

José Allamano



Cartas a sus misioneros y misioneras

Postulación

Instituto Misiones Consolata
Roma 2023

Titulo original

GIUSEPPE ALLAMANO

Lettere ai missionari e alle missionarie della Consolata, 2004

Editado por

IGINO TUBALDO, imc

Traducción y Revisión

NÉSTOR SAPORITI - CELINA ATENCIO

correspondência

En la portada:

El “cartero” (foto original de principios del siglo XX).
Joven Kikuyu, encargado de entregar la correspondencia
entre los misioneros de Kenia y de Italia.



JOSÉ ALLAMANO

***Fundador de los Misioneros y Misioneras
de la Consolata***

Presentación

Los nuevos miembros de nuestros Institutos misioneros se caracterizan hoy por una gran variedad de lenguas y culturas. ¿Cómo garantizar que el carisma del Fundador sea transmitido correctamente a estos jóvenes, sin penalizar su contenido original y, al mismo tiempo, evitando que el ideal carismático sea recibido de forma incomprensible o se haga imposible en los contextos de estas diferentes realidades? El primer paso necesario para asegurar la llamada “fidelidad creativa” al carisma exige que cada misionero beba de las fuentes originales del Fundador y del Instituto; una fidelidad que no es una simple repetición de lo que decía Allamano, sino sobre todo una liberación del potencial de novedad que el carisma encierra para cada uno de nosotros, independientemente de la cultura y de la lengua a la que pertenezcamos.

Nuestro Instituto cuenta entre las obras más preciosas del Fundador la colección de las *Cartas* que escribió a sus hijos e hijas misioneros; junto con sus Conferencias formativas, constituye una fuente privilegiada de la que emanan su pensamiento y su espiritualidad.

Con el paso del tiempo, crece la necesidad de que los jóvenes misioneros puedan beber abundantemente de estas fuentes. Ya en 2004, con la primera publicación de las "Cartas del Beato Allamano a los Misioneros de la Consolata", expresó el deseo de que se iniciaran las traducciones de sus obras para poder hablar efectivamente a todos en su propia lengua.

Por tanto, con alegría presento ahora la traducción al español, realizada por NÉSTOR SAPORITI y CELINE ATENCIO, a partir del original italiano, a quien expreso mi más sincero agradecimiento; y dejo aquí el deseo de que pueda ser de valiosa ayuda, especialmente durante los años de formación.

¡Ánimo, y siempre adelante *in Domino*!

Roma, 20 de junio de 2022

P. Stefano Camerlengo
Superior General

En el *Instrumentum laboris* para el Sínodo de los Obispos sobre la vida consagrada (1994) leemos: «Entre los mejores frutos del Concilio están la vuelta a las fuentes, el redescubrimiento del carisma, el renovado amor a nuestros fundadores y fundadoras, el estudio de sus escritos y de la tradición espiritual de la familia, la renovada inspiración, a la luz del carisma, de los textos legislativos. Esta revalorización del carisma ha dado juventud y un nuevo vigor histórico a la vida consagrada. De ahí la mejor integración de espiritualidad y misión» (n. 23).

Siguiendo las directrices del Concilio Vaticano II, el Instituto Misiones Consolata ha emprendido en los últimos cuarenta años un amplio estudio de la vida y los escritos del Fundador, el Beato José Allamano, con el fin de volver a las fuentes de su carisma y lograr así esa “integración entre espiritualidad y misión” deseada por el Sínodo de los Obispos. El último trabajo en orden cronológico fue la publicación de la correspondencia de José Allamano: una obra impresionante que consta de once volúmenes con un total de nueve mil páginas. Fue organizada por el P. Cándido Bona, imc, con incomparable habilidad y agudeza histórica, así como con la sensibilidad de un discípulo.

En su deseo de hacer accesible la obra de C. Bona al mayor número posible de personas, especialmente a las jóvenes generaciones de misioneros que no siempre están familiarizadas con la lengua italiana, la Administración General del Instituto pensó en una publicación útil que reprodujera lo mejor de la correspondencia de Allamano dirigida a sus misioneros. Esta obra, cuya finalidad principal es la formación, puede así traducirse a las lenguas más utilizadas en el Instituto. Viene a apoyar la *Vida Espiritual* del propio Allamano, que durante más de cincuenta años ha sido el vademécum de todos los misioneros de la Consolata.

El presente trabajo ha sido realizado con la colaboración del p. Igino Tubaldo, acompañado válidamente por la Comisión General para la Postulación y, en su redacción, por el p. Aquiles Da Ros y la hermana Lina Rosa Bellagamba, a quienes les agradecemos de corazón. Han sido estudiados atentamente los criterios según los cuales fueron elegidas las cartas, se han realizado algunos retoques lingüísticos para que los escritos sean más comprensibles a los lectores y las lectoras de hoy, mientras pocas notas esenciales los acompañan para entender más fácilmente quiénes

son los numerosos destinatarios de los escritos de José Allamano, en una época bastante lejana.

Accedí a estos textos con el interés de quien piensa entrar en una realidad familiar; sin embargo, a medida que iba leyendo las cartas, he podido descubrir dimensiones que nunca habían sido exploradas. Ante los ojos del lector aparecerán inmediatamente los elementos característicos que revelan el corazón del Padre Fundador cada vez que se comunica con sus misioneros y misioneras. Pero ¡qué cantidad de matices y cuántos detalles surgen, sobre todo, cuando les abre el corazón a sus hijos e hijas lejanos!

He aquí tres pinceladas que pueden servir de ejemplo:

1. *La misión* - Es el objetivo principal de los dos Institutos fundados por Allamano, es el anhelo de toda su vida sacerdotal, es el celo ferviente por anunciar a Cristo y su Evangelio a todos los pueblos. Este entusiasmo misionero es el primer mensaje que intenta transmitir. No hay carta o escrito que no lo manifieste. El amor a Cristo y el gusto por el Evangelio, repite a menudo con convicción, se difunden espontáneamente cuando alguien desborda amor por el prójimo y está dispuesto a dar la vida a los demás. El celo es fruto del amor, pero de un amor intenso. Quien tiene celo tiene amor y quien tiene amor tiene celo. Si no hay celo, no hay amor. Son expresiones que repite a menudo, de tal manera que constituyen el coro de esa gran sinfonía que es la misión.

2. *Paternidad* - Las cartas que Allamano escribe a sus misioneros son una ocasión privilegiada para abrir su corazón de padre a sus hijos e hijas lejanos. Los ama profundamente, pero los ama en Dios. Sus escritos son un estímulo constante para que sean fieles a la vocación que han recibido, para que den lo mejor de sí mismos a Dios y a los hombres, para que hagan de su vida una obra maestra.

Él mismo confiesa que todos sus escritos van acompañados de mucha oración a los pies de la Consolata. A la Madre de Jesús encomienda a cada uno de sus hijos e hijas, para que sean protegidos contra todos los peligros. Para ellos pide sobre todo que sean santos, que sellen la "familia", que se comporten como hermanos y hermanas, manteniendo siempre viva la antorcha del amor fraterno.

3. *Santidad* - He aquí otro elemento, muy recurrente en las cartas del Beato Allamano. Él experimentó personalmente que sólo la santidad de

vida produce misión y por eso no deja de recordar a los misioneros que no basta la intensidad del trabajo, la cantidad de actividades y el empeño en servir a los demás. La misión es ante todo obra de Dios y todo obrero dispuesto a trabajar en la viña que es la Iglesia debe poner todo su celo apostólico en un contacto profundo y prolongado con Dios. De ahí su insistencia en la oración prolongada, en la Eucaristía bien celebrada, en la tierna devoción a la Consolata.

Espero que muchos puedan sacar provecho de estas páginas, ricas en humanidad, fe y celo misionero, y que se dejen contagiar por ellas.

Roma, 19 de marzo de 2004

P. Piero Trabucco
Superior General

Introducción

«La paz del Señor esté con vosotros. No pudiendo por el momento satisfacer mi deseo de estar frecuentemente con usted, para ayudarle a construir sólidos cimientos para nuestro pequeño Instituto... he pensado abrirle mi corazón por medio de esta carta».

(José Allamano, *Carta* del 28 de julio de 1901)

Las cartas escritas por Allamano en vida y recopiladas con prudencia y meticulosidad científica por el padre Cándido Bona, son de 1802. Las dirigidas a los misioneros de la Consolata son más o menos (sin tener en cuenta algunas palabras sueltas) 576: precisamente 435 a misioneros y 141 a misioneras. La mayor parte de estas cartas están dirigidas a individuos, otras son circulares dirigidas a todos o a grupos específicos, por ejemplo, a los misioneros de Kenia, Kaffa o Iringa, o a grupos de misioneros.

En el Instituto eran especialmente apreciadas las Conferencias que Allamano daba periódicamente a los seminaristas de la Casa Madre y a los misioneros; las Cartas, sin embargo, estaban casi completamente olvidadas y eran poco apreciadas. Piénsese que hasta 1982 el P. Bona no empezó a considerarlas para una posible publicación; ¡hasta el punto de que el primer volumen (correspondiente a las cartas de 1865-1894) no se publicó hasta 1990, y el último en 2002!

Importancia del “género epistolar”

Antes de tratar de las cartas de Allamano, una breve consideración. Se puede observar que el llamado "género epistolar" está abundantemente representado en todas las literaturas antiguas y modernas; y es bien sabido cómo los epistolarios (o la colección de cartas) asumieron en la antigüedad una forma literaria de cierta importancia, similar al lugar que hoy ocupa en la vida civil un artículo o una entrevista (como se hace hoy con las Cartas Abiertas o las Cartas al público).

Para comprender mejor las cartas de Allamano, el mejor método (aunque agotador) sería entrar en contacto con el gran número de cartas que existen en la hagiografía cristiana, o al menos con las más importantes.

Están las cartas de San Pablo y de San Ignacio de Antioquía; las 270 cartas de San Agustín, las 154 de San Jerónimo, las 845 de San Gregorio Magno, etc. Podríamos pasar luego a las 548 cartas fervorosas de san Bernardo, las de los primeros cartujos, las decenas de cartas de san Francisco de Asís, las 463 de santa Catalina de Siena, las 6.795 de san Ignacio de Loyola, las de san Francisco Javier, incluida la última a san Ignacio (que se convirtió en programática para los misioneros javerianos de Parma). ... incluso las de personas más cercanas a nosotros: 1.200 del cardenal Massaia, 531 de Cottolengo, 2.500 de Don Bosco (que era capaz de escribir hasta cien al día), y más de 20.000 de J. Henry Newman (en cuanto al número, puede que los supere a todos) ... Se trata, como es fácil ver, de una mina inagotable de la que se sale saturado.

Las cartas de José Allamano

En la miríada de cartas que hemos mencionado anteriormente, la correspondencia de Allamano no causa mala impresión; de hecho, si son bien conocidas, consiguen impregnar la atmósfera casi de un perfume específico.

En este volumen sólo se recopilan las cartas dirigidas *a los misioneros* que trabajan en África, lo que nos ofrece las características esenciales e inconfundibles de la fisonomía humana y espiritual del autor.

- Se puede pasar por alto el estilo, aunque siempre correcto, nunca enfático ni pomposo. Se nota que, en las cartas, a diferencia de las Conferencias, Allamano nunca utiliza el dialecto piamontés, mientras que abundan las frases cortas en latín, tomadas de la Biblia, de los Padres de la Iglesia, de la Imitación de Cristo, de la Liturgia. He identificado 166. Las utilizaba para meditar; en algunas de ellas concentraba su pensamiento, sin dispersarse en demasiadas palabras.
- También hay que tener en cuenta que los destinatarios de estas cartas no tienen todos la misma importancia. Escribió 65 circulares y 11 Informes a Propaganda Fide y a otras Congregaciones romanas, siempre con la ayuda de Camisassa; 60 cartas fueron dirigidas al P.

Tomás Gays, 34 a Mons. Felipe Perlo, 28 al P. Domingo Ferrero, etc; otras a los superiores de las Hermanas.

- Es absolutamente evidente que en sus cartas Allamano habla a menudo del Santuario de la Consolata y de la Madre Consolata. ¿Cómo no iba a hablar de ella cuando el origen del Instituto, las misiones y su desarrollo dependían del santuario y de ese mar de gente que gravitaba a su alrededor? En la miríada de veces que la palabra Consolata sale de su pluma, casi siempre lo hace anteponiendo el adjetivo ‘nuestra’ (al menos 147 veces): “Nuestra Consolata - Nuestra y vuestra Consolata”, o “A los pies de nuestra Consolata, os bendigo”...
- En sus conferencias Allamano vuelve a menudo sobre el tema de la voluntad de Dios; en sus cartas esta dimensión espiritual no sólo se afirma sino que se aplica a sí mismo: «Me consuela, sin embargo, la certeza de haber intentado siempre hacer la voluntad de Dios». Algunos, especialmente entre los miembros de la entonces poderosa clase de los canónigos (a la que él también pertenecía) y los curialistas, le tenían cierto temor, sobre todo por su sinceridad y franqueza. Esta libertad de espíritu suya aparece, de modo muy particular, también en sus cartas a sus misioneros, sobre todo en las más meditadas o sufridas. Es la parrhesía que se encuentra en las cartas de san Pablo, hablando con franqueza, tratando siempre de mantener vivo el sentido de la confianza mutua.

Lo hace con el obispo Perlo, incluso cuando tiene que advertirle; o a otro misionero que ha enviado una carta en secreto, le escribe: «*No creo merecer esta falta de confianza*». E incluso con los misioneros de África, al comienzo de su experiencia misionera, es bastante severo y habla claro, escribiendo a todos ellos y a algunos en particular: «*Aunque, como vuestro padre, sé compadecerme de la fragilidad humana, no puedo ni quiero aceptar que sigáis con este espíritu... El Señor no os necesita*».

- Un tema muy tratado en las cartas es también el de la metodología misionera: la llamada elevación del ambiente, incluso con el trabajo, antes que la conversión o el bautismo de los individuos; darse a conocer como diferentes de los miembros del gobierno; la mansedumbre con los africanos, etc.

- En resumen: las cartas, comparadas con las Conferencias del Fundador, aparecen muchas veces:
 - *más concretas*, porque se refieren a situaciones concretas, casos personales, momentos particulares, etc;
 - *más personalizadas*, porque el Fundador toma en consideración a personas concretas o, a lo sumo, a un grupo determinado; no dice cosas que valgan para todos, sino sólo cosas útiles para los destinatarios
 - *más cordiales*, porque garantizan la confidencialidad, casi la intimidad; y así Allamano se siente, en cierto sentido, más libre para expresar sentimientos delicados;
 - *más claras*, en el sentido de que expresan mejor la identidad del Fundador como educador; hacen más evidente su capacidad para comprender las necesidades particulares, su realismo para saber hacer excepciones, su serenidad ante las situaciones y su capacidad para animar...

Para *concluir*... El padre Bona escribió: «Correspondencia nos aleja de muchos secretos de la vida de José Allamano, sin la ayuda de las inevitables mediaciones del biógrafo. Avanzando, sentimos casi el tenor de ser huéspedes no invitados en su despacho y de violar su intimidad precisamente cuando se manifiesta como amigo, consejero y padre: o cuando afronta problemas y comunica decisiones; cuando abre la correspondencia (en particular las cartas esperadas, como las de las misiones). Pero décadas después sus cartas pertenecen ahora a sus hijos, a la Iglesia. Su sencillez, su tono tranquilo y confiado disuelven la sensación de ser un intruso.

Por supuesto, estas cartas no son toda su vida, pero “casi”: son importantes e indispensables para penetrar un poco más en el mundo (siempre misterioso) de su santidad».

P. Iginio Tubaldo, imc

Cronología

1851	21 de enero	José Allamano nace en Castelnuovo d’Asti, Piamonte (Italia).
	22 de enero	Fue bautizado en la iglesia parroquial, recibiendo el nombre de José Octavio.
1866	21 de octubre	Vestición clerical.
	Noviembre	Ingresa en el seminario de Turín.
1873	20 de septiembre	Ordenado sacerdote.
1876	30 de julio	Grado en Teología.
1880	Septiembre	Es nombrado Rector del Santuario de la Consolata, en Turín.
	02 de octubre	Comienza como Rector del Santuario.
1891	30 de septiembre	Envía a <i>Propaganda Fide</i> el “Reglamento” de un Instituto misionero.
1895	16 de febrero	Inicia el proceso de beatificación de su tío, el Padre José Cafasso.
1900	19-29 de enero	Grave enfermedad de J. Allamano y curación milagrosa.
	12-13 de septiembre	La Conferencia Episcopal del Piamonte aprueba la fundación del Instituto.
1901	29 de enero	Decreto de fundación del Instituto Misionero de la Consolata.
	18 de junio	Inauguración de la primera Casa Madre de la Consolata, en Turín (la <i>Consolatina</i>).
1902	08 de mayo	Partida de los primeros cuatro misioneros para Kenia.

1903	13 de mayo	Ocho hermanas Vicentinas (del Cottolengo) parten rumbo a Kenia.
1904	11-20 de junio	Celebración del centenario del santuario de la Consolata.
1905	14 de septiembre	Erección de Kenia como Misión Independiente.
1908	02 de noviembre	Comienza el “Pequeño Seminario San Pablo” en la <i>Consolatina</i> .
1909	28 de junio	Erección de Kenia como Vicariato Apostólico.
	23 de septiembre	El card. Agustín Richelmy aprueba las Constituciones.
	23 de octubre	Consagración episcopal de Mons. Felipe Perlo.
	28 de diciembre	<i>Decretum Laudis</i> (Decreto de alabanza) para el Instituto.
1910	29 de enero	Fundación del Instituto de las Hermanas Misioneras de la Consolata.
1911	08 de febrero	Visita del canónigo Camisassa a Kenia (hasta el 26 de abril de 1912).
1913	28 de enero	El territorio de Kaffa (Etiopía) es confiado al Instituto.
	03 de noviembre	Salida de las primeras 15 Hermanas Misioneras de la Consolata para Kenia.
1922	03 de marzo	Erección de la Prefectura Apostólica de Iringa (Tanzania).
	18 de agosto	Muerte del canónigo Santiago Camisassa.
	10-24 noviembre	Primer Capítulo General del Instituto.

- | | | |
|-------------|------------------|--|
| 1923 | 07 de septiembre | <i>Propaganda Fide</i> aprueba definitivamente las Constituciones de los Misioneros de la Consolata. |
| | 20 de septiembre | ‘ <i>Bodas de Oro</i> ’ (Cincuentenario de ordenación sacerdotal) de Allamano. |
| | 16 de diciembre | Erección del Instituto como Ente moral. |
| 1924 | 05 de junio | Mons. Perlo llega a Italia como Vice-Superior General. |
| | 18 de agosto | Mons. Gabriel Perlo es nombrado Vicario Apostólico de Benadir (Somalia). |
| 1925 | 15 de abril | El Instituto inicia su presencia en Mozambique. |
| | 03 de mayo | Allamano está en Roma para la beatificación de José Cafasso. |
| 1926 | 16 de febrero | José Allamano muere en Turín, cerca el santuario de la Consolata. |

Roma, 07 de octubre de 1990 Beatificación de José Allamano

ADVERTENCIA

Las cartas que se encuentran en este libro fueron dirigidas por José Allamano a los misioneros y misioneras de la Consolata y son una selección tomada de la obra en once volúmenes del padre Candido Bona:

**Quasi una vita... Lettere scritte e ricevute
dal Beato Giuseppe Allamano con testi e documenti coevi
Edizioni Missioni Consolata, Roma, 1990-2002**

Para obtener más detalles sobre personas o eventos históricos mencionados en este libro, es necesario remitirse al mismo trabajo del P. Bona; allí se encuentran las referencias de cada carta.

Cartas de José Allamano

Estas dos primeras cartas del volumen no están dirigidas a los misioneros, sino al amigo de José Allamano, el Canónigo Santiago Camisassa, y al Arzobispo de Turín, Card. Agustín Richelmy.

1

Al padre Santiago Camisassa

Éremo Turinés, septiembre de 1880

Querido Teólogo Camisassa,

A V. S. R.¹ Le anuncio algo que, así como me sorprendió a mí y sigue sorprendiéndome, a Usted también lo sorprenderá.

Monseñor Arzobispo me nombró Rector del Santuario y del *Convictorio*² de María Consolata en reemplazo del Canónigo Rovetti que está por retirarse al Cottolengo. Fue inútil hacerlo desistir de Su propósito; tampoco sirvieron mis justas objeciones, ni los reclamos de otras personas; por eso, no pude más que obedecer. La voz de la obediencia resolvió todo tipo de objeción; espero que del mismo modo resuelva todas las dificultades que irán surgiendo.

Querido amigo, ciertamente esta noticia es una novedad para Usted, ya que es uno de los primeros a quienes se la comunico. Pero esto no termina aquí; en el Convictorio Casa nueva, al crearse también un despacho para el Ecónomo, de acuerdo con nuestro Sr. Rector, al Canónigo Soldati, que me había ofrecido

¹ V. S. R. es el acrónimo italiano de *Vuestra Reverendísima Señoría*. En las cartas posteriores, el Fundador utiliza más simplemente V. S., que puede traducirse como “Su Señoría”.

² *Convitto ecclesiastico* (en italiano).

la posibilidad de buscarme un Sacerdote que me pareciera adecuado para esa tarea; le pedí que fuera usted.

Por favor, no se deje impresionar por el título de “Ecónomo” que, como me dijo Monseñor, desearía ennoblecer precisamente con Usted, ni aluda a las incapacidades personales para llevar a cabo dicho servicio, porque Dios, así como suplirá mis débiles fuerzas, también lo ayudará a usted. Monseñor aprobó mi pedido y ya dio las órdenes pertinentes para que sea reemplazado como vicepárroco de Pecetto, tal vez sustituyéndolo con el padre Ag[...]³.

Espero que, cuando en nombre de Monseñor sea invitado y requerido, Usted acepte y demuestre ese espíritu de obediencia adquirido en el Seminario.

Querido amigo, nos pondremos de acuerdo para hacer el poco bien que podamos, viviremos la caridad con los Sacerdotes ancianos que están alojados allí y trataremos de honrar mediante el S. Culto a nuestra querida madre María Consoladora. Por otra parte, en esta nueva tarea espero que tenga más tiempo que en Pecetto para ejercer también el S. Ministerio [sacerdotal].

Estoy seguro de que querrá imitar en la obediencia a las órdenes del Superior a su antiguo Director, así tendré la suerte de compartir las muchas y nuevas tareas que me esperan con una persona que tanto quiero y de quien siempre he recibido tantas demostraciones de afecto.

Esta carta no es una invitación, sino una esquila totalmente privada; con ella solo pretendo prevenirlo sobre lo que muy pronto le propondrán. Yo asumiré el cargo a principios de octubre, por lo que le ruego que se presente conmigo para la entrada. A la espera de su pronta carta, le pido que considere todo esto como un gesto de la estima y amistad que siento por Usted.

Con tanto afecto en el Señor Jesucristo.

³ Así, en el texto original de la carta.

2

Al arzobispo cardenal Agustín Richelmy

J. M. J.⁴

Rívoli, 6 de abril 1900

Eminencia,

Mientras me encuentro solo en Rívoli, mi mente y mi corazón naturalmente se transportan a Turín, a la Consolata, al Convictorio y al Instituto de la Santísima Virgen de la Anunciación. A propósito de este Instituto, pensando en su futuro, he hecho algunas reflexiones que someto a su consideración.

¿Será necesario seguir formando maestras, o convendrá cambiar de orientación y emplear la herencia de Monseñor Demichelis de santa memoria para otro fin mejor?

En el pasado el Instituto, educando a jóvenes y formando a las maestras cristianas, le ha hecho mucho bien a la religión y a la sociedad. En este momento es bastante poco el bien que se puede hacer. Las leyes escolásticas tienen claramente como fin destruir los Institutos privados; por lo tanto, contra estos se practican tantas vejaciones; además se requiere una gran cantidad de docentes y también es muy difícil aprobar los exámenes. Mientras tanto, aumentaron las escuelas estatales u homologadas, en las que las alumnas más fácilmente realizan buenos exámenes y luego encuentran empleo. Cada pequeña ciudad, si lo desea, puede tener una escuela normal homologada, como por ejemplo Chieri y Bra.

Esto explica por qué desde hace varios años el Instituto tiene tan pocas alumnas, y este año solo siete, como durante el año pasado.

⁴ J.M.J. = Acrónimo latino; es decir: Jesús, María, José.

Ahora bien, ¿Es conveniente gastar tanto dinero por tan pocas alumnas, siendo necesario casi el mismo personal directivo y docente como si fueran muchas? El año pasado, a los pocos subsidios tuve que agregarles más de seis mil liras, además del uso gratuito del edificio. El verano pasado intenté crear un convictorio para jóvenes que, viviendo en el Instituto, estudien en las escuelas estatales; con ese fin imprimí y envié muchas circulares; pero se presentó una sola alumna. También es importante notar que, en este sentido, la casa está ubicada demasiado lejos de la escuela Berti, a la que deberían asistir...

Al tratarse de cambiar a la directora y a todo el personal, como me aconsejan dignos Sacerdotes, que conocen dicha Casa, y como ya le pareció oportuno a Su Secretario, es el momento propicio para resolver esta situación continuando o cambiando la naturaleza del Instituto.

Si se tuviera que dar otro fin a la Casa, ¿Qué proyecto se debería emprender? Si tuviera que satisfacer un antiguo deseo personal, me inclinaría por la fundación de un Instituto de Misioneros, por los siguientes motivos:

1. La presunta voluntad de Monseñor Demichelis, el cual tal vez por eso me dejó como su heredero. En verdad, dos años antes de que muriera, al encontrarlo completamente desolado por el modo en que estaba funcionando su Instituto, y al verlo decidido, por los motivos ya enunciados, a cerrarlo, lo invité a que probara todavía durante un tiempo y, si luego realmente veía que estaba malgastando su dinero, le habría aconsejado otra obra. Él quiso a toda costa saber cuál era y yo le propuse un Instituto de Misioneros. Me despedí pidiéndole que todavía lo intentara. Al morir, entre sus documentos, también encontré escrita nuestra conversación de ese día.

Pensé para mis adentros si no ha sido este el motivo por el cual me ha nombrado su heredero; de lo contrario, no sabría explicarme por qué ha tenido confianza en mí, ya que no acostumbraba a ir a visitarlo ni a él ni a su Instituto. A esto parece que también haga alusión en el testamento, en el que

claramente habla de un cambio de finalidad para la que le da plena libertad a su heredero.

2. Las principales ciudades de Italia tienen un Instituto de Misioneros, por ejemplo, Roma, Milán, Nápoles, Génova, etc.; ¿Solamente Turín, en la que se realizan tantas obras de caridad, no va a tener ninguno? Tienen misiones los Salesianos, pero para ellos este es un fin accidental, al ser los colegios y la educación de la juventud su verdadero objetivo. Por otra parte, cuentan sobre los jóvenes educados por ellos mismos, a tal punto que difícilmente entra entre los Salesianos alguien que no fue educado en sus comunidades. No todos, incluso para ir a las Misiones, quieren hacer los tradicionales votos religiosos.

3. Sin embargo, con la experiencia adquirida después de tantos años ocupándome de la educación del clero, tengo que confesar que muchas veces tuve la ocasión de encontrar verdaderas vocaciones para las Misiones. Varios Seminaristas y Sacerdotes entraron en Institutos fuera del Piamonte, con los Lazaristas, los de san Calocero de Milán, de Verona, de Génova, de Piacenza y hasta de Argelia. Pero si algunos, muy a su pesar, decidieron ingresar con gente de otras regiones entre las cuales ocuparían siempre un lugar secundario, muchos, por esos motivos, abandonaron su vocación y viven con este puro deseo. Eso demuestra el movimiento que se manifestó en estos días entre los jóvenes Sacerdotes, de ir a América, hacia donde partieron cuatro el año pasado; y ya otros cinco han presentado su solicitud al Canónigo Sorasio.

A mí esta solución no me consuela, porque temo que, en el fondo, haya mucho interés personal al ser bien pagados; lo mismo en lo que respecta al daño espiritual a causa del aislamiento en el que se encuentran en esas tierras, sin una mano paternal que los dirija. En cambio, si se formara un grupo de Misioneros piamonteses, unidos en esas regiones, guiados por superiores y que trabajaran no para enriquecerse sino solo por amor a las personas, con esta motivación justa solo responderían los verdaderamente llamados. El mismo Cardenal

Simeoni, cuando era prefecto de la [Congregación de] *Propaganda* me expresó este deseo.

Esto es, Eminencia, todo lo que como manifestación de mi consciencia y para la mayor gloria de Dios pensé comunicarle. Reflexiónelo ante el Señor y, regresando en breve a Turín, decida lo que quiere que haga.

[Vol. II, pp. 457-459, n. 181]

3

A los primeros miembros de la Casa Madre

Viva J. M. J. y S. Pedro Claver SS. Consolata, 28 de julio de 1901

Muy queridos en el Señor Jesús,

Que la paz del Señor esté con ustedes. No pudiendo por ahora satisfacer mi vivo deseo de encontrarme frecuentemente en medio de ustedes para ayudarlos a poner fundamentos sólidos en nuestro pequeño Instituto, teniendo incluso que alejarme algunos días de Turín, considero que con esta carta podré abrirles mi corazón.

Ante todo, me alegra declararles que sus principios me consuelan profundamente. Su buen ánimo, la caridad mutua y el espíritu de sacrificio que los animan, son prometedores para nuestra obra. *Deo gratias* [¡Gracias a Dios!].

Nuestro Señor Jesús Sacramentado debe estar contento del homenaje que le brindan y de las frecuentes visitas reales y espirituales. El S. Sagrario es el centro de la casa, y cada punto debe tender como un rayo hacia él. ¡Cuántas gracias derivarán sobre ustedes y sobre los futuros misioneros! Él mismo, Jesús nuestro dueño, formará a sus apóstoles.

Amen el librito del reglamento, mediten cada día algún tema, tratando de poner en práctica correctamente, en lo que hoy les sea posible, todo lo que está prescripto en el capítulo III, especialmente en lo que se refiere al uso del tiempo y al silencio. Por lo tanto, amen retirarse en sus habitaciones para estudiar la

Sagrada Escritura, idiomas y las materias que se les dictan. Eviten los paseos inútiles y las visitas superfluas.

Que cada uno se comprometa especialmente en no estar fuera de la casa durante las actividades comunitarias, especialmente no ir a celebrar la misa a otros lugares, no faltar ni a las clases ni a las comidas.

Por amor al orden y a las virtudes dependan del querido Padre Scassa, el cual, *primus inter pares* [primero entre iguales], es el responsable ante Dios y ante mí de cada cosa del Instituto. Que los jóvenes le pidan a él los permisos, especialmente para las salidas, y, en su ausencia, al sacerdote más mayor que esté en la casa, dependiendo en todo de sus órdenes y deseos.

Esperando que de a poco pueda decirles personalmente o por escrito tantas otras cosas que los ayuden a perfeccionarse y a prepararse para la gran obra del apostolado, me limito por ahora a establecer algunas normas para mis queridos jóvenes.

1. El joven sacristán cuidará todo lo que concierne a la Capilla, la abrirá y cerrará según las órdenes del superior, especialmente se ocupará de todo lo necesario para la celebración de la S. Misa.

2. Barrerá la Capilla y la sacristía dos veces a la semana, de las cuales una, (los sábados) con aserrín. Todos los días quitará el polvo del altar, la balaustrada, los bancos, etc. y la sacristía; y limpiará, si fuera necesario, el barro y la grava de los pasillos de la Capilla.

3. Cada sábado cambiará el agua bendita de las agua santeras de la Capilla y de las habitaciones, y las volverá a llenar completamente.

4. El joven que se ocupa de la portería estará atento al timbre, recibirá a los huéspedes en el locutorio y, según las órdenes del superior, llamará al locutorio.

5. Se ocupará del llamado a las actividades comunitarias.

6. Cada mañana barrerá la acera de la reja externa y la acera del frente de la Capilla, la casa y el pórtico; ordenará la grava limpiándola de las hierbas que brotan.

7. Una vez a la semana barran los corredores de la casa, todas las salas y el patio; y limpien los baños y contenedores de agua, incluso con más frecuencia si es necesario.

8. Cada día se debe cultivar y regar el jardín de la entrada, así como el interno.

9. Estén disponibles para ayudar a las Hermanas, para partir la leña, extraer agua del pozo, etc.

10. En el refectorio limpien, preparen y sirvan una semana cada uno.

Con afecto en el N. S. J. C.⁵

[Vol. III, pp. 105-107, n. 223]

4

Al padre Tomás Gays

Turín, 4 de julio de 1902

Muy queridos en el Señor Jesús,

Estaba por responder a las cartas enviadas desde Zanzíbar, cuando recibimos las de Mombasa. *Deo gratias* por las buenas noticias que V. S.⁶ me da y por las que nos ha dado el querido Teólogo. El Señor evidentemente los ayuda, y nuestra Consolata me asegura cada noche que serán bendecidos. *Ánimo in Domino*.⁷

⁵ En el N.S.J.C = En nuestro Señor Jesucristo.

⁶ V. S.: acrónimo de “*Su Señoría*”.

⁷ “*In Domino*” es una expresión latina característica y de uso frecuente de J. Allamano; significa “en el Señor”.

Todos apreciaron mucho las fotografías en las que, sin embargo, observé que están un poco tristes: ¿Tal vez por el cansancio del viaje? Estoy seguro de que moralmente están contentos y que esto es lo más importante, pero no descuiden lo corporal, ocupándose ustedes y los queridos jóvenes de todo lo que les sea necesario.

Las noticias del Instituto se las dio el Sr. Vicerrector al Teólogo por lo que yo no las repito. Sólo le agradezco al Señor que *nova fecit omnia* [hizo nuevas todas las cosas] y ningún Amalecita⁸ logrará condicionar a los jóvenes que han llegado y a los que vendrán, que ya mucho me consuelan.

Su Eminencia apreció mucho la carta y se informó muy bien sobre todo; y con gran afecto les manda su bendición y les confirma lo que les dijo personalmente. Los doctores agradecieron y desean escribirles más adelante, especialmente se alegró el Rev. Padre Giaccardi. Los parientes de los queridos Celestino y Luis están bien y contentos por las noticias sobre sus hijos. Al padre de Celestino lo recibiré gratis en San Ignacio para los Ejercicios Espirituales, así como también al padre de Luis. Ellos me permiten decirles a ustedes tantas cosas de parte de la familia, asegurándoles que rezan por ustedes y gozan por su fidelidad a la S. Vocación [religiosa].

Vino la Señora Terandi y, al no encontrarme, habló bastante con el Vicerrector; parece que se ha ido muy conforme. Iré yo a llevarle esta carta y así podré conocerla. El Preboste⁹ de Lucento me dijo que V. S. no debía escribirle más a ese joven de Lucento, porque provoca una mala impresión en el pueblo ya que el pequeño no saluda a los sacerdotes, y la madre habla demasiado, agregándoles a sus palabras otras cosas que pueden dañar su integridad. No sé qué peso darle a esas palabras; sin embargo,

⁸ *Amalecita*: en el pensamiento de J. Allamano, significa uno que no corresponde a la vocación.

⁹ El de *Preboste* (en latín *praepositus*) era el título atribuido a un sacerdote con un papel destacado en un territorio, o en una parroquia. El Fundador utiliza frecuentemente este término (*Prevosto*) en sus cartas.

es por eso que no le entregué la última carta y la fotografía. Vinieron a verme dos veces para recibir noticias y se las comuniqué con moderación. V. S. sabrá cómo proceder.

Acepten Usted y el querido Teólogo mi más fuerte abrazo, extensible a los queridos Celestino y Luis. Unidos en el afecto a la Consolata.

[Vol. III, pp. 352-353, n. 253]

5

Al padre Tomás Gays

Pian della Mussa, Balme, 30 de julio de 1902

En su carta me dice que tienen que hacer algunos cambios en nuestras costumbres y en el horario según la experiencia de estos padres; hagan todo lo que les parezca mejor *in Domino*. Después de haber rezado y de haberlo cotejado ustedes dos. De todos modos, tengan siempre en cuenta la esencia de nuestras reglas y, sobre todo, el espíritu de la institución. Pero no quisiera que se tratara del cambio del hábito blanco por el hábito negro y de llevar continuamente vestimenta secular...

El hábito eclesiástico (sotana), si en primer lugar provocará admiración, infundirá mayor respeto en la gente, que los diferenciará de los misioneros protestantes... y observará una cierta distancia con respecto a ciertas demostraciones excesivamente efusivas de estas personas sencillas. Si serán necesarios hábitos más gruesos, se los mandaremos; pero si no me equivoco, el hábito largo y blanco debe ser usado también públicamente. Solo en los viajes será necesario el hábito secular: úsenlo con sobriedad.

Con respecto a los jóvenes, compórtense como les parezca mejor; sin embargo, que a veces sea en la iglesia, o que sea en otro lugar, el hecho de que usen el hábito me parece que los ayuda a ocupar el lugar que les corresponde y los aleja de ciertos peligros.

Durante mis Ejercicios Espirituales en San Ignacio he redactado el *Directorio* solicitado por el Reglamento... Después del necesario período de prueba les mandaré una copia para que pongan en práctica lo que puedan.

[Vol. III, pp. 384-385, n. 257]

6

Al padre Luigi Borio, primer “prefecto” de la Casa Madre

J. M. J.

Piano della Mussa, 4 de agosto de 1902

Muy querido en Nuestro Señor Jesucristo,

Acabo de recibir su postal, y le agradezco por las noticias. Preparé los documentos para la triple vestición; se realizarán al término de los Ejercicios Espirituales. Cuando vaya a Turín nos ocuparemos de la preparación de los hábitos para Bertrandi, y si todavía no se han ocupado ellos mismos, también para los otros dos. En este tiempo examine su vocación. Es mi intención comprarle lo necesario al primero de ellos por ser pobre; de los otros, al ser pudientes deberían ocuparse los familiares. V. S. de buena manera, pregúnteles y luego veremos. Por lo tanto, será mejor regresar al Oratorio¹⁰ de Don Bosco.

También mande al seminarista Valetti a Usseglio a lo de su tío, o sea que, si es necesario, dele lo que necesite para el viaje de ida y vuelta y más si lo cree oportuno. Espero que pueda regresar para los Ejercicios del 22 del corriente mes, y tal vez venir a visitarnos a San Ignacio la semana anterior. Un seminarista Destefanis de Turín renueva con insistencia su solicitud para entrar en el Instituto; ha finalizado el primer año de filosofía en Chieri. De buenas maneras trate de conocer la opinión de Valetti y de su compañero. También vaya a ver al

¹⁰ *Oratorio*: aquí se indica el primer “Colegio Salesiano”, iniciado por Don Bosco.

Padre Giaccardi, que lo conoce como antiguo alumno del Oratorio. Otro seminarista del mismo curso, Savio de Castelnuovo, solicita lo mismo, y el Canónigo Duvina habla bien de él; pregúnteles a los dos compañeros, y luego infórmeme.

Yo iré a Turín a comienzos de la semana próxima, no más allá del miércoles.

Les deseo tanto bien *in Domino* todos los queridos jóvenes, y especialmente a Usted.

Con afecto *in Domino*

[Vol. III, pp. 391-392, n. 258]

7

Al padre Tomás Gays

Turín, 19 de septiembre de 1902

Con respecto a las actividades de la comunidad, V. S. no pierda de vista lo esencial y, como ya le escribí, haga los cambios que de acuerdo con el Teólogo crea convenientes.

A los jóvenes... déjelos escribir libremente y selle la carta ante ellos para que se sientan libres de decírmelo todo... Abunde en atenciones y consuelos espirituales...; necesitan confianza para abrir el corazón, especialmente ante los peligros *de la castidad*; manténgalos unidos a Dios y haga que desprecien con pensamientos sobrenaturales las faltas de pudor... Jesús Sacramentado hará su parte.

[Vol. III, p. 437, n. 265]

8

Al teólogo Felipe Perlo

J. M. J.

Turín, 19 de septiembre de 1902

Muy querido en Nuestro Señor Jesucristo,

Sus cartas al querido Vicerrector son realmente lo que deseábamos, y *Deo gratias* por el bien que hacen en la parte que se publica. Especialmente fueron muy apreciadas las dirigidas a mi persona confidencialmente. Los sentimientos expresados son los de un auténtico misionero, lo cual gozo y agradezco al Señor. Espero que la Consolata continúe llenándolos de gracias para que, superando ciertas miserias inevitables de la vida humana, se amen y trabajen únicamente por amor a Dios.

Le recomiendo que se cuide mucho y que no se canse demasiado; muy pronto el Señor le mandará ayuda. Sostenga la debilidad de los hermanos y sea el brazo derecho del padre Gays, que me cuenta tantas cosas buenas de usted.

El Vicerrector le escribirá más extensamente, y V. S. respóndale siempre a él. Yo le escribí algunas reglas al Padre Gays.

Todos le desean mucho bien; les envío mi bendición, especialmente a usted...

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. III, p. 438, n. 266]

9

Al padre Tomás Gays

Turín, 7 de noviembre de 1902

Les recomiendo mucho la devoción al Sagrado Corazón de Jesús especialmente los primeros viernes de cada mes. Realicen con esmero la hora de guardia; así la hacemos nosotros...

Que el Sagrado Corazón sea nuestra fuerza también en las miserias espirituales. Digan seguido con nosotros las invocaciones: «Dulce Corazón de...» y «Jesús manso y humilde de corazón...».

[Vol. III, p. 459, n. 271]

Turín, 12 de diciembre de 1902

Cuando puedan reunirse observen hasta donde les sea posible, y con libertad, el Reglamento y el Directorio; y, siempre en el límite de lo posible, también individualmente. Lo esencial es el buen espíritu que habita en todos ustedes.

En las notas que le mando, además del Directorio, verá la diferencia que en Casa Madre he puesto entre los Sacerdotes y los demás.

Será útil observarla hasta donde les sea posible.

Para las Misas tienen un libro, y cada semestre más o menos me mandará el total...

ACTIVIDADES DE LA CASA-INSTITUTO

I. Desayuno para todos a las 8 hs. todos los días; a las 8 y media los días feriados después de la S. Misa de las 8. Las Hermanas les dan a cada uno el tazón de café con leche a través de la ventanilla con un terrón de azúcar para cada uno.

II. Durante el almuerzo y la cena las porciones son repartidas a cada uno en platos individuales: la sopa en tazones: dos platos de carne, de los cuales uno con verdura o salsa durante el almuerzo, el otro con verdura durante la cena.

Vino con agua; no se come fruta. Esto es así para los Seminaristas y Hermanos, equiparados con los Seminaristas cuando están en la mesa.

Los Sacerdotes tienen una mesa distinta a la de los demás y, a diferencia de los demás, comen fruta o queso durante el almuerzo y la cena, y el vino puro en botellitas de 475 gr. similar al de los Seminaristas en cantidad, pero no en calidad.

Durante las comidas no se deja de lado la lectura ningún día del año, ni siquiera en Navidad o Pascua. – Sirven la mesa los Seminaristas uno por semana, el cual también prepara y levanta

la mesa, y después come en silencio con el lector. Un Seminarista o un Hermano también por semana lava los platos en la cocina. Aprenden a cocinar primero los Hermanos y luego los Seminaristas.

III. La Bendición y la acción de Gracias en la mesa se hace bien, como en el Breviario, y se va a la Capilla recitando el miserere.

Sobre la Capilla hemos hecho una habitación grande con las camas separadas por cortinas: allí duermen los Seminaristas y los Hermanos, reservando las habitaciones para los Sacerdotes. Los Seminaristas y los Hermanos estudian juntos en la sala de la escuela, los Sacerdotes en su habitación.

[Vol. III, pp. 486-487, n. 273]

11

Al teólogo Felipe Perlo

J. M. J.

Turín, 12 de diciembre de 1902

Querido Teólogo,

Se ve claramente que la Santísima Consolata los asiste y dirige a cada paso. ¡Los queridos alumnos del instituto y muchas otras personas rezan tanto por ustedes! Yo estoy muy contento con Usted, y le agradezco al Señor que le haya dado tanta fuerza y gracia para comenzar bien las misiones. Sus cartas son esperadas por todos, y el anotador completa el relato de esas pequeñas cosas tan interesantes para los lectores del periódico.

Siga escribiendo seguido y mucho; así simplificará el gran trabajo de su querido Vicerrector en el periódico, y atraerá misioneros y caridad. Ya tenemos varias solicitudes de buenos sujetos que conocerá por el hermano Gabriel. Realmente la partida del querido Gabriel hace sangrar mi corazón porque su mamá no está muy bien de salud; pero él cuenta con la gracia del Señor para hacer este gran sacrificio, que derramará sobre toda su familia las bendiciones de Dios.

El Vicerrector y yo no hemos pedido nada; es más, tal vez hemos oficiado un poco como *abogados del diablo*; por otra parte, su padre está siempre contento. El teólogo Gays me da las mejores noticias sobre la concordia y el buen humor que reina entre ustedes, y esto me hace mucho bien; por el amor de Dios y de las personas, sigan dejando pasar cualquier miseria humana...

¡Entiendo que V. S. tenga la *completa* responsabilidad de todos los gastos materiales, y que dependan de usted para conseguir cualquier cosa que venga de Turín y sea adquirido allí! De esto informé al Padre Gays y a quienes vayan. Sea generoso en las cosas necesarias para la salud; pero sobre los instrumentos para la agricultura, etc. proceda según la necesidad y la utilidad. También verá con el Padre Gays la forma de diferenciar un poco a los sacerdotes de los demás; y que las decisiones las tomen únicamente los sacerdotes, e incluso solo ustedes dos.

¡Retribuyo de corazón los saludos de esa buena gente! Quisiera que pronto fueran todos cristianos; rezamos mucho por esto y con paciencia llegará el día de la cosecha. Quienes no entienden nos preguntan si ya bautizan; no saben que el trabajo de ustedes preparará la conversión en masa de estos pueblos; eso es importante, y no ocupar el tiempo en un hecho y lugar particular en detrimento de muchos.

En sus viajes prefiera ante todo llevar como compañero al hermano Gabriel y a veces al teólogo Borda, porque naturalmente ambos desean ir. El hermano Andrés es un *particular*¹¹, o sea capaz de organizar todo un campo dedicado al cultivo; diríjanlo dejándole también un poco de actividad libre en lo que haga bien.

Muchas cosas *in Domino*, bendiciones y felices fiestas para todo el año... Con afecto en Nuestro Señor.

[Vol. III, pp. 488-489, n. 274]

¹¹ La expresión dialectal "*particular*" indicaba una persona que no era rica, pero que poseía tierras y que, cultivándolas, vivía de su trabajo.

Al hermano Luis Falda

Viva J. M. J.

Turín, 12 de diciembre de 1902

Querido Luis,

Por tu foto veo que gozas de buena salud, y me escribieron que caminas muchísimo... Bien, la barba si no quiere aparecer, no importa; deberás ser siempre simple y puro como un *matotu* [chico]. Te doy yo también la noticia de que tu querido hermano Benito, que tanto lloraba el día de tu partida, ya ha entrado en el Instituto, y ahora está haciendo los Ejercicios Espirituales. Tu buena madre se puso muy contenta y también tu padre, que como verdaderos cristianos hicieron el sacrificio. Escríbeles una carta expresándoles tu alegría y, al mismo tiempo, animándolos.

Tendrán un nuevo hermano de comunidad llamado Andrés, ámenlo y ayúdenlo a convertirse junto a ustedes en un fuerte misionero y a no desanimarse en los momentos difíciles... Reza también por mí, que quiero que seas santo...

Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. III, p. 491, n. 275]

Al seminarista Juan Balbo

J. M. J.

Turín, 18 de diciembre de 1902

Estimado Seminarista,

Su pedido, al concordar con la naturaleza del Instituto, me agradó muchísimo. Por lo que veo, la idea no es nueva, sino que desde hace mucho tiempo desea el apostolado misionero; pídale cada vez más al Señor que lo vuelva digno de tan sublime vocación.

Ya habrá leído el reglamento de nuestro Instituto, de lo contrario pídale al Rev. Sr. Rector que se lo preste. Todo lo que decida con el Sr. Rector comuníquemelo y yo lo aceptaré entre mis queridos alumnos con la aprobación de nuestro venerado Cardenal.

Rece también por mí. Con afecto *in Domino*.

[Vol. III, p. 492, n. 276]

14

Al padre Luis Borio

Santísima Consolata, 1º viernes del mes, 6 de marzo de 1903

Querido Padre Borio,

Mañana, sábado, a las nueve se celebra la Misa de aniversario por la hermana difunta de Monseñor Demichelis. Trate de que todos o una parte de los queridos seminaristas participen de ella en la Iglesia de los Santos Ángeles.

Recen por su alma bendita y por la de Monseñor; obtengan también la gracia para que la Causa Cerutti, todavía en agonía, se apague en silencio, *si Deo placet* [si Dios así lo quiere].

Con afecto *in Domino*.

[Vol. III, p. 540, n. 286]

15

Al teólogo Felipe Perlo

J. M. J.

Turín, 6 de marzo de 1903

Queridísimo Teólogo Perlo,

V. S. podrá imaginarse cuánto me apena el fallecimiento de su querida madre, aún más si pienso en Usted y en su hermano Gabriel. El Señor no aceptó ceder ante nuestros ruegos extraordinarios y la quiso para él.

Pero todo fue de gran consuelo en esta ocasión, como mejor selo comunicará el querido Vicerrector.

Anímense mutuamente *in Domino*. El sacrificio realizado hará que reciban abundantemente las bendiciones de Dios...

Con todo mi afecto...

[Vol. III, pp. 541-542, n. 287]

16

Al padre Tomás Gays

Turín, 6 de marzo de 1903

Obviamente aún no somos una cantidad adecuada de personas como para poder observar exactamente lo que prescribe nuestro reglamento; sin embargo, hagamos todo lo que esté a nuestro alcance. Considero muy importante que se reúnan, si todavía no es posible hacerlo todos los meses al menos cada tanto; y en todas las reuniones hagan el retiro mensual y lo que está escrito en las normas. Además, en cada casa deben tener un horario desde el momento en que se despiertan hasta la hora en que se van a descansar, un horario que se cambia según las necesidades, pero luego se retoma enseguida.

Le he escrito cuáles son las usanzas de la Casa Madre con respecto al alimento y la diferenciación entre Sacerdotes y Hermanos; trate de ponerlos en práctica con el mejor de los modos.

En lo que es útil no se ahorra, pero cuando son cosas superfluas no es necesario gastar para mandar cartas a cada lugar, a cada persona. Yo quiero que también se escriba a todos cada tanto, pero solo sobre cosas permitidas y a las personas convenientes.

Con respecto a la sotana... pensándolo bien, me parece oportuno que por ahora sea usado siempre por los Sacerdotes y los Seminaristas excepto *en los viajes, en los trabajos manuales*

y en el cuidado de los enfermos; que los Hermanos lo usen al menos en la Iglesia y cuando no trabajan en casa, como en las fiestas.

[Vol. III, p. 543, n. 288]

17

Al padre Tomás Gays

Turín, 3 de abril de 1903

Hago una sola excepción a la norma de no crear colegios, y es lade preparar una especie de seminario para futuros catequistas en una sola misión... me parece en Limuru...

Pero es necesario que sea un seminario muy *sui generis* [excepcional] es decir, *casi siempre* hacerlos trabajar en cosas que sean útiles para ustedes, mantenerlos solo según sus costumbres, y para vestirlos primero préstenles ropa y luego, si se lo merecen, regálenle un par de pantalones cortos que he hecho confeccionar en buena cantidad a varias señoras de aquí... Pero pagarles por el trabajo o servicio que brindan, *nunca*, ni con dinero, ni en efectivo, ni de ninguna otra manera.

Y si a ellos no les gusta, paciencia y, con Nuestro Señor Jesucristo habría que decirles: «*vultis et vos abire?*» [¿quién de ustedes se quiere ir?]. Pero si obrando de este modo se enemistan con estos jóvenes escribanme todos los pros y los contra, y veré si para los más grandes puedo hacer una excepción pagándoles no semanalmente, ni mensualmente, sino después de años de prueba.

Con respecto a la costumbre de fumar, estas son las decisiones que he tomado por ahora y que usted comunicará a los demás: 1º) no permito que mastiquen tabaco. 2º) quien no tiene la costumbre de fumar, que no la adquiera, y si cree que lo necesita, que me escriba. 3º) el que ya está acostumbrado a fumar, querría que de a poco dejara de hacerlo; pero si no puede, permito que se gaste para esto un poco de dinero cada dos días.

Pero este gasto no se puede hacer cuando ya tienen el equivalente de tabaco regalado por alguien o cultivado por ustedes mismos. En este caso, para prevenir los abusos, permito solamente que se fume en total una hora al día.

Les recuerdo que a Ametis no le pueden dar dinero, sino solo objetos de la misma naturaleza de los que necesite *para su persona*, y así, si él quiere, cómprenle cigarros, pueden hacerlo teniendo en cuenta el gasto; pero no le den dinero para que se los compre.

[Vol. III, pp. 550-551, n. 290]

18

Al teólogo Antonio Borda-Bossana

Viva J. M. J.

Turín, 3 de abril de 1903,
Fiesta de la Virgen de los Dolores

Muy querido Teólogo,

He recibido oportunamente las cartas de V. S. y le agradezco las noticias que me comunica, especialmente sobre el espíritu de buena voluntad que reina en todos. El Señor, que *coepit in vobis opus bonum, Ipse perficiet* [comenzó en ustedes la obra buena, él mismo la perfeccionará]. Usted bien comprende cómo mi corazón está con ustedes para ayudarlos a que seansantos misioneros. Yo no me engaño con el hecho de que por más bien que quieran hacer, igualmente vendrán días oscuros y momentos de desánimo inevitables en la vida humana, particularmente la del misionero.

En esas ocasiones, *respice stellam, voca Mariam*, [mira a la estrella, invoca a María], la querida Consolata. Alguna pequeña enfermedad... la falta de algo... la nostalgia misma... Ánimo *in Domino*, y como hicieron los cuarenta mártires de Sebaste, soportemos con fuerza las pruebas, seguros de que el futuro será para quien habrá perseverado *usque in finem* [hasta el final]. Pero, ¿por qué le hablo así, si estoy seguro de que usted y sus

compañeros lucharán como guerreros sobre ese suelo para plantar la cruz y regarla con su sudor y sacrificios...?

Primero su vida será más bien material, y deberán ocuparse de organizar las comunidades; háganlo por amor a Dios, y no crean que es poco preparar las casas para repararse de la intemperie. Más tarde llegarán las obras de enseñanza y conversión. Cuando estén en sus casas no se la pasen dando vueltas, sino cuiden a los enfermos, y ocúpense de las devociones comunitarias. En ellas, por más que lo ideal sea la uniformidad, ni sean esclavos como para no retrasarlas ni las hagan solos por ocuparse de los diferentes trabajos... Tantas otras normas recibirá de mis cartas al Padre Gays y de las del Vicerrector al Teólogo Perlo. Yo deseo que entre ustedes haya caridad, mucha tolerancia y espíritu de alegría...

Tendrán sus anotadores, en los que cada día expresarán los sentimientos de su corazón. Quédense tranquilos que antes los leo *yo solo*, y después recién leo o hago leer lo que les sirve para edificar y no es una confidencia. Esto es lo que les pido para poder, desde lejos, guiarlos como un padre, y no quiero que me digan cuánto bien hicieron entre los africanos, porque todavía es demasiado temprano. Por ahora esto es suficiente.

Que el Señor los consuele a usted y a sus compañeros en el bien hecho bajo la obediencia humilde, que triunfará en todas las cosas.

Con afecto en Jesucristo.

[Vol. III, pp. 553-554, n. 291]

19

Al hermano Benito Falda

Turín, 22 de abril de 1903

A mi [hijo] en Nuestro Señor Jesucristo Benito Falda, para que con la *constancia* en su vocación llegue a ser un santo misionero.

Al teólogo Felipe Perlo

J. M. J.

Turín, 23 de abril de 1903

Queridísimo Teólogo,

Le agradezco al Señor que le da las fuerzas y su gracia con el fin de trabajar para Su mayor gloria. Pero tenga cuidado, y no se esfuerce tanto, ni sea demasiado intrépido.

La última vez le he escrito al Padre Gays dándoles algunas normas, que Usted conocerá por las cartas del Vicerrector. V. S., como procurador, tiene que regular todos los gastos de cualquier índole. Manténgase firme en los principios y los motivos esenciales para hacer gastos, etc., y sea tolerante en lo que respecta a las necesidades corporales y morales de los misioneros.

Con los buenos modales podrá conceder lo necesario e incluso más, y de a poco se adaptarán a la vida apostólica. Pero lentamente. Las Hermanas tienen que quedarse todas en Moranga durante varios meses, y usted tendrá que instruir las, orientarlas y confiarles a ellas el depósito. Desde aquí distribuyo a los misioneros en las varias casas actuales después del estudio, como con los Vicecuratos. Deseo que, si no hay motivos graves, no se realicen cambios...

Ánimo *in Domino*. Con afecto.

P. D. Deseo que forme como ecónomo al Teólogo Bertagna, que parece dócil para ser instruido, así tendrá ayuda. Cuando tenga que ausentarse de Moranga, él lo reemplazará.

J. M. J

Turín, 23 de abril de 1903

Muy querido Teólogo Borda,

A esta hora V. S. ya se habrá adaptado al clima y al aire, y estando bien de salud se sentirá incluso firme en la divina vocación. Ánimo en las dificultades de cualquier tipo, que en la profesión de los votos aceptó con gran entusiasmo. Piense en el premio celestial que le espera a quien todo lo sacrifica por Nuestro Señor Jesucristo.

Cuando lleguen los nuevos y Usted probablemente sea puesto como responsable de una casa, trate de que los misioneros sean prudentes en las comidas y las vestimentas, que no les moleste ocuparse más bien de trabajos materiales, ya que todo es para *ad maiorem Dei gloriam* [la mayor gloria de Dios].

Le he escrito antes al Padre Gays algunas decisiones mías sobre la conducta que deben tener con los lugareños; deseo que estas sean observadas por todos. Pretendo que hagan el bien en sus casas y que no vayan por los pueblos; en las casas cuiden a los enfermos y se les enseñe a los niños sin darles comida, que deberán traer de sus propias chozas. Le he hablado al Padre Gays sobre los salarios y propinas: quiero que sean definidos junto al Teólogo Perlo y sean las mismas para todos. Ruego que cada uno sepa sacrificar sus propias opiniones en pos del bien, y que haya entre ustedes una auténtica fraternidad y ninguna discordia o malhumor...

Lo conozco demasiado bien como para saber que está dispuesto a cualquier sacrificio por hacer el bien. Hoy es urgente frenar el avance de los Protestantes, o sea también esforzarse un poco más para ocupar nuevas misiones, como indica el Teólogo Perlo. Este es el verdadero bien por ahora, y los cultivos.

Sus familiares están bien, y el hermano de Rivara estudia y está contento.

Ánimo *in Domino et esto miles in proelio Domini* [para ser un soldado en la batalla del Señor].

Lo saludan sus compañeros de la Consolata... Con afecto *in Domino*.

[Vol. III, pp. 568-569, n. 296]

22

Al padre Tomás Gays

Turín, 15 de mayo de 1903

Deseo que *todos* me escriban una vez cada dos meses y que redacten los cuadernos a su debido tiempo y me los manden.

Dígales a los Sacerdotes que anoten bien las Misas celebradas según mis intenciones. Cada tres meses recójalas, haga el total y mándemelo.

Cada uno puede aplicar *in media* [en promedio] una sola al mes si lo desea especialmente, de lo contrario son para el bien y la necesidad de los gastos de las Misiones, que son enormes. Además, la promesa de vivir la pobreza exigirá que, en general, por especial devoción se conformen con el fruto que naturalmente ya le corresponde al sacerdote.

Cada tres meses quiero el número de las Misas celebradas, comopara no equivocarme. A propósito de esto, no encuentro las Misas celebradas por usted y el Padre Perlo en el mes de mayo de 1902 durante el viaje; cuando pueda, repítame el número...

Que Dios bendiga al Instituto; nos queda solo ver que no se verifique la frase: «*Multiplicasti gentem sed non magnificasti laetitiam*» [Multiplicaste la nación, pero no aumentó la alegría].

Está en sus manos formar las bases sólidas de las Misiones.

[Vol. III, p. 583, n. 299]

15 de mayo de 1903

Querido Teólogo,

Sus hermanas me escriben que su madre tuvo bronquitis y fiebre reumática, así como problemas gástricos, y confían en las oraciones de los jóvenes del Instituto de la Consolata. El Teólogo Crosa, su Vicecurato, que me trajo la carta, me agregó que no era para preocuparse, y que tampoco era necesario que usted lo supiera. Pero yo creo que es mejor no ocultárselo y así pueda unir sus oraciones a las nuestras para el restablecimiento de su valiosa salud.

Aprovecho la ocasión para agregarle que, al haber sido destinado por mí a una estación en especial, deseo que se adapte a las normas que podrá encontrar de parte de quien ya adquirió experiencia en esos pueblos, sobre cómo tratar con los lugareños y con las autoridades, qué hacer con las retribuciones, los regalos y los gastos.

En todo esto aténgase completamente a quien se ocupa de la administración de las Misiones, es decir al teólogo Perlo, del cual, así como en el pasado admiraba la prudencia, la capacidad y el buen espíritu, del mismo modo siga ahora los ejemplos y solicite cuáles son las directivas, que cada día más veo que son fieles a mis ideas sobre el funcionamiento de las misiones; se trata de cosas que yo le había explicado a él tantas veces y ahora pretendo que se obedezcan.

Es mi firme voluntad que, por ahora, trabajen en la fundación material de las estaciones, y que no se dejen arrastrar por el celo intempestivo de correr detrás de este o aquel individuo para convertirlos. Cada cosa se dará a su tiempo; por ahora es necesario trabajar en casa con toda prudencia; ya llegará el tiempo de la cosecha tanto más abundante cuanto mejor haya

sido preparada. Nuestro Señor Jesucristo esperó treinta años antes de comenzar su predicación. Tengan paciencia para no excederse en los gastos y hacer peligrar con pasos en falso un hermoso futuro.

Las mismas cosas ya se las he escrito al querido Padre Gays para que se las comunique a todos, y dada la ocasión se las repito a usted, que desea ardientemente hacer el bien. Escúcheme, que lo conozco desde hace mucho tiempo y tengo más experiencia que ustedes.

Les deseo lo mejor para todos; recen por mí.

Con afecto *in Domino*.

[Vol. III, pp. 584-585, n. 300]

24

Al teólogo Francisco Cagliero

J. M. J.

Turín, 16 de mayo de 1903

Muy querido en Nuestro Señor Jesucristo,

Ayer he recibido tu querida carta, y antes de responderte esta mañana celebré la S. Misa para que el Señor me iluminara. Ahora estoy tranquilo como para decirte que el Señor te llama a las misiones de la Consolata. Las dificultades morales y corporales no son un obstáculo para quien tiene buena voluntad y desea responder a la gracia divina. La dificultad de la familia se superará, ya que es algo común a todas las vocaciones...

Solo nos queda decidirnos; y yo desde este momento ya lo tengodecidedo.

Ciertamente luego se presentarán tantos pequeños problemas, dificultades de último momento; pero teniendo fija la meta en el Paraíso y en la voluntad de Dios, todo se podrá superar: *hodie sí vocem* [si hoy escuchas mi voz]...

[Vol. III, pp. 587-588, n. 302]

J. M. J.

Consolata, 31 de mayo de 1903

Muy querido Padre Borio,

A causa de una persistente migraña, esta tarde no podré ir al querido instituto; estaré allí espiritualmente para implorar sobre todos la plenitud de los dones del Espíritu Santo y la bendición materna de la Santísima Virgen en esta conclusión de su hermoso mes.

La Princesa María Clotilde les regala estas imágenes para el Mesdel Sagrado Corazón; deles una a cada uno, inclusive a las Hermanas.

Mañana a las 7,48 de la mañana llegan los tres seminaristas de Cúneo. Mande un seminarista juicioso a esperarlos en la estación, que vayan a desayunar al Instituto y luego que alguien los acompañe hasta la Consolata. Infórmese a qué hora de la tarde el doctor Boccasso podría revisarlos en su propia casa durante la mañana, y acompáñelos usted para luego poder hablar a solas con el doctor.

Mientras tanto, verifique si el Doctor comenzaría el martes, como fue acordado, y la escuela a las 11.

Le mando una lista de cosas que los jóvenes deberían traer; Por favor haga una copia, que se les dará a ellos cuando sean aceptados. Los Seminaristas se quedarán para el almuerzo.

Rece por mí... Con afecto *in Domino*

P.D. Mañana mande a los dos seminaristas de siempre para los trabajos después de la S. Misa y el desayuno.

[Vol. III, p. 595, n. 304]

Turín, 1º de junio de 1903

Querido Padre Borio,

Me alegro de que el Seminarista Valetti esté sustancialmente sano. Que incluso comience enseguida la cura de la leche y los huevos, que luego lo mandaremos a la Montaña. Deje al criterio de la Hermana si también tiene que tomar los medicamentos del Doctor Tonelli; a mí me parecen innecesarios, pero...

Los tres seminaristas de Cúneo demostraron que estaban decididos, y respondieron bien a las muchas observaciones que les hice. Probemos, dentro de unos quince días entrarán. Deles la lista de lo que tienen que traer, diciéndoles que eso es lo mínimo...

Deles de cenar y que alguien los acompañe a la Estación.

El Doctor Boccasso declaró que los tres están sanos y robustos.

Con afecto *in Domino*.

[Vol. III. p. 597, n. 305]

12 de junio de 1903

Me alegro por las buenas noticias... Sentí pena por su última carta... *Humildad y caridad* recíproca; de lo contrario, es peor para el Instituto que la persecución externa.

Según la carta del Teólogo Borda:

1º Díglele que desaprobe y a todos lo que lo necesiten.

2° No admitir paganos a la Celebración, menos aún a la Santa Misa, ni siquiera a un joven como asistente. Solo pueden visitarla fuera de las celebraciones. Del mismo modo la Santa Iglesia y al Padre Bianchi.

3° No hagan juegos de fuerza ni de magia.

4° No familiaricen con [el jefe] Karoli, ni con personas similares.

Desapruebo el contrato de Moranga hecho en nombre también de Celeste; reháganlo dentro de lo posible; en adelante, pudiéndolo notificar antes, yo lo estudio; si no, solo los sacerdotes autorizados (Gays, Perlo, Borda, Perlo y Bertagna) y yo con el Vicerrector.

No le den la dirección a nadie, ni siquiera usted a todos, incluso a Ametis y a las Religiosas (cerrada). *Cada* semana mande las cartas a Nairobi; si éstas no están escritas a mí o al Vicerrector, aunque tengan anotado urgente, mándelas solo en esa ocasión a mí o al vicerrector; si tienen anotado *urgente* y *reservadas*, que se envíen, aunque haya que pagar más; si no son *reservadas* abra y disponga y, según la necesidad, envíelas.

Nadie debe dar su propia dirección... y si alguno de los misioneros lo hubiera hecho o lo hiciese, esto sería contra la obediencia a mi persona.

Dígales a todos que, escribiendo, no den su propia dirección, si- no que todo pase por mi intermedio, tanto en los gastos como en las donaciones. Eso es demasiado importante y lo deben hacer también las hermanas (sellando las cartas) y Ametis.

Además, dígales a todos que cuando escriban no se lamenten por no haber recibido cartas más seguido o quejas similares.

Que adviertan a todos los familiares que, por regla, las cartas las envío el primer viernes de cada mes; los paquetes, en las expediciones.

[Vol. III, pp. 601-602, n. 307]

J. M. J.

San Ignacio, 8 de julio de 1903

Muy querido Padre Borio,

Le agradezco por las buenas noticias de nuestro amado Instituto.

El Diácono Barlassina podría retrasar los Ejercicios Espirituales y hacerlos cuando se prediquen los Ejercicios generales en septiembre; ahora, que se ocupe de estudiar francés e inglés, y teología moral con Vignoli.

Cuando llegue el teólogo Cagliero, si prefiere ir antes a su pueblo, hará los Ejercicios Espirituales solo.

Le agradezco al Señor por la feliz decisión de Beltrandi. Si se comporta bien hasta el final, regáله los dos volúmenes de filosofía, pero esté atento a que no se lleve nada del Instituto: libros, litografías, etc. Déjenle su ropa, así como los hábitos clericales que yo mismo le había comprado; en fin, que pueda irse con todo lo necesario.

Agradézcale en mi nombre a la Señora Silvetti. Esto demuestra que el buen Jesús se ocupa de Sí mismo y de nosotros, y que es providente con las buenas personas, si las ve necesitadas y en situación de pobreza.

Recen por el Santo Padre sin hacer celebraciones especiales; y si el Señor lo llamará, harán ocho días de Comuniones y de S. Rosarios.

Para el Instituto tengo un pedido de la diócesis de Asti que me parece excelente; pídale al Señor que nos ilumine.

Mi salud es buena; dígales a los jóvenes que pienso muy a menudo en ellos y en sus exámenes, y luego en la campaña de San Ignacio, adonde está más bien fresco y se tiene con gusto una buena manta sobre la cama.

Los Ejercicios [Espirituales] proceden bien y esperamos que produzcan muchos frutos. Con tanto afecto *in Domino* por todos y especialmente por usted.

[Vol. III, pp. 615-616, n. 310]

29

Al padre Luis Borio

J. M. J.

San Ignacio, 9 de julio de 1903

Queridísimo Padre Borio,

El Señor nos libró de una persona no idónea para el Instituto, y se lo agradecemos. Si bien esta no es nuestra finalidad, a pesar de todo el joven ha recibido algunas cosas buenas de nuestra educación.

V. S. hace bien en insistir sobre la naturaleza del Instituto cada vez que sea posible. Hágalo con delicadeza, para que los jóvenes amen cada día más la sublime vocación, y que no vivan asustados y con miedo de que los echen. Basta que tengan una fuerte voluntad a la hora de usar los medios para ser santos misioneros; todo lo demás lo hará el Señor.

Las noticias del buen Ressicco me apenan mucho. ¡Qué importante es estar listos para echar a aquellos que moralmente no demuestran haber sido llamados a esta vocación!; lo mismo a la hora de suspender a aquellos que no tengan una salud adecuada. Por lo tanto, en el caso de Ressicco esperaré para tomar la decisión; mientras tanto aplíquense los cuidados ordinarios y hablen con el médico.

El Señor siempre ayuda a los que luchan con voluntad contra la debilidad física. Tal vez decae por el estudio intenso, superior a su nivel intelectual; en ese caso nos conformaremos con menos estudio, ¡Con tal de que lo supla con la piedad y la seriedad! Oremos y veamos.

Al estar lejos, si necesita consejos diríjase al Rev. Canónigo Camisassa quien también es el Vicerrector del Instituto; sin embargo, deseo ser informado sobre cada detalle.

El cambio de Vignoli, Panelatti, Varusio puede hacerlo de forma simple sin darle una importancia especial.

Qué el Señor bendiga a nuestros queridos alumnos y especialmente a usted.

Con afecto *in Domino*.

[Vol. III, pp. 617-618, n. 311]

30

Al padre Luis Borio

J. M. J.

San Ignacio, 15 de julio de 1903

Muy querido Padre Borio,

Le agradezco por las buenas noticias del amado Instituto, especialmente del buen ánimo del Teólogo Cagliero. Es el buen Dios quien obra en nosotros todas las cosas; es él quien le dio el *velle* [querer] y le dará también el *perficere* [completar]: *Deo gratias!*

También he recibido dos cartas de los Diáconos Vignoli y Barlassina, y estoy contento por sus sentimientos. Barlassina podrá ir a las curas termales cuando lo crea oportuno; con respecto a la idea que me expresó humildemente Vignoli de que lo acompañe, me parece que no será posible. Examinándolo desde arriba, me temo que esto sea un mal ejemplo... Los jóvenes que entraron no deben salir más excepto por necesidad, o sea cuando el Instituto no pueda proveerles lo indispensable.

Barlassina va a las curas termales porque se lo prometí antes de entrar, y además porque no podrá venir a San Ignacio, por tener que quedarse en su casa durante el mes de agosto ante la ausencia de su hermano. En cambio, Vignoli se recuperará de la debilidad del año en las vacaciones de San Ignacio, que considero incluso más oportunas para su constitución. Todo

esto se lo digo a Usted, porque Vignoli tiene tan buen espíritu que no piensa en otra cosa que en la obediencia y en cada deseo nuestro y no espera motivos...

He recibido una hermosa carta del seminarista Beltrandi, en la que expresa buenos sentimientos de gratitud y afecto hacia el Instituto; que el Señor lo bendiga y guíe por el camino hacia *ab aeterno* [la eternidad] que le fue designado.

Bien Ressicco; cuando regrese el sábado, veremos.

Les deseo lo mejor *in Domino* a los queridos jóvenes y a Usted en particular, a quien le expreso todo mi afecto *in Domino*.

[Vol. III, p. 622, n. 313]

31

Al padre Tomás Gays

Turín, 24 de julio de 1903

Le recuerdo que les advierta a los Sacerdotes que tengan en cuenta las Misas celebradas que Usted me transmitirá contando también las del pasado; me faltan también algunos meses del año pasado.

[Vol. III, p. 629, n. 316]

32

Al padre Luis Borio

J. M. J.

Turín, 10 de agosto de 1903

Queridísimo Padre Borio,

Por más que quiera ir a ver a mis misioneros, esta semana no me es posible; espero ir después de la Fiesta de la Asunción.

Celebremos esta Fiesta de la mejor manera posible, rezando también por mis intenciones especiales. Hoy para el almuerzo la

Hermana preparará unos dulces y abrirá dos botellas guardadas en el armario.

He recibido del librero Tappi los dos volúmenes que enviaré lo antes posible junto a la alabanza musicalizada por el Padre Albera. Mientras tanto mande a alguien a la estación de Lanzo para que retire *uno* o *dos* cestos de fruta y verdura. Haré que vaya el *miércoles* con el tren que llega a Lanzo a las *tres de la tarde*. Que la hermana lo envíe al joven únicamente por estos dos cestos; yo me ocuparé de que no sean demasiado pesadas y así no tenga motivos para lamentarse.

Vivan alegres *in Domino*... con todo mi afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

P. D.: Conserve los periódicos, especialmente el *Observador* de los días pasados y futuros, porque quiero mandarlos a África.

[Vol. III, pp. 635-636. n. 318]

33

Al padre Tomás Gays

J. M. J.

Turín, 18 de septiembre de 1903

Queridísimo en Nuestro Señor Jesucristo,

Por una carta del Teólogo Arese con fecha 20 de agosto enviada el 23 desde Nairobi supe que él mismo con el Padre Giacosa y el seminarista Cravero están *solos* desde hace un mes, es decir desde el 18 de julio, cuando partieron los demás para Tusu y Fort Hall. Lamento que estos *novicios* no estén acompañados; y me escriben sobre sus peripecias para hacer llegar los nuevos objetos desde Europa como para cargar las mercancías de la segunda caravana llegada desde Fort Hall.

El hecho de que Usted no haya partido con mi carta me hace temer que haya tenido que demorar la aplicación de mis disposiciones por enfermedad o por otra grave causa. V. S. sabe cuánta importancia le doy a la Casa de Limuru, y le aseguro que

para esta misión tengo varios proyectos cuando esté bien constituida y esté seguro de las condiciones de salud. No quisiera que la próxima estación de las lluvias impidiera aún más su viaje a esa misión; por lo tanto, si todavía no ha ido, vaya lo antes posible.

Cuando sepa que llegó a Limuru le enviaré allí mis cartas; y Usted trate de despacharlas enseguida, como ya se lo he escrito otras veces. Desde allí, después, escríbame más seguido, respondiendo a lo que le he pedido en las cartas anteriores y de todo lo que necesitan para organizar desde Turín cada Comunidad. En todas las cosas tenemos que buscar solo el bien mayor y la gloria de Dios; que si algunas veces mis disposiciones podrían ser mejores, basta que sean buenas esperando perfeccionarlas cuando le parezca, tras haber recibido más informaciones locales.

Desde Limuru V. S. estará más relacionado con los Padres del Espíritu Santo y con el Gobierno; con los primeros deseo que se lleven bien, pero por su espíritu, que no es el nuestro, prefiero que nuestros misioneros no se queden con ellos ni en Nairobi ni en Limuru; es mejor que estemos en nuestras casas y que no conozcan demasiado nuestros límites; ellos tendrán actitudes excelentes hacia ellos, pero que no son oportunas para nuestros misioneros, ya que no deben acostumbrarse ni a las comodidades ni a costumbres que no les sean provechosas.

Una vez que estén fundadas las comunidades, y todas las que aún serán posibles para impedir el avance de los Protestantes, habrá que pensar en un método único que sea adoptado en todas las casas.

Por lo tanto, escríbame sobre sus ideas y las de los demás detalladamente, sobre el *tenor de vida* interno espiritual y corporal y sobre las obras vinculadas al ministerio que hay que comenzar, como escuelas, curas médicas, trabajos y predicaciones, etc. Lo antes posible hay que determinarlo todo como en la Casa Madre, para que todos estén contentos con lo necesario dentro de lo posible, y sepan regularse en los

alimentos y renunciar a lo que sería demasiado caro, proceder con paciencia y discreción.

A propósito de los diferentes diarios que me llegaron, observo que las pequeñas enfermedades sufridas, sobre todo fueron por indigestión de bananas o de otros alimentos. Recomiéndeles que no hagan como los niños; sinoque sepan contener la gula, y se mortifiquen regularmente. Por ahora es suficiente.

Le agradecemos al Señor que el Instituto en Turín es floreciente; hay veinte alumnos, un sacerdote, el Teólogo Cagliari, dos que mañana recibirán la Ordenación sacerdotal: Vignoli y Barlassina, otros seminaristas de varias diócesis y un hermano. Todos tienen buen espíritu, y la casa tiene toda la forma de un Noviciado fervoroso. Hicieron los Ejercicios Espirituales en Turín después de haber pasado un mes de vacaciones en San Ignacio. Son mi consolación en todo. Espero que pueda hacer de ellos buenos ayudantes e instruidos en toda ciencia y arte.

Monseñor Algeyer me escribió hace unos días que estaba muy contento con la llegada de la segunda y tercera expedición; espero mandar más misioneros en el próximo mes de diciembre, pero sobre esto le escribiré en otra ocasión. Espero los diarios, las notas de las Misas y las cartas bimensuales.

La cuestión de usar el *usted* y el *tú* la decidí así: 1. Se tutean todos los que ya lo hacían antes de entrar en el instituto. 2. Una vez en el Instituto los seminaristas se tutean, como en el Seminario los del 1º año para el sacerdocio, y después siguen así; al contrario, usan el *usted* para dirigirse a quienes no estudiaron con ellos, y viceversa. 3. Los hermanos usan el *usted* con todos y de parte de todos, seminaristas y sacerdotes; entre ellos, igual que para los seminaristas. Esta es la norma adoptada en Casa Madre, y creo que es la mejor también allí. Es simple, basta pensar en el Seminario. Con respecto a los hermanos, es mejor por varios motivos; sin embargo, fíjese si es motivo para cambiar o no; a mí me parece que sí, y en ese caso comuníquese a todos.

Solamente V. S. y el Teólogo Perlo tutean a todos los hermanos, como hago yo y el Padre Borio, si ya lo han hecho hasta ahora.

Le informo la muerte del Teólogo Cavaglià, Preboste de Cuorgnè, por quien, como ya hice con los otros difuntos, he pedido que celebraran las Misas de la Compañía. Tenía 61 años y murió por una enfermedad del corazón.

Tanto ánimo *in Domino* y saludos de todos para todos.

Con afecto *in Domino*.

[Vol. III, pp. 646-648, n. 322]

34

Al padre Tomás Gays

Turín, 30 de octubre de 1903

Queridísimo padre Gays,

Su carta del pasado 19 de septiembre me sorprendió mucho. Mientras estaba seguro de que Usted, después demis repetidas confirmaciones y aliento, habría sido firme en la obediencia que le fue confiada, de golpe, después de otra carta del 5 del mismo mes totalmente serena, vuelve a la primera pregunta, y lo peor es que me escribe para decirme que va *a comunicar mi consenso favorable a todos y cada uno de los misioneros* sin esperar a recibirlo.

Ciertamente, no tuvo en cuenta toda la gravedad del acto que estaba por realizar en relación al voto profesado, ni a la difícil posición en la que ponía a toda la misión dejándola sin un responsable hasta la llegada de mis cartas. De esta manera, me puso en una situación incómoda y comprometió mi libertad para deliberar sobre algo tan importante, obligándome en cierto modo a que aceptara necesariamente su renuncia. Lo mismo pensó Su Eminencia el Cardenal, a quien le referí la situación, pero motivándola solo sobre su excesiva humildad y que concluyó con la aprobación de la elección del Teólogo Perlo.

Por lo tanto, con la carta de hoy mismo, le escribo eligiéndolo y a todas las estaciones, anunciándoles quién es el nuevo Superior. No dudo de que todos, como seguramente usted mismo, le profesarán obediencia al Teólogo Perlo como a mi representante, y que todos juntos únicamente buscando la gloria de Dios trabajarán para la santificación propia y la de los demás.

Le repito cuánto lamento esta decisión suya; de todos modos no piense que han disminuido mi afecto y mi estima, así como estoy seguro de los suyos hacia mí y la Obra emprendida. Esto me lo demostrará ayudando cordialmente con sus consejos y su cooperación al Teólogo [Perlo] para que, *viribus unitis* [por la unión de fuerzas] y siempre *cor unum et anima una* [con un solo corazón y una sola alma], promuevan el crecimiento de las misiones y el beneficio espiritual de todos los queridos misioneros.

Le mando una especial bendición.

[Vol. III, pp. 665-666, n. 324]

35

Al teólogo Felipe Perlo

Turín, 30 de octubre de 1903

Queridísimo Teólogo,

Nuestro Padre Gays, después de haberme escrito varias veces para que lo eximiera del cargo de superior de nuestras misiones porque excede sus fuerzas, en una carta del pasado 19 de septiembre desde Nyeri vuelve a insistir sobre esto, por lo que no puedo dejar de estar de acuerdo. Habiendo hablado con Su Eminencia, el nuestro Cardenal, se ha decidido que Usted asuma el cargo y sea desde ahora el Superior de todos en cada cuestión, espiritual y temporal.

Lo conozco demasiado bien, V. S. querido, como para tener la certeza de que sin dudas aceptará esta obediencia contra la cual le digo inmediatamente que no busque excusas porque

estoy decidido a no aceptar ninguna. El Señor le dará la gracia y la fuerza para desempeñar correctamente todos los deberes que le corresponden a un superior. Usted pondrá manos a la obra y *fortiter ac suaviter* [con fortaleza, pero suavemente] consolide nuestras incipientes misiones.

Que su preocupación principal sea poner orden en cada estacion, prescribiendo reglas apropiadas tanto en lo espiritual como en lo material, que apruebo provisoriamente desde ahora.

Tiene plena libertad para destinar a los presentes y futuros misioneros como le parezca mejor *in Domino*, y para erigir nuevas misiones necesarias o útiles. Con la expedición de diciembre los misioneros serán ya un buen grupo; tengo la esperanza de poder mandarles otros hacia fines de 1904; por lo tanto, disponga como pueda de este personal sin preocuparse si, permitiéndolo el Señor, no podrá impedir de ninguna manera que los protestantes se establezcan en algún lugar.

Deseo que por ahora no elija a ningún procurador en particular, sino que se haga ayudar por aquellos que crea más adecuados según las necesidades, de modo que todo dependa de usted y sea el punto de referencia. Al ser demasiado necesaria su salud para el bien de las misiones le ruego insistentemente que se cuide y que no se exponga a demasiado cansancio y problemas, especialmente durante los viajes.

Para todo pongámonos en las manos de nuestra querida Consolata de modo que siempre prospere Su obra.

Mi bendición para todos los misioneros y misioneras, y especialmente para Usted. Con afecto *in Domino*.

[Vol. III, pp. 668-669, n. 325]

36

A los misioneros de Kenya

J. M. J.

Turín, 30 de octubre de 1903

Queridísimos en Nuestro Señor Jesucristo,

Nuestro querido Padre Gays, por excesiva humildad reiteradamente me suplicó en el pasado que lo eximiera del cargo de Superior de nuestras Misiones.

Después de haberlo cuestionado y animado varias veces para que continuara, últimamente antes sus insistencias tuve que ceder.

Después de hablarlo con Su Eminencia el nuestro Arzobispo, he elegido para que lo reemplace al querido Teólogo Perlo, que nombro Superior de las misiones tanto en lo espiritual como en lo material.

Estoy totalmente seguro de que todos ustedes, por el voto hecho y por el buen espíritu en el que han sido formados, le prestarán, como a mi representante, obediencia total y cordial, y con la aceptación de sus órdenes y deseos le aliviarán el gran peso; así, todos unánimes, harán el bien según sus indicaciones.

Seguro de poder confiar en ustedes, los bendigo a todos de corazón, y les expreso mi gran afecto *in Domino* y en la Consolata.

[Vol. III, pp. 670-671, n. 326]

37

A la hermana Clotaria Arduino

Alabado sea Jesucristo

Turín, 30 de octubre de 1903

Muy Reverenda Superiora,

Imagínese Usted y las queridas Hermanas nuestra participación a su dolor por la partida de la excelente Hermana Editta¹². En nuestra visión humana no nos parecía que tan pronto el Señor fuera a probarnos quitándoles a las Misiones

¹² La Hermana *Clotaria Arduino* encabezó el primer grupo de Hermanas Vicencianas (de Cottolengo) como superiora; Hna *Editta Vivori* es la primera monja vicenciana que murió en Kenia el 10 de octubre de 1903, después de solo unos meses de vida misionera.

una Hermana tan buena y útil. Pero este no fue el juicio de Dios, que sin embargo quiso muy rápidamente premiar en su querida compañera el sacrificio realizado por todas al abandonarlo todo para salvar almas, dándonos enseguida, como me dijo nuestro Cardenal, una protectora en el Cielo.

Luego, las cartas del Teólogo que nos llegaron hoy nos consolaron por las preciosas circunstancias de la muerte. Ella pudo recibir todos los santos sacramentos y ser asistida bien, tanto en lo espiritual como en lo corporal. En la casa del Instituto y en la Pequeña Casa han rezado y todavía rezan mucho por su hermosa alma, que ya estará en el Paraíso con la palma que reciben las misioneras.

Usted sea fuerte en el Señor, y consuele en mi nombre a las queridas hermanas, invitándolas a gozar cada vez más de la gracia de la vocación al apostolado. El Reverendísimo Padre y la Reverendísima Madre, a los que les transmití sus cartas y las del Teólogo Perlo, tal vez no podrán responderle enseguida, y me encargaron que las anime a todas, agregando que ante la triste noticia muchas hermanas se ofrecieron para ir a reemplazarla. Por lo tanto, ánimo *in Domino* y la mirada dirigida al Paraíso, donde la querida Hermana Edith intercede por las misioneras y los misioneros.

Le notifico que en lugar del buen Padre Gays, que por humildad no quiso continuar más en el cargo de Superior de las Misiones, he elegido al Teólogo Perlo, cuyas excelentes cualidades Usted y las Hermanas habrán ya comenzado a apreciar. Diríjanse a él apenas lo disponga, para la mayor gloria de Dios.

Mientras las aliento nuevamente a Usted y a cada una de las Hermanas, me encomiendo a sus oraciones, expresándoles todo mi afecto en el Señor.

[Vol. III, pp. 672-673, n. 327]

J. M. J.

Turín, 27 de noviembre de 1903

Queridísimo Teólogo,

Seguramente habrá recibido mis cartas, y ciertamente inclinó su cabeza en obediencia. Uno de sus primeros deberes será poner orden en cada casa para que el desorden y la disipación no arruinen nada. Prescriba *in Domino* todo lo que sea posible conforme al reglamento y al directorio; el Señor lo iluminará.

Por ahora no se podrán poner en práctica los números 11 y 12 del reglamento, págs. 32 y 33. Lo que considero necesario son las escuelas, especialmente en Tusu: recuerdo cuánto las deseaba Karoli, y por medio de su hermano, el Padre [Luis] Perlo, supe con pena que dos hijos, además de los dos primeros, fueron enviados por Karoli a la escuela de los Protestantes. Con la llegada del nuevo personal se ocupará de este problema.

También es necesario organizar el envío de los diarios y las cartas, según lo prescripto por el reglamento. Trate de que escriban todos y que sean cosas útiles...

Lea la carta que adjunto al seminarista Cattaneo y, si le parece conveniente, mándesela ahora como superior general y explíquese mejor sobre tantas cosas que para mí son necesarias o útiles, especialmente sobre los logros de los hermanos de comunidad.

Aquí estamos todos bien, incluso sus familiares, y Luis en el Instituto promete mucho.

Ánimo *in Domino* y que la querida Consolata lo consuele y asista...

Con afecto.

P. D.: Me pareció bien escribir una primera carta para todos; cuando pueda hágasela llegar a cada uno. Usted me describirá

luego el efecto que produjo y todo lo que podré decir en las próximas.

[Vol. III. pp. 679-680, n. 328]

39

Al seminarista Santiago Cattaneo

Turín, 27 de noviembre de 1903

Muy querido Cattaneo,

Desde que llegaste al África hasta hoy no he recibido ningún escrito de tu parte. ¿Por qué este silencio mientras el reglamento dice que me escriban al menos cada tres meses? Mientras espero una carta tuya y el diario, como superior y padre en Nuestro Señor Jesucristo te hago algunas observaciones, que seguramente aceptarás de buen grado. Sé por la experiencia hecha en Casa Madre que tienes un carácter irascible y también violento, que lo tratabas de superar y que, por lo tanto, te sometías sin objeciones también a penitencias públicas.

Ahora este carácter, acentuado tal vez por el cambio de clima y por otras circunstancias, te transporta a frecuentes faltas de caridad y mansedumbre hacia tus hermanos de comunidad y especialmente hacia los pobres lugareños. Tú, en momentos de exaltación nerviosa, los amenazas e inclusive los castigas físicamente. Por el amor de Dios, desiste de esos actos y trata de practicar todo lo que les he escrito en la carta común y particularmente lo que les dije sobre este tema.

Para vencerte a ti mismo tienes que desearlo, y aceptar de corazón las correcciones de los superiores y las advertencias de tus hermanos, y humillarte por tus faltas.

Para obtener del Señor esta victoria total sobre ti mismo sé humilde y devoto; debes considerarte sinceramente el último de tus hermanos de comunidad, rebajándote ante ellos sin creer que estás a su altura. Obedece también en las cosas más

pequeñas al superior general y al superior de tu estación, pensando que *vir oboediens loquetur victoriam* [el hombre obediente es expresión de victoria].

Especialmente te recomiendo las prácticas de piedad, que servirán para prepararte menos indignamente al Sacerdocio. Por lo tanto, respeta firmemente el horario dado por quien gobierna la casa, especialmente en lo que respecta a la hora de levantarse. Agrego que por el voto de pobreza hecho debes conformarte con lo estrictamente necesario y mortificarte para obtener la gracia de Dios.

Espero que aceptes positivamente estas observaciones que me dicta el corazón por tu bien y el de nuestras misiones; y que con tu sumisión total al Teólogo Perlo, superior general, y al superior local, me consolarás por los esfuerzos y preocupaciones que vivo continuamente por ustedes.

Recibe mi especial bendición y afecto *in Domino*.

[Vol. III, pp. 682-683, n. 329]

40

A los misioneros de Kenya

Ad maiorem Dei gloriam Turín, 27 de noviembre de 1903
[Para la mayor gloria de Dios]

Queridos hijos en Nuestro Señor Jesucristo,¹³

Pensando en los beneficios que el Señor le ha hecho a nuestro Instituto en estos tres años desde su fundación y en poco más de

¹³ Es la segunda carta circular, escrita a todos los misioneros en Kenia, después de la del 30 de octubre de 1903, en la que el P. Perlo fue anunciado como superior. Es una carta importante porque en ella el Fundador, contando la historia de los primeros pasos del Instituto (que, “de una pequeña semilla se convirtió en un gran árbol”), agradece sinceramente al Señor e indica las cuatro virtudes “indispensables para un verdadero misionero”. En esta carta, por primera y última vez, prohíbe “en virtud de la santa obediencia” cualquier acto abusivo hacia los africanos.

un año desde el comienzo de las misiones, en lo profundo de mi corazón siento el deseo de exclamar con el Apóstol: «*Benedictus Deus et Pater D.N.J.C. qui benedixit nos in omni benedictione*» [Bendito sea Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo que nos bendijo con toda bendición]. Sí, agradezcámosle al Señor, que hizo nacer y crecer la pequeña semilla y la regó con tantas gracias, a tal punto que promete convertirse en un gran árbol, que dará numerosos frutos de vida eterna.

Queridos míos, dirijan el pensamiento a ese tiempo en el que nuestra casa recibía en su seno a pocos alumnos, y durante un año, como un brote escondido bajo tierra, no daba señales de vida y antelos ojos humanos parecía que iba a morir antes de nacer. Pero el resultado no podía faltar, porque la obra era inspirada y protegida por Dios, al único a quien debemos glorificar.

Después de haber partido ustedes, los primeros cuatro para el África en mayo de 1902, con la confianza puesta únicamente en ese Señor que manda en todos los tiempos a sus apóstoles, tuvieron el consuelo de ver abierto el camino ante ustedes y de encontrarse en un campo inesperado, que nuestra Patrona celestial, la Consolata, tenía reservado para sus hijos. Ciertamente, por ser los primeros e inexpertos han tenido que soportar dolorosas pruebas espirituales y corporales, pero también ¡cuántas consolaciones han recibido por sus esfuerzos, y de cuántas gracias fue regado su camino! Ustedes me escribían que todas sus obras y hasta los mismos errores eran reconducidos por el Señor para su bien y el de los lugareños, a tal punto que les parecía vivir en una atmósfera sobrenatural.

Encontraron especial bondad en el Venerable Vicario Apostólico y en los Padres del Espíritu Santo, propicias las autoridades civiles, y especialmente habitantes de índole buena así como un clima templado y saludable. Agrégueles a estas gracias que les fueron concedidas todas aquellas que cada uno en particular ha recibido desde el día de la partida hasta hoy, ¡y después díganme si no hay motivos para agradecerle al buen Dios por la abundancia de sus bendiciones!

Mientras ustedes se esforzaban así por la gloria de Dios, y yo temblaba por el temor de tener que dejarlos solos durante mucho tiempo y sin hermanos, el Señor daba una mirada de especial afecto a su obra, y como en otro tiempo mandó a san Bernardo y a sus compañeros a consolar al Abad san Esteban y a poblar la soledad de Cistercio, del mismo modo bendijo sus primeros sacrificios, llamando al Instituto un núcleo más numeroso de sacerdotes, seminaristas y hermanos, con el deseo de participar a su apostolado y a sus méritos.

Ciertamente es algo maravilloso que en tan breve tiempo y contra toda previsión humana se hayan podido organizar tres expediciones y ya hayan partido ocho sacerdotes, dos seminaristas, cuatro hermanos y ocho hermanas. Y ahora que les escribo, se está preparando la cuarta expedición de tres sacerdotes, dos hermanos y doce hermanas, mientras un mayor número de alumnos aquí esperan en la oración, en el estudio, y en los trabajos manuales, para formarse en el espíritu del Instituto, con el anhelo de partir pronto para África.

Yo le agradezco al Señor que se dignó aceptar mis mezquinos esfuerzos y la preocupación cotidiana que asumí para su mayor gloria y la salvación de los que aún no conocen a Jesucristo. Le agradezco a la querida Consolata por los consuelos con los que me reconfortaba cuando, todas las noches, abriéndole mi corazón preocupado por ustedes y por el Instituto, parecía hacerme sentir que ustedes y el Instituto estaban bajo su especial protección, y que no iba a suceder nada malo bajo el manto de una Madre tan buena.

Apenas reciban esta carta en cada estación canten el *Te Deum*, posiblemente con la bendición del Santísimo Sacramento, y reciten durante nueve días siete *Avemarías* y una *Salve Regina*.

Pero como no hay obra buena que esté exenta de pruebas, también nosotros debemos esperarlas. Una prueba ya la tuvimos con la muerte de nuestra querida hermana Edith, un verdadero modelo de religiosa misionera. Pero esta tentación del demonio será para su mayor daño, porque estamos seguros

de que, con su presencia en el Paraíso, hemos adquirido a una especial protectora.

Algunas pruebas no faltarán en un tiempo más o menos lejano: preparémonos con virtudes sólidas y apostólicas. Sinceramente, yo no me animo a pedirle al Señor persecuciones para que sean constantes en el espíritu de su vocación, como hizo el gran san Ignacio para su Compañía. Si las tribulaciones serán necesarias para nuestro Instituto, el Señor las permitirá y nos dará la gracia para soportarlas con fuerza y para nuestro mayor beneficio.

Pero si a la gloria de Dios y a nuestro mayor bien serán convenientes las tribulaciones, ruego que estas provengan del mundo o de afuera del Instituto, no desde adentro, ni de sus miembros por no vivir las virtudes propias de nuestro estado. Que no suceda que en los sujetos falte el *espíritu de fe, de caridad, de sacrificio y de humildad*, virtudes indispensables para el verdadero misionero.

1º) Espíritu de fe. Que cada uno tenga siempre frente a los ojos de la mente el *ad quid venisti?* [¿para qué has venido?] No han ido a África por motivos humanos, sino solo para hacerse más santos y con ustedes salvar a muchas personas, y así merecer el paraíso reservado para los Apóstoles. Eso lo obtendrán si prácticamente y en todas las circunstancias de la vida tratarán de tener como objetivo *Solo Dios Deus meus et Omnia* [mi Dios y mi todo]; si cada acción, cada palabra y pensamiento serán según los dictámenes de la fe. Que cada uno se diga a sí mismo con el Apóstol: «*Mihi vivere Christus est*» [Mi vida es Cristo].

2º) Espíritu de caridad. El último recuerdo que les di a ustedes, los primeros que partieron, y que renové a los segundos y a los terceros, era este: que se amaran como verdaderos hermanos en Nuestro Señor Jesucristo, que: «*sol non occidisset, yo no digo super iracundiam vestram*» [que el sol no se oculte, sobre vuestra ira], pero tampoco sobre la más mínima falta de

amor recíproco. Las noticias que me han llegado hasta ahora me aseguran que son *cor unum et anima una* [un solo corazón y una sola alma], y no les puedo expresar cuán grande es mi consuelo.

Una particular recomendación tengo que hacerles con respecto a la caridad hacia estos pobres lugareños. Ámenlos, trátenlos con buenos modales, venciendo por el amor hacia ellos el rechazo que les podrían inspirar sus diferencias culturales, sin perder la paciencia cuando, por ignorancia u obstinación, no responden a sus deseos. Permítanme que les confiese el gran dolor que experimenté al notar en los diarios y las cartas, que más de una vez no fueron tratados con caridad profunda, y que a veces la impaciencia los llevó incluso a levantarles la mano y castigarlos. Les aseguro que me produjo muchísimo dolor y sentí una pena inexpressable. A los que cometen estos gestos tan duros les digo que no comprenden el espíritu de Jesucristo: «*nescitis cuius spiritus estis*» [no sabes que espíritu eres].

Veán cómo nos escribe en su primera Encíclica el Santo Padre Pío X: «Pero para que de este apostolado y celo en la enseñanza se recoja el fruto esperado y en todo *se haga presente Cristo*, que cadauno recuerde bien, venerables hermanos, que nada es más eficaz que la caridad. Por el hecho de que *el Señor no se encuentra en la turbación*. En vano se espera atraer a las personas a Dios con un celo amargo: es más, el recriminar duramente los errores, el regañar con aspereza los vicios, a menudo produce más daño que utilidad.

El Apóstol, es verdad, exhortaba a Timoteo diciendo: *Acusa, implora, regaña*; pero también agregaba: *con tanta paciencia*. Claro, Jesús nos ha dejado ejemplos. *Vengan*, ha dicho, *vengan todos ustedes que están enfermos y oprimidos, y yo los consolaré*. Por enfermos y oprimidos él se refería a aquellos que son esclavos del pecado y del error. ¡Cuánta fue, en cambio, la mansedumbre de aquel Maestro divino! ¡Qué ternura, qué compasión hacia todas nuestras miserias! Isaías describió estupendamente su corazón con estas palabras: *Pondré sobre él mi espíritu; no discutirá ni levantará la voz, no quebrará la caña ya golpeada, ni extinguirá el lino que arde*. Dicha caridad,

paciente y benigna, deberá extenderse incluso a aquellos que nos son adversos y nos persiguen. *Somos maldecidos*, así decía san Pablo de sí mismo, *y bendecimos, somos perseguidos y toleramos, somos difamados y rezamos*. Ellos tal vez parecen peores de lo que realmente son.

La convivencia con los demás, los prejuicios, los consejos y ejemplos de los demás, y por último una vergüenza mal aconsejada los han arrastrado al grupo de los que no conocen la fe: pero su voluntad no es tan negativa como ellos mismos tratan de hacernos creer. ¿Quién nos impedirá esperar que la llama de la caridad cristiana disipe las tinieblas de sus ánimos y les conceda la luz y la paz de Dios? Tal vez el fruto de nuestros esfuerzos tardará en madurar: pero la caridad no se cansa nunca de esperar, porque recuerda que Dios prepara sus premios ya no según el resultado de los esfuerzos, sino por la buena voluntad».

Las enseñanzas del Papa sobre el modo de tratar a los cristianos desorientados se aplican aún más con respecto a su trabajo con estos pobres lugareños. Obrando de forma contraria, pondrían un obstáculo para su conversión y se frustraría el único fin por el que han ido a África.

Por eso, y por las graves consecuencias que derivarían de esto para nuestras misiones, prohíbo totalmente en virtud de santa obediencia cualquier agresividad hacia las personas, es decir golpearlos, maltratarlos o incluso solo amenazarlos tanto a adultos como a niños, tanto a externos como a personas a nuestro servicio. Es más, exijo que cada vez que se les escape un hecho similar, que el culpable se humille pidiéndole perdón al superior y a sus hermanos, prometiendo corregirse. Y sobre este punto no admito excusas o motivo contrario.

3º) **Espíritu de Sacrificio**, que forma parte de la sustancia de la vida del misionero.

Quien dice misionero dice un hombre totalmente sacrificado; y así lo concibieron ustedes en sus aspiraciones a las misiones. Sé bien cuánto deben sufrir por los largos viajes, por el descanso

incómodo y, especialmente, por la comida, pero aquí está la fuente de sus muchos méritos al adaptarse a las privaciones de las comodidades de la vida civil, y a los alimentos y bebidas que se encuentran en esos países.

Por ese motivo han hecho voto de pobreza, cuya perfección consiste en conformarse solo con lo necesario, resignándose e incluso gozando de que a veces falte también lo necesario. Pertenece además al ámbito de la pobreza usar escrupulosamente las cosas del Instituto como si fueran sagradas, de las que el Señor les pedirá que rindan cuenta ya que el descuido o el consumo indiscriminado, provocan, de parte de Dios, esterilidad y reducción de su Providencia.

4º) **Espíritu de humildad.** Esta virtud, necesaria para todos, lo es mucho más para ustedes, para que sean instrumentos idóneos en las manos de Dios en vistas a la conversión de los no creyentes. Han ido allí solo para servir al Señor, y en ese lugar y en esas ocupaciones que les asigna la obediencia. Cada miembro participa de los méritos del cuerpo, y más feliz es quien sirve al Señor en las tareas más humildes y menos llamativas.

Lean lo que dice el Autor de la *Imitación de Cristo* en el libro II capítulo II.

Esta es la primera vez que les dirijo la palabra como comunidad; acéptenla con el corazón de quien se las ha escrito, conserven esta carta con ustedes para releerla seguido, especialmente el día del retiro mensual, y traten de ponerla en práctica con exactitud.

Qué nuestra dulcísima Patrona la Consolata los bendiga como yo de todo corazón imploro durante todo el día, para que en ustedes y en mí se realice la voluntad de Dios. *In Domino.*

[Vol. III, pp. 685-690, n. 330]

Respondí a su carta del 26 de noviembre con un telegrama que habrá recibido en Limuru, y cuyo contenido habrá ya compartido con todos, así como el de las cartas antes enviadas. Se tomó esta decisión después de haberlo pensado bien y después de haber evaluado todas las dificultades posibles. En su carta V. S. no dice nada nuevo.

La idoneidad para el nuevo cargo se la da el Señor cuando, *ad maiorem Sui gloriam* [para su mayor gloria], los superiores nos destinan, y Usted debe estar seguro de que recibirá esta gracia. Lo que parecería oponerse a esa decisión sería el caudal de trabajo material que lleva sobre sus espaldas y, aún más, la aparente incompatibilidad del nuevo cargo con el de procurador. Pero en esto encuentro una señal de la providencia, que consiste en la unidad entre las ideas y la acción tan necesaria al comienzo de nuestras misiones, aún a costa de retardar bastante la expansión y las mejoras materiales. Necesitamos organizar cada estación en lo material y, especialmente, en lo moral y lo espiritual. Usted, al haber sido favorecido por Dios con un criterio recto y justo, al tener las manos libres, les dará esa organización de la cual dependen la paz y la prosperidad de las misiones y de las personas.

Póngase con ánimo a trabajar, no como si lo hiciera *provisoriamente* sino con estabilidad, como si fuera para siempre; trate de examinar los lugares y los individuos y, según su idoneidad, destínelos a la misión más adecuada; Usted no se desgaste haciendo trabajos y viajes cansadores; más bien trabaje por medio de todos: es prudente saber obrar a través de las manos de los demás, incluso con algún defecto en el resultado de las obras.

Los cinco nuevos misioneros son buenas personas, que, considerados según su naturaleza y bien ubicados, harán un buen trabajo. El teólogo Cagliero es un hombre tenaz y de buen talante, sepa comprenderlo y ayudarlo a corregirse si alguna vez se cierra en su modo de ver las cosas; él mismo reconoce este defecto y sufre por no haber podido superarlo totalmente. Usted hace bien si al principio le demuestra que lo aprecia; ciertamente

le costará ceder más que a los demás; ámelos y no tema ir a su encuentro.

El Padre Vignoli tiene una conciencia delicada y le obedecerá ciegamente; pero no hay que dejar que se desanime; el carácter un poco tímido y la predisposición a una cierta tranquilidad y delicadeza se vence sin dejarlo con las monjas, sino en otras casas, en las que puede trabajar bien como cocinero. Ciertamente construirá bien una escuela; anímelo siempre.

El Padre Barlassina es una persona de primera clase en todo, un joven equilibrado que lo ayudará mucho. En cualquier lugar trabajará bien, pero me parece indicado para llevar a cabo la escuela para catequistas. Si V. S. lo necesita en Limuru, déjelo allí, incluso como responsable de la misión. Los jóvenes de los oratorios de Turín fueron su ideal, y trabajaba muy bien. Pero que en la comunidad no haya un superior, por ejemplo, el Padre Gays, que lo malinterprete o le impida trabajar; es de la misma naturaleza que el Padre Cravero, pero tal vez con más sentido común.

De los hermanos, Anselmo es muy piadoso y una gran promesa para la cría del ganado y la producción de leche, etc. Anímelo siempre a convertirse en un gran santo *mediante el trabajo*. Agustín todavía es un poco joven y trabajador, pero muy ingenioso y de buen talante. Formándose con una mano firme le irá bien en todos los trabajos y podrá sustituir a Ametis.

Querido padre, esto es todo lo que puedo decirle de esta nueva expedición, que consideramos mejor que todas las anteriores; espero no equivocarme.

El telegrama decía que dejara en Tusu al Padre Gays; el motivo es porque parece ser más conveniente para su salud y su voluntad y tal vez esté mejor allí o en otra misión y no en Limuru, según lo que sospecho, pero principalmente porque no me parece adecuado para formar a los catequistas, dejándose condicionar por el corazón para sacarlos de su condición tanto en lo que respecta a la alimentación como en cualquier otra cosa. Usted proceda como le parezca mejor, sin perder de vista la gloria de Dios.

Tal vez las demasiadas ocupaciones de última hora me impedirán escribirles a los demás, especialmente a los queridos Celestey Benito; comience usted a transmitirles mis particulares elogios. Por otra parte, nuestra Consolata seguirá asistiéndolos y bendiciéndolos; y en el próximo año centenario también sobre ellos distribuirá más abundantemente su consuelo.

Las Hermanas que parten fueron bien advertidas por el Padre para que le obedezcan a Usted y a los superiores locales; espero que, obedeciendo, recuperen la salud las mayores, y en las presentes no se repitan las dolorosas noticias.

Les deseo a todos lo mejor y les pido que recen por quien los quiere con afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. III, pp. 708-710, n. 336]

43

Al padre Tomás Gays

Turín, 23 de diciembre de 1903

[Notas para una] carta al Padre Gays

Ofendido no, pero con pena. Extienda un velo sobre todo, y el mismo afecto, ayúdelo al padre y a todos.¹⁴

[Vol. III, p. 712, n. 337]

¹⁴ Notas autógrafas del Fundador, tras la renuncia del Padre Gays, cuyo significado es: No estoy ofendido, pero lo siento. Corramos un velo sobre el pasado y sigamos amándonos unos a otros. Como anciano, colaboras con el Padre Perlo y con todos los misioneros.

J. M. J.

22 de enero de 1904

Queridísimo Teólogo,

Su última carta nos trajo la dolorosa noticia de la muerte de la hermana Jordana.¹⁵ El Señor nos pone a prueba con estas muertes prematuras; pero todo será por el bien de nuestras misiones. Necesitamos protectores en el Paraíso, y el Señor se eligea los mejores; y tiene compasión del nuevo Instituto, al cual por ahora no se anima a quitarle ningún miembro.

Le llevé la noticia al Padre [superior], el cual, sorprendido por la persona porque se lo esperaba de otras, con tranquilidad dijo el *fiat voluntas Dei* [que se haga la voluntad de Dios]. Yo pienso que a esta hora tal vez lo esté viviendo de otra manera; pero espero no ser profeta; de todos modos, no tenemos que querer sino lo que quiere Dios, que ordena todas las cosas para el bien de estos pueblos que aún no conocen a Jesucristo. Trataremos de sacar provecho de la experiencia para el futuro.

Al no llegarnos a tiempo su carta, no pudimos interpretar el significado del telegrama. De todos modos, la mayor parte de las hermanas de la última expedición son más jóvenes y más fuertes por lo que esperamos una mayor buena voluntad y perseverancia. Sus observaciones las tendremos en cuenta para las próximas. Lo que hoy sí me importa más es que la moral de las hermanas, y sobre todo de los misioneros, no decaiga, ni que alguien se desanime por estas muertes. A nosotros y también para la *Piccola Casa* [Cottolengo] esto no nos sucedió; trate de que todas estas hermanas permanezcan animadas por los principios que nos enseña la fe.

¹⁵ Hermana Giordana Sopegno es la segunda monja vicenciana fallecida en Kenia, el 30 de noviembre de 1903, apenas dos meses después de la muerte de Hermana Editta.

He recibido las tres cartas del Padre Cagliero y el telegrama desde Mombasa; agradézcales a estos misioneros, a quienes quiero por ahora responder por medio de esta carta.

Usted ya habrá ocupado el lugar del superior y los habrá notificado a todos. Si no lo ha hecho, no se demore, porque, si me consuela el buen espíritu del Padre Gays, no me parece bien reformar la orden dada, especialmente después de las noticias recibidas. El Señor lo ayudará a cumplir bien el doble oficio de superior y de procurador, que providencialmente están en las mismas manos.

He recibido los diarios del padre Borda, del padre Perlo, del padre Cravero, del hermano Luis y del hermano Benito; pero no los de los demás. Trate de que todos lo escriban y *cotidianamente*, y que lo manden en *determinadas* épocas. Recomiéndeles que al redactarlos no se pierdan en largas consideraciones sino, tanto personalmente como para lo demás, se limiten a lo que dice el reglamento, agregándole historias *verdaderas* y algunos detalles, si fueran necesarios.

También que los sacerdotes tengan un registro personal de las misas, y que cada tres meses aproximadamente le indiquen a usted el número correspondiente a *cada* mes. Dígales que el mérito principal es para el celebrante y que la aplicación servirá para los relevantes gastos necesarios; al máximo, que celebren una misa al mes por una intención especial, y mejor aún si en menor cantidad.

Deseo que cada misionero haga los Ejercicios Espirituales anuales, incluso solo o con sus hermanos de comunidad. Con respecto a las Hermanas, su Padre [Superior] desea que, cuando puedan, los hagan también con alguna meditación

Como hace tres años, en el día de san Francisco de Sales, Su Excelencia, el nuestro Cardenal aprobó el Instituto *ad triennium* [a tres años], nuevamente lo aprobó *ad decennium* [durante una década]. Al ser este año el centenario de nuestra Consolata exhorto a que todos la honren con más fervor para merecer sus gracias.

Les he dado como Santo protector del año a San Pedro Claver, patrono dado por la Santa Sede al África; comuníquesele a los Misioneros y a las Hermanas.

Anímelas mucho a la Superiora y a todas las Hermanas, asegurándoles que rezamos por ellas y por las compañeras difuntas. La Consolata este año las ayudará porque trabajando muchos años recibirán luego una hermosa corona en el Paraíso.

Les deseo lo mejor a todos mis queridos misioneros, los únicos por los que vivo en esta tierra. Mi paterna bendición por la mañana y por la noche sobre todos y particularmente sobre Usted...

Con afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. IV, pp. 22-24, n. 349]

45

Al teólogo Felipe Perlo

J. M. J.

Turín, 3 de febrero de 1904

Queridísimo Teólogo,

Después de haber escrito dos líneas a todos los queridos misioneros no me queda más tiempo para escribirle a Usted. Lo haré mejor las próximas veces; por ahora insisto en que cumpla su tarea como superior, para que todo proceda bien y en orden; el Señor lo ayudará.

Les deseo tanto bien *in Domino*.

Con afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

P. D.: Mis cartas no son urgentes; se las mandará a cada uno según la ocasión; ellas solo contienen advertencias espirituales para animarlos.

[Vol. IV, p. 29, n. 352]

J. M. J.

Turín, 3 de febrero de 1904

Mi querido Benito,

Tu figura ágil y directa me vuelve seguido a la memoria, y en mi habitación a menudo me parece verte entrar para hablarnos con simplicidad. ¡Si pudiera volver a verte!... Pero te veo y te hablo en el Señor y ante el Altar de nuestra querida Consolata, a la cual te encomiendo para que perseveres en la gran gracia que has recibido.

Piensa que este mundo es malo, y que en cualquier lugar es necesario sufrir. Así al menos te esfuerzas para ganarte el hermoso Paraíso, que conquistarás no obstante los defectos inevitables de la miseria humana. Ánimo siempre y alegría en el Señor: cuando te domine la melancolía toca y canta.

El Rev. Teólogo Perlo ya te habrá felicitado de mi parte por el trabajo realizado en el aserradero, así como el Sr. Vicerrector; ahora te felicito yo directamente. Con este trabajo serás muy útil para las misiones; el Señor te mandó especialmente para este fin y así cooperar en la conversión de nuestros hermanos africanos.

Me gustaron tus diarios, especialmente por el candor de la franqueza con la que los escribes. Continúa siempre así, pensando que le hablas a un padre que te ama tiernamente en Jesús, y que les lea los demás solo aquellas cosas que no son confidenciales.

Tu familia está bien y se acuerda de ti, especialmente tu mamá, que siempre viene a verme.

Por lo tanto, ánimo, mi querido Benito; reza por mí que te bendigo de corazón y te encomiendo muy a menudo a nuestra querida Consolata.

Con afecto en el Señor.

P. D.: A esta hora tal vez ya hayas abrazado al querido Anselmo, ¡quién sabe lo contento que estarás! También un tal

Bertone, mecánico, tu amigo, desea entrar en el Instituto; veremos si su vocación es auténtica. Este es el efecto de tu buen ejemplo y de tus oraciones.

[Vol. IV, pp. 30-31, n. 353]

47

Al teólogo Felipe Perlo

J. M. J.

Turín, 5 de febrero de 1904

Queridísimo Teólogo,

Su carta desde Limuru del 25 de diciembre pasado me ha consolado, confirmándome la realización de mi pedido.¹⁶ Desde el día en el que, después de haber encomendado esta situación a nuestra Consolata y con la autorización de Su Excelencia el nuestro Cardenal tomé esa decisión, nunca más dudé o me preocupé por ello, seguro de que esta era y es la voluntad de Dios.

Ánimo porque Dios está con usted. Todos lo quieren, lo estiman, y tiene las cualidades necesarias para poder, con la gracia de Dios, cumplir con su deber. También es mía la idea de que no se tome las cosas tan a pecho; tenga paciencia, compadezca y perdone, porque a los que hicieron ya tantos sacrificios para estar allí no se les puede calificar de tener mal carácter y otros límites similares. Es tan grande la miseria humana y el cambio de vida que hicieron que a veces, como desorientados, operan de modo que parecen malas personas, pero no lo son; así, usando buenas maneras y tolerando algunas cosas, se corregirán. En Turín habrían sido los mejores

¹⁶ Las órdenes se refieren a la aceptación del oficio de superior por parte de Mons. Perlo.

miembros del Clero y del laicado; así se piensa y se dice aquí, comentando que el rector tuvo buen gusto a la hora de elegir...

Estoy de acuerdo con Usted de que es necesario poner plenamente en práctica el reglamento y, dentro de lo posible, el directorio; al menos respetando su espíritu. Usted hágalo...

Lo mismo en cada casa: ponga a un verdadero responsable, teniendo en cuenta si tiene más capacidad para dirigir correctamente la comunidad y no la antigüedad, si así lo requiere el bien mayor.

Salvo pequeñas cartas personales, las otras a cada persona se las mandaré abiertas a usted, que las leerá, y solo las entregará si serán convenientes y oportunas, pero no en caso contrario.

He escrito, y lo mismo hizo el Vicerrector, a causa de las noticias recibidas de los diarios y las cartas; porque, ¿cómo habríamos podido hacerlo antes si el superior no escribía o escribía poco, y las necesidades parecían urgentes? De ahora en adelante, confiando en usted, le exhorto antes de ordenárselo, que lo haga todo *tamquam potestatem habens* [haciendo uso de su autoridad], seguro de que yo lo aprobaré todo. Que si tendré dudas de los informes de los demás le escribiré solo a usted para que vea el problema y lo resuelva. Solo le ruego una cosa: que no sea tan reservado a la hora de escribirme, sobre todo. Si hasta ahora no lo hizo porque aún no era superior, de ahora en adelante debe saber *pensar mal, juzgar mal* y escribirme a mí lo que piensa, incluidos los detalles.

San Francisco de Sales lo llama deber; usted cada vez que me escriba, pudiendo hacerlo, dígame lo que piensa de cada uno, de sus progresos, etc. Eso me servirá, con las normas que a usted le parecerán más necesarias, para una futura carta circular.

Espero que el Teólogo Borda esté mejor; que Cattaneo haga los tratamientos necesarios; si estos no lo ayudaran a mejorar y fueran incluso nocivos, piense en hacerlo volver a Italia, y yo aquí lo dispensaré de los votos; ruego al Señor por él y sigo esperando.

Cuando irá allí Mons. Vicario Apostólico trátenlo bien, frente a la población con solemnidad, en casa *no* suntuosamente. ¡Tal

vez en esta ocasión pueda comenzar a pensar en crear un Vicariato Apostólico nuestro, haciéndonos delimitar particularmente las fronteras al Sur! Muchos esperan que esto suceda, y yo, en su momento, iré a la Sagrada Congregación de Propaganda. Pero por ahora no me muevo y espero que usted me indique el momento conveniente para hacerlo.

Entonces, ánimo, y proceda *suaviter ac fortiter* [con suavidad, pero también con fuerza]...

Con afecto *in Domino*.

[Vol. IV, pp. 32-33, n. 354]

48

Al teólogo Felipe Perlo

J. M. J.

Turín, 26 de febrero de 1904

Queridísimo Teólogo,

Según su última carta veo que, obediente a la voluntad de Dios, ya se encuentra bien; y, haciendo y haciendo *casa virgen* [tabla rasa] sobre las miserias pasadas, intentará organizar las misiones con prudencia e *in multa patientia* [con mucha paciencia]...

El Señor lo ayudará; y a mí me dará los medios para afrontar los gastos, no solo los necesarios sino también los que contribuyan a la tranquilidad común, siempre que más adelante no deriven en abusos regulares.

Una prueba de esta confianza en Dios la tuve hace unos días cuando murió el santo teólogo Robilant. Él mismo, sin habérmelo insinuado nunca durante su vida, me dejó en herencia dos casas de campo por un valor total de 70-80 mil liras, además de su biblioteca y otras cosas más. Yo renuncié a todo por delicadeza; pero recibiré la suma equivalente de forma confidencial. Y esta no es la primera oferta generosa recibida, porque, además de los seis mil que me dejó el Canónigo Abre

de Bra, hace poco el Padre Casale me entregaba cinco mil liras para las misiones.

¡Cuánto me consuela esta aprobación de los buenos sacerdotes! El Abad Gloria me dio quinientas liras, y después quinientas más para las Misas que los misioneros celebren por sus intenciones. Estas cosas se las digo solamente a usted en confianza para que no se inquiete si debe gastar mucho; el Señor piensa en ustedes no solo respecto a lo estrictamente necesario, sino sobre todo cuando hay que afrontar problemas causados por la debilidad y la miseria humana de quien no tiene la fuerza para ser más generoso en los sacrificios del Apostolado.

A propósito de las Misas, espero que con el tiempo lleguen más; y Su Eminencia el cardenal fijó la limosna en no menos de 3 Liras. Como ya le escribí, trate de que todos los sacerdotes tengan el libro para anotarlas; y Usted pida el total y cada tanto escribámelo. Sería según el espíritu de pobreza y el bien de las misiones que se aplicaran todas o casi todas según mis intenciones, pero, como les dije a los últimos que partieron, no más de una al mes por una intención personal. Sobre esto Usted, como en todo, hámelo como le parezca mejory del modo más prudente.

El Teólogo Bertagna y Benito me piden que los dispense un pocode tener que escribir el diario porque no tienen tiempo. No puedo concedérselo porque es una regla muy útil, y Benito, no obstante su sencillez, escribe bien. Bastará que ciertos días escriban dos líneas si no tienen motivos suficientes para hacerlo. Yo mismo se lo diré; pero Usted sepa que mi pedido es válido para todos. El Padre Scarzello me escribió una bella carta. Hemos recibido muchas fotografías hermosas, pero como los sacerdotes están vestidos como civiles, no nos atrevemos a publicarlas, ni tampoco a mostrarlas. En las fotografías, los sacerdotes y clérigos llevan siempre la sotana, y a veces también los hermanos.

Antes de nuestras fiestas le escribiré varias veces; de todos modos desde ya le digo que serán muy solemnes. Consistirán en una Novena y Octava, en la que se realizará la Consagración de

la Iglesia y en los días 18, 19 y 20 un triduo especial: en el 1º día se coronará la Virgen con doce estrellas, en el 2º en el Santuario se celebrarán las S. Ordenaciones de la Diócesis y por la tarde la Procesión, en el 3º todo lo que normalmente se realiza en estas festividades.

El Santo Padre ha elevado el rito a doble de 1ª clase con Octava para toda la Diócesis en perpetuidad, y esperamos indicaciones propias durante la Octava. Esto es un resumen de todo lo que quisiéramos hacer. Ustedes únanse a nosotros en espíritu para prepararse a recibir tantas gracias de nuestra Patrona... La Santísima Virgen, que parece no querer tener lejos de allí a los Protestantes, haga que su presencia sea menos nociva; Ella sabrá conducir todo para la mayor gloria de Dios.

El Señor lo reconforte en la gran obra de conversión de estos pobres que aún no conocen a Cristo, y con ella a todos los misioneros y a las Hermanas. Rece por mí que lo bendigo de corazón.

Con afecto *in Domino*.

[Vol. IV, pp. 41-43, n. 356]

49

Al teólogo Felipe Perlo

J. M. J.

Turín, 4 de marzo de 1904

Muy querido Teólogo,

Su carta del 2 de febrero me consoló enormemente tanto por las buenas expectativas que percibí en los recién llegados como en las decisiones que toma para organizar las misiones. Y hablando de esto, me alegra que V. S. reúna para los Ejercicios Espirituales a los misioneros: es una idea excelente, necesaria de ahora en adelante cada año y, según las posibilidades, también con más frecuencia. Cuando pueda, hágalo también para los demás, incluso más veces y entre pocos.

El Padre del Cottolengo desea que también las Hermanas hagan los Ejercicios Espirituales todos los años, posiblemente predicados. Hace bien en que los prediquen el Padre Gays o a otro sacerdote, pero Usted también hable, porque su voz como superior tiene una gracia especial, como experimenté yo mismo, que no soy predicador. Al concertar los medios para organizar las misiones en todas partes, pregunte sin dejar de cuestionar, y luego, con tranquilidad, decida indefectiblemente lo que le parezca mejor *in Domino*.

No creo que haya que obligar a quien preside las casas de las religiosas que predique todos los domingos, pero exhorto a que lo hagan a menudo con encuentros de oración según sus capacidades y prudencia. Con respecto al rendir cuentas por escrito sobre cosas que conciernen la consciencia, por ahora no me parece que sea oportuno hacerlo; hágalo oralmente cuando pasa por cada casa. Sin embargo, si alguien lo hiciera, acéptelo, y facilite este modo de santificarse.

Me ocuparé de litografiar el directorio y las prácticas de piedad, la lista de las Fiestas solemnes y los libros. Con respecto a estos, pienso que ya hay muchos; tal vez se encuentren solo en algunas casas; adviértales a todos que, cuando cambien de casa no se lleventodo consigo, sino que dejen lo que van a encontrar en el nuevo destino.

También pensemos en el catecismo.

Ahora bien, sobre la división del Vicariato del que me habla en su carta, Usted será mejor juez que yo; sólo le diré lo que pienso al respecto junto con el Vicerrector.

Ciertamente sería muy bueno tener pronto un Vicariato propio porque: 1) muchos lo esperan; 2) significaría estabilidad en nuestras misiones; 3) atraería muchas vocaciones; 4) contaríamos con los subsidios de [la Congregación] de *Propaganda Fide*; 5) se trabajaría establemente con vistas al futuro; 6) cesarían los miedos, las sombras, etc.

Por otra parte, están los deseos del Padre Caysac por la expulsión de Francia: todo eso hace temer que, al conocer bien la región, la quieran aún más, dejándonos a nosotros nuestras

casas como si fuéramos forasteros... Pero Monseñor Algeyer querrá hacer más gastos para recibir muchos, los cuales no preferirán las misiones más cómodas de América; pero, al ir a África, ¿perseverarán en el apostolado activo, siendo normalmente profesores y ancianos que desean estar cómodos? En poco tiempo terminará disminuyendo la fuente de las vocaciones por culpa de esa expulsión...

Nosotros hemos prometido no dar ningún paso ante Propaganda sin su consentimiento; además es necesario que demos nuestras buenas intenciones, así como su consenso.

El Gobierno Inglés no podrá influir en nada a favor nuestro, ya que podremos buscar protección en Londres.

A la luz de todo esto no sabría qué conclusión sacar; me pregunto si sacrificando una parte del Kikuyu se pudiera tener el resto enseguida, esperando así poder expandirnos dentro de poco al norte... Usted examine, rece y haga lo que le parezca bien, pero con prudencia. A nosotros nos queda solo rezar, y lo haré, y haré rezar una oración especial todos los días a nuestros queridos seminaristas, que obtienen todo lo que piden, para que la Consolata nos consuele dirigiendo su mente por el mejor camino, y nuestra mirada limitada para que pronto tengamos un Vicariato...

Le recomiendo que cuide mucho su salud, limitándose a hacer el bien que pueda. Disponga de las personas libremente según sus capacidades e idoneidad...

Les deseo lo mejor a todos, asegurándoles que rezo por ellos y vivo solo para ellos. Mi bendición para todos, especialmente para Usted.

Con afecto *in Domino*.

P. D.: Todas las cartas enviadas con este pliego son de familiares, las leí todas, no son urgentes...

[Vol. IV, pp. 65-68, n. 359]

J. M. J.

Turín, Viernes Santo, 1904

Muy querido Teólogo,

He recibido su carta del 29 de febrero y con ella el resumen de cuentas ¡excelente! de 1902 y las cartas de las Hermanas. Le agradezco al Señor por las buenas noticias de los queridos misioneros y de las hermanas de la 2ª expedición. Espero que el retiro produzca en ustedes orden, unión y buen espíritu.

El miércoles a la mañana me llegó el telegrama sobre la enfermedad de la Hermana Felipina; entonces fui a verlo al Padre [general] el cual, con dolor, pero, aún así, de acuerdo conmigo, como debía ser repatriada enseguida, se tomó tiempo hasta la noche para deliberar sobre el acompañamiento necesario. Me escribió; me trajo la carta la Madre [general], porque no consideraba conveniente que viniera la superiora, sino una de las hermanas más débiles, la Hermana Matilde o la Hermana Bonifacia.

El motivo íntimo parece ser que temen que queramos reemplazar a la superiora, por lo tanto no pudo aprobar la opción de la Hermana Oportuna para sustituirla temporalmente o para siempre. Me dijo que no quería desplazar a la Hermana San Alejo sustituyéndola en cada evento por ser la más anciana y que ya había sido superiora, para que hiciera el viaje, la cual siempre y en todo lugar obró bien, y que, por lo que sabemos ahora, no se merece eso. Yo, naturalmente, dije que solo por el hecho de que la Hermana Oportuna estuviera en Limuru me parecía la más indicada; de todos modos, ciertamente no pretendíamos con ello menospreciar a la Hermana San Alejo...

Realmente pienso que también a usted la [Hermana] Oportuna le parece más afín a nuestro espíritu y a nuestras necesidades. Pero por ahora es mejor que se suspenda la decisión dejando que se quede la actual superiora, la cual, sin

sus asistentes, deberá adaptarse a las circunstancias. De todos modos, Usted siga de cerca a la Hermana San Alejo y trate de formarla según sus criterios, si fuera posible.

Dentro de unos días iré a verlo al Padre [general] para hablar claro sobre los inconvenientes de esa superiora y de su espíritu, para que cuando vuelva la Hermana Filipina esté prevenido. Le hablaré del envío de las cartas, del espíritu de independencia de las hermanas con respecto a los sacerdotes y de lo que Usted ya me escribió.

Apenas pueda, escríbame detalladamente sobre lo que ha visto y oído, y sobre cómo están las cosas. El Señor proveerá... Es necesario tener paciencia, y Usted siga evitando chocar con ellas; que más bien lo hagan otros. A la Madre [general] ya le dije algo, y con dolor me prometió escribirles algunas advertencias, que le pedí que suspendiera. Si la Hermana Oportuna estará a la altura de las circunstancias, no es necesario predisponer negativamente a la futura superiora alabándola demasiado...

Después de haber leído el diario del Teólogo Borda, veo que arremetió contra los *gôma*; por favor vayan despacio, como aquí entre nosotros con el baile, si bien es algo peor. Tenemos que disimular el mal porque es imposible ahora ganar y sería perjudicial para la conversión si lo combatimos de frente. Hace algunos días leía cómo en China la conversión procedía triunfante cuando el Padre Ricci, jesuita, toleraba ciertas oblacones a los muertos...; alguien estrecho de mente se opuso, provocando la persecución y el final del bien. Para quitar el mal se necesita paciencia y *tiempo*. Usted verá allí mismo lo que se debe hacer y entonces deles a todos una línea clara de conducta sobre eso y sobre tantas otras acciones...

Le recuerdo que todos escriban el diario, las cartas y las Misas. Sé que alguien ha escrito una carta sin que pasara por mis manos. Eso está mal y lo prohíbo, no creo merecer tanta desconfianza. Observen el reglamento sobre cómo comportarse con los extraños. Podría suceder como en Fossano que se publicaron sus cartas en los periódicos con noticias inexactas o

contrarias a lo que ya habíamos publicado nosotros. Fue la carta del Padre Scarzello a Monseñor Manacorda publicada en la “Fedeltà”; afortunadamente no contenía ninguna noticia de importancia.

Cuando se presente la ocasión, expediremos la imagen en tela de la Virgen de Bra, y la de la Virgen de Mondoví, regalada por Monseñor Ressia, y también enviaremos otra en papel de la Virgen de las Gracias de Pinerolo. Usted dedíquela las futuras estaciones a su nombre. Escriba y haga escribir los agradecimientos al Teólogo Alardo de Bra y a Mons. Ressia.

Pronto expediré las oraciones, el directorio y el orden de las Fiestas.

Deseándoles, o mejor rezando por unas Felices Pascuas para todos mis queridos misioneros, los saludo *in Domino* y en la Santísima Consolata. Usted cuide su salud evitando demasiados esfuerzos... con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IV, pp. 79-81, n. 362]

51

Al teólogo Felipe Perlo

Turín, 8 de abril de 1904

Queridísimo Teólogo,

Las importantes noticias sobre el retiro me consolaron mucho, y fueron el mejor augurio de mi fiesta pasada. Los queridos misioneros están todos animados, y no necesitan más que una sabia y buena dirección para vivir como sacerdotes y apóstoles. También ciertas miserias advertidas y corregidas a tiempo disminuirán. Usted obre *tamquam potestatem habens* [como quien tiene poder, y realmente lo tiene].

El seminarista Cattaneo por una carta que me llegó con la última suya del 3 de marzo aún no me parece que esté bien. En ella demuestra cierto espíritu de resistencia para ir a Metumi, que llama *meta indesiderata* [meta indeseada]; querría estar en

Wambogo para estudia, para excusarse por no haber escrito, dice así: «hágame el favor de mandarme un tintero, tinta y papel, así le enviaré seguido mis noticias». De la carta que yo le escribí no dice ni una palabra; escribe solo esto: «como hijo estoy obligado a pedir un gran perdón tanto por no haber escrito nunca hasta ahora, como por haber perdido alguna vez la paciencia, dándole algún cachetazo a ciertos Kikuyus insolentes». ¡Eso es todo y con qué tono!

Si después de reiteradas pruebas y correcciones no vive una cordial obediencia, será mejor repatriarlo. Lamento no haber teleografiado para que acompañara a las Hermanas que regresan a Italia. Examine el caso ante Dios, y cuando haya agotado los caminos de la dulce y fuerte admonición, encuentre el modo de repatriarlo, por ejemplo, con la excusa de venir a realizar solo algunos estudios.

Su Eminencia el nuestro Cardenal ha escrito la magnífica carta pastoral, que le envió. En ella hay un hermoso punto sobre el Instituto, superior a nuestros méritos. En su bondad nos da una confirmación pública de estabilidad y de operatividad. Sería oportuno que le escribiera una carta de agradecimiento agregándole las principales noticias sobre las misiones. Como respuesta a mi pedido en enero, aprobó el Instituto, que era solo *ad triennium* [a tres años], *ad decennium* [a una década] y lo habría aprobado por siempre si yo lo hubiese querido.

Sobre nuestras próximas fiestas sabrá ya algo por la Carta Pastoral; escribiré en otras ocasiones lo que falta.

Les deseo lo mejor a todos, como le escribí a cada uno particularmente, y también a las Hermanas... Saludos para Usted de parte de los superiores del Convictorio...

Que el Señor lo reconforte en medio de tantas ocupaciones, tal como se lo pido en mis oraciones...

Con afecto *in Domino*.

[Vol. IV, pp. 86-87, n. 363]

J. M. J.

Turín, 6 de mayo de 1904

Queridísimo Teólogo,

Le agradezco al Señor por el excelente resultado de su reunión en Moranga. Espero produzca mucho bien según las decisiones tomadas y por el modo en el que fueron conducidas las reflexiones, así como alabo la sensatez práctica de las conclusiones. Dejando para una próxima carta examinarlas punto por punto, no puedo dejar de apreciar lo oportuno del reglamento cotidiano y las normas para las comidas. Apruebo todas las conclusiones *sin excepción*, y deseo que se apliquen en todas partes.

Pero es necesario que Usted vigile y haga vigilar la *inmediata, constante y cordial* puesta en práctica. En algunos casos prácticos debe prevalecer la uniformidad de todos en desmedro de alguna idea particular, aunque fuera mejor; vivan conforme a esta regla, *et quicumque hanc regulam secuti fuerint, pax super illos et misericordia, et super Israel Dei* [y cuantos seguirán esta regla, y habrá paz y misericordia en el Israel de Dios].

Llegaron las dos hermanas con buena salud, y hablan muy bien de las misiones, de los misioneros y, especialmente, *salva humilitate*, [sin ofender la humildad], sobre Su persona muy querida. Por ahora no pensamos enviar más religiosas. Probablemente en diciembre tendremos preparados cuatro sacerdotes y un hermano; pero de eso le hablará el Vicerrector en su momento.

El hermano de Andrés me trajo 100 Liras en oro para el hermano; V. S. entrégueselas, tomándolas del pozo común y yo las cuento enmi registro.

Supe por las hermanas que viajó de Tusu a Limuru en dos días: por favor, no haga tales esfuerzos para no arruinarse la salud.

Todos los misioneros me escriben buenas noticias: *Deo gratias*. Aquí en el Instituto mandé a sus casas a los seminaristas Lovená, Varusio y Squarzino por no considerarlos idóneos; en cambio, mañana vendrá un diácono de Cúneo, un tal Rolfo, que estuvo en el Convictorio el año pasado, y probablemente sea un buen sacerdote; es nativo de Brescia.

Espero hablarle en otra ocasión de nuestras solemnes fiestas, de las que participarán al menos cinco Cardenales, de los cuales uno como enviado del Papa. Ciertamente, el trabajo no nos falta. Usted ordene lo que crea mejor para la Novena y la Fiesta; recibirá los anexos del Breviario.

Les deseo tanto bien a todos *in Domino*, y con la bendición de nuestra Consolata, tenemos también la del Padre que firma esta carta con tanta alegría.

Con afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. IV, pp. 108-109, n. 372]

53

Al teólogo Juan Bautista Rolfo

Turín, 16 de mayo de 1904

Querido en Nuestro Señor Jesucristo,

Suponiendo que Usted se mantiene en la decisión tomada, será necesario que hacia fin de mes o a principios de junio se dé una vuelta por Turín para obtener el permiso explícito de Su Eminencia. Yo ya le he hablado, y lo vi contento ante su decisión. Después podrá decírselo a su párroco.

Las cosas en África proceden muy bien con la gracia de Dios. Además, la Santísima Consolata bendice a los misioneros espiritual y corporalmente.

Con afecto *in Domino*.

54

Al padre Luis Borio

Turín, junio de 1904

Querido Padre Borio,

Vino Squarzino y me dijo que tenía la intención de dejar el hábito aquí en Turín en lo de una tía suya. Lepedí que fuera a su casa, y luego hiciera lo que le diga el Párroco.

Cuando mande a retirar la ropa, entréguesela con una notita; y si viene él, no deje que los jóvenes lo vean. El Seminarista Varusio me escribió una carta de disculpas y agradecimiento.

Hoy, fuera de las horas de clases, mande a la Consolata a los seminaristas *Balbo* y *Perlo* para que vean al ecónomo y registren varios objetos llegados de África que enviaremos al Instituto. Dígale al portador de esta carta la hora en que vendrán; incluso enseguida, si no tienen clases.

Trate de que haya paz; y no nos preocupemos por el pasado; así las hermanas... Con afecto *in Domino*.

[Vol. IV, p. 128, n. 375]

55

Al hermano Benito Falda

Viva J. M. J.

Turín, 4 de agosto de 1904

Queridísimo Benito,

Por tus cartas veo que no pierdes la alegría, incluso a pesar de las enfermedades. ¡Muy bien! Sigue con este espíritu y el Señor te ayudará. Les leí a los hermanos del Instituto tu carta y se divirtieron mucho: *Benito es siempre el mismo*.

Yo espero que ahora te hayas curado y que trates de estar bien usando los remedios necesarios. Piensa que has abandonado a tus familiares, tus amigos y la patria por amor a Dios, que te devolverá el ciento por ciento en este mundo, y en la vida futura te dará la gloria eterna. Este pensamiento animó a muchos a dejarlo todo y a consagrarse con todo tipo de sacrificios: el Paraíso es tan bello, que no será nunca pagado lo suficiente.

Con el querido Agustín traten de ayudarse a hacerse santos en la obediencia; así serán felices, aun privándose de tantas cosas.

Que el Señor te bendiga, y que la querida Consolata te preserve de las desgracias. Con afecto en el Señor.

[Vol. IV, p. 218, n. 404]

56

Al padre Luis Borio

J. M. J.

Piano della Mussa, 12 de agosto de 1904

Muy querido en Nuestro Señor Jesucristo,

Estoy contento por el buen viaje de nuestros queridos misioneros. El aire puro y santo de este lugar les hará bien en el cuerpo y en el alma. Trate de que paseen por la mañana y por la tarde y que no se cansen demasiado en el estudio, pero sin estar ociosos.

He establecido que Usted me los traiga el miércoles próximo, 17 del corriente mes. Que se levanten lo suficientemente temprano como para salir de San Ignacio a las 6; llegarán aquí a las 10 horas aproximadamente. Volvemos a partir para San Ignacio a las 15, para llegar a las 19:30 hs. Que la superiora se encargue de darle a cada uno un paquete con *abundante* pan para el *desayuno* durante el viaje y para el almuerzo en Mussa. Yo me ocuparé de la polenta y la carne del almuerzo, y Usted de algo que acompañe el desayuno. Por motivos especiales no

subirán al Crot, pero podrán disfrutar del mismo desde este magnífico lugar.

La cuestión del Señor Reycend es escabrosa; V. S. ha hecho todo el bien posible, y basta; recemos...

La historia del sacerdote Bellani me ha dejado pensando, y no quisiera que en él se repitieran ciertos problemas del pasado; oremos para que el Señor lo disponga todo de la mejor manera posible.

Mi salud es buena; también la del Vicerrector.

Lo mejor para todos, *in Domino* con afecto.

[Vol. IV, pp. 221-222, n. 405]

57

Al padre Luis Borio

Turín, octubre de 1904

Querido Padre Borio,

Vino el seminarista Valetti, le hablé claro, que no se puede pensar en ir a las misiones después de dos años de una enfermedad que afectó los órganos esenciales. Le di la dispensa total de los votos, diciéndole que se reposara totalmente por algunos meses en su casa, y luego, cuando estuviera mejor, incluso desde su casa, que estudiara teología con los textos de Morino y con los libros del Seminario de San Cayetano. Cuando será sacerdote diocesano se verá si, totalmente curado, el Señor aún lo llamará. Por lo tanto, le pedí que dejara en el Instituto todos los libros de inglés, de kiswahili etc., así como el Schouppe... Que solo se llevara la ropa, toda...

Parece que se esperaba esta decisión y que por momentos también la deseaba; ciertamente le pareció justa.

La hermana ya le habrá dicho que será mejor darle nuestra sotana porque no es conveniente que otros la usen. Llevándose todo no se sentirá vinculado con el Instituto...

Usted háblele claro como lo hice yo, dejándole sólo una esperanza futura... A los jóvenes después les dirá lo que le parezca prudente.

Esta tarde no iré al Instituto; lo haré a comienzos de la semana. Fíjese si Costa y sus compañeros son capaces de construir dos bancos como los que hay en la Capilla...

Haga verificar qué libros de los Santos Padres tenemos *en latín* o *en italiano*. ¿Y la lista de lo que falta en Rívoli?

In Domino con afecto.

[Vol. IV, p. 248, n. 409]

58

Al teólogo Felipe Perlo

Turín, primeros días de enero de 1905

Me consuela el número de bautismos de niños, porque seremos sus protectores en el Paraíso; sigan usando la prudencia, para que, conservándose en vida, no sean expuestos a perder la fe antes de conocerla. Lo esencial siempre es formar el ambiente y preparar la conversión general con la caridad y la educación.

Le envío nombres de bienhechores y bienhechoras para usar en los bautismos; que en los registros de los bautismos de la misión figuren también los relativos apellidos que aquí le envío ...

[*sigue una lista de 30 nombres*]

Para enfrentar los gastos de las misiones el Vicerrector generosamente les ofrece lo recaudado con la publicación del Periódico. Pero, como en todas las cosas, también en esto el mundo necesita ser motivado; por eso, teniendo que hablar casi solo de las misiones, es necesario hacerlo de tal manera que les guste a todos.

¿Cómo lograrlo si las cartas y los diarios de los misioneros son tan escasos e incompletos?

Por lo tanto, es prioritario, como el pan con el que se alimentan, que todos en los diarios sigan las normas siguientes, que después usted completará y explicará de la mejor manera posible.

Descripciones *detalladas* de cada localidad, plantas, animales, productos, etc.

Habitantes, índole, costumbres, prácticas supersticiosas en las diferentes circunstancias de la vida, nacimientos, matrimonios, enfermedades, muertes, etc.; opiniones religiosas, fiestas, etc.

Relaciones de ustedes con ellos, y de ellos con ustedes, e intercambio bien detallado de diálogos, etc.

¡Es necesario imaginarse el deseo común de saber cada *detalle* sobre los bautismos! Por lo tanto les pido que expliquen cómo son las familias, el modo empleado para convertirlos, los pequeños diálogos.

O sea, cómo se acercaron a ellos, primero perplejos, luego un poco más confiados y, por lo tanto, curiosos por conocer las cosas religiosas y todas aquellas preguntas sencillas que hacen; por último, el resultado de los catecismos. En fin, se necesitan muchas anécdotas, y que sean muy detalladas.

Sé que varios misioneros no se sienten capaces de hacerlo, pero no es verdad; Usted anímelos a hacerlo como si fuera un deber para la gran gloria de Dios, necesario, además, necesario para el Trabajo de las Misiones.

Que el Señor bendiga a todos, mis queridos hijos en Nuestro Señor Jesucristo, y que nuestra Consolata los reconforte en el bien.

[Vol. IV, pp. 269-271, n. 418]

Turín, 6 de enero, Fiesta de la Epifanía, 1905

Ad maiorem Dei gloriam

[Para la mayor gloria de Dios]

Queridísimos hijos en Nuestro Señor Jesucristo,

El año afortunado de nuestras fiestas centenarias ha terminado y el corazón todavía está lleno de una suave emoción por los homenajes realizados a nuestra Celestial Patrona. Turín, el Piamonte, es más, muchísimos de todas partes de Italia y del extranjero parecían un único corazón y una sola alma venerando e invocando a la Santísima Virgen Consoladora.

El informe de las fiestas publicado en el Periódico solo da una pálida idea del entusiasmo general de esos santos días a los pies de la venerada imagen.

En un tan admirable concierto no podía faltar, y no ha faltado, el homenaje de los hijos benjamines de la Consolata. Habiéndose preparado con una fervorosa novena y con el ayuno de la vigilia, en la pobreza de sus Capillas ustedes intentaron realizar la feliz celebración con la mayor solemnidad posible. Ciertamente, fue un sacrificio muy doloroso para ustedes el estar tan lejos del querido Santuario y sin poder contemplar la Santa Imagen adornada con las nuevas coronas. Pero, precisamente porque ha sido tan fuerte este sacrificio, seguramente ha sido correspondido por Su Madre con especiales bendiciones sobre cada uno de ustedes, sobre el Instituto y sobre estos amados pueblos.

Si sus hermanos seminaristas se sintieron justamente orgullosos de representarlos en esos días a los pies de la Consolata, para mí fue un deber muy especial. En cierto modo dejé de lado otras atribuciones para recordar solo mi paternidad al frente de esta nueva familia, y como tal los presenté a todos juntos, y a cada uno en particular, a esta buena Madre,

pidiéndole insistentemente no tanto el crecimiento material del Instituto, sino la gracia de que siga creciendo en ustedes la voluntad y el compromiso de santificarse, mientras se preocupan por la conversión de los que no conocen a Jesús.

Que este estudio de la propia santificación, gracias a Dios, hasta ahora haya sido prioritario para ustedes, me lo demuestran las sabias conclusiones de sus conferencias del pasado mes de marzo.¹⁷ Su querido Superior ya les habrá dicho cuánto consuelo experimenté leyendo esos propósitos y al constatar que el Espíritu Santo los había visiblemente asistido e iluminado. Releídos más tarde y meditados con más calma, esos objetivos me parecieron totalmente dignos de ser aprobados. Con ellos han comenzado a poner en práctica lo dispuesto por el Reglamento que, precisamente, prescribe que poco a poco se vayan estableciendo las normas de vida y de acción apostólica que la experiencia sugiere como más adecuadas para alcanzar su fin.

Por lo tanto, el Señor les ha inspirado las normas; lo importante ahora es ponerlas en práctica con precisión y perseverancia. También sobre esta observancia hasta ahora tuve noticias bastante reconfortantes; sin embargo, permítanme que insista sobre su plena y constante aplicación. Obviamente la experiencia les sugerirá variaciones y agregados. Estos serán discutidos y deliberados en las conferencias de este año; pero, por el momento, y hasta nuevas instrucciones de su superior, es indispensable que cada uno se limite estrictamente a las disposiciones indicadas y no se permita modificarlas, ni con la idea de mejorarlas, ni con la excusa de que los métodos establecidos no dan los resultados que se esperaban.

Si en la práctica a alguien le pareciera útil algún cambio, no conviene que lo haga de propia iniciativa, sino que informe al Superior sobre ellas y espere a que se tome una decisión.

¹⁷ El Fundador se refiere a la primera (y famosa) “*Conferencia pastoral*” en Murang’a (1-3 de marzo de 1904).

Una recomendación que también me parece útil hacerles es la de usar bien el tiempo. Es el Espíritu Santo el que nos lo dice: Fili, serva tempus [Hijo, cuida el tiempo]. Ahora bien, el tiempo se puede perder ociando, pero estoy seguro de que esto no les sucederá nunca, así como el no usarlo útil y ordenadamente. Su estilo de vida es tan diferente a aquel al que estaban acostumbrados en su patria, que fácilmente podrían sentirse desorientados y parecerles difícil seguir un cierto orden en sus ocupaciones. Pero si esto es difícil, no es imposible con un poco de buena voluntad y con la gracia de Dios. Primero, este orden les viene indicado por el horario cotidiano: esfuércense en cumplirlo puntualmente, y hasta diría escrupulosamente, excepto en el caso de que verdaderos problemas se lo impidan. Esta observancia debe ser siempre el primer argumento del examen particular de conciencia al mediodía y a la noche.

Luego, cuando aparezcan obstáculos para llevar a cabo las actividades pastorales indicadas en el horario, como en los días lluviosos, será conveniente observar un cierto orden y discernimiento de lo que se debe realizar. No está bien dedicarse a la primera ocupación que le viene a la cabeza, sino que conviene reflexionar un poco cuál es, entre las diferentes cosas que hay que realizar, la más importante y más urgente con respecto al fin único de su presencia en ese lugar.

Quid hoc ad aeternitatem? [¿Esto sirve para la eternidad?] Se preguntaba antes de cada acción ese santo monje, y así en cierto modo debería decirlo cada uno de ustedes antes de poner manos a la obra: ¿para qué sirve en relación a la finalidad de mi apostolado?

Entre las obras de mayor importancia creo que está el estudio de la lengua local, que, si a primera vista puede parecer fácil con respecto a las palabras que indican cosas materiales, en cambio debe ser muy difícil para las ideas abstractas y, sobre todo, para las de orden sobrenatural. Sin embargo, el dominio total del idioma es indispensable para hacer bien el ministerio espiritual, y es por esto que yo les inculco insistentemente el

estudio serio y permanente en todos los momentos en los que estén libres de otras ocupaciones.

Otra cosa que tiene más importancia de la que a primera vista parece, y para la que les pido que encuentren el tiempo aun en los días de más trabajo, es la redacción del diario; pero de modo tal que sirva para el fin indicado en el reglamento. Para lograrlo, observen bien estas normas: el primer día de cada mes informen sobre el orden de las acciones, así como ha sido determinado en el itinerario, o bien establecido por cada uno de ustedes para esas cosas que el horario deja libradas a la consideración del Superior de cada Estación. Si habrán seguido el horario, no es necesario decirlo cada día; en cambio, si algún punto del cronograma no pudo ser observado, díganlo, indicando también el motivo; es decir si fue por salud o mal tiempo o causas similares.

Pero lo que es más necesario referir en el diario son las costumbres y las ideas de los lugareños a medida que vayan conociéndolas, y se relacionen con ellos. Luego indiquen de qué manera reciben las palabras que ustedes les comunican, qué opinan de ellas; sus conversaciones; sus dichos, las inquietudes y objeciones que les hacen sobre las verdades de la fe. Así, por ejemplo, sé que en todas partes curan enfermos cotidianamente, a menudo muy numerosos. Es imposible que eso se desarrolle sin un intercambio de diálogos interesantes. Será la historia que dio origen a su enfermedad, las curas ya intentadas por ellos, la confianza o desconfianza que demuestran frente a las curas de ustedes y cómo reciben las palabras de interés por sus enfermedades, y las enseñanzas religiosas que ustedes les han transmitido.

¿Qué podemos decir de los bautismos a los niños? Gracias a Dios ya se celebraron en todas las Estaciones y, sin embargo, en ningún Diario hay particulares un poco detallados de algo tan importante y que sería tan útil hacer conocer a los Bienhechores.

Me es imposible enumerarles aquí lo que deben decir; basta recordar lo que hacen ordinariamente las crónicas de los periódicos y las detalladas descripciones que suelen dar de los

hechos que suceden. Seguramente esto no lo pretendo sobre todos los encuentros que tienen durante la jornada, pero al menos que se haga y que sea completo con respecto a aquellas cosas que son más originales y un poco interesantes. Es más, a propósito del diario, no apruebo que sea escrito habitualmente, como acostumbra a hacer alguien, durante la noche, después de la cena: esto es nocivo para la salud; por eso, tendrán que encontrar un momento de tiempo para hacerlo antes de la cena.

Otro trabajo importante al que también hay que darle importancia, si fuera necesario, incluso robándole un poco de tiempo al trabajo pastoral, es ocuparse de la huerta. (Véase *Reglamento, capo IV, artic. 19*). Cada Misión debe tener, si la localidad lo permite, una huerta con una extensión tal que pueda abundantemente proveer la verdura para esa comunidad. El lugar y la extensión de la huerta preferiría que fueran indicados por el mismo Superior, el Teólogo Perlo, en cada Misión, y que sin su permiso no se hagan cambios de lugar. Luego, será el Superior local quien se ocupará de intercalar las siembras, de tal manera que tengan hortalizas y legumbres continuamente según sus necesidades.

Por lo tanto, estén atentos a hacer a tiempo las siembras y los trasplantes, quitar las hierbas malas, regar, construir los cercos para defender la huerta de los ataques del puercoespín y otros enemigos, usar los remedios que la experiencia sugiere contra los insectos y otras causas que puedan dañar la cosecha. He querido indicarles estos detalles porque me di cuenta por los diarios que estos particulares no siempre son observados y, por lo tanto, no se saca provecho de un recurso local que puede ayudar a ahorrar mucho en los gastos cotidianos relacionados con su sustento. Por otra parte, también es cierto que, nutriéndose, al menos en parte, de las verduras y alimentos a los que estaban acostumbrados en su patria, esto será ventajoso para la salud.

También querría hacerles dos recomendaciones que creo muy útiles en este momento: La caridad y la perseverancia. Sobre la caridad, y muy especialmente sobre la mansedumbre

que deben tener en el trato con los lugareños ya les he hablado en otra ocasión, y con mucha insistencia, por lo que espero que no necesiten que vuelva a repetírselo. Solo les reitero que me importa muchísimo, y que desearía que este fuera uno de los objetivos que deben renovar cada mañana en la santa meditación.

La que ahora quiero inculcarles es la caridad recíproca. Con la multiplicación de las personas crecen también la diversidad de opiniones, porque todos tenemos nuestra forma de pensar, como se dice, y especialmente una gran dosis de amor propio que nos engaña sin que nos demos cuenta. De aquí surge la tentación de desaprobarnos internamente el modo de pensar y de obrar de los hermanos, y a veces hasta de los Superiores. Estén atentos frente a esta tentación, porque el día en el que empiecen las críticas recíprocas, ellas serán la señal inconfundible de la esterilidad de sus esfuerzos, y sería el principio de la disolución del Instituto. Si en el examen de conciencia de la noche notaran que fallan en este punto, corrijáanse rápidamente con un buen propósito, e incluso retráctense, si fuera necesario, de las críticas que puedan habérseles escapado.

Otro motivo de tentación contra esta caridad recíproca puede ser la designación de las tareas fijadas por la obediencia, pareciendo como si a otros se les dieran ocupaciones más importantes, o más cómodas, y que no se tengan en cuenta los méritos de cada uno. Cuando partieron, han prometido sacrificarse totalmente por amor a los demás, sometiéndose a cualquier dificultad, conformándose con cualquier tarea, con tal de alcanzar la santidad de ustedes mismos y del prójimo.

No se olviden nunca de estas generosas decisiones; es más, renuévenlas cada vez que sean tentados por la envidia o el malhumor. Tampoco tienen que ofenderse si les hago esta recomendación, porque esta misma tentación se manifestó apenas nació la Iglesia, a pesar del fervor de los primeros convertidos; por lo que San Pablo creyó necesario insistir repetidamente contra ella, y lo hizo con la graciosa comparación

de los diferentes miembros del cuerpo humano y sus relativas atribuciones.

Consulten la Carta a los Romanos 12,4 y especialmente la 1a Corintios 12,12 y siguientes. Esta imagen de ser todos miembros de un solo cuerpo y de que cada miembro, aun el menos noble, contribuye a la formación de la admirable armonía del cuerpo humano, debe animar especialmente a los hermanos cuando están ocupados en trabajos materiales. Recuerden siempre que también estos trabajos suyos son verdaderas obras de apostolado a favor de los pobres infieles, y que, si son realizadas con fe y con esfuerzo, serán premiadas por Dios, así como lo son las obras espirituales.

La última recomendación que quería hacerles es la santa perseverancia. Después de un año, dos, e incluso más desde que trabajan en este campo apostólico, el hecho de no ver todavía esos frutos de conversión que se esperaban puede ser una fuerte tentación al desánimo. El Cardenal Lavigerie, que de las Misiones sabía mucho, escribe que «esta aparente esterilidad del apostolado es uno de los sufrimientos más difíciles para el misionero, principalmente al principio de una Misión. De hecho, siempre es largo y azaroso el proceso para que un pueblo cambie y conducirlo del error a la verdad, del vicio y la barbarie a la civilización y la virtud. Por eso, si el misionero llega con ilusiones demasiado fáciles, si cree que bastará con hacerse ver para atraer a los que lo escucharán, el hablar para convertirlos, muy pronto sufrirá desengaños que lo van a desanimar».

Sin embargo, no debe ser así. En primer lugar, no es verdad que los frutos obtenidos sean tan escasos; gracias a Dios ya se ha logrado mucho, y, se los digo sinceramente, más de lo que yo esperaba, sobre todo teniendo en cuenta la apresurada preparación de casi todos ustedes. Estos frutos no son todos evidentes para ustedes, como la madre que siempre tiene a su hijo ante sus ojos y Casi no se da cuenta de su crecimiento; sin embargo esos frutos ya existen; el primero de todos es la benevolencia y la confianza que se han ganado entre los lugareños mediante los cuidados que les han ofrecido; luego,

como se lee en los diarios, un interés cada vez mayor hacia todo lo que hacen y dicen: esto es muy importante y una muy buena señal para quien conoce la habitual apatía de las poblaciones locales. También en los bautismos de niños a punto de morir el Señor los ha consolado más allá de lo que me esperaba. Por lo tanto, en vez de dejarse abatir, comiencen agradeciéndole a nuestra Madre Consoladora que ha favorecido sus esfuerzos con bendiciones que tenemos que reconocer como realmente excepcionales, si las comparamos con lo que sé sobre otras Misiones principiantes.

Pero también supongamos que el fruto no corresponda con nuestros esfuerzos, ¿por esto tendrían que desanimarse? Recuerden siempre que cada uno recibirá el premio *secundum proprium laborem* [según su propio trabajo] y no según el resultado obtenido. En las vidas de los Santos, cuántos ejemplos tenemos de esfuerzos apostólicos extraordinarios y perseverantes sin que tuvieran en vida el consuelo de recoger los frutos. Ellos sembraron sin el consuelo de poder cosecharlos. Si ustedes tuvieran que vivir lo mismo, aunque espero que no, «ante todo convénzanse firmemente», como escribía el Cardenal Lavigerie, «de que lo que se le pide al misionero no es tanto el éxito, cuanto la fidelidad a sus deberes», y que lo esencial es que, trabajando con perseverancia, realicen la voluntad de Dios y que puedan decir como Nuestro Señor: *Meus cibus est ut faciam voluntatem Eius qui misit me, ut perficiam opus Eius* (Joann. IV. 34) [Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió, y que culmine su obra].

Por lo tanto, siempre adelante, con valentía, celantes, incansables, con el pensamiento continuamente fijo en el gran premio que Dios les reserva a los que habrán *obrado y enseñado* según las palabras de Jesucristo: *Qui fecerit et docuerit hic, magnus vocabitur in regno coelorum* [Cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos].

La bendición de la Consolata que les doy de corazón los confirme en los santos propósitos y les conceda la gracia de

ponerlos en práctica con pureza de intención, fervor perseverancia.

Con tanto afecto en Jesucristo

[Vol. IV, pp. 276-282, n. 420]

60

Al padre Tomás Gays

Turín, 26 de enero de 1905

Muy querido Padre Gays,

Desde hace mucho tiempo no recibo cartas tuyas y desde hace aún más tiempo no me llega ningún diario tuyo. No puedo creer que se hayan perdido, porque llegaron otras cartas tuyas dirigidas a otras personas, que inmediatamente envíe a las respectivas direcciones. ¿Cómo explicar este silencio de su parte en algo tan importante y prescripto por el reglamento? Usted sabe bien cuánto lo quiero; quíteme lo antes posible esta espina que me lastima, y que estoy seguro de no merecer.

Por todos sé que trabajan con buen espíritu, y que V. S. ayuda cordialmente al Teólogo Perlo para que nuestros misioneros alcancen su propia santificación, y el bien de los pobres lugareños. Especialmente lo alabo por la redacción del catecismo y por la atención con la que se ocupa de la importantísima obra de la formación de catequistas. Demos gracias al Señor. Los dos sacerdotes que llegan son buenas personas, y espero que sean de gran ayuda. Usted conoce bien al joven Aquilino; trátenlo en todo como si fuera un verdadero hermano, aunque no haya hecho los votos.

La bendición especial de la Consolata esté sobre Usted para que lo conserve siempre en buena salud por el bien de todos. *In Domino* con afecto.

[Vol. IV, p. 285, n. 421]

Viva J. M. J.

Turín, 26 de enero de 1905

Queridísimo Benito,

Muchas veces pienso en mi querido Benito, y quisiera tenerlo nuevamente a mi lado en mi habitación para escucharlo hablar siempre animado y alegre. También entre las hermanas y los seminaristas del Instituto se recuerda mucho tu energía y vitalidad.

Sé bien que por lo sensible que es tu corazón sentirás con facilidad nostalgia y un poco de melancolía, y que necesitarás unas palabras de ánimo cordial.

Cuando te pase esto piensa en mí, e imagínate que me escuchas decirte un *ánimo in Domino* [ánimo en el Señor] Por otra parte, ¿no tienes al superior que te quiere mucho y me escribe tantas maravillas de ti!? ¡Además está Jesús Sacramentado, que convierte en leones a los débiles! ¡Eres sacristán...!

No quiero que te canses demasiado en el trabajo, y que, cuando estés sudado, evites tomar aire y humedad; en fin, quiero que te cuides la salud. No desapruébo tus largas cartas a los familiares y amigos, que las disfrutan tanto: escríbelas y muy largas; pero para que no me ponga celoso, escíbeme mucho también a mí o al Sr. Vicerrector.

Llegará un buen joven, Aquilino Caneparo, que sabe mucho de carpintería y les enseñará a los demás; recíbelo como a un hermano menor, como si fuera tu hermano Alejandro. Él es hermano como ustedes, y en todo observante de la regla; ámalo y ayúdalo a convertirse en un buen misionero, alejándolo (te lo digo en confianza) de Ametis... Confío en ti y en Agustín.

Ánimo en el Señor y en el Paraíso que te ha sido preparado para cuando no tengas más deseos de estar en la Tierra.

Recibe una especial bendición de mi parte, que te coloco a los pies de nuestra querida Consolata, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IV, pp. 287-288, n. 422]

62

Al teólogo Felipe Perlo

Turín, 3 de febrero de 1905

Queridísimo Teólogo,

Recibí su carta esta mañana a las 9:30 horas y a las 11:30 fui a verlo al padre superior para entendernos mejor.

Él me dijo que les había escrito a las hermanas para que *les obedecieran a los misioneros*. Que, si agregó que no copiaran, etc., fue porque se refería solamente a las cosas confidenciales y otras cosas propias de los Sacerdotes, es decir cosas que pudieran disminuir en ellas la plena estima y reverencia hacia los sacerdotes temiendo que Usted se sirva de la secretaria para enviarles advertencias; yo le aseguré que era algo imposible, dada su prudencia.

Que, por lo tanto, no pretendía hablar de mis comunicaciones y de las de suyas a las casas y a los misioneros, de los diarios y cosas similares y mucho menos del depósito. Me dijo que le escribiera sobre eso para que se lo comunique a las hermanas a nombre suyo y mío. Me agregó que las mismas cosas quiere que sean observadas por las hermanas en todas las misiones, que pueden aprovechar para escribir, así como para cualquier otra cosa.

Al ser consultado sobre las fotografías a las hermanas, me respondió que no aprobaba que fueran fotografiadas solas *como para hacerse ver*; que, si eran fotografiadas en grupos con los lugareños y también con ustedes no se oponía, como hacen todas las otras hermanas en las misiones; es más, alabó al grupo de Limuru en la fiesta de la Consolata. También sobre esto me

dijo que le escribiera a Usted para que les avisara a las hermanas en su nombre.

En tercer lugar, le hablé del canto y la música y lo aprobó no solo para la iglesia y en la comunidad, sino también yendo a las aldeas, al ser, agregó, los Akikuyu, apasionados del canto, lo cual es un medio para el apostolado. Dijo que estaba muy feliz de saber que el *Lodate Maria* [Alabado sea María] ya se hubiera difundido y enseñado tanto.

También me dijo que le había escrito a usted para que en cada una de las misiones el superior se dirija a la asistente para las cosas generales, como lo quiere la regla, pero me agregó que también puede dirigirse directamente a las que se ocupan de cada sector, como la costurera, etc. Espero que las buenas Hermanas sean obedientes a mis palabras y a las del Padre, y que en el verdadero espíritu de Dios trabajen por la salvación de esta pobre gente.

Mi bendición sobre ellas, sobre todos y sobre nuestro queridísimo Superior.

In Domino con afecto.

[Vol. IV, pp. 294-295, n. 425]

63

Al teólogo Antonio Borda-Bossana

5 de mayo de 1905

Queridísimo Teólogo,

Respondo a Sus dos últimas cartas. De la segunda, le agradezco los detalles que me proporciona sobre la futura misión de la Virgen de las Flores. La Madre de Dios va buscándose una morada más digna; por lo tanto, no nos debe sorprender que haya que superar varias peripecias para llegar a la hermosa montaña que Usted me describe. Está escrito: «*Ego in altissimis habito... flores mei fructus honoris et honestatis*»

[Yo habito entre las flores más altas... son el fruto del honor y la honestidad].

Refiriéndome a la otra carta, me alegro con usted de que el Señor le haga gustar los frutos propios del misionero digno. A los apóstoles y a los discípulos Nuestro Señor Jesucristo les dijo que fueran *sine pera, sine calceamentis* [sin alforja, ni sandalias] con lo que sigue; y V. S. por ser su digno sucesor, debe participar de similares pruebas.

Sea generoso y las gracias de conversión abundarán sobre su ministerio. Sin embargo, con la libertad de ser su padre en Jesucristo y como su rector me permito observarle que a veces se deja ofuscar a mente por las nieblas del amor propio y por la envidia, como si no fuera estimado convenientemente, incluso en Turín. ¡Qué pena por usted! no ceda a esas tentaciones. Yo sé que todos lo quieren; ¡usted sabe, además, ¡cuánto lo quise y aún lo quiero! ¿Por qué entonces sentirse como puesto por debajo de los demás y lamentar no ser destinado en lugares más importantes? ¿Se ha olvidado lo que le decía de los Vicepárrocos, que los mejores debían ser destinados a los lugares más difíciles?

Alégrese entonces de estar y partir como y cuando lo quiere la obediencia, y no pierda el fruto del voto de obediencia razonando demasiado sobre las decisiones de los superiores y sobre sus intenciones. Es más, por la confianza que tengo en usted y porque quiero que sea un verdadero apóstol, le agrego que usted es proclive a dramatizarlo todo, y a envidiar a sus compañeros, y que demasiado fácilmente juzga sobre todo y todos. Recuerde las palabras de la *Imitación [de Cristo]* sobre el juzgar. Me parece que Usted no cuida lo suficiente el voto de pobreza que ha hecho, porque permanentemente acumula demasiadas cosas sin necesidad, con demasiada prevención y con el peligro de que se le arruinen. Piense cuánto me cuesta a mí y a la caridad pública proveerse de lo necesario; ¿por qué retener tantas cosas superfluas? Después es peor la costumbre de juntar en todas las casas cosas que son para los demás, o para otras casas; ¿no se parece al caso del rico del Evangelio que

gozaba al ver que sus graneros estaban llenos...? Querido mío, si quiere hacer milagros en las misiones sea humilde, contento de poseer sólo lo estrictamente necesario y también goce de que le falten tantas cosas, etc.; viva desapegado de todo.

V. S. no se ofenda por la libertad paternal con la que le hablo; trabaje únicamente para la gloria de Dios y según el punto de vista de quien, en nombre de Dios, las ordena. Si obrará así, los dones especiales de los que el Señor lo ha enriquecido servirán no *in destructionem* [para la destrucción], sino para la grande *aedificationem* [edificación] de nuestras misiones.

Todo lo que le he escrito, lo he meditado a los pies de nuestra Consolata; Usted escuche mis palabras con el corazón; examínese a usted mismo en base al ejemplo de San Francisco Javier, y luego propóngase imitarlo, especialmente en la humildad y la pobreza.

Mi especial bendición sobre usted y sobre la estación de la Virgen de las Flores.

Con tanto afecto *in Domino*.

[Vol. IV, pp. 390-391, n. 433]

64

A los misioneros de Kenia

J. M. J.

Turín, 4 de agosto de 1905

Queridísimos en Jesucristo,

Felizmente ha llegado a Turín el Teólogo Perlo, su Superior, y fue recibido con especial estima y afecto por Su Eminencia el nuestro Cardenal, por los bienhechores y por todos.

Él me trajo excelentes noticias de las misiones y de ustedes, asegurándome que entre ustedes reina la caridad, la obediencia y un celo incansable por la conversión de los pobres lugareños.

Yo le agradezco al Señor, el cual se digna bendecir los muchos sacrificios que se realizan por la buena puesta en marcha de nuestras misiones. Nuestra celestial Patrona nos protege

visiblemente. Ya habrán sospechado el motivo por el que llamé al querido Teólogo a Italia. Más que por el deseo enorme de volver a ver a alguno de mis queridos hijos de África después de su partida, era necesaria la venida de su Superior para sostener la causa de nuestras misiones ante la Santa Sede. Para este fin deberá permanecer aquí por algún tiempo. Estoy seguro de que durante su ausencia cada uno de ustedes continuará en su lugar viviendo según las normas establecidas. Y eso también para merecernos la gracia deseada de la estabilidad de nuestras misiones. Por lo tanto, sigan rezando y hagan rezar a los recién bautizados; y a las oraciones les agregarán el espíritu de mortificación, a la que le es prometida una mayor gracia.

El Señor así suplicado nos concederá lo que deseamos, y prontopodremos entonarle el *Te Deum* del agradecimiento.

Bendigo con todo mi corazón a cada uno en particular y a las queridas Hermanas.

Con tanto afecto en el Señor.

[Vol. IV, pp. 422-423, n. 441]

65

A los misioneros de Kenia

Turín, 25 de septiembre de 1905

Muy queridos en Jesucristo,

Con el corazón repleto de la más viva alegría hoy les comparto la consoladora noticia de que la Sagrada Congregación de la Evangelización de los Pueblos ha erigido como misión independiente y confiada a los misioneros de la Consolata toda la Provincia de Kenia con anexa la estación de Limuru (Decreto del 14 de septiembre de 1905).

Son pocas palabras, pero resumen una historia de preocupaciones y largos trámites, concluidos con un resultado superior a mis mismas expectativas. Preocupaciones que me angustiaban desde hace tres años por el temor a que el primer

campo de sus esfuerzos nos fuera quitado, sin poder prever cuál habría sido el lugar destinado por la Providencia como sede estable de mis misioneros: prácticas laboriosas, iniciadas desde que fuimos invitados a dejar Metumi y que duraron hasta nuestros días: resultado muy feliz y realmente inesperado porque todos nuestros pedidos fueron completamente recibidos por Sagrada [Congregación de] Propaganda, algo rarísimo en cuestiones de este tipo. ¿Cómo no reconocer en esto una protección muy especial de la Consolata, que, después de haber conducido a sus misioneros a uno de los países más bellos y sanos del África, se los dona establemente, no obstante todas las dificultades en su contra?

La historia de estas dificultades, así como la de los largos trámites hechos para superarlas, se las contará su querido Superior, el Teólogo Perlo, cuando regrese, que además les repetirá con alegría la expresión de gran benevolencia hacia todos ustedes y hacia los queridos lugareños dirigida por el Santo Padre en una larga audiencia particular, por Su Eminencia el Cardenal Gotti y por muchos otros Cardenales.

Por ahora les baste saber que el papa tuvo palabras de alto elogio por el funcionamiento de nuestras misiones y por la obra de ustedes en particular, y que a cada uno de ustedes, misioneros y Hermanas, impartió con gran efusión de corazón la apostólica bendición, agregando que espera grandes frutos de nuestro Instituto.

Cuántas expresiones de alabanza, animándonos, recibimos de muchos Cardenales a los que tuvimos que recurrir en esta ocasión, que unánimemente alabaron sobre todo dos cosas: la organización de nuestras misiones y la unidad de acción de todos ustedes en el trabajo, tanto espiritual como material. A estas dos cosas, agregaron, deben atribuírseles, después de la gracia de Dios, los resultados extraordinarios obtenidos en tan poco tiempo.

En lo que respecta a la buena organización deben estar agradecidos a su Superior local, por haber sabido interpretar plenamente mis intenciones y poner en práctica las

instrucciones recibidas poco a poco según las necesidades que se iban presentando; esto debe aumentar en ustedes la confianza hacia él y animarlos cada vez más a una perfecta obediencia. La unidad de acción, además, es especialmente mérito de ustedes porque han sabido seguir con unanimidad y plenamente las directivas que recibieron. Que esto les sirva de estímulo para una obediencia incluso más perfecta en el futuro: obediencia no solo en las obras, sino también en los pensamientos, renunciando a lucirse y a las alabanzas individuales y con el compromiso de realizar con prontitud y fidelidad las normas recibidas o que recibirán más adelante.

Después de la fundación de la misión de Kenya, el Cardenal Gotti nombraba Superior al Teólogo Perlo, comunicándole la jurisdicción y todas las facultades que normalmente se otorgan a los Vicarios Apostólicos, entre ellas la de dar el sacramento de la Confirmación, excluidas solo las que derivan del Orden episcopal. Por consiguiente, de ahora en adelante cesa para ustedes la autoridad del Vicario Apostólico de Zanguebar, y todas las facultades que él les había otorgado con respecto al ejercicio del sagrado ministerio, que ahora les serán transmitidas por el Teólogo Perlo.

Por esta gracia insigne nosotros ya le hemos agradecido a Consolata con especiales celebraciones en el Instituto. Ustedes dejarán las oraciones rezadas hasta ahora después de la misa con este fin, y en el primer domingo, después de recibida esta carta, se cantará en cada estación un solemne *Te Deum* seguido por la Bendición del Santísimo Sacramento; luego, durante ocho días se agregará en la misa la colecta *Pro gratiarum actione* [por acción de gracias].

Si esta gracia es para nosotros motivo de santa exultación, también es cada vez más intensa la confianza de que la serie ininterrumpida de bendiciones de nuestra Consolata no disminuya, sino que aumente a medida que crece nuestra obra, como todos nos lo desean.

Con esta esperanza y este augurio, les mando de todo corazón mi bendición.

66

A los misioneros de Kenia

Turín, 27 de noviembre de 1905

Muy queridos hijos en Nuestro Señor Jesucristo, los saludo y les deseo todas las gracias.

Mi corazón está con ustedes; con ustedes está nuestra patrona la Consolata, con ustedes está el Señor por medio de la bendición de su Vicario en la tierra, el amable Pío X.

Trabajen para su santificación y para la conversión de estos pobres lugareños.

Tengan una fe viva en Jesús Sacramentado; y una muy tierna devoción a la Santísima Virgen. Sean obedientes y serán santos, sean humildes y salvarán a muchas personas. Felices ustedes si pensando siempre *ad quid venisti* [¿Con qué propósito viniste?] vivirán sobrenaturalmente, y no se dejarán seducir por las miserias de este mundo. *Sursum corda, merces vestra copiosa est in coelis* [Levantad vuestros corazones, vuestra recompensa es abundante en el cielo].

Bendigo a los sacerdotes, a los hermanos, a las Hermanas, a los bautizados, a los catequistas, a los catecúmenos, etc., etc.

[Vol. IV, p. 473, n. 449]

67

Al hermano Benito Falda

Viva J. M. J.

Turín, 25 de febrero de 1906

Mi siempre muy querido Benito,

Tus cartas, un poco escasas, para mí son muy importantes, especialmente la última, con la que me pareció que estuviéramos en mi habitación el día en que viniste por primera

vez. Créeme, que en tus escritos se percibe todo tu corazón, y me gustan muchísimo.

Sé que estás mejor de salud, pero yo quiero que te cures *perfectamente*, y te lo ordeno en nombre de la Consolata. Trata de no cansarte demasiado en el trabajo, sin afligirte, y teniendo paciencia cuando, y sucede a menudo, todo no resulta como quisieras [...].

Lo que sí te recomiendo particularmente es que nunca te desanimes por tus faltas, sean contra la humildad, la obediencia, la caridad u otro motivo. Todavía no eres santo, y estas cosas te sucederán durante toda tu vida, fruto en gran parte de tu carácter inquieto. Basta que tengas frente a Dios el deseo de enmendarte, de disminuir la cantidad y la gravedad de las faltas, humillándote frente a Dios y a tus hermanos o superiores. Luego, vive con alegría como antes y gracias a la Comunión cotidiana.

¡Cuánto bien puedes hacer por estas personas al instruirlos y trabajar, y enseñándoles las verdades de nuestra S. Fe! En el diario escribes detalladamente las charlas que tienes con ellos; créeme que tu diario me gusta mucho; hazlo al menos una vez a la semana.

Tu querida mamá, que veo siempre, reza por ti y por la estabilidad de tu vocación; tus familiares disfrutaron mucho de los regalos que les enviaste y están contentos de que seas misionero de la Consolata.

Por lo tanto, ánimo siempre, querido Benito, respóndeme pronto, y piensa que el día de tu fiesta celebraré una Misa por ti, para que seas santo y santo misionero.

Con tanto afecto en el Señor.

[Vol. IV, p. 490-491, n. 456]

J. M. J.

Turín, 26 de febrero de 1906

Queridísimo en Nuestro Señor Jesucristo,

Hace ya mucho tiempo que quiero responder a las varias y muy queridas cartas tuyas. Ante todo le agradezco al Señor que le da su gracia y alegría en esta nueva vida: ¡el buen Dios es generoso con nosotros y le concederá el céntuplo de todo lo que ha dejado!... Por lo tanto, ¡Coraje! *in Domino qui te confortat* [en el Señor que te reconforta]. No se preocupe si aún no ha muerto el hombre viejo en usted: para su mayor provecho, el Señor le deja experimentar, como a San Pablo, ciertas tentaciones y las miserias de la soberbia, o tal vez de la castidad, para que se santifique más y para que no confíe *omnis caro* [cada hombre] en sí mismo. Ánimo siempre porque *infirmus elegit Dominus* [el Señor ha elegido a los débiles] para realizar grandes cosas.

Comparto su pena por ese bautismo fallido, pero Usted obró prudentemente; y por eso no se inquiete pensando en el misterio de la gracia de Dios. Le enviaré al Rev. Superior algunas normas para todos sobre los bautismos de los moribundos, que le servirán mucho y le darán tranquilidad.

Estoy muy contento por los diarios; siga así, describiendo *detalladamente* los hechos, por ejemplo: bautismos, diálogos; nos servirán para el periódico.

Vino a verme el Capellán del manicomio de Racconigi, y me pidió que le confirmara que sus dos queridos hermanos están tranquilos y contentos, también su hermana; Él se ocupa de ellos, los ve seguido y no necesitan nada; las religiosas mismas que allí trabajan los prefieren porque tienen un hermano misionero...

Ánimo *in Domino* y sepa que yo rezo por usted para que pueda realizar tanto bien y ganarse un Paraíso maravilloso.

Con afecto.

[Vol. IV, p. 492, n. 457]

69

Al teólogo Juan Bautista Rolfo

J. M. J.

Turín, 5 de abril de 1906

Mui querido en Nuestro Señor Jesucristo,

Después de escribir a su querida Señoría, he recibido sus dos cartas, a las que respondo ahora brevemente. He leído la carta a los hermanos y me pareció justa, sólo le agregué la palabra *aproximadamente* antes del mil. Ahora sé por el hermano de su cuñada, sacerdote, que fue bien aceptada la propuesta hecha a esta cuñada y a los hermanos; solo la otra los rechaza, si bien lo hará también; pero sobre eso le escribirán ellos.

A la segunda carta respondo dándole ánimo; el fervor verdadero consiste en la voluntad; Usted póngala seguido en práctica y luego, siga con confianza en Dios. Agradézcale al Señor no tener más esas tentaciones; pero si el demonio volviera a tentarlo, no se preocupe; en el corazón de Jesús no hay nada que temer: *tuta requies in visceribus Salvatoris* [descanse seguro en las entrañas (= en el corazón) del Salvador] (San Agustín).

Siga escribiendo el diario detalladamente. Ánimo *in Domino*, y con todo mi afecto lo bendigo.

[Vol. IV, p. 505, n. 462]

70

A Juan Chiomio

J. M. J.

Turín, 6 de septiembre de 1906

Queridísimo en Jesucristo,

Después de las presentaciones de tu Rev. Preboste y del Rector del Seminario de Giaveno, te acepto en nuestro Instituto. Te escribo esto sí, leyendo nuestro reglamento, te sientes llamado a la vida de nuestros misioneros.

Por lo tanto, una vez que te hayas vestido con el Santo Hábito y obtenido el consenso de nuestro Cardenal Arzobispo, podrás venir lo antes posible para iniciar la formación específica al Apostolado.

Que el Señor te bendiga, y te conceda la gracia de llegar a ser un digno ministro Suyo.

Con tanto afecto *in Domino*.

[Vol. IV, p. 589, n.477]

71

A los misioneros de Kenia

Turín, 8 de diciembre de 1906

AD MAJOREM DEI GLORIAM

[Para la mayor gloria de Dios]

Queridísimos hijos en Nuestro Señor Jesucristo,

El año pasado no les escribí ninguna carta colectiva, pero le encargué a su querido Superior que les comunicara, cuando regresase a Kenia, mis pensamientos e intenciones. Él lo ha hecho, especialmente durante los Ejercicios Espirituales, y me hizo muy feliz saber que los recibieron muy bien, y que se han esforzado hasta ahora para incorporarlos en sus vidas.

El trabajo de ustedes entre estos pobres y queridos Akikuyu actualmente está pasando por un momento crítico y decisivo. Se han ganado su confianza; la educación religiosa la han esparcido ampliamente y, gracias a Dios, fue bien recibida; pero ahora debería comenzar la práctica de los valores cristianos: son las voluntades y los corazones que tienen que plegarse a la observancia de la ley de Dios. Lo que han obtenido hasta ahora es la renuncia a sus errores, falta lo más difícil, la renuncia a

todo lo que en sus costumbres es contrario a los divinos mandamientos, comenzando la verdadera vida cristiana.

La protección de nuestra Madre, la Consolata, que ha obtenido para ustedes de parte del Señor los primeros resultados positivos, no tardará en cumplir su obra, obteniendo también esta transformación de las personas.

Ahora, para cooperar de parte nuestra a este resultado es necesaria la unión de todas las fuerzas y la subordinación a quien Dios ha llamado a dirigir las; es decir, es necesario que la actividad de ustedes y el celo sean constantemente moldeados según el espíritu de obediencia. No es que yo dude de sus buenas disposiciones a propósito del voto de obediencia, pero sé bien cuánta guerra lleva a cabo el demonio contra esta gran virtud y cuántos pretextos nos pone frente a los ojos para impedir que nuestra obediencia sea perfecta.

Primero trata de despojarla de su carácter esencial, que consiste en reconocer a Dios como aquel que manda, y que los defectos del superior no le quitan nada al deber de obedecer. Luego, el astuto enemigo nos representa que nuestros méritos no son lo suficientemente reconocidos por los superiores, por lo cual otros menos preparados, menos prácticos y más jóvenes que nosotros ocupan lugares más importantes o llamativos. Porque si después de que los superiores nos pusieron por encima de algunos hermanos nos vuelven a poner bajo las órdenes de otros, entonces satanás despierta nuestra soberbia, casi como si nos hubieran infligido un castigo, o por lo menos una humillación demasiado fuerte y dura, y así no nos deja más comprender el gran bien que es el estado de sujeción, especialmente después de haber ejercido el gobierno sobre los demás. Sin embargo, esta norma de volver a colocar en un estado de dependencia a quien antes ejercía el gobierno es constantemente seguida por las órdenes Religiosas en las que más rige la observancia, como entre los Jesuitas y entre las Religiosas fundadas por San Francisco de Sales. Por lo tanto, que cada uno intente santificarse en el lugar que le han asignado por la obediencia, sin apegar su corazón, y siempre listo para

dejarlo apenas se lo indiquen los superiores, recordando lo que dice el autor de la Imitación [de Cristo]: *es mucho más seguro obedecer que gobernar* (I. cap. 9).

Las Reglas de los Padres Blancos, entre los medios indispensables para los misioneros para ser fieles a su vocación indican *el espíritu práctico de obediencia absoluta hacia los Superiores, sin el cual, agregan, no existe obra común y, por consiguiente, no es posible el Apostolado*. Y para mejor inculcar esta gran máxima, su fundador, el Cardenal Lavigerie, incluyó en sus Constituciones la admirable carta de San Ignacio sobre esta virtud; carta que yo también les presento para que la mediten toda entera durante los ejercicios espirituales, dividiéndola en lecturas para cada día, releýéndola luego después durante el año privadamente, al máximo durante el día del retiro mensual, y la usen siempre como objeto del examen personal.

Mientras tanto, los invito a detener su atención sobre tres pensamientos expresados en esta carta y que presento como propios. Son los siguientes:

Al N° 2: *«Y aunque yo deseara que en todos los dones y entodas las gracias espirituales fueran perfectos, como de mí lo habrán comprendido otras veces, es en la obediencia, más que encualquier otra virtud, que Dios, Nuestro Señor me hace desear que se destaquen»*.

Al N° 3: *«Podríamos soportar que las otras órdenes religiosas nos lleven la delantera en ayunos, vigiliass y otras asperezas de la vida, las cuales, según su carisma, cada una santamente observa; pero, hermanos muy queridos, deseo que ustedes, los que en esta Compañía sirven a Dios Nuestro Señor, se destaquen en la verdadera y perfecta obediencia y en la anulaci3n de la propia voluntad y del propio juicio»*.

Al N° 20: *«Por lo tanto, deseo ardientemente que en esta Congregaci3n en la que Dios me ha llamado a gobernar, que una virtud tan importante sea practicada con tanta exactitud y se mantenga con tanto vigor, como si de ella dependiera todo el bien y la conservaci3n de nuestra Compañía»*.

Que el Señor se digne concederle también a nuestro Instituto parte del bien que proviene de esta carta como todavía lo recibe de ella la Compañía de Jesús; ciertamente esto lo obtendremos si tendremos un compromiso común y constante en el observar cuanto s ordenado en ella.

La Santísima Consolata, nuestra Patrona, que fue modelo de perfecta obediencia, los ayude en la adquisición de esta gran virtud, como yo deseo y le ruego al Señor enviándoles mi bendición.

[Vol. IV, pp. 609-612, n. 483]

72

Al teólogo Juan Bautista Rolfo

J. M. J.

Turín, 28 de febrero de 1907

Queridísimo Teólogo,

Me gusta su franqueza. Si Usted no siente todo el fervor que desearía, confórmese con renovarle a Jesús este deseo, y ofrézcale el bien que ya puede hacerle a los que aún no conocen a Cristo. Su diario me parece bien hecho y, con el mayor conocimiento de la lengua y las costumbres, hará más completos los informes para la prensa.

Debe darle gracias al Señor por convertirlo en instrumento de sus maravillas; tampoco se inquiete cuando no llega a salvar a todos los moribundos, ni a convertirlos a todos enseguida, como querría.

Sé que el Padre Cagliero la pasa bien con usted, y como hermanos se ayudan a santificarse y a *hacer bien el bien*. Siga ayudando a su compañero especialmente inculcándole siempre buen espíritu y obediencia a los hermanos de comunidad.

Le agradezco por el afecto al Instituto y a las Misiones, que demuestra ya con su nuevo testamento. Piénselo aun para que no llegue a causar demasiado dolor a su familia.

Por otra parte, ruego al Señor que lo conserve unos cincuenta años en las Misiones, y entonces se verá el modo más conveniente para ver qué es lo mejor. Creo que con dicho patrimonio no serán incluidos todos sus bienes, por lo que algo les quedará a los familiares. Además, al menos a los dos menores de Racconigi hay que pensar en que no les falte lo que les corresponde. Sé positivamente que ellos están tranquilos y ayudados por la familia.

La palabra *declaro que quiero* sería mejor cambiarlas por *quiero, tengo la intención*, etc.; pero sobre este tema, basta por hoy.

Rece por mí, que cada noche lo encomiendo a los pies de la Consolata para que le conceda el espíritu de San Francisco Javier.

Con afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. IV, pp. 665-666, n. 494]

73

Al teólogo Antonio Borda-Bossana

Turín, 17 de noviembre de 1907

Querido Teólogo Borda,

Su carta expresa el deseo de regresar lo antes posible a su patria. Le escribo sobre esto al Rev. Superior, el Teólogo Perlo para que organice su retorno cuando sea posible y conveniente. Mientras tanto Usted, cuando se acabe el quinquenio renueve los votos temporales hasta la llegada a Turín y hasta que hayamos hablado.

Trate de comportarse hasta el final como un verdadero misionero y de hacer que los gastos de viaje sean menos onerosos para el Instituto.

Con el deseo de volver a abrazarlo, le pido a la Consolata que bendiga su viaje. Con afecto en Jesucristo

[Vol. IV, p. 749, n. 514]

J. M. J.

Turín, 6 de diciembre de 1907

Queridísimo Padre Rolfo,

Recibo excelentes noticias sobre Usted departe del Padre Cagliero y del mismo Rev.mo Superior; doy gracias al Señor.

Después de haber hecho tantos sacrificios para responder a la voz de Dios que lo llamaba a salvar a estos hermanos nuestros, ahora conviene trabajar con todas nuestras fuerzas.

Los diarios y las cartas son realmente como los deseo; y nuestros jóvenes del Instituto los escucharon con gusto. Siga escribiendo lo más detalladamente posible; también servirán para el periódico.

Tengo buenas noticias de la casa de su cuñada y de sus hermano y hermana a través del Rector del Monasterio de Racconigi: el Señor cuida a todos aquellos de los que no puede ocuparse usted.

He recibido la segunda copia del testamento, y las conservo hasta que regrese.

Refiriéndome ahora a sus problemas de conciencia, después de haberle rezado a nuestra Consolata y a nuestro Venerable, le recomiendo que se quede tranquilo sobre el pasado, que viva en Jesucristo día a día, imitando al Beato Pedro Chanel, que les doy como protector para el año 1908.

Sé que con el Padre Cagliero se llevan bien; así se ayudarán en el camino de la santificación y en el hacer ese bien que el Señor espera de ustedes.

Como si estuviera presente, Lo bendigo con todo mi corazón paternal; y Usted rece por quien le tiene tanto afecto *in Domino*.

[Vol. IV, p. 759, n. 516]

Al padre Carlo Saroglia

J. M. J.

Turín, 6 de diciembre de 1907

Muy querido Padre Saroglia,

Las buenas noticias que siempre a lo Largo del año me has mandado sobre tu estado de salud física y espiritual me han consolado mucho. Entre las tantas ocupaciones más bien materiales, veo que sabes ver bien la voluntad de Dios, lo cual te debe bastar para todo. Es con este espíritu de obediencia que hay que trabajar especialmente en nuestras Misiones.

También los diarios están bien hechos y alegraron a los hermanos del Instituto...

Continúa, hijo mío, en el recto espíritu de obediencia ciega, y en la unión con Dios, que vive en nosotros y en sus humildes Capillas.

Que el Señor te bendiga y que nuestra querida Consolata te haga santo como el beato Pedro Chanel. *In Domino...* con afecto

[Vol. IV, p. 761, n. 517]

A los misioneros de Kenia

J. M. J.

24 de diciembre de 1907

Queridos hijos en Nuestro Señor Jesucristo,

Dentro de poco se reunirán para los Santos Ejercicios Espirituales y yo, presente en espíritu, los invito a estudiar cuáles son los medios más idóneos para su santificación y la conversión de este pueblo.

Primero tienen que pensar en su propia santificación, por lo tanto los exhorto insistentemente a examinar la vida que han llevado desde los últimos Ejercicios, o mejor aun la que han vivido en África hasta hoy. Que cada uno vea si durante este

tiempo ha progresado o ha retrocedido en las virtudes propias del *Sacerdote, Religioso, Misionero*. Espero que todos, entrando en los íntimos secretos del alma, sientan el testimonio de haber hecho lo posible para mantenerse a la altura de su vocación; pero también podría ser que algunos encontraran, como dice el autor de la *Imitación* [de Cristo], *meliores et puriores fuisse in initio, quam post multos anos professionis* [en el principio era el mejor y más puro que después de muchos años de profesión], y peor *se nunc pro magno videtur si quis fervoris partem posset retinere* [ahora se estima por mucho perseverar en una parte del fervor primitivo] (*Imit.*, I, 11). Estos Ejercicios hechos con buena voluntad servirán para sacudir a estos últimos y hacerlos regresar al primer fervor, y ayudarán a los primeros a santificarse cada día más.

Para orientarlos en algo tan importante, les ruego que hagan conmigo algunas reflexiones. Son *sacerdotes*, son *religiosos*, son *misioneros*.

Son *sacerdotes*, y por eso deben vivir *sicut Dei ministri* [como ministros de Dios]. ¿Conservan en ustedes el espíritu y el fervor sacerdotales de los bellos días de la sagrada ordenación? Si la conciencia a alguien lo regañara por haber caído en la tibieza o en algo peor, que se despierte y retome *charitatem primam* [la caridad de antes]. Aquí examinen cuál es su amor a Jesús Sacramentado, cómo celebran la misa y rezan el oficio divino, etc.

Como *religiosos*, deben tender a la perfección; este es un estricto deber según la doctrina común de los santos y los teólogos; y contra esto faltaría el religioso que se conformara con una vida ordinaria y renunciara a perfeccionarse. Además, para el estado religioso son esenciales los tres votos de *pobreza, castidad y obediencia*.

Por el *voto de pobreza* el religioso no es dueño de los bienes que, de alguna manera, le corresponden al Instituto o a las misiones; ellos son las limosnas de misas y todo tipo de ofertas que, aunque dadas al individuo, son hechas *intuito* [intuitivamente] para las misiones. Además, el uso de los bienes

del Instituto siempre está subordinado al permiso del Superior general y limitado a lo necesario; por consiguiente, quien los desperdicia o descuida y se apropia de ellos más de lo que necesita, no está en regla con el voto de pobreza.

Con respecto al voto de *castidad*, al cual están doblemente obligados como religiosos y como ministros de Dios, ¿siempre han usado los medios para conservar en ustedes esta piedra preciosa, es decir discreción en la mirada, en la fantasía, etc., en el trato con los lugareños?

No les hablo del voto de *obediencia*, por lo que les propongo nuevamente la hermosa carta de san Ignacio, con la que deben siempre identificarse. Examínense también sobre las reglas generales y sobre las normas especiales establecidas para cada misión. ¿Se respeta el horario de los momentos de oración y de todas las acciones del día, desde levantarse inmediatamente por la mañana hasta la hora fijada para ir a descansar por la noche, observando todo el silencio después de las 9:30 hs.? He constatado que alguien envía y recibe cartas sin pasar por las manos de los Superiores; eso es contra el reglamento.

Sean más *misioneros*, lo que significa apóstoles para velar por la salvación de las personas. ¿Cuánta hubo y hay en ustedes sed de almas, de sacrificarse totalmente día y noche, como san Pablo y san Francisco Javier? Signo de este celo es el estudio no superficial, sino profundo y perseverante de la lengua local, para conocer bien las ideas falsas de los lugareños y confrontarlas, y así catequizarlos eficazmente. Por lo tanto, insisto en que el superior fije exámenes periódicos.

Con respecto a los medios más idóneos para la conversión de estas poblaciones, además de lo ya dicho, considero que un medio importantísimo, aun más, necesario, es el trabajo de los catequistas. Debe ser el esfuerzo de todos cooperar con su formación, preparándolos con estudio y cuidado especial en la misión antes de enviarlos al colegio; y una vez terminados los estudios, amarlos haciéndoles hacer como vida de familia; instruirlos con un poco de charlas cotidianas; entusiasmarlos con un oficio, acostumarlos a rendir cuentas vespertinas y que

los tengan al tanto de todo lo que sucede en la aldea, sobre los niños, los enfermos, etc.; hacerse ayudar por ellos pero no descuidarlos, ni hacerles perder tiempo con otros encargos y trabajos. En fin, concentrar en ellos los mayores cuidados, para que vivan austeramente, piadosos y ocupados en aprender su oficio. Ustedes saben cuánto nos cuestan los catequistas; por eso, teniendo que pagarles también durante el tiempo que pasan en el colegio, tratemos de que trabajen lo mejor posible. Es un hecho, y lo constato por sus resúmenes trimestrales, que las misiones funcionan bien y *son productivas* allí donde los catequistas están bien y trabajan; gracias a ellos los misioneros es como si se multiplicaran.

Ya es hora de que los lugareños *se inicien* en la vida cristiana; por lo tanto, traten de que algunas familias, especialmente las de los catequistas, vivan según las leyes y prácticas cristianas. En las fiestas, más que al número de los que acuden a las misiones, ocúpense de su constancia y voluntad de instruirse; y ustedes satisfagan este deseo y voluntad, haciéndoles prácticamente comprender que este es el objetivo de su presencia entre ellos y nada más. Adonde se pueda, agreguen una especie de lugar de encuentro festivo para la juventud. Después, que todos los que acudan pasen siempre por la Iglesia a rezar un poco para que entiendan el ideal de las Fiestas, y para que el buen Jesús bendiga y vuelva fecunda la semilla que sembraron en sus corazones.

No les hablo de las visitas asiduas a las aldeas, que en algunos resúmenes me parecen escasas. Con el fin de obtener de ellas el mejor fruto, es necesario seguir una línea común; por lo tanto, cada noche, todos los miembros de una misión, misioneros, hermanas y catequistas rindan cuentas al superior de la misión de todo lo que han hecho durante la jornada, y con él y bajo sus órdenes decidan lo que deberán hacer el día después. Así las visitas no serán simples paseos, y no serán olvidados los enfermos y las aldeas más necesitadas.

No estoy seguro de tener que insistir de nuevo sobre la obligación que les impone el Reglamento sobre cómo redactar correctamente el diario. Mientras algunos siguen haciéndolo

con esfuerzo, la mayoría lo descuida, o lo hacen de un modo que no puede ser publicado. Les digo solo que de esa forma gradualmente faltará el material para el periódico y, por lo tanto, se seca la fuente principal de las ofrendas de los fieles. Háganlo también para que yo no tenga que empujar siempre a su querido Superior a que se cargue de más trabajo escribiendo él solo los artículos. Por el momento no les agrego más cosas; creo que las que les dije ya son suficientes.

Que el Señor les conceda esa paz que en estos santos días él vino a traer a los hombres de buena voluntad, entre los cuales estoy seguro de que se encuentran ustedes.

Recen por nosotros y por los bienhechores, que tanto confían en nuestras oraciones. Nosotros, ante nuestra Celestial Patrona, los encomendamos continuamente y le suplicamos que los bendiga a ustedes y a su trabajo.

Con tanto afecto en el Señor.

[Vol. IV, pp. 769-772, n. 521]

77

Al padre Tomás Gays

Turín, después del 5 de marzo de 1908

Muy querido Padre Gays,

Su larga carta fue para mí un gran consuelo. Siga escribiéndome seguido y largamente, incluso informes de tal lados para publicar en el periódico.

Que la Santísima Consolata lo bendiga y lo haga santo.

Con tanto afecto *in Domino*.

[Vol. V, p. 40, n. 530]

J. M. J.

Turín, 6 de marzo de 1908

Querido Benito,

Me gusta tu sinceridad y apertura de corazón. Yo también te hablo como un padre, francamente. Las necesidades presentes de la Misión me parece que requieren que retrases algunos meses tu regreso a Italia; así podrías ser reemplazado por algunos hermanos mecánicos que están preparándose en el Instituto.

Es verdad que frente a Dios nadie es necesario, y que también sin ti la Misión seguiría adelante. Pero piensa que, como hombre y religioso, tienes un corazón muy tierno, y que la tierra y la sangre podrían hacerte perder la vocación que Dios te dio y que, además, el Señor no está obligado a sostener en la lucha a quien confía demasiado en sus propias fuerzas. No querría que más tarde tuvieras que arrepentirte del mal paso que ya otros han tenido que lamentar.

Por lo tanto, sé *hombre* y abandónate a las decisiones del Rev. Padre Perlo; en vez de hacer los votos perpetuos, renuévalos solamente hasta que te presentes ante mí en Turín; lo mismo hizo el Padre Gays.

Tu hermano Luis trabaja en lo del fabricante de órganos Vegezzi-Bossi, y tiene un sueldo discreto. Sin volver a presentarse a la segunda visita, obtuvo la baja absoluta de las armas. ¡*Deo Gratias*! Conserva siempre el deseo de volver a las misiones, y me lo pide muy seguido. Yo lo animo a esperar y a continuar el trabajo hasta que el Señor le hable más claro.

Que nuestra Consolata te bendiga, y tú reza por quien te tiene tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. V, p. 41, n. 531]

A los misioneros de Kenia

Turín, 15 de mayo de 1908

Queridos misioneros,

Con el fin de enviarles una provisión ordenada y completa de aquellos libros que pueden necesitar en su vida como misioneros, me serviría tener una lista general de todos los libros que ya se encuentran allí.

Por lo tanto, quiero que cada uno de ustedes escriba una lista completa de los libros que tiene y que pertenecen al Instituto. Y me refiero a todos los que recibieron, incluso individualmente, de mí o de otros miembros de la casa durante su permanencia aquí en Turín y en el momento en que partían para el África.

Además, me gustaría tener de cada uno de ustedes la lista de los libros de propiedad privada, lo cual me serviría como norma para la provisión antes mencionada.

Que la Santísima Consolata los bendiga a todos como se lo pide siempre quien les tiene tanto afecto.

[Vol. V, p. 64, n. 539]

Al teólogo Mario Arese y al hermano Benito Falda

J. M. J.

San Ignacio, 15 de julio de 1908

Queridísimos,

Con el deseo de abrazarlos pronto, me parece oportuno comunicarles lo siguiente.

1. En el Instituto compórtense de un modo que sea edificante, pensando que todos los ojos de los alumnos estarán dirigidos a ustedes para conocer quiénes son los misioneros de la Consolata. Que su forma de hablar sea piadosa y sin juzgar a sus hermanos de comunidad de África.

Sean regulares en las prácticas comunitarias, especialmente en los momentos de oración.

2. Durante mi ausencia, pregúntenle al Sr. Vicerrector cuándo y cómo pueden ir a ver a sus familiares y, al salir de casa, avísenle al Sr. Prefecto.

Durante su permanencia en el Piamonte: 1) No hablen con nadie de las cosas íntimas de la misión y no juzguen ni hablen mal de los misioneros ni de las Religiosas. 2) No escriban cartas a África sin que pasen antes por mis manos. 3) Cualquier oferta que reciban, tanto de dinero como de objetos, excepto si provienen de los parientes más cercanos, tienen que entregármela como si fuera dada para las Misiones.

Pónganse enseguida bajo el manto de nuestra Consolata en el querido Santuario. Hasta pronto... Con afecto en Jesucristo.

[Vol. V, p. 80, n. 546]

81

Al padre Tomás Gays

J. M. J.

Turín, 20 de julio de 1908

Querido Padre Gays,

He visto y leído con mucho gusto varias de las cartas que Usted escribió a diferentes personas sobre los bautismos. V. S. siga en este importante apostolado, y nosotros, apenas recibamos las copias, imprimiremos las que tienen más detalles y las más conmovedoras.

A través del Padre Arese y del Hermano Benito hemos recibido buenas noticias por las que doy gracias al Señor.

Usted siga trabajando por el bien de las personas y también escribiéndome, ya que quiero que sigamos estando siempre comunicados.

Les deseo lo mejor a todos... con afecto en Jesucristo.

82

Al seminarista Lorenzo Sales

San Ignacio encima de Lanzo, después del 30 de julio de 1908

Respondo. No me sorprende que el demonio haga ruido. Eso no demuestra nada contra tu vocación. Quédate tranquilo que saldrás vencedor; solo pon en práctica lo que san Agustín hacía en medio de tentaciones similares: «*Cum me pulsat aliqua turpis cogitatio recurro ad vulnera Christi: tuta requies in vulneribus Salvatoris*» [Cuando él golpea algunas heridas, pienso en las heridas de Cristo y encuentro la calma en las heridas del Salvador].

Cada tanto pon todo en el Sagrado Corazón de Jesús, y luego conserva la calma; lo que sucedió ya no es más pecado. Adelante... Te envío mi S. Bendición.

[Vol. V, p. 88, n. 549]

83

Al hermano Benito Falda

Viva J. M. J.

San Ignacio, 23 de agosto de 1908

Mi querido Benito,

Comprenderás que al menos mi dolor por no poder verte ni abrazarte antes de tu regreso a África está a la par del tuyo. Habría querido estar contigo más tiempo dialogando en San Ignacio. Pero *fiat voluntas Dei* [que se haga la voluntad de Dios]. Lo que no hemos podido decirnos nos lo diremos por carta; yo te escribiré antes de que partas, y luego en África retomaremos la anterior comunicación epistolar. Seguramente más adelante regresarás a Turín, al máximo a los 39 años. Entonces tal vez yo ya no esté vivo sino en el Paraíso; pero, como bien dices, nos

encontraremos para siempre reunidos con nuestra querida Mamá.

Te mandaré como compañero de viaje al querido Padre Morino y, además, te acompañarán nuestras oraciones. El Sr. Vicerrector te enviará todo lo que desees; las cosas que dejaste en San Ignacio y en Turín, el acordeón tan querido, el revólver, etc.

Ten por seguro que seguiré protegiendo a los queridos Luis y Celeste y que trataré de que vivan como buenos cristianos. Tu madre vino a verme el jueves a la Consolata y demostró no tener nada en contra tuyo. El Señor permitió esas miserias para que no te costara demasiado partir y, así, te encariñes cada vez más con las misiones. En el Paraíso nos volveremos a ver en santa armonía.

Mientras tanto, ya le he hablado al Diputado el Marqués de Saluzzo, que se encarga de hablar con el Ministro Tittoni de nuestras cuestiones, y nos asegura que resolverá todo a favor nuestro.

Por ahora no le escribas a nadie sobre el motivo de tu permanencia en Marsella ni de tu viaje precipitado a África; dentro de pocos días te haré saber de qué modo anunciarlo a quien desee escribirte.

Mantente alegre en el Señor, que te prepara tantas gracias para compensar los sacrificios que haces; y siéntete feliz de poder sufrir por amor a Dios, así podrás decir con San Pablo: *ahora comienzo aser un verdadero discípulo de Nuestro Señor Jesucristo.*

Te deseo tanto bien en el Señor... con afecto en Jesucristo.

[Vol. V, pp. 90-91, n. 551]

Viva J. M. J.

Turín, 2 de septiembre de 1908

Queridísimo Benito,

Te veo generoso, no solamente por hacer el sacrificio de no volver a ver la patria, sino más bien por la decisión de hacerte santo misionero: *Deo gratias*.

Realmente, para gozar de la paz del corazón en esta miserable vida es necesario ser firmes y entregarse a Dios por entero, sin reservas. Sé piadoso, humilde, obediente y dulce con todos, así gozarás anticipadamente del Paraíso. No me sorprende la tentación temporánea del desánimo; todavía tienes un poco de mundo en la cabeza. Con la gracia de Dios se te pasará, y lograrás ser un misionero de espíritu; lo cual significa no vivir solo para trabajar y hacer el bien a esta gente, sino, sobre todo, intentar convertirlos con tu buen ejemplo y con tus oraciones.

Nuestra Misión seguirá adelante y prosperará porque es obra de Dios y de María Santísima Consolata. Pasarán los hombres, con méritos más o menos según su espíritu, caerán incluso algunas hojas, pero el árbol bendito por el Santo Padre prosperará y será un árbol gigantesco; yo tengo pruebas prodigiosas de esto. Feliz de aquel que resistirá a la tentación y perseverará; contemplará resultados espléndidos.

Feliz de ti que, por ser el primer hermano, a quien le es dada la suerte de hacer los votos perpetuos, estarás a la cabeza de una gran fila de santos hermanos en el Cielo, y desde allá arriba deberás también agradecerme por no haberte ahorrado las correcciones. Por ahora, renueva los santos votos para que el Rev. Superior, el Padre Perlo, a quien le escribo, te haga hacer solemnemente los votos perpetuos. Ya desde ahora tienes el mérito por el hecho de querer hacerlos.

Puedes mandar los retratos a quien quieras, incluso a mí, así te volveré a ver en fotos y te abrazaré como si estuvieras presente.

Cuando le di las cartas a tu madre, vi cuánto te quiere, como siempre; tampoco le sorprendió que no volvieras; es más, me dijo que ya se lo imaginaba; le dije cuál era el verdadero motivo del servicio militar y se quedó contenta. Te escribirá una hermosa carta. Ayer vino Luis y te llamó “afortunado”; él también se ha resignado a no verte más con tal de que no seas un hombre infeliz como él, que perdió su vocación, motivo por el que no puede recuperar la paz interior. Lo animé a conservar la calma, y a continuar por el camino emprendido.

El domingo en San Ignacio haremos en forma reducida la celebración de partida del querido Padre Morino; allí les entregaré tu carta a los jóvenes. Estarás presente en espíritu y recibirás también tú la paternal Bendición.

Te escribiré nuevamente cuando vaya el otro compañero; mientras tanto, desde ahora te ruego que lo guíes y ayudes fraternalmente; es muy bueno, pero un poco tímido; además está feliz por haber sido elegido para partir.

Por lo tanto, ánimo en el Señor y conságrate a los pies de Nuestra Señora de la Guardia, como si estuvieras a los pies de nuestra Consolata.

Te bendigo de todo corazón... con afecto en Jesucristo.

[Vol. V, pp. 94-95, n. 552]

85

Al hermano Benito Falda

Viva J. M. J.

Turín, 7 de septiembre de 1908

Queridísimo Benito,

Ayer he recibido tu carta al regresar de San Ignacio, lo cual completó la alegría experimentada allí durante la hermosa

jornada. Otros responderán tu hermosa carta dirigida a los hermanos y el querido Padre Morino te contará todo.

Por lo tanto, ánimo en el Señor y buen viaje a las Misiones, en las que te enriquecerás de tantos méritos para el Paraíso. Feliz de ti que, superadas las miserias mundanas te das completamente a lo *unum necessarium* [único necesario], sin lo cual el resto *nihil prodest* [no tiene ningún valor].

No pudiendo mandarte otros libros te hago llegar uno que, leído más de una vez, te hará mucho bien y te servirá de consuelo en la vida del apostolado.

Ve con fuerza cristiana, sé humilde, dulce, obediente y piadoso y así serás feliz también en la tierra. Saludos a todos... Guía a tu compañero... Con afecto en Jesu, Maria y José.

[Vol. V, p. 97, n. 553]

86

A los misioneros de Kenia

Turín, 7 de septiembre de 1908.

Queridísimos en Jesucristo,

Mediante su muy amado Superior he sabido con alegría que los Ejercicios Espirituales les fueron predicados con una doctrina muy sólida y mucha inspiración, y que todos ustedes participaron con un especial esfuerzo y de forma edificante. Demos gracias al Señor, y que Su gracia haga que el fruto obtenido sea duradero, para la santificación de ustedes y el bien de los pobres.

También el resultado de los exámenes sobre Sagradas Ceremonias y de lengua kikuyu me ha dado mucho consuelo, sobre todo a propósito de este último debo expresar mi satisfacción a los misioneros y a las Hermanas que obtuvieron las mejores calificaciones en teoría y en práctica, y espero que en los próximos exámenes todos sigan su ejemplo.

En las conclusiones de las conferencias veo también con alegría que se van perfeccionando cada vez más en el conocimiento de las creencias y costumbres de los lugareños y en los métodos a seguir para su evangelización; apruebo las decisiones tomadas en esta circunstancia, así como las prácticas de piedad establecidas para todos.

A las explicaciones que, por medio de su Superior, me piden sobre la regla N° 12 del capítulo IV, pág. 33, respondo: 1. La palabra *confratelli* (cohermanos hermanos de comunidad), como en las pág. 29 y 35, se debe comprender (tal como lo hacen todas las reglas de otros Institutos religiosos) tanto respecto de los sacerdotes como de los hermanos laicos, por lo que todos deben escribirme cada 3 meses. 2. El superior de cada estación responde satisfactoriamente a esto con los informes trimestrales, que siempre me son transmitidos cuidadosamente. Pero esto no es suficiente porque, estando al frente de la dirección de una casa, tiene una responsabilidad muy especial con respecto a su funcionamiento, por lo que debe estar también especialmente comunicado al menos trimestralmente con el Superior general.

Por otra parte, me siento mal al tener que insistirles sobre la obligación de esta práctica, porque más que una obligación debería ser una necesidad del corazón abrirse a menudo con quien los ama a todos como un padre, y que siente de su parte la necesidad de compartir sus alegrías y sus penas, y de darles esos consejos que le sugieren la propia experiencia y las gracias propias de su cargo.

La excusa que alguno de ustedes ha manifestado, que escribiéndome a mí se podría generar en los hermanos de la estación la sospecha de estar contando los hechos de los demás, no merece respuesta, porque es una ofensa hacia los hermanos de comunidad si se los cree capaces de estas mezquinas y pueriles suposiciones. Por lo tanto, la consecuencia es que todos tienen que respetar este artículo del reglamento y asumirlo como un verdadero compromiso, aunque muchos en el pasado no lo hayan hecho.

Otro artículo del reglamento sobre el cual es necesaria una explicación es el N° 7 del capítulo I, sobre los bienes privados individuales. A propósito de este tema les digo que se deben considerar tales los bienes que se poseían anteriormente y los que los familiares dan por motivos de parentela. Por lo tanto, *son del Instituto* y no del individuo: 1° todas las ofertas provenientes de personas no parientes pero de bienes propios, aun cuando hechas al individuo o con la explícita declaración de que las use para él mismo o sean usadas en su misión: declaración que no tiene valor, porque es contraria al voto de pobreza; 2° lo que los parientes puedan dar de otros, como simples ejecutores de las intenciones de personas extrañas; 3° lo que los parientes dan con el fin genérico de promover la obra de las Misiones. Estas normas conciernen tanto las ofertas de dinero como las de objetos.

Agrego, además, que la Sagrada Congregación, interpelada sobre *el uso* de los bienes que puede poseer el misionero, ha declarado que *para esto* aun es necesario el permiso del superior, no pudiéndose conciliar el verdadero voto con la libertad de usar tales bienes. Por lo tanto, queriendo vivir según las normas, los misioneros me deberán pedir este permiso a mí o bien al Padre Felipe Perlo, que no podrá darlo sino a los individuos en particular y con las limitaciones establecidas al respecto para el mayor bien de los misioneros, de la comunidad y de la obra del apostolado.

Con este tema se relaciona la compra y envío de objetos y productos dirigidos a parientes o conocidos, por lo que, para evitar inconvenientes sucedidos en el pasado, he decidido que, de ahora en adelante, ningún misionero pueda enviar tales objetos sea directamente que con el regreso en patria de hermanos o hermanas. Permito solamente que cada misionero al venir a Italia traiga consigo, con la aprobación del Padre Perlo, pocas cosas y no voluminosas, obviamente siempre que hayan sido adquiridas con dinero propio; excluyo, además, en particular, cualquier cosa de la que el gobierno inglés prohíba la exportación, así como de la que el gobierno italiano prohíba la

importación. Con este fin, permítanme agregar que he constatado con pena cómo alguien, tanto en el recoger como en el enviar esas cosas, se haya manifestado más preocupado por favorecer a los familiares que al Museo del Instituto, destinándoles a ellos los objetos exóticos más interesantes.

Para evitar las confusiones y otros inconvenientes, que pueden suceder con el aumento del número de los misioneros, después de serias consideraciones y aconsejado por personas competentes, he decidido establecer que todos los misioneros, sacerdotes y hermanos, se traten mutuamente de usted. Esa es la praxis de todas las Órdenes y Congregaciones religiosas, en las que no usan más el tú entre hermanos y hermanas.

Después de la bendición del Santísimo Sacramento *cántese el Laudate Dominum omnes gentes* [Alabad al Señor, todas las naciones], como en la Casa Madre, siendo esa oración realmente apropiada para los misioneros. El *Vi adoro* [Yo te adoro]... sea recitado solamente al salir de la Capilla.

Estoy seguro de que en su buena voluntad y buen espíritu religioso se esforzarán por observar todo lo que les he dicho hasta aquí, y así se asegurarán las bendiciones de Dios sobre ustedes, sobre el Instituto y sobre las queridas poblaciones que nos fueron confiadas por la Providencia.

En el nombre de Jesús y de María los bendigo con todo el corazón y gozo por poder ser llamado Su querido Padre.

Texto B¹⁸ - *Circular*

1. Se habla demasiado, se critica, se inventa sobre el Instituto, sobre las reglas, los superiores. Tal vez con cartas clandestinas. Sométanlas todas a la lectura del superior, el padre Perlo.

¹⁸ El Archivo General del IMC conserva también otros dos textos autografiados por Joseph Allamano (texto A y texto B) y la versión final que fue reescrita por el Fundador. El texto A es un esquema simple; El texto B puede considerarse el primer intento de escritura. Publicamos el Texto B porque contiene elementos históricamente interesantes que no fueron incorporados al texto final.

2. Demasiado hablar y analizar el alimento, las bebidas, la vestimenta (alimentos de ultramar). *Habentes... his contenti simus* [Contentémonos de lo que tenemos] (Ver libro C. Vives). Por lo tanto, murmuraciones contra el depósito y quien puede se las arregla. ¿Y el voto de pobreza?

3. Nuestro voto permite la posesión de bienes propios o provenientes de los parientes cercanos (padre, madre, hermanos y hermanas) y no de otros que se deben tener implícitamente para las misiones. Pero los primeros tienen que usarse igualmente según el voto de pobreza, que exige el permiso o licencia del superior, el padre Perlo, el cual no lo permitirá para conseguir alimento o ropa diversa o exquisitices. Así, los alimentos y bebidas que les son enviados por cualquier persona, incluso de parte de la familia, deben ser puestos en común, y solo usarlos como lo permitirá el superior; obrar de otra manera sería una falta de caridad fraterna y un incentivo a la propia soberbia. Sobre esto le pregunté a la Sagrada Congregación, la cual me respondió que no se puede concebir un auténtico voto de pobreza sin que al menos se exija el permiso sobre el uso de un bien por más que sea tolerada la propiedad, como lo hacen los Padres Lazaristas y las Hermanas de la Caridad; por lo tanto, para la aprobación de nuestras Reglas por parte de la Santa Sede, se debe explicar la norma de este modo (*Reglamento* p. 16), y desde ahora nos impusieron que nos pongamos a trabajar sobre este tema.

4. A propósito de las reglas, sé que se expandió la voz de que uno de estos días serán modificadas por la Santa Sede. Eso es falso. La Sagrada Congregación ciertamente no cambiará el fin, la naturaleza y la esencia de nuestro Instituto; por lo tanto, los individuos serán siempre y solo destinados a nuestras misiones, y con los tres votos religiosos. Su revisión y aprobación tendrá que ver solo con las cosas accidentales, como oraciones, prácticas, etc. Que si por casualidad hiciera modificaciones a la duración de los votos, obligando a hacerlos perpetuos antes de la partida para África, eso se aplicará solo a los futuros misioneros, y no a los que están hoy en las misiones, los cuales, como les sucedió a los misioneros de Verona, serán interpelados antes, y luego dejados libres para hacerlos enseguida perpetuos, o para esperar a que terminen el quinquenio.

A los sacerdotes se les exige el juramento "*inserviendi perpetuo missionibus*" [servir en misiones perpetuas], y esto es para que claramente puedan inscribirse en una diócesis; no estando obligados los

obispos, según las últimas decisiones de la Sagrada Congregación para los Obispos y Regulares, a ordenar para sus diócesis a quienes no se quedan en ellas, ni recibirlos cuando quieran venir a ella. Sin embargo, ese juramento no implica que los misioneros estén fijos para siempre en nuestras misiones, sino que, con el permiso de la Sagrada Congregación, podrían pasar a otras misiones. Por otra parte, esa disposición no afectaría más que el quinquenio de los votos temporáneos, y no existiría si hubiera votos perpetuos antes de ir a las misiones.

De todos modos, para quien tiene buen espíritu, y lo pienso de todos, los pedidos, así como los deseos de la Santa Sede le resultarán dulces, y con mucho gusto se someterá ya desde ahora a todo lo que la divina sabiduría de la Santa Sede considerará conveniente para el bien del Instituto y de las misiones, por lo que en el capítulo I, artículo 5 del *Reglamento*, profesamos nuestro consentimiento. Así les sucedió a los Salesianos, a los Josefinos y a todos los que quisieron someter lo que es un deber para poder gozar de sus muchos privilegios al juicio y aprobación de sus reglas; todos tuvieron que hacer modificaciones. Pero, como ya dije, permanezcan tranquilos en las decisiones de Dios, que siempre serán un mayor bien para nosotros y para nuestro trabajo.

5. El superior, en nombre de ustedes me pide explicaciones de la Regla art. 12, p. 30 del *Reglamento*. A mí me parece claro que en ese punto están incluidos todos los misioneros, también los superiores de cada misión, para quienes más cuenta la necesidad o la conveniencia de estar en permanente contacto, incluso con el superior de Turín, y esta fue nuestra intención al formular esa regla, si bien no haya sido posible prever todo a priori y expresar cada cosa de forma adecuada. Todas las reglas de las Congregaciones no fueron redactadas definitivamente, sino que se perfeccionaron con el tiempo y la experiencia.

Como saben, yo no hablo como *Cicero pro domo sua* [Cicerón por su casa] defendiendo mi propia casa, porque el poco tiempo que el Señor me dejará vivir aún sobre esta tierra, y el afecto que personalmente siento por todos los misioneros, no necesitan esta regla para escribirme seguido, como yo tanto deseo, para compartir sus alegrías y sus penas, y, cuando es necesario, darles consejos que mi experiencia, validada por la posición divina que su padre superior, requiere. A propósito de esto, no quisiera que alguien evitara escribirme seguido y extensamente por miedo a que los demás piensen o digan que trabaja como espía de los superiores, contando lo que

hacen sus compañeros. Esto sería obrar con un mal espíritu de parte de sus hermanos de comunidad, e incluso una mala insinuación contra los superiores, que reciben y juzgan las cartas solo según quién las escribe. Del mismo modo, que a nadie se le ocurra pensar que yo violo el secreto de todo lo que me escriben los misioneros; el hecho les demuestra lo contrario, y hasta ahora nadie tuvo motivos para pensarlo.

Ustedes saben bien cómo leo sus cartas a los otros hermanos en el Instituto, pero no todas, y con frecuencia solo parcial y directamente, es decir sobre esas cosas que mientras edifican a los hermanos y les permiten vivir lo que ustedes experimentan en las misiones, no contienen secretos, y que ustedes mismos han escrito para ese fin. Pero las cosas confidenciales, les repito, nunca las lé; es más, las que conciernen problemas de conciencia fueron todas anuladas.

Concluyendo este punto doloroso, los invito a vivir más simplemente en la obediencia y en la humildad, ya que los santos misioneros escriben para el bien y la edificación y no temen incluso parecer limitados; tengan como ejemplo a san Francisco Javier en sus muchas cartas impresas y enviadas a todo el mundo cuando aún vivía.

[Vol. V, pp. 100-105, n. 555]

87

Al seminarista Mauricio Domingo Ferrero

J. M. J.

Turín, 27 de septiembre de 1908

Muy querido en Jesucristo,

Por medio de tu director, el Padre Airaldi, ayer me enteré de la grave enfermedad de tu querido padre. Sé ahora por ti que ha pasado a mejor vida. En la dura prueba admiramos la Divina Providencia que te condujo a tiempo hasta su lecho; ciertamente tu presencia le habrá servido para prepararse al grave paso. Esta mañana los sacerdotes, los seminaristas y los hermanos hicieron la comunión por él, que pensaban estuviera solo un poco

enfermo; de ahora en adelante rezaremos por su eterno descanso.

Dale ánimos a tu buena madre y recupérate tú también. El Señor ciertamente ha tenido en cuenta ante tu padre la ofrenda que has hecho de ti para las misiones. Quédate con tu familia todo el tiempo que creas necesario para consolar a tu madre y arreglar todas las cosas. Por lo tanto, ánimo in Domino, y yo te bendigo.

Con afecto en Jesucristo.

[Vol. V, p. 137, n. 561]

88

Al teólogo Francisco Cagliero

J. M. J.

Turín, 6 de diciembre de 1908

Queridísimo Teólogo,

Aprovecho la partida de los tres nuevos misioneros para escribirte unas pocas líneas. Estoy contento por la regularidad de tus cartas y por la rendición de cuentas de la doble misión, así estoy informado sobre la vida espiritual y material de allí. Ciertamente, debes ejercer la paciencia con aquellos que murmuran, pero que van disminuyendo, gracias a Dios; ánimo, con los buenos modales y con reflexiones y advertencias sobre las obligaciones del verdadero religioso poco a poco conducirás a todos hacia el bien.

El Padre Morino, escribiendo a los seminaristas de la Casa [Madre], hace un resumen del discurso que hiciste por Benito: me gustaron los pensamientos que expresaste; sigue infundiendo en los colaboradores y en todos los hermanos que encuentres el buen espíritu. Espero que el Padre Savio se forme bien contigo: es una buena persona, pero en ciertos momentos del año es necesario tolerarlo y llevarlo por el lado de los sentimientos. Especialmente hacerle entender que el trabajo material hace parte del trabajo de un verdadero misionero. Con

más razón necesita entenderlo el Padre Balbo. Sobre este punto hemos insistido en Casa [Madre] y siempre lo haremos. No agrego nada más, porque ya sabes lo que pienso.

Si aún no has hecho los votos perpetuos, te deseo para ese momento la plenitud de la gracia de Dios y el precioso don de la constancia y la perseverancia. Te deseo lo mejor in Domino...

Con afecto en Jesús, Maria, José.

[Vol. V, pp. 144-145, n. 565]

89

Al padre Tomás Gays

Turín, 6 de diciembre de 1908

Queridísimo Padre Gays,

Estoy muy contento por las buenas noticias V. S. que me comunicó a propósito de la nueva prueba hecha en la educación de los catequistas. Esta es una de las más importantes obras para suscitar la conversión de este querido pueblo. Usted deséelo con todas sus fuerzas.

Le envió un libro sobre los Santos para todo el año, el único que me pareció oportuno: es un recuerdo de mi juventud. Con él le envió las cartas de San Pablo con el comentario requerido.

También me ha gustado mucho, al igual que a la Señora DeLuca, la adopción de un ahijado del catequista Nguru; recibí su carta con hermosos sentimientos. Espero poderle escribir algunas líneas y mandarle un regalo. Que el Señor lo sostenga en las pruebas y lo confirme en su servicio cada vez más; yo rezaré por él.

Usted siga escribiendo cartas e informes sobre los catequistas; pronto las publicaremos en el periódico.

Le ruego que confirme en el buen espíritu a todos los hermanos de comunidad que pueda encontrar, para que desaparezcan ciertas miserias y murmuraciones, etc., y que todos vivan la fe y el sacrificio.

Que el Señor lo bendiga, le conserve la buena salud para el bien de nuestras misiones.

Le deseo lo mejor de parte del Sr. Vicerrector, el Prefecto, los superiores de la Consolata y de todo el Instituto.

Con afecto en el Señor.

[Vol. V, pp. 146-147, n. 566]

90

Al padre Juan Balbo

Turín, antes del 7 de diciembre de 1908

Querido en Nuestro Señor Jesucristo,

Sobre el libro en alemán ya te escribió el Padre Rosso: para comprarlo esperamos que lo traduzcan al italiano o al inglés. Con el próximo envío te mandaré el otro libro y el que te ha regalado Su Alteza la Princesa Clotilde; así las cajas, etc.

En las horas perdidas sigue estudiando y recolectando material para nuestro Instituto. Sobre todo, persevera en el buen espíritu, intentando crecer cada día más en la santidad, el único medio con el que podrás convertir a los demás.

Ánimo... con afecto en Jesucristo

[Vol. V, p. 149, n. 567]

91

Al padre Juan Balbo

J. M. J.

Turín, 7 de diciembre de 1908

Muy querido Padre Balbo,

Según tus cartas, parece estar siempre contento y alegre; y así debe ser para quien recibió tantas gracias de Dios. Sigue así, intentando ser en las manos de los superiores un instrumento

del bien que el Señor solo por ese medio quiere de ti y de cada religioso.

Estoy contento de que en las horas perdidas te ocupes de botánica y cosas similares, sin dejar los numerosos trabajos espirituales y materiales que la obediencia desea. El buen Padre Rosso te hablará de los libros que querías. El de Geología no hemos podido encontrarlo, y el alemán cuesta ciento diez liras. Lo observé en los tres volúmenes y vi que eran pocas las ilustraciones; me parece que no es tan útil como crees y que su compra no corresponde a nuestra pobreza. Deberás aceptar lo que me parezca oportuno decidir.

Me alegro contigo por los sacrificios hechos en el trabajo nocturno de la sierra, y de cómo, incluso con algún pequeño problema de salud, lo sigues con espíritu. Créelo, es más merito el trabajo material por obediencia que cada trabajo espiritual por propia elección; por lo tanto, no puedo esconder mis predilecciones por los Padres Cagliero, Bellani, Saroglia, Savio, etc. Si ellos y tú mismo no hicieran esos trabajos, todos deberían trabajar materialmente. Te exhorto, entonces, a que continúes con verdadero espíritu allí donde la obediencia te necesite.

Que el Señor te bendiga, como siempre le pido.

Con afecto en Jesus, Maria, José.

[Vol. V, p. 151, n. 568]

92

Al padre Francisco Gamberutti

J. M. J.

Turín, 7 de diciembre de 1908

Muy querido Padre Gamberutti,

No es necesario expresarle cuánto he apreciado sus cartas, en las que me hablas abiertamente de lo que piensas. No es necesario volver sobre miserias pasadas; de estas hay que rescatar motivos para crecer en humildad y en coraje para ser coherentes con esta santa vocación. El buen Dios realizó por ti

verdaderos milagros; sé agradecido con él, de modo que te conviertas en un verdadero San Francisco Javier...

Sigue siendo en las manos de los superiores un instrumento de la voluntad de Dios; y como quisieron que estuvieras en este lugar por la confianza que te tienen, no desees otro, realizando cada cosa según sus indicaciones, sin consideraciones demasiado humanas, etc.

Trata de africanizarte lo mejor que puedas para poder resistir a cualquier cambio en las comidas, alimentos, etc.

Que el Señor te bendiga, como yo, de corazón, te doy mi paterna bendición, y con los saludos de todos me despido...

Con afecto en Jesucristo

[Vol. V, pp. 152-153, n. 569]

93

Al teólogo Juan Bautista Rolfo

J. M. J.

Turín, 7 de diciembre de 1908

Mi querido Padre Rolfo,

Sus cartas siempre me han resultado muy gratas, especialmente las últimas, en las que lo veo feliz por la vocación y totalmente en armonía con los sentimientos de los superiores. En una de ellas lo noto afligido por una cierta falta hacia un compañero, y se siente culpable.

Mire, querido amigo, cuando suceden estas cosas, no nos aflijamos demasiado, reflexionemos y, reconciliados, no nos desanimemos. Nuestra naturaleza morirá solamente con nosotros; pero de sus excesos debemos obtener ocasiones para crecer en humildad para confiar más en Dios, que un día podrá darnos la mansedumbre de San Francisco de Sales.

Así que no se desanime si a veces está más distraído, colérico, etc.; dígame entonces al Señor: *vim patior, responde pro me* [sufro violencia, responde por mí], y quédese ante el Sagrado Corazón de Jesús o ante el sagrario: *tuta requies in visceribus*

Salvatoris [descanse seguro en las entrañas (= en el corazón) del Salvador]. En nosotros *omnia cooperantur in bonum, etiam peccata* [todas las cosas contribuyen al bien, incluso los pecados], dice la Glossa¹⁹, porque en ellos encontraremos el motivo para pensar en nuestra mezquindad y nos abandonaremos en Dios.

Por lo tanto, siempre ánimo *in Domino* y en la voz de la obediencia. Sé que el Rev. Superior lo aprecia, y para hacerle ganar méritos, a veces lo destina a lugares difíciles; el buen Dios lo ayudará siempre, incluso cuando se sienta limitado. Siga adelante, que yo rezo por usted cada día para que sea un misionero de espíritu entre las muchas ocupaciones.

El Sr. Vicerrector, todos los superiores de aquí y todo el Instituto lo recuerdan con afecto...

Toda mi bendición ante la Santísima Consolata. Con afecto en Jesucristo

P. D.: Tengo buenas noticias de sus parientes, también de su hermano y de su hermana de Racconigi, que se encuentran bien: ¡Deo gratias!

[Vol. V, pp. 154-155, n. 570]

94

Al hermano Benito Falda

Viva J. M. J.

Turín, 8 de diciembre de 1908

Queridísimo Benito,

Comprenderás cuánto mi corazón de padre ha exultado al saber que harás la profesión perpetua. El querido Padre Morino me lo ha comunicado por escrito mediante un informe

¹⁹ La '*Glossa*' es la anotación que se añade a un texto clásico y sobre todo tiene un carácter interpretativo.

detallado, en el que comparte los puntos principales del hermoso discurso del Padre Cagliero. Pon en práctica esa prédica y serás el modelo de todos los hermanos que vendrán después de ti.

La gracia recibida de Dios en ese día te dará una gran gloria en el Paraíso; intenta corresponder con la fervorosa práctica de las virtudes religiosas.

Con mi bendición quiero confirmarte como el primer hermano del Instituto.

También recibe las felicitaciones del Sr. Vicerrector, del ecónomo, del Prefecto y de toda la Casa [Madre].

Con todo mi afecto en el Señor.

[Vol. V, p. 156, n. 571]

95

Al teólogo Juan Bautista Rolfo

Turín, 19 de enero de 1909

Muy querido en Nuestro Señor Jesucristo,

Le enviaré unos impresos con la confirmación de lo que se dice en la carta adjunta. Tal vez Usted y los demás deberían dejar la agregación a la Unión Apostólica, así como a la Tercera Orden de San Francisco, habiendo sido publicado precisamente un decreto. Pero sobre esto le escribiré en el momento oportuno.

Ánimo: *infirmis elegit Deus* [Dios elige a los débiles]; nuestras miserias reflejarán mejor la bondad de Dios.

Ánimo... con afecto en Jesucristo.

[Vol. V, p. 178, n. 580]

Al teólogo Juan Bautista Rolfo

J. M. J.

Turín, 15 de febrero de 1909

Querido Padre Rolfo,

Nuevamente le pido que se quede tranquilo, y que no se preocupe por sus defectos. Ciertamente tendrá que sufrir también moralmente; pero ánimo en la obediencia, llevando todas las cruces por amor a Dios. Afuera las penas y las melancolías; se hace el bien como se puede, deseando hacerlo cada vez más... V. S. esté seguro de su vocación y siga adelante; el Señor *lo quiere mucho*, lo santificará y luego lo premiará.

A los pies de la Santísima Consolata pongo esta nota para que sea eficaz... solo Dios... solo Dios.

Con afecto en Jesus, Maria, José.

[Vol. V, pp. 198-199, n. 585]

Al seminarista Mauricio Domingo Ferrero

J. M. J.

Turín, 20 de febrero de 1909

Muy querido en Nuestro Señor Jesucristo,

Respondiendo a tu carta, te permito prolongar tu permanencia en patria todo lo necesario, para poder terminar de resolver tus problemas. En el caso de que algo no se pueda hacer en estos días, regresarás a casa otra vez. ¿Y el seminarista Sciolla? ¿Su salud? Sean agradecidos con las demostraciones de bondad del Sr. Rector, del Director y de todos los Superiores.

Sean motivo de edificación en el Seminario, y no fuercen ninguna nueva vocación, incluso por respeto a los Superiores, que ya tanto hacen por nosotros...

Agradezcan a mis antiguos compañeros: los Rev. Padres Vachetta y Rovere y el apreciado Director, y pídanles que recen

por mí. Ustedes récnle a la Santísima Virgen desde tu lugar²⁰ por nuestras Misiones y por mí.

Con afecto en en Jesus, Maria, José.

Ánimo y mis mejores augurios a la querida mamá y a la familia.

[Vol. V, pp. 199-200, n. 586]

98

Al padre Juan Balbo

J. M. J.

Turín, 29 de marzo de 1909

Querido Padre Balbo,

Tu última carta me la escribiste ciertamente en un mal momento. No me esperaba de ti ciertas expresiones, que espero hayas escrito por error. Vuelve a leer mi carta y verás que no te da motivos para responder de ese modo. Me pediste cartonesy te los mandé, me pediste un libro y yo te hice ver que el precio era demasiado alto en relación a su utilidad, y me respondes que si lo hubieras sabido te habrías preparado antes esa suma. ¿Acaso yo no estaría dispuesto a pagar ese libro si fuera conveniente? Es natural que debes tener la intención íntima de obedecer, pero escribir bruscamente “*que has comenzado por obediencia y que dejas por obediencia*” es demasiado duro. Así, decir que por “*no haber tenidoel libro, ni materias químicas consideras inútil, es más, una pérdida de tiempo el estudio del suelo*”, es demasiado drástico.

Yo no pretendo que llegues a los extremos: o todo o nada. Dejo de lado otro pasaje, en el que dices que empleas tu dinero en otras cosas para regalárselas a los parientes, etc.

²⁰ Es decir, la Virgen *Regina Montis Regalis*, procedente del famoso Santuario de Mondovì, en Piamonte (Italia).

Por último, yo no tengo problema de que por el bien espiritual e incluso material de la misión dejes *ad tempus* [temporalmente] esos estudios, pero no por los motivos que invocas. De todos modos, como decías antes de partir, esos estudios deben ser solo accesorios y limitados a las horas de recreación y fuera de los trabajos de la misión.

Pienso que me has entendido y que, como buen religioso, obedecerás *toto corde* [con todo tu corazón] el deseo de tus superiores, quienes, como hicieron en el pasado, te facilitarán los medios para hacer el bien que el Señor quiere de ti. No sé si en mi carta te he escrito que no les hables a tus parientes sobre tus pequeños problemas de salud para no inquietarlos, ni sobre tu estado de ánimo. Te he hablado con amor de padre; acepta mi carta con buena predisposición.

Te bendigo con afecto en Jesucristo.

[Vol. V, pp. 207-208, n. 591]

99

Al seminarista Lorenzo Sales

Turín, 17 de abril de 1909

Queridísimo en Jesucristo,

Bajo la protección de la Beata Juana de Arco ve con coraje y desenvoltura: la Santísima Consolata te ayudará. Con tu familia sé sociable, y durante la visita, no temas. Si algo llega a disturbarte, desprécialo y no le des muchas vueltas. La Virgen de San Juan te asistirá. Ánimo.

Partirás hoy con el hermano y regresarás el jueves con él. El Prefecto te dará dinero para el viaje de ida y vuelta también a Alba; para el hermano pídele dinero al Padre Perlo.

Mi bendición... con afecto.

[Vol. V, p. 221, n. 594]

J. M. J.

Turín, 31 de agosto [julio] de 1909
Fiesta de San Ignacio

Queridísimos hijos en Jesucristo,

Con el corazón lleno de alegría les anuncio la gracia ilustre que la Santísima Consolata nos ha concedido del Señor para el bien de nuestras Misiones y de nuestro Instituto.

El Santo Padre Pio X con tres distintos Breves de los días 12 y 15 del corriente mes erigía nuestra Misión de Kenia como Vicariato Apostólico, y lo confiaba a nuestro querido Padre Felipe Perlo, galardonándolo con el título de Vicario Apostólico y Obispo de Maronia.

Con ese acto se les confiere a nuestras Misiones la más alta dignidad e importancia que pueda adquirir un campo de apostolado entre los no creyentes. Y esto después de apenas siete años de la llegada de ustedes a estas tierras bárbaras (*sic*); y el 28 de junio pasado, vigilia de la fiesta de los Santos apóstoles Pedro y Pablo, día exacto en el que siete años atrás entraron en Tusu. La Sagrada Congregación de Propaganda Fide en la sesión plenaria de ese día deliberó unánimemente que se propongan ambas cosas a la aprobación del Sumo Pontífice, el cual benignamente aprobó la decisión tomada por los cardenales de la Santa Congregación.

Con la misma alegría de parte del Instituto, así como de los devotos de la Consolata, mi primer pensamiento corre hacia ustedes para alegrarme de que su celo apostólico y sus esfuerzos hayan recibido el mejor premio que se pudiera esperar aquí en la tierra. Durante los años pasados ustedes han sembrado en medio de todo tipo de sacrificios y preocupaciones; pero ahora ven sus manos llenas de personas convertidas o próximas a abrazar la fe.

Por lo tanto, bien puede aplicárseles las palabras del Salmo: «*Euntes ibant et flebant, mittentes semina sua. Venientes autem cum exultatione portantes manipulos suos*» [Se fueron llorando, lanzando sus semillas. Pero volvieron con alegría, con sus alforjas llenas]. Y es este buen fruto cosechado en breve tiempo el que llevó a la Sagrada Congregación y al venerable Cardenal Gotti asaltar el grado de Prefectura para concedernos tan pronto el de Vicariato.

Por todo esto den gracias al Señor, y, como se hace en la Casa Madre, apenas recibida esta carta canten un solemne *Te Deum* con la bendición del Santísimo Sacramento. A continuación, además de las oraciones que desde hace tiempo les había prescripto, durante nueve días recen juntos tres *Salve Regina* con el *Oremus pro gratiarum actione* [oración para dar gracias]. Después, retomarán el rezo del *Veni Creador* con tres *Ave María*, para implorar sobre el Nuevo Obispo la abundancia de las gracias episcopales, hasta el día de su consagración, que al tener ya la licencia esperamos se realice muy pronto en nuestro Santuario.

Que este trato de predilección por parte de la Santa Sede sirva especialmente para animarlos a perseverar en la santa vocación, y para que se dediquen con cada vez más ardor y constancia a la obra bendecida abiertamente por Dios. Pero hagan su trabajo con la mayor pureza de intenciones, para que sea digno de la protección divina, dado que fue escrito que *protegam eum, quoniam cognovit Nomen meum* [lo protegeré, porque ha reconocido mi nombre].

A los pies de nuestra querida Protectora los bendigo a todos de corazón, confiando en sus oraciones por mi persona.

Con tanto afecto en Jesús, María y José.

[Vol. V, pp. 259-260, n. 607]

Al padre Humberto Costa

Turín, 1º de noviembre de 1909

Querido Padre Costa,

Esta tarde a las 4,30 enviarás a la *Consolatina* a un Nuevo Sacerdote, o mejor dos, y a los seminaristas necesarios para la Bendición solemne. Regresarán inmediatamente después. Así ustedes comenzarán el rosario entero a las 5, de modo que yo pueda estar para la simple Bendición.

Deje salir con su madre al seminarista Sales y al hermano; dígaselo enseguida.

Mañana a las 9 enviará a los seminaristas, a los jóvenes y también a algunos hermanos al funeral a la *Consolatina*; que se preparen para cantar una Misa de *Requiem* [descanso], por ejemplo, la del gradual.

[Vol. V, p. 293, n. 618]

Al teólogo Juan Bautista Rolfo

J. M. J.

Turín, 5 de noviembre de 1909

Muy querido Padre Rolfo,

Su última carta me trajo excelentes noticias sobre su estado de ánimo y su salud. Agradecemos al Señor, y gocemos de la paz, preparándonos para soportar alguna espina futura en la vida sobre este pobre mundo: *ostendam illi quanta oportet pro nomine meo pati* [yo le mostraré cuánto deberá padecer por mi nombre].

Además, veo su buena predisposición de cara al futuro. Yo también pienso que Usted debe vincularse perpetuamente con el Instituto. El Señor, que le otorgó la gracia de hacer mucho más alejándose del mundo civil, lo ayudará a seguir *usque ad mortem*

[hasta la muerte], sacrificándose por la santa obra de salvar a otros para él.

Por lo tanto, ánimo, y con mi total consentimiento, cuando regrese Monseñor con el padre Bellani, ofrézcase perpetuamente al Señor. Cuando estén por concluirse los cinco años prometidos, renueve los mismos votos hasta el día solemne de los votos perpetuos. Con el tiempo, también Usted vendrá a Italia, pero eso lo ponemos en las manos de Dios.

Lo bendigo con todo mi corazón y afecto en Jesucristo.

[Vol. V, p. 295, n. 619]

103

Al padre Tomás Gays

Viva María Inmaculada

Turín, 8 de diciembre de 1909

Queridísimo Padre Gays,

Este año para nosotros fue un tiempo de gracia y de alegría. Después de que nuestra Misión fuera elevada a la categoría de Vicariato Apostólico, se inauguró la nueva casa del Instituto y luego tuvimos la consagración de nuestro Monseñor [Perlo]. Las fiestas cesaron, pero la presencia entre nosotros del nuevo Obispo es motivo de tantas demostraciones de aprecio hacia nuestras Misiones, de un mayor deseo de conocerlas.

Esto hizo que se demorara el fuerte deseo de Monseñor de regresar entre ustedes, y si bien sería conveniente tenerlo aquí un poco más de tiempo, hago este sacrificio por ustedes, y a principios de enero volverá con sus antiguos y varios nuevos hermanos.

No es necesario que les diga que lo reciban con la mayor solemnidad posible, porque sé cuánto lo aman y estiman; de ahora en adelante él, con mayor razón, será su conductor y padre. El mejor consuelo para él será volver a verlos a todos trabajando cada uno en su lugar, para la propia santificación y la evangelización de ese pueblo.

De mi parte, en la larga convivencia con él, a partir de las alabanzas que siempre pronuncia sobre cada uno de ustedes, especialmente sobre Usted, queridísimo Padre Gays, aumenté mi afecto hacia ustedes, y a veces he llorado de consuelo al saber que entre ustedes reina el buen espíritu. Sigan, queridos míos, por este, y la Santísima Consolata bendecirá cada vez más sus esfuerzos para el consuelo de la Santa Iglesia y del Santo Padre Pio X, que tanto los ama.

Monseñor [Perlo] les dirá personalmente tantas cosas positivas sobre su estadía en Italia.

Mientras tanto, les agradezco los saludos con motivo de las Fiestas de Navidad y Año Nuevo: les deseo lo mismo de todo corazón. Para el próximo año les doy como protector especial al Beato Gabriel Perboire, y les propongo que lo imiten especialmente *identificándose en todo con la santa voluntad de Dios*. Esta virtud, el santo la vivió singularmente en las misiones, como podrán leer en la p.42 de la pequeña vida que les mando. Lean y mediten el tratado 8 de la primera parte del Ejercicio de perfección de Rodríguez en el que cada uno encontrará algo que aprender sobre esta virtud.

Que el Señor los bendiga a todos, también a las buenas Hermanas; y recen por su amado Padre en Jesucristo.

[Vol. V, pp. 298-299, n. 621]

104

Al seminarista Lorenzo Sales

fecha incierta

Muy querido en Nuestro Señor Jesucristo,

Ánimo; es el demonio que quiere molestarte: *in Corde Jesu* [en el Corazón de Jesús] y basta. Esta tarde iba a ir, pero no pude por una reunión en el Arzobispado. Escúchame a mí: te permito que sigas comulgando, como si te hubieras confesado, y no

pienses más nada. Por ahora, la obediencia te bastará. Mañana veremos.

 Mi bendición, con tanto afecto.

[Vol. V, p. 342, n. 632]

105

Al seminarista Lorenzo Sales

fecha incierta

Debes ser humilde, pero no degradarte. Dios perdona y olvida; tú compensa con el fervor y la virtud. Los Superiores te quieren; note alejes de ellos ni interpretes mal sus palabras y deliberaciones. No te desfallezcas, sino trabaja según la voluntad de los superiores, que es la voluntad de Dios. Ánimo... Adelante...

 Te bendigo.

[Vol. V, p. 343, n. 633]

106

Al padre Humberto Costa

Turín, 8 de abril de 1910

Muy Reverendo Asistente,

El joven Antonio fue solo aceptado por algunos días para que viera la comunidad y su espíritu; pero aún no definitivamente. Del mismo modo nos comportamos con Severino de San Damiano y con Tomás.

Por lo tanto, en vez de enviar la carta para pedir cosas, que vuelva a su casa mañana, sábado; después veremos. Normalmente hacemos así; por lo tanto, que regrese a casa, y luego le escribiremos.

 Le deseo lo mejor en el Señor.

[Vol. V, p. 362, n. 638]

Al seminarista Domingo Spinello

Turín, 14 de abril de 1910

Reverendo Seminarista,

Por el modo prudente en que te comportas y según el parecer de los Superiores yo, en nombre de la Consolata, te acepto en nuestro Instituto. Esperarás el final del año escolástico, y seguirás rezándole al Señor para que te dirija en el camino de la vocación que desde toda la eternidad te preparó.

Si tendrás la oportunidad de venir a Turín hablaremos mejor personalmente, y además recibirás la visita de nuestro Médico, como hacemos con todos. Reza por mí...

[Vol. V, p. 363, n. 639]

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

San Ignacio, 9 de julio de 1910

Muy querido Padre Costa,

He recibido tus dos cartas, que fueron escritas como me gusta a mí: detalladas y con total sinceridad.

Con respecto al resultado de los exámenes, creo que debemos estar conformes. Se ve que casi todos hacen todo lo que pueden; un poco más de esfuerzo aún y luego llegará el descanso y el fresco de San Ignacio. Es necesario que cada uno agote todas sus energías, y entonces Nuestro Señor coronará nuestras obras. Sin embargo, obren con discreción.

Le pido a San Ignacio que nos transmita mucho de su espíritu, así como del de Su hijo San Francisco Javier.

Iniciados los segundos Ejercicios, regresaré a Turín el martes o miércoles próximo; así podré volver a ver a mis seres queridos, que tengo un poco *abandonados*.

Recen por mí y por el buen resultado de los Ejercicios Espirituales. Tantas bendiciones.

In Domino con afecto.

[Vol. V, p. 378, n. 643]

109

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Turín, 29 de agosto de 1910

Querido Padre Costa,

Mañana (30 del corriente mes) enviaremos con el *tren* de las 4:10 un cesto grande de verdura. Dile a la Hermana Superiora que envíe el changarín, a la tarde, después de las 5:30, para recibirlo y llevarlo a San Ignacio. Será un cesto solo, que no pesará más de cuatro *miria* aproximadamente²¹.

Le escribiré después de que se lo mandemos. Recojan todos los cestos vacíos, júntenlos y dénselos al chofer de Lanzo para que los lleve a Turín a la Consolata. Aquí les faltan cestos.

Que la Santísima Consolata los bendiga y les conceda el verdadero espíritu religioso y apostólico.

In Domino con afecto.

[Vol. V, p. 401, n. 647]

110

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Turín, 4 de septiembre de 1910

Querido padre Costa,

²¹ *Miria*, palabra piamontesa que significa miriagrama. El cesto pesaba, entonces, unos 40 kg.

Me agradó muchísimo tu carta después de esperarla tanto tiempo. Me gusta cada uno de los detalles que me has escrito. Bien por la peregrinación al Santuario de Marsaglia. Cuida que en los paseos no hagan esfuerzos que les hagan perder la salud adquirida, y particularmente que no suden y luego se enfermen por las corrientes de aire.

Mañana, a la hora de siempre, haré que les envíen un poco de fruta, que la Hermana va a necesitar. Cuando me escribas, me dirás si tenemos que enviar más o menos verdura, y si seguimos haciéndolo cada dos días.

Probablemente el miércoles a la mañana vendrán los hermanos y se quedarán solo hasta el viernes a la tarde. No está Víctor, que pidió ir a su casa por un leve dolor de oídos, que sufre desde que era un adolescente. Al ir analizará mejor su vocación, sobre la que tanto él como yo tenemos dudas. Díselo a su hermano.

Les deseo lo mejor a todos y les imparto mi paterna bendición. Con afecto en Jesucristo.

P. D.: Si puedes, de buena manera, impide que el Padre Borio leslea a los jóvenes artículos de los periódicos.

[Vol. V, pp. 402-403, n. 648]

111

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Turín, 5 de septiembre de 1910

Querido padre Costa,

He recibido ahora de la señora Inesita Perlo una nueva carta tuya mientras tú, esta mañana, habrás recibido la mía, en la que te decía que esta tarde te íbamos a mandar un poco de uva. Por ahora no enviaremos más verdura hasta después del regreso de los hermanos. Ellos vendrán el miércoles a la mañana y

regresarán el viernes por la tarde. De esta forma, pasarán la gran Fiesta con ustedes.

No te repito lo que he escrito sobre Víctor, el cual al partir le dijo al ecónomo que no volvía más hasta después de haber hecho el servicio militar. Le dirás al hermano que no se preocupe y se quede tranquilo; habiendo escrito por deseo de Víctor, al Prior de Bra, hablaremos cuando esté en Turín.

Háblale al seminarista Benito en privado y amorosamente, sin mencionarle lo del harmonio; corrígelo sobre su modo de comportarse...; con los otros, haz lo que puedas, oremos...

No me molesta que se trabaje para el balón, pero es necesario saber si para eso no es necesario el permiso del Alcalde; infórmense bien...

El padre Dolza pregunta si han recibido el cesto del sábado con los tres kilos de *dextrina*²² ; así esta tarde habrán mandado a buscar la uva.

Dile a la Hermana Superiora que los [Hermanos] Coadjutores, al ir, llevarán dos conejos muertos. Les deseo lo mejor a todos...

Con afecto en Jesucristo.

[Vol. V, pp. 404- 405, n. 649]

112

A los misioneros de Kenia

J. M. J.

Turín, 2 de octubre de 1910

Fiesta de los Santos Ángeles Custodios

Queridísimos Hijos en Jesucristo,

Es hora de que responda a su querida carta colectiva, repleta de santa alegría y de espíritu apostólico. Tienen razón al

²² *Dextrina*: sustancia blanca, utilizada como pegamento.

decir que el año pasado fue para nuestro Instituto el *año de oro* por las gracias extraordinarias que el Señor nos ha concedido.

No obstante todo lo que les haya podido contar queridísimo Mons. Vicario, seguramente no pudo expresarles toda la realidad; y yo varias veces he deseado que hubiesen estado todos en Roma y en Turín. Si hubieran visto al Santo Padre, lleno de bondad, sin olvidar su dignidad, interesándose hasta los mínimos detalles de nuestro Instituto y de nuestras misiones. Si lo hubieran escuchado exclamar con lágrimas en los ojos que nosotros consolábamos a la Iglesia, la cual, mientras perdía en Europa a tantos hijos ingratos, era compensada en África por muchos fervorosos nuevos cristianos. De forma similar hablaron los Cardenales Gotti y Vives, y todos los que en Roma nos aprecian y quieren.

Después, en Turín fue una fiesta continúa alrededor del Nuevo Obispo, comenzando el día de su consagración hasta su partida, para nosotros demasiado temprana.

Por lo tanto, repetimos que el año 1909 fue y será para nuestro Instituto el año de oro, junto a los años de su fundación y al de la elevación de Kenia a Misión independiente. Pero la gracia más grande que hemos recibido el año pasado es la aprobación del Instituto y de las Constituciones, como la gracia que lo estableció sobre bases sólidas y lo elevó a la dignidad de verdadera Congregación, con todos los derechos propios de las Congregaciones aprobadas por la Santa Sede.

Es el Señor quien, en tan poco tiempo, a pesar de nuestra pequeñez, obró tantas maravillas: *a Domino factum est istud, et est mirabilis in oculis nostris* [esta es la obra del Señor, y es sorprendente ante nuestros ojos]. Por tantos favores debemos ser agradecidos con Dios de quien proviene *omne donum optimum et omne donum perfectum* [toda buena dádiva y todo don perfecto].

Agradecemos a nuestra querida Patrona, la Consolata, que nos trata como una verdadera Madre y muy generosa Reina.

Luego, nuestros agradecimientos van hacia el Santo Padre y nuestros Superiores; tampoco olvidemos la multitud de amigos

y bienhechores, que tanto nos ayudaron a obtener estos felices resultados. Por ellos recemos y ofrezcámosle al Señor el mérito de nuestros esfuerzos apostólicos. Pero no tenemos que detenernos aquí. Ustedes me escribieron que, contenidos por la magnitud de los beneficios recibidos por la Iglesia, se sienten animados a responder cada vez más a su sublime vocación. Su propósito es muy justo.

La vocación del misionero es sublime porque es la continuación de la misma Misión de Nuestro Señor Jesucristo, de la de los Apóstoles y de los santos misioneros que los precedieron a ustedes. Esta vocación los eleva por sobre los otros cristianos, los religiosos y los mismos sacerdotes de nuestros pueblos, a los que no les es dado el hacer conocer y amar a Dios a los muchos que nunca lo habrían podido conocer y amar. Especialmente a los misioneros fueron dirigidas estas palabras de nuestro Señor: *Vos estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis; et ego dispono vobis... regnum... ut sedeatis super thronos* [Todos ustedes son los que han permanecido conmigo en mis pruebas; y yo preparo para ustedes... un reino... donde se sentarán en tronos...] ¡Qué consoladora promesa y qué premio!

¿Cómo responder a tan sublime vocación? Mediten y practiquen lo que está escrito en el primer capítulo de nuestras Constituciones: buscar primero la propia santificación, y luego la evangelización de los que no conocen a Jesucristo. Se equivocaría quien se dedicara completamente a los trabajos de la Misión y descuidara la oración, la práctica de las virtudes, y la observancia de los santos votos y de las Constituciones. Dios, si bien ha prometido estar con sus Apóstoles todos los días hasta el final de los siglos, solo concede una especial asistencia a quien está unido a Él con la mente y el corazón.

Solo quien vive como San Pablo en Nuestro Señor Jesucristo podrá repetir: *Omnia possum in Eo qui me confortat* [Todo lo puedo en aquel que me reconforta]. Esta unión con Dios nos hará buscar solo su gloria y reconocer prácticamente que es Él quien realiza todos los bienes a través de nosotros; y entonces el Señor no pondrá límites a la concesión de Sus gracias para

nuestra santificación y la conversión de los que no conocen al Señor.

Con esta predisposición, entréguese *toto corde et omnibus viris* [con todo su corazón y todas sus fuerzas] a la obra de la evangelización. Es para este fin especial, para hacerse santos, que eligieron el camino de las misiones, prefiriendo nuestro Instituto en vez de tantas otras Congregaciones que se ocupan de otros servicios.

Pero para que su trabajo obtenga todo el fruto deseado, debe tener tres cualidades: ser *perseverante, concorde e iluminado*.

No quien bien empieza, sino aquel que persevera con constancia recibirá el fruto de su trabajo, y solo quien permanecerá activo hasta el final tendrá el premio que se da a los Apóstoles. Por lo tanto, que ninguno de ustedes, después de haber obrado con ardor, por alguna contrariedad o malestar se enfrie o decaiga y, casi arrepentido de su vocación, suspire por lo que generosamente ha dejado por amor a Dios y a las personas. Ustedes no son de los que buscan volver a su patria al poco tiempo, al contrario, más bien temen que se les pida esto, por el deseo de no perder parte del tiempo destinado a salvar personas.

Sin embargo, me parece útil citarles lo que sobre este punto escribía el padre Joaquín Llevaneras, procurador de las misiones de los Capuchinos: «Los misioneros, dice, que viven permanentemente devorados por uno celo ardiente por la salvación de las almas, que tienen la renuncia apostólica a la carne y a la sangre; en una palabra los misioneros muy apegados *pro Deo et propter Deum* [por Dios y para Dios] a las misiones, están con mucho gusto en la nueva patria, más cercana a la patria celeste, y aman a sus habitantes como nuevos ciudadanos, nuevos hermanos, es más, como hijos muy amados. Todos ellos, imitadores de la perseverancia apostólica nunca se alejan, ni desean alejarse de los lugares de misión si no están obligados a hacerlo en virtud del voto de obediencia; es dulce para ellos perseverar allí hasta la muerte, y así entre los conciudadanos e hijos espirituales tener un sepulcro apostólico: *ex quo defuncti adhuc loquantur* [de la que aún hablan los muertos]».

Otro aspecto del trabajo en la misión es la concordia. Estar unidos mental y afectivamente, además de hacer que el cansancio pese menos, también da fuerzas y obtiene la victoria. Pobre del misionero que, tenaz en su posición, no sabe renunciar al propio punto de vista para aceptar cordialmente el de la mayoría de sus compañeros y más aún el de los superiores. Este trabajará en vano y tal vez destruirá el bien realizado a los demás. Una falsa estima de sí mismos y de la propia ciencia les hace creer a estos que ven mejor y que trabajan más que sus hermanos, los cuales, en cambio, al conocer mejor los lugares y las personas, actúan con más prudencia y producen verdaderos frutos para un bien duradero. Trabajen concordes y Dios bendecirá los esfuerzos comunes.

Llegamos así al tercer aspecto de su trabajo, que llamo “iluminado” con respecto al método que hay que seguir. El decreto de la Santa Sede al aprobar nuestro Instituto, las certificaciones de la S. Congregación de Propaganda y las mismas palabras del Papa declaran el método de nuestro Apostolado. Es necesario ayudar a que los habitantes locales primero puedan acceder a una vida más digna, para luego proponerles que sean cristianos: mostrarles los beneficios de la civilización para llevarlos a la fe: amarán una Religión que, además de ofrecerles las promesas de la otra vida, los hace más felices en esta tierra.

En el pasado, algunos se permitieron criticar nuestro método para evangelizar, como si nos ocupáramos demasiado de lo material con perjuicio del bien espiritual; se decía que era necesario predicar y bautizar y no ocuparse de nada más. Pero, después de la publicación del decreto de aprobación y de las charlas de Monseñor [Perlo] y del Padre Gabriel, cambiaron de opinión, y muchos de buena fe lo confesaron. Que nos sirva de ejemplo el célebre Padre Ricci, de la Compañía de Jesús, quien, para entrar en la China y ganarse la confianza hacia él y los misioneros, y así abrirse el camino de la conversión de aquellos pueblos, comenzó enseñando matemáticas, creando mapamundis y relojes solares: todo esto hizo que fuera estimado

y admirado, y luego creíble en todo lo que enseñaba sobre la fe cristiana. A los que en Europa lo criticaban diciendo que perdía el tiempo enseñando las ciencias humanas, respondía: *Yo valoro más este punto que haber hecho diez mil cristianos*. Realmente, si bien durante su vida se bautizaron solo dos mil cristianos, la palabra de Dios llegó a muchos millones de personas que no conocían a Jesús, y después, solo pocos años después de su muerte, se contaban ya cuarenta mil cristianos.

Pero, ¿por qué les digo estas cosas a ustedes, que con gusto pasan los meses y los años en este aserradero o granja, sin cansarse nunca, es más, contentos y seguros de que así están haciendo el mejor apostolado? Ustedes saben bien que por ahora sería inútil una verdadera predicación, que es necesario sembrar la palabra de Dios más despacio y casi ocasionalmente, durante el trabajo y con frecuentes catecismos. Mientras tanto su *Kerera* [catecismo] se expande por las aldeas, y encontrarán poco a poco en todas esas personas que han incorporado las verdades de nuestra Religión, y que con la gracia de Dios estarán preparados para recibir el santo bautismo. Este es el método verdadero para la conversión de todo el hermoso Vicariato de Kenia.

Concluyo alegrándome con ustedes por su excelente disponibilidad para convertirse en dignos misioneros y para perseverar en ello. Esta es la más deseada recompensa que yo y el querido Vicesuperior nos esperamos como respuesta a nuestras preocupaciones.

Que el Señor confirme los santos propósitos que han hecho en los Ejercicios Espirituales, y que con Su gracia los vuelva eficaces. De esta manera, nuestra Santísima Consolata continuará bendiciendo sus esfuerzos, llamará a nuevos aspirantes a la Casa Madre para ir en ayuda de ustedes, y buscará permanentes bienhechores para enfrentar a los enormes gastos de esta Misión y de las que la Divina Providencia se dignará confiar en el futuro a nuestro Instituto.

Que la caridad de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con el digno Vicario Apostólico, con todos ustedes, sacerdotes y

hermanos, con las buenas Hermanas, con los nuevos cristianos, con los que se preparan para recibir el bautismo y con toda la Misión de Kenya.

Con tanto afecto en Jesús, María y José.

P. D.: Mientras les deseo toda clase de bendiciones para el 1911, les propongo como especial protector del año al Beato Antonio Neyrot, por cuya intercesión intentaremos cultivar la santa virtud de la *Humildad*.

[Vol. V, pp. 407-412, n. 650]

113

Al teólogo Rodolfo Bertagna

Turín, comienzos de enero de 1911

Querido Teólogo,

Las dos primeras páginas de tu carta me resultan incomprensibles. Ni siquiera se me habría imaginado hacerte tales preguntas. Si lo has dicho a los demás, me escribes que lo has hecho *confidencialmente*, por eso no me dijeron nada, si es que te comprendieron.

Ahora, si me pidieras un consejo, deberías explicarte mejor como para poder juzgar el asunto. Sin duda, me escribes que *los votosperpetuos no los has hecho en regla, y que ahora no te animas a renovarlos*. ¿Qué puedo responderte sino plegándome a tu absoluta decisión? El Sr. Vicesuperior verá cómo resolverlo, y fijará la fecha de tu regreso. Mientras tanto, debes saber que estás obligado a no decírselo a nadie, excepto a Monseñor [Perlo], y que debes vivir los votos hasta tu llegada a Turín.

No sé qué más puedo escribirte, pero rezo a nuestra Consolata que te bendiga. *In Domino* con afecto.

[Vol. V, p. 459, n. 667]

J. M. J.

San Ignacio, 4 de julio de 1911

Querido Padre Costa

Esta mañana he recibido tu querida carta, y te agradezco por las buenas noticias *detalladas* que me comunicas en ella.

Ciertamente, mi corazón está con ustedes, y la mente quisiera siempre correr hacia el querido Instituto; pero yo también tengo que hacer los Santos Ejercicios, debo pensar en mi alma; por lo tanto, ofrezco cada pensamiento a San Ignacio, quien suplirá abundantemente con sus gracias todo lo que no quiero hacer yo. Es bueno saber confiar en la Providencia, como el venerable Cottolengo.

Me parece muy bien que hayan hecho las prácticas espirituales de los Viernes y el Retiro Mensual. ¡Espero tanto espíritu de estos ejercicios bien hechos!

Qué buenos los resultados de los exámenes. Si puedes, visita también a los Hermanos para la distribución de los premios.

Me haría feliz que les dieras a los confesores alguna bebida con agua fresca (con hielo no) o vino. ¿Vamos a introducir el uso del café durante todos los viernes del año? No estoy de acuerdo. Hazlo como algo excepcional y pidiéndole a cada uno y en cada ocasión si necesita beber por el calor.

Lamento lo del llamado del Seminarista Casa; será una prueba para una vocación que, según mi opinión, todavía no es totalmente segura.

El Rev. Padre Giaccardi, agradeciendo la oferta que le hicieron, me pide, si es posible, anticipar los exámenes porque tal vez deberá ir a Lourdes el 3 de agosto. Trata de complacerlo.

El seminarista Marengo me escribe, adjuntando una carta del Teólogo Mascarelli, Director del Seminario, en la que, en nombre del Cardenal, no lo acepta en el Seminario. Le respondí

que recuerde los sentimientos que tenía al salir del Instituto y que haga lo que habría hecho en el momento de su muerte.

Hoy el querido ecónomo habrá ido a Caramagna; cuando regrese, saludelo con afecto de mi parte.

Bendigo a todos mis queridos hijos, a cuyas oraciones y pequeños sacrificios en la observancia cordial de sus deberes les atribuiré el buen resultado de los Ejercicios de este rebaño de 80 sacerdotes.

In Corde SS. Jesu [En el Corazón de Jesús], con afecto.

[Vol. V, pp. 613-614, n. 690]

115

A los misioneros de Kenia

25 de julio de 1911

Carta de acompañamiento al “Libreto de Ceremonias”

Mis queridísimos misioneros,

Les presento algunos apuntes sobre las Sagradas Ceremonias, que les aconsejo sean seriamente tenidos en cuenta. Son el fruto de una larga experiencia, extraído de las Rúbricas, de las decisiones de la Sagrada Congregación para los Ritos y de los mejores autores.

Ustedes conocen bien la importancia que el Señor le da en la Antigua Ley a las Sagradas Ceremonias, y cuánto las recomendaba. En el Deuteronomio, capítulo 8, se lee: *Observa, et cave ne negligas mandata Domini et caeremonias, quae praecipio tibi* [Observen, y tengan cuidado en respetar los mandamientos de Yahvé y los estatutos que yo te mando]. Y en el capítulo 11 se pone la observancia de las ceremonias por encima de los divinos mandamientos: *videte ut impleatis caeremonias atque judicia* [velen por que se cumplan las ceremonias y los juicios].

En la Nueva Ley la Santa Iglesia, inspirada por Dios, siempre celebró con máxima atención los Santos Ritos, y con este fin estableció una Congregación para cada decisión en ese sentido. Mediten las palabras del Santísimo Concilio de Trento en la Sesión XXII: «*Quanta cura...* [Qué cuidado]».

Una observación más. Todas las Órdenes y Congregaciones religiosas en sus principios y en los templos de su fervor fueron siempre observantes de las Sagradas Ceremonias, y la práctica de ellas redujo proporcionalmente con la decadencia de esas comunidades; tal vez sucedió esto por haber descuidado las Sagradas Ceremonias.

Por lo tanto, todos, dejando de lado el propio juicio, para seguir un criterio común y uniforme, celebren y enseñen a los nuevos cristianos las ceremonias propuestas con precisión y espíritu de fe interna y externa. De esta manera, el Señor podrá decir de nosotros: *Sanctificabor in eis qui approquant mihi, et in conspectu omnis populi glorificabor* [Seré santificado en ellos, que se han acercado a mí, y ante todo el pueblo seré glorificado].

Que el Señor los bendiga, como yo, de todo corazón, se lo pido con afecto.

[Vol. V, pp. 634-635, n. 695]

116

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

San Ignacio, 17 de agosto de 1911

Querido Padre Costa

Regresan los hermanos y los tres aspirantes, recuperados en el cuerpo y animados en el espíritu. Les recomendé como signo especial de vocación la *operatividad en los trabajos*.

A Mario mañana déjelo ir a casa durante toda la jornada. A Juan, el lunes, por algunos días.

Yo iré mañana a la tarde a buscar al último, Carlos, que tal vez hará quedar en la Consolata. Si vendrás a verme el sábado, a la mañana o a la tarde, hablaremos de varias cosas. Te deseo lo mejor, con afecto *in Domino*.

[Vol. V, p. 678, n. 699]

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Turín, 25 de agosto de 1911

Querido Padre Costa,

Me alegro por las buenas noticias del Seminarista Cagnolo, y la mejoría de Garrone. Que ellos sigan las curas necesarias, tratando de que se mueva un poco apenas pueda.

Espero que ayer haya llovido como aquí, y que haya caído mucha agua; hoy hará buen tiempo, como en Turín.

Esta tarde, a las 5:45 mandaré a alguien a ver, como me escribe el Padre Borio, pero no creo que ya haya hongos; de todos modos, si mañana, sábado, los hubiera, podría mandarlos por me por Mensajería.

Trate de que, para juntar los hongos, no se pierda demasiado tiempo, se arruinen los prados y luego la gente se queje.

El Seminarista Maletto está mejor, pero todavía tiene que quedarse en Turín para ver al doctor. Apenas termine la Novena, que se transporte el Santísimo Sacramento. Todavía no sé cuándo podré regresar a San Ignacio; espero poder ir. Dile al Padre Borio que recibí la carta para el Cardenal, que haré escribir a máquina por el Teólogo Gunetti.

Les deseo lo mejor a todos e imploro la bendición de la querida Consolata.

Con afecto en Jesucristo.

[Vol. V, p. 680, n. 700]

J. M. J.

Roma, 13 de diciembre de 1911

Queridísimos Padres Costa y Perlo,

Ya estamos terminando nuestra misión. Llegados a Roma con una demora de una hora y media, el domingo, lo primero que hicimos fue ir a San Pedro, adonde recé por muchas intenciones... Después visité a Mons. Bonzano, al padre Barlassina y a Monseñor Virili, postulador de la Causa de nuestro Venerable. El lunes, visita al Cardenal Gotti, que conversó conmigo durante un largo rato, con gran amabilidad.

El martes llevamos el Proceso a la Sagrada Congregación de los Ritos, volvimos a visitar San Pedro y le pedimos audiencia al Santo Padre. El miércoles, visita al Secretario de Propaganda, Monseñor Laurenti, que nos aprecia mucho. Mañana seremos recibidos por el Santo Padre a las 11:30. Hoy volvimos a visitar al Cardenal Martinelli, Prefecto de la Congregación de los Ritos, al Card. Vives y a los Monseñores Verde y Mariani.

Yo estoy bien; espero terminar todo el vienes para regresar el sábado por la noche a Turín.

Recen por mí, para que este viaje a Roma sea para la gloria de Dios y el bien de ustedes y mío. Me parece largo el tiempo de mi lejanía del querido Instituto y de los que están haciendo los Ejercicios Espirituales. Comuniquen estas noticias a las Hermanas Consolatinas.

Les deseo tanto bien *in Domino*... Con afecto

[Vol. V, p. 762, n. 712]

J. M. J.

Turín, 15 de enero de 1912

Querido Padre Balbo,

Me escribes que desde hace tiempo esperas mi opinión sobre tu conducta y tu futuro. Con respecto a lo primero, tienes a tu Superior directo, Monseñor, que, como a mí, también te habrá dicho que estaba contento contigo; y unademostración de esto la has tenido colocándote durante largo tiempo al mando de una estación, y habiéndote elegido ahora para fundar la misión de Meru. También el Sr. Vicerrector me escribió cosas buenas sobre ti.

Con respecto al futuro, realmente habrías hecho mejor si no les pedías consejo a tus parientes, que se asustaron con tu carta y me dijeron, abiertamente, que ellos no tenían nada que ver. Los consejos en esta materia se piden a las personas pertinentes y ante Jesús Sacramentado.

Respondo a tus dos objeciones:

1. Yo siempre me alegré de que, secundariamente, te ocuparas de botánica; por lo tanto, te mandé ese libro alemán y todo lo que has pedido. Es verdad que hasta ahora no apareció nada en el periódico, pero ¿quién es el responsable? El Prof. Negri, que faltó a su palabra, y no se deja ver por el Padre Costa, que reclama al menos el herbario.

Después de su visita, el Sr. Vicerrector me escribió alabando tus trabajos y prometiendo que pronto habría tenido algunos para publicar. Por lo tanto, la primera objeción carece de sentido.

La segunda es el cambio de lugar. Realmente has estado mucho tiempo en la misma misión, por lo que el problema no te concierne. En cambio, debes ser humilde para aceptar la voz de la obediencia, que se expresa de otro modo. Los Padres Jesuitas cambian a menudo, incluso para no apegarse a las tareas que

reciben, aunque sea en perjuicio de algún bien particular. Cuando el bien general lo exige, es necesario tener la obediencia de *mente*, y no juzgar a quien ha sido puesto por Dios para gobernar. Si después el Superior hace alguna excepción a la regla, lo es solo por un bien mayor.

Creo haberte respondido como lo esperabas. Ánimo, reza y piensa en el premio eterno destinado en el Paraíso para los verdaderos misioneros perseverantes.

Que la Santísima Consolata te bendiga junto a todos los queridos misioneros que están contigo en Meru. Nosotros rezaremos para que la semilla que siembran allí más tarde produzca abundantes frutos; vos eres como los 'benjamines' de vuestro [padre] afectuoso en Nuestro Señor Jesucristo....

[Vol. VI, pp. 40-41, n. 724]

120

Al padre Carlo Saroglia

J. M. J.

14 de febrero de 1912

Muy querido Padre Saroglia,

En principio debes tener en cuenta de que estás allí por voluntad de Dios, y que por orden mía los misioneros son cambiados seguido de lugar. Tal vez haya pequeños signos que te hacen pensar que un cambio de ese tipo resulta una disminución de confianza de parte de los Superiores; pero no; no te detengas en esas cosas; pero, como me escribes, aléjalos de tu mente.

Ciertamente, Limuru es un lugar de especial importancia, y deberás hacer estudios sobre las lenguas, pero el Señor te ayudará y lo lograrás. Para mí será una ocasión, como esta, para escribirte seguido, y así estarás más cerca de los Superiores.

Por lo tanto, ánimo, y recibe a los queridos hermanos que hoy te son enviados; son dos buenos religiosos: reconfortalos y anímalos espiritualmente.

Le entrego al Padre Bianciotti 400 Liras en oro, y 4 Esterlinas; todo para el viaje, de las que te rendirá cuentas a tí o a Monseñor. Te repito: ánimo, y piensa que yo te quiero mucho, incluso porque con los votos perpetuos eres mi hijo perpetuo.

Escríbeme seguido. Con afecto.

[Vol. VI, p. 77, n. 731]

121

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Rívoli, 10 de marzo de 1912

Queridísimo Padre Costa

Me alegran las buenas noticias del querido Instituto y de los exámenes bastante bien realizados. ¡*Deo gratias!* Para la lectura sobre los votos, yo probablemente no podré hacerla sino el jueves por la tarde, porque pienso regresar a Turín el jueves por la mañana. Si piensas que es mejor anticiparla, haz como te parezca mejor *in Domino*.

Veo por tu carta que estás angustiado por lo que le he dicho al Ecónomo. Han interpretado mis palabras demasiado negativamente. Con la franqueza que me caracteriza, y para que las cosas salgan mejor, le hice alguna observación para ambos, pero sin darles tanta importancia. Quédense tranquilos, y sigan con la admirable búsqueda del bien de la Comunidad, como siempre, que el Señor los bendecirá y reconfortará en el trabajo. Pienso que las pocas palabras dirigidas a Monseñor Bonzano sería mejor que las escribieras y leyeras tú *en inglés*; ¿te parece bien?

En este lugar solitario, mientras intento tener alejados tantos pensamientos, dejo que me dominen los de mis queridos misioneros; rezo por ustedes, para que se realice en ustedes la santa voluntad de Dios. Les deseo lo mejor a todos, especialmente a ustedes dos, y mi bendición...

Con mucho afecto en Jesucristo.

Al padre José Perrachon

J. M. J.

Turín, 7 de junio de 1912

Muy querido Padre Perrachon,

Querría que leyera esta carta en la Capilla, frente a Jesús Sacramentado. Se trata de una noticia que aún no puedo creer; y sin embargo, la realidad es que su padre está en el Paraíso desde la noche pasada. En medio del dolor V. S. diga el *fiat* en sufragio por esa alma bendita. Con apenas 52 años ya estaba maduro para ir al Cielo, adonde recibirá incluso una gloria especial por haber aceptado con agrado su vocación.

El domingo, 26 de mayo, vino a verme; se confesó y comulgó en el Santuario, y luego durante el día tuvo una congestión cerebral, que le quitó parte de la memoria. Sin embargo, regresó a Pinerolo, adonde parecía estar tranquilo y sano. El martes vino de nuevo a Turín, adonde el mal lo afectó más gravemente, y fue necesario internarlo en el Hospital Martini, que se encuentra cerca del Instituto. Todo el tiempo esperamos que se sanara hasta que, repetidos pequeños golpes apopléjicos, lo introdujeron en un estado de agonía, hasta que falleció con la bendición de nuestro Cardenal y con los Santos Sacramentos.

Comprenderá el dolor de su querida hermana en estos días. La tiade Turín la asiste, y nosotros hacemos todo lo que podemos. El Teólogo Gunetti se ocupa del transporte a Pinerolo, adonde mañana será sepultado.

Con respecto a su hermana y a los bienes, quédese tranquilo; yo le haré de padre, como ella desea; haré que los parientes no la molesten.

Ella es fuerte con los principios de la fe, y el Señor la ayudará. Lo tendré informado de todo, especialmente porque es menor de edad.

Que la Santísima Consolata lo consuele y lo haga fuerte como un apóstol... Ya he pedido que se celebren Misas por su padre; Usted celébre las según el reglamento.

Ánimo, *in Domino*; lo bendigo.

Con afecto en Jesucristo.

[vol. VI, pp. 158-159, n. 747]

123

A los misioneros de Kenia

Turín, 21 de julio de 1912
Fiesta del Santísimo Redentor

Queridísimos en el Señor,

Si el feliz regreso del suspirado Vicesuperior fue un momento de alegría para mí y para todos los del Instituto, un consuelo mayor debía proporcionarme, y de hecho lo hicieron, las bellas noticias que él me ha dado poco a poco mediante largas charlas sobre la evolución general de las misiones, pero principalmente sobre el buen espíritu del que siempre están animados como religiosos y como misioneros. Y ya me disponía a escribirles para alegrarme con ustedes y juntos exhortarlos sobre lo que me parecía más necesario, o al menos oportuno, cuando me llegó como un rayo la dolorosa noticia de la muerte del querido Padre Manzon.

Les dejo imaginar cuánto fuimos consternados todos ante el triste anuncio, que es una muy dura prueba para nuestro Instituto. El Excelentísimo Cardenal Arzobispo se dignó consolarnos con el pensamiento de que el buen Dios, pidiéndonos como víctima al más joven de los misioneros, nos habría compensado esta privación con abundantes bendiciones y gracias para todos nosotros y nuestros fieles en África, por los que el querido padre fue llamado a interceder en el Cielo. Y nosotros esperamos que las oraciones comunitarias ya le hayan concedido el premio por los esfuerzos y los sacrificios hechos en

subreve apostolado, así como por los agudos sufrimientos de la dolorosa enfermedad y la santa muerte.

Le agradezco al Padre Dal Canton por el informe minucioso que me envió sobre los edificantes detalles del doloroso traspaso, y me consuela enormemente lo que agregó: que no se sienten para nada desanimados, sino más bien que aprovechan esta situación para re- novar el ardor y el celo y así responder a la vocación. Yo creo que este es un primer fruto de la intercesión de quien ofreció generosamente su vida por el bien de ustedes y de las misiones. El mismo efecto sintieron aquí los sacerdotes, seminaristas y hermanos del Instituto, que unánimemente demuestran estar cada vez más animados para responder al divino llamado: todos los sacerdotes en particular, que, con los 5 ordenados últimamente, ya son 9, anhelan partir pronto para colmar el lugar dejado vacío por el amado y envidiado hermano.

Otros frutos que yo quisiera que produjera esta muerte prematura son: una seria reflexión sobre la fugacidad de la vida, incluso para aquellos que están más sanos y son más robustos que él, que desde esa tumba nos repite el *hodie mihi, cras tibi* [hoy por mí, mañana por ti]... Lo deben meditar seriamente, especialmente en el retiro mensual. Del mismo modo, deben reflexionar sobre la nulidad de todas las satisfacciones que puede ofrecernos esta vida, incluso en las mismas santas consolaciones del ministerio o del esfuerzo personal... así como también sobre la nada de los sufrimientos, privaciones y sacrificios inevitables de su vida en la misión; siempre, como los santos, *aspicientes in remunerationem* [buscando la recompensa], con la mirada fija en ese gran premio que ha sido preparado para el misionero fiel a su vocación.

Las noticias transmitidas por el Vicesuperior sobre el espíritu del que están animados y sobre sus obras, me han realmente consolado, como ya les decía, y le agradezco al Señor. Pero del conjunto de los informes, algo que ya deducía por mi experiencia, hay una virtud sobre la que creo que tengo que insistir por ser la más necesaria para cada uno de ustedes, sacerdotes y hermanos, tanto en las obras del sagrado ministerio

como en la realización de los trabajos materiales, y es la virtud de la obediencia: aquella que nuestras Constituciones consideran la virtud fundamental de un Instituto misionero, ver N° 35, y cuya ausencia bastaría para destruir cualquier Comunidad Religiosa.

Ustedes conocen esa carta de San Ignacio, cuya lectura siempre les he inculcado, qué importancia le daba a la práctica de la obediencia y cómo quería que fuera el distintivo de su pía Sociedad. Reléanla, es más: medítenla seriamente, y que cada uno la ponga en práctica. ¿Pueden decir con sinceridad, frente a Dios, que son realmente en todo y siempre obedientes con el espíritu, con el corazón, con las obras? La materia de la obediencia son las Constituciones, y luego las reglas de la vida comunitaria, del apostolado y del trabajo material que se les dieron detalladamente y con gran exactitud en las Circulares de Monseñor [Perlo] y en las Conferencias; así como las órdenes e incluso las instrucciones que él les va indicando según las necesidades y las circunstancias.

Estas directivas sobre la vida en las misiones yo no podía dárselas ni cuando estaban aquí, ni luego por carta, al no conocer lo suficiente el ambiente tan distinto y cambiante en el que viven; pero, a la luz del esquema de las Conferencias presentadas cada año, y especialmente por las explicaciones al respecto dadas ahora por el Vicesuperior, reconozco que esas normas son realmente redactadas con mucha sabiduría y prudencia. Ahora bien, a estas normas ¿han plegado siempre el intelecto esforzándose y convenciéndose de que ellas son realmente la expresión de la voluntad de Dios sobre ustedes?

Al contrario, ¿no han pensado alguna vez, e incluso juzgado con obstinación, peor aún si se lo han dicho también a los demás, que sería mejor que fuera establecido de otra manera?

No vayamos a buscar hasta dónde es obligatorio someter los propios juicios a las directivas de los Superiores, porque ciertamente es necesario seguir una misma línea en la realización de las obras; y esto, cuando el juicio es contrario, es muy difícil de llevar a cabo de modo simple, sincero, cordial,

pleno... con *animo volenti* [la mente preparada] con esa disposición de ánimo que no deja casi que sintamos el peso de la obediencia y que, después de la pureza de intenciones, es el mayor mérito que tienen nuestras acciones.

Sin el espíritu práctico de la obediencia absoluta a los Superiores, dicen las Constituciones, no es posible la unidad en el trabajo, por consiguiente, el éxito en el apostolado. Esto es así porque los esfuerzos, y también los sacrificios realizados siguiendo el propio criterio no son bendecidos por Dios: entonces sucede como esos sacerdotes de la Antigua Ley que, por propia iniciativa, *sine consilio exeunt in proelium* [habían salido a pelear imprudentemente], sufrieron una desastrosa derrota por lo que el libro de los Macabeos concluye: *ipsi autem non erant e semine virorum per quos salus facta est in Israel* [pero ellos no pertenecen a la familia de los hombres a través de los cuales se le dio la libertad a Israel].

La transformación civil y espiritual de este pueblo se dará, créanlo, más o menos pronto, más o menos amplia y profundamente a medida que cada uno de ustedes realizará su propia tarea con una obediencia ejemplar.

Sé que el demonio sabrá siempre ponerles en los labios el pretexto de que se encuentran en circunstancias especiales de personas, lugar, tiempo, etc.; que el Superior no conoce bien lo que ustedes conocen...; que no les da el peso suficiente a sus observaciones, que si yo estuviera bien informado les daría la razón... Todos engaños del demonio, queridos míos, para privarlos del grande mérito y de los frutos de la obediencia.

El superior local es razonable; si hay circunstancias realmente excepcionales, expónganselas con sinceridad, y luego acepten con humildad su decisión..., pero mientras tanto, hasta que esta no sea diferente, sigan observando las instrucciones precedentes.

Aun así, sucede que alguien obrará de forma diferente a las normas establecidas o porque las ha olvidado o al menos no ha reflexionado sobre ellas antes de actuar... y que después, por culpa de la incomprensión, se crea justificado en conciencia.

Esto es un error. El descuido, la falta de comprensión y de reflexión justifican solo cuando uno ha hecho lo posible para prevenirlos. Miren lo que se hace cuando se trata de intereses materiales: se toman apuntes entalonarios, se escriben notas sobre calendarios, se hace un nudo en el pañuelo, y se usan tantas otras estrategias para que no nos olvidemos esa fecha, este o aquel hecho relevante.

Ahora bien, para recordar las direcciones de la obediencia..., ¿hacemos lo mismo? Ese seguir adelante, como se dice, así, a la buena de Dios, hacer las cosas según el impulso del momento, no hacer ningún esfuerzo para recordar en su debido tiempo las instrucciones recibidas, llevará necesariamente a violarlas seguido: pero, repito, no crean estar totalmente justificados frente al juicio de Dios.

Por lo tanto, que cada uno vuelva a leer y medite lo que dicen las Constituciones sobre la obediencia, que medite sus propósitos durante la meditación, como en los exámenes de conciencia, al mediodía y a la noche; y acuérdense que serán misioneros de ese Jesús que, se hizo obediente hasta la muerte, mientras puedan repetir con Él que todos sus pasos en la misión están dirigidos hacia el único fin que Él tuvo en esta tierra: *non ut faciam voluntatem meam sed voluntatem Eius qui misit me* [no para hacer mi voluntad sino la voluntad de Aquel que me ha enviado]. La voluntad de quien los manda, es decir de su Superior, esa es la única y constante directiva de su apostolado.

Esto es lo que les deseo con todo el corazón, mientras unido al querido Vicesuperior les renuevo mi gratitud por los alegres recibimientos que le han hecho y por la docilidad con la que han aceptado lo que él creyó que debía decirles por su bien: docilidad que me asegura que atesorarán estas y otras recomendaciones que me inspirará el Señor para facilitarles la consecución del gran fin: la santificación de ustedes y la de los demás.

Que nuestra Celestial Patrona, la Consolata, los consuele, los sostenga y los bendiga siempre, como se lo pide a cada instante Su padre afectuoso en Jesús, María y José.

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Melezet, 25 de julio de 1912

Querido Padre Costa,

Hoy he recibido tu carta, y me alegro por las buenas noticias de la Casa [Madre]. Haz hecho bien a eximir del examen al seminarista Maletto; controla que haga lo que el médico le prescribió. El seminarista Atzeni me escribe que ha hecho un buen viaje, que lo está atendiendo un buen médico, el cual le asegura que pronto se curará; y luego explica lo que hicieron sus parientes respecto al dinero, pidiendo el permiso correspondiente; se ve que en esos pueblos se comportan de otra manera. El Teólogo Alberione de Alba me escribe que le ha informado al padre de Safirio su necesario retiro. Sería oportuno que le avisaras (al padre) el día después de los exámenes y antes de ir a San Ignacio.

El mismo Alberione me escribe sobre un cierto Ciravegna que desea entrar con nosotros. Yaha hecho un año de Moral, después de los estudios teológicos, pero por no tener la edad solo podrá ser ordenado en Navidad. Tal vez lo conozcas o hayas sentido hablar de él; en ese caso, escíbeme, y yo espero para responderle. También he aceptado al joven Margiaria, y a los dos de Cerrina Monferrato.

Cerrarás con pegamento el mensaje que adjunto, y así se lo entregarás al Padre Bodino.

Nosotros aquí disfrutamos del fresco, recuperando las fuerzas físicas y morales para poder hacer el bien que el Señor espera de nosotros.

Les deseo lo mejor a todos y los bendigo.

Con afecto en Jesucristo.

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Melezet, 27 de julio de 1912

Querido Padre Costa,

Por la carta, que enviarás al padre del joven Saffirio, verás cuál es mi decisión. No bastan estos últimos y momentáneos chispazos para destruir las negligencias de todo el año, especialmente con respecto a la vocación, sobre la que tengo serias dudas. Sin embargo, le concedemos la esperanza; yéndose se le podrá decir que lo piense, que se haga aconsejar y rece; a los compañeros les diremos que se fue a su casa por motivos familiares. No es necesario dejar ir a su casa al seminarista Calandri; si me escribirá el padre le responderé negativamente. Si no se cortan esas veleidades terminaremos mal. Puedes permitírsele a Bazzoli durante algunas horas, yendo y regresando a San Ignacio.

Bien los exámenes; por último, lee todas las notas, trata de que sean más bien buenas, especialmente las que se refieren a la conducta.

Les deseo lo mejor al ecónomo y a todos, incluso de parte del Sr. Vicerrector. Que el Señor los bendiga y los haga santos.

Con afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, pp. 181-182, n. 754]

Al padre Juan Balbo

J. M. J.

Turín, 30 de julio de 1912

Querido Padre Balbo,

Por las diferentes cartas que me enviaste a mí y a Monseñor [Perlo], pero especialmente por las que enviaste a tu familia, a la que le dices que quieres crearte un patrimonio

eclesiástico, creo entender que no tienes la intención de hacer la profesión perpetua, o por lo menos que tienes muchas dudas al respecto.

Por mi parte, si esa es tu intención, no tengo nada que decirte, porque, pasados los cinco años, eres libre de decidir lo que quieras. Solamente te señalo que, si regresas ahora a Italia, deberás hacer el servicio militar, porque la excepción del mismo como misionero es válida solo si estarás en las misiones hasta los 32 años de edad. Por consiguiente, si quieres evitar ser un soldado, te propongo que solo renueves la profesión hasta que tengas 32 años; y así también tendrás tiempo de examinar mejor tu vocación; entonces te decidirás definitivamente.

Te ruego, sí, que me informes enseguida si aceptas mi propuesta, al tener que pedirle nuevamente a la Congregación de Propaganda las debidas facultades; por otra parte, es mi intención que te decidas mientras estás allí; porque si vinieras ahora a Italia consideraría tu venida como una decisión definitiva de querer dejar el Instituto.

Piénsalo bien, reza y respóndeme pronto; mientras tanto, yo también le pido al Señor que te ilumine y con todo el corazón te bendigo.

Con afecto en Jesus, Maria y José.

[Vol. VI, p. 186, n. 755]

127

Al padre Angelo Dal Canton

Turín, 30 de julio de 1912

Querido Padre Dal Canton,

A la luz del conjunto de las informaciones recibidas sobre tu persona en los años pasados de parte de Monseñor [Perlo] y últimamente de parte del Vicesuperior te debo decir que más bien no sé si admitirte a la profesión perpetua. No es que crea que te falta la vocación, sino más bien porque me parece que no

respondes a ella con empeño, tanto para corregir tus defectos como para adquirir las virtudes propias de un misionero y de un religioso.

No es necesario que te recuerde tus deficiencias que ya te fueron señaladas por Monseñor y por el Vice Superior; tampoco sabría si eso debe ser atribuido al tipo de vida hasta ahora ocupada prevalentemente en trabajos materiales, pero la verdad es que no estoy tranquilo aceptándote sin que me des una vez más una prueba de tu sincera voluntad de enmendarte.

Por lo tanto, te propondría que sigas aún en la misión con un juramento de tres años; después de los cuales tomaremos una decisión definitiva. Piénsalo bien, reza y respóndeme pronto porque deseo que te decidas mientras estás allí y, por otra parte, todavía debo pedir a Propaganda la facultad necesaria para ese vínculo temporal.

Por mi parte, le pido tanto a la Consolata que te inspire para tu mayor bien y te ayude a convertirte en un verdadero misionero.

[Vol. VI, p. 188, n. 756]

128

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Melezet, 12 de agosto de 1912

Querido Padre Costa,

He leído tus dos cartas, y me alegro mucho por la alegría y el buen espíritu de los queridos alumnos.

Trata de que recuperen las fuerzas con paseos matutinos y vespertinos, realizando dos o tres por día, por más que sean más robustos.

Yo me siento mejor, y desde hace una semana corro por las montañas como una evidente señal de recuperación. ¡*Deo gratias*! Sobre todo, para ocuparme con mayor fuerza del bien de ustedes, según la Santa Voluntad de Dios. El 20 seguramente

regresaré a Turín, y el sábado siguiente iré a San Ignacio por un día. Cuando llegue a Turín, apenas el Sr. Vicerrector pueda prescindir del Padre Perlo, este irá a San Ignacio. Entonces tú podrás regresar a Turín, adonde tendremos mucho que hacer. En el viaje de regreso podrás ir a visitar a tus parientes. A San Ignacio tal vez regresarás para la última semana de vacaciones.

Ustedes allí, como comunidad, para la S. Misa podrán seguir su propio calendario. El Capellán, cuando está, que también use el suyo.

Lamento el descubrimiento póstumo de Blandino; más adelante es necesario que todos vayan a ver al Doctor Precerutti. No me parece un gesto caritativo mandarlo a su casa enseguida. Lo haremos apenas haya regresado a Turín, después de la visita del médico.

Paciencia con Albis; bien por el seminarista Goletto; que se quede, y con respecto al Obispo, veremos. Al nuevo aspirante lo llamaremos Antonio.

Muy bien Gemello y Farina. A Vercelletti todavía hay que observarlo; el caso lamentablemente es común en todos los que van a sus casas.

Ahora, le ruego al Señor que bendiga a mis queridos misioneros, mi principal esperanza y consuelo. ¡Ojalá todos respondieran a la grande gracia de su vocación! Les recuerdo con insistencia que sean devotos de María Santísima para la Fiesta de la Asunción. En ese día tan solemne, si no tienen que predicar, léanles a los fieles las instrucciones de San Alfonso o de otro autor sobre la devoción a la Virgen(*Selva*).²³

Les deseo lo mejor a todos. Recen por quien les tiene tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, pp. 200-201, n. 759]

²³ “*Selva di materie predicabili ed istruttive*” [Floresta de supuestos orantes e instructivos]; libro devocional escrito por S. Alfonso M. de Liguori.

Al padre Gaudencio Panelatti

Turín, 12 de agosto de 1912

Querido Padre Panelatti,

Por el tono de varias cartas tuyas, y especialmente por la última que me enviaste, veo que dudas mucho sobre el hecho de ingresar para siempre al Instituto, y que más bien tiendes a dejarlo. Por otra parte, yo también desde hace mucho tiempo tenía dudas con respecto a la misma decisión. Le he encomendado todo esto al Señor, y llegué a la conclusión de que no puedo admitirte a los votos perpetuos.

Con respecto a la época de tu venida a Italia te pondrás de acuerdo con Monseñor [Perlo] y harás como él decidirá. Pero te advierto que la curia de Turín no te acepta en nuestro clero y que, por lo tanto, es inútil que vengas aquí, a Turín; o sea que, al llegar a Génova, tomarás directamente el tren para Voghera-Piacenza-Codogno-Mantova-Peri-Trento, regresando así a tu tierra.

Que el Señor te bendiga y sobre todo te dé la gracia de vivir como verdadero sacerdote, como te lo pide quien te tiene tanto afecto.

[Vol. VI, p. 206, n. 760]

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Melezet, 15 de agosto de 1912

Querido padre Costa

Me alegro por las buenas noticias sobre la salud y el buen espíritu de los queridos jóvenes. Pero no seas demasiado optimista; más bien presta atención para poder conocer el

carácter y las costumbres de cada uno, lo cual se puede saber mejor cuando se sienten más libres.

Me alegro con el Padre Sales, y ¡*Deo gratias!*

Me pides retener a los hermanos para el paseo del lunes. Pero el primer grupo regresaba siempre a Turín el día después de la Fiesta de la Asunción; ¿para qué prolongar sus ya demasiado largas vacaciones? Ahora ya está todo decidido, y es inútil que me pidas permiso cuando sabes que no tengo más tiempo para responderte. En esto está involucrado, creo, el Padre Dolza con su gran corazón especialmente hacia los [Hermanos] coadjutores; trata de que esa misma tarde estén en Turín.

Veo que se introdujo entre ustedes la práctica de llamarse *padre*: Padre Dolza, Padre Cagnolo, Padre Benedetto, etc., como me escribes. Con las amenazas inminentes de suprimir las Congregaciones religiosas no es precisamente el momento para introducir esta práctica que puede dar pie a incluir en esa categoría también el Instituto. Por lo tanto, prefiero que, de ahora en adelante, tanto en casa entre ustedes que hablando o escribiendo, usen simplemente la palabra *Don*.²⁴ Advierte a todos sobre esto sin decir el motivo.

Mi salud, gracias a Dios, mejora, y el día 20, por la tarde, estaréen Turín.

La Virgen, especialmente hoy, los bendiga, y San Ignacio lestransmita un poco de su espíritu.

Les deseo a todos lo mejor. Con afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, p. 210, n. 761]

²⁴ *Don* [abreviatura derivada de *Dominus* = Señor] es, en Italia, el nombre de respeto con el que se llama a los sacerdotes del clero secular y a los miembros de la nobleza.

J. M. J.

Turín, 28 de agosto de 1912

Querido Padre Perlo,

Ayer llegaron los hongos y las flores a tiempo y en buen estado. Acomodados en un hermoso cesto llegaron por la tarde con una carta de presentación para el Cardenal.

Su Eminencia acogió con entusiasmo el gesto; hoy en el almuerzo con muchos invitados, entre los cuales estaba yo, toda la mesa estaba llena de ciclaminos, y se sirvieron fritos algunos hongos. Naturalmente, el Cardenal se lo dijo a todos... Me encargó que se los agradeciera, mandándoles su Bendición. Coméntaselo a todos; es justo que lo sepan.

También diles a los sacerdotes, seminaristas, hermanos y jóvenes que en mi breve permanencia entre ellos recibí un gran consuelo por el buen espíritu que observé. Sigán comprometidos con la piedad y con la perfecta obediencia. Esta es la compensación que seesperan los Superiores por los muchos sacrificios que realizan. Durante la novena de la Natividad de María recen en la santa Misa una *Salve Regina* [Salve Reina], y ofrece los pequeños sacrificios.

Aquí en el Instituto están todos bien y los saludan. Los trabajos siguen adelante, y por ahora el Sr. Vicerrector puede prescindir de ti.

Te deseo lo mejor en el Señor; récnle a san Ignacio por su querido padre en Jesucristo.

[Vol. VI, p. 213, n. 763]

Al padre Francesco Gamberutti

J. M. J.

Turín, 1 de septiembre de 1912

Querido Padre Gamberutti,

Me enteré por medio de Monseñor [Perlo] que, terminado el quinquenio, deseas pertenecer para siempre a nuestro Instituto; es más, que ya te sientes vinculado a él desde Turín.

No recuerdo lo que has hecho en ese entonces; de todos modos, en ese tiempo no podías prometerle al Instituto más de lo que él te pedía, y cualquier promesa hecha en privado podía vincularte a ti, pero no al Instituto. Por lo tanto, por las buenas informaciones recibidas de parte de Monseñor [Perlo] y del Sr. Vicesuperior, te acepto en la Congregación; sigue preparándote para los votos perpetuos apenas termines el quinquenio públicamente prometido.

Que la Santísima Consolata te bendiga y así que seas una consolación para los superiores y un digno instrumento en las santas obras de nuestras Misiones. Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, p. 225, n. 770]

Al padre Domingo Gillio

J. M. J.

Turín, 1 de septiembre de 1912

Queridísimo Padre Gillio,

Usted me pide que lo acepte en perpetuidad en nuestra Congregación, y yo con mucho gusto lo acepto. Sé que tiene buen espíritu y que desea responder a las directivas de los Superiores. Tuve en general buenas noticias de Monseñor [Perlo] y últimamente del Sr. Vicesuperior.

Por lo tanto, terminado el quinquenio, conságrese definitivamente a nuestras misiones, con la intención de formarse cada vez mejor y de convertirse en un santo y abnegado misionero. También estoy contento de que no desee venir a Italia, así no perderá un tiempo tan precioso para la salvación de esas poblaciones.

Que la Santísima Consolata lo bendiga, como yo de todo corazón le pido.

Con tanto afecto en Jesucristo

[Vol. VI, p. 226, n. 771]

134

Al padre Luis Perlo

J. M. J.

Turín, 6 de septiembre de 1912

Querido Padre Luis

Me alegro por las buenas noticias de todos y por el hermoso paseo a Santa Cristina. Todavía podrás hacer una o dos la semana que viene, además de la que harán mañana a la Consolata.

En el día de la Natividad de María podrían leer algo sobre la Virgen, tomado, por ejemplo, de la *Selva*²⁵ de San Alfonso, que encontrarás en mi habitación. Celebrarán la Misa solemne. Cuando terminen de leer en el comedor la vida del misionero, podrían leer la vida del Beato Cura de Ars, que encontrarás en mi habitación.

El lunes por la mañana manda a Turín al hermano José, definitivamente. Los otros hermanos ya no volverán a San Ignacio porque hay mucho por hacer en el Instituto.

Le he hecho saber a la Hermana de Lanzo que no use el cuellito de terciopelo, porque no corresponde con el espíritu de

²⁵ Ver *Carta* n. 129 del 12 de agosto de 1912.

pobreza. Los Jesuitas y los Josefinos lo tienen prohibido por regla; y lo mismo nosotros.

Has hecho bien con el Seminarista Maletto.

Si el Padre Chiomio tuviera noticias peores acerca de la salud desu madre, podría venir e ir a verla; y sería mejor hacerlo mientras se encuentran los jóvenes en San Ignacio.

Los dos paquetes de café son para el Vicario de Gisola y para el Teólogo Vianti; se los darán al final de las vacaciones.

Me parece que regresarán a Turín el 19 de este mes; incluso por decisión tuya; pero sobre esto hablaremos más adelante.

Si viene José, podría llevar, si tienen, algunos hongos frescos. Les deseo lo mejor a todos, y una hermosa Fiesta, con la bendición de María Santísima.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, pp. 232-233, n. 772]

135

Al padre Francisco Gamberutti

J. M. J.

Turín, 12 de noviembre de 1912

Querido padre Gamberutti,

Cuando llegue esta carta ya te habrás unido in perpetuo a nuestras Misiones. Recibe mis más cordiales felicitaciones. *Non alleviasti onus tuum, sed ad majorem teneris sanctitatis perfectionem* [No has aligerado tu yugo; pero me has llevado a un grado más alto de perfección en la santidad] (Imitación de Cristo).

De esta importante gracia recibirás más fuerza para santificarte y cuidar mejor el bien que tienes entre tus manos. Si la obediencia tiene ocupado en el colegio de los hijos de los jefes, piensa en el bien que producirán tus esfuerzos. Le pido a la Santísima Consolata que te dé *paciencia* y espíritu para revestir de cristianismo a estos queridos jóvenes, esperanza de nuestras misiones. Piensa en tu responsabilidad frente a la S.

Iglesia, y con total confianza en Dios renueva tus fuerzas para sacrificarte por un bien tan alto. Te envié los dos libros requeridos y con el tiempo te llegará el armonio.

Por lo tanto, ánimo *in Domino* y no dejes que la melancolía de la patria te domine: ¡*Paradisus est!* [es el Paraíso]... Te bendigo con todo el corazón.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, p. 277, n. 782]

136

Al hermano Luis Bezzone

Viva J. M. J.

Turín, 13 de noviembre de 1912

Querido Luis

Disfruto mucho de tus frecuentes cartas; sigue haciéndolo, y escíbeme detalladamente sobre las cosas que ves; poniéndolas todas juntas, se podrá escribir un artículo para el periódico.

No falta mucho para que hagas los votos perpetuos; reza para poder merecer una gracia tan grande, y escíbeme con tiempo expresando tus intenciones.

Renueva cada día la voluntad de hacerte santo; y usa los medios, especialmente el ejercicio de la presencia de Dios: por él estás allí. Intentaré mandar, de a poco para no hacer demasiados gastos, varias “Vidas de Santos” para todos y las que tú desees. Esta vez mandé 2 volúmenes de la vida del Beato Sebastián Valfrè; después llegarán los otros libros.

Por lo tanto, ánimo para convertirse en santos misioneros, obedientes de corazón y pacientes...

Te bendigo paternalmente, con afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, p. 279, n. 783]

Al padre Tommaso Gays

Turín, 28 de junio de 1913

Muy querido Padre Gays,

Monseñor [Perlo] me escribió que V. S. pide retirarse del presente trabajo por cansancio y debilidad de salud. Ciertamente, yo no deseo que se arruine la salud y tenga que sufrir en el futuro. Pero dado que la tarea que usted realiza es una de las más importantes para el bien de las misiones, no puedo aceptar su pedido.

Usted tiene la experiencia de muchos años, por lo que, así como en el pasado, más aun en el futuro se formarán verdaderos catequistas y de ese modo se compensará la falta de misioneros para convertir a esa gente.

Ánimo y siga adelante *in Domino*, el cual *infirmus elegit* [eligió lo que es débil] para las obras grandes. Yo le ruego a nuestra Santísima Consolata que le devuelva la antigua energía para la mayor gloria de Dios, y nuestras oraciones le concederán la gracia. Le he escrito a Monseñor [Perlo] para que le entregue *quinientas* liras que le lleva el Teólogo Perardi.

Por lo tanto, adelante, con renovado vigor, incluso pensando en el gran premio que nos será dado en el Paraíso, adonde *descansa- remos*, como dice nuestro Venerable.

Con tanto afecto, *in Domino*.

[Vol. VI, pp. 419-420, n. 818]

Al padre Ángel Dal Canton

J. M. J.

Turín, 29 de junio de 1913

Querido Padre Dal Canton,

Hubiese querido escribirte después de tu profesión; si no lo hice no es porque me olvidé o porque hay algo que no me agrada en tu conducta. Monseñor Perlo siempre me escribió bien de ti, y los mismos hermanos Santiago y Bartolomeo en sus cartas te alaban como su maestro y consejero. Por lo tanto, que desaparezcan las nubes, y no recuerdes más aquella pequeña demora que el Señor permitió, no para que sufrieras, sino para ponerte más a prueba antes de vincularte in perpetuo. Eras y serás siempre un digno hijo de la Consolata, destinado a trabajar, también materialmente, por la prosperidad del Vicariato de Kenia, y tal vez incluso de Kaffa...

Tú sabes bien cuál es el espíritu que yo deseo de nuestros misioneros. Que sean sólidos en el espíritu de fe, para que obren en nombre de Dios, y en su conducta representen a Dios mismo frente a los lugareños. Si podrás conseguirla, lee la prédica sobre la *modestia* de nuestro Venerable. Lo que me más me importa es la virtud de la obediencia a Monseñor [Perlo] en todo y según sus directivas, especialmente en lo que respecta al uso del dinero. Me da pena que algunos sean tan poco delicados en esto y que no reflexionen sobre las faltas al voto de pobreza. Querer darles a los obreros más de lo que ha fijado Monseñor Perlo es robarle al Instituto; así como también el conseguir dinero y servirse de él arbitrariamente. En lo que respecta a la pobreza a algunos les falta un poco de delicadeza; y temo que demasiado fácilmente se viole el voto. Comunica esta preocupación a tus compañeros. Que se use el mismo esmero que se emplea para el propio beneficio, pero para conservar y aumentar los bienes del Instituto. Tengo miedo de que, por falta de esta delicadeza, el Señor seque la fuente de la caridad de los bienhechores.

Cada día le pido al Señor que todos vivan permanentemente como dignos misioneros, y trabajen primero para su propia santificación, y luego por la conversión de estos queridos africanos.

Te bendigo a ti particularmente con afecto de padre, mientras *in Domino* siente mi cercanía. Con tanto afecto.

[Vol. VI, pp. 421-422, n. 819]

J. M. J.

San Ignacio, 11 de julio de 1913

Querido Padre Costa,

He recibido tus dos cartas y la del ecónomo y me alegro por las buenas noticias del querido Instituto. Ustedes creerán que pienso siempre en ustedes; en cambio este dulce consuelo lo ofrecí al Señor, para que él tenga continuamente su santa mano sobre cada uno de ustedes y los bendiga siempre. Al observara estos ochenta y cuatro sacerdotes que esperan seriamente los S. Ejercicios Espirituales e intentan tomar fuertes decisiones para su propia santificación y por el bien de las personas que Dios les ha confiado, pienso cuánto más esfuerzo deben tener mis queridos alumnos misioneros para santificarse: ellos, que son destinados como apóstoles no solo a una Parroquia o Rectoría, sino a una multitud de gente... Felices ustedes, me decía esta mañana un digno Párroco, a quienes les será dado recoger no solo puñados, sino verdaderas gavillas de almas.

Como ven, queridos míos, nunca me olvido de ustedes.

Mientras ustedes combaten en la llanura las batallas contra sus defectos, yo hago como Moisés sobre la montaña. Que el Señor les dé un claro conocimiento de ustedes mismos y mucha gracia para que se decidan de una buena vez a hacerse verdaderamente santos. Que San Ignacio los ayude a prepararse para cuando vengán a visitarlo.

Cuando vayan a la Curia para los exámenes, deja que el Canónigo Alasia asigne a los examinadores que quiera; si pregunta, podrías sugerirle al Padre Coccolo o al Canónigo Bues. Si el seminarista Calandri puede acoger a ese Sacerdote sin perder mucho tiempo, que lo haga, quizá ayudado por el Padre

Dolza. Está bien en lo que respecta a Padre Chiomio y Padre Prina.

Les comunicarás todo lo que puedas a la Rev. Superiora y a las Hermanas, a las que aun no puedo escribirles. Que el Señor te bendiga, al querido ecónomo y a ambos. Con tanto afecto en Con tanto afecto en Jesus, Maria y José.

P. D.: He recibido la postal del Padre Dolza, que conduce muy bien a los queridos hermanos.

[Vol. VI, pp. 428-429, n. 821]

140

A la hermana Margarita Demaria

Viva J. M. J.

San Ignacio, 17 de julio de 1913

Rev. Hermana Margarita

Te agradezco por la larga y detallada carta. Estoy contento del buen espíritu que reina en la Casa [Madre]. Pero, por estar aun sobre esta mísera tierra, no faltarán los defectos; al menos intentemos que, quien los tiene, *los conozca, los acepte y se ponga con esmero a corregirlos*. En eso consiste la formación de las personas.

Con respecto a tí, no te preocupes por la aridez que experimentas en las cosas espirituales. Recíbelo con paz como voluntad de Dios, el cual a veces se esconde durante un breve tiempo para poner a prueba nuestra fidelidad. Eso, además, proviene del tener que pensar en toda la Comunidad y, entonces, tantos pensamientos afloran durante la oración. Haz un sacrificio por amor al deber, y así participarás del mérito de todo lo que realizan y rezan las demás. Por eso, adelante *in Domino* con paz y tranquilidad en el corazón.

Habla con ardor, inclusive en público y en privado, de las virtudes y de las santas prácticas; el Señor te aplicará todo eso a ti.

Por ahora no hagas especiales mortificaciones, solamente no permitas nunca que, en los alimentos, en la ropa, etc., llames la atención. Deja pasar ciertas pequeñeces que el afecto de las Hermanas te ofrece y te impone. Que tu mortificación sea la vida comunitaria, que solo se rompe por necesidad; entonces usamos excepciones que tenemos que conceder también a las demás.

Nos vemos dentro de una semana. Te bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

P. D.: Dirás a la Hermana María de los Ángeles que no le escriba más al padre. En San Ignacio, si fuera necesario, le hablaré yo.

No te angusties por ver salir a Vicentina. Ante la duda es necesario que las personas vuelvan con sus familias; y cuando ya desde el principio no se sienten integradas con el ambiente de la Comunidad y como sin espiritualidad, no se formarán, y más tarde serán las mismas, con los mismos defectos. Por lo tanto, echando a una el Señor nos mandará a otras tres; además, nunca debe contar el número, sino la sustancia espiritual.

[Vol. VI, pp. 434-435, n. 824]

141

A las hermanas misioneras

Viva J. M. J.

San Ignacio, 17 de julio de 1913

Mis queridas hijas en Jesucristo,

He recibido las esperadas noticias de su Rev. Superiora, y me alegré mucho en el Señor. Recen por mí, y ofrézcanle todas sus acciones al Señor por el fruto de estos Santos Ejercicios. Les agradezco y les digo que no es poco renovar en el espíritu a 160 sacerdotes y a más de ochenta laicos. Sigán rezando y obtendrán muchas gracias.

Además, me consuela la noticia del buen espíritu que reina en esta santa Casa, y de cómo aprovechan todo para adquirir las

virtudes de su estado, particularmente que intenten poner en práctica perfectamente la carta de San Ignacio. Le he rezado y rezo a este Santo, aquí adonde hace tantas gracias, de fijarla bien en sus mentes y en sus corazones ahora y para siempre.

En el comedor leemos la vida del Venerable padre Colin, fundador de los Maristas, y todas las cosas maravillosas que se relatan sobre él. Al mandar misioneros a Oceanía, les recomendaba *la desconfianza de ellos mismos y la confianza en Dios. El ejercicio de la presencia de Dios en cada acción; sobre todo, los exhortaba a ser personas de oración y de meditación, porque la conversión de los que no conocen a Jesucristo es una gracia que se obtiene sólo con la oración.*

Estos recuerdos maravillosos del Venerable produjeron un buen efecto, y los hijos del Padre Colin obraron prodigiosas conversiones; y varios, como el Beato Padre Pedro Chanel, recibieron la palma del martirio.

Ustedes también prepárense para la no lejana partida formándose según este espíritu. Convencidas de su verdadera mezquindad, pídanle todo a Dios con el corazón; mientras que, de parte de ustedes, no descuiden nada de lo que pueda hacerlas constantemente humildes, obedientes, mortificadas en el cuerpo y en el alma, caritativas, etc., etc. Que todas se esfuercen por volverse santas, grandes santas e inmediatamente santas. Créanme, a veces nos parece estar ya adelantados en las virtudes, y luego, en ciertas ocasiones recaemos de nuevo en los antiguos defectos. Tal vez no nos conocemos íntimamente, y no nos ponemos con decidida constancia a arrancar de raíz esos pequeños defectos antiguos que nunca hemos enmendado. Que cada una resuelva con la gracia de Dios que no sobreviva en sí misma ningún Amalecita. Y amalecita es ese defecto de caridad o de humildad sobre el cual ya tantas veces fueron advertidas por el confesor o los superiores.

En mi caso, para aligerar el peso de la responsabilidad que cargo a propósito de su perfecta formación al Apostolado, no me queda más que, y es lo mejor que puedo hacer, rezarle

continuamente al buen Dios para que Él mismo produzca en ustedes una mayor santificación.

Con este fin, le ofrezco al Señor los esfuerzos y preocupaciones por el buen resultado de estos tres grupos de Santos Ejercicios, de los que, por deber, debo ocuparme. Después, al regresar, me hará feliz volver a verlas más cercanas a la santidad.

El domingo que viene es la Fiesta de su querida Superiora, y yo lamento no poder estar presente. Ustedes representenme en los saludos que le harán para agradecerle por todos los cuidados que les prodiga.

Que el Señor las bendiga, y que San Ignacio les transmita el espíritu de Nuestro Señor Jesucristo.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, pp. 437-438, n. 825]

142

Al padre Luis Perlo

J. M. J.

San Ignacio, 18 de julio de 1913

Querido Padre Perlo

Te agradezco por tu detallada carta. Se ve que en todos reina la buena voluntad. Josecito no es para nosotros y así me lo escribió ayer, pidiéndome consejo o, mejor, con la decisión de irse. Haz que escriba, si aún no lo ha hecho, para recibir el dinero para el viaje. Tendría que haberlo traído cuando vino, como le habíamos escrito. Que esto se resuelva lo antes posible para quitarle una preocupación a la Comunidad. Así dejarás que los parientes del joven Gonella vengán a buscarlo. También hay que mandara su casa lo antes posible a los dos Farina, que no son para nosotros. Cuando tengamos el domicilio del padre, se los enviaremos sin dudarlos.

El Sr. Vicerrector le ha escrito al párroco de Niza Monferrato para saber si está allí. Darás la carta adjunta al coadjutor

Domingo, después de haberla leído y lacrado. A mí me parece bien que vaya dos o tres días a casa lo antes posible para visitar a la madre y al hermano enfermo. Eso producirá una buena impresión y servirá para que ese carpintero se decida a venir.

El ecónomo de San Ignacio te agradece las fotografías; pero no conviene hacer más porque son caras y cuesta mucho venderlas.

Con el Sr. Vicerrector partirá el Padre Costa; necesitaban algunas curas y esperemos que hayan dado buenos resultados. Tú, con calma, sin cansarte demasiado y con la ayuda de los Santos Ángeles, harás que todos cumplan con su deber. Les dirás a todos que yo rezo por ellos, por los estudios y para que sean devotos y obedientes.

San Ignacio se prepara para darles pronto la bienvenida con el fin de que se recuperen y premiarlos por los sacrificios que habrán hecho por amor a Dios.

Para que te organices, yo espero regresar a Turín el sábado 26 del corriente mes por la tarde. Si el Teólogo Baravalle quisiera Misas y confesores, mándenselos; y ustedes mismos ofrézcanse para la Fiesta de Santa Ana.

El Padre Costa me escribía si podía invitar para dar el examen de Teología especulativa al Teólogo Baravalle: hazlo si aún necesitan de él.

Tantas bendiciones de Dios sobre toda la Casa...

Con tanto afecto en Jesucristo

[Vol. VI, pp. 440-441, n. 826]

143

Al padre Luis Perlo

J. M. J.

Turín, 28 de agosto de 1913

Querido Padre Perlo,

Le hemos presentado al Cardenal los hongos y los ciclaminos; se puso muy contento, y en el almuerzo de hoy con

el Sr. Vicerrector hemos ido a comerlos y a ver las flores distribuidos sobre la mesa del Arzobispado. Su Eminencia se interesó mucho por todos ustedes así como por las Hermanas, que pidió se las bendijera.

¡Deo gratias! Le ofrecimos toda la cosecha y era suficiente.

Estoy contento por las buenas noticias de todos. He leído el largo y hermoso informe del seminarista Cavallo y lo apruebo, excepto que hable demasiado de Carlitos, ya que parece un poco pueril...

El Vicerrector ayer te escribió para que no fueras al paseo largo del sábado, tanto por las confesiones como porque es la vigilia de la fiesta.

El sábado, como habíamos acordado en Turín, los esperaba a los Padres Bodino y Prina. No importa que se queden hasta el lunes, si vienen contigo. Si el sábado llegara el Padre Maraviglia lo haré quedar en Turín hasta el lunes; mientras tanto, el domingo a la mañana, después de celebrar la Misa irá el Padre Costa, con quien tendrás todo el día a disposición para conversar.

El seminarista Goletto me escribió sobre la necesidad de regresar a Italia, que yo ya había aceptado; él también podrá venir contigo a Turín.

Me alegraron mucho las cartas de los Padres Bodino y Chiomio.

Qué el Señor los bendiga a todos para el fin esencial de la común santificación. Recen por su queridísimo [padre] en Jesucristo.

[Vol. VI, p. 466, n. 835]

Para un superior, es una íntima consolación ver cómo se abre el corazón de sus hijos, por quienes se ofrece todo. También es el camino ideal de la perfección religiosa. Por lo tanto, me alegro por todo lo que me has dicho, y me dirás personalmente y por escrito. Que el Señor te bendiga.

Las penas del pasado colócalas en el Santo Cáliz; Jesús lavará cada mancha y *super nivem dealbabor* [y seré más blanco que la nieve]. Le ruego a la querida Consolata que te prepare bien a ti y a tu buen compañero a la dignidad sacerdotal.

Con respecto a las cuestiones de familia, haz como me dices, y especialmente haz bien en llevar a tu madre a Francia. Aprovecha la ocasión que te da la ordenación, y viaja a Francia tanto para hacer lo que desean tus parientes, como para darle tranquilidad a tu mamá. Escribe desde allí y organiza todo, durante el tiempo que sea necesario para hacer bien todas las cosas. Después de la primera Misa en el Instituto podrás ir a casa y allí harás lo que quieran. Te prepararé memorias para que lleves contigo; pero la facultad de bendecir con las indulgencias se da sólo a los sacerdotes confesores.

Por otra parte, lo esencial, tanto para ti como para tu compañero Maletto, es que entren en el Santo Cenáculo para merecer el *cornu plenum* [el cuerno lleno = toda la unción] de la Gracia Sacramental, que les dará las ayudas necesarias para ser sacerdotes santos y celantes.

Adelante con confianza y total abandono en Dios, que puede y quiere hacerlos santos por Su Bondad y misericordia. Comunícale esto al querido Maletto.

Los bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, p. 469, n. 837]

J. M. J.

Turín, 11 de septiembre de 1913

Querido Padre Costa

Ayer ha llegado el Subdiácono Ciravegna, que no pudo ver a su madre porque ya se había ido a su pueblo; vaa pedirle informaciones al médico sobre el mal que la aqueja. Pienso hacer que se quede con nosotros para ayudarlo al ecónomo a poner poner la casa en orden. Con respecto a esto, he decidido poner a todos los futuros Novicios en la habitación grande frente a su estudio, ahora depósito. Así, cada vez más iremos separándolos de los demás.

En la habitación anexa se ubicará el maestro de novicios, que por ahora seguirá siendo el Padre Sales. Los ocho futuros seminaristas los pondremos enseguida con los seminaristas, Savino y Josecito con los coadjutores en la habitación grande de siempre. Luis, Santiaguito y Antonio seguirán siendo aspirantes. Los estudiantes comenzarán por De-Ambrosis. Ayer llegó ese otro joven de Brescia, Negri, acompañado por su párroco. Tiene un buen aspecto, y nuestro Doctor dijo que es sano; pero usa anteojos porque es bastante miope; el Doctor Battagliotti dijo que se recuperará. Solo en el Seminario comenzó a usarlos. ¿Ves cómo de lejos nunca dicen todo? Ha cursado hasta el tercer año y, como ya tiene casi 17 años, lo pondremos con los tres del último curso.

Todas estas cosas te las digo para que, si tuvieras alguna observación al respecto, me la escribas. Para que todo salga bien, y para que cuando regresen todo esté en orden, piensa en todas las cosas, y escríbeme libremente. Solamente queremos hacerlo todo lo mejor posible; por lo tanto, habla libremente de todo. Haz hecho bien con la Misa a Traves y por Merlo Pich: al no estar presente yo, debes reflexionar ante Dios y luego decir lo que crees que yo diría. Este es el espíritu de Dios; a mí me interesa

saberlo todo sólo para dirigirlos mejor. Así, si incluso obraras lejos de mí, o te equivocaras, no habría que preocuparse.

El buen Padre Sales, por el hecho de que el Sr. Vicerrector le ha confiado el trabajo del Padre Cravero, sin lograrlo, con su carta enseguida habría tenido que mandar el manuscrito, del cual el Vicerrector había dicho por escrito que quería tenerlo antes del 25 para que lo trabajaran los demás, ya que se debía imprimir en el próximo número del periódico. Así, la otra pequeña falta sucedió en ocasión de la venida a Turín del seminarista Meineri, el cual, al demorarse, no llegó a tiempo para el trasiego del vino, que era urgente por el cambio de luna. Esto lo digo solamente porque cuando oralmente o por escrito se fija una circunstancia, es necesario tenerla en cuenta, aunque no se exponga el motivo, excepto en casos graves e imprevistos. Con total sencillez y franqueza.

En el caso del Padre Cravero, como en el del Padre Balbo, se vio cómo se escribe en África, de modo imposible de publicar y de corregir; de ahí la necesidad de que yo lo obligue a Monseñor [Perlo] a que escriba él, sin el cual el periódico y los efectos que este produce desaparecerían. Digo esto por aquellos sacerdotes envidiosos que llaman al periódico *perloide* [el trabajo de Perlo], como me dijo el seminarista Albertone. Basta con todo esto.

La hermana Matilde, si no mejora, mándenla de vuelta, incluso sola con el tren, si podemos ser avisados; de lo contrario, que venga acompañada por otra hermana.

Bien por la fiesta de San Pedro Claver. Bien por los enfermos. Tú trata de que se restablezcan completamente en el tiempo que queda. Vendrán todos los jueves, el 18 de este mes, y allí se ocupará de ellos el Teólogo Gunetti, al cual le dejarás algunos ayudantes, y le entregarás la lista de las cosas rotas. Trata de que cada cosa se vuelva a colocar en su lugar con tiempo, y que no se lleven ningún libro u otros objetos: adviértelos a todos, especialmente a los estudiantes. Estaba pactado que se pondrían las cifras a los libros, y Ciravegna me dice que no lo hicieron. Si todavía es posible, díselo al seminarista Gallea que lo hagan con otros, pero con cifras no demasiado grandes. No sé qué regalo

hacerle al Vicario y al Teólogo; en el caso de que podamos enviarles algo, agrédeceles a ambos, y haz que el viernes la Hermana Inés le agradezca a su Vicario.

Fíjate si el Teólogo Vianti se quedará allí todavía por mucho tiempo; en ese caso, le hablarás de nuestras dificultades en Turín. Podría prescindir de él aquí, rogándole que venga a San Ignacio, e invitaría en su lugar, al Padre Chichon, que aceptaría con gusto.

Lee la carta adjunta al seminarista Garrone y, si te parece conveniente, en relación a su conducta actual, se la darás; si no, no. Agrédecele al Padre Chiomio por la carta. Lo he mandado a Dughera a casa de su madre, que vendrá a buscarlo a Turín el 18.

Con afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, pp. 477-478, n. 839]

146

Al padre Francisco Gamberutti

J. M. J.

Turín, 15 de septiembre de 1913

Querido Padre Gamberutti,

Te agradezco por las hermosas noticias sobre el Colegio. Ciertamente, es necesaria mucha paciencia, *“in multa patientia”* y luego esperar el tiempo de la gracia. Son niños inconstantes; sin embargo, la semilla sembrada, con el tiempo dará fruto y vendrá el momento de la cosecha. Después, el Señor pagará no según el resultado, sino teniendo en cuenta nuestro trabajo. Yo le encomiendo tanto a la querida Consolata esta obra de suprema importancia.

Aquí no te olvidamos, y el Padre Costa te recuerda a menudo y te escribirá. Pero tú deberías escribirle tantos bocetos sobre los principitos, de modo que yo pueda hacerlos leer en público, especialmente a los estudiantes. Hazlo con mucho cuidado; servirían también para el periódico.

Ánimo y no te desmoralices ante los defectos; sobre todo, obra siempre según las directivas de Monseñor [Perlo].
Saluda a quien está contigo. Te bendigo...
Con afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, p. 483, n. 841]

A las primeras misioneras de la Consolata que parten para el Kenia

J. M. J.

Solemnidad de Todos los Santos,
1 de noviembre de 1913

Queridísimas hijas en Nuestro Señor Jesucristo,

Al darles mi paterna Bendición agrego algunos recuerdos, como compendio de las instrucciones que les he dado durante los años de formación. Recíbanlos como inspirados por Dios, y traten de ponerlos constantemente en práctica.

Ante todo, tengan siempre como pensamiento primordial la finalidad por la que se hicieron Hermanas-Misioneras, que es únicamente ser santas y salvar con ustedes a tantas personas. Al cumplir con esto habrán respondido a su sublime vocación, y recibirán un gran premio en el Paraíso.

Para lograrlo, esfuércense por adquirir perfectamente todas las virtudes religiosas y apostólicas. Especialmente, tengan *espíritu de Fe, de obediencia, de caridad y de mortificación*. Prácticamente, en todas partes tendrán a su Esposo, Jesús viviente en las pobres Capillitas: a él recurrirán a menudo, al menos con el espíritu: Él las reconfortará en los momentos difíciles, y hará que sean generosas en los esfuerzos que deberán sostener por Su amor.

Obedezcan, simplemente y de corazón, también en las pequeñas cosas, a Monseñor Vicario y a la Vicesuperiora, sin tergiversar nunca las órdenes con sus puntos de vista particulares; esto lo provoca la soberbia. Dios no bendice esas infracciones, mientras quien obedece ciegamente cantará

siempre victoria. Sin embargo, cada una podrá y deberá proponer sencillamente sus propias observaciones a la Superiora cuando piense que es para hacer mejor las cosas, pero adhiriendo inmediatamente a la obediencia.

Les encomiendo la caridad recíproca y la unidad entre ustedes: ámense como hermanas en Nuestro Señor Jesucristo, soportándose los defectos; ámense y corrijanse las unas a las otras.

Con los lugareños pobres no bastará nunca la caridad y la paciencia, y tendrán que pedírsela cada día al Señor. Sin embargo, no se enojen con ellos, mantengan la compostura y el decoro digno de una Religiosa; tampoco por falsa caridad les den algo o algún privilegio superior a lo establecido por Monseñor [Perlo]; porque de esa manera pecarán también contra la santa Pobreza.

Ciertamente, no sería una auténtica misionera la que no supiera soportar alguna privación en el alimento, la vestimenta o la casa, y buscara placer en las míseras pequeñeces de los países desarrollados. El Señor necesita a personas generosas, y generalmente, para hacer grandes obras de conversión, se sirve sólo de las personas mortificadas y que han renunciado completamente a las delicadezas de la vida. Como todavía no las considero santas, con esa santidad que alcanzarán sólo en el Paraíso, las exhorto insistentemente a no desanimarse por sus defectos, aún cuando sean recurrentes; examínense y humíllense, si son públicos, frente a la Superiora y a las hermanas cada noche, y si se trata de faltas de caridad con las hermanas, apenas hayan caído.

Aquí termino, pidiéndole para ustedes a nuestra Patrona la Santísima Consolata todas las gracias necesarias para responder bien a su vocación y a lo que los Superiores esperan de cada una de ustedes. Que el Sagrado Corazón de Jesús las bendiga, como yo paternalmente las saludo, asegurándoles que cada día, por la mañana y por la noche, rezaré por ustedes ante el Altar de la Consolata...

Con tanto afecto en Jesús, María José

148

A la hermana Margarita Demaria

Turín, entre el 1 y el 3 de noviembre de 1913

1. En 1914 tendrán como Protector a San Ignacio de Loyola.

2. Para la correspondencia, pueden escribir una carta o una postal a Massawa; una sola a los familiares. Después otra cuando lleguen a Limuru. Después, cada seis meses durante el primer año, y después una vez al año a los padres, o tutores o bienhechores importantes.

Las cartas deben ser entregadas abiertas a la Vicesuperiora, que las leerá y las entregará a Monseñor [Perlo], que también podrá leerlas. Solamente a mí, al Vicerrector, a Monseñor y a la Superiora podrán escribirnos cuando quieran en un sobre cerrado.

La Vicesuperiora me escribirá seguido y yo le daré noticias con esa misma frecuencia a los parientes, así como a ustedes, noticias de ellos.

[Vol. VI, p. 498, n. 846]

149

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Turín, 9 de diciembre de 1913

Querido Padre Costa,

Me alegro contigo y le agradezco al Señor por tus decisiones en este día, uno de los más importantes de tu vida.²⁶ Como para el pasado, también para el futuro ponte perfectamente en las

²⁶ El día de su profesión perpetua.

manos de Dios, con el único deseo de que en ti se cumpla *integra et usque ad finem* [intacta hasta el final] Su Santa Voluntad.

Normalmente el Señor elige *infirmi et ea quae non sunt* [los débiles y las cosas sencillas] para realizar las obras más grandes; por lo tanto, él te sostendrá en el alma y en el cuerpo para hacer el bien que quiere de ti.

Unido siempre de corazón a los superiores, en su misma dirección, encontrarás la voluntad de Dios y tu santificación.

Ciertamente, tu actual tarea está llena de espinas, pero ante los ojos de la Fe es de máxima importancia; realízala como si tuvieras que continuar haciéndola toda la vida, con el desapego suficiente como para poder dejarla en cualquier momento por otra requerida por la obediencia. Además, sigamos adelante *in Domino*, diciendo: *Dummodo consummem cursum meum et ministerium, quod accepi a Domine Jesu* [mientras termine mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús].

Ánimo frente al completo holocausto de los Santos Votos. Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, p. 515, n. 850]

150

Al padre Juan Bautista Rolfo

J. M. J.

Turín, 12 de diciembre de 1913

Queridísimo Padre Rolfo,

Espero que V. S. continúe con coraje su santamisión, sin dejarse abatir demasiado por las pruebas físicas y morales; tampoco por los fracasos.

Recuerde a menudo las palabras de la Imitación [de Cristo]: *Fili, non te frangant labores quos assumpsisti propter me; nec tribulationes te dejciant usquequaque* [Hijo, no te dejes intimidar por los trabajos que has tomado por mi causa; ni te desanimas en las tribulaciones].

El Teólogo Borda, después de haber hablado conmigo del deseo de los hermanos, le escribió a usted. No debe preocuparse por los contrastes entre hermanos, porque no son graves; sólo simples celos por temor a que lo disfrute más el administrador. Me parece que intentan darle lo menos que pueden, privándolo del patrimonio. Usted responda que no quiere privarse del patrimonio eclesiástico, y que, si se vende, lo quiere todo para transformarlo en cupones. Lo cual no es urgente, y podrá hacerlo cuando venga a su casa.

Mientras tanto, ordene que se haga cada año la cuenta neta de la renta y se la manden a usted. Es mejor por el bien espiritual de los hermanos, no hay que cederles nada en vida; así la esperanza y el temor los ayudarán a vivir cristianamente.

Lo encomiendo siempre a la Santísima Consolata; y Usted rece por quien le tiene tanto afecto en Jesucristo.

Pero considero que Usted, habiendo hecho los votos perpetuos, no tiene más la obligación de tener su patrimonio.

[Vol. VI, p. 518, n. 852]

151

A las misioneras de Kenia

Viva J. M. J.

Turín, 24 de diciembre de 1913

Rev. y queridísimas misioneras

Por medio de las varias cartas que me escribió la Superiora y por las muy apreciadas líneas de cada una de ustedes, supe que el viaje procedió bastante bien, y que han llegado felizmente a la tierra de su santificación. Démosle gracias al buen Dios y a nuestra Santísima Consolata. Me consoló su conducta en el piroscabo, adonde con las oraciones y el buen ejemplo de obediencia y de todas las virtudes religiosas, fueron admiradas por los pasajeros; también por esto: *¡Deo gratias!*

Ahora, pasadas las primeras impresiones novedosas, así como el inevitable desorden, ya se habrán organizado; y según

las exigencias de la nueva vida habrán recuperado el sentido de cada ocupación. Les ruego que sean valientes y tengan confianza en Dios, y que recurran cordialmente a la Superiora y a Monseñor Vicario.

No agrego más palabras; les deberían bastar las que les he recordado en el momento de la partida.

Yo las acompaño espiritualmente, sobre todo a la Superiora, cada día y cada hora de su vida africana, para que sea santificado el Santo Nombre de Dios.

Imploro sobre todas y cada una de ustedes tantas bendiciones; ustedes no se olviden de su viejo padre en el Señor.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, p. 520, n. 853]

152

A los misioneros de Kenia

Turín, comienzos de 1914

Queridísimos en Nuestro Señor Jesucristo,

He apreciado mucho sus cartas colectivas, que me llegaron al término de los Ejercicios Espirituales y fueron para mí un verdadero consuelo.

Nunca dudé de sus habituales disposiciones para seguir siendo dignos hijos de la Consolata e instrumentos idóneos, en las manos de Dios, de la redención de los que aún no conocen a Jesucristo; pero es dulce para el corazón de un padre escuchar a sus hijos repetir estas cosas.

Bajo la sabia dirección de su Excelente y muy amado Vicario, y por la palabra viva y eficaz de los buenos predicadores, se renovaron en el espíritu de su vocación: la espiritual unción y la dulzura experimentada en esos días llenó de fervor su espíritu apostólico, demasiado debilitado por las permanentes y variadas ocupaciones; se sintieron mejor: más diligentes en las prácticas de piedad, más listos para el cansancio y más celantes

para estar allí adonde la obediencia los puso o los llevará a trabajar.

Por último, han renovado el juramento de ser observantes fieles de las S. Constituciones y de las directivas de los Superiores, especialmente las que les dio Monseñor [Perlo] en las conferencias. *¡Deo gratias!* Sobre estos propósitos tan prácticos y convenientes yo, con toda mi alma, invoco las bendiciones de Dios y de nuestra querida Consolata. Pero para que resulten eficaces y produzcan el fruto deseado, será necesario recordarlos a menudo a lo largo del año; y esto lo harán si, como se practica en Casa Madre, los pondrán por escrito para releerlos durante los Retiros mensuales y en la confesión semanal.

Como ya saben, a los propósitos individuales normalmente yo les agrego uno comunitario, que tienen que observar todos, y esta vez me siento inspirado para proponerles el espíritu de *economía y de pobreza*.

Que no les resulte extraño ni absurdo que les encomiende la pobreza, a ustedes que, como misioneros, ya tienen que enfrentar tantos sacrificios. Miren: el Beato Gabriel Dufresse, obispo y mártir en China en el siglo pasado, en el Sínodo con sus misioneros, que eran simples sacerdotes, les encomendaba que no soportaran la pobreza a la fuerza, sino que fueran felices de comer de modo sobrio y frugal, alimentos suficientes para conservar la vida y no para provocar placer, que no buscaran nada de exquisito, suntuoso o delicado...

Agregaba que, según el ejemplo de los Santos, fueran pobres, sobrios y parsimoniosos, pero que no se abstuvieran solamente del uso de cosas superfluas, sino que también quitaran lo que fuera menos necesario en las comidas y la vestimenta, para ayudar a la conversión de los infieles, a la construcción de escuelas religiosas y a las otras necesidades de sus propias misiones.

La Congregación de Propaganda, en varias ocasiones, encomendó a los misioneros este espíritu de economía como en un decreto del año 1869 en el que dice: «*Curent expensas pro*

victu atque itineribus mínimas fieri» [En los viajes tengan cuidado con los más pequeños gastos que se harán en nombre de la vida]; en otro texto los exhortaba a adaptarse dentro de lo posible a los alimentos de las regiones en las que viven y que, solo en caso de auténtica necesidad, recurrieran a alimentos de ultramar: «*Experientia constat, pauca vel nulla ultramarina alimenta ut plurimum necessaria fieri*» [la experiencia demuestra que pocos alimentos, tal vez alguno, se parece a los de la propia patria, en ultramar].

También los exhorta a no multiplicar los gastos, a cultivar una huerta en cada misión para tener verduras y legumbres necesarias para el uso cotidiano y a cultivar campos no sólo para promover la agricultura, sino para disminuir los gastos de las misiones.

¿Qué puedo agregarles a estas acreditadas exhortaciones para animarlos en el espíritu de economía y pobreza? Les diré que este deber les concierne mucho más a ustedes porque, además de ser misioneros, también son religiosos y, como tales, han prometido pobreza, y tienen la obligación de practicarla. Ustedes saben bien que la pobreza evangélica como *voto* consiste en renunciar al derecho a usar y disponer, según el propio arbitrio, de las cosas temporales sin el permiso del superior; y como *virtud* en no poner el corazón en las cosas, renunciando a las cosas superfluas y teniendo el corazón desapegado, incluso de las cosas necesarias.

Aspirando ya desde su juventud a la vida misionera, ustedes se imaginaban que iban a tener que realizar tantos sacrificios y luego enfrentar un martirio doloroso como el de los Beatos Chancel y Perboire, y con fortaleza y valentía lo han aceptado. Pero ahora, con el progreso de la civilización, las ocasiones de un martirio real son raras en las mismas misiones. Pero queda siempre por soportar un martirio incruento, el de los pequeños y frecuentes sacrificios, como renunciar a las comodidades que se tienen en los países desarrollados, y tolerar con paciencia y alegría las privaciones de los países no cristianos,

conformándose con lo estrictamente necesario en la alimentación, la vestimenta y la vivienda.

Esto es necesario regularmente y a ustedes no les faltan allí, gracias a la admirable organización de nuestras misiones, en las que cada cosa está tan bien distribuida a fin de que todos reciban lo necesario, sin depender, en lo que hace a la vida cotidiana, de la posible incapacidad e inexperiencia de cada uno. Agradézcanle al Señor por esas sabias decisiones, alabadas por Propaganda Fide, y no se dejen engañar por el amor propio y por cierto espíritu de libertad y de comodidad, que querría hacerles desear el poseer y administrar dinero para gastarlo según sus propios intereses y así satisfacer las veleidades y pequeñas comodidades a escondidas de los superiores.

Pobres de ustedes si, después de haber enfrentado grandes sacrificios, se dejaron engañar por pequeñeces que los privarían de tantos méritos ante Dios y de mayores bendiciones en lo que respecta al celo apostólico. Ciertas gracias de conversión no se obtienen sino con las oraciones, pero tienen que estar unidas a los sacrificios. Así obraron todos los santos misioneros, desde San Pablo hasta los contemporáneos.

Si en las tareas que les fueron confiadas por la obediencia tienen que administrar dinero, piensen atentamente que su condición de religiosos y las condiciones de nuestro Instituto les imponen usar la máxima sobriedad en los gastos, sin hacer más de los que fueran necesarios, fijando en la mente y en el corazón las normas establecidas o por establecerse por parte de los superiores, tanto al ordenar los trabajos como en los pagos que se deben dar a los obreros.

También debo expresarles el dolor que experimenté en el pasado al saber que alguien se lamentaba por no poder gastar independientemente de la cuenta debida a los superiores y sin medida; y argumentaba el estúpido motivo de que yo soy rico y las ofertas de los fieles son abundantes. Queridos míos, tienen que entender bien que, si hubo sumas en mis bolsillos, estas ya desaparecieron por los enormes gastos enfrentados para la fundación y organización de la misión de Kenia, para la

fabricación de la grandiosa Casa Madre y para la manutención en Turín, además de ustedes, de más de ochenta alumnos y cincuenta hermanas.

Con respecto a las ofertas mensuales que la Divina Providencia nos manda, agradézcandle conmigo al Señor, y recitando bien el *Pater noster* [Padre nuestro] recen para que sigan llegándonos por mucho tiempo para poder responder a tantas necesidades en África y aquí; pero también récnle a la Consolata, que nos ayuda, casi milagrosamente, ya desde nuestros comienzos, para que retomemos este camino si abusáramos de él, y no usáramos todos los medios para ayudarnos a bastarnos a nosotros mismos con nuestro esfuerzo. Con ese fin, La Santa Congregación [de Propaganda] encomienda tanto los cultivos y las industrias que pueden dar fruto, no solo en el presente sino también en el futuro.

Que este sea el compromiso comunitario, y especialmente el de ustedes que asumen estos trabajos, hermanos, hermanas y sacerdotes, no se sientan menos misioneros, sino convénzanse de que con todo eso hacen auténtico apostolado a la par de los que se ocupan del trabajo espiritual. Por lo tanto, esfuércense diligentemente para que prosperen. Relean lo que dicen nuestras Constituciones sobre este tema.

A estos motivos ahora se le agrega otro y es el de tener que pensar en la nueva Prefectura de Kaffa, que la Congregación de Propaganda nos ha confiado. Por ella habrá que renovar los enormes gastos hechos para Kenia; gastos de viajes, de provisiones, etc. y les toca a ustedes ahorrar todo lo posible, y con sus esfuerzos y ahorros cooperar con la importante fundación de la Prefectura de Kaffa.

Animados por este espíritu de economía y pobreza, dirán con San Pablo: «*Habentes alimenta et quibus tegamur his contenti simus*» [Pero, teniendo sustento y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos]. Sepan que la vida y la prosperidad de nuestro Instituto depende en gran parte de la observancia de esta economía y de este espíritu. Así, felices por poder aliviar

según las posibilidades la preocupación cotidiana de sus superiores, serán bendecidos por Dios por sus esfuerzos.

Por lo tanto, este es el propósito que les sugiero que observen comunitariamente, y que examinarán rigurosamente y a menudo. Que el Señor bendiga mis palabras, y les dé a todos ustedes el espíritu del intelecto para que las comprendan bien, y un corazón dócil y constante para ponerlas en práctica.

[Vol. VI, pp. 527-530, n. 857]

153

A los padres Mauricio Domingo Ferrero y José Maletto

J. M. J.

Santísima Consolata, 17 de enero de 1914

Muy queridos en Nuestro Señor Jesucristo,

Estoy contento por su confianza; y deben tenerla como buenos hijos. Como padre, les diré libre y claramente lo que pienso y creo.

Su deseo de ir a África corresponde con su vocación, pero el tiempo de ir está subordinado a la voluntad de Dios, que se expresa a través de las decisiones de los Superiores. Con respecto a esto, tienen que temer la inclinación de su propia voluntad, si es contraria a los designios de Dios. Por otra parte, sería un mal signo disgustarse con la Casa Madre, adonde han recibido y recibirán tantas gracias para realizar mejor su apostolado. ¡Además, no sería justo devolver el pan que recibieron ayudando a los pobres, pero cargando a los superiores con el peso de tener que educar a los hermanos menores y ocuparse de las obras que sostienen materialmente las Misiones!

Luego, con respecto al examen de confesión es mi intención que se realice regularmente después de dos años de estudios prácticos, como se hace en la Diócesis. No es justo pedirle al Cardenal que nos conceda en pocos meses lo que se concede a los Diocesanos solo después de dos años de Convictorio y de haber ya estudiado moral en los cinco años de teología en el

Seminario. Agrego que no siempre los nuestros dieron bien dicho examen frente a los examinadores diocesanos.

Esto es todo lo que pienso; creo que es una consideración *coram Deo* [ante Dios]; pueden comunicarlo, leyendo la presente nota, a los sacerdotes y Ordenados nuestros.

Todo *ad maiorem Dei Gloriam* [para la mayor gloria de Dios...

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, pp. 546-547, n. 861]

154

A la hermana Margarita Demaria

Viva J. M. J.

Turín, 16 de mayo de 1914

Rev. y queridísima Hermana Margarita,

He recibido tu hermosa carta y te lo agradezco, alegrándome especialmente por la total sinceridad y la abundancia de detalles con los que me escribes. Se trata del bien y no hay que tener miedo de apenarme. Sería más doloroso si para no darme un disgusto me ocultaras algo. Todos queremos el bien común y el de cada uno.

Por otra parte, las noticias que me das son bastante buenas y coinciden con lo que me esperaba. Tal como era en Casa Madre, del mismo modo debe serlo en las Misiones, con algún aumento de humana miseria a causa del clima, de la diversidad de vida y tal vez de una disminución en el fervor; cosas que, con la gracia de Dios, desaparecerán.

Tú ten mucha paciencia, animando, consolando y siempre corrigiendo maternalmente. Por eso, has hecho bien con la Hermana Catalina que, arrepentida, espero se haya corregido. Con respecto a la Hermana Filomena, si no bastan los buenos modales sé más severa, amenazándola con echarla. Después de tanta caridad para regañarla, debería ser más humilde, obediente y activa que las demás. Estoy decidido a hacerla

regresar a Italia incluso antes de los cinco años si no se comporta bien. Si es necesario, puedes leerle esta carta. Por las cartas recibidas de las otras hermanas me doy cuenta de que se estiman como sacrificadas porque no viajan por el pueblo, sino que deben trabajar en los asuntos materiales de la granja. Trata de quitarles este prejuicio de la cabeza, recordándoles cuántas veces en la Casa Madre se habló de la perfecta indiferencia, tan necesaria para las misioneras. Tal vez influyeron sobre ellas todas las demostraciones recibidas en las diferentes misiones por las que pasaron, adonde se alegraron de los esfuerzos realizados por los demás y no vieron más que la belleza de las visitas a las aldeas.

Alabo a las hermanas Constanza, Lucía y Dominga, si permanecerán en ese espíritu. También debes estar atenta para que todas conserven la modestia religiosa y no sean ordinarias; que en medio de las ocupaciones materiales se mantengan unidas a Dios, y a él le dirijan todas las cosas.

También escribe los Bautismos de los que me hablas, y los otros también; es mejor enviar los informes a las personas interesadas directamente desde allí, si conoces la dirección exacta.

La Comunidad aquí sigue bien y aumenta cada vez más. En este momento esperan los Ejercicios Espirituales anuales, al término de los cuales habrá profesiones y vesticiones. Ánimo en la importante misión que el Señor te ha confiado. Él te ayudará espiritualmente y físicamente, como yo siempre le pido, para que puedas poner una base sólida al bien que harán nuestras Hermanas presentes y futuras. Agradéceles a las hermanas las cartas que me escribieron, y respóndeles lo que sabes que querría escribirles, pero que por ahora no puedo.

Las bendigo a los pies de nuestra Patrona: demuestren siempre que son dignas del nombre que llevan. Con tanto afecto en Jesús, María y José

[Vol. VI, pp. 574-575, n. 868]

Turín, 13 de junio de 1914

Estimada Hermana Margarita,

He recibido tu carta, y te agradezco por haberme escrito mucho y detalladamente. Créeme: es falsa compasión no decirme todo para no entristecerme. La verdad total y siempre es el mejor consuelo para quien desea el bien y el mejor medio para conocer las cosas tal cual son.

Como ya te escribí, yo no me preocupo por ciertas miserias; es más, me las esperaba. Pero pasarán, con la gracia de Dios. Es imposible que gente que hizo sacrificios para ir a salvar personas, no reaccione ante las primeras venganzas del demonio y no resurja con nueva energía para combatirlo. Date ánimos a ti misma y a todas. Son jóvenes, se desaniman fácilmente, pero en todas hay buena voluntad y el Señor las ayudará.

Tú sigue sosteniéndolas con caridad y longanimidad, sin dejarde prevenirlas y corregirlas hasta que no estén a la altura de su Misión. Repíteles a todas que Dios ayuda a quien se da ánimos; que la poca salud no es causa de la falta de virtud; que es necesario buscar antes la santidad que la sanidad; ésta el Señor la concede a las almas fuertes que, totalmente animadas, se ocupan del deber de la obediencia.

Para ustedes este es el tiempo del segundo Noviciado, durante el cual las que no demuestran tener una verdadera obediencia, ser activas en los trabajos y en cada virtud religiosa y apostólica, perderán la gracia recibida de la vocación y como el cuadragésimo de Tebaste²⁷ no accederán a la gloria del martirio. Recuérdales la historia de Gedeón; nosotros no tenemos que preocuparnos por el número, sino por el espíritu;

²⁷ *Tebaste (sic para Sebaste).*

pobre la que se viera obligada a volver a su patria. Todo esto te lo escribo para que no te preocupes y, si viene al caso, después de la comprensión, reprende más severamente a las que no se corrijan.

Yo sabía que alguna no iba a ser demasiado buena, como la Hermana Cándida; pero que sea al menos humilde y no testaruda, que trabaje con energía en aquello de lo que es capaz. Sobre la Hermana Filomena ya te escribí, y no cedas. A la Hermana Catalina dile que me esperaba más de ella. Luego, recuérdales a todas las protestas del *largo martirio*, sostenido con ánimo ardiente; el cual consiste en soportar las pequeñas enfermedades con coraje, y luego trabajar en cualquier ocupación que requiera la obediencia, sin envidiar la posición de las otras hermanas, ni el circular por el pueblo. La Hermana tiene que estar contenta si la mandan a ocupar los últimos lugares o a hacer el trabajo material.

Es necesario que no adopten la actitud de *eso no me toca a mí*; expresión de verdadera pereza; sino que se ayuden todas y se “quiten” el trabajo. La gracia que recibirán será según los esfuerzos: *unusquisque mercedem accipiet secundum suum laborem* [cada uno pagó por su propio trabajo].

Suficiente. Anímalas a todas, especialmente a la Hermana Cecilia. No sé cuál es la causa de su malestar, ¿tal vez beben agua contaminada? Atención... Le dirás que, si aún no lo ha hecho, le escriba a su padre, diciéndole que se curó, sin dar demasiados detalles sobre la gravedad de la enfermedad. A todas les dirás que les escriban a sus familiares *como ya habíamos acordado*.

Ánimo: en esta novena yo le rezo a nuestra Santísima Consolata. Ella las consolará, las curará y las formará como auténticas misioneras.

Las bendigo, especialmente a ti. Con tanto afecto en el Señor.

He recibido las cartas de cada una; por ahora no puedo responder; pero le pido a mi Santo Ángel que les inspire a cada una la respuesta; escúchenlo. No te canses demasiado; cuida tu salud y procede espiritualmente en paz.

A la hermana Margarita Demaria

Viva J. M. J.

Turín, 27 de junio de 1914

Rev. y querida Hermana Margarita,

Hemos recibido tu larga carta. En ella veo una mejoría general en las Hermanas. Poco a poco, con la gracia de Dios, se irán adaptando. Tú no te desanimes y sigue gobernando con dulzura y firmeza a la vez; y no te preocupes cuando te falta un poco de paciencia. El Señor corregirá también tus defectos y errores...

Lee las dos cartas a la Hermana Filomena y a la Hermana Catalina y, después de sellarlas, dáselas a cada una. Yo respondo a la que me escribió la Hermana Catalina, sin comprometerte a ti. Esperemos que produzcan un buen efecto en ambas; si después no se corrigen, pensaremos en otras soluciones.

Ánimo y tantas bendiciones para todas, especialmente para ti.

Con tanto afecto de padre en el Señor.

P.D.: Te deseo una Feliz Fiesta; en ese día, desde San Ignacio te enviaré una especial bendición. En esta ocasión quiero desearle a cada una [Feliz] Fiesta.

[Vol. VI, p. 588, n. 872]

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

San Ignacio, 10 de julio de 1914

Querido Padre Costa,

Te agradezco por tu carta y por las noticias de nuestros queridos Sacerdotes, Seminaristas, [Hermanos] Coadjutores y jóvenes. Bendigo sus exámenes o, mejor, rezo a nuestro Patrono San Ignacio que los bendiga *ad Majorem Dei Gloriam* [para la mayor gloria de Dios]. Que el gran Santo les conceda a todos una verdadera coherencia con la santa vocación; nos haga Jesuitas también a nosotros, es decir nos llene del espíritu de Nuestro Señor Jesucristo y fervientes imitadores de las virtudes del Divino Corazón [del Señor].

Estamos concluyendo el primero grupo de Ejercicios y procedieron bien; recen para que salgan bien también las otras dos y santifiquen a quienes participen. Con este fin, ofrezcan los pequeños sacrificios que el Señor les ofrece en este tiempo.

Te mando una carta del Canónigo Molino sobre el Padre Ciravegna. Ya le he respondido. Por ahora no se la muestres. Es necesario que nuestros moralistas se den cuenta de que no son perfectos en moral y que tienen que estudiarla cada vez más.

Tú y el Padre Chiomio sigan observando a los jóvenes dudosos, incluido Luis. Que el Señor nos ilumine sobre su vocación.

Les deseo lo mejor a todos, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, pp. 589-590, n. 873]

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Viva J. M. J.

San Ignacio, 14 de julio de 1914

Rev. y querida Hermana María,

Te agradezco por tus dos cartas, en las que me das buenas noticias de las queridas misioneras. Cuando llegué a esta montaña, las puse a todas a los pies de San Ignacio, y dejé que Él pensara en ustedes. Pero no dejé de bendecirlas a menudo, y de rezar para que se vuelvan santas, no solo de palabra ni como deseo, sino con la adquisición de las virtudes más sólidas, especialmente las más características, que son, como tú bien dices, la íntima unión con Dios y la operatividad más activa. Tú quédate tranquila en la voluntad de Dios y de los superiores.

Sé por el Sr. Vicerrector que la aspirante de Belluno escribió diciendo que no vendrá más. Bien, así termina la historia, y tú anota en el sobre con sus documentos un “no” para siempre. Sobre Argentero y Consoli hablen y decide con el Vicerrector. No tengo idea de la del párroco de Torre.

Le agradecemos al Señor por la historia de Inés: le escribo pocas líneas.

Por lo demás, adelante con el Señor, el cual observa su buena voluntad y las volverá eficaces.

Mi bendición sobre todas y especialmente sobre ti...

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, pp. 592-593, n. 875]

159

A Inés Battaglia

Viva J. M. J.

San Ignacio, 14 de julio de 1914

Mi buena Inés,

Tienes mucha razón cuando dices con el corazón ¡*Deo gratias!*; y yo me uno a ti para agradecerle al Señor que abrió los ojos a tu padre y a tu hermano. De ahora en adelante, no hablemos más de esto, y tú no sientas ya ninguna pena.

Ahora te toca a ti continuar por el camino al que Dios te llama; procede con constancia para hacerte santa contra toda tentación.

Feliz de ti, que, teniendo siempre los ojos fijos en el Paraíso, un día llegarás con las manos llenas de obras buenas realizadas para la salvación de los que aún no conocen a Jesucristo.

Ánimo, mi buena Inés, yo te bendigo... con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, pp. 593-594, n. 876]

160

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

San Ignacio, 18 julio de 1914

Querido Padre Costa,

Sé que esperaban noticias mías, y yo les escribo que, gracias a Dios, no he sufrido y he respirado aire puro y fresco.

Si puedo, regresaré hacia la mitad de la semana, y entonces hablaremos de tantas cosas. Por ahora organiza los exámenes, teniendo en cuenta que la Fiesta de San Ignacio, este año, es el día 2, o sea que el 3 deberán salir para San Ignacio. Después de los exámenes dejaremos irse a los cuatro de 5º año y luego a los que se quieran ir.

A todas las preguntas de los parientes de los jóvenes responde un *no* tajante. Un día manda lo antes posible al seminarista Sandrone. Ya te habrá hablado el Sr. Vicerrector.

Yo le pido al Señor que los bendiga a todos, que renueve en ustedes el espíritu de piedad y el ardor por el esfuerzo en el estudio y en los trabajos manuales. Es totalmente necesaria esta energía para que lleguen a ser verdaderos misioneros y para que el Instituto prospere.

Les deseo lo mejor a todos y la Bendición de San Ignacio.

Con tanto afecto en Jesucristo.

P. D.: Preparen una pequeña Fiesta al Sr. Vicerrector por San Santiago: tres o cuatro discursos; cuando yo regrese organizaré todo de modo que se la puedan hacer.

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Turín, 8 de agosto de 1914

Querido Padre Costa,

Te agradezco por las buenas noticias recibidas de parte del Sr. Ecónomo, y luego a través de tu carta de esta mañana. Estoy contento por la regularidad de la Comunidad, y de cómo todos han sido inundados por la gracia singular que San Ignacio produce en ellos, que se comprometan a ser coherentes con ella.

También en la Casa Madre todo procede bien, y yo voy allí cadados días. El Padre Meineri me dice que, después de mis observaciones generales y privadas, todos obedecen. Esta mañana vino a verme Luis pidiéndome que lo deje regresar; naturalmente, le di pocas y remotas esperanzas. Al regañarlo por haber quemado los tomates habiéndoles rociado demasiado insecticida, respondió a su modo y callando. Es mejor que no regrese.

Mañana a la tarde mandaré a César, Savino, David y Eugenio. Creo que está bien aprovechar esta ocasión para poner a David entre los [hermanos] coadjutores, así que inclúyelo.

Para la Novena de la Asunción preparen algo, aunque más no seacantar el *Ave Maris Stella*. Todavía no sé cuándo podré ir a verlos. Monseñor Barlassina vendrá pronto. Esta mañana partió el Padre Ferrero; se quedará un poco con su familia. Monseñor vendrá el lunes por la mañana, y todo estará listo para la clase de las 11.

Les deseo lo mejor a todos, con afecto en Jesucristo.

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione y her- manas

Viva J. M. J.

Turín, 8 de agosto de 1914

Mi buena Hermana María y todas las Hermanas Consolatinas,

He recibido sus noticias a través del Rev. Sr. Ecónomo, y luego por intermedio del Sr. Prefecto. Han comenzado bien sus vacaciones, así continuarán si, usando el aire material para *fortalecer* el cuerpo, no perderán de vista el *aire espiritual* que sopla sobre todas ustedes en ese santo monte.

Jesús está en medio de ustedes día y noche, y San Ignacio tiene este lugar como trono de sus gracias. Vivan de la fe, y así experimentarán los efectos de lo sobrenatural.

Las hermanas de Rívoli y de Turín están bien y tranquilas; no sucedió nada nuevo. Por lo tanto, adelante con la cura intensiva porque estos días pasarán rápido.

Todavía no sé cuándo vendré a verlas; pero las bendigo a menudo y las recuerdo ante nuestra Santísima Consolata. Prepárense para la gran Solemnidad de la Asunción, no multiplicando las oraciones, sino aumentando el fervor.

Las bendigo de corazón y les pido que recen por mí.

Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. VI, p. 611, n. 882]

A Julio Peyrani

Viva J. M. J.

entre el 12 y el 19 de agosto de 1914

Querido joven,

Tal como nos habíamos puesto de acuerdo, le he escrito al Reverendísimo Rector del Seminario de Giaveno. Él me respondió dándome buenas noticias sobre ti; solo le duele que no termines la escuela secundaria allí [en el Seminario].

Harás bien si le escribes tú también anunciándole tu decisión, exponiéndole los motivos que te inducen a este paso, como el peso de los familiares y la mayor dificultad para obtener el próximo año el permiso del Arzobispo.

Podrás agregar que, después de haber rezado y haber pedido consejo, sientes que ahora debes responder a la voz de Dios: *Hodie si vocem Domini audieritis nolite obdurare corda vestra* [Cuando escuchen la voz de Dios, no endurezcan su corazón]. No dirás nada de lo que hablamos personalmente.

Cuando recibas la respuesta, ven a verme a Turín, adonde mepodrás encontrar después del 21 de este mes.

Les deseo lo mejor a tus buenos padres, y recémosle a la Santísima Consolata...

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, pp. 614-615, n. 883]

164

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Turín, 20 de agosto de 1914

Querido Padre Costa,

Ya te habrá llegado, por intermedio de Monseñor Barlassina, y luego por medio del *Momento* que he hecho enviar al Padre Dolza, la noticia de la repentina muerte del Santo Padre [Pío X]. Si una pérdida tal es una desgracia para toda la Cristiandad que pierde en él a un Padre según el espíritu de Dios, para nuestro Instituto se trata de una pérdida gravísima.

Él nos amaba como a sus benjamines, y nos concedió siempre todo lo que le pedimos. Se alegraba vivamente de nuestros buenos comienzos y nos animaba a crecer en número y en virtud. Decía que se sentía muy reconfortado por el trabajo de nuestros misioneros, que traían a la Iglesia nuevos hijos en lugar de tantos ingratos cristianos de Europa. Lloremos su muerte... En agradecimiento, recemos por su Santa Alma.

Con este fin ustedes celebrarán allí una Misa *de réquiem* aplicándola, con un solo Sacerdote, por falta de paramentos, durante la cual, quien pueda, que dé la Comunión en sufragio por El. Esto en la próxima semana, *in die septima* [pasados siete días]. Durante nueve días ofrezcan las Comuniones y el S. Rosario, con *réquiem*, por su gran Alma; cantarán cada noche, después del *Angelus*, el *De Profundis* con el primer *oremus* de los que están en el Misal: *Deus qui inter summos Sacerdotes* [Dios, que entre los Sumos Sacerdotes]...

Luego, que los sacerdotes, dejado por ahora el *Oremus* contra la guerra, digan el *Oremus pro eligendo Summo Pontífice* [para elegir al Sumo Pontífice], y esto hasta la nueva elección. Así en todas las Bendiciones del Santísimo Sacramento. En estas, después de las letanías, cantarán el *Veni Creator* con el *Oremus* y tres *Ave María* a nuestra Consolata. En Turín nos uniremos a ustedes y haremos todo lo posible. El Instituto, el Santuario y el Venerable Cafasso sufrirán mucho; pero esperemos tener pronto un Protector en el Paraíso.

Que el Señor los bendiga, como yo rezo por todos a los pies de la querida Consolata.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, pp. 616-617, n. 884]

165

Al padre Lorenzo Sales

J. M. J.

Turín, 5 de septiembre de 1914

Querido Padre Sales,

Te agradezco por las noticias que me has enviado; continúa haciéndolo de este modo, porque bien sabes cuánto me importa cada sobre, aun pequeño, con buenas o malas noticias, del querido Instituto. Le he encargado al Sr. Prefecto que te respondiera y ahora te agrego pocas palabras sobre el Santo Padre.

Mientras siguen rezando por la grande alma de Pio X, alégrense por la elección del Cardenal Della Chiesa como el Santo Padre Benedicto XV. Además del motivo común de que sea el nuevo Papa, es especial para nosotros por la devoción que tiene por nuestra Santa Patrona la Consolata: por medio de nuestro Arzobispo se encomendó a las oraciones del Santuario.

Alegrémonos, agradezcámosle al Señor con el *Te Deum* cantado mañana en la Bendición y con el *Oremus pro gratiarum actione* [por acción de gracias] durante tres días en la Santa Misa y en las Bendiciones.

Por otra parte, lo que más necesita el flamante Santo Padre seguramente es que hagamos una clara profesión de nuestra Fe en la S. Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Ustedes, mañana, mientras hacen el Retiro mensual, renueven con el *Credo* esta Profesión. Y como toda obediencia cristiana procede del Papa, y por Él se expande hacia todos los superiores espirituales, incluso los más pequeños, prometan obediencia a sus superiores, a todos y siempre. Este es el regalo más bello para el nuevo Papa.

Los bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, pp. 622-623, n. 886]

166

Al padre Lorenzo Sales

J. M. J.

Turín, 5 de septiembre de 1914

Querido Padre Sales,

Recibí tu carta después de que partieran los tres coadjutores; te respondo por intermedio del hermano Ángel, que irá mañana por la mañana. A las Hermanas les dirás que, si necesitan azúcar, lo compren en Lanzo en lo de Cordero, y si es urgente, que se lo compren al mismo vendedor de Piano di Sant'Ignazio. La Superiora está sorprendida porque no ha alcanzado, mientras según el cálculo del año pasado, tendría que

haber bastado lo que habíamos comprado; de todos modos, que compren lo necesario en Lanzo.

Me dan pena los enfermos, pero son pequeñas miserias que pasan. Haz hecho bien con el seminarista Albertone, y sé firme a la hora de frenar la pésima manía del estudio. A mí no me parece que haya que quitar *la hora* cotidiana de kikuyu. No se estudia otro idioma, y como tú dices, no se lo estudia intensamente..., entonces estamos formando perezosos...

Ya a lo largo del año pasado el Padre Giaccardi se lamentaba, y tal vez otros profesores también, de que se estudiaba poco, y ya no como en los años pasados. Sin embargo, yo mismo los había sacado de escuelas técnicas... Se ve que más hay para hacer más se hace; y al contrario... Empezando el año nuevo quiero remover esa inercia, especialmente en los seminaristas jóvenes.

Con respecto a hablar idiomas entre ellos, como están exceptuados durante las recreaciones, y se tolera en paseos largos, no me parece que haya que cambiar estas disposiciones. A quien lo hace con gusto y por deber, no puede hacerle mal. Incluso puedes decir lo que te parezca mejor a los individuos y a la comunidad.

A mí me parece que los largos paseos, si son demasiados, no les hacen bien a muchos de ellos. Por lo tanto, hagan uno más de un día, pero no más, solo por la mañana, o por la tarde, y hasta el final de esa parte del día. El Padre Meineri y los *últimos* coadjutores que entraron, no los primeros, que los hagan los lunes y los miércoles. El jueves a la mañana, que *todos* los hermanos regresen a Turín. Si llegaran a necesitar zapatos, trabajarán los seminaristas. Por lo demás, ánimo; esas son pequeñas miserias...

Les deseo lo mejor en el Señor a todos. Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, pp. 624-625, n. 887]

Turín, 15 de septiembre de 1914

Queridísimos en Nuestro Señor Jesucristo,

Esperaba el regreso de los Ejercicios Espirituales para responder sus cartas colectivas del año pasado. Quiero agradecerles los sentimientos de afecto que me han expresado, y especialmente me alegro con ustedes por las decisiones que han tomado para crecer en santidad en la vida personal y apostólica. Llenos de fervor en estos santos días por las meditaciones de los excelentes predicadores y las charlas de Monseñor Vicario [Perlo], se renovaron en el espíritu de su vocación, resolviendo poner más esmero en las prácticas de piedad y obedecer con más perfección a los superiores.

Se lo agradecí al Señor; y leyendo uno por uno sus nombres me parecía verlos a cada uno frente a mí, como cuando estaban en Turín. Puse sus nombres a los pies de nuestra Patrona, para que los bendijera y les concediera la gracia de ponerlos en práctica. Pero para lograrlo, cada uno los habrá anotado, como se hace en la Casa Madre, y los habrá recordado cada mañana durante la meditación, y a la tarde en el examen de conciencia. y luego en la confesión semanal, y especialmente en el día del Retiro mensual.

Ahora, después de un año, volviendo a retirarse para los santos Ejercicios, examínense sobre el fruto obtenido; si los han puesto en práctica, agradézcanse al Señor; si no lo hicieron, pídasle perdón, y propónganselo con más fuerza, estudiando los medios para ser más fieles en el futuro.

Ya se han enterado de la muerte del Santo Padre Pio X y de la elevación al Sumo Pontificado de Benedicto XV. Habrán rezado y rezarán por el alma santa de Pio X, incluso como nuestro especial bienhechor. Ustedes saben cuánto afecto sentía por nuestro

Instituto; por eso su nombre quedará escrito con letras doradas en nuestra historia.

Con respecto al nuevo Papa, devoto de nuestra Consolata, amarátambién las Misiones que llevan este nombre. Recen para que en estos tiempos difíciles pueda hacer todo el bien que desea. Prometámosle a Él como Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, obediencia con la mente y el corazón, y consolémoslo aumentando el número de cristianos para para compensar a tantos católicos que el error y el pecado arrancan del seno de la S. Iglesia.

Que el Señor bendiga estos Ejercicios, para que los ayuden a crecer en santidad. Yo los encomiendo a la Santísima Consolata, en Cuyo nombre los bendigo paternalmente, así como a las buenas Hermanas y a y las queridas poblaciones.

Con tanto afecto en Jesús, María y José.

[Vol. VI, pp. 638-639, n. 889]

168

A la hermana Margarita Demaria

J. M. J.

Turín, 4 de noviembre de 1914

Rev.y queridísima Hermana Margarita,

El Señor nos prueba, y nosotros besamos Su Santa Mano. Será todo para mejor, sea que las hermanasse sanen, o que vayan al Paraíso. Pero el corazón me dice que se sanarán; y con el cuerpo se sanará también su alma. Será necesario que se liberen de similares miserias y retomen los propósitos hechos en Turín, así recuperarán el tiempo perdido.

Exijo que las dos hermanas y la hermana Filomena terminen conel estribillo de los celos; díselo claramente en mi nombre. Tú, después, sigue con tu método, que me parece justo; y trata de no cansarte ni corporal ni espiritualmente por ellas; resérvate para otras cosas más importantes, y que las atiendan también las otras hermanas. Durante la convalecencia, recuérdales el voto y

el espíritu de pobreza y el agradecimiento al Instituto. Por otra parte, me alegro por el buen espíritu de la mayoría, y le doy gracias al Señor.

Las bendigo a todas, incluidas las de Tetu, de quienes recibí hermosas cartas.

Ánimo para ti, por quien rezo especialmente a la Santísima Consolata para que te sostenga y consuele.

Con tanto afecto en Jesús, María y José.

[Vol. VI, p. 648, n. 891]

169

A un hermano coadjutor desconocido

Turín, 21 de diciembre de 1914

Estoy contento por ti, por el querido Bartolomeo y por Eugenio, tus compañeros. Ámense, corrijanse y ayúdense a hacer todo por Jesús.

Los bendigo a los pies de la Santísima Consolata, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, p. 678, n. 895]

170

A las misioneras de Kenia

Viva J. M. J.

Turín, 27 de diciembre de 1914

Muy queridas en Nuestro Señor Jesucristo,
Superiora, Asistente y Hermanas,

Ha pasado más de un año desde su partida y estaba en África: como primer lugar de Apostolado tiene mucha importancia para ustedes y para el futuro de nuestro Instituto. Se trata de la primera prueba de las virtudes misioneras, porque el ejemplo de ustedes es norma para las hermanas que las

seguirán. Por lo tanto, hagan un serio examen sobre cómo han transcurrido este tiempo.

Siel corazón les asegura que han respondido bien a la gracia de la sublime vocación, den gracias al Señor y renueven en ustedes el verdadero espíritu de la misionera, para avanzar cada día más hacia la santidad y crecer en celo apostólico para la salvación de los pueblos de estas tierras. Y si la conciencia les reprochara alguna infidelidad, o de no haber respondido según las generosas promesas hechas durante su formación, especialmente al momento de partir, arrepiéntanse sinceramente y enseguida reparen el daño y sus faltas con propósitos más firmes y constantes.

No tomen a mal que algún padre les hable claro; yo les digo que a lo largo del año las buenas noticias sobre la mayoría de ustedes me consolaron mucho; me entristecieron las de algunas, porque no respondieron a mis expectativas y a las promesas que me hicieron ante el S. Altar. No hubo en todas y siempre una rápida y cordial obediencia a la Superiora y a su Asistente; y esto, para cualquier tarea, incluso material, y con respecto a la puntualidad para realizarla, sin caridad generosa para ayudarse mutuamente en sus ocupaciones; hubo soberbias, envidias y celos, que fueron un mal ejemplo, no solo para las hermanas, sino también para los extraños.

El buen Dios quiso ponerlas a prueba con enfermedades, incluso graves, en varias de ustedes; y alguna demostró tener poca paciencia y poco espíritu de mortificación; más bien intolerancia, e ingratitud ante las atenciones de los Superiores, especialmente de la buena Superiora; con pretensiones exageradas en los cuidados y en la alimentación, ciertamente sin estar en consonancia con la pobreza profesada. Digo cosas que ustedes mismas han visto, y a mí me las han referido, no su Superiora sino otros que, ciertamente, no fueron edificadas por tales actitudes.

Mientras que, como padre, sé compadecer la humana fragilidad, no puedo, ni quiero que se siga adelante con este espíritu. Que las culpables reflexionen y piensen en las consecuencias de esa conducta ante Dios y los Superiores. El

Señor no necesita de ustedes, y puede incluso retirar la gracia de la vocación por su falta de coherencia; en este caso, serían terribles las consecuencias para la vida y para cuando se encontraran a punto de morir.

Perdónenme este desahogo paterno, que considere necesario para que todas vayan por el camino correcto: las que son fieles, que refuercen su fidelidad; las otras, que recuperen el fervor. Estoy seguro de que un segundo año remediará las deficiencias del primero; así nuestra Santísima Consolata estará contenta de Sus hijas predilectas.

Yo rezaré por ustedes cada día ante el S. Altar de nuestra celestial Patrona, en el que también las bendigo de corazón.

Con tanto afecto en Jesús, María y José.

[Vol. VI, pp. 682-683, n. 897]

171

A la hermana Margarita Demaria

J. M. J.

Turín, 28 de diciembre de 1914

Rev. y muy querida Hermana Margarita,

Te mando esta carta para que se la leas a las Hermanas. Te parecerá un poco severa; sin embargo, léela toda a todas. La he pensado y meditado a los pies de la Santísima Consolata.

Ánimo en el Señor, él te sostendrá corporal y espiritualmente, como yo Le ruego. Escíbeme siempre todo tal cual lo ves, y quédate tranquila... Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VI, p. 685, n. 898]

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Turín, segunda mitad de 1914

Me parece que hay que establecer que en caso *de verdadero peligro* de muerte del *padre* o de la *madre*, no de los hermanos, etc., se puede permitir ir a casa, como hacen las Salesianas de Don Bosco. Ver bien entonces si realmente está *en peligro*, como dice la postal. Si la hermana sabe que el capellán no exagera en lo que dice, que vaya mañana, y que regrese lo antes posible, por ejemplo, el lunes, excepto que se muera; entonces, que se quede para la sepultura, si le parece.

De lo contrario, que mande un telegrama.

Con respecto a la aspirante Pregno, estamos de acuerdo en no aceptarla tanto si van allá que si vienen a verme a mí mañana. Con la aspirante de Saluzzo, paciencia: luego podrás escribirle que rece y espere.

A la del otro pueblo... (esta mañana), no le escriba más; dejemos esta historia ya demasiado larga y mistificada.

[Vol. VI, p. 694, n. 900]

Al seminarista Domingo Spinello

Turín, segunda mitad de 1914

Vive la obediencia, y el Señor te bendecirá. Sin embargo, puedes expresar lo que piensas a los Superiores, especialmente sobre la escuela de los Estudiantes.

Ánimo y abandono en Dios; te bendigo.

[Vol. VI, p. 696, n. 901]

Al padre Lorenzo Sales

Turín, enero de 1915

Querido Padre Sales,

Has sufrido un poco en el viaje; pero ahora estarás bien. Te confirmo, *nullis rebus obstantibus* [no obstante sea algo sin importancia], lo dicho está escrito: *hanc regulam secutus, pax... et misericordia* [siguiendo esta regla obtendrás paz y misericordia]...

Ánimo; *Dominus tecum* [el Señor está contigo].

Con tanto afecto.

[Vol. VII, p. 23, n. 907]

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Turín, 23 de junio de 1915

Queridísimo en Nuestro Señor Jesucristo,

Esta mañana he recibido tu hermosa carta, a la que no he podido responder enseguida. Me alegro de que ya te sientas un poco mejor; sigue con el reposo absoluto; la Santísima Consolata te curará pronto. En el instituto todo sigue como siempre. Esta tarde comienzan los Ejercicios el Padre Bolla y Hugo.

Mañana celebrarán la fiesta de San Juan. Han llegado las tres postales: del padre del seminarista Baldi, que agradece; del hermano Savino y del seminarista Sciolla, que dan buenas noticias, y Savino, que agradece tu carta. Ahora ha llegado una postal de Sciolla para Juan Borello.

Por otra parte, estamos en las S. Manos de Dios, que en cada cosa se cumpla su Santísima Voluntad. Saludos para tu querida

mamá y para todos los parientes; lo mismo para el Ven. Sr. Vicario, saludos a los Vicepárrocos...

Feliz Fiesta de San Juan...

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, pp. 102-103, n. 916]

176

Al seminarista Eugenio Valentín Baldi

Turín, 30 de junio de 1915

Queridísimo,

Recibimos tus noticias y nos alegramos por tu buen humor. Intenta ser prudente en todo. Cuando puedas, reúnete con tus queridos compañeros; y hagan siempre el bien. Yo espero que pases bien la prueba y que regreses reforzado en el cuerpo y en el espíritu. Por lo tanto, acuérdate del Instituto y de su espíritu: vive de esto.

La Santísima Consolata, a la que tantos soldados acuden, te asistirá; ya te inscribí en la Compañía, llamada de los *soldados*.

En ciertas ocasiones piensa que yo estoy cerca tuyo y lo que te diría... Te bendigo a menudo.

[Vol. VII, p. 105, n. 917]

177

Al diácono Juan Mauro

Turín, 30 de junio de 1915

Queridísimo,

Me alegro por saber que estás bien de salud y animado. Afuera las tristezas y total confianza en Dios y en la Santísima Consolata. Estás dispensado del Breviario, solo mantente unido a Dios con buenos pensamientos. Cuando puedas, visita

a tus compañeros y escúchalos, especialmente a Ferrero, que representa a los superiores.

La Santísima Consolata pronto te hará regresar sano y más fortalecido en el cuerpo y en el espíritu. Todos nosotros te amamos y rezamos por ti. Ánimo... Eres hijo de la Consolata, que ya obró milagros allí...

Te bendigo siempre.

[Vol. VII, p. 107, n. 918]

178

Al padre Humberto Costa

J. M. J

San Ignacio, 6 de julio de 1915

Querido Padre Costa,

No es necesario que te diga cuánto pienso en el querido Instituto. En todos: África, sacerdotes, seminaristas, hermanos y estudiantes, y especialmente soldados, puestos a los pies de San Ignacio, para recordarlos nuevamente al final de los Ejercicios; pero el pensamiento está siempre allí; y yo santamente lo rechazo, para que se ocupe el Santo...

Me alegro por las noticias sobre los estudios y los exámenes. Pienso que debe hacer mucho calor porque tampoco aquí hace frío. Anime al Padre Meineri y a Antonio.

Que la Santísima Consolata asista a nuestros soldados y pronto los haga regresar sanos al nido. Sería algo maravilloso conseguir que los tres de Turín trabajaran como enfermeros en Piamonte; que llamen y, si fuera conveniente, que presenten un certificado como ya lo ha presentado sobre los estudios en medicina.

Para las Misas de los dos no te preocupes; haz la nota de lo que sabes y dásela al Sr. Vicerrector. Escríbele al compañero de Valdieri, pero para una mayor certeza dile que venga en agosto. En cuanto a ti, como ya te dije, no descuides la alimentación, el descanso y los frecuentes paseos.

Les deseo lo mejor a todos, y la bendición con tanto afecto en Jesucristo.

P.D.: Sería útil ir a ver al Teólogo Corgiatti, Vicepárroco de San Máximo, para saber si pudo recomendar a nuestros tres soldados al Capitán.

Salúdame a la Rev. Superiora y a las buenas Hermanas: San Ignacio les manda un poco de su espíritu, como en la carta sobre la obediencia.

[Vol. VII, p. 111-112, n. 920]

179

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

San Ignacio, 9 de julio de 1915

Querido Padre Costa,

Recibo ahora tu carta y te respondo brevemente. No debes preocuparte por la palabra *lei* [usted] que se me escapó en medio de la gran cantidad de trabajo que tengo. Estoy contento de que allí todo proceda regularmente; recuérdales a todos que nuestros queridos hermanos en la guerra sufren el frío, la lluvia, el hambre, etc.; por lo tanto, es justo que sean todos generosos sufriendo un poco de calor, sacrificando la lengua y estudiando mucho para aliviar sus dolores, y obtener de la Santísima Consolata que los consuele, los sostenga y los traiga de vuelta pronto, sanos y salvos, e incluso más fuertes en el espíritu; pobres...

Como no sé si ya has leído las cartas y postales que me enviaron, te las devuelvo para que las leas según tu prudencia; la del Padre Ferrero hará mucho bien. Al mismo tiempo, haz escribir algunas postales de ejemplo a los novicios para el padre Ferrero; los estudiantes para el seminarista Sciolla y así, pero firmándolas sólo uno por carta. Intenta que sean serias, llenas de espíritu y un poco *italianas*. Dale ánimo al *padre Meineri*,

por quien rezo para que no se transforme en un mal incurable. Bien por los tres soldados en Turín.

Por otra parte, vivamos de fe, y todos con confianza en Dios.

Recen por su padre que los quiere con tanto afecto en Jesucristo.

P. D.: 1. (*sic*) El seminarista Calandri me escribe diciéndome que ha tenido una recaída, y pide permiso para ir un poco a la montaña según el deseo de sus parientes; le responderé afirmativamente.

[Vol. VII, pp. 114-115, n.921]

180

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Viva J. M. J.

Turín, 9 de julio de 1915

Rev. y querida superiora, Hermana María de los Ángeles,

Desde esta santa montaña, adonde varias veces al día las bendigo, las saludo con afecto. Estoy seguro de que rezan y hacen pequeños sacrificios a causa del calor, etc., no sólo por mí, sino y sobre todo por los queridos hermanos soldados. Sí, obtengan para ellos de la Santísima Consolata todas las gracias que necesitan para el alma y el cuerpo. El Rev. Padre Ferrero me escribió que se lo han prometido. Pídele al prefecto, el padre Costa, que les muestre la carta.

Por lo demás, sigan bien, alegres en el Señor..., con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 117, n. 922]

A la hermana Magdalena Audisio

San Ignacio, después del 13 de julio de 1915

Querida hermana Magdalena,

Hemos rezado por tu hermano. No te desanimes y resígnate a la voluntad de Dios, que es Padre y también en ese momento habrá ayudado de modo extraordinario a tu hermano.

[Vol. VII, p. 121, n. 924]

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

San Ignacio, 16 de julio de 1915

Querido Padre Costa,

Te mando las cartas recibidas desde el Campamento [de Misioneros militares]. Estoy contento por la que me envió el Coadjutor Savino, porque así sabemos que se ha curado.

Me parece que harías bien en enviar 25 liras al Padre Ferrero; busca la forma más segura.

Me dio pena la mala noticia del Seminarista Calandri; lo encomiendo con voto a San Ignacio, y espero que se mejore. Trata de tener noticias incluso con telegrama y, si es necesario, visítalo y llévale mi bendición. Tenme al tanto y háblale de esto al Sr. Vicerrector.

El Señor realmente nos pone a prueba, como a todos, en tiempos excepcionales. De todo esto él sabrá sacar algo bueno para nosotros. La misma partida, o mejor pérdida, de los cuatro misioneros habrá provocado un buen efecto en todos. Trata de tener alta la moral.

Habla con el Vicerrector por lo del Hospital; yo creo que sea bueno mandarlos allí, como dices. Por otra parte, estamos en las

manos de Dios y de la Consolata; que se cumpla la S. Voluntad Divina.

¿No sería oportuno retrasar los exámenes, al menos para los estudiantes? Si no, ¿qué haríamos después? Escríbeme sobre este tema... Con tanto afecto en Jesucristo.

Ya te había escrito algo por precaución, cuando me llega tu pliego. Damos gracias por la suerte de los cuatro, y rezamos para que tengan un buen viaje con las oraciones públicas de siempre.

¡Deo gratias! de Antonio y del Padre Meineri, al cual le dirás que pido para él el coraje de San Ignacio.

Renuevo la orden de ir el lunes a Moretta para visitar al seminarista Calandri. Esperemos que sea algo curable; de todos modos, necesita que le demos ánimo; llévale mi bendición. Con respecto a las Ordenaciones, hablaremos cuando yo regrese.

Ánimo para todos y la bendición de San Ignacio. Con tanto afecto en Jesucristo.

P. D.: Cuando les escribas a nuestros soldados, no les digas quepartieron cuatro, y menos los motivos por los que partieron. Además, que los tres de Turín no escriban sin tu rigurosa revisión.

[Vol. VII, pp. 122-123, n. 925]

183

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

San Ignacio, 20 de julio de 1915

Querido Padre Costa,

Doy gracias al Señor por la mejoría del seminarista Calandri; esperamos que se recupere del todo y que sea pronto. Te habrás informado sobre cómo se enfermó, y si esa sangre proviene de los pulmones o no. En caso de debilidad pulmonar, la montaña no le haría bien...

El Vicerrector tenía que ir a las aguas de San Genesio; en ese caso, basta que le escriban una carta, como ya lo hicieron los nuestros de Udine. Si estuviera en Turín, podrían hacerlo venir aquí, o ir a felicitarlo a la Consolata. En todo caso, estaría bien una carta escrita por cada clase: Seminaristas, Hermanos y Estudiantes. Díselo también a las Hermanas.

Si nada se opone, tengo intenciones de quedarme en San Ignacio hasta el 1º de agosto para la Fiesta. Descansaré una semana, y así serían mis vacaciones. Te lo comunico para que puedas organizarte.

Hacia el término de los exámenes escríbele una hermosa carta al Párroco de Nasí, y a los Toselli. Yo le escribiré al Prior de Buttigliera Alta. Que vayan pocos días a casa los de 5ª excepto el de Brescia que no tiene que ir.

Que el Señor los bendiga como yo se lo pido por la intercesión de San Ignacio. Con tanto afecto en Jesucristo

P. D.: Transmite mis noticias a la Superiora; yo no tengo tiempo.

[Vol. VII, pp. 125-126, n. 926]

184

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Viva J. M. J

San Ignacio, 22 de julio de 1915

Querida Hermana María,

Te agradezco por las buenas noticias sobre la salud de las Hermanas, y sobre el buen espíritu comunitario.

Con respecto a tí, procede con paz, segura de vivir la obediencia; el Señor suple cada una de nuestras deficiencias...

El paseo a San Ignacio lo harán, no la próxima semana sino después; y vendrán algunas mientras, de a grupos pequeños, lo harán los misioneros. Sobre esto les escribirá el Sr. Vicerrector, si no regresará a Turín.

Lamentablemente, la fiesta del Vicerrector podrán hacerla solo con una carta, habiendo huido, como siempre, de Turín.

Bien por la Gerbore.

Yo pienso regresar a Turín el 1º de agosto. Así ya me quedo establemente. Les deseo lo mejor a todas y muchas bendiciones de San Ignacio. Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 130, n. 927]

185

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

San Ignacio, julio de 1915

Querido padre Costa,

Te mando la hermosa carta de nuestro querido Padre Ferrero. A los jóvenes podrás leerles solo pocas partes. Le responderé yo.

Al tener que quedarme aquí hasta el domingo 1º de agosto, conviene que tú mismo leas todas las notas el viernes a la tarde; así las escucharían los que vendrán el sábado a San Ignacio, y los jóvenes que tienen que ir a sus casas el lunes.

Como ya habíamos acordado, yo escribiré solamente al Párroco de Buttiglieria Alta, tú a los demás. Le he escrito al Sr. Vicerrector para saber si Dolza y Carlos pueden ausentarse del negocio. Según la respuesta, decidiremos.

Los Ejercicios a los laicos terminan, y parece que les hayan hecho bien: ¡*Deo gratias!*

Les deseo lo mejor a todos y la Bendición de san Ignacio, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, pp. 132-133, n. 928]

J. M. J.

San Ignacio, 26 de julio de 1915

Queridísimo padre Ferrero,

Tus cartas son siempre un motivo de alegría, sobre todo si son frecuentes y largas. El escribirlas seguramente te reconforta tanto, como a mí me consuelan. No puedo decirte cuánto sufro por todos ustedes, especialmente por ti, ya que conozco tu gran sensibilidad espiritual y corporal. Rezo continuamente a nuestra Santísima Consolata, para que los sostenga en medio de las *duras pruebas*, y que les abrevie el tiempo que tengan que soportarlas.

Mientras tanto, sigue con tu buen servicio a los hermanos; has recibido la misión de mí. Corrígelos fraternalmente, sostenlos en el espíritu, y socórrelos también materialmente. El Sr. Prefecto te ha enviado 25 Liras; pero estoy dispuesto a mandarte lo que sea necesario no solo por necesidad, sino también como alivio y consuelo. Escribe libremente. Por eso has hecho bien con el retrato que recibiré de todo corazón; muévete con libertad también en otras ocasiones. Sé que regresó convaliente el Padre Garrone. Allí queda solo el buen hermano por quien rezo especialmente, así como por el coadjutor Savino.

Ya habrás sabido sobre los cuatro que partieron; que el Señor los ayude...

Yo regresaré a Turín lo antes posible y allí me quedaré establemente. Este año los seminaristas y los jóvenes no vendrán a San Ignacio, sino solo *ad tempus* [por poco tiempo]...

Por lo tanto, ánimo a todos; y diles que te *obedezcan en lo que les ordenes y aconsejes: en todo*.

Los bendigo a los pies de San Ignacio. Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. VII, p. 134, n. 929]

J. M. J.

San Ignacio, 27 de julio de 1915

Muy Rev. y querido Padre Costa,

Me alegro por las noticias de la casa. Pídele también al Teólogo Tamiatti que corrija y comunique las notas. Al canónigo Dematteis luego le diremos que, por motivos de urgencia, hemos tenido que proceder de este modo. Con respecto a las notas sobre la conducta, sean generosos; y con los que se reciben manéjate como ya hablamos, dejando con sus notas bajas a los que conviene que repitan; a propósito de las cosas accidentales, que cada uno sea calificado según su propio mérito.

Para venir a San Ignacio divídanse en tres partes, cada grupo con su respectivo superior: el Padre Chiomio, el Padre Maletto y tú. Así no causará tanta impresión en Turín, ahora que en los periódicos veo que tantos prófugos, especialmente jóvenes, entran en nuestro país. Entre los primeros estarán los que vendrán para la fiesta, los demás vendrán el lunes con tiempo y a pie todo lo que puedan. Que no traigan ropa ya que el sábado por la tarde regresarán, como habíamos acordado. Pero son necesarias las misioneras para las comidas, excepto el almuerzo del lunes del que se ocuparán las Albertinas; comunícaselo al ecónomo.

Leo ahora, en el *Momento* de hoy, que cada día *cien* jóvenes vana jugar y están todo el día en el oratorio Salesiano; y *la misma cantidad* de muchachas a lo de las hermanas de don Bosco...; no quisiera que sucediera algo similar en nuestra casa con el peligro de que vean lugares vacíos...

Por otra parte, el domingo por la tarde estaré en Turín, pero tarde, así que no podré ir al Instituto. Les deseo lo mejor a todos, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, pp. 135-136, n. 930]

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

San Ignacio, 30 de julio de 1915

Querido Padre Costa,

Me sorprende que todavía no haya recibido mi carta, ya que, apenas recibí la tuya, te escribí y mandé en el mismo sobre una de nuestro ecónomo. En ella, que ahora seguramente tendrás, te daba las normas para San Ignacio y los exámenes.

Te respondo solo a las cosas nuevas que me escribes en esta carta. Gallo, Marcellino y Ronco, déjalos como están. A Marchina agrégale la nota.

Son más que miserables las notas de los de 2º, y tal vez habría que pensar en mandarlos a casa por ineptitud. No comprendo tantos...²⁸

También he recibido una postal del seminarista Bruno, pero no dice nada. Diles a los tres que trabajen, pero que de buena manera hagan comprender a las Hermanas sus justos reclamos. El padre Garrone me escribió una postal en la que dice que está mejor y espera venir pronto al Instituto.

Lo mejor para todos ustedes... con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 144, n. 934]

Al seminarista Eugenio Valentino Baldi

J. M. J.

Turín, 18 de agosto de 1915

Queridísimo en Jesucristo,

²⁸ *Tantos...* quizás habría que completarlo: «muchos cinco», votación que expresaba insuficiencia.

He rezado por ti y ahora me alegro por tú traslado y madurez. Pero sé que los peligros morales son graves entre los soldados; tú trata de usar todos los medios para preservarte íntegro. La divina presencia y el recurrir permanentemente a la Santísima Virgen y al S. Ángel Custodio son las verdaderas protecciones, junta a la mayor frecuencia a la S. Misa y a los S. Sacramentos.

Haciendo así, no te dejarás debilitar con el verdadero peligro de volverte mundano y perder la vocación. Encomiéndate a San Daniel, que salió ileso en medio de los leones... Es mejor estar solo y hablar poco y que los demás te crean un misántropo, que caerles bien a los otros soldados. Tú espera condecoraciones más importantes de parte del Señor.

Te envío con esta carta 15 Liras; pero deseo que, si no las necesitas, no fumes y no convivas en el almuerzo con quien tiene más dinero que nosotros.

Rezo por ti y te bendigo, con tanto afecto

[Vol. VII, p. 167, n. 939]

190

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Turín, 20 de agosto de 1915

Querido Padre Costa,

Aquí todo bien. He establecido los Ejercicios Espirituales para la tarde del 8 de septiembre; así servirán para los dos que se ordenan. Mandé a su casa a los estudiantes Borello Oreste y Camisassi, y a Giacomino. Los estudiantes nuevos aceptados ya son 12. El Señor sostendrá el Instituto.

Lo mejor para todos, con tanto afecto en Jesucristo.

P. D.: Si te parece bien, cuando regresen los seminaristas Perino y Merlo P., déjales pasar unas pocas horas con sus

familias. El regreso sería el Sábado próximo, si no decidiremos otra cosa.

Paseos largos de un día pueden hacer 2 por semana.

Si el Domingo mando a Giacomino y a David, que a la tarderegrese Antonio.

Si no vienen porque irán a lo de De Luca, que Antonio venga de todos modos.

[Vol. VII, p. 168, n. 940]

191

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Turín, 23 de agosto de 1915

Querido Padre Costa,

Espero que tu salud haya mejorado; reza a San Ignacio para que te conceda la curación plena para consagrarte cada vez más al bien de los queridos jóvenes. El Sábado los esperamos a la tarde; primero vendrá aquí el ecónomo de la Consolata, al cual le entregarán todo, incluso las cosas que hay que reparar.

Aquí están todos bien, y esta tarde irán a Rívoli para el paseo que han hecho ustedes.

Ya he aceptado a 13 jóvenes, que haré venir el 20 de Septiembre, después de los Ejercicios. Ellos comenzarán la tarde del 8 de Septiembre; así servirán también para los que se van a ordenar.

Hoy viene el Coadjutor David, que luego regresará con ustedes el sábado. Giacomino, a quien dejamos ir a su casa hasta el sábado pasado a la tarde, aún no ha regresado: se quedará en Turín.

Lo mejor para todos, y récenle a San Ignacio por nuestras especiales necesidades. Con tanto afecto en Jesucristo

[Vol. VII, p. 172, n. 941]

Al padre Juan Bautista Rolfo

Turín, después del 25 de agosto de 1915

Querido Padre Rolfo,

Según mi deseo, usted también V. S. fue destinado a otro lugar. Era necesario para el bien de las misiones. Por lo tanto, no es por falta de confianza: decididamente no. Allí, con la ayuda de Dios hará el bien.

Ánimo: *infirmis elegit Deus* [Dios eligió a los débiles], y se hará santo. Yo lo bendigo cada día, y lo encomiendo a nuestra Santísima Consolata.

[Vol. VII, p. 173, n. 942]

Al padre Constanzo Cagnolo

J. M. J.

Turín, 28 de agosto de 1915

Querido Padre Cagnolo,

Las noticias que, en varias cartas, me diste sobre el Seminario, me consuelan enormemente. Esta obra es realmente de suma importancia para el futuro del Vicariato, y debe ser la pupila de nuestros ojos. Eres muy afortunado por haber sido elegido para formar a estos primeros alumnos. Instrúyelos con el ejemplo y con los estudios, para que conozcan bien la grandeza del Sacerdocio, y con él todas las virtudes necesarias para llegar a serlo como se debe.

He respondido espontáneamente a la carta que me enviaron, y lo haré con gusto otras veces.

Me alegro de que Monseñor [Perlo] te haya dado como ayudante al querido Padre Sales. Unidos en el espíritu, transformen en santos a los queridos seminaristas, según las directivas de Monseñor. El Vicerrector les encomienda que

registren cada recuerdo sobre esa fundación y sobre la vida de cada alumno antes y durante el período de formación. Son las pequeñas cosas y los pequeños dichos los que más gustan a los lectores del periódico.

Le dirás al padre Sales que hemos recibido varios escritos, que les han gustado a los Seminaristas, y le gustarán también al público. Salúdalo y dile que le escribiré pronto.

Que la Santísima Consolata los bendiga; con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 174, n. 943]

194

Al padre Francesco Gamberutti

J. M. J.

Turín, 28 de agosto de 1915

Rev. y queridísimo Padre Gamberutti,

Hace tiempo que debía y quería escribirte, así como a estos buenos jóvenes. No es necesario que te diga cuánto placer me provocaron sus dos hermosas cartas, y la delicadeza de sus sentimientos. Escribiré con gusto otras veces... Tú debes sentirte consolado por el bien que obras en esta misión de máxima importancia. Como en el pasado, también encontrarás desilusiones y faltas de respuesta; pero no te desanimes; harás el bien, y este perdurará.

Sigue con coraje; yo le ruego a la Santísima Consolata que te conceda paciencia, prudencia y todas las virtudes necesarias para ser un santo misionero, para realizar el bien y, fecundamente, tu actual trabajo.

Monseñor [Perlo] te quiere mucho y pone en ti tanta confianza; fuera entonces las penas y las sombras. Trabajemos *in Domino* y solo para Él.

Te bendigo de corazón; con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 176, n. 944]

Al padre Luis Rosso

Turín, después del 5 de septiembre de 1915

Querido Padre Rosso

Recibo raramente tus cartas. Es verdad que yo también puedo responder poco; pero me gusta mucho recibirlas. Espero que todos ustedes de Meru sigan en el buen espíritu, especialmente los que tuvieron mayor educación en Casa Madre.

Acuérdate de pensar y obrar en presencia de Dios.

Los bendigo, con tanto afecto rector

[Vol. VII, p. 202, n. 947]

Al padre José Maletto

Turín, 6 de septiembre de 1915

En el nombre de Dios, te aseguro que todas tus Ordenaciones, y en particular tu Ordenación Sacerdotal, fueron válidas y lícitas, *nullis rebus obstantibus*, o sea *no obstante cualquier motivo y duda en sentido contrario haya en el pasado, el presente o el futuro*.

Y te ordeno, en nombre de Dios, que lo aceptes, así como te lo escribo, con la certeza de la fe, incluso tratándose de la salud eterna de tu alma y de la de todos.

[Vol. VII, p. 203, n. 948]

Al seminarista Domingo Spinello

fecha incierta

Ánimo y confianza en Dios. Cueste lo que cueste, quiero hacerme santo...; enseguida, y siempre trabajando. Cada victoria atrae un favor de Dios y paz al corazón. Derrotado, vuelvo a luchar. María Santísima Consolata te ayudará.

[Vol. VII, p. 204, n. 949]

Al padre Angelo Dal Canton

Turín, 25 de septiembre de 1915

Querido Dal Canton,

He recibido tus noticias en dos ocasiones el 20 de junio (Burgi) y el 17 de julio (Abara di Sidamo); y después el 7 de agosto (Abara di Sidamo). Comprenderás nuestro dolor al saber que estás en esas condiciones y separado de tu querido hermano. Nosotros redoblamos nuestras oraciones a la Santísima Consolata para que los consuele, los fortifique y pronto sean liberados de tantas angustias.

Ya antes hicimos todos los contactos posibles, recurrimos a la autoridad de la Reina Madre y de la Duquesa de Aosta. Ella actuó rápidamente ante el Ministro de Relaciones Exteriores, que llamó para una audiencia, y recibió, no solo la promesa de ocuparse, sino que telegrafió enseguida al Conde Colli, y luego escribió órdenes terminantes. Como ves, nosotros por ustedes no dormimos; como hizo y hace allá Monseñor Perlo; yo espero que en este momentolas cosas ya estén arregladas. Quisiera mandarte dinero, pero temiendo que no te llegue, se lo devolví a Monseñor.

De todos modos, también telegráficamente, si puedes, hazme saber cómo es el estado actual en que se encuentran, sus necesidades y el modo seguro para ayudarlos.

Que los reconforten nuestra preocupación por ustedes y las oraciones que se hacen en el Instituto, en el Santuario y otras tantas buenas personas. El Señor les dará, como en el pasado, la fuerza y la constancia de los Apóstoles y los Mártires; ¡y cuántos méritos obtendrán! Después de nuestra Consolata, encomendamos cada buen resultado a San Miguel Arcángel, protector de la Iglesia y de las naciones, al cual le pedí especialmente por ustedes: invóquenlo también ustedes y tómennlo como su especial patrono.

Por lo tanto, ánimo en el Señor, y que los reconforte la cotidiana paterna bendición de este padre, con tanto afecto en Jesucristo

[Vol. VII, pp. 209-210, n. 952]

199

Al seminarista Eugenio Valentino Baldi

J. M. J.

Turín, 8 de octubre de 1915

Querido Baldi,

Mi primera palabra es de perdón, como ya te dijo Nuestro Señor Jesucristo. Silencio absoluto de la confianza y verdadero olvido perpetuo. Ánimo: *surgam...*; *ecce dixi nunc coepi* [me voy a despertar... y dije: ahora empiezo] Demos gracias al Señor por no haber caído más bajo aún...

El Señor me había sugerido esa carta, y mis temores... las cautelas que hay que tener...

Remédialo enseguida: mucha oración, confesión frecuente y sincera, fuga, fuga, fuga... *Nec Davide sanctior, nec Sansone fortior, nec Salomone sapientior* [Tampoco es más santo que David, ni ellos son más fuertes que Sansón, ni Salomón era más sabio que él]. Que haya vida; dura penitencia y preservación.

Escribeme pronto para consolarme; que la Santísima Consolatate asista, y yo le rezaré tantas veces al día.

Habrás recibido el paquete de ropa para el frío...

Te bendigo como siempre... Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, pp. 211-212, n. 953]

200

Al diácono Juan Mauro

J. M. J.

Turín, 8 de octubre de 1915

Querido Mauro,

En nombre de Dios te digo que obedezcas y sigas adelante. Las mismas circunstancias harán abundar las gracias sobre ti y sobre tus necesidades. También está la obligación de estudiar, y durante los Ejercicios te prepararás para las Sagradas Ceremonias.

Así le digo a Garrone. Piensa en la voluntad de Dios y en su Mayor Gloria, y sigue adelante por obediencia, te repito; después estarás feliz. Obedece totalmente sin condiciones y demuestra que estás contento por lo que hacen por ti los Superiores.

Los bendigo a los pies de la Santísima Consolata. Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 213, n. 954]

201

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

J. M. J.

Turín, 8 de octubre de 1915

Querido Padre Ferrero

Te escribo rápido pocas líneas para que lo animes a Mauro a recibir la gracia que le he anunciado. Trata de verlo, o al menos

de escribirle, que siga adelante seguro *in Domino*, y que no sea inmaduro. Aprenderá lo estrictamente necesario para las Ceremonias y basta; de eso se ocupará durante los Ejercicios, que tal vez hará en Udine con nuestros Lazaristas de Turín, a quienes ya se los encomendé particularmente.

Por lo tanto, *ordénale todo* en mi nombre.

No puedo ahora responder a tus tan apreciadas cartas; rezo mucho por ti y por todos: ánimo.

Pronto me darás noticias de Mauro y de Garrone; deben entender que esta es una gracia singular; por lo tanto, lo hará todo Jesús. En confianza, fíjate que no ponga *condiciones*; sino que acepte por obediencia, según *mi voluntad*.

Los bendigo a todos, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, pp. 214-215, n. 955]

202

A la hermana Margarita Demaria

Viva J. M. J.

Turín, 15 de octubre de 1915

Rev. Hermana Margarita,

He recibido tus cartas hasta la 15^a, y te las agradezco. Deseo que sigas informándome sobre el estado general, e incluso particular de cada hermana. Y esto espontáneamente, sin miedo a exagerar, o de perder el aprecio de los superiores. Soy bastante capaz de descartar lo que veo, reconocer los pequeños males inevitables y los diferentes caracteres. Pero en tu última carta percibo que todas tienen buena voluntad, y el deseo de reparar las miserias pasadas. Tú hazles de madre, siempre fuerte, pero benigna; y levántales siempre la moral. El Señor hará el resto, con Su gracia, en el tiempo oportuno.

Me parece bien hecha la distribución en las Estaciones, y también el no haber dado por ahora el título de asistentes a las hermanas Paulina y Serafina. Las posiciones forman a las personas si tendrán la capacidad y la voluntad; tú guíalas e

infórmate sobre todo. Es conveniente respetar la antigüedad, cuando no sean incapaces y no haya otras claramente y mucho más idóneas, incluso según el parecer de las mismas hermanas. Trata de que cada un despliegue todas sus capacidades en las tareas que les fueron confiadas; así se verá la formación para el futuro.

Ya el Sr. Vicerrector te escribió sobre la Hermana Filomena, ejecuta sus órdenes; y esperemos que la cosa mejore.

La antigüedad viene de la primera profesión, y los años se cumplirán, no desde la partida para el África, sino desde que profesaron los primeros votos.

Te mandamos varios de los libros pedidos; si necesitas otros, escíbeme libremente.

Y ahora ánimo a tí y a todos, pensando siempre en el fin por el que están allí y al premio que les espera en el Paraíso. Que el Señor las bendiga, y que nuestra querida Madre, la Consolata, los asista y consuele... Con tanto afecto en el Señor.

P. D.: Nuestras hermanas de Lanzo no dan el título de asistente a ninguna que esté puesta a la cabeza de una comunidad. Estudiaremos y deliberaremos; por ahora no.

[Vol. VII. pp. 218-219, n. 957]

203

Al padre Tomás Gays

J. M. J.

Turín, 18 de octubre de 1915

Rev. y queridísimo Padre Gays,

Mientras les escribo unas pocas líneas a varios misioneros, no quiero dejar de responder a sus cartas.

Me he alegrado por el trabajo de V. S. con el padre Bellani, para iniciar y dar impulso a la obra de los Catequistas también en Meru. Ciertamente este trabajo, junto al de los seminaristas, es uno de los más útiles para las misiones. Por lo tanto, yo le pido a

menudo al Señor que le dé su fuerza y su gracia para ocuparse de ellos con todo su corazón. Habrá desengaños y deficiencias; pero el Señor no premia en nosotros el resultado, sino el trabajo hecho por Él.

Otra misión suya como primer misionero debe ser intentar, con toda su autoridad, la unión y el buen espíritu entre los misioneros. Al ampliarse los campos de Apostolado y la respectiva lejanía, hay peligro de que disminuya esa unión de mente y de corazón que forma parte del bien del Instituto. Podría sustituir un poco de egoísmo y debilitarse el amor y el interés del espíritu de cuerpo.

Usted, consultado como anciano, y por haber asimilado las intenciones de los superiores, colabore con la formación de esta armonía. En particular, insista en el espíritu de fe, de obediencia y de pobreza. Los tiempos son críticos, pero el Señor, servido con fidelidad, no nos hará faltar lo verdaderamente necesario, así como no querrá de ninguna manera abundar en lo que pueda ahorrarse. Usted siga siendo de tanta ayuda a Monseñor Perlo y a Monseñor Barlassina, para que lleven con fortaleza y prudencia sus difíciles tareas, y que las dos Misiones hermanas se ayuden a alcanzar los objetivos.

Pidiéndole a la querida Consolata tantas gracias y consolaciones, le renuevo mi grandísimo afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 222, n. 959]

204

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

J. M. J.

Turín, 23 de octubre de 1915

Queridísimo Padre Ferrero,

Recibo y leo con verdadero gusto tus largas cartas. El primer sentimiento es de pena, especialmente por ti, querido padre, que eres tan delicado espiritual y corporalmente. Ante nuestra

querida Consolata imploro para ti fuerza y gracia y un pronto retorno al rebaño.

Según tu carta y la del Teniente, que fue al Instituto, nos enteramos de la enfermedad del Padre Cavallo. No puedo expresarte cuánta pena sentimos y cómo desearíamos ayudarlo. Ustedes hagan lo posible para el cuerpo y para el alma, y escriban si necesitan algo. Tu dinero será útil en esta ocasión. Todavía tenemos aquí al querido Sciolla, que tuvo otros siete días de licencia. ¡Si también ustedes pudieran hacer alguna pausa!...

A él le di las debidas advertencias, sin comprometer a nadie, dialogando sobre las causas del mal; así, cuando regresará, será más prudente y discreto.

Con respecto a Garrone y Mauro, esperamos que vuelva Sciolla para que tengan unos veinte días, durante los cuales podrían venir aTurín, y con las cartas de Treviso ser ordenados aquí: esperemos. Me alegro de que estén tranquilos y listos para la obediencia; mientras tanto, prepararán el corazón para la grande gracia.

Agradezcan en mi nombre al Ven. Vicario por las gentilezas recibidas. Escríbeme cómo podría expresárselo, si con dinero o con regalos. He pensado mandarle café; si no tiene aplicaciones de Misas, podría enviarle incluso de 2,50 Liras; en todo caso, dale ya algunas de 3 Liras a mi cuenta. Dime qué piensas.

Que la experiencia del pasado los haga prudentes, sin miedo *in Domino*, y obrando posiblemente solo lo que es de deber. Que la advertencia le sirva también al Padre Cavallo.

En el Instituto piensan y rezan por ustedes, y todos suspiran por su regreso a la comunidad. También en África los recuerdan. Aquí, el seminarista Gallea y el seminarista Sandrone fueron dados de baja, el seminarista Negri y Vercelletti volverán el próximo verano. El Subdiácono Spinello, el Coadjutor David y el seminarista Capello son muy buenos. Pronto Spinello, y tal vez también Gallea, recibirán el Diaconado y el Sacerdocio.

El Señor nos mandó a dos nuevos seminaristas, de Novara y de Saluzzo, y a muchos estudiantes: *iDeo gratias!*

Y ahora, mis queridos hijos en el Señor, los bendigo paternalmente, dejándoles intuir cuánto amor hay en mi corazón y en el del Sr. Vicerrector y el de los hermanos.

La SS. Consolata los asistirá para que adquieran muchos méritos y los hará volver sanos y prósperos a la querida Comunidad. Por eso, en esta Novena presionemos el Trono de Dios por la intercesión de todos los Santos. Saluda a todos.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 224-225, n. 960]

205

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

Turín, 2 de noviembre de 1915

Queridísimo,

Te agradezco por tu muy apreciada carta y por lo reconfortante que fue leerla. El Señor nos aflige y consuela con la confianza de tener en el Cielo a un protector para la Misión de Kaffa como Manzon para Kenya. Ánimo *in Domino* a los compañeros, cada día más queridos en el Instituto,

El día 7 Sagrada Ordenación también [de] Spinello.

Recibí el dinero...

[Vol. VII, p. 230, n. 961]

206

A monseñor Gaudencio Barlassina

Turín, 3 de noviembre de 1915

Querido Monseñor [Barlassina],

Hemos recibido tu carta del 12 de septiembre e inmediatamente nos hemos alegrado de que no fuera una de tus esporádicas y brevísimas cartas, sino que por fin hayas

empezado a escribir más ampliamente y a decirnos abiertamente lo que piensas, como deberás hacer, y a menudo de ahora en adelante, ya que será sobre todo de ti que deberemos saber cómo marchan tus futuras misiones.

Yendo al contenido de tu carta, te decimos ante todo que no tienes motivos para insinuar un mínimo de disgusto porque, mientras estabas en Turín, te hemos informado detalladamente sobre todo lo que se proyectaba y que luego se hizo por medio del Padre Dalcanton y sus Compañeros. Dado que ni los pasos dados en Roma por el Vicerrector, ni luego los que tú mismo y tu hermano realizaron para que te fuera facilitado el ingreso en Kaffa sirvieron de nada, le escribimos varias veces a Mons. Perlo para que estudiara él en el lugar si era posible alguna forma para ingresar, y que lo hiciera a cualquier precio.

Después de habernos respondido que, precisamente, no sabía cómo hacerlo, nos enteramos, mucho después de haberlo intentado, que la expedición del Padre Dalcanton, que nos decían esperaba llegar a Mojale para la Inmaculada, y poco después Burgi, en cambio llegó varios meses después, es decir mucho después de tu regreso a África. De lo poco que sabemos de esa expedición, siempre te hemos informado mientras estabas aquí; después, en África podías informarte con monseñor Perlo. Con respecto a darte normas sobre tu futura ida... era imposible hacerlo al no conocer esos países y la vida posible allá, cosas que entendimos solo por las cartas que nos envió el Padre Dalcanton, la primera confecha 20 de junio de este año y la otra del mes de agosto sucesivo. La consecuencia es que, para tener normas, tanto para el viaje como para la permanencia allá, podías y debías dirigirte a Monseñor Perlo, que desde hace tanto tiempo conoce plenamente nuestra visión sobre Kenia y, en la medida de lo posible, también sobre Kaffa. Y tienes que considerarte afortunado por tener un guía y un padrino similar, porque tú también, como todos aquí, has podido constatar qué audacia y precisión ha demostrado en la casi creación de la Misión de Kenia.

Por lo tanto, hay que dejar de lado los pequeños chismes, tal vez aumentados por los descontentos de siempre, capaces solo de criticar y no de trabajar, es decir: hacer el bien, y apoyarse confiadamente en todo lo que él te sugerirá *ahora y en el futuro*, porque estamos seguros de que él tiene un único fin: el éxito de Kaffa tal como el de Kenia, por el bien de ustedes y la salvación de las personas. Por lo tanto, en vez de casi tratar de evitarlo, deberías buscártodas las ocasiones para acercarte a él, conversar con él y atesorar las buenas normas que puede darte, y que nosotros sabemos te dará con gusto, sobre tu próximo y lejano futuro. Sabemos bien que de él lo que más disgusta a varios misioneros es la firmeza con la cual exige moderación y orden en los gastos, pero justamente ese fue uno de los secretos del éxito de las misiones de Kenia, además de ser un deber que todos tienen allí por la exigencia del voto y la virtud de la pobreza, sobre la cual espero escribirles en breve o con una circular. Preparación material, y no dejar de pensar que eres Monseñor.

Con respecto al Padre Luis, ante todo nos parece que no hicieron bien oponiéndose a que fuera a Mogadiscio. Era política elemental que no justifica tu postura y la de Monseñor Perlo; que estos pasos fueran intentados por una persona casi *externa e inferior* a ustedes dos, en el caso de que no lo hubiera logrado, a ustedes dos no los habría humillado ni comprometido. Por otra parte, es verdad que tanto por el conocimiento de los idiomas como por su inteligencia perspicaz y su tenacidad en el obrar, él era el más adecuado para ir a hacer estos *sondeos*, y habría sido un bien que hubiese ido. Pero este viaje a Somalía no había sido decidido por nosotros, que no fuimos informados (y no podíamos serlo), así como sobre su viaje a Addis, el cual tenía, como el primero, una finalidad solo política, por llamarla de algún modo, es decir testear el terreno en la corte abisinia y con el Conte Colli para ver si era posible obtener un explícito y amplio permiso de entrada para ustedes. Por lo tanto, él no estaba destinado, por ahora al menos, como miembro de tus misiones.

Pero eso no quiere decir que tú pudieras rechazarlo, incluso si destinado como tal, porque es claro que los Superiores de Turín tienen facultades para destinar a un miembro del Instituto a tal o cual Vicariato sin que los respectivos vicarios puedan rechazarlo. De hecho, si un vicario lo rechaza y el otro también, ¿qué tenemos que hacer nosotros de ese individuo: mandarlo a su casa? Pero esta expulsión no puede hacerse sino por causas canónicas y gravísimas. El Superior General, de ahora en adelante, no solo puede pretender que un Vicario de allí acepte genéricamente en sus misiones tal o cual individuo, sino también asignarles desde aquí una tarea especial, independientemente del Vicario Apostólico, como por ejemplo, de visitador, procurador o similares. Ese derecho por ahora no queremos ejercerlo, pero te advertimos que le hemos escrito a Monseñor Perlo que si las cosas anduvieran de tal manera que, con el tiempo, él crea casi necesario o muy útil un viaje del padre Luis a Addis, que lo mande sin más en nuestro nombre: siempre, *por ahora*, con ese único mandato político antes indicado.

Y ya que hablamos del Padre Luis, las críticas que nos referiste sobre él en el Instituto no son ninguna novedad: es regla general que quien hace algo siempre seas criticado por quien no ha participado de eso que ignora, como sucede con las directivas de los Superiores. Lo mismo sucedió con él, que tenía que tener cuidado con los gastos y darle un ordenamiento a los diferentes despachos, el suyo y los demás, en el Instituto, y esto hacerlo sin tener en cuenta las susceptibilidades de cada uno, que, por lo tanto, se habrían enojado con él casi como si se metiera en las atribuciones de los demás. El hecho es que el ordenamiento que él ha realizado en la Casa Madre fue providencial, y si aún hoy va adelante ordenadamente, hay que reconocer que fue por mérito suyo, que justamente tiene una capacidad organizadora como la tiene en grado mucho más alto su hermano, Monseñor Perlo.

Con esto no queremos decir que no tuviera defectos; los tenía, como todos tenemos los nuestros, y los percibimos repetidamente, y nos parece que se estaba esforzando para

enmendarse; por lo tanto, no tuvimos dudas en admitirlo a la profesión perpetua. No te iludas de que podrás contentar a todos, aquel que contentará a todos, dice un proverbio, todavía no ha nacido, a menos que dejes que todo se derrumbe... con disolución de la disciplina religiosa y un rápido decaimiento de la institución misma.

Entonces, se contenta tal vez a los hombres, pero se encuentra una gravísima responsabilidad frente a Dios: *noli fieri iudex, nisi valeas virtute irrompere iniquitates*, [no seas un juez, a no ser que tengas la fuerza suficiente para destruir las iniquidades], dice el Eclesiástico VII. 6. No hay nada más decadente en una comunidad que un Superior con el sistema de darles dulces a todos, cediendo en todo por temor a las críticas de las personas. Esa comunidad está perdida.

Ya te hemos dicho que normas taxativas y precisas sobre tu apostolado no te las dimos porque no conocíamos lo suficiente ese ambiente. Una sola palabra te habíamos dicho, que entonces creíamos (y lo creemos mucho más ahora después de las cartas del Padre Dalcanton) que resume todo el plan de acción de ustedes allí: hacer apostolado al estilo del Massaia.

Es todo un sistema diferente del que se siguió en Kenia, pero que se debe absolutamente poner en acción en Kaffa, adonde un gobierno semi bárbaro y desordenado no garantiza la seguridad ni de las personas ni de los bienes; las concusiones, los robos y persecuciones injustificadas están a la orden del día... y la actual reclusión de nuestros dos misioneros es la prueba. En tales condiciones es imposible establecerse sólida y tranquilamente: es necesario estar como un pájaro en la rama, siempre listos para que nos despojen de todo y tener que irse... sin poder hacer valer los propios motivos. Además basta que piensen que son ricos para que se les despierte el apetito de robar y despojarlos de todo, seguros de que no serán castigados, o de que el castigo siempre será diferido con nuevas sutilezas... hasta hacerlos huir definitivamente. Esta es la condición del país al que deben ir; por consiguiente, es necesario fijar ya desde

ahora el tenor de su apostolado en relación a una situación de ese tipo.

Por lo tanto, lo primero es renunciar a todas las grandes instalaciones agrícolas, industriales y comerciales creadas en Kenia. Una choza como las de los indígenas, aunque sea más amplia, ordenada y limpia, y nada más como vivienda. Ningún gran cultivo, ningún taller industrial, ningún criadero ganadero, ningún comercio de café o de cualquier otro producto del suelo (y se entiende comercio, ni solos, ni junto a otros, como ya querría hacer el Padre Dalcanton): únicamente un huerto para hortalizas y legumbres, pero de dimensiones solo proporcionadas a las necesidades de cada misión.

El comienzo del apostolado luego será, como en Kenia, curando a los enfermos, pero no con medicinas europeas (que ahora no podemos más mandarles por estar prohibida la exportación desde Italia), sino con aquellas curas naturales a base de vegetales que confeccionarán en el lugar, especialmente usando purgantes que son, en general, la mejor medicina para aquella gente que, comiendo mal, digiere mal y siempre necesita de purgantes; el mismo Massaia hacía siempre solo eso. Las medicinas europeas son únicamente para ustedes, nunca para los indígenas, hasta que no te escribiremos para decirte que cambies de método. Socorre a los indigentes, pero sin darles todo, porque se abre una puerta que luego no se sabe cómo cerrarla.

Para el apostolado, conténtense por mucho tiempo con explicar e inculcar las verdades fundamentales de la fe: *Deum esse et remuneratorem* [que Dios existe y da la recompensa]... cuyo conocimiento basta en caso de que necesiten salvar a una persona. Una norma imprescindible que deben seguir rigurosamente hasta nueva orden es la de no intentar la conversión de los que ya son cristianos coptos o abisinios; ellos, aunque los busquen, no deben ser aceptados, sino rechazados *siempre* de buenas maneras. Les parecerá doloroso y cruel proceder de este modo; sin embargo, es necesario hacerlo

teniendo en cuenta los graves inconvenientes que produciría obrar de otra manera.

El ejemplo del Masaia y de cuantos lo sucedieron en Kaffa nos demuestra que todas las persecuciones que sufrieron comenzaron siempre por la conversión de los coptos, y eso por soborno de los sacerdotes abisinios, celosos de ver que les quitaban a sus seguidores. Por lo tanto, déjenlos de lado y trabajen solo sobre los no creyentes, a la espera de tiempos mejores.

En relación con estas normas, deberá ser regulada la preparación de su caravana y la reserva de dinero para sus necesidades.

Con respecto a la preparación de la caravana, es necesario que se ocupen personalmente ustedes mismos: tú y tus dos compañeros, y no esperen que haga todo Monseñor Perlo. Claro que de él deben depender para la cantidad de las provisiones y para los medios de transporte, ya que él conoce nuestras intenciones con respecto a los gastos que el Instituto puede hacer para la nueva Misión. Una alusión en su carta a casi 50 mil liras para esa expedición nos ha sorprendido, y le mandamos enseguida un telegrama para que redujera bastante esa cifra, porque si seguimos así, el Instituto caerá en la ruina, y el Instituto, no hay que olvidarlo, es esencial para las Misiones, teniendo que proveerlas con personal. Si estas no pueden hacerse con la amplitud que habían proyectado, que se limiten a un campo estrechísimo, pero, repito, que no arruinemos el Instituto.

Solo contamos con las ofertas anuales del Periódico, que no llegana las 80 mil liras, de las cuales 18 mil se usan solo para imprimir y enviar el periódico... Además, el Instituto tiene 140 personas que mantener... con el costo de vida presente... una cuestión que nos preocupa día y noche... sin contar impuestos, gastos para mantenimiento de las casas, etc., etc. Por lo tanto, sería bueno que la terminen con la misma canción de siempre sobre el pozo... y tú sabesa quiénes me refiero.

Por lo tanto, tengan en cuenta estas cosas en la preparación y las provisiones de la caravana... y con respecto a los gastos futuros, después de estar en el lugar basta que lleven con ustedes un pequeño grupo de personas... además tú sabes que contamos con la posibilidad de mandarles el dinero de a poco, por medio de los agentes del gobierno inglés que van y vienen de Moiale. Repetimos: allí hagan todo lo posible para economizar... porque si esa misión, por las condiciones locales, termina exigiendo gastos demasiado relevantes, nos veremos obligados a retirarlos... Tú sabes que así hicieron lo Capuchinos del Piamonte con el Massaia, el cual luego logró llevar adelante la misión lo mejor que pudo con los subsidios de Francia, motivo por el cual les pasaron sus misiones a los capuchinos franceses.

Pero estas suposiciones son solo sugerencias y somos los primeros en creer que deben verificarse; es más, tenemos la firme confianza de que lograrán establecerse y que esta Prefectura, con el tiempo, competirá espiritualmente con la de Kenia. Por eso, ocúpate con mucho coraje y con aún más confianza en Dios.

Habiéndote propuesto como Prefecto de la difícil Misión, hemos demostrado confianza en ti; y estamos seguros de que, con la gracia de Dios, lograrás hacerlo todo muy bien. Es necesario que no te dejes desalentar por las primeras dificultades, ni por las miserias humanas. El Señor ha dicho que protegerá a quien confía solo en él y le atribuye todos los éxitos: *Protegam eum quoniam cognovit Nomen meum* [Lo protegeré porque ha reconocido mi nombre]. Nosotros rezamos; y el querido Padre Meineri, que se ofreció como Víctima por Kaffa, desde el Paraíso sostendrá tu causa. También hemos hecho voto de dedicar una de las primeras misiones a San Miguel Arcángel, para que ahuyente los demonios que desde hace tantos siglos poseen aquellas regiones.

Esta respuesta a tu carta fue acordada por mí plenamente con el Vicerrector y en ella encontrarás nuestros pensamientos y deseos. Intenta atenerte a ellos y la Santísima Consolata bendecirá tu obrar.

Te repito: escríbenos a menudo, largas cartas detalladas, sobre lo que harás, las ideas y las propuestas; nosotros te responderemos y te aconsejaremos. El fin común es uno solo: hacer el bien, el mayor bien y solo para la gloria de Dios.

Te bendigo a ti y a tus compañeros.

[Vol. VII, pp. 232-238, n. 962]

Al padre Mauricio Domingo Ferrero y hermanos militares

Viva J. M. J.

Turín, 10 de diciembre de 1915

Queridos Padre Ferrero, y seminarista Occelli,
Padre Mauro, Padre Garrone, seminarista Sciolla,

Se acerca la hermosa Fiesta de la Inmaculada; icómo me gustaría pasarla como en los años anteriores con mis queridos hijos! Así estarían en un ambiente más limpio y gratificante; y nosotros menos preocupados por la lejanía de ustedes. Somos cada vez menos, y como *perros apaleados*; no hay forma de provocar una sonrisa o un poco de alegría. Paciencia para ustedes y para nosotros, *expectantes beatam spem* [aguardando la beata esperanza]... Ánimo *in Domino*, que puede consolarnos y llenar de alegría nuestro corazón.

Para reconfortarnos de su privación vestiremos a 15 monaguillos (4° y 3° año); así nos parecerá ver el hermoso número antiguo de misioneros. Ustedes participarán desde lejos a nuestra pequeña fiesta. Rezaremos por ustedes y por los del 2111²⁹ y por todos nuestros pobres hermanos. Que la Inmaculada les dé constancia y cada vez más rechazo hacia todo lo que es menos honesto y puro, y los confirme a todos, cada vez más, en la Santa Vocación.

²⁹ Número del hospital (militar) donde sirvieron varios misioneros de la Consolata.

Van a recibir noticias, por medio de los hermanos, sobre mí; queles baste saber que los amo, los bendigo y rezo por ustedes.

En la Fiesta de nuestro Protector, San Francisco Javier, propuse que lo imitemos en esto: *Totus erat Dei, totus proximi, totus sui* [Perteneía enteramente a Dios, a los demás y a sí mismo].

Que sea así también para ustedes. Les deseo lo mejor en el Señor a todos, con tanto afecto.

[Vol. VII, pp. 257-258, n. 968]

208

A la hermana Margarita Demaria

Viva J. M. J.

Turín, 10 de diciembre de 1915

Querida Hermana Margarita,

Te agradezco por tu larga carta y por las noticias que me das, si bien son dolorosas. Sigue escribiéndome sobre lo bueno y lo malo, sin temor a apenarme. Escribe en presencia de Dios, no bajo la influencia del dolor; yo sabré sopesar las cosas y tomar las disposiciones necesarias para el mayor bien posible.

Verdaderamente, apenas han terminado las peripecias de las dos hermanas, y ya otras dos se comportan peor que las anteriores. Estas, por ser mayores, deberían dar el ejemplo a las más jóvenes; en cambio son un mal ejemplo. Con ellas usarás la caridad y la paciencia; pero si no se corregirán, no las dejaré continuar. No es obligatorio que, después de cinco años, enseguida todas hagan el Juramento: tengo la facultad de prolongar el tiempo indefinidamente, e incluso repatriarlas. Además de su mal ejemplo, me da pena tu sufrimiento.

Te ruego que hagas valer tu autoridad con paz y firmeza, sin permitir peleas ni observaciones contrarias. Si recurren a Monseñor [Perlo], en su momento le hablarás tú también; mientras tanto, sin creer a sus palabras, mantente firme con las órdenes dadas, hasta que intervenga Monseñor de palabra o por

escrito, directa y personalmente a ti. Espero que vuelvan en sí después de mis cartas, que primero leerás y, una vez cerradas, se las entregarás a ellas [...].

Mientras tanto, piensa más en tu salud. Estás ahí para dirigir todas las cosas, especialmente tener alta la moral de las hermanas, y no para trabajar. El requerimiento cotidiano consume las fuerzas; por lo tanto, por obediencia, usa los debidos cuidados con respecto al reposo, a la comida y en todo. Tienes la gracia de tener a varias hermanas muy buenas, como la Hermana Constanza; hazte ayudar por ellas, y sostenlas en sus esfuerzos.

Para este fin pídele a Monseñor [Perlo] una cierta suma de dinero, como te escribirá el Vicerrector, que emplearás para comprar estampillas, gastos íntimos para ti y para las hermanas, de cuyo uso solo tú tendrás el control por escrito, para entregármelo, si fuera el caso, a mí. Le escribiré a Monseñor [Perlo]; tú pídeselo como cosas para las hermanas.

Apenas será posible, enviaremos a algunas hermanas a darles una mano, las cuales, espero, tendrán mejor espíritu de obediencia, humildad y simplicidad; así te sentirás respaldada y ayudada.

Para el resto piensa ante Dios que siempre habrá miserias en estemundo; no tenemos que desanimarnos; con la paciencia se vencerán todas las dificultades, y Dios bendecirá los sacrificios.

Deseo que, con el tiempo, me escribas detalladamente el horario y todas las acciones del día, de la semana y del mes, tanto ahí como en las otras Estaciones, así como toda práctica conservada de Casa Madre, o introducida allí. Es necesario que todo tenga mi aprobación y bendición.

A los misioneros, para el año 1916 les di como protector a San Francisco de Asís, modelo de *pobreza*. Lo mismo para ustedes; notifícalo a las Hermanas; a quienes, y a ti particularmente, envío cada día la S. Bendición.

Con tanto afecto en Jesucristo, [su] padre

[Vol. VII, pp. 259-260, n. 969]

Turín, 10 de diciembre de 1915

Querida Hermana Teresa,

Hace tiempo que, a través de varias personas, me llegan noticias sobre tu conducta en la Misión. Pienso ante el Señor, ¿por qué con los deseos demostrados en Casa Madre, de enmendarte a propósito de tus defectos y de hacerte santa, después, en tan poco tiempo, has olvidado esos propósitos y las muchas advertencias que les he dado a todas y a cada una particularmente? Espero que este cambio tuyo haya sido un efecto de la diferencia de clima y del tipo de tareas que te asignaron.

Vamos a los puntos principales: 1) Contención mundana en el porte y en el obrar, impropios de una religiosa, tanto en la persona como en el trato con los misioneros y con los lugareños y hablar demasiado, incluso en tono vulgar; 2) soberbia para dominar a las hermanas y atodos, y no subordinarte a las otras y a otros puestos por la obediencia; 3) desobediencia, e inclusive insolencia, con quien Dios hapuesto para dirigir y gobernar, en vez de admirar su paciencia, aceptar y desear las correcciones; pobre quien entristece y hace llorar a los superiores puestos por Dios para guiarnos, y más si se los denigra con palabras y calumnias de baja calaña; 4) falta de caridadcon todos y amistad particular con alguna para envenenarse mutuamente; 5) saltar a la Superiora y solo recurrir y recibir las órdenes de Monseñor [Perlo] presentando a tu modo las cosas, y las falsas injusticias. Eso significa simplemente querer solo obedecer a tu modo, y no a quien fue puesto por mí para gobernarlas.

Ni hablar de las calumnias...

Piénsalo bien, querida Hermana Teresa, de este modo no se puede seguir adelante; y si no te corriges, terminarás

perdiendo la vocación y todo, y me obligarás a tomar decisiones duras, pero que, sin dudar, las tomaré...

Vuelve a ti misma y piensa seriamente en este momento en tu estado frente a Jesús sacramentado: no les causas daño a los demás, sino a ti misma.

A veces viene a verme tu madre, y como siempre le doy buenas noticias tuyas y de tu vida, se va muy contenta... Que no llegue el día en que tenga que cambiar...; no, espero que no y tengo confianza. Reflexiona.

Piensa en la santidad de tu vocación y, cueste lo que cueste, repara el mal y los escándalos y ponte realmente a obedecer a quien fue dada por Dios como superiora consolándola con tu nueva vida.

Que, si un poco el motivo fuera tu encargo actual, daré la orden de que te cambien de lugar. Pero en todas partes piensa *ad quid venisti* [al para qué viniste], que tantas veces les he repetido.

Me siento amargado, y solo tu rápida y estable enmienda me dará consuelo. Te bendigo.

Me esperaba mucho de ti y todavía no quiero creer que me has engañado.

Entra en ti misma.

[Vol. VII, pp. 262-263, n. 970]

210

A la hermana Cecilia Pachner

Viva J. M. J.

Turín, 10 de diciembre de 1915

Querida Hermana Cecilia,

Supe que te has recuperado bien de los males que te aquejaron durante mucho tiempo, y le di gracias a la Santísima Consolata. Actualmente, ocupándote de las tareas que te confió la Rev. Superiora, trata de responder cada vez mejor a tu valiosa vocación.

Te encomiendo mantenerte fiel a la obediencia y a la regla comunitaria en todo, obrando según la voluntad y los deseos de la superiora que gobierna en mi lugar y, por lo tanto, de Dios.

Piensa que el tiempo hay que ocuparlo todo y bien, lo cual quiere decir...

[Vol. VII, p. 265, n. 971]

211

A monseñor Felipe Perlo

Turín, antes del 28 de diciembre de 1915

Mientras intento con todos los medios de infundir el verdadero espíritu a nuestras Misioneras en la Casa Madre, me apena saber de varias fuentes que algunas en África no responden a mis expectativas. No hablo de las enfermedades pasadas con las consiguientes miserias morales; ni de errores o inexperiencias que se van ajustando; sino de ciertas cabezas que demuestran poco espíritu religioso, poca operatividad en los trabajos, y particularmente falta de respeto, y sumisión a la superiora, y a los mismos superiores misioneros.

Temo que estas hermanas hayan tenido una formación equivocada, como los misioneros formados por el Padre Borio. No es cuestión de relatar ahora la dolorosa historia. Pero ciertas misioneras no han superado las malas inclinaciones y no han asimilado el verdadero espíritu nuestro y de Dios, que es de Fe, humildad, obediencia, caridad etc.; ante la prueba se demuestran como eran en el mundo, algo que Usted ya habrá constatado. Por no hablar de otras, por ahora; ni la hermana Teresa, ni la hermana Cecilia se comportan como hermanas misioneras.

Reflexionando sobre la marcha de nuestras hermanas en las misiones, no estoy satisfecho con la conducta de algunas. No hablo de las enfermedades incluso graves con las consiguientes miserias morales, de las cuales, gracias a Dios parecen haberse

curado, ni de otras debilidades inevitables para las mujeres por el cambio de clima y de las ocupaciones. Lo que me apena es que a algunas les falte el espíritu religioso e incluso solo cristiano.

A través de diversas religiosas supe del comportamiento de la hermana Teresa. Esta hermana, que antes de hacerse religiosa habíalle llevado una vida bastante disipada como conductora de carretas, cuando vino al Instituto nos pareció que había asimilado el espíritu y que, en parte, era auténtico el ardor de su fuerte voluntad. Pero por el breve tiempo de formación, y de una formación más externa que interna por culpa de quien entonces dirigía la comunidad, no puso bases sólidas para vivir las virtudes, especialmente la humildad y la obediencia. Luego lo demostró obedeciendo de mala gana a la nueva superiora puesta por mí. En ese entonces se dio cuenta del error, pero he aquí que en África vuelve a la antigua insubordinación, para disgusto de la superiora y dando un mal ejemplo a las otras hermanas, a los misioneros y a los mismos lugareños. Es necesaria su autoridad para que deponga esa actitud y reconozca sus errores. Sé que además ya ha tenido fuertes discusiones con la Hermana Crescentina, la cual, por ese motivo, tuvo que ser alejada del depósito. Mi intención es que la hermana Teresa sea destinada a otra misión, no como antes, sino a otras más pobres. Necesita esta humillación para recobrar la cordura, y además alejarla de la hermana Cecilia [...].

La Hermana Margarita aún no tendrá todas las cualidades de superiora, pero es la más idónea en este momento, y quiero que sea respetada y obedecida por todas. Sé que ella tiene confianza en Usted; ayúdela espiritual y materialmente, aconsejándole y corrigiéndola, y, mientras tanto, obligando a todas las hermanas a recurrir únicamente a ella para cualquier permiso y dirección externa. También concédale, cuando se lo pida, un poco de dinero para que pueda hacer ciertos gastos necesarios para las mujeres, de los que ella tendrá una anotación privada, sin escribirlos en el registro común.

Usted, cuando me escriba, dígame lo que piensa y cree mejor para el desempeño de las hermanas incluso como ayuda para formar a las aspirantes en Casa Madre.

[Vol. VII, pp. 273-274, n. 972]

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

J. M. J.

Turín, 14 de febrero de 1916

Muy querido en Nuestro Señor Jesucristo,

He recibido tus cartas y postales, y te lo agradezco. En vez de la mala propuesta de escribir menos después de la llegada del querido Occelli, renuevas enseguida la antigua costumbre de escribirme seguido, y, en lo posible, largas cartas. Si bien yo no puedo responderte siempre, me alegraré de tus noticias y te acompañaré en tus pocas alegrías y en los muchos dolores.

Te responderé siempre ante el S. Altar, en las Visitas a Jesús y a nuestra querida Consolata; y cada noche seguiré bendiciéndote paternalmente. No pienses que yo tengo cosas especiales para decirte ante tu partida; ciertamente podría haberlas tenido, pero todas se resumen en esta: *ánimo in Domino; estoy contento de tu espíritu; le pido a la Consolata por tu pronto y definitivo regreso.*

Has obrado fraternalmente con [el seminarista] Capello, que después me escribió; recemos por él. Este Ven. Vicario me escribió una hermosa carta en la que, además de los agradecimientos por los regalos, demuestra mucho afecto. El miércoles volverán a partir Occelli y Savino; para nosotros es una espina en el corazón; pero que se cumpla la S. Voluntad de Dios. El Padre Mauro me escribió y le responderé. Me habla de la orden del Arzobispo de Udine, que quiere que se ponga la sotana para la S. Misa. Busquemos la manera de mandarle al menos una para él y su compañero. Si tú también la necesitaras, dínoslo. He respondido a este Cappellán que para nosotros es

imposible enviarle Hermanas; busqué otras, pero no encontré. Paciencia.

Me entero en este momento que llegó una larga carta tuya al Instituto. Si requerirá una respuesta, la enviaremos por medio de Ocelli.

Te deseo lo mejor *in Domino*, y la S. Bendición de la Santísima Consolata y de quien te tiene tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, pp. 293-294, n. 980]

213

A la hermana Lucía Monti

Turín, después del 14 de febrero de 1916

Querida Hermana Lucía,

Al llegar la triste noticia, toda la Comunidad se apenó, y rezamos por tu querido padre. Enseguida hice celebrar una Misa por él. También tú ya antes la habías hecho celebrar por la intención que te pedí. Respóndele a tu hermano.

Con respecto a los bienes dejados por tu padre, dile que hable conmigo. Quédate tranquila que haremos las cosas de buena manera y con paz. Me escribirás si la cifra que te dejó te parece justa, y si no hay nada de tu madre.

Tú date ánimo, y dirige los ojos al Paraíso.

Te bendigo, y contigo, a todas...

[Vol. VII, p. 296, n. 981]

214

A los misioneros militares (en Italia)

Turín, 1° de marzo de 1916

Queridísimos en Nuestro Señor Jesucristo,

El sagrado deber de superior y el afecto paterno que siento por ustedes, me lleva a recordarles lo que les dije cuando partieron, y luego personalmente o por escrito. Reciban mis prescripciones con espíritu religioso, y practíquenlas fielmente. De esa manera, conservarán intacta su sublime vocación ante los peligros del mundo.

Están siempre bajo la obediencia a los superiores, a quienes deben recurrir para pedir orientación y consejo. Si están lejos de Turín *epistolarum commercium instituant, ac, quantum fieri potest, sédulo prosequantur* [la conducta a seguir es mantener el contacto epistolar] (Sagrada Congregación para los Religiosos 1º de Enero de 1911). En ellas rinden cuenta a los superiores *de vitae ratione et conditione, de singulis mutationibus suae stationis* [sobre las condiciones de vida y los desplazamientos] (Decr. cit.). Por lo tanto, escriban seguido y con confianza; y no tomen ninguna decisión importante sin antes consultarlas.

Los que se encuentran en Turín establemente, o temporalmente, cada vez que estén libres, y puedan salir del cuartel o del hospital, vayan directamente a Casa Madre, y allí quédense hasta el final del franco, uniéndose a los hermanos en las actividades comunitarias.

Fuera de Turín, el buen religioso debe añorar al querido Instituto como a su propia patria y familia; feliz si podrá obtener, para ir a Turín, los francos provisorios y pasar en Casa Madre todo el tiempo concedido. La llamada Sagrada Congregación, hablando de los permisos definitivos dice: *recto tramite ad suas quisque religiosas domus remeare tenetur* [está obligado a volver a su propia casa religiosa].

En cualquier lugar en que se encuentren, elijan a un digno eclesiástico como confesor y director, mejor si es indicado por el obispo, al cual recurrirán para confesarse cada semana. Del mismo indicarán a los superiores el nombre y el domicilio (Decr. cit.). Abandonando el lugar, pedirán un certificado de buena conducta y de participación a los Sacramentos para presentarlo a los superiores.

Si por suerte serán varios juntos, o cercanos, los superiores fijarán un responsable para dirigirlos, al cual obedecerán; este deberá informar a menudo sobre la vida y la conducta de los compañeros.

Si en el pueblo hubiera un Seminario, o alguna buena Casa religiosa, previo acuerdo nuestro con sus directores, allí se retirarán, como en el Instituto, para participar de los ejercicios de piedad y de estudio (Decr. cit.).

Según la advertencia de la citada Congregación: *ea semper modestia et cautela conversentur, quae decet religiosos viros* [conversen siempre la modestia y la cautela, como auténticos religiosos]; por lo tanto, deben abstenerse de fumar, de frecuentar espectáculos públicos, conversaciones y lecturas peligrosas, y cualquier ocasión de pecado (Decr. cit.) prefiriendo la compañía de los buenos sacerdotes y seminaristas.

Cuando el tiempo, y si las ocupaciones lo permiten, dedíquense a los estudios propios del Instituto. Pero que cada uno se ocupe especialmente de decir las oraciones, hacer un poco de meditación, no omitir los exámenes de conciencia, posiblemente celebrar la Misa, o participar de ella, y, al salir, hacerla Visita a Jesús Sacramentado.

El Instituto tiene un especial cuidado de sus hijos lejanos, y trata de que no les falte lo necesario, y, cuando puede, también lo conveniente. Por su parte, los misioneros, sabiendo que son religiosos, sean sobrios en los gastos, y cada tanto rindan cuenta de las entradas y salidas de la Casa, a la cual debe ir lo superfluo.

Por último, que sea un compromiso común santificarse también viviendo en el mundo, para que en el día feliz de su regreso no se encuentren entre los que *ad saecularia remigrabunt, vel quod longe pejus, religiosam repetent domum, cum periculo alios contaminandi* [habiendo tenido que vivir en el mundo secular, volvieron peores y dispuestos a contaminar a sus comunidades] (Decr. cit.): *quod Deus avertat* [que Dios no lo quiera].

A los pies de nuestra Santísima Consolata los bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

215

Al padre Luis Rosso

Turín, alrededor del 9 de marzo de 1916

Muy Rev. y querido Padre Rosso,

El Rev. Padre Pautasso vino personalmente a traerme la carta; y piensa qué pena me dio a mí y a la Comunidad. Rezamos por su querido hermano y por su padre. Tú dale ánimos en Jesucristo, y respóndele al padre consolándolo, y al padre Pautasso agradeciéndole.

Dios quiera que la noticia sea falsa, como les sucedió a otros en el mismo pueblo...; que solo esté prisionero. Por lo tanto, espero esta carta para partir uno de estos días...

Con respecto a las cuestiones de familia, por ahora, estando bien el padre, no hay nada de qué ocuparse; mientras tanto le hablaré a tu padre, y veremos.

Ánimo...; te bendigo

[Vol. VII, p. 308, n. 985]

216

Al padre Juan Mauro

J. M. J.

Turín, 18 de marzo de 1916

Querido Padre Mauro,

Respondo brevemente a tus cartas. Me alegro por el hermoso recibimiento brindado por el Rector del Seminario y por el mismo Mons. Obispo. Acepta con agradecimiento dormir e incluso comer allí. Pero dirás que tus superiores, como es justo, quieren recompensar cada gasto por las comidas y el alojamiento. La caridad es importante; pero también lo es la

justicia. Allí encontrarás incluso buena compañía, además de la primera y esencial, que es Jesús.

Por lo tanto, me parece mejor que te quedes en la actual tarea, que no es pesada, y no trates de regresar al 211. Te dejo una notita para el Sr. Rector.

Para la fiesta de San José estarás espiritualmente con nosotros, y yo te bendeciré paternalmente.

In Domino, con tanto afecto.

[Vol. VII, p. 316, n. 987]

217

Al padre Juan Bautista Rolfo

Turín, después del 29 de marzo de 1916

Querido Padre Rolfo,

Quédese tranquilo por el cambio; hubo que hacerlo únicamente por sistema general. Dios lo bendecirá también allí; mientras tanto, que se cumpla la voluntad de Dios.

Sería bueno que, escribiéndole a su cuñada, le agradeciera por los cuidados brindados a los dos enfermos, etc.

Le agradezco tanto y lo bendigo.

[Vol. VII, p. 318, n. 988]

218

Al padre Lorenzo Sales

Turín, primeros meses de 1916

Querido,

No obstante nuestra miseria, el Paraíso, y más aún, el Amor Eterno, son para mí y para ti. Te renuevo lo que escribí a los pies

de la Consolata: obedecer ciegamente, y nopienses en nada más. Jesús te ama y tú ámallo sin temor.

Ánimo [...]. Te bendigo.

[Vol. VII, p. 319, n. 989]

219

Al seminarista José Nepote Fus

Turín, fines de marzo - comienzos de abril de 1916

Querido seminarista Nepote,

Eres un hijo más al que le escribo unas pocas líneas, como a los demás. Hijo de la Santísima Consolata, dejo a la buena Madre que te sostenga, te consuele y te conserve para las S. Misiones. Le ruego que te libere de todo influjo mundano y te haga cada vez más fuerte de alma y de cuerpo: *Si Deus mecum, quis contra me* [Si Dios está conmigo, ¿quién podrá estar contra mí]?

Ánimo y mi bendición.

[Vol. VII, p. 320, n. 990]

220

Al seminarista Eugenio Valentino Baldi

J. M. J.

Turín, 6 de abril de 1916

Querido Seminarista Baldi,

Me consoló tu carta por el buen espíritu que demuestras y por la voluntad de atenerte a las normas, que son las únicas que pueden ayudarte a permanecer fiel a la S. Vocación.

Con respecto al testimonio requerido, basta el del Rev. Capellán; así como la frecuencia a la Iglesia de la Virgen de las Gracias. Ciertamente sería algo bueno poderte retirar a veces en un ambiente religioso, o al menos clerical. No quiero privarte del

alivio necesario de los paseos, pero estos hazlos con compañeros buenos y con alguna visita a Jesús Sacramentado.

El Señor no falta a Sus Gracias en quien humildemente y con fervor se las pide; y yo espero que regreses realmente reconfortado en los antiguos buenos sentimientos.

Te bendigo y le rezo a la Santísima Consolata por ti con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 322, n. 991]

221

Al padre Juan Mauro

J. M. J.

Turín, 13 de abril de 1916

Querido Padre Mauro,

Me pides un consejo y un permiso, pero no tengo todos los datos para dártelo. A mí me parece que tienes un lugar cómodo, que no te da demasiado trabajo y te deja vivir como sacerdote. Ya sabes la vida que has tenido que llevar y la que están obligados a vivir tus compañeros. Con los Borelli no podrás ir porque ellos están en otra Compañía.

Te tocará solamente regresar al 211; y ellos temen, como me escribieron, ser cambiados con otros que son retirados del frente. Intenta pasear en los tiempos libres; así no sufrirás por tener que estar sentado en un escritorio después de comer. De todos modos, te dejo la libre decisión después de haberlo hablado con el Rector del Seminario.

Permanece alegre *in Domino*, y con las oraciones acelera el día del regreso al querido Instituto.

Te bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 325, n. 993]

Al padre Mauricio Domingo Ferrero y al seminarista Octavio Occelli

J. M. J.

Turín, 16 de mayo de 1916

Queridísimos Padre Ferrero y Seminarista Occelli,

He recibido sus cartas *confidenciales* dirigidas a mi persona, y su buen espíritu me consoló. Estaba seguro de que la Virgen los asiste y consuela, así como yo Le pido varias veces al día. Las otras cartas están leídas con afecto en Comunidad, y les hacen bien a los que se han quedado. También nosotros llevamos nuestra cruz con coraje, con la esperanza de una paz cercana que recomponga a la querida Comunidad.

Quiero que sobre la comida tengan el mayor cuidado posible, sobre todo tú, querido Occelli; si les hace falta dinero, escribanme; la Divina Providencia proveerá.

Me daba pena el pobre Capello. Después de un largo silencio sin responder a mis invitaciones escribió unas pocas cartas por vía aérea, vino a Turín para San José, pero fríamente. Después deser exhortado a despertarse y a pensar en su vida ante Dios, por fin me comunicó su decisión de seguir la vida militar y renunciar a la vida clerical y religiosa. Le respondí paternalmente, queal menos viviera siempre como buen secular. Desde entonces no supe más nada, excepto lo que me comunicó el Seminarista Botta.

¡Pobre! Al haber decidido de esa manera, todos ustedes, incluso los del 211, déjenlo, y trátenlo solo como a cualquier otro soldado. Recemos por su alma. Tú, Padre Ferrero, advierte a los hermanos. El haber respondido de mala manera a sus gentilezas fraternas es un mal signo. ¿Quién será ese compañero con el que se relaciona...; tal vez un exseminarista?

Yo lo encomiendo a la Santísima Consolata; lo mismo ustedes, pero que se mantenga lejos para que no les haga daño.

Por otra parte, adelante *in Domino* con mi paternal Bendición.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, pp. 333-334, n. 996]

223

Al seminarista Eugenio Valentino Baldi

Turín, 7 de junio de 1916

Querido Baldi,

Tu última carta me ha consolado... Cuánto he rezado, cuántas bendiciones te he mandado desde los pies de nuestra Consolata para que conservaras tu vocación. Temía que la perdieras, y durante el largo año pasado, varias veces dudé de tu moralidad, o al menos de tu espíritu religioso y clerical.

Me consuela saber que, por fin, te vas con los Lazaristas..., y que encuentras de nuevo dulce la soledad con Jesús Sacramentado... Huye dentro de lo posible la compañía de los seculares, nosolo son malos, sino demasiado terrenos. Ánimo en el Sagrado Corazón de Jesús: *Tuta requies in visceribus Salvatoris* [Descanso seguro en las entrañas (corazón) del Salvador] (san Agustín).

Te bendigo; saluda a los buenos Sacerdotes.

[vol. VII, p. 338, n. 998]

224

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Viva J. M. J.

Santísima Consolata, 17 de junio de 1916

Querida Hermana Maria,

Me alegra saber que estás tranquila y bien asistida. Espero que la Consolata a la que tanto le rezamos, sea Ella la doctora y te cure sin operación. Si luego, según los juicios de Dios, fuera

necesaria una operación, recemos para que sea pequeña y con una curación perfecta.

No podré ir a verte tan pronto por el inmenso trabajo que tengo que hacer en estos días; te mando siempre mi Bendición.

Saluda al estimado Profesor y las queridas Hermanas Dominicanas.

Con tanto afecto en el Señor.

[Vol. VII, p. 342, n. 999]

225

Al padre Juan Mauro

Turín, antes del 20 de junio de 1916

Querido Padre Mauro:

Desde lejos festeja a la querida Consolata y pídele constancia en las tristezas y las gracias más necesarias. Nosotros aquí te tenemos presente con todos tus queridos hermanos lejanos. Te bendigo.

[vol. VII, p. 344, n. 1000]

226

Al seminarista Eugenio Valentino Baldi

Turín, 30 de junio de 1916

Querido Baldi,

Tus noticias me consuelan mucho. Temía, sí temía, por tu natural inconstancia y vivacidad. Mantente firme en las prácticas de piedad, alejado de tus compañeros mundanos... *Esto fortis in fide* [Sé fuerte en la fe].

Feliz de ti si mantienes vivo el fervor contra las ocasiones peligrosas... Te bendigo.

[Vol. VII, p. 348, n. 1001]

Al padre Francisco Rossi

J. M. J.

Turín, 6 de julio de 1916

Muy Rev. y querido Padre Rossi,

Después del maduro consejo y de haber encomendado todo al Señor, tomé la absoluta decisión de no concederte la profesión perpetua. Por lo tanto, cuando termines el quinquenio, estarás libre y de vuelta en tu Diócesis.

Durante el tiempo de guerra, le permito a Monseñor Vicario que te tenga como su Sacerdote hasta que esta termine, a condición de que te regules bien y no hables de esto con nadie.

La deliberación ha sido tomada no solo por el bien de las Misiones y del Instituto, sino también por tu bien, y resígnate a la voluntad de Dios sin insistencias inútiles.

In Domino, con tanto afecto.

[Vol. VII, p. 351, n. 1003]

Al padre Humberto Costa y a la comunidad de la Casa Madre

J. M. J.

San Ignacio, 10 de julio de 1916

Querido Padre Costa y queridísimos misioneros,

El Señor permitió que se renovara la tentación sobre el querido Instituto. Como personas justas ustedes han aumentado las oraciones, suplicando a la Santísima Consolata que, *si fieri potest, transeat cálix iste* [si es posible, aleja de mí este cáliz].

Mientras tanto, bajo *las precisas directivas y las órdenes* del Rev. Señor Vicerrector trabajen todo lo que humanamente les sea posible. El buen Dios también de esto sacará nuestro mayor bien.

Les recomiendo paz y tranquilidad, continuando el orden en cada acción, como si nada hubiera ocurrido. Este es el signo de un buen espíritu, del cual deben dar prueba en las ocasiones difíciles. Que se hable poco de estas cosas. Al no poder estar con ustedes personalmente, lo estoy con el espíritu, mientras a los pies de San Ignacio pido las gracias necesarias para sacar *de tentatione proventum* [provecho de latencia].

Los bendigo paternalmente junto a las buenas Hermanas, a las que también dirijo mi palabra con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 357, n. 1004]

229

Al seminarista Eugenio Valentino Baldi

San Ignacio, 11 de julio de 1916

Querido Seminarista Baldi,

Me alegra que seas constante en las prácticas de piedad a cualquier precio, y también al ir a lo de los queridos Lazaristas, que saludarás y agradecerás de mi parte.

Realiza los cuidados requeridos, especialmente en el alimento; dirígete al Padre Ferrero que te dará el dinero necesario; y tú le rendirás cuenta de su uso.

Haciéndolo todo *coram Domino* [en presencia del Señor], nada malo te sucederá. *Esto fortis in propositis* [Sé fuerte en tus propósitos].

Te bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 359, n. 1005]

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

San Ignacio, 11 de julio de 1916

Rev. y querida Hermana Maria,

La noticia de que pronto se realizará la necesaria operación finalmente me consuela, porque nos libera atodos cuanto antes de la ansiedad y del estado anormal presente.

Le pido al Señor que dirija todo según Su Santa Voluntad y nuestro bien. No te desanimes; la Santísima Consolata te asistirá. Con respecto a las Hermanas, deja que yo me encargue.

[Vol. VII, p. 360, n. 1006]

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

San Ignacio, 14 de julio de 1916

Querido Padre Costa,

Estamos concluyendo los Ejercicios Espirituales; y mi espíritu está lleno de santo consuelo. Tuve bajo los ojos a 80 sacerdotes, compenetrados en la importancia de lo que hacían. Tal vez en 36 años no he observado tanta seriedad y silencio. Pensaba en nuestros queridos misioneros, y me decía a mí mismo: el silencio riguroso no es solo propio de ellos. Dos excelentes predicadores trabajaron muy bien. Agradecemosle al buen Dios, y a San Ignacio. De mi parte, después de haber puesto el Instituto y todas las preocupaciones presentes a los pies de Jesús, María y Ignacio, yo también intenté hacer los Ejercicios anuales de la mejor manera posible. Cuando conversen entre ustedes pongan en práctica estas palabras: *memorare novissima tua* [piensa en tu destino final]; pero con sencillez y humildad...

Estoy contento por el buen espíritu y el resultado de los exámenes. Si no sucederán nuevas necesidades, me quedaré aquí hasta después de los Ejercicios de los laicos, y antes de fin de mes regresaré a Turín para ya no salir más.

El Señor privilegia a Su Congregación, que fue Su obra desde el principio, y nada nos sucederá que no haya sido, *ab aeterno* [desde la eternidad], previsto, querido o permitido por Él para nuestro bien y su Gloria. Pongámonos *in manibus Ejus* [en sus manos]. Con respecto al resto, como me escribió el Sr. Vicerrector, parece que las nubes se están disipando poco a poco, así que, esperemos que llegue el cielo sereno. ¡Si obtuviéramos la liberación del Padre Chiomio y del Padre Maletto! Escíbeme una carta directamente. ¡Ánimo!

Les deseo lo mejor a todos... recen por su padre. Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo

P. D.: 1. Le he escrito al Padre Ferrero, al Seminarista Baldi, al Seminarista Ocelli...; y pronto le escribiré, o mandaré una simple postal a todos nuestros soldados.

2. Recibo ahora tu carta, y te agradezco por todas las noticias que me das. Rezo por el Padre Chiomio y Maletto; sería realmente una gracia inesperada; una prueba de las muchas que la Santísima Consolata quiere mandarnos.

Si todavía puedo, le escribiré dos líneas al Seminarista... (*nombre eliminado*).

Me parece algo verdaderamente extraño; ánimo, que lo olvide todo, y, si lo desea, que vaya a confesarse adonde lo desee.

[vol. VII, pp. 362-363, n. 1008]

232

A las hermanas misioneras de la Casa Madre

Viva J. M. J.

San Ignacio, 14 de julio de 1916

Queridísimas Hermanas Misioneras,

Desde esta Montaña Sagrada este sagrado lugar pienso en ustedes y me alegro por sus oraciones y todos los pequeños sacrificios que realizan para obtener la gracia que necesitamos. Ese triduo nocturno, ¡cuánto le habrá agradado al Señor..., cuántas bendiciones habrá atraído sobre el Instituto y sobre cada una de ustedes!

Han rezado también por la salud de la Vicesuperiora, para que la Santísima Consolata la consuele en medio de esta prueba y regrese pronto sana y fuerte. Sé que al Señor también me han encomendado a mí y estos Ejercicios; y realmente hicieron bien y con mucho provecho para las personas. Por todo esto, demos gracias al Señor...

Tengan presente que el mejor consuelo que me dan es saber que están santamente alegres *in Domino*, obedientes, y llenas de caridad mutua en los pensamientos, en las palabras, y en las obras. Esta es la reflexión que hizo en su momento ese santo sacerdote que es el Padre Paleari.

Las encomiendo a menudo a los pies de San Ignacio para que les conceda caminar con ardor hacia la santidad, y especialmente a hacerlo todo *Ad maiorem Dei Gloriam*. [Para la mayor Gloria de Dios].

Las bendigo con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. VII. pp. 364-365, n. 1009]

233

Al padre Juan Mauro

Turín, 5 de agosto de 1916

Querido Padre Mauro,

Sigue escribiéndonos siempre, si bien yono siempre pueda responderte; te encomiendo entonces con más intensidad al Señor. Ánimo y mantente alegre, pensando que tienes un lugar mejor que el que tienen los demás. El futuro está en las manos de Dios; pero tú aceléralo con las visitas a Jesús Sacramentado.

La oración es omnipotente. Te bendigo.

[Vol. VII. p. 379, n. 1015]

234

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Viva J. M. J.

Turín, 8 de agosto de 1916

El Canónigo JOSÉ ALLAMANO

Se alegra de que la Reverenda y Querida Hermana María haya llegado felizmente al seno de su Familia. Con las Hermanas reza por su completa y rápida curación, para recibirla nuevamente y de forma estable en el querido Instituto.

Nueve Hermanas han partido ayer para San Ignacio, adonde permanecerán unos quince días.

Saludos a su buen Papá y a sus hermanas y la bendición con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 380, n. 1016]

235

Al padre José Gallea

Viva J. M. J.

Turín, 11 de agosto de 1916

El Canónigo JOSÉ ALLAMANO

Bendice al Padre Gallea, a los queridos seminaristas y estudiantes, y reza a la Santísima Virgen en su Asunción al Paraíso para que los santifique, y así un día podamos todos unidos ir y ser su corona.

En la segunda carilla

Querido Padre Gallea,

Gracias por tu carta y por las buenas noticias. Tienes al Vicerrector que te dirige y aconseja. *In Domino...*

[Vol. VII, p. 382, n. 1018]

236

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Viva J. M. J.

Turín, 14 de agosto de 1916

Queridísima en Nuestro Señor Jesucristo,

Pienso pagarte la Fiesta de mañana con pocas líneas. Que ellas sean todas como inspiradas en el Paraíso, en el que especialmente en esta Solemnidad debemos concentrar nuestro pensamiento, así como también nuestros ojos. No somos tan santos como san Estanislao Kostka para merecernos asistir pronto a la anual Fiesta de la Coronación de nuestra querida Madre.

Pero este día llegará también para nosotros; mientras tanto, preparémonos cada vez con mayor desapego de todo y de nosotros mismos. Esto es lo que dije en los días pasados a las Hermanas.

Espero que el campo y la buena compañía ya te hayan aliviado y mejorado. Hay que tener paciencia y usar los medios que Dios te presenta. Las Hermanas saben que irás allí, y les comuniqué también lo que era conveniente para tu enfermedad. Hasta ahora no me ha parecido oportuno que te escribieran, para no molestarte durante tu curación; te escribirán pronto la Asistente y la Ecónoma. La Hermana Clara está en San Ignacio con las nuevas profesas, que son las que más necesitan de ese clima. Después de quince días volverán, e irán otras con la ecónoma; todas van a pasear casi cada mañana, y una vez a la semana van hasta Rívoli. Se trabaja y estudia, y me dicen que no tienen tiempo para estar ociosas. Rezan por ti y por tu completa curación.

Me alegro de que puedas recibir a menudo a Jesús Sacramentado; con respecto al ayuno, haz como te parezca mejor, obedeciendo lo que te sugiera el Arcipreste. Por otra parte, vivimos de la Fe y en el Sagrado Corazón de Jesús.

Saludos para tu Papá y tus hermanas, implorando sobre ti y sobre todos la Bendición de la querida Consolata.

Con tanto afecto en Jesucristo

[Vol. VII, pp. 383-384, n. 1019]

237

Al padre Humberto Costa

Turín, 27 de agosto de 1916

Querido Padre Costa,

Espero que todo vaya bien en San Ignacio, y que, especialmente tú, trates de recuperar fuerzas para los numerosos trabajos futuros que te esperan. San Ignacio los ayudará a todos y a todas.

En la Casa Madre todo procede regularmente. Hemos perdido la ayuda del Padre Chiomio, que no sabemos adónde se ha ido. Escribió desde Novara, adonde estaba de paso. Recemos por él y por todos los queridos soldados. Al celebrarse las solemnes Cuarenta horas votivas de la Ciudad, todos vendrán los tres días para la Visita; esta mañana sirvieron y asistieron en la Misa solemne y en la Procesión.

Los bendigo a los pies de la querida Consolata, con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo

[Vol. VII, p. 386, n. 1020]

Al padre Mauricio Domingo Ferrero y al seminarista Octavio Occelli

J. M. J.

Turín, 28 de agosto de 1916

Queridísimos,

Cuando recibí la postal, fui enseguida al Altar de nuestra querida Madre y le encomendé sus necesidades y sus tristezas. Estoy seguro de que Ella los consolará y ayudará, como hizo siempre. Mientras tanto, ustedes abandónense en Dios, que no permitirá que padezcan más de lo que puedan soportar y les dará la fuerza, como a los mártires, de sufrir con fortaleza y también con alegría todo lo que sea, según Su gloria y voluntad.

Por lo tanto, ánimo, sostenidos por nuestras oraciones; adelante *in Domino*, día tras día, hora tras hora. Tantas oraciones y sacrificios obtendrán lo antes posible el final de dichas pruebas, y llegará el día bendito del regreso al querido Instituto: *Fiat, Fiat...*

Los bendigo con todo el corazón, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 388, n. 1021]

Al padre Umberto Costa

J. M. J.

Turín, 2 de septiembre de 1916

Querido Padre Costa,

Ayer he recibido tu carta del 30 de agosto. Mi malestar fue poca cosa, solo me impidió celebrar la S. Misa Dominical. Ahora estoy bien. Muy bien por como van las cosas allí.

El Teólogo Gunetti dice que deje todo lo referido al lavado de ropa, que él después se ocupará de todo. Vendrá el miércoles y pondrá todo en orden.

Si no tienen madera para la cocina, pídanse a Peru.³⁰ Paciencia con la llavecita. Vuelvan el jueves para las 10:45; los esperarán para el almuerzo, así las Hermanas no deberán demorarse poniendo todo en orden.

Haz que con tiempo todo esté en su lugar, porque el año pasado varias cosas tuve dificultades para encontrarlas. Si no saben adónde ponerlas, pongan todo en mi habitación.

Si piensas pasar a saludar a tu mamá, ven a Turín por la tarde. Con mi bendición.

[Vol. VII, p. 392, n. 1023]

240

Al padre Juan Chiomio

3 de septiembre de 1916

Querido Padre Chiomio,

He recibido ahora tus cartas dirigidas a mí y a los estudiantes; las haré leer esta tarde. Todos, y yo en particular, sufrimos por tu imprevista y desconocida partida; tuve migraña por algunos días y, por lo tanto, el domingo pasado tuve que dejar de celebrar la S. Misa. El Señor quiso que participara de tu dolor por haber tenido que dejarme, y luego tal vez en el futuro...

Pero Jesús es bueno y puede venir a nuestro corazón también más que espiritualmente, como en ciertos Santos; ciertamente compensará más tarde nuestra hambre con una doble ración en las otras Misas. En todo veamos la Santa Voluntad de Dios, que te consolará y sacará algo bueno de todo lo malo.

Te bendigo.

[Vol. VII, p. 395, n. 1025]

³⁰ *Pedro Bioletti*, custodio del Santuario.

Al seminarista Eugenio Valentino Baldi

Turín, 4 de septiembre de 1916

Querido en Nuestro Señor Jesucristo,

Espero que estés siempre bien dispuesto, ya que después de muchos temores, me consolaron bastante. Ánimo y en alto la mente. Jesús no falla; nosotros podemos fallarle cuando disminuimos el fervor. Ánimo.

Te bendigo de corazón

[Vol. VII, p. 396, n. 1026]

A María Consolata Vajra³¹

Viva J. M. J.

Turín, 18 de septiembre de 1916

Estimada joven,

Podrás venir a presentarte cualquier día no festivo, advirtiéndonos antes. Creo que el Reverendísimo Padre Vottero te habrá dicho todo lo que le escribí con respecto a los intereses.

Que nuestra Santísima Consolata te bendiga, con tanto afecto.

[Vol. VII, p. 402, n. 1028]

³¹ María Consolata Vajra, aspirante a misionera, se convirtió en hermana misionera de Consolata, con el nombre de Hermana Gertrudis.

Al padre Juan Chiomio

Turín, 21 de septiembre de 1916

Querido Padre Chiomio,

El Señor te sostendrá en las duras pruebas: ánimo en Él. Nosotros rezamos. La sotana no me parece conveniente allí; no la uses. Con respecto al altar, haremos todo lo posible para prepararlo cuando vengas a Turín. Tu postal es indescifrable; intenta escribir más claro, incluso menos frases.

Adelante en la Santa Voluntad de Dios, que todo lo transformará para nuestro bien y Su gloria.

Te bendigo de corazón.

[Vol. VII, p. 404, n. 1029]

A la hermana María de los Ángeles Vassallo de Castiglione

Viva J. M. J.

Turín, 21 de septiembre de 1916

Queridísima en Nuestro Señor Jesucristo,

Les agradezco a la querida Consolata y a nuestro Venerable [José Cafasso] por la mejoría de tu salud, que esperemos sea para continuar hasta la curación total. Para saber cómo regularnos a la hora de aconsejarte, la otra semana fui expresamente a lo del Doctor Boccasso. Le expresé mi inquietud por tanta lentitud e indecisión frente a la cura, y le pedí que me dijera toda la verdad de tu estado de salud. Él mismo se declaró todavía incierto sobre la necesidad de operar; y dijo que confía mucho en la cura de la uva y de los aires otoñales de estas colinas.

A nuestro deseo de tenerte pronto nuevamente en Comunidad, me respondió que primero quería verte, y que él mismo, de acuerdo con el Doctor local, habría examinado tu

estado de salud y luego me habría dado su parecer. Estando las cosas en este punto, yo no sé qué decidir sobre tu deseo y el nuestro de tu pronto regreso. Estamos en el aire, habiendo tenido que ceder toda la planta baja con el comedor de los estudiantes para las escuelas del Instituto Isabella, y pronto comienzan los trabajos de adaptación; después veremos cómo reducir el caos que eso implica.

De vestimentas nuevas todavía no vamos a hablar; y Virginia, después de demasiadas pruebas, la hemos mandado a casa. Pronto harán la Profesión cuatro hermanas. Por otra parte, estamos en las manos de Dios, que nos pone a prueba de muchas maneras, incluso pidiéndonos nuevos sacrificios de alumnos para la guerra. Pero *fiat voluntas Dei* [que se haga la voluntad de Dios].

Por otro lado, ve nomás a visitar a tu tía y a Moretta. Lo que nos importa es que, cuando regreses, no se vuelvan a presentar los antiguos síntomas; pero en eso también *¡fiat!*

Les deseo lo mejor a tu Papá y hermanas.

Te bendigo, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, pp. 405-406, n. 1030]

245

Al padre Lorenzo Sales

J. M. J.

Turín, 24 de septiembre de 1916
B. Maria Virgen de la Merced

Queridísimo Padre Sales,

Si primero te bendecía colectiva y particularmente, después de haber recibido tu carta, te bendigo con más frecuencia aún; ¡te lo has ganado!

Sigue animado y manteniéndote fuerte, confiando *en mis palabras*, que te renuevo totalmente cada mañana.

Supe por el Padre Cagnolo que algunos alumnos dejaron; no se sorprendan; es más, ante la duda, después de serias pruebas,

alejen a los que no fueron llamados y a los que no responden a la Santa Vocación. Me espero muchas más de estas. De Vicente³² el Rev. Vicerrector se la esperaba, porque lo conoció. Si en nuestro Instituto se van tantos estudiantes del Seminario Menor, al punto que esto hace murmurar a los que no saben los motivos del alejamiento, cuánto más allí, en el Seminario, adonde el demonio debe combatir con más fuerza y la índole de la juventud es inconstante. Yo normalmente digo que, ante cada abandono, rezo un *Te Deum*. Recuerden siempre: mejor pocos, pero buenos.

Le dirás estas cosas al querido Padre Cagnolo, y me perdonarás si no le escribo también a él, por el hecho de que tú me has robado el tiempo. A él le mando la carta para los estudiantes.

Con respecto a escribir para la gloria de Dios y por propia iniciativa, te digo que, como la *papita*, también *Luisi* fueron un éxito. Encuentra otros hechos característicos e instructivos.³³

Por último, te encomiendo que a veces me escribas largas cartas sobre todo lo que pueda ayudarme a hacerles el bien a todos. Esta es mi única intención en este poco de vida que el buen Dios aún me reserva en esta tierra, adonde las espinas no me faltan, especialmente en estos tiempos, pero todo *cooperantur in bonum*... contribuye para el bien [todo ayuda para bien]...; *nec facio animam meam pretiosiore quam me, dummodo* [ni siquiera estimo mi alma como algo valioso para mí, de manera que]...

Te bendigo a ti, al padre Cagnolo, a los queridos estudiantes y a todos los de la Granja...

Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. VII, pp. 409-410, n. 1032]

³² *Vincente Karogo*, uno de los primeros estudiantes kikuyu, posteriormente expulsado del seminario.

³³ Se trata de dos sabrosos sketches teatrales, publicados en el boletín "*La Consolata*" (septiembre de 1916).

Turín, 27 de septiembre de 1916

Querido Padre Costa,

Me alegro por tus valiosos sentimientos, que coinciden con los designios de Dios para tu santificación y la de los demás. Nada te turbe. *Etsi castra consistant adversum me, non timebo... dummodo consumem cursum meum et ministerium quod accepi a Domino Jesu* [Incluso si todos se pusieran en mi contra, ningún mal temeré ... Con tal de que hayan recibido al Señor Jesús]...

Estas son las 164 Liras recibidas hoy de Borra. Creo que esa era la cuenta; por lo tanto, dale *sus* cosas al conductor. Ya le escribí a él. Te he dicho lo que pienso sobre el hecho de que no des los exámenes; encontraremos una excusa; así mañana estarán tranquilos para los Ejercicios [espirituales]. Si fuera posible, mañana por la mañana examina un poco a los cuatro y aplázalos en las materias en que estén más flojos... Así decidiremos con respecto a las clases. Si fuera posible, a Garrone y Rueta los aprobaremos. Les escribo al Seminarista Re y al Padre Maletto.

[Vol. VII, p. 417, n. 1034]

J. M. J.

Turín, 27 de septiembre de 1916

Querido Padre Maletto,

¡Por fin! Exclamamos yo y el Sr. Prefecto al recibir tu primera carta. No es un reproche... ¡pero una postal!

Me alegro no por el dolor de muelas, que espero te pase pronto, sino por la relativa tranquilidad de la que puedes gozar.

Estamos dispuestos a mandarte vino para la S. Misa; pero me parece mejor que vayas a celebrarla a la Parroquia.

Ve incluso para las Fiestas a aliviar al Párroco; no es por una Misa más o una Misa menos, sino un gesto de caridad ayudarlo al párroco, al cual seguramente le es mucho más cansador decir dos Misas, con todo lo que tendrá para hacer. Así con tu ayuda le agradecerás las gentilezas que tiene contigo. Acepta con gratitud su caridad sin abusar de ella. Si serán convenientes algunas propinas para los Sacristanes, dáselas. Yo ya le he dado las 12 Liras al Teólogo Tamietti. Al buen Párroco no lo recuerdo, pero agradécele de mi parte; mañana le envío como regalo un kilo de café.

El mes que viene haré enviar dos números del periódico. Con respecto a las aplicaciones de Misas, haz como me escribes; si es necesario, dila por él, conformándote con la limosna que te ofrece. Solo para que te regules, mis intenciones son de dos liras; pero del Párroco, te repito, acepta lo que te da.

Me gusta la promesa de venir a Turín con tanta frecuencia. *¡Deo gratias!* Mientras tanto, que no te vengan escrúpulos por buscar comida y vino y todo lo necesario con libertad de espíritu. Si necesitas dinero, escribe. No te preocupes por los estudios; estamos en regla con los Superiores.

Ánimo, te bendigo y reza por mí.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 419, n. 1035]

248

Al padre Juan Chiomio

Turín, después del 12 de octubre de 1916

Querido Padre Chiomio,

He recibido ahora tu carta del 12 del corriente mes. Me consuela saber que estás bastante bien y resignado ante la voluntad de Dios. Mantén la conducta que me dices, pero con

sencillez y amabilidad; por otra parte, es mejor usar la lengua italiana con aquellos que la saben hablar.

En cuanto a ti, no te hagas notar, sino sé como la mayoría. *Soli Deo esto familiaris* [Que solo a Dios le sea familiar]; así no tendrás problemas y disgustos. El Señor te asistirá en todo: *protegam eum quoniam cognovit Nomen meum* [lo protegeré, porque ha conocido mi Nombre]. Hemos buscado el Altar portátil; nos lo prometieron, pero aún no lo tenemos.

Ya sabrás cuáles jóvenes han sido promovidos a entrar en el Seminario Mayor. Cuatro: Ruetta, Garrone, Mauro y Olivero repiten, porque son mediocres; es más, a Ruetta lo mando a su casa porque en los días pasados les robó a varios. Miserias...

Por ahora asisten al Subdiácono Sandrone y al Seminarista Richetta. El Seminarista Sales deseaba ser exonerado. Te deseo tanto coraje...Te bendigo.

Si necesitas dinero, etc. escribe.

[Vol. VII, p. 424, n. 1037]

249

Al padre José Maletto

Turín, después del 26 de octubre de 1916

Querido Padre Maletto,

Apenas sigilada la carta, recibo las tuyas del 23 y 26 de octubre. Debes soltarte de una buena vez, y el Señor te da la ocasión de hacerlo; sobre...

Volviendo a la facultad de confesar, te aseguro que *la tienes para todos sin excepción*, soldados y civiles, haya o no otros confesores, y comienza enseguida. Obedece absolutamente, incluso... salvación de las almas...

Con el café haz como me dices.

Deja de lado patena, continencia, etc.; se hace como se puede; lo mismo con la cera y con todo. Con respecto al vino, como nos resulta difícil mandártelo, pídele al Párroco, incluso pagándole,

y la Misa, cuando serán varios celébrala adonde te sea más cómodo, dándole incluso un gusto al Párroco. Con estos ten más confianza. Te haré mandar los guantes, pero úsalos.

Si pudiera ser ayudante, yo estaría dispuesto a enfrentar todos los gastos de la capilla. Por ahora haz como puedes, y si nadie lo hace, paga tú. En pocas palabras, te dejo libre en todo, y ante la duda, haz lo que más te gusta, y adelante.

Eres un poco obstinado en estas cosas; camina más libre; esta es la voluntad de Dios... Te bendigo.

[Vol. VII, p. 426, n. 1038]

250

Al padre Juan Chiomio

Turín, después del 26 de octubre de 1916

Querido Padre Chiomio,

Estarás deseando tener noticias del querido Seminario Menor, si es que aún no te han escrito. Los que fueron aprobados en 5° año vistieron el hábito, y con otros dos agregados forman 9 seminaristas filósofos. Ruetta, después de varias pruebas, fue mandado a su casa por varios robos a los compañeros.

Estemos atentos con los otros (2) por moralidad. Los nuevos, este año, son difíciles y ya tres se fueron. El resto, está encaminado, excepto Crespi, que pasó como coadjutor.

¿Me preguntas si puedes hablar piamontés y tutear? No quieras llamar la atención, y si la mayoría hace así, tú también haz como ellos; por otra parte, conserva tu postura sin afectación. Ánimo y paciencia *in Domino*. Te recordamos siempre; rezamos por ti...

Te bendigo

[Vol. VII, p. 428, n. 1039]

Al padre Juan Mauro

Turín, antes del 29 de octubre de 1916

Querido Padre Mauro,

Abandónate en el Sagrado Corazón de Jesús. Siempre has sido el preferido; espero que sigas siéndolo. Ante el peligro de partir, recurre al buen Obispo; él logrará que te quedes.

Recuerda el aniversario del Padre Meineri.

Te bendigo.

[Vol. VII, p. 430, n. 1040]

Al padre Juan Chiomio

Turín, 18 de noviembre de 1916

Querido padre Chiomio,

Tu silencio no me gusta y me hace temer... Escribe más seguido. Nosotros te recordamos a menudo y rezamos tanto por tí, para que la Santísima Consolata te sostenga y consuele.

Le he propuesto al Capitán del Seminarista Re que te asuma como Capellán, pero parece que eso no es posible. Veremos más adelante. Sigue escribiéndole a Facta, reclamándole sus promesas; si esos Señores quieren, pueden, y terminarán por complacernos. Vemos que suceden tantas cosas... Con pena te anuncio que también el Padre Dolza fue considerado apto... *Fiat voluntas Dei* [Que se haga la voluntad de Dios].

Mientras tanto, tú no te desanimes *in Domino*, y piensa que nosotros estamos contigo y rezamos por ti. Te bendigo, con tanto afecto.

P. D.: Recibo justamente ahora tu carta, y me alegro por las buenas noticias. Persevera con coraje, y que Dios te bendiga.

253

Al padre Juan Mauro

Turín, después del 18 de noviembre de 1916

Querido Padre Mauro,

Estoy contento y casi envidio (al menos para los demás) tu puesto. Puedes llevar adelante una vida regulada, frecuentar a Jesús Sacramentado, y gozar de la bondad de esos dignos Superiores.

Demos gracias al Señor. Ánimo, y que te sirva esta demostración para hacerte fuerte.

El querido Padre Dolza fue considerado apto: paciencia.
Te bendigo.

[Vol. VII, p. 437, n. 1044]

254

Al padre Domingo Spinello

Turín, fines de noviembre de 1916

Querido Padre Spinello,

He recibido tu resumen de cuentas material; haz también el espiritual. Me sabrás comprender si temo por tu actual condición, si tengo miedo de tu espíritu, que se infiltre en ti algo humano y mundano.

Querido mío, piensa en conservarte piadoso y recto *coram Deo* [ante Dios], a no preocuparte por lo que hagan los demás.

Recuerda mis pasadas correcciones y ponlas en práctica. En tus cartas habla todo francamente. Sé humilde para conservarte casto.

Te bendigo, y te envío los saludos de Mui Reverendo Tío.

255

Al padre José Maletto

Turín, fines de noviembre-comienzos de diciembre de 1916
Querido Padre Maletto,

Sigue confesando, y con libertad, predicando y, como puedas, dar Santa Bendición: a Jesús le basta con ser tratado pobremente. Ve a agradecerles a las Rev. Hermanas Ursulinas por el vino; tal vez te den más.

La próxima semana nuestra Superiora misionera irá a hacer su convalecencia con las Hermanas del Cenáculo en *Intra*; si puedes, un día ve a visitarla; esas queridas Hermanas incluso te ayudarían con la Capilla y a ti mismo. Con respecto a lo demás, tira todos los sufrimientos y dudas al lago: *mergam vos, ne mergar a vobis* [que se hundan, y que no me hunda yo por culpa de ustedes].

Te esperamos. Mi bendición.

[Vol. VII, p. 442, n. 1046]

256

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Viva J. M. J.

Turín, 5 de diciembre de 1916

Querida hermana María,

He recibido, primero tu postal y luego la carta. Estoy contento por la permanente mejoría de tu salud, y por como estos aires suaves te están ayudando durante tu convalecencia. Que este sea tu intento por usar todos los medios para restablecerte plena y establemente. Comprendo bien tus penas;

pero es precisamente Jesús quien permitió una tan larga prueba, ciertamente para tu mayor bien y el del Instituto. Que el *Fiat* sea para ti una oración continua. ¡Necesitamos tanto de bendiciones sobre el Instituto y sobre nuestros pobres soldados!

Nos quitarán al Padre Dolza; incluso Carlos fue considerado apto; y mi asistente ya está bajo las armas. Cuántos problemas y miserias... ¡Qué el buen Dios tenga piedad de nosotros!... A las ya demasiadas ocupaciones mías, se agrega el testimonio durante tantos días en el Proceso del Venerable Don Bosco...

Por lo tanto, te deseo desde ahora una feliz fiesta de la Beata [María de los Ángeles], esperando para hacerte el regalo en la S. Misa. El domingo he hablado claramente de ti a nuestras Hermanas, y creo que se han quedado contentas. Siempre rezan por tí y te escribirán.

El vicerrector te desea que te cures pronto. Ánimo en el Señor y reza por mí. Con tanto afecto en Jesucristo.

P. D.: Salúdame a la Reverenda Superiora, y mis mejores deseos para la Hermana; que recen por nosotros.

[Vol. VII, pp. 443-444, n. 1047]

257

A los misioneros de África

Turín, 8 de diciembre de 1916

Queridísimos misioneros,

Las felicitaciones que de tantas maneras me han hecho llegar por mi confirmación al frente del Instituto, por una parte, me consuelan y animan, como prueba de buen espíritu y de buen corazón, y por eso debo agradecerélas. Pero, por otra parte, no me impiden desear y esperar que llegue pronto el tiempo en el que puedan caminar solos, prescindiendo de nosotros. Y no es un deseo solo de hoy, sino desde hace mucho tiempo; tanto que ahora son dos años en los que, pareciéndome que ya podía

llevarse a cabo, se lo pedí explícitamente al difunto Cardenal Gotti, exponiéndole cómo funciona el Instituto en la Casa Madre y en África, y mis motivos particulares para exonerarme de la grave tarea.

Él, después de haberme escuchado con paciente y benévola indulgencia, me respondió: «No es una loable pragmática que un fundador renuncie en vida... en su caso sería incluso de grave perjuicio para las Misiones, ya que implicaría quitar a los mejores misioneros para formar el grupo directivo aquí. ¿Usted tendría el coraje de dañar la obra que tanto le ha costado?». Concluyó ordenándome que abandonara ese pensamiento y que continuara como en el pasado, en unión con el Vice superior.

Por lo tanto, tuve que adaptarme, como me adapto ahora, únicamente porque esa parece ser la voluntad de Dios; pero es cierto que sentimos todo el peso y la responsabilidad, por lo que, además de las fuerzas físicas, del Señor también necesitamos auxilios especiales, que ustedes me tienen que ayudar a recibir por medio de la oración, y sobre todo con la fiel respuesta a su gran vocación.

Esta respuesta la demostrarán con la constante y cada día más exacta observancia de las Constituciones y de todo lo que les ha sido determinado por la obediencia; creciendo en celo apostólico y en onerosidad a medida que se va ampliando el radio de su apostolado, para el bien de tantas personas necesitadas de su obra; pero, en particular, con la más atenta y casi escrupulosa práctica de una virtud de la que depende muchísimo su crecimiento en la santidad. Quiero decir, en la *pobreza*, que ya les propuse como virtud especial para el año en curso y que me siento inspirado para proponérselas nuevamente el año próximo.

Los sacrificios y las privaciones a los que todos debemos someternos en este momento a causa del extraordinario e inaudito aumento de precios de todo lo que es indispensable para la vida, nos ponen, en cierto modo, ante la necesidad de practicar la pobreza. Pero nosotros sabemos que podremos obtener méritos de estas privaciones si las aceptamos con

cristiana resignación, y mucho más si iremos más allá de las privaciones inevitables, imponiéndonos incluso otras, con el intento de progresar cada vez más en la santidad. Es lo que harán ustedes tanto con la exacta observancia del voto, como practicándolo en los grados más altos de la virtud. Esto lo espero de todos ustedes, y se lo pido como una gran aplicación colectiva de esas penitencias que el Santo Padre ha tanto inculcado para obtener el cese de esta guerra, que está volviéndose cada día más insoportable.

En lo que respecta al voto y a la virtud de la pobreza, que es uno de los tres grandes votos religiosos, me parece que, en general, hasta ahora nos hemos conducido como hemos podido, y que hay muchas cosas que corregir y arreglar. Esto, ciertamente, ha sucedido no por mala voluntad, sino más bien por falta de perfecto conocimiento de sus deberes en esta materia. Por eso, he pensado presentarles algunos apuntes y reflexiones al respecto, estrictamente conformes a los principios de la teología y el derecho canónico, y deseo que se lean comunitariamente todas las veces que durante 1917 practicarán el Ejercicio mensual de la buena muerte; y luego una vez al año, durante los Ejercicios Espirituales.

Para comenzar bien algo de tanta importancia es necesario realizar un diligente examen previo sobre el pasado de cada uno, y encontrar en él todo lo que pueda haber sido contrario a las exigencias de la pobreza. Por eso los invito a examinarse en particular:

1° Si durante su permanencia en Casa Madre, y sobre todo con motivo de la partida a África, no se han apropiado, o recibieron de otros misioneros, sin el debido permiso, objetos de la Comunidad;

2° Si recibieron dinero u objetos de personas que no eran parientes en el 4° grado, o incluso de esos parientes, cuando ellos les hubieran hecho entender que se los daban para el Instituto o para las Misiones: todas cosas que, hechas a mis espaldas y sin mi permiso, eran contrarias a la pobreza;

3° Con respecto a los objetos (libros, ropa, utensilios, etc.) que recibieron de mí o del Vice Superior, deben tener como norma que solo la vestimenta personal y el breviario les fueron dados para el uso exclusivo de cada uno: todas las otras cosas, si bien dadas por nosotros a la persona, en nuestra intención eran también para uso de la Comunidad. Por eso, yo solía encomendarles, que lamentablemente no fue siempre hecho, que les pusieran el sello del Instituto, y que informaran luego a Monseñor Perlo las cosas y permisos por mí concedidos; y fue también por esto que hace tiempo les pedí una lista completa de los libros que tenían en su poder.

Ahora bien, para organizar definitivamente este punto establezco que:

1° De todos los objetos poseídos en las diferentes formas referidas más arriba, en los N° 1. 2. 3 (excepto la vestimenta y el breviario) *si todavía los poseen*, que cada uno me presente una lista completa y detallada, y que me la envíe durante el 1° semestre de 1917. A los misioneros que se encuentran fuera del Vicariato por ahora les pido que, dentro de dicho término, me envíen solo la lista de todo lo que poseen consigo. Esta lista la completarán luego y me la enviarán durante el 1° trimestre en el que habrán vuelto al Vicariato de Kenia.

2° Todas las licencias y permisos que conciernen el poseer, usar o hacer cosas no permitidas por la pobreza, y que fueron dadas por mí o por el Vice Superior, pido que me sean escritas específicamente por cada uno de ustedes durante el 1° semestre de 1917. Quien en estos seis meses no me envíe la anteriormente solicitada lista y no me comunique los permisos recibidos, a partir del 1° de julio de 1917 no podrá más tener lícitamente los objetos que debía declarar, ni usar los permisos que le habíamos concedido. Quien, en cambio, me comunique ambas cosas podrá conservarlas y usarlas aún en el 2° semestre de 1917, pero no más allá de esa fecha, sin haber recibido una confirmación.

3° Con respecto al dinero del cual conservan la propiedad según las Constituciones, les advierto que el simple hecho de enviárselo yo, o dejar que se lo envíen sus parientes, no incluye

mi licencia para servirse de él. Para esta licencia, si bien antes recurrieron a mí, prefiero que de ahora en adelante se dirijan a Monseñor Perlo (y para Kaffa a Monseñor Barlassina), encargados de concedérsela, cada vez que sea necesario el permiso del Superior.

Ahora no me queda que exhortarlos de todo corazón para que emprendan generosamente el camino de los sacrificios y las privaciones que la pobreza les pide; algo de lo que, estoy convencido, no encontrarán más grave si recordarán la generosidad con la que, al entregarse para el apostolado, se han ofrecido a Dios hasta el martirio.

La dulcísima y potente Protectora nuestra seguramente les concederá las ayudas sobrenaturales necesarias para soportar el incruento martirio de ustedes mismos. que consiste en la observancia fiel de los Votos y de las Reglas; los consolará con una abundancia de frutos espirituales en sus esfuerzos apostólicos; pero sobre todo los sostendrá y ayudará eficazmente para alcanzar los altos grados de la perfección.

Que Ella los bendiga a todos y siempre, como se le ruega su afectuoso padre en Jesucristo y Maria...

[Vol. VII, pp. 449-452, n. 1048]

258

Tratadito sobre la pobreza (para los misioneros)

[Para el texto cfr. vol. VII, pp. 454-467, n. 1049]

259

A las misioneras de Kenia

Turín, 8 de diciembre de 1916

Mis queridas Hermanas Misioneras,

Para el año que está por terminar les había propuesto la *pobreza* como virtud especial para vivir, a la luz del ejemplo del grande modelo San Francisco de Asís. Entre los motivos por los que había elegido esta virtud estaba la necesidad de adaptarnos a las estrecheces en las que nos habríamos encontrado por el general malestar económico, que comenzaba entonces a hacerse sentir aquí y también allí. Ahora bien, este malestar, en vez de disminuir ha crecido, a tal punto que el ejercicio de la pobreza se ha convertido para todos en una verdadera necesidad, y es por eso que me siento inspirado para proponérsela nuevamente como virtud especial para el 1917.

Pero no es tanto la necesidad lo que debe empujarlas a practicar esta virtud, sino más bien la obligación que tienen por la profesión hecha al consagrarse en el Instituto, y por el deber que, como religiosas, se han impuesto de tender a la santidad, tanto en esta como en las otras virtudes propias de su estado.

Yo espero entonces que esta práctica todas la conviertan en un esfuerzo muy especial el próximo año, y se lo pido como un actocomunitario de aquellas penitencias que el Santo Padre no deja de inculcar para obtener del Señor la anhelada paz.

El voto y la virtud de la pobreza tienen tales exigencias que, también en las Comunidades más observantes, se infiltran a veces abusos y libertades al respecto; y para que esto no nos suceda a nosotros, he pensado proponerles algunos apuntes y reflexiones, a la luz de los cuales podrán relevar claramente las obligaciones de la pobreza. Por lo tanto, deseo que la Circular se convierta en una lectura espiritual, cuando estén presentes sólo ustedes, todas las veces que durante 1917 practicarán el ejercicio mensual de la Buena muerte: luego, una vez al año, durante los Ejercicios Espirituales.

Para bien comenzar sobre algo con tanta importancia deseo: 1º que se examinen sobre los objetos que cada una de ustedes posee, tanto tomado por ustedes o dado por las otras misioneras por personas externas sin que yo y la Vicesuperiora General lo supiéramos, y sin nuestro permiso. 2º Para que puedan liberarse de toda pena o duda al respecto, cada una de

ustedes hará una lista completa y bien detallada de todos los objetos de su dote, de los libros y de cualquier otra cosa que tiene consigo, y al término de tres meses, después de recibida esta carta, lo presentará a la Vicesuperiora General. 3º A esta lista le agregarán una nota con las licencias particulares que les he dado yo para tener y usar libros u otros objetos; así como también las licencias que conciernen alimentos, bebidas y uso de cualquier cosa que de la Comunidad les hubiera dado la Vicesuperiora General en África. A ella le confirmo el encargo de examinar todos estos permisos, incluso los dados por mí, y de confirmarlos o quitarlos inspirándose únicamente en el bien de ustedes y el buen espíritu que debe reinar en la Comunidad.

Con respecto a ustedes, les encomiendo que vivan santamente, indiferentes ante las licencias que les dará o quitará la Vice Superiora General, según lo que dicen las Constituciones Artículo 35.

De ahora en adelante, en el caso de que reciban dinero o cualquier objeto de sus parientes o de externos, cualquiera sea la entidad de lo recibido, deberán entregarlo a la Vicesuperiora General, y esperar su permiso para usarlo, si ella creará oportuno concedérselo. Recuerdo la excepción del art. 29 de las Constituciones, según el cual, si el objeto es notable, ni siquiera la vicesuperiora general puede darles la licencia para su uso. Agrego también que para el dinero y los objetos que yo les mando, o les dejo mandar de parte de otras personas, no quiero para eso darles solo licencia para usarlos, sino que para esa licencia deben dirigirse a la Vicesuperiora General, como les he dicho.

Ahora, no me queda más que exhortarlas con todo el afecto de padre a querer aprovechar las enseñanzas y normas de la Circular, y a atenerse a ella con grande generosidad de ánimo, aspirando alcanzar los grados más altos de la virtud de la pobreza. Esto no les parecerá grave si piensan nuevamente en la generosidad con la que se han dedicado al apostolado, dispuestas incluso a soportar el martirio.

Que nuestra Santísima Madre y Patrona las ayude siempre y bendiga sus esfuerzos, como confirmación de la bendición que les imparte su afectuosísimo padre y Superior

[Vol. VII, pp. 469-471, n. 1050]

260

Tratadito sobre la pobreza (para las misioneras)

[Para el texto cfr. vol. VII, pp. 472-484, n. 1051]

261

A monseñor Felipe Perlo

J. M. J.

Turín, 14 de diciembre de 1916

Muy querido Monseñor,

Le mando un breve tratado sobre la Santa Pobreza, elaborado rápidamente. Desde hace mucho tiempo pensaba poner orden entre los misioneros sobre este importantísimo tema, del cual depende en gran parte el buen espíritu en las Misiones. A algunos, en principio, les parecerá un poco duro ponerse en orden; pero es una obligación hacerlo y no se debe esperar. Usted sea firme, con suavidad y fuerza.

Nuestra Santísima Consolata los bendicirá y recompensará sus sacrificios. Que San Francisco de Asís, que les doy nuevamente como protector en el año 1917, les sirva como modelo en esta virtud, que fue su predilecta, gracias a la cual él y sus hijos obraron e hicieron tanto bien.

Me alegro por la obra de los Hospitales... Desde el Altar de nuestra Patrona, los bendigo.

Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. VII, p. 491, n. 1055]

A la hermana Margarita Demaria

Viva J. M. J.

Turín, 14 de diciembre de 1916

Querida Hermana Margarita,

Te mando una Circular sobre la Santa Pobreza. Cada Hermana, y más si es misionera, más se santifica cuanto más ama esta virtud, y observa fielmente el Santo Voto. La materia es bastante difícil de comprender, pero meditándola atenta y continuamente lograrán captar la idea justa para ponerla en práctica. Ante la duda, recurre a Monseñor [Perlo]. Las Hermanas deben saber que, por las Constituciones, su pobreza es total, no como la de los misioneros; por lo tanto, deben regularse sobre la Circular propia y no sobre la de los hermanos.

Me alegro por las buenas noticias que me diste en tu carta del 16 de mayo. Ciertas pequeñas miserias de salud y de otro tipo son inevitables en este mundo, y sirven para que todas se santifiquen. Me alegro por el bien en los Hospitales. La Obra atraerá hacia ustedes las bendiciones de Dios.

En Casa Madre todo procede bien, con seriedad y buena voluntad. Van aumentando las profesas, las novicias y las postulantes. Esperamos la calma de los mares para mandarles tantas ayudantes. La Hermana María de los Ángeles, habiendo soportado con éxito una importante operación, en este momento se encuentra en Intra, en convalecencia, y espero que regrese a casa en la próxima primavera.

En tu carta me preguntas sobre la Misa que hay que aplicar en ocasión de la muerte de los progenitores. Me parece mejor que lo hagamos en Turín para que más rápido llegue el sufragio. Ustedes allí harán las otras oraciones.

Anima a todas en el Señor; con la mente y el corazón orientadas hacia el único fin que es volverse santas y salvar el mayor número posible de almas. Las bendigo a todas y a ti en particular.

Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

P. D. Repito: para el 1917 el Protector es San Francisco de Asís.

[Vol. VII, pp. 493-494, n. 1056]

263

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Viva J. M. J.

Turín, 3 de enero de 1917

Querida Hermana Maria,

Por fin tengo unos minutos para responder a tu queridísima carta. Le agradezco al Señor por tu pronta y definitiva curación con la extracción del último punto... Después, me parece que harías bien si permanecieras allí durante este tiempo tan frío, usando todos los cuidados de estas queridas Hermanas; luego, si te parecerá conveniente, no tengo problemas en dejarte ir a ver a tu Papá y así consolarlo un poco.

Con respecto a la duda planteada, la has resuelto bien. Teológicamente se diría: No se debe obrar con la duda práctica. Ante la duda, al no ser cierta la ley y, por lo tanto, no obligando, puedo hacer como considero mejor según la libertad; y así no quiero pecar y no peco.

Te haré enviar los apuntes de medicina. Estudia, pero no con perjuicio para tu perfecta sanación.

Para este año he propuesto como protector nuevamente a San Francisco de Asís con la práctica de la pobreza, el desarraigo y el amor a Dios. Rézale.

En la Comunidad, nada nuevo salvo lo que te escribieron las Hermanas. La Hermana Albina fue un tiempo a Lucerna a lo de sus hermanas, religiosas Josefinas, para recuperarse de una fuerte anemia: reza por ella. Que el Señor nos reconforte en estos tiempos tempestuosos y nos haga santos, aceptando cada evento de la Santa Mano de Dios. Agradéceles a estas queridas

Hermanas por los cuidados que te brindan, como si fueras del Instituto, especialmente la Reverenda Superiora. Diles que recen por nosotros, para que respondamos plenamente a la gracia de Dios.

Te bendigo de corazón y ruego por tu santidad. Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. VII, pp. 498-499, n. 1058]

264

A la hermana Albina Granero

Viva J. M. J.

Turín, 27 de enero de 1917

Querida Hermana Albina,

He hablado con el Comendador [Domingo] Lanza, Director General de los Hospitales Mauricianos y me ha respondido que no puede reducir la tarifa diaria de 2,50 Liras, ya rebajada para hacernos un favor. Si no tienes suficiente dinero, escríbele a la Hermana Ecónoma que te lo mandará.

Este Señor me agregó que ese hospital es una clínica y no una pensión; por lo tanto, le parecería bien que pronto te retiraras. Yo le había pedido que recibiera también por poco tiempo en convalecencia a tu Hermana Secondina. Debes saber que desde hace mucho tiempo está en la enfermería por lo de siempre, pero nunca se cura de la erisipela; apenas parece estar bien, se vuelve a hinchar, y los médicos dicen que necesita cambiar de aire. [El Comendador] Lanza no quiso aceptarla.

Dado que, ciertamente no estás en condiciones de regresar a Turín, y la hermana necesita de aire patrio, pienso que podrían retirarse ambas a la comunidad de los hermanos de Bricherasio para restablecerse bien. Háblalo con tus hermanas Religiosas y escíbeme enseguida.

Te bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 501, n. 1059]

Turín, principios de febrero de 1917

Querido Padre Maletto,

He recibido ahora tu carta del 30 de enero. Que el Señor te sostenga en el trabajo que haces por Él con pureza de intención, más allá de la necesidad y el deber. Ya sabes cuáles son mis intenciones, sobre todo.

Cuando regreses trae contigo una absoluta paz y serenidad: eso ya sería una hermosa gracia. Enviaré café apenas me llegue de África. Reza... Te bendigo.

[Vol. VII, p. 503, n. 1060]

Viva J. M. J.

Turín, 3 de febrero de 1917

Rev. Hermana María,

Respondo un poco tarde a tus cartas del 6 y del 16 de enero; siempre hay más por hacer que ya hecho...

Me alegro por tu casi perfecta recuperación; pero haz todas las curas para que la herida se cierre; por lo tanto, te encomiendo seguido a la querida Consolata. No me parece justo que el Monasterio, más bien pobre, te tenga gratis; habrá que compensarlo con regalos o, mejor, con una suma adecuada de dinero. Así, también estarías más libre de pedir en la alimentación lo que puede ayudarte a curarte más rápido. Examina las cosas y luego escíbeme a mí o a tu Papá. Si necesitas ropa, etc., escríbele a la Hermana Economa.

La buena Hermana Albina ha regresado muy mejorada; pero volverá a partir para Bricherasio para acompañar a la Hermana Secondina, la cual, después de una larga enfermedad de

erisipelano se cura nunca. Un poco de aire patrio les hará bien a ambas. Tal vez partirán a comienzos de la próxima semana; por otra parte, en la Comunidad todo procede bastante bien.

Las noticias de África también son buenas, excepto pequeñas enfermedades de algunas de las 14 misioneras dedicadas a trabajar en los Hospitales de los lugareños. De todos modos, se trabaja muy bien. *¡Deo gratias!*

Buscaré el hermoso libro que me has indicado.

El mundo destrozado nos invita a una mayor unión con Dios, y a calmar la justa cólera. Los más atribulados son nuestros pobres Seminaristas y Sacerdotes; recemos para que llegue pronto la Santa Paz...

Encomiéndanos a las fervientes oraciones de esa de este Santo Asilo; yo recordaré a las buenas Religiosas ante nuestra Santísima Consolata. Agradécele a las Rev. Superiores. Que el Señor te bendiga... Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, pp. 507-508, n. 1062]

267

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Viva J. M. J.

Turín, 14 de febrero de 1917

Rev. Hermana María,

Respondo enseguida tu carta para no dejarte confundida. Pienso que es mejor que te quedes en ese santo lugar hasta tu completa sanación, con el saldo de la herida y la desaparición del frío que aquí todavía es muy intenso. Después vendrías a celebrar la Fiesta de San José en el Instituto y, por lo tanto, para conformar a tu querido padre y a la familia, todavía podrías ir unos días a Moretta.

Si te parece justo mi proyecto, bien; si no escíbeme libremente tu opinión. Mientras tanto, usa todos los medios para restablecerte perfectamente. Con este fin, te servirá la libertad de espíritu y el abandono total en Dios, sabiendo que no

se ofende sino voluntariamente y con la propia certeza: Creo que lo entiendes...

Y ahora te pongo al tanto de una nueva prueba, a la que el Señor quiere someter el Instituto. Vinieron a hacer el mismo registro para alojar a los soldados en la parte ocupada por los estudiantes y, parcialmente, por los seminaristas.

También nosotros amamos la patria: y a los tantos sacrificios de las personas y de dinero unimos los malestares que nacen del concentrar en poco espacio a tantos inquilinos. Por lo tanto, las hermanas se han tenido que restringir, además de quitarles las escuelas y otros espacios; han ocupado cada hueco para dormir, estudiar, etc. Todos trabajamos intensamente, incluso el Domingo, para dejar libre para mañana el espacio requerido. ¡Haz lo que Dios permite! Las Hermanas en las Comunidades están tranquilas, como verdaderas misioneras dispuestas a todo. Reza y no te preocupes por nosotros.

Le pido a la querida Consolata que te cure pronto y termine tu exilio. Saludos a la Rev. Superiora.

Te bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

P. D.: Este año haremos con fervor el mes de San José, que comienza el día 17. Únete a nosotros, y reza los Dolores y Gozos de este Santo.

[Vol. VII, pp. 511-512, n. 1063]

268

Al padre Juan Bautista Rolfo

J. M. J.

Turín, 28 de febrero de 1917

Querido Padre Rolfo,

Aprovecho la carta de su cuñada para escribirle unas pocas líneas. Espero que esté bien de salud corporal y espiritual. Superadas las primeras dificultades del lugar, seguirá haciendo el bien que ya realizaba en su destino anterior.

Siempre adelante *in Domino*, pensando que Dios ayuda y *humilia respicit* [mira a los humildes], y *qui confidit in Domino non minorabitur* [que quien confía en el Señor no será defraudado]. Su cuñada recomendó a Lucrecia de Carignano. Le respondí que debía tener órdenes del Teólogo, y que por ahora no podía darle el dinero que me confiaron de 91,55 Liras.

Esto lo hice mientras espero una respuesta suya. Lucrecia, después vino a verme para que la ayudara a encontrar un Instituto adonde poder enviar a su hija ciega. Le sugerí que insistiera en el Hospicio de Carignano. No me pidió dinero, y yo no se los di porque la vi bien vestida, con un hermoso *paletó* [abrigo]. Tuve la ocasión de hablar de esto con el Teólogo Borda, el cual me dijo que es insaciable y que, más tiene, más gasta; y que, si es necesario, pueden socorrerla sus hermanos. De todos modos, está pasando por dificultades económicas; si Usted quiere que yo la ayude, escribame; y yo veo qué suma darle.

Misérias de este mundo; más pequeñas que las muchas otras que nos pesan por la guerra, entre las cuales está la partida para el servicio militar de tantos hermanos nuestros, y la ocupación de una parte de nuestro Instituto.

Rece y haga rezar por la paz. Lo bendigo y, con usted, a todos los que están allí, en Nuestro Señor Jesucristo.

Con tanto afecto.

[Vol. VII, pp. 517-518, n. 1065]

269

Al padre Domingo Spinello

Turín, primeros meses de 1917

Querido Padre Spinello,

Tus frecuentes y espirituales cartas han sido un verdadero consuelo para mí. *Majorem non habeo gratiam, quam ut videam filios meos in veritate ambulare* [No tengo gracia

(alegría) mayor que esta, ver que mis hijos caminan en la verdad].

Sí, el espíritu de oración y de mortificación, unido a una profunda humildad, te reforzarán y sostendrán en todos los peligros. En todas partes está Jesús y su gracia, que yo te deseo y pido para ti... Te bendigo.

[Vol. VII, p. 519, n. 1066]

270

Al padre Juan Mauro

Turín, después del 3 de marzo de 1917

Querido Padre Mauro,

Esta mañana he recibido tu última carta; y le agradezco al Señor que te conserve en ese lugar, etc. Continúa con firmeza, celebrando bien la Santa Misa, sin preocuparte por los demás, solo dejando y abreviando lo que se pueda, por ejemplo, el *Memento*.³⁴

Que san José te bendiga.

[Vol. VII, p. 520, n. 1067]

271

A los seminaristas Mario y Juan Borello

Turín, después del 3 de marzo de 1917

Queridos Mario y Juan,

Siempre me agradan sus cartas por las noticias de ustedes y de los hermanos. Ya no puedes seguir haciendo el antiguo

³⁴ *Memento*: el “recuerdo” de vivos y muertos, en el Canon de la Misa.

trabajo de ‘visitantes’,³⁵ pero siempre debes continuar haciendo algo. Sigán...

Por otra parte, ánimo *in Domino*, en este mundo malvado; sosténganse el uno al otro; yno se ocupen del mal si no es para aborrecerlo cada vez más.

Les encomiendo la salud, especialmente a ti, Mario. Gasten lo necesario y *conveniente*; apenas me lo indiquen, les mandaré dinero.

Adelante... La Santísima Consolata los protegerá; y San José hará el resto. Los bendigo con todo el corazón...

[Vol. VII, p. 521, n. 1068]

272

Al padre Juan Chiomio

Turín, 10 de marzo de 1917

Querido Padre Chiomio,

Me llegaron tus últimas cartas, siempre muy apreciadas. El Señor te sostiene y te permite, incluso, hacer un poco de bien, al menos con el ejemplo. Adelante hasta que a Dios le complazca consolarnos.

Te encomiendo a San José. Te bendigo.

[Vol. VII, p. 523, n. 1069]

³⁵ *M. y J. Borello* sirvieron como enfermeros en un tren para transportar soldados heridos. El Fundador, en una de sus conferencias, los describió como “nuestros visitantes apostólicos”.

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Turín, antes del 15 de marzo de 1917

Querida Hermana María,

Me alegro de que te hayas curado. Ven para San José, por ejemplo, el 16 o bien el 17 del corriente mes. No encuentro ningún inconveniente en que vengas sola; haz saber la hora de tu llegada para que te vayan a esperar.

Haré buscar la Vida de la Barrá,³⁶ y la haré enviar. Por lo tanto, hasta pronto.

[Vol. VII, p. 524, n. 1070]

Al padre José Maletto

Turín, después del 19 de marzo de 1917

Querido Padre Maletto,

Viva San José, nuestro protector; habrás pasado la Fiesta haciendo el bien en santa paz. Por otra parte, que se cumpla en nosotros la S. Voluntad de Dios...

Sigue trabajando allí por tu santificación, pero con naturalidad, para el mayor bien tuyo y de los demás...

Te bendigo

[Vol. VII, p. 526, n. 1072]

³⁶ Barrá, que quieres decir: Santa Madalena Sofia Barat.

Al padre Domingo Spinello

Turín, después del 21 de marzo de 1917

Querido Padre Spinello,

Cuánto me alegró tu visita al [seminarista Ottavio] Ocelli y la contención verdaderamente fraterna que le has dado (como él mismo me escribió); del mismo modo, me apena lo que te sucedió.

Ánimo y pon todo a los pies de la Cruz para sacar de eso un mérito. Si necesitas dinero, escíbeme. Nosotros le pedimos por ti a nuestra querida Consolata.

Celebra la Pascua como te sea posible, como San Hermenegildo.

Te bendigo con todo mi corazón.

[Vol. VII, p. 527, n. 1073]

Al hermano Carlos Gilardi

22 de marzo de 1917

Querido Coadjutor Carlos,

Respondo a tu carta en la que declaras estar dispuesto a lo que sea. Para conservar la vocación religiosa y responder a ella debes especialmente observar los siguientes puntos:

1. Obedecer de corazón a los Superiores y poner en práctica las Reglas; pedir todos los permisos, tanto en casa como fuera de ella, y no visitar casas privadas sin el debido permiso; incluso las de tus hermanas.

2. Para el juramento de pobreza, estar contento con lo que la Comunidad provee para sus miembros en lo que concierne al alimento, la vestimenta, la vivienda, etc.; mientras tanto,

emplear bien el tiempo en los trabajos propios de los hermanos, según las órdenes y los deseos de los superiores.

3. Como uno de los mayores, ser un ejemplo para los otros hermanos en los ejercicios de piedad, en las charlas familiares y en todas las cosas.

Que el Señor te haga comprender lo bello de la vida religiosa vivida en el fervor y el consuelo que experimentarás al momento de morir. Te bendigo.

[Vol. VII, pp. 528-529, n. 1074]

277

Al seminarista José Nepote Fus

Turín, después del 6 de abril de 1917

Querido Seminarista Nepote,

Que mi paterna Bendición te llegue como consuelo y sostén al estar lejos del Instituto. Ánimo; sigue en el buen espíritu con los ojos dirigidos hacia el África.

[Vol. VII, p. 540, n. 1076]

278

Al padre Juan Chiomio

Turín, 14 de abril de 1917

Querido Padre Chiomio,

Las espinas no me faltan, pero en todo está Jesús... Ánimo también para ti, preparándote para ser todo un apóstol.

Te bendigo.

[Vol. VII, p. 542, n. 1078]

Al padre Victorio Sandrone

J. M. J.

Turín, 15 de abril de 1917

Querido Padre Sandrone,

Supe enseguida, mediante el Padre Gallea, sobre el fallecimiento de tu querida madre; y como ya había rezado antes por su hermosa alma, después se la encomendé a la Santísima Virgen Consolata, y seguiré haciéndolo, incluso para que sean consolados tú y tu querida familia.

Anima a todos, y que se reconforten recordando su bondad. Desde el Paraíso les será más madre aún... Incluso en el Instituto rezan por ella. Detente el tiempo que necesites y que sea conveniente. Te bendigo con tanto afecto.

[Vol. VII, p. 543, n. 1079]

Al seminarista Eugenio Valentino Baldi

Turín, 22 de abril de 1917

Querido Baldi,

Tu última carta me dio la querida noticia de tu coraje después de haberte sincerado con el confesor. Sí, no te pierdas en historias. La Santísima Consolata te asistirá en el cuerpo y en el alma si te consagrarás a ella con total generosidad.

Actualmente ¡qué fugaz y poca cosa parece esta vida! Solo el abandono en Dios y una total consagración a él y no *carni et sanguini* [a la carne ni a la sangre] te hará fuerte y dispuesto para todo lo que Dios dispondrá para tu bien eterno.

Ánimo, te bendigo... Escribe si necesitas algo.

[Vol. VII, p. 544, n. 1080]

Al padre José Aimo-Boot

J. M. J.

Turín, 1º de mayo de 1917

Querido Padre Aimo-Boot,

No le resultará nueva la dolorosa noticia del fallecimiento de su querida madre. Estaba casi siempre enferma, y desde hace algún tiempo, como supe, iba empeorando.

El Señor la preparaba para el Paraíso. Trate V. S. de no desanimarse, así como yo ya intenté consolar a su familia. Desde que nos lo anunciaron, realicé sufragios, y rezamos por ella en el Instituto. El sacrificio de V.S. le será ahorrado a su querida mamá en el Purgatorio.

Ánimo. Que nuestra Santísima Consolata lo reconforte y bendiga; con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 545, n. 1081]

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Turín, 16 de mayo de

1917

Querido Padre Costa,

He recibido tu carta, y me alegro por tu mejoría. Me parece bien, para que estés más fortalecido, que te quedes todavía en tu casa toda la semana próxima; regresarás para Pentecostés.

No querría que la enfermedad del buen Vicario te cansara y volviera casi inútil este tiempo de reposo. Para nosotros está primero la caridad tuya y del Instituto, mientras hay dos Vicepárrocos y otra Parroquia.

Por lo tanto, deseo que no confieses, ni cantes Misa, menos aún a tardas horas. Que, si el Vicario va agravándose, en Turín ya se lo considera moribundo. Tú debes conformarte con breves visitas y no pasar allí horas o noches. Piensa en el final de tu

exilio, y no reduzcas la cura a la mitad, razonando con la cabeza y no con el corazón.

Pasa una feliz Fiesta de la Ascensión y la novena del Espíritu Santo. Deseo lo mejor para tu Familia.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 550, n. 1084]

283

Al padre Juan Chiomio

Turín, alrededor del 18 de mayo de 1917

Querido Padre Chiomio.

He recibido tu carta. Adelante con paciencia y con provecho.

Haz la Novena del Espíritu Santo por ti, por nosotros y por tus queridos estudiantes, los cuales se esforzaron bastante, como lo han demostrado los últimos exámenes.

Recémosle a la Santísima Consolata... Te bendigo.

[Vol. VII, p. 552, n. 1086]

284

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

Turín, 22 de mayo de 1917

Querido Padre Costa,

El buen Dios te hará volver el sábado próximo sano y más robusto después del sacrificio de tantos días y bienvenido el próximo sábado.

Les agradecerás también en nombre del Instituto y mío a tus queridos Padres por la caridad realizada a la Comunidad. Me parece que, si razonablemente no temes ofenderlos, debes dejarles el pequeño donativo de 50 Liras, ya que no es justo que en estos tristes tiempos tú disfrutes del sudor de los demás...

Aprovecha el tiempo que te queda para restablecerte mejor. Saluda y deséale una rápida y perfecta sanación al Venerable Mons. Vicario.

Con tanto afecto *in Domino*.

[Vol. VII, p. 555, n. 1087]

285

Al padre Juan Mauro

Turín, comienzos de junio de 1917

Querido Padre Mauro,

Hoy he recibido tu última carta para el Sr. Prefecto. ¡Ánimo! Esperemos que todavía esté allí: *Fiat; Domini est terra* [Hágase (la voluntad de Dios); la tierra es del Señor].

Con respecto al rezo del Breviario, quédate tranquilo y haz solo lo que puedas, sin pena.

Te bendigo amenudo.

[Vol. VII, p. 559, n. 1088]

286

Al seminarista Mario Botta

Turín, junio de 1917

Querido Botta,

esperamos siempre con placer tus noticias y las del querido Goletto. Ánimo; la Santísima Consolata te conservará en la Santa Vocación. Te bendigo

[Vol. VII, p. 560, n. 1089]

Al padre José Maletto

Turín, después del 14 de junio de 1917

Querido Padre Maletto.

Ya sabes por los hermanos adónde han enviado al querido Occelli; ¿Qué será de los otros que, como él, están en el frente de guerra? Recemos.

Adelante con coraje y según las normas de siempre, así podrás regresar como renacido mentalmente.

Te bendigo con todo el corazón.

[Vol. VII, p. 562, n. 1091]

A los misioneros de la Consolata

Turín, 28 de junio de 1917

Queridísimos en Nuestro Señor Jesucristo,

El Señor quiso poner a prueba nuestro Instituto, así como tantas otras Comunidades, pidiéndonos una víctima entre los llamados a las armas. El querido seminarista Eugenio Baldi, herido gravemente mientras combatía en el Vodice el 14 del corriente mes, ha fallecido en un pequeño Hospital.

No obstante varias búsquedas, aún no he podido saber las circunstancias de la enfermedad y de la muerte. Nuestra Santísima Consolata seguramente lo habrá reconfortado en sus dolores, y como Madre, lo habrá recibido para conducirlo al Paraíso. En su última carta desde el frente me decía: *«No sé si al llegarle esta carta todavía estaré vivo; de rodillas le pido su santa bendición»*.

De hecho, la paternal bendición la tuvo todos los días, y varias veces al día...

No es este el momento de elogiar al querido hermano, su carácter genuino y amable, y su entusiasmo por el futuro apostolado, cuyo anhelo quiso premiar el buen Dios.

Es más bien nuestro dulce deber rezar por su alma, para que pronto esté en el Cielo con los queridos Padres Manzon y Meineri para ser nuestros celestes protectores. Con este fin los hermanos Sacerdotes celebren por él una S. Misa apenas les sea posible, y todos ofrezcan en sufragio durante nueve días la S. Comunión y el S. Rosario.

Que la partida de nuestro querido Seminarista sirva para despertar y aumentar el fervor en cada uno de nosotros en vistas a responder cada vez mejor a la santa vocación.

El buen hermano, el 17 del pasado febrero me escribía: *«Me doy cuenta de que la lejanía del querido Instituto, la lejanía de todos mis queridísimos compañeros, el permanente contacto con el mundo, todo sirve para disminuir, para enfriar mi espíritu! Temo que mi carácter débil, y aun así impetuoso, se doblegue ante las máximas del mundo, y mi vocación naufrague»*.

Pobre Baldi, pero qué afortunado, porque supo conocer a tiempo los peligros que lo circundaban. Una seria lección para todos... ¡Pobre del que deja el fervor y debilita el espíritu de fe y la vida interior! Quien no realiza los ejercicios de piedad, y no siente horror por el mundo, se plegará pronto ante sus máximas y luego caerá miserablemente... Esto es lo que nos dice el querido Baldi: *defunctus adhuc loquitur* [el difunto todavía habla]. Escúchenlo.

Los bendigo, e imploro sobre todos los dones del Espíritu Santo, con tanto afecto.

[Vol. VII, pp. 566-567, n. 1093]

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

San Ignacio, 13 de julio de 1917

Querido Padre Costa,

Desde hace cinco días me encuentro en esta Santa Montaña, en perfecta soledad, como un pájaro que gira alrededor de Jesús Sacramentado, colocado en el centro. Durante mi descanso, especialmente mental, no puedo olvidar al querido Instituto y a todos los misioneros, efectivos y aspirantes.

Rezo por cada uno, y no me olvido de los soldados y sus peligros.

Diles a los queridos jóvenes que San Ignacio los espera, cargados de méritos por los fuertes estudios de este mes. A cada uno se le podría aplicar el dicho: *Non coronabitur nisi qui legitime certaverit* [No es coronado quien no ha luchado legítimamente]. ¿Has redactado y transmitido al Sr. Vicerrector la corta biografía del querido Baldi?

Durante el segundo día vino Carlos [Gilardi] por una breve hora; representa al hebreo errante; ¡es muy desdichado!...

Tú no te desanimes por tener que cargar tu cruz hasta que el Señor así lo quiera: *Sufficit tibi gratia D. N. J. Ch.* [La gracia de nuestro Señor Jesucristo os basta].

Les deseo lo mejor a todos y les doy mi paternal Bendición.
In Domino.

[Vol. VII, p. 573, n. 1098]

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

San Ignacio, 15 de julio de 1917

Querido Padre Costa,

Ayer habrás recibido mi carta, mientras yo recibía la tuya. Gracias por las noticias.

Al querido Manfredi le dirás que esta es una prueba del Señor; que no se desanime, que viva nuestro espíritu, que estudie un poco: las partes esenciales, y a su debido tiempo será nuestro sacerdote y misionero: *infirmis elegit Deus* [Dios eligió a los débiles].

Si el Padre Spinello tendrá que partir antes de mi regreso (tal vez el 28 de este mes) podría hacer un paseo de un día a San Ignacio, acompañado por el Padre Dolza u otro [misionero].

Me alegro por la peregrinación al Sagrado Corazón: Recen. Les deseo lo mejor a todos, y les doy la bendición de San Ignacio, con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. VII, p. 575, n. 1099]

291

A las hermanas María de los Ángeles Vassallo di Castiglione y Luisa Mazzia

Viva J. M. J.

San Ignacio, 16 de julio de 1917

Queridísimas en Nuestro Señor Jesucristo,

Les escribo a ambas, superiora y ecónoma, porque lo que digo puede concernirles a las dos; además de que el bien del Instituto realmente les importa a ustedes y a la querida asistente. Me alegro por la buena marcha general de la comunidad, tanto en la piedad, como en los estudios. Escucho que están todas un poco resfriadas; cuídense del aire, especialmente de noche, y cuando están transpiradas en casa y en Rívoli. También hay que observar si alguna ha tenido el pequeño mal por haber quitado el colchón.

Estamos apenados por las tres hermanas Granero, porque a menudo una u otra están enfermas. Tal vez las Josefinas, que ya tenían a dos, no recibieron más a las otras por ese motivo. De todos modos, es necesario cuidar a la Hermana Amalia, y después de haber usado los remedios caseros y más simples, si

no se cura, se la podrá llevar a ver al Doctor Ariotti. Un poco de sudor o baños de vapor la ayudarán a reponerse.

Con respecto a la Hermana Rafaela, realmente es necesario que vaya a ver al Profesor Battistini, y así terminar de una vez con la inquietud nuestra y la de ella. Es indispensable que al Doctor se le presente la historia clínica con todos los precedentes, etc. Esto urge; como urge también que se cure la hermana Beatriz, y que estemos seguros de que todas están bien; pero para ella bastará el Doctor Ariotti. Que Judith se haga la prueba para que se vea si proviene solo de un mal hábito, de lo contrario, que vaya a ver al Profesor Boccasso. También la Hermana Fernanda haría bien si ofreciera el pequeño sacrificio de corregir su comportamiento.

No es un despropósito preguntarle a tu Padre el gasto por lo específico que te sugirió la ecónoma; para las cosas necesarias como esta, existe la Providencia.

Con respecto a las hermanas no hay que cansarse nunca de examinarlas, corregirlas, incluso con firmeza. San Francisco de Sales dice que los superiores deben saber pensar mal; y yo agregó que no piensan nunca lo suficientemente mal como para evitar el mal. Son tres, así que consúltense a menudo.

Ciertamente, me dio pena el desprecio intentado hacia nuestra Consolata; y no está mal que lo sepan, para que nosotros, sus hijos predilectos, reparemos el daño con oraciones y mortificaciones individuales. También es una lección para despertarnos y volvernos más activos; porque como me escribió oportunamente el Sr. Vicerrector: es la Virgen quien se defendió, no el sacristán que, al ser despertado por el sonido de la campanilla, se volvió a dormir; y los otros que dejaron desde hace tiempo en malas condiciones las campanillas. ¡Si bastara la gravedad de este hecho para despertar a todos hacia un mayor compromiso y vigilancia, pero permanente y puntual...!

A la ecónoma hay que decirle que no haga más de lo que puede; que mida las fuerzas y no solo la voluntad; y que piense de una buena vez en curarse con los remedios materiales y espirituales.

Casi repito yo también la extensión de sus cartas; y pensar que al volverme viejo aumenta en mí la mala escritura y el poco deseo de escribir. Escribanme mucho ustedes, que son jóvenes.

Mi salud procede bien, y la perfecta soledad me reconforta de las muchas ocupaciones durante el año. Quisiera decir que intento olvidarlo todo y todos para pensar en mí mismo; pero no es así: ese bendito Instituto con cada uno de sus miembros, misioneros y misioneras, cercanos y lejanos, está siempre allí para ser ofrecido, en mis frecuentes visitas, a Jesús Sacramentado y a los pies de San Ignacio.

Basta, los bendigo, con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. VII, pp. 579-580, n. 1101]

292

Al padre Humberto Costa

J. M. J.

San Ignacio, 25 de julio de 1917

Querido Padre Costa,

Ya habrás regresado de Costigliole para la triste función, causando placer al querido Padre...

Todavía no he podido recibir cartas del Padre Dolza sobre el problema de la requisición de los locales incompletos. Mandando esta carta a Lanzo, se recibirá la del Padre Dolza. Por otra parte, estamos en las manos de Dios: *ipsi cura est de nobis* [Él se preocupa por nosotros]. Hay que hacerles ver que estamos en proceso, que se trabaja para terminar la casa que responde a nuestras necesidades; en cada ocasión, que se suspenda hasta que yo regrese.

Aquí, querido mío, no se trata de la *amalecita*, sino más bien me parecen los casos del santo Job. En el mismo día, leo en *El Momento* [periódico] la interpelación sobre el reclamo de los *herniosos*, etc.; poco después tu carta traída por los dos en la que se me notifica la destitución; y poco después, llega el Padre

Dolza trayendo las decisiones de la inquisición. Me dio más pena la primera noticia. Por otra parte, no me quedé intranquilo, sino que dije con Jacob: *Dominus dedit... Sit nomen Domini benedictum* [el Señor me lo dio... Sea alabado el nombre del Señor].

Adelante siempre *in Domino: Cum infirmior, tunc potens sum* [Cuando estoy débil, entonces soy fuerte].

Te agrego otra; como en el Santuario en Turín, parece que también en San Ignacio han intentado robar, porque nos encontramos la puerta grande semi abierta con los tornillos de la cerradura rotos; fue el domingo durante el almuerzo. Pero no fue nada.

El Teólogo Gunetti vendrá el sábado por la mañana a San Ignacio, y se quedará hasta que vengan ustedes. Es necesario que tú o el Padre Gallea vayan a concertar con él quién va a conducir, etc.

Le dirás al Padre Dolza que el sábado a la tarde, cuando yo llegue, después de las siete, que esté en la Consolata.

Les deseo lo mejor a todos, y hasta pronto, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, pp. 584-585, n. 1103]

293

Al hermano Santiago Ronco

Turín, antes de agosto de 1917

Querido Santiaguito,

Ánimo..., sigue realizando todas las prácticas de piedad mientras tienes mucho tiempo; demos gracias al Señor.

Te bendigo.

[Vol. VII, p. 588, n. 1104]

Al seminarista José Nepote Fus

Turín, comienzos de agosto de 1917

Querido Seminarista Nepote,

Me alegro por haber sabido que estás cada vez menos expuesto al peligro; pienso que esto es fruto de nuestra y tu santísima Consolata. La buena Madre seguirá protegiéndote en el espíritu y en el cuerpo, como yo le ruego.

Ánimo... te bendigo.

[Vol. VII, p.589, n. 1105]

A monseñor Felipe Perlo

J. M. J.

Turín, 20 de agosto de 1917

Muy querido Monseñor,

Adjunto esta nota a la carta del Vicerrector. En el año 1918 deberían hacer la profesión perpetua 12 de nuestros misioneros en África, de los que siguen los nombres. Es necesario que, además del pedido de cada uno, Usted me mande su opinión para saber responderles. Es más, sería conveniente y justo que, al menos cada año, Su Excelencia me escribiera lo que piensa de todos.

Por otra parte, yo no sé cómo vivieron estos cinco años, y si demuestran que viven como buenos religiosos y dignos misioneros. En particular, deseo tener noticias del Padre Benito, cuya remoción de varios lugares, y últimamente de los Ospitales, no me permite pensar bien. Me imagino algún motivo de cerrazón o inconstancia.

Le deseo lo mejor *in Domino* con tanto afecto

[Vol. VII, pp. 596-597, n. 1108]

Al hermano Santiago Gaidano

Turín, 20 de agosto de 1917

Y tú, querido Santiago, piensa seguido en el fin por el que has dejado todo: fue para hacerte santo. Con este pensamiento y con la presencia de Dios vivirás tranquilo y feliz en medio de cualquier ocupación.

Pronto llegará el día de tu Profesión y yo le avisaré a Monseñor [Perlo]. Ánimo, no temas las tentaciones.

Los bendigo como si los tuviera aquí presentes, con el deseo de infundirles, con la bendición de nuestra Consolata, todo lo que un padre les desea *in Domino*. Saluda de mi parte a los Sacerdotes y Hermanos que están contigo.

En Jesucristo, con tanto afecto.

[Vol. VII, p. 598, n. 1109]

Al hermano Aquilino Caneparo

Turín, 20 de agosto de 1917

Queridísimo Coadjutor Aquilino,

En tu carta del 25 de junio me escribes reconfortantes palabras sobre tu amor a la santidad y me alegro por esto. Continúa en este espíritu y obtendrás el céntuplo y la vida eterna.

Me gustó tu sinceridad al hablar del *cambio en la expresión de los N° 20 y 21*. Debes saber que ya desde la presentación a la Santa Sede de las Constituciones en 1909, nos hicieron notar la necesidad de ese cambio; y yo les escribí enseguida, y sé que les llegó esa carta mía y que fue comunicada a todos.

Por otra parte, la diversidad consiste en un permiso razonable, que es absolutamente necesario para la esencia del

voto, sin la cual, dijo Roma, no se lo puede concebir. Pienso entonces que, haciéndote religioso, implícitamente la has aceptado, y explícitamente al hacer los votos perpetuos en abril de 1910.

Según la experiencia pasada ves que, en lo que a ti respecta, no cambié de método frente a tus intereses particulares, y que tú siempre has pedido el debido permiso. Te ruego entonces que noables con los demás de tu dificultad, para no sembrar el malhumor sin motivos.

Mientras tanto, te bendigo.

[Vol. VII, p. 600, n. 1110]

298

A la hermana Clara Strapazzon

Viva J. M. J.

Turín, 25 de agosto de 1917

Rev. Hermana Clara,

Me ha parecido mejor que todavía te quedaras ahí. Sigue como has hecho en la primera quincena. Vayan a rezar mucho en las Cuarenta Horas; lo necesitamos.

Si regresarán al Santuario de los Lagos, agradézcanle también de mi parte al buen Sacerdote Salesiano; trata de averiguar su nombre.

Les deseo lo mejor a todas y mi paternal Bendición, a ti en particular... con tanto afecto.

[Vol. VII, p. 604, n. 1111]

299

Al padre José Gallea

J. M. J.

Turín, 1º de septiembre de 1917

Queridísimo Padre Gallea,

Estoy contento por las buenas noticias que me has escrito, y particularmente por la solemne reparación a Jesús Sacramentado. Era realmente oportuno por todo el mal realizado en esos días en Turín, en particular en la cercana Iglesia de San Bernardino, adonde malas personas saquearon todo, incluso el Divino Sacramento.

Sigan con espíritu de fe, santamente alegres, hasta el final, es decir el viernes.

El Padre Dolza no viene; vendrá el Teólogo Gunetti a mitad de la semana. Pongan todo en su lugar y entreguen las cosas rotas.

Los bendigo y los espero con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 605, n. 1112]

300

A la hermana Margarita Demaria

Viva J. M. J.

Turín, 7 de septiembre de 1917

Querida Hermana Margarita,

Hemos recibido tus cartas, y particularmente la dirigida a mí N° 26.

Me consuelan las noticias sobre todo el bien que realizan las hermanas en los Hospitales y todas las personas que salvan. ¡*Deo gratias*! Que el Señor las sostenga y las convierta en santas misioneras. Me apena que tú no estés bien de salud y, sin embargo, tengas que trabajar más por falta de personal. Ten cuidado, y confórmate haciendo lo que puedas; cuando haya pasado la guerra, vendrán otras hermanas a ayudarlas.

Con respecto a los Santos Votos perpetuos, mi intención es no admitir a las Hermanas si antes no tendré *ciertas y detalladas* informaciones sobre cada una. Dada la imposibilidad para tenerlas, por este estado de guerra, se esperará a que hagan la profesión cuando me parecerá más oportuno. Es más, junto a la Autoridad eclesiástica estudio si no es el caso de renovar los

votos solo por un cierto tiempo, por ejemplo, por otros cinco años.

Por lo tanto, a las Hermanas les dirás que se apuren para convertirse en verdaderas misioneras, santas, en vez de desear los votos perpetuos. Tendrán los mismos méritos y, más aún, vivirán la obediencia a los superiores. Esto naturalmente no sería para ti y para algunas; pero la decisión habrá que tomarla para todas.

No es necesario por ahora hacérselo saber a las hermanas; bastará que diga singularmente la posibilidad de que haya una demora. Mientras tanto, tú enseguida prepárame un informe detallado de aquellas que deberían profesar. Anotarás lo bueno y lo malo, si han aprovechado o no estos años; sus caracteres, y si son correctos o no; si tienes la seria esperanza de que ofrecerán un buen futuro. Debes escribirlo todo, incluso las dudas; y agregarás tu juicio, etc., etc.

Haz dos copias (podrías escribirlas a máquina) por si la primera se perdiera en el mar. Este informe no debes mostrarlo a nadie y me lo mandarás directamente a mí.

Adelante en el Señor y en la Bendición que les doy con todo el corazón, antes a ti y luego a todas...

En Jesucristo

[Vol. VII, pp. 612-613, n. 1115]

301

Al padre Juan Mauro

Turín, después del 7 de septiembre de 1917

Querido Padre Mauro,

El querido Miguel es bueno y trabajador; espero que legue a ser un buen coadjutor. Sobre Marcos ya te habrá escrito el Rev. Prefecto: tú no te inquietes.

Agradecemos, en medio de los sufrimientos, el hecho de que te encuentres lejos de los peligros. Rezamos por los hermanos que están en el frente de guerra y por el Instituto.

Nuestra Santísima Consolata nos asistirá.

[Vol. VII, p. 614, n. 1116]

302

Al padre Juan Chiomio

Turín, septiembre de 1917

Querido Padre Chiomio:

Me alegra saber que estás siempre firme en la S. Voluntad de Dios; adelante siempre, ya *omnia cooperantur in bonum* [que todo sirve para nuestro bien]. Solamente manteniéndote en el santo espíritu eclesiástico se vencen todas las pruebas. [...]. Recemos.

Tantas bendiciones de la querida Consolata.

[Vol. VII, p. 616, n. 1118]

303

A padre Domingo Spinello

Turín, después del 1° de octubre de 1917

Querido Padre Spinello:

¡No sé más adónde escribir!... Son tantos los hermanos que lo hacen; y *bien*. Mientras tanto, ánimo, ayudando también a los necesitados de consuelo y de espíritu que encuentres en tu camino.

Te bendigo

[Vol. VII, p. 617, n. 1119]

Al padre Gaudencio Panelatti

Turín, 5 de octubre de 1917

Queridísimo Padre Panelatti,

He apreciado mucho tus dos cartas, en las que me das noticias reconfortantes sobre todo el bien que realizan en estos Hospitales. El buen Dios los consuele y sostenga para la salvación de tantos hermanos. Ofrezcan todo el sufrimiento causado por las fiebres y el cansancio, por la conversión de tantas personas que aún no conocen a Jesucristo.

Anima a las queridas Hermanas, que las de aquí saludan con el deseo de ir pronto para darles una mano. Tú sigue reconfortándome con tus frecuentes cartas, mientras yo te bendigo con todo mi corazón a los pies de nuestra Santísima Consolata.

En el Señor, con tanto afecto.

[Vol. VII, p. 619, n. 1121]

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

fecha incierta

Queridísimo en Nuestro Señor Jesucristo,

He recibido el hermoso informe sobre las peripecias de la Capilla. Los compañeros lo leyeron con gusto, y sintieron pena...

Te agradezco por los...,³⁷ pero te ordeno que tengas cuidado.

Que la Santísima Consolata te bendiga y te sostenga en el buen espíritu.

[Vol. VII, p. 627, n. 1124]

³⁷ *Te agradezco por los...* implícito: *dineros*.

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

fecha incierta

Querido Padre Ferrero,

Tú ya comprendes mi corazón; y yo el tuyo. Solo tus frecuentes noticias me consuelan. Rezo para que el final no esté lejos.

Te bendigo.

[Vol. VII, p. 628, n. 1125]

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

Turín, antes del 24 de octubre de 1917

Querido Padre Ferrero.

Ibant gaudentes... quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu [Iban contentos... con el honor que les ha tocado (de haber sido ultrajados) por el nombre de Jesús]...

Ánimo; le rezo tanto a la Santísima Consolata. Que el Señor te sostenga, y que todo sea para su Mayor Gloria...

El Señor Blengini vino a traer otras 2000 [Liras].

Te bendigo

[Vol. VII, p. 629, n. 1126]

Al seminarista José Nepote Fus

Turín, antes del 24 de octubre de 1917

Querido Nepote,

Sentí mucha pena por la noticia que me enviaron de que has sido obligado a dejar el lugar por..., por eso hesido consolado luego, gracias a tu última carta.

Nuestra querida Consolata quería solo el sacrificio de la voluntad, y le bastó.

¡Deo Gratias! Sobre todo, para la parte espiritual. Ánimo *in spe* [con esperanza]... Yo te bendigo siempre y rezo. Si necesitas dinero u otra cosa, escíbeme libremente.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VII, p. 630, n. 1127]

309

Al seminarista José Goletto

Turín, noviembre de 1917

Querido seminarista Goletto,

Piensa en el mes de noviembre para hacer tu Purgatorio y liberar muchas almas. Así tendrás un poco de consuelo y obtendrás méritos.

Ánimo, te bendigo.

[Vol. VII, p.633, n. 1129]

310

A la hermana Josefina Battaglia

Viva J. M. J.

Turín, 26 de noviembre de 1917

Querida Hermana Josefina,

Deseamos tener noticias tuyas. La Rev. Superiora respondió también por mí a tu carta; y desde entonces no recibimos más nada. Las hermanas te recuerdan a menudo, y esperan que te mejores.

Mientras tanto acepta con agradecimiento los cuidados más que maternos que recibes de tus queridos padres, hermanos y hermanas. Que la Virgen de Mondoví y la Consolata te consuelen y te curen rápido.

Le deseo lo mejor a tu Familia; mis saludos al Rev. Preboste.
En el Señor, con tanto afecto.

[Vol. VII, p. 638, n. 1132]

311

Al padre Lorenzo Sales

J. M. J.

6 de diciembre de 1917

Queridísimo,

Ya he escrito a Monseñor [Perlo] por lo que me escribes, y naturalmente la respuesta es *affirmative* [sí]. Ahora, después de tantas oraciones y reflexiones, te respondo de manera similar.

A ti te diría tantas cosas, que no pueden decirse por escrito, pero luego todas terminarían en el *permane* [ipermaneces fuerte!]... Personalmente el Señor te ayudará, y tú sigue fielmente mis decisiones, que a propósito de lo que me escribes, te confirmo, confirmo... No hay que huir de las ocasiones para vencer, pero con la gracia de Dios y humillándonos, al final ganaremos.

Espero tiempos mejores para tus largas cartas; mientras tanto rezamos por el buen espíritu de todos, y esperamos *in Domino*.

Ánimo y adelante con mi más que cotidiana Bendición. La Santísima Consolata te quiere y te bendice. *In Domino*.

Con tanto afecto.

[Vol. VII, p. 663, n. 1134]

Al seminarista José Nepote Fus

Turín, antes del 25 de diciembre de 1917

Querido Seminarista Nepote:

Hemos temido por tus peripecias; nuestra Santísima Madre nos consoló.

Adelante como un misionero...: *Capillus de capite vestro non peribit* [No caerá ni uno solo de sus cabellos]. El protector para 1918 será el Beato Cottolengo, como maestro de abandono a la Divina Providencia.

Te bendigo...

[Vol. VII, p. 676, n. 1141]

Al seminarista José Bertolino

Turín, antes del 25 de diciembre de 1917

Querido Seminarista Bertolino:

Que la Santísima Consolata te asista y te llene de fervor en el en el espíritu eclesiástico...

Rezo por ti. El protector para 1918 es el Beato Cottolengo.

[Vol. VII, p. 677, n. 1142]

Al padre Juan Chiomio]

Turín, antes del 25 de diciembre de 1917

Querido Padre Chiomio:

Penas, tribulaciones y esfuerzos por ustedes. Participe activamente de la vida de ustedes... Que el Señor saque algo bueno...

Me consuela que la querida Consolata los haya defendido a todos. Llegará, y que sea pronto, tu retorno y el de todos... Rezamos e inclinamos la cabeza ante la S. Voluntad de Dios... Felices Fiestas.

Te bendigo con todo el corazón.

[Vol. VII, p. 678, n. 1143]

315

Al padre José Maletto

Turín, después del 25 de diciembre de 1917

Querido Padre Maletto:

No hay más lugar; te diré solo que procedas libremente *in Domino*, de modo tal que se te vuelva un hábito.

Te bendigo.

[Vol. VII, p. 680, n. 1144]

316

Al seminarista José Goletto

fecha incierta [1917]

Querido Seminarista Goletto.

Tantas noticias ya te las han dado tus hermanos. Yo te advierto solo que te hagas respetar como un verdadero enfermero, porque tienes el derecho según los superiores-médicos de Turín.

Para lo demás *in Domino*, y como para el pasado te ayudó en medio de tantas peripecias, te sostendrá hasta el final y así te reservará para las Misiones en África. Suspíralas y llegarán.

Siempre hay tiempo *coram Deo* [ante Dios]...
Te bendigo.

[Vol. VII, p. 683, n. 1145]

317

A la hermana Josefina Battaglia

Turín, 4 de enero de 1918

Muy querida en Nuestro Señor Jesucristo,

Te agradezco por haberme dirigido tu primer pensamiento al comenzar el año. Esto significa que has agradecido al Señor por todas las bendiciones recibidas en el pasado, y has renovado el propósito de hacerte santa, una grande santa y lo antes posible. Esto es todo lo que yo y todo el Instituto hemos establecido el primer día.

He ofrecido a nuestra querida Consolata todos estos votos y, por lo tanto, también el tuyo.

Como Protector del año les di al nuevo Beato Cottolengo, proponiéndolo como modelo de confianza y de abandono en Dios, no solo en las cosas temporales, sino más aún en las espirituales. Aquí tienes al querido Beato.

Estoy convencido de tu afecto por el Instituto al que has venido libremente, en el que has estado con total voluntad varios años. Esto demuestra tu conformación al espíritu y, en todo lo posible, a las reglas de la querida Comunidad. Y no puede ser diferente para ti que, sin perder el natural afecto y el agradecimiento a los dignos progenitores y parientes, anheles el día en el que, con la salud restablecida, regresarás a las Sagradas Murallas: adonde te esperan hermanas para formarse en la perfecta caridad a las virtudes apostólicas.

Pasado mañana celebraremos nuestra Fiesta principal, y te tendremos presente en nuestra alegría santa y bastante triste, por motivos de tiempo.

Que el Señor te bendiga y contigo a la querida familia...

Ponme en el Sagrado Corazón de Jesús con tanto afecto

[Vol. VIII, pp. 10-11, n. 1160]

318

Al padre José Gallea

Turín, 18 de enero de 1918

Querido Padre Gallea,

Ya he intentado hablarte por teléfono varias veces a la 1:30, luego a las 3 y a las 3:30 pero no responde nadie. Fíjate si el teléfono está funcionando bien.

Por el mal tiempo no voy a ir esta tarde: tú toma los escritos de todos sobre el Prefecto y, cerrándolos en un sobre en presencia de todos, mañana por la mañana me los mandas.

Dile enseguida al Padre Dolza o al Padre Albertone que escriban mi carta a los soldados, que agreguen adónde el Padre Meineri nombra *al Seminarista Baldi*.

Intenta llamarme tú; yo estaré en casa toda la tarde.

Te bendigo.

[Vol. VIII, p. 24, n. 1167]

319

A los misioneros de Italia, especialmente soldados

Jesús, María, José

Circular N. 3

Turín, 18 de enero de 1918

Queridísimos en Nuestro Señor Jesucristo,

Una gravísima pérdida ha sufrido nuestro Instituto. El querido y venerado Prefecto, el Padre Costa, nos ha dejado para ir al Paraíso el miércoles a las ocho, después de una brevísima enfermedad.

Solo el sábado sintió una neuralgia en la cara, que curó con los remedios ordinarios sugeridos por el médico, sin dejar de cumplir todas sus obligaciones. El martes a las nueve celebró la S. Misa que iba a ser su viático para la eternidad. Cuando regresó a su cama, a eso de las 15, se durmió para ya no despertarse más, ni dar signos de estar consciente, por una congestión cerebral.

Asistido amorosamente por los hermanos y las Hermanas, por el Teólogo Gunetti y el Canónigo Baravalle de la Consolata, expiró entre mis brazos a las ocho del miércoles 16 del corriente mes. Tenía apenas 32 años; si bien no tenía una salud de hierro, por su fuerza de voluntad dirigía la Comunidad, a la cual se había consagrado por completo, con constancia y pasión.

¡Comprenderán nuestro dolor...! Después de tantas pruebas, por las que el Señor quiso que pasara el Instituto en estos últimos años, especialmente el alejamiento de ustedes, no nos esperábamos esta dolorosa noticia. Y, sin embargo, *Justus es, Domine, iet rectum iudicium tuum!* [Eres justo, Señor, ¡y justo en tus juicios].

El Instituto es todo obra de Dios, su nacimiento, su vida, y el Señor demostró su predilección con tantas gracias, incluso singulares. ¿Nos habrá querido castigar con una pérdida tan grave por nuestras faltas de fidelidad? No lo creo; es más, estoy convencido que no, porque, no obstante las miserias humanas, todos ustedes se comportan con espíritu religioso, incluso en medio de los más grandes peligros, y tratan de vivir como dignos aspirantes a las S. Misiones. El buen Dios lo habrá encontrado maduro para el Paraíso y habrá querido premiar a aquel que fue su servidor fiel y prudente y que en pocos años *explevit tempora multa* [realizó muchas cosas].

Fue llevado al Cielo para que con los queridos Padres Manzon y Meineri y el Seminarista Baldi tuviéramos a otro potente protector. Él, que sí conoce las muchas necesidades de nuestra familia, nos obtendrá ante el trono de Dios el consuelo y las gracias necesarias para que el Instituto pueda caminar santamente hacia la santidad a la que es llamado.

Consciente de mi debilidad y de la del Sr. Vicerrector para sostener este grave peso, nos dará, por medio de María Santísima, la fuerza y la gracia para no sucumbir; y les dará a todos ustedes un corazón dócil para ayudarnos en el cumplimiento de nuestros deberes, respondiendo con su perfecta obediencia a nuestros anhelos.

En este momento no puedo seguir hablándoles de las virtudes del amadísimo hermano que, por otra parte, ustedes han conocido y aprecian tanto como yo. En cambio, los invito a rezar por él, según nuestras Constituciones, recordándolo en las S. Misas y Comuniones, y recitando 9 veces por su eterno descanso la tercera parte del S. Rosario.

Que nuestra querida Consolata los consuele, como yo a los pies de su altar imploro con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 26-27, n. 1168]

320

A los misioneros y las misioneras de África

Justus es, Domine, et rectum judicium tuum. Ps. CXVIII, 137.
[Tú eres justo, Señor, y tu juicio es recto. Salmo 118, 137]

JESÚS, MARÍA, JOSÉ.

Turín, 18 de enero de 1918

Queridísimos todos y todas en Nuestro Señor Jesucristo,

Nuestro Instituto ha sufrido una gravísima pérdida. El querido y piadosísimo Prefecto, el Padre Costa, nos ha dejado para ir al Paraíso el miércoles a las ocho, después de una brevísima enfermedad. Solo el sábado sintió una neuralgia en la cara, que curó con los remedios ordinarios sugeridos por el médico sin dejar de cumplir todas sus obligaciones. El martes a

las nueve celebró la Santa Misa que iba a ser su viático para la eternidad.

Cuando regresó a su cama, a eso de las 15, se durmió para ya no despertarse más, ni dar signos de estar consciente, afectado por una congestión cerebral. Asistido amorosamente por los Hermanos y las Hermanas, expiró entre mis brazos a las ocho del miércoles 16 del corriente mes. Tenía apenas 32 años; si bien no tenía una salud de hierro, por su fuerza de voluntad dirigía la Comunidad, a la cual se había consagrado por completo, con constancia y pasión.

¡Comprenderán nuestro dolor...! Después de tantas pruebas, por las que el Señor quiso que pasara el Instituto en estos últimos años, especialmente por la salida de muchos de nuestros integrantes a la vida militar, no nos esperábamos esta dolorosa noticia. Y sin embargo, *Justus es, Domine, et rectum judicium tuum!* [Eres justo, Señor, ¡y justo en tus juicios!].

El Instituto es todo obra de Dios, su nacimiento y su vida, y el Señor demostró su predilección con tantas gracias, incluso singulares. ¿Nos habrá querido castigar con una pérdida tan grave por nuestras faltas de fidelidad? No lo creo, es más, estoy convencido de que no, porque, no obstante las miserias humanas, todos ustedes se comportan con espíritu religioso, incluso en medio de los más grandes peligros, y tratan de vivir como dignos aspirantes a las S. Misiones. El buen Dios lo habrá encontrado maduro para el Paraíso y habrá querido premiar a aquel que fue su servidor fiel y prudente y que, en pocos años, *explevit tempora multa* [realizó muchas cosas]. Fue llevado al Cielo para que, con los queridos Padres Manzon y Meineri y el Seminarista Baldi, tuviéramos a otro potente protector. Él, que sí conoce las muchas necesidades de nuestra familia, nos obtendrá ante el trono de Dios el consuelo y las gracias necesarias para que el Instituto pueda caminar santamente hacia la santidad a la que es llamado.

Consciente de mi debilidad y de la del Sr. Vicerrector para sostener este grave peso, nos dará, por medio de María Santísima, la fuerza y la gracia para no sucumbir, y les dará a

todos ustedes *cor docile* [un corazón dócil] para ayudarnos en el cumplimiento de nuestros deberes, respondiendo con su perfecta obediencia a nuestros anhelos.

En este momento no puedo seguir hablándoles de las virtudes del amadísimo Hermano que, por otra parte, ustedes han conocido y aprecian tanto como yo. En cambio, los invito a rezar por él, según nuestras Constituciones, recordándolo en las S. Misas y Comuniones, y recitando 9 veces por su eterno descanso la tercera parte del S. Rosario.

Que nuestra querida Consolata los consuele, como yo a los pies de Su Altar imploro.

Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 29-31, n. 1169]

321

A la hermana Josefina Battaglia

Viva J. M. J.

Turín, 19 de enero de 1918

EL CANÓNIGO JOSÉ ALLAMANO

agradece a la querida hermana Josefina por su participación en el dolor del Instituto. Para el buen Padre Costa, el día de su muerte ha sido un hermoso día, porque fue el premio a los esfuerzos soportados únicamente para la gloria de Dios...

Para nosotros es una granpérdida; ipero no es así a los ojos de la fe... *Fiat*.

Esta es una pequeña carta de familia enviada a nuestros soldados, que te gustará, y vivir de la casa en la que tienes el corazón y adonde te esperan cuando te habrás restablecido completamente. Tebendigo.

Le deseo lo mejor a tu Familia... con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 38, n. 1179]

22 de enero de 1918

Querido Padre Gallea,

Mañana es el octavo día del fallecimiento de nuestro querido Prefecto. Me parece bien hacerlo de forma solemne en lugar de la Misa de la Comunidad, con la participación de las hermanas y la Comunión general. Pero si les parece mejor celebrarla más tarde, háganlo. Pero invita a las hermanas.

Si continúa este mal tiempo no se realiza el paseo. Yo espero ir esta tarde. Que el Señor te bendiga.

[Vol. VIII, p. 47, n. 1174]

Turín, después del 22 de enero de 1918

Querido Padre Ferrero,

Te agradezco por participar siempre de nuestros sufrimientos, y también de los míos. Con esto no quisiera agregarles tristeza a la tristeza: *afflicto ne adas moerorem* [no agregues pena a quien sufre], y ustedes ya tienen bastantes dolores.

Pero te aseguro que vivo totalmente en paz, abandonado al beneplácito de Dios, y todavía gozo de buena salud... La Santísima Consolata vive y protege a sus queridos misioneros, y sacará el mayor bien de tantas miserias.

Coraje *in Domino*... Te bendigo particularmente.

[Vol. VIII, p. 53, n. 1175]

Al padre Juan Mauro

J. M. J.

Turín, 16 de febrero de 1918

Querido Padre Mauro,

Me alegré mucho al recibir tus cartas, y ¿tengo sed?³⁸ además de las de Padre Garrone y del Seminarista Sciolla.

Sigue así, aunque yo no te pueda responder siempre. Sigán viviendo del Instituto si quieren conservar su espíritu; e interróguense a menudo ustedes mismos sobre lo que les diría si estuviera ante sus ojos. Felices ustedes si, volviendo, como esperamos, dentro de poco, estarán llenos de méritos por los sacrificios hechos para Dios, y si habrán sacado un provecho espiritual aun de las miserias humanas.

Tengan presente: *soy misionero, y quiero asimilar todo el espíritu [de la misión]*.

No se preocupen por el futuro, ni por la posibilidad de que los saquen del servicio de salud; por ahora no hay ninguna idea clara, y necesitan a muchos. Esperamos ansiosos su permiso temporáneo. Si no pudieran venir pronto, escribe a casa para que manden a tu hermano.

Los bendigo a todos paternalmente, y los encomiendo siempre a la querida Consolata con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 64-65, n. 1179]

A la hermana Josefina Battaglia

Viva J. M. J.

Turín, 3 de marzo de 1918

Reverenda Hermana Josefina,

³⁸ El signo de interrogación es de J. Allamano.

He apreciado tus noticias, mejores que las anteriores, y le pido a San José que te sane. Ciertamente, sería mi deseo y el de tus hermanas tenerte entre nosotros en el hermoso día de San José. Sin embargo, depende de las órdenes del médico y del juicio de tus progenitores.

Apruebo la lectura de las obras de Santa Teresa; son excelentes para formarte en la fortaleza y en el espíritu de sacrificio; virtudes tan necesarias para convertirte en una auténtica misionera. Mientrastanto, ánimo y vive en el mundo solamente en el cuerpo; que el alma esté adonde te llevó la gracia insigne de la vocación.

Seguiremos rezando por los hermanos, especialmente por la exención del querido Pablo. También en nombre del Sr. Vicerrector, saluda a tus queridos padres y a toda la familia.

Te bendigo paternalmente... con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 92, n. 1185]

326

A la hermana Josefina Battaglia

Turín, 17 de abril de 1918

Querida Hermana Josefina,

Me alegro por tu sanación y le pido a nuestra Santísima Consolata que la refuerce. Por lo tanto, no nos queda más que regresar al querido nido, adonde todas las hermanas te esperan y sienten demasiado tu larga ausencia. Te esperamos para empezar con nosotros el mes de mayo, durante el cual harán los Ejercicios Espirituales.

Les agradecerás también en mi nombre a tus queridos padres y alas hermanas por todos los cuidados que te prodigaron, considerando todo como caridad hecha al Instituto.

Te bendigo... con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 104-105, n. 1189]

A los misioneros soldados

Turín, fines de mayo de 1918

Amadísimos hijos en el Señor,

A los queridos misioneros militarizados les envío el afectuoso saludo de su Padre y Rector, y con este los animo y consuelo en medio de los esfuerzos y malestares de la vida militar. A todos, y a cada uno en particular, los encomiendo a nuestra Santísima Consolata, para que, habiendo comprendido el valor de su vocación, conserven íntegro el espíritu apostólico, aun cumpliendo generosamente sus deberes para con la patria.

Tengan presente en cada momento lo que nuestro Venerable Cafasso decía del sacerdote: «El Apóstol, en su conducta y en su modo de vivir, debe ser un hombre totalmente diferente a la mayoría, también por su grado y vocación».

Que la Santísima Consolata los bendiga y proteja.

Con tanto afecto *in Domino*.

[Vol. VIII, p. 137, n. 1198]

A los misioneros soldados

Turín, finales de mayo de 1918

A los queridos misioneros militares,

Benedictus Dominus, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra [Bendito sea el Señor, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones]. Por las frecuentes partidas de tantos queridos misioneros nuestros para el servicio a la patria, el Instituto y nuestras Misiones sufrieron mucho. Pero el Señor, que se dignó consolarnos dejándonos a algunos para las necesidades de la Casa Madre, ahora hace regresar a cuatro

misioneros ancianos destinados a socorrer a los hermanos de Kenia y de Kaffa.

Mientras agradecemos a las Autoridades civiles y militares por esto, damos gracias a Dios, que nos consuela con el dulce regreso, y le pedimos a nuestra querida Consolata que acelere el día en el que regresarán todos los hermanos al Instituto y al corazón del Rector.

[Vol. VIII, pp. 138-139, n. 1199]

329

A monseñor Gaudencio Barlassina

J. M. J

Turín, 10 de junio de 1918

Queridísimo Monseñor,

He leído y releído todas las cartas que nos escribiste a mí y al Vicerrector. En ellas se ve que estás tratando de consolidar la posición material de ustedes a la espera de consolidar la espiritual. Es nuestro deber sostenerte, y ayudarte con nuestra experiencia. Con este espíritu, entonces, debes recibir las cartas directivas del Sr. Vicerrector, el cual, como ya sabes, es muy práctico para estas cosas, y comprende también tus preocupaciones.

Debes tener en cuenta dos cosas: 1. Que según la S. Propaganda está prohibido hacer comercio; y nosotros no debemos, ni queremos, desobedecer. El Señor nos premiará por esta obediencia; por lo tanto, sigue las directivas del Vicerrector. 2. Que no debes dedicarte a demasiadas obras industriales, las cuales son las únicas permitidas; límitate a pocas, posibles por ahora, y fructíferas, dejando para más adelante otras que son demasiado costosas, y no convienen porque son pocos e inexpertos aún.

Con respecto al dinero, debes reconocer que no te negamos lo necesario según nuestras posibilidades, y que te tratamos como hicimos para la Misión de Kenia, e incluso mejor.

Solamente no podemos permitir grandes gastos para un resultado incierto, y por otros motivos que ya te expresó el vicerrector. Por ahora deben vivir austeramente, aunque tuvieran que perder alguna ventaja mayor.

Me escribes que te sientes inspirado en lo que haces, y casi apelas al tribunal de Dios. Querido mío, el camino seguro de la voluntad de Dios es la obediencia y no el propio juicio o las inspiraciones. En todo caso, nunca tendrás que arrepentirte incluso por haber demorado un progreso no querido por los superiores. También para nosotros es importante el progreso, pero con prudencia y según las directivas de [la Congregación de] Propaganda.

Comunícale mis felicitaciones al querido [Hermano] Carlos [Angrisani], mi estímulo y la bendición a todos ustedes.

In Domino, con tanto afecto.

[Vol. VIII, pp. 139-140, n. 1200]

330

A los misioneros soldados

Turín, 16 de junio de 1918

Muy amados hijos en el Señor,

Nuestra querida Madre, la Consolata, en el hermoso día de Su fiesta, mientras bendice y reconforta a los que recurren a Ella, dirigirá sus ojos benignos especialmente a sus queridos hijos, que tratan de llevar con honor su nombre.

«*Ave spes, consolatio, refugium nostrum, O Maria; Beata tu fidei nostrae; Beata tu animae nostrae; Beata dilectioni nostrae; Beata praeconiis et benedictionibus nostris*». [Salve esperanza, consuelo, nuestro refugio, Oh María: tú eres honrada por nuestra fe: tú eres honrada por nuestra alma: tú eres

honrada por nuestra alegría: tu eres honrada y bendecida por todos nosotros]³⁹.

[Vol. VIII, p. 147, n. 1203]

331

A la hermana Josefina Battaglia

Turín, 26 de junio de 1918

Reverenda Hermana Josefina,

Pasadas las Fiestas de nuestra querida Consolata, respondo tus cartas con pocas palabras.

Espero que ahora estés mejor corporal y moralmente, ya que te encomendé a menudo en la S. Misa. No tienes que ver todo negativo en tantas cosas, sino proceder con sencillez y abandono a la S. Voluntad de Dios. Nadie duda de tus buenas disposiciones; y las hermanas te aman y desean que regreses sana y santa al querido Instituto.

Mientras tanto, trata de estar tranquila y de usar todas las curas para sanarte. Esta es la finalidad de tu lejanía de nosotros y del afecto de tu familia. Ya llegará el hermoso día del regreso. El tiempo para nosotros pasa rápido; pero te parece que te hemos olvidado porque no te escribimos tan seguido. Te aseguro que rezamos por ti.

Les deseo lo mejor a tus queridos padres y al Rev. Sr. Preboste.

Con tanto afecto en el Señor.

[Vol. VIII, p. 148, n. 1204]

³⁹ Antífona del *Benedictus*, en el Oficio de la Fiesta de la Consolata.

332

Al padre Lorenzo Sales

fecha incierta

Querido Padre Sales:

Te lamentas porque no te escribo cartas largas. Tú sabes que limitado es mi tiempo, que tengo que repartir entre tantos hijos y tantas cosas. Además, ya conoces mis deseos y mi voluntad. No dejes de escribirme...

[Vol. VIII, p. 149, n. 1205]

333

Al padre Lorenzo Sales

fecha incierta

Querido Padre Sales,

Escribo poco, pero ya tienes todo un libro de cartas. Recuerda que nos hablamos en Jesús; y son siempre las mismas palabras, confirmadas: con tanto afecto.

[Vol. VIII, p. 150, n. 1206]

334

Al seminarista José Nepote Fus

fecha incierta

Querido Seminarista Nepote.

La Santísima Consolata seguirá bendiciéndote, reconfortándote y consolándote, como Le pido cada día. Adelante en el buen Espíritu, y que los santos Ángeles, el tuyo y el del Instituto, te ayuden a santificarte...

335

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

Turín, 3 de julio de 1918

Muy querido Padre Ferrero,

No quiero demorar la respuesta a tu carta, recibida ayer. Ante todo, te agradezco por abrirme tu corazón, si bien me produce una cierta pena. Sí, querido mío, yo participo vivamente de tus pruebas, sufro por ellas y quisiera aliviarte y liberarte...

Al no poder hacer otra cosa por ahora, rezaré más por ti a nuestra querida Madre, y pediré para ti el espíritu de fortaleza y el heroísmo de los mártires. Abandónate en los brazos de María Santísima; Ella te consolará y convertirá el luto en alegría; y sabrá sacar el bien del mal y de la humillación. Piénsame cercano y reconfórtate. Sigue escribiéndome siempre la verdad, y toda... Ánimo...; piensa en todo lo que quisiera decirte.

Te bendigo con todo el corazón, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 154, n. 1210]

336

A los misioneros soldados

Turín, 7 de julio de 1918

Muy queridos en Nuestro Señor Jesucristo,

Estamos en julio; mes que la piedad de los fieles consagra a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Esta Sangre Divina *emundat nos ab omni peccato* [nos limpia de todo pecado]; el mundo, y cada uno de nosotros en particular. la necesitamos. Ella nos fortifica en las luchas y penas de la vida, y

por sus méritos salvaremos a tantas personas y alcanzaremos el Paraíso.

Sean devotos de él, rezando a menudo la siguiente oración:

«Eterno Padre, yo te ofrezco la Sangre preciosísima de Jesucristo para descontar mis pecados y por las necesidades de la S. Iglesia».

[Vol. VIII, p. 159, n. 1211]

337

A los misioneros soldados

Turín, antes del 26 de julio de 1918

Queridísimos hijos en Nuestro Señor Jesucristo,

Recordarán los bellos días que pasaron en el Santuario de San Ignacio; días de recuperación para el alma y el cuerpo.

Al estar lejos, sepan que sus hermanos los recuerdan y rezan por ustedes. Mientras tanto, ustedes recuerden la majestuosa figura del Santo, y releen las palabras que, como un blasón, están escritas allí: *Ad maiorem Dei gloriam* [Para la mayor gloria de Dios].

Digan ustedes también: Sí, que todo sea para la gloria, y la mayor gloria de Dios. Los pensamientos, los afectos, cada palabra, todas las acciones, y especialmente los muchos sacrificios, que todos sean dirigidos a Dios; para que el Señor sea glorificado en su vida presente; y por los méritos de sus sufrimientos en África, se salve a muchas almas que no conocen a Cristo.

Los bendigo.

[Vol. VIII, p. 168, n. 1215]

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

San Ignacio, julio de 1918

Muy Reverenda Superiora,

Estoy de acuerdo con la opinión de la Hermana Asistente. Recemos, y cuando yo regrese, decidiremos.

Yo estoy bien y trato de respirar aire fresco para llevarme un poco a Turín...

Te encomiendo a ti y tus intenciones a San Ignacio, y pido para las queridas hermanas el verdadero espíritu de pureza en las intenciones y de celo apostólico para la mayor *gloria de Dios*.

Las bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 172, n. 1218]

A los misioneros soldados

San Ignacio, fines de julio-comienzos de agosto de 1918

El mes de agosto se podría llamar el segundo mes de María. El 15 de ese mes se celebra la *Asunción*, la primera fiesta de la Virgen María: *Inter festivitates ejus habet quandam excellentiam* [Entre las festividades mayores ella tiene una fiesta excelente] (Suárez).

Convendría pasar los primeros quince días en preparación, y los otros en acción de gracias.

Una piadosa práctica es rezar cada día doce Ave Marías para honrar las 12 estrellas con las que la Santísima Virgen fue coronada en el Paraíso. Significan las 12 virtudes que principalmente refulgieron en María Santísima, y en las que, como dignos hijos, debemos imitarla.

[Vol. VIII, p. 173, n. 1219]

Al seminarista Julio Peyrani

Turín, 7 de agosto de 1918

Querido Seminarista Peyrani,

Gracias por tus cartas, que todos esperan. Gasta según lo que más necesites. Con respecto a lo espiritual, mantente unido a Dios, y él te protegerá.

Los compañeros y los estudiantes están en San Ignacio y, si merecerán la Divina Providencia, se quedarán durante un mes.

Tu buen padre, siempre generoso, quiso regalarnos harina de sorgo. También mandó para ti algunas cosas, que no pudiendo hacértelas llegar hoy, te las mandará con algunos hermanos.

Ánimo *in Domino*, con tanto afecto

[Vol. VIII, p. 178, n. 1221]

Al padre Victorio Sandrone

J. M. J.

Turín, 8 de agosto de 1918

Querido Padre Sandrone,

He recibido tu giro postal de 50 Liras. Alabo tu afecto por el Instituto; me sirve el dinero para los gastos enormes que han aumentado. Pero trata de que no te falten a ti y tampoco al querido [Hermano José] Antonio [Benedetto].

Aquí ninguna novedad, excepto el Padre Chiomio un poco indispuesto. La Comunidad está casi toda en San Ignacio, consumiendo allí todo, incluso el pan. Hay que tener paciencia.

Ánimo, *in Domino*, te bendigo con tanto afecto.

[Vol. VIII, 179, n. 1222]

Al padre Pedro Albertone

J. M. J.

Turín, 26 de agosto de 1918

Muy querido en Nuestro Señor Jesucristo,

Pienso que, después de los primeros días de debilidad, te debes haber restablecido bien, y pronto estarás totalmente recuperado. Este es el fin por el que has ido a ese pueblo. Por lo tanto, puedes quedarte hasta después de la Navidad y el 15 para que lo logres plenamente y no por las prédicas de las que me escribes, que podrás aceptar si no te alejan del fin de estas vacaciones.

Habrás recibido noticias del Instituto de parte del Padre Gallea, ya que en San Ignacio le pedí que lo hiciera. El Señor nos quiere, y es providente en estos tristes tiempos. Nos toca a nosotros merecernos su especial protección para lo espiritual y lo temporal.

Adelante *in Domino* para ser más útiles ti y a la casa.

Te bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 184-185, n. 1224]

A la hermana Josefina Battaglia

Turín, 30 de agosto de 1918

Reverenda Hermana Josefina,

Al regresar de San Ignacio, encuentro tu postal. Según lo que leo, me parece que tu salud no está aún consolidada. Sigue usando todas las curas que te ofrecen tus queridos parientes, y en particular goza del buen aire de esos lugares. En una larga carta podrás decirme las cosas más claramente... Ánimo...

Tus hermanas te recuerdan siempre y rezan por ti.

Con afecto

344

Al padre José Gallea

J. M. J.

Turín, 2 de septiembre de 1918

Querido Padre Gallea,

El sábado he recibido tu carta. Pequeñas miserias que provienen también de la necesidad de cambiar; por lo tanto, el viernes por la mañana vuelvan. Antes pongan todo en su lugar, incluso en la sacristía y en la Iglesia. Le darás la nota sobre las cosas rotas al Ecónomo. Que nadie se traiga nada de San Ignacio. Ve a agradecer al Cura, llevándole medio kg. de café.

El Padre Maletto y el seminarista no van a ir, porque ha muerto su hermana, sin que hayan podido verla viva; regresarán desde casahoy o mañana.

Para el sábado invitaremos a los confesores al Instituto.

Llegó un telegrama, luego una carta del Capellán del Hospital de Mondoví, un tal Marcelino, preguntando por el hermano soldado enfermo de *tifus*, *enfermedad bastante grave*. No me ha parecido necesario escribirte; cuando llegues a Turín veremos qué se puede hacer. No me parece una necesidad que un joven vaya por esto, con el peligro de contagiarse el mismo mal.

Por otra parte, partan con la bendición de San Ignacio. Irá el ecónomo, al que le diré que no haga trabajar más en el camino.

[Vol. VIII, p. 188, n. 1227]

345

Al padre Tomás Gays

Turín, 2 de septiembre de 1918

Queridísimo Padre Gays,

No hace mucho he recibido sus dos cartas de Febrero y Mayo. Le agradezco por las bellas expresiones de condolencias por el fallecimiento del querido Padre Costa. Ciertamente, el Instituto ha sufrido una gravísima pérdida, ya que era necesario para la formación de los jóvenes misioneros; para nosotros, los viejos, era un verdadero sostén, por su espíritu totalmente en armonía con el nuestro. Pero *fiat voluntas Dei* [que se haga la voluntad de Dios]: desde el Paraíso, por el afecto que tenía hacia el Instituto, seguirá protegiéndolo, e implorará tantas gracias para que cumpla su misión.

También me gustó la primera carta, que recibí hace un tiempo, antes de la segunda. Pero me sorprendió su contenido. Después de haberle agradecido al Señor por su gran vocación, V. S. pasa a pedir disculpas y perdones. Le aseguro que no lo entiendo. Usted fue siempre respetuoso hacia mí y el Sr. Vicerrector, y no hemos tenido más que alabanzas hacia su obediencia.

Monseñor Perlo, en sus cartas habló siempre de Usted con elogios, comenzando desde que renunció como superior, a lo que se opuso de cualquier manera, escribiéndome que no le aceptara la renuncia. Es Monseñor [Perlo] quien me escribió que contra alguien que propuso la idea de formar un gobierno, Fue Vuestra Reverencia quien se opuso con todas sus fuerzas y habló de su ingratitud y estupidez. Además, siempre ayudó en todo según sus propias fuerzas, a favor del bien y del progreso de las misiones, especialmente con la importantísima formación de los catequistas.

El bien hecho por Usted, un poco en las sombras, Dios lo vio, y fue siempre apreciado por mí y por el Vicerrector. Por eso lo animé con mi carta. No todos están hechos para obrar viajando, sino según las propias fuerzas y vocación de cada uno.

Para concluir, sepa que no hay nada que debamos perdonarle sino más bien mucho para agradecerle en nombre de Dios, por cuyo honor ha entregado tantos años de su vida. Es más, métase en el estado de indiferencia con respecto a lo que el Señor querrá para su futuro. Como ya desde el principio, tal vez solamente a

usted le abrí mi corazón, diciéndole que, después de haber fundado el Instituto, lo iba a asistir como padrino (y me acuerdo); a eso aluden las palabras que se imprimieron contra mi intención en la carta sobre la *Pobreza*; y pienso en este futuro.

Por ahora no puedo decirle más nada; pero recemos.

Con las bendiciones de nuestra querida Consolata y tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 190-191, n. 1228]

346

A los misioneros soldados

Turín, 18 de septiembre de 1918

Muy queridos en Nuestro Señor Jesucristo,

Se acerca la novena y luego el mes consagrado a los Santos Ángeles Custodios, los exhorto con San Bernardo a sentir hacia ellos respeto, devoción y confianza: «*Reverentiam pro praesentia, devotionem pro benevolentia, fiduciam pro custodia*» [respeto por su presencia, devoción por su benevolencia, confianza por su protección].

Recurran seguido a su propio Ángel; él los sostendrá en las tentaciones y las tribulaciones; y los reconducirá sanos de alma y de cuerpo al querido Instituto.

[Vol. VIII, p. 193, n. 1229]

347

A la hermana Josefina Battaglia

Turín, 24 de septiembre de 1918

Reverenda Hermana Josefina,

Las buenas noticias que he recibido, antes por medio de una postal y luego por medio de una larga carta, me alegraron mucho. El cambio de espíritu es una gracia de Dios, por lo cual te sentirás fuerte para seguir en la santa vocación. Durante la novena y en el mes de Octubre reza a tu buen Ángel Custodio, para que sea estable tu voluntad.

Para completar tu curación corporal me parece bien que prolongues tu permanencia allí hasta después de la vendimia, según el deseo de tu papá. Es más, también quisiera que los médicos te aseguraran que te has curado del todo. Para esto, si fuera necesaria una pequeña operación, no deberías desestimarla. La Superiora, después de la terrible experiencia con el Prof. Boccasso siempre estuvo atenta.

Mientras tanto, coraje y abandono en Dios.

Le deseo lo mejor a tu familia y al y al Reverendísimo Preboste, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 194, n. 1230]

348

A monseñor Felipe Perlo

Turín, 27 de septiembre de 1918

Le recuerdo lo que ya le escribí la última vez, y que Vuestra Excelencia tenga la bondad de darme cada tanto su opinión sobre todos y todas, especialmente antes de la profesión. A mí no me basta su silencio. Este es su deber porque están bajo su responsabilidad de Vuestra Excelencia y los ve y escucha.

Qué puedo saber yo después de tantos años y con cartas individuales que no dicen nada, y a veces ni siquiera dicen la verdad. Esa información la necesito también para los futuros destinos. Si bien estamos en tiempos de censura, se puede escribir sin los nombres de las personas, sino usando solo los números de la ropa o similares. Hágalo Usted, Excelencia: es su deber.

Los dos profesos Maraviglia y Ciravegna⁴⁰
Protector: B[eata] M[argarita] Alacoque

[Vol. VIII, p. 195, n. 1231]

349

A los misioneros profesos perpetuos en 1918

Turín, 27 de septiembre de 1918

Queridísimos en Nuestro Señor Jesucristo,

Al no poder escribirle a cada uno de ustedes en particular, me alegro con todos por haber hecho o porque harán este año los votos perpetuos. Ustedes forman, por el hermoso número,⁴¹ un año excepcional para nuestro Instituto, y sirven admirablemente a que se consolide. Me alegro por su bien y el de nuestras Misiones.

En el día solemne de su Profesión habrán renovado la firme voluntad de vivir como santos misioneros, con la observancia de los tres votos y de las Santas Reglas. De esa manera, vivirán contentos en esta breve vida, y se merecerán el Paraíso propio de los Religiosos, misioneros.

Yo pongo sus promesas a los pies de nuestra querida Consolata y Le pido que los bendiga.

Reciban, con mi abrazo espiritual, la bendición paterna, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 196-197, n. 1232]

⁴⁰ El significado de la frase es: expresa en particular tu opinión sobre los padres Maraviglia y Ciravegna, que deberán emitir sus votos perpetuos en 1919.

⁴¹ En África eran diez: cinco sacerdotes y cinco Hermanos.

Al padre Angelo Dal Canton y al hermano Anselmo Jeantet

Turín, 27 de septiembre de 1918

Queridísimos Padre Dal Canton y Coadjutor Anselmo,

Yo también, desde Casa Madre, saludo el regreso de ustedes, y me uno a las fiestas que, con justicia, les hicieron los hermanos de Nyeri. Como Padre, siempre los tuve presentes en estos cuatro años de su Apostolado, y todas las noches, sin excepción, les mandé mi especial Bendición con dos signos de la Cruz. El Señor los ha sostenido en el cuerpo y en el alma; y habrá escrito en oro el sacrificio del padre Dal Canton de no tener confesor.

Ciertamente, no fue inútil cada uno de sus esfuerzos, y a su tiempo las semillas esparcidas darán fruto. Ahora recuperen las fuerzas físicas y espirituales; y gozando de la compañía de Monseñor [Perlo] y de los hermanos, estén preparados para lo que Dios querrá de ustedes.

He recibido la carta del Padre Dal Canton y de Anselmo de Moyale de diciembre de 1917, y la de Anselmo del 4 de julio pasado desde Nyeri.

Sé por Monseñor [Perlo] que ahora esperan terminar la Iglesia; hacen bien en trabajar para prepararle una Casa más digna a Jesús Sacramentado.

He tenido presentes a sus queridos padres, y les envié ayuda por medio del párroco. Cuando sucedieron esas revueltas, le escribí a uno de los hermanos soldados, del que tenía la dirección, el cual me respondió que sus padres estaban a salvo y en un lugar seguro. Hasta ahora no he podido saber más; pero es mi compromiso encontrarlos y ayudarlos. Quédense tranquilos.

Los bendigo a los pies de la querida Consolata, y con ustedes bendigo a los sacerdotes y hermanos que están allí, con tanto

afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 198-199, n. 1233]

351

A la hermana Margarita Demaria

Turín, 28 de septiembre de 1918

Reverenda Hermana Margarita,

He recibido la carta del 15 de julio con las noticias buenas y malas. Será realmente la voluntad de Dios que el Instituto se fundamente más en la virtud de la humildad que en los grandes éxitos.

Las miserias físicas y morales no deben desanimarnos, ni siquiera los abandonos de las dos hermanas. Despiertan compasión y hay que rezar por ellas. Sin embargo, un poco de bien ha sido hecho, y las Hermanas, en sus cartas, demuestran tener buen espíritu, incluso en medio de tantas distracciones. ¡Esa Nairobi...! Pero pronto terminará...

He recibido tu carta detallada; escribe nuevamente así, al menos una vez al año, usando en estos tiempos el *número* de cada una en vez de los nombres. Dirás espontáneamente lo que te parece *in Domino*. En cuanto a los votos, tras haberse vencido el año por el que los han renovado, los harán por otro año, hasta que regresen completamente de los Hospitales. Solo después de la guerra se pensará en hacerlos perpetuos, pero después de un cierto tiempo de permanencia en nuestras misiones y después de que dé la orden. También le he escrito esto a Monseñor [Perlo], y tú se lo recordarás.

Trata de estar bien y tranquila.

Te bendigo, y contigo, a todas... con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 201, n. 1234]

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

Turín, 3 de octubre de 1918

Queridísimo en Nuestro Señor Jesucristo,

Tu penúltima carta me ha apenado mucho. Pero te digo enseguida que sigas escribiéndome también las cosas más tristes; servirá al menos como desahogo y consuelo. Ciertamente en este estado no se deben tomar serias decisiones. Pero, luego, haz lo que el Señor te inspira que yo lo aprobaré. Antes que seguir con una vida así, ciertamente es mejor cambiarla, porque peor no será.

Por lo tanto, ánimo, y piensa que el buen Dios ve todo, te sostendrá en las pruebas y. a su tiempo, te secará *omnem lacrymam* [todas las lágrimas].

Te encomiendo tanto a nuestra querida Madre, y al Santo Ángel Custodio. En Comunidad no hablé del hecho...

Te bendigo con todo el corazón... con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 205, n. 1235]

A los misioneros

Turín, 5 de octubre de 1918

Requiescite pusillum... [Descanse un poco]

Muy queridos hijos en Nuestro Señor Jesucristo,

Un nuevo luto ha afectado a nuestra familia con la muerte prematura y casi súbita del más joven entre sus miembros soldados, el nuestro tan querido Seminarista Leinardi Constancio.

El jueves 19 de septiembre próximo pasado nos llegaba por la tarde desde La Morra un telegrama anunciándonos el estado gravísimo de nuestro amado hermano. De hecho, la noticia inesperada nos colmó de temor y nos apuramos a responder telegráficamente prometiendo nuestras oraciones y enviando al enfermo nuestra paternal bendición.

Pero esta respuesta no logró llegar a tiempo, ya que, esa misma noche, el alma del querido hermano voló al Paraíso, fortalecida por la gracia de los Santos Sacramentos, y purificada por el sacrificio de su vocación Apostólica.

De hecho, el Sacerdote que lo asistió y preparó para morir me refirió que, durante su breve enfermedad, él le habló a menudo y con emoción de las Misiones, demostrando que aspiraba a servir en ellas con todo el fervor de su corazón juvenil, lo cual se percibía siempre, también en sus queridas cartas, como cuando escribía: *«Siempre mi corazón y pensamiento anhela alcanzar y entrar por la puerta del Instituto»*, y en otra ocasión: *«Gracias a Dios, todavía soy fuerte, y tengo siempre el firme propósito, sólida la vocación»*. Nosotros, aun afectados íntimamente por esta nueva pérdida, no tenemos más que inclinarnos aún más profundamente bajo la santa y paterna mano de Dios que nos pone a prueba.

Pero me resulta sumamente importante que todos ustedes, de las palabras mismas de este hermano agonizante, aprendan bien cómo en ese momento extremo de la muerte nada podría consolarlos más y animarlos a esperar que el pensamiento de haber respondido fielmente a la grande y sublime vocación que Dios les ha dado: acepten, queridos hijos, esta lección, que mucho les servirá para los graves peligros materiales y morales con los que se enfrentan cada día.

Mientras tanto, encomiendo a sus oraciones el alma del hermanodifunto, por la cual aquí en Casa Madre ya se han celebrado las Misas prescriptas y también hemos cantado Misa el séptimo día... También ustedes, en sufragio del querido hermano, recen el santo Rosario durante nueve días consecutivos, y ofrezcan la santas Comuniones.

Que el Señor y la Santísima Consolata sigan protegiéndolos y bendiciéndolos a todos, como de corazón los bendice a ustedes su afectuoso Padre *in Domino*.

[Vol. VIII, pp. 206-207, n. 1236]

354

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Turín, 15 de octubre de 1918

La ecónoma no vino a hablarme más que de sí misma y de su conciencia. La cocina se arreglará. Cuando se trata del bien de la Comunidad, no debe subintrar la indiferencia, sino que es un deber decirlo todo y claramente, según un punto de vista sobrenatural.

Hoy es la fiesta de Santa Teresa, nuestra protectora; recémosle para que tengamos tanto amor de Dios, de modo que podamos vencer sobre todas las miserias de esta vida.

Felicitaciones a la hermana Camila y a sus compañeras.

Esta tarde, si ya lo hicieron regularmente en los años pasados, que se dé la S. Bendición.

Nada te turbe, todo se pasa. Sufrir o morir (Santa Teresa).

[Vol. VIII, p. 210, n. 1238]

355

A los misioneros soldados

J. M. J.

Turín, 20 de octubre de 1918

Hijos muy queridos *in Domino*,

Durante esta novena, y en la fiesta de todos los Santos, levantemos de modo particular nuestro corazón al Cielo: *Ingens multitudo carorum nos expectat* [Una multitud de seres queridos nos espera].

Alegrémonos con ellos y recémosles para que nos ayuden a hacernos santos: si bien ellos ya son felices, todavía están ansiosos de que nosotros también vayamos con ellos.

Mientras tanto, no olvidemos a nuestros difuntos, en particular a los que el Señor llamó este año con él; y, por nuestra cuenta, intentemos aceptar todas las pruebas que el Señor nos manda en esta vida, para nuestra purificación, como escribe santa Catalina de Génova: «El Señor me purifica de mi escoria mediante los sufrimientos de este mundo, para que enseguida, después de la muerte, pueda subir a la eterna bienaventuranza».

Con paternal afecto los bendigo.

[Vol. VIII, p. 211, n. 1239]

356

Al padre Francisco Gamberutti

Turín, después del 31 de octubre de 1918

Querido Padre Gamberutti.

Cuando recibí tu carta para la Hermana Amalia, se la di a las Hermanas Bigias [Hermanas grises] del Manicomio. Ellas me dijeron que había ido al Paraíso y me escribieron lo que te dije más arriba. El Señor la quiso premiar incluso al principio de su vida religiosa. Oremos por ella...

Nunca me olvidé de ti; pero tú no escribiste nunca sobre el *Colegio de los Principitos*⁴². Tantos esperan tus noticias... Ten paciencia; te llegará también a ti el día en que puedas volver a ver a tu querido padre, el cual está bien y vino a verme hace unos días, acompañado por tu cuñado, el señor Albera.

Te bendigo.

[Vol. VIII, p. 217, n. 1241]

⁴² *Principitos*: hijos de jefes tribales, en Kikuyu (Kenia).

Al padre José Perrachon

J. M. J.

Turín, 4 de noviembre de 1918

Queridísimo Padre Perrachon,

La dolorosa noticia no me sorprendió, porque unos días antes supe que estaba enferma toda la familia y que se encomendaba a nuestra Consolata. Después de la muerte de su Cuñado, escribí para consolar a su hermana...

Cuántas muertes durante la guerra, y tantas por la epidemia, que ahora parece estar disminuyendo. Ánimo, y escríbele a su hermana palabras de consuelo...

Sé que V. S. resististe ante el trabajo y el clima de Mombasa: *¡Deo gratias!*

Actualmente todo habrá terminado, y se regresará al trabajo de las Misiones. Que el Señor lo bendiga con todos los hermanos y las Hermanas.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 219, n. 1242]

Al padre Ángel Dal Canton

Turín, noviembre de 1918

Querido padre Dal Canton:

Tu pueblo y tu familia sufrieron mucho a causa de la guerra. En la carta del párroco verás tantas noticias. Pronuncia el *Fiat* a la Santa Voluntad de Dios.

Nosotros hemos rezado y celebrado Misas. Después, tú escríbele al padre, que está ansioso por recibir noticias tuyas; teme que hayas muerto. Ánimo *in Domino*...

Te bendigo.

359

A los misioneros soldados

Turín, 15 de noviembre de 1918

Queridísimos en Nuestro Señor Jesucristo,

Digámosle de corazón DEO GRATIAS a nuestro Protector del año, el Beato Cottolengo. Los eventos de los días pasados, si en todos produjeron alegría, a nosotros nos alegraron de un modo particular, porque vislumbramos un regreso próximo de ustedes a la Comunidad.

Sigan cumpliendo sus deberes hasta el final y, mientras tanto, prepárense desarraigando el corazón del mundo y de sus máximas para retomar por entero el espíritu de nuestro Instituto.

En ese hermoso día en que podré volver a abrazarlos definitivamente, espero verlos realmente deseosos de vivir nuestras reglas y bien dispuestos para la plena formación al apostolado.

Los bendigo.

[Vol. VIII, p. 233, n. 1246]

360

A la hermana Josefina Battaglia

Viva J. M. J.

Turín, 22 de noviembre de 1918

Querida Hermana Josefina,

Te acompaño en el dolor, y me alegro en él. Verdaderamente, la Casa de tu santificación y de tu gloria está aquí; y no debes encontrar una paz estable en otro lugar que no sea aquí. Pero el Señor te quiere poner a prueba para que te

desarraigues cada vez más del mundo y te aferres a Él. ¡Ya llegará ese día! Espéralo, deséalo; pero con espíritu de resignación...

Los motivos de la demora te los dijo el Sr. Vicerrector; no hay otra razón. Las hermanas te recuerdan siempre, te esperan, y te escribirán una carta colectiva. Me dicen que para ellas el tiempo no es tiempo, de tan rápido que se les pasa...

Están por partir para África cuatro misioneros; Hermanas, por ahora, ninguna. Esperamos con ansias el regreso de los queridos misioneros militarizados...

Después de la solemnidad de la Inmaculada Concepción cuatro harán la vestición; pero a puertas cerradas, incluso a los mismos parientes, para que no nos traigan la epidemia, de la cual, gracias a Dios, hemos sido exceptuados. Debes saber que en Turín parece que se esté recrudeciendo de nuevo. Por último, quédate tranquila, no veas tu prueba como un castigo; es más, trata de que te purifique cada vez más, y que reavive en tí el espíritu de la gloriosa vocación...

El Sr. Vicerrector está en cama desde hace algunos días por cansancio y constipación, no por esa gripe; y te saluda.

Agradécele a la buena hermana Magdalena por el generoso ofrecimiento; será madrina.

Tantos saludos a tus queridos padres y a toda la Familia, y al muy Rev. Preboste. Te bendigo a los pies de la querida Consolata.

Con tanto afecto en Jesús, María, José.

[Vol. VIII, pp. 235-236, n. 1247]

361

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

J. M. J.

Turín, 30 de noviembre de 1918

Queridísimo Padre Ferrero,

He recibido tus cartas y postales; intentamos enviarte lo que necesitas, pero no nos fue posible. Ten paciencia y arréglate como puedas, y si para ello o para otra cosa necesitas dinero, házmelo saber. Mientras tanto, consuélate, porque además de un pedido para el pronto regreso de todos hecho a las debidas autoridades, por ti insistimos, y por fin obtuvimos que se te concediera una licencia extraordinaria de un mes. Así me lo comunicaron ayer desde el Ministerio de guerra. Después vendrá el resto.

Agradecemos a la querida Madre; ánimo hasta el final.

Te bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 243, n. 1249]

362

A la hermana Margarita Demaria

Viva J. M. J.

Turín, 6 de diciembre de 1918

Querida Hermana Margarita,

Como ha sido declarada la paz, las hermanas podrán regresar al Vicariato y retomar las propias tareas. Le he escrito a Monseñor Perlo para que les haga predicar los Ejercicios Espirituales. Así, purificadas de las miserias contraídas en el mundo, se entregarán con toda el alma a la santificación propia y a salvar almas.

Exhórtalas en mi nombre al espíritu de ciega obediencia y a la caridad recíproca. Yo espero que todas recuperen el fervor. El ejemplo mismo de Pachner las ayudará a buscar a Dios.

Por orden de los Superiores he establecido que antes de hacer los votos perpetuos se cumplan dos quinquenios, es decir diez años de profesión con los votos temporales. La decisión es por el bien común de todas; y estoy seguro de que las Hermanas lo aceptarán de corazón. Así, las que los renovarán por un año, al finalizarlo los harán por cuatro años hasta la conclusión del decenio.

Le escribí a monseñor [Perlo] sobre la Hermana Adele, y te lo repito a ti: si no se ha recuperado espiritualmente, que al final del quinquenio no sea aceptada y sea enviada a Italia. Solo en el casode que se despierte, que renuncie al pasado, se le podrá dar un año de prueba con los votos anuales. Que no te dé demasiada pena la doble renuncia; Dios llamará a otras de buen espíritu; y ya tenemos a tantas en la Casa Madre, las cuales anhelan ir a ayudarlas.

Que el Señor bendiga a todas y en particular a ti, para que tengas fuerza y gracia para dirigir bien a las queridas misioneras en la santa vocación.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 250-251, n. 1250]

363

A los misioneros soldados

J. M. J. Turín, después del 9 de diciembre de 1918

Queridísimos hijos en el Señor,

En esta sucesión de fiestas tan queridas para nuestros corazones, que evocan en nosotros toda la dulzura que siempre las ha caracterizado desde que éramos niños, tratemos de vivir del espíritu que anima a la S. Iglesia nuestra Madre. Ella, cada día, nos presenta un nuevo alimento espiritual, antes en el día santo de la Navidad y luego en la de los grandes santos que la siguen.

También nosotros tratemos de renacer en el espíritu, *resuscita gratiam quae in te est* [resucita la gracia que está en ti], tratemos de renovarnos realmente en el perfume de virtud que se expande desde la cuna de Jesús, paraluego comenzar el nuevo año, con un ardor renovado y con buena voluntad a los pies del Señor.

Afectuosamente los bendigo; a todos *in Domino*.

[Vol. VIII, p. 254, n. 1251]

A la hermana Eduviges Grosso

12 de diciembre de 1918

Ánimo siempre, y lo lograrás. Por ahora, realiza todo lo más perfecto posible; veremos con el tiempo si te conviene hacer los votos. Te bendigo.

[Vol. VIII, p. 255, n. 1252]

A la hermana Josefina Battaglia

Viva J. M. J.

Turín, 24 de diciembre de 1918

El canónigo José Allamano

En unión con el Rev. Vicerrector, en estos santos días, encomienda al Señor a la querida Hermana Josefina, para que se adelante el hermoso día de su regreso al querido Instituto, adonde todos la esperan.

Felicidades para toda la Familia, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 258, n. 1253]

A los misioneros soldados

J. M. J.

1º de enero de 1919

Queridísimos en Nuestro Señor Jesucristo,

Estamos en el comienzo del nuevo año. Mirando hacia el pasado, le agradecemos a Dios por los beneficios recibidos y por las gracias que nos ha concedido, incluso en medio de las pruebas por las que ha querido que pasáramos. De ahora en

adelante, que la nuestra sea una vida de esperanzas siempre nuevas y abundantes bendiciones sobre cada uno en particular y sobre el Instituto.

Que llegue pronto ese hermoso día en el que todos, *cor unum et anima una* [un solo corazón y una sola alma], retomemos el camino de nuestra santificación ante los ojos de nuestra Santísima Consolata.

La B[eata] M[aría] Margarita Alacoque, de la que pronto se celebrará la canonización, será la protectora de este nuevo año, en el que nos esforzaremos por imitar la mansedumbre del Sagrado Corazón de Jesús. [Recemos repitiendo esta] invocación: *Jesu, mitis et humilis corde, fac cor nostrum secundum cor tuum* [Jesús, manso y humilde de corazón, haz que nuestro corazón sea como el tuyo].

[Vol. VIII, p. 273, n. 1256]

367

A los padres José Gallea y Pedro Albertone

Solo para la gloria de Dios

Turín, 5 de enero de 1919

El Rev. Padre Gallea es el superior de la casa: de él dependen los Sacerdotes, los seminaristas, los hermanos y los estudiantes. Él puede y debe hablarles a todos en público y en privado. A él le corresponde dar los permisos comunitarios, dejando las pequeñas cosas a los asistentes según el sector del cual es responsable.

El Rev. Padre Albertone se ocupa especialmente de dirigir y formar a los novicios y de seguir a todos los seminaristas.

Que el Padre Gallea y el Padre Albertone se encuentren cada tanto en público para dar buen ejemplo, y en privado para hablar de la marcha de la comunidad y sobre la formación de cada joven.

¡Solo Dios!

[Vol. VIII, p. 275, n. 1257]

Turín, antes del 25 de enero de 1919

Querido Monseñor,

Ya han pasado tantos años desde su último viaje a Italia y es conveniente que, cuando le sea posible, regrese, incluso por breve tiempo. Esto lo exigen el deber de la visita *ad limina*⁴³ y el bien del Instituto, por todas las cosas que deben ser acordadas personalmente.

Preocupado por la consolidación del Instituto, quisiera que durante Su permanencia obtuviéramos la aprobación definitiva del Instituto y la de las Constituciones.

Para este fin, le enviaré, si incluso no partirá antes [Padre] Chiomio, una copia corregida según la experiencia pasada, para que la analice y que todos los sacerdotes den su opinión al respecto. Todos son llamados a observar las prescripciones; por lo tanto, es conveniente que todos hagan sus observaciones. Usted propóngaselas a cada uno y reciba por escrito las objeciones que V. E. traerá consigo cuando venga a Turín.

Además, es necesario, especialmente por la muerte del Padre Costa, que para el buen funcionamiento de la Casa Madre venga lo antes posible un anciano a dirigirla; me parece que para esta tarea el más idóneo es el Padre Gays. También sería necesario que viniera el Padre Perrachon, para resolver las cuestiones de su familia con la hermana que enviudó en medio de tantas dificultades. Luego querría que se quedara durante un tiempo en la Casa Madre por las necesidades del Instituto.

Con la paz, algunos sacerdotes quedarán libres, y varios seminaristas ancianos recibirán la ordenación y los mandaremos

⁴³ La expresión 'Visita *ad limina*' (= *Ad limina apostolorum*) pretende indicar el encuentro que, cada cinco años, los obispos de todo el mundo tienen en el Vaticano con el Papa y los distintos Dicasterios de la Curia Romana.

a las misiones. Será un sacrificio para el Vicariato quitar a dos sacerdotes; sin embargo, es necesario tener paciencia para formar bien a otros misioneros.

A excepción del Padre Rossi y estos dos padres que le mencioné, por ahora no repatrié a nadie. Me lo pidió el Padre Bodino, pero no viene al caso. Es necesario proceder por ancianidad, empezando por los que nunca vinieron y los que tengan una necesidad especial.

El Padre Prina desea dedicar la nueva misión a la Virgen de Trana. Por mi parte, no tendría ninguna dificultad; fíjese usted si es necesario.

Sobre tantas otras cosas le escribió y escribirá el Sr. Vicerrector; no me queda más que alegrarme del gran bien que se realiza allí; y ¡*Deo gratias*! Considérame tu, con tanto afecto, *in Domino*.

[Vol. VIII, 279-280, n. 1258]

369

A los seminaristas Atilio Beltramo y Bartolomé Durando

Turín, 25 de enero de 1919

Queridísimos en Nuestro Señor Jesucristo,

A la luz de las buenas informaciones de su Rev.mo Rector, los acepto *toto corde* [con todo el corazón] en nuestro Instituto. Aquí encontrarán a una familia, cuyos miembros se aman y se ayudan para la formación al Santo Apostolado. Con respecto al tiempo de su venida, remítanse a lo que dispondrá el Señor Rector.

Con el deseo de abrazarlos pronto, los encomiendo a nuestra Santísima Consolata, para que les dé su gracia y espíritu de fortaleza y así puedan cumplir los sacrificios inherentes a la Santa Vocación.

Los bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 283, n. 1259]

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

Turín, 10 de febrero de 1919

Querido Padre Ferrero,

Te esperábamos ansiosamente en casa, cuando hoy me llega tu carta, en la cual veo demorada tu licencia. ¿No es posible obtener esta justísima venida? Estamos dispuestos a hacer lo que sea. Te esperábamos para mandarte a Roma y hacernos escuchar. En fin, ya dos veces recurrimos solo por ti y obtuvimos respuesta.

Es necesario que el obstáculo esté allí, y no en otro lugar. Si ves que no puedes venir pronto, escíbeme enseguida y haremos nuevos intentos en el Ministerio.

Toma mucho coraje y realiza todas las curas posibles. Escribe si necesitas dinero. Te enviamos lo que nos pediste. Que la Santísima Consolata te sostenga...

Debes saber que en África también se ha difundido la epidemia y fue víctima de ella el Hermano Santiago Gaidano. *Fiat voluntas Dei* [Hágase la voluntad de Dios]: reza por él.

Escíbeme también sobre lo que te aflige; al menos te servirá como desahogo con tu padre.

Te bendigo de todo corazón con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 291-292, n. 1262]

A la hermana Josefina Battaglia

Turín, 14 de febrero de 1919

Rev. Hermana Josefina,

Por la carta a la Rev. Superiora veo que su querido padre y toda la familia se han restablecido completamente. Por lo tanto, has terminado tu tarea como enfermera y conviene que regreses al nido que has elegido. Me parece bien que vinieras para la Fiesta de San José, si no surgen otros impedimentos. En el tiempo que te queda, trata de desarraigar el corazón de Mondoví para darlo todo a tu Esposo Jesús. Te mando algunas reliquias y folletos de nuestro venerable [José Cafasso] para que realice muchas gracias.

Para tener Bautismos de personas que viven no es necesario demasiado dinero; es necesario que sea dado a los que no están moribundos, y luego pedirle al Señor que los mantenga en vida.

También en África se hizo sentir la epidemia, especialmente entre los lugareños, y nosotros hemos perdido un querido Coadjutor, Santiago Gaidano, digno religioso y misionero. *¡Fiat voluntas Dei!*

Tantos saludos a tus queridos padres y mis Bendiciones parati y tus hermanos y hermanas...

En el Señor con tanto afecto.

[Vol. VIII, p. 294, n. 1263]

372

A los misioneros de Italia

Turín, 17 de febrero de 1919

Queridísimos en Nuestro Señor Jesucristo,

Con gran dolor nuevamente debo darles el anuncio de la partida hacia el Paraíso del querido Hermano, el Rev. Coadjutor Santiago Gaidano, profeso y, desde hace siete años, misionero en Kenia. El mejor elogio son las palabras que sobre él escribe Monseñor Perlo, que les propongo mediten y memoricen dentro de ustedes mismos.

Mientras tanto, les recuerdo el mes dedicado a San José, nuestro especial Protector. Honren al grande Santo con alguna oración diaria.

Los bendigo. Con tanto afecto.

[Vol. VII, p. 297, n. 1265]

373

A los misioneros de Kenia

Turín, 3 de marzo de 1919

Muy queridos en Nuestro Señor Jesucristo,

Han pasado rápido estos diez años desde el *Decretum Laudis*⁴⁴ concedido por la Santa Sede a nuestro Instituto. Desde ese momento, el Señor siempre siguió bendiciendo la Casa Madre y las Misiones. Ahora parece conveniente que para nuestra estabilidad pidamos la aprobación definitiva del Instituto y de las Constituciones.

Por lo tanto, los invito a cada uno de ustedes a examinar bien las Constituciones, y a referirme por escrito las observaciones que les parezcan más pertinentes para la mayor santificación de ustedes y la futura prosperidad de las Misiones.

Después de rezarle una novena al Espíritu Santo y a nuestra Santísima Consolata, cada uno, sin cotejarlo con los demás, escriba lo que le dicta la conciencia, y lo que habría querido escribir en el momento de morir. No se trata de cambios sustanciales, sino de lo que requiere el nuevo Código más la experiencia de ustedes.

Luego, entreguen esos escritos en un sobre sellado a Monseñor Vicario, el cual me los hará llegar.

⁴⁴ El *Decretum Laudis* (Decreto de Alabanza, reconocimiento oficial que la Santa Sede otorga a los Institutos de vida consagrada) estaba fechado el 28 de diciembre de 1909.

Que el Señor los bendiga a todos, como siempre le ruego. Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 310-311, n. 1270]

374

Al padre Tomás Gays

Turín, 3 de marzo de 1919

Queridísimo Padre Gays,

En la última carta, V. S. habrá comprendido que yo tenía un proyecto para Usted, madurado desde hacía un tiempo.

El Sr. Vicerrector y yo estamos envejeciendo y antes de morir quisiéramos organizar el Instituto para su futura estabilidad. Ciertamente, el puesto más importante es el Superiorado de la Casa Madre. Este debe venir a ocuparlo Usted, que fue el primero que entró en ella y que soportó las primeras pruebas.

Además, la experiencia adquirida en las Misiones le servirá para la recta formación de los futuros misioneros... Alimento una gran confianza de que Usted aceptará mi invitación como signo de paternal afecto y para la mayor gloria de Dios.

Le he advertido de esto a Monseñor Perlo, con el cual Usted decidirá cuál es el tiempo propicio para repatriarse.

Que nuestra S. Consolata lo bendiga.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 312-313, n. 1271]

375

A los misioneros de África

Glorietur frater humilis in exaltatione sua (Santiago 1, 9)

[Que el hermano humilde sea glorificado en su exaltación]

IN MEMORIAM
del
COADJUTOR PROFESO
SANTIAGO GAIDANO

Nacido en el Lingotto (Turín) el 24 de marzo de 1889.
Muerto en la misión de la Virgen de las Gracias de Nyeri (B.
E.A.) el 19 de diciembre de 1918.

R. I. P.⁴⁵

Fuit Homo simplex, et rectus ac timens Deum (Job 1, 8)

[Era un hombre sencillo, recto y temeroso de Dios]

Turín, 4 de marzo de 1919

Queridísimos en el Señor,

El buen Dios quiso nuevamente elegir una víctima de entre nosotros; y la eligió en la persona del querido Hermano Santiago Gaidano. Era un fruto maduro para el Paraíso, como con razón me escribió Monseñor Vicario, y ustedes pueden confirmarlo como testigos de sus virtudes. Para la edificación comunitaria les refiero dos extractos de sus cartas irigidas a mi persona, que demuestran cuánto obraba con espíritu de fe.

El 29 de septiembre de 1915 me escribía: «Se comienza por la mañana con un trabajo y, a veces, antes de que sea de noche, se realizan diez de distintos tipos; pero cuando se trabaja para el Señor, si hubiera que hacer veinte, está siempre bien; que se haga solo su santa voluntad y para su mayor gloria».

El 28 de marzo de 1916, refiriéndome cómo para el Bautismo de Karoli él había sido dejado solo en la misión de Gaturi, agregaba: «He dicho que estaba solo, pero he cometido un gran

⁴⁵ *Requiescat in pace* [descanse en paz].

error; porque en la Iglesia estaba el Santísimo Sacramento, ¡así que no estaba para nada solo! Estaba nada menos que con el Rey de reyes, y yo solo para cortejarlo. A lo largo del día, trabajando como carpintero en tantas cosas diferentes, estaba con gusto junto a la iglesia para así estar más cerca de Nuestro Señor y para poder pensar solo en él, haciendo actos de adoración y de amor para suplir a los que habrían hecho mis Hermanos que fueron a Tusó».

Recemos por esa alma bella, que estamos seguros de que ha recibido la corona del Apostolado.

Con tanto afecto.

[Vol. VIII, pp. 314-315, n 1272]

376

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

J. M. J.

Turín, 14 de marzo de 1919

Queridísimo Padre Ferrero,

Me alegro muchísimo contigo por la licencia obtenida; esta marca el final de una terrible odisea: *¡Deo Gratias!* Esperemos también algo igual para los hermanos...

Ciertamente sería mi deseo y el tuyo regresar entre nosotros para San José; pero sé que te escribe el Sr. Vicerrector, que puedes ser útil en la Congregación de Propaganda; quédate y harás ese sacrificio por amor a Dios.

Ayer me llegó el nombramiento oficial de *tu Procura*; podrás ir a agradecerse a Monseñor Laurenti. Ánimo *in Domino*, y tantos saludos de todos con tanto afecto.

[Vol. VIII, p. 317, n. 1273]

A monseñor Gaudencio Barlassina y hermanos de Kaffa

18 de mayo de 1919

Queridísimos Monseñor y hermanos,

He recibido las cartas de ustedes y me alegro por sus santas decisiones de trabajar en este campo espinoso y aún ausente de consuelo. Le agradezco al Señor, y le ruego por ustedes cada día, para que, como en este momento, practiquen el *Euntes ibant et flebant mittentes semina sua* [Mientras iban, iban llorando, lanzando sus semillas], pero pronto puedan decir: *Venientes autem cum exultatione portantes manipulos suos* [Volvieron felices, trayendo consigo sus gavillas].

San Pablo y el Cardenal Massaia no despreciaron los trabajos materiales para tener un medio y el modo de alcanzar el verdadero fin. Del mismo modo, ustedes no se cansen, ni se avergüencen de la vida que deben conducir. Pasará la prueba y cantarán victoria.

Nosotros los recordamos a todos y cada uno, dispuestos a ayudarse con el dinero y con el posible aumento de ayudantes.

Conserve el verdadero espíritu apostólico y de nuestro Instituto; mientras, adquieran la práctica de las lenguas y de las costumbres locales.

De todo corazón los bendigo a los pies de nuestra Santísima Consolata.

[Vol. VIII, p. 365, n. 1282]

Al padre Pedro Albertone

Turín, antes del 1º de junio de 1919

Querido padre Albertone:

Compaginen el número para África. Faltó la nota sobre nuestros muertos a causa de la guerra, primero el querido Prefecto: pónganla. Si quieres poner el texto de san Buenaventura, coméntalo brevemente; como Reina de la más bella gema de los Misioneros: la virginidad; de los Apóstoles: *praedicate Evangelium* [prediquen el Evangelio]...; de los mártires, estos son los misioneros a fuego lento...

*S. Bonaventura: Triplex corona legitur in scriptura: una florea, altera stellea, tertia aurea. Prima dicitur florea propter suam speciositatem; Secunda stellea propter suam luminositatem; Tertia aurea propter suam pretiositatem et firmitatem. Prima corana datur virginibus, secunda praedicantibus, tertia martyribus. (Ex sermonibus).*⁴⁶

[Vol. VIII, p. 375, n. 1284]

379

Al padre Pedro Albertone

J. M. J.

fecha incierta

Queridísimo en Nuestro Señor Jesucristo

Respondo con gusto (siempre) a tus preguntas.

Puedes leer las *Confesiones* de san Agustín y, si lo deseas, también las *Meditaciones*. Estas están en la biblioteca de los Seminaristas, las otras no lo sé; si no las encuentras, yo te las consigo.

⁴⁶ *S. Buenaventura*: En la escritura de una corona triple se lee: una es de flores, la otra de estrellas, y la tercera de oro. La primera contiene la belleza de las flores para el bien de quien la lleva; la segunda es la luminosidad de las estrellas para el bien de quien la lleva; La tercera es de oro por su valor y estabilidad. La primera corona se da a las vírgenes, la segunda a los que predicán, la tercera a los mártires. (*De los sermones*).

No conozco otra vida de San Pablo Apóstol que una que debentener ustedes; no creo que haya escrito una San Jerónimo.

Estoy contento por tu proyecto con el Seminarista Mario Borello pero sin que llame la atención; ojalá poco a poco pudieran extender una práctica tan importante haciendo que otros se unan a ustedes. Esta debería ser su vida...; es necesario pedirle a Dios esta gracia para todos.

Te permito el voto,⁴⁷ sin pecado, ni siquiera leve (por ahora), con la renovación propuesta por el querido Padre Sales. Todo con paz y alegría.

Te bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 377, n. 1285]

380

Al hermano Ángel Marchina

Turín, 5 de junio de 1919

Querido Ángel,

La noticia de tu profesión fue motivo de verdadero consuelo, y me alivió la pena que me había provocado tu penúltima carta. El Señor quiso probarte con sufrimientos internos y externos; pero te sostuvo en el momento de la caída. Dale gracias; tal vez cooperé yo también con mis oraciones y bendiciones.

Ciertamente, no estamos aún en el Paraíso, sino en un valle de lágrimas, y tú no debes desanimarte por ciertas miserias tuyas y de los demás. El Señor las permite para que nos mantengamos humildes y totalmente confiados en él, y para darnos la ocasión de hacer méritos. Cada uno debe tener caridad y tolerancia, intentando santificarse, dejando de observar los defectos de los demás y fijándose en los propios.

⁴⁷ El voto era “adherirse en todo a la voluntad de Dios”.

Especialmente te encomiendo esto a ti por tu carácter un poco susceptible y soberbio. No temas tanto esas tentaciones; dile al Señor que no te pertenecen, y sigue adelante tranquilo. También te encomiendo que seas discreto con aquellos que te ayudan en los trabajos; no pretendas demasiado de ellos, no los disgustes, es más, instrúyelos con total caridad para el bien del Instituto. ¡Ya me has entendido!

Tu hermano se fue a casa durante un tiempo porque estaba muy débil; ahora está bien y quisiera regresar, pero lo hago esperar un poco para que se cure completamente. Es bueno y está cada vez más serio. Tu papá vino a buscarlo y lo quiere mucho. Tú, cuando le escribas a tu padre, agradécele y demuéstrole que siga queriéndolo así.

Salúdamelos a todos y cada uno de los hermanos, que son mis benjamines entre todos los misioneros. Les dirás que últimamente recibí las cartas de los queridos Aquilino, Luis, Tomás; espero poder responderles.

Te bendigo con todo el corazón y le pido *in Domino* que estés alegre y te conceda tantas gracias a ti y a todos tus compañeros.

Con tanto afecto en J. M. J.

[Vol. VIII, pp. 380-381, n. 1286]

381

A la hermana Margarita Demaria

Turín, 5 de junio de 1919

Muy Rev. y querida Hermana Margarita,

He recibido tus cartas, y entre ellas la del 13 de febrero, en la que me das noticias de las Hermanas Adela y Catalina. Me consuelan las primeras y me apenan las segundas: Hay que elevar el alma a Dios y considerarlo todo en Él.

Sostén a la primera para que se recupere bien y del mal pasado saque provecho para su santidad. También en mi nombre anímalala y dile que mis penas y lágrimas participaron de su

recuperación y fervor, que quiero que sea constante, que la bendigo con todo el corazón. Con respecto a la segunda, no sé qué decirte; tal vez su conducta es un vicio de familia. Después de que un primer hermano seminarista dejó el Instituto, salió el segundo, porque en vez de crecer en la virtud, iba para atrás, lleno de soberbia, etc. No sostengas demasiado a esta hermana, y si persiste en sus ideas, que regrese; de todos modos, hazle ver la gravedad del hecho frente a Dios.

El 25 de mayo llegó Pachner⁴⁸ a Turín; lo supe por su padre; naturalmente tiene toda la razón por el paso dado... ¡Pobre! se lamenta de no haber sido curada de la sordera de un oído. Pensar que ya en Turín no oía perfectamente, como me di cuenta, y lo testimonia la hermana María de los Ángeles. Recemos por ella.

Tú no te desanimes con el deseo de querer hacerlo todo perfecto, compadeciéndote y tolerando, en cambio, las miserias humanas, obrando siempre para disminuirlas. Por otra parte, no te entristezcas por tus defectos; el Señor, que te confió la tarea de dirigir a las queridas hermanas, te sostendrá, te iluminará para que lo logres, y suplirá tu pequeñez: Ánimo...

En Casa Madre todo procede bien; son más de cincuenta y muchas son las solicitudes para entrar. Ya estaban por partir diez o doce, y no fue posible por falta de piróscafos para pasajeros; entre ellas estaba destinada la Hermana María de los Ángeles: irán apenas les sea posible. Tenemos a la Hermana Amalia en el Cottolengo, que quizás no se curará sin un milagro. La Hermana Luisa, ecónoma, el año pasado y este tuvo que someterse a una dolorosa y grave operación; pero todo salió bien y actualmente se encuentra en Rívoli convaleciente.

Adelante con ánimo *in Domino*; diles a todas que no se pierdan en pequeñas miserias; el único fin de nuestra vida es hacernos santos, incluso en medio de las miserias. Invoco sobre

⁴⁸ Teresa Pachner, ex hermana Cecilia, misionera en Kenia.

todas y cada una los dones del Espíritu Santo, especialmente el de la fortaleza cristiana, religiosa y apostólica.

Los bendigo a los pies de la querida Consolata con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 382-383, n. 1285]

382

Al padre José Gallea

Turín, 12 de junio de 1919

Querido Padre Gallea,

Desde mañana, comenzando la Novena de nuestro Venerable [José Cafasso], cada día haz rezar a todos tres Padrenuestros, Avemarías y Gloria por la curación de una Sordomuda.

[Vol. VIII, p. 390, n. 1290]

383

Al padre Luis Rosso

J. M. J.

Turín, 2 de julio de 1919

Querido Padre Rosso,

Ayer he recibido una carta tuya mientras estaba en los Hospitales; en ella hablas del comportamiento de las Hermanas de modo confuso. Habrías tenido que referirlo a Monseñor Perlo para que lo remediara, o bien escribirme más detalladamente.

En la carta del 1º de enero me hablas de los horrores del hambre que hay allí. Te compadezco; pero en los designios de Dios habrás tenido ocasión de salvar muchas almas.

Quiero referirme a la tercera carta del 3 de abril. Te digo enseguida que me dio pena tu escrito inspirado, tal vez, por un

solo misionero que trata, con este motivo como con cualquier otro, molestar al Instituto y a las Misiones. Pero la obra es de Dios y nada puede contra ella, incluso un padre Balbo. Presta atención, querido mío, no pierdas el espíritu y los méritos del Apostolado. Recuerda a tu compañero, el santo Padre Costa, que desde el Paraíso te asiste para llegar allí después de tantos esfuerzos en el Apostolado.

Con respecto al voto de pobreza, repito lo que ya escribí después de 1909. En el 1º reglamento provisorio diocesano yo, aun sabiendo que la pobreza según la teología moral no puede conciliarse con la *libre* administración de los bienes, consideré que, como la Santa Sede había hecho una excepción para la *posesión* de los bienes retenidos por cada uno con los Lazaristas y las Hijas de la caridad, que tal vez habría concedido la administración libre no *quoad omnia* [sobre todos los bienes] sino limitadamente de los bienes de familia, y por eso incluí esa libertad en el Reglamento, pero poniendo al comienzo que estaban dispuestos a adherir no solo alas órdenes sino a las simples directivas de la Santa Sede.

En 1909, después de haber presentado el Reglamento en Roma con el fin de obtener el *Decretum Laudis*, este nos fue concedido, pero a condición de quitar esas palabras *libre administración*, sustituyendo la limitación de hacerlo bajo la dependencia de los superiores y, por lo tanto, regresando al principio general de que la pobreza no era tal sin la dependencia de los superiores para la administración de cualquier tipo de bienes.

Esto fue nuevamente comunicado a Monseñor Perlo antes de que regresara a África en 1909-10; luego le escribí yo al África para que les fuera comunicado a todos ustedes, y se las repitió también a todos el Sr. Can. Vicerrector Camisassa cuando fue a África con motivo de las Conferencias de 1911. Por lo tanto, no pueden protestar por no saber en qué consiste, ni llamarlo *trampa*, con más razón de que entonces estabas en Nyeri, e hiciste la profesión perpetua dos años después, es decir en diciembre de 1913.

Fue solo la explicación hecha con la circular sobre la pobreza la que alarmó a alguien, pero injustamente, porque la profesión fue siempre hecha con plena adhesión previa a todas las decisiones de la Santa Sede, lo cual, por otra parte, es obligatoria para todo religioso. Además, toda esta agitación, reducida a una o dos personas, es irracional porque no les quita la facultad de administrar, sino que les impone solo la obligación de pedir un permiso previo a los superiores que, razonablemente, nunca niegan, como se hizo hasta ahora.

Puedes comunicar esta carta a quien lo necesite, en particular al Padre Balbo. Además, tú tienes sentido común y espíritu para no perderte ni dejarte desviar de la santa vocación.

En la misma carta te lamentas de no recibir cartas de tus padres. La culpa es tuya que les escribes demasiado poco. No hace mucho vino a verme tu padre todo indignado diciendo que no tenía más hijo. Yo lo calmé y le prometí escribirte, etc.

Concluyo bendiciéndote, invocando sobre ti las gracias para un santo Apostolado. Tuyo con tanto afecto *in Domino*.

[Vol. VIII, pp. 400-401, n. 1291]

384

Al padre José Gallea

San Ignacio, después del 2 de julio de 1919

Queridísimo Padre Gallea,

Antes de dejar Turín experimenté un dolor que paso a relatarte.

Me dijeron que los Seminaristas han esparcido la idea de que en San Ignacio este año no habrían ido a Lanzo para el transporte de víveres, sino que se habría usado un caballo con un carro. De eso yo no sé nada, tampoco sé con qué fundamento lo están diciendo.

Lo que sí me da pena es el rechazo que provocará esta charla cuando se hagan dichos paseos, ya que, en el pasado, en general,

se llevaban a cabo como un deber y de corazón. También esta era una obra de preparación al trabajo en las Misiones, por necesidad, ya que somos pobres.

Habla con el Sr. Vicerrector sobre el modo de corregir y disipar esa insubordinación.

[Vol. VIII, p. 403, n. 1292]

385

Al padre José Gallea

J. M. J.

San Ignacio, 10 de julio de 1919

Querido Padre Gallea,

He recibido tu carta, y me consuela el buen espíritu de los sacerdotes, los seminaristas, los hermanos y los queridos jóvenes. En esta Montaña Sagrada, durante los Ejercicios Espirituales se siente la necesidad de formarse como santos sacerdotes y verdaderos misioneros. Esta es mi permanente oración a los pies de San Ignacio.

Han entrado en esta casa con este único fin; solo hacia ese fin deben ser orientados todos los esfuerzos comunitarios e individuales: las intenciones, los trabajos y los estudios. Pobre del que se deja dominar por la tibieza, o se desanima por ciertas pequeñas miserias propias o de los compañeros, inevitables para la naturaleza humana.

Para corresponder a la santa vocación les repetiré siempre que se necesita energía en nosotros y por encima de nosotros; la gracia de Dios hará el resto, y más también. Ánimo...

Me alegro por el cambio del Seminarista Sperta y el Seminarista Nepote. Mantente firme sobre la demora de Crovetto. La conducta de Zallio demuestra que debemos elegir familias honestas, conformándonos incluso con pocos.

Realmente tendríamos que haber escrito al Canónigo Mercandino. Ahora conviene conformarlo, y tú en mi nombre, pedirle disculpas; dile que todavía nos ocuparemos; pero que el

tutor prometa que va a pagar, como si ofreciera que arreglarás con el Sr. Vicerrector y se lo escribes. ¿Pero es él quien sigue mojando la cama? De esto, que es grave, háblale también al Vicerrector. Sobre el modo de pagar, pensémoslo y veremos.

También respóndele al padre de *Stacul*, que de modo excepcional se lo mandaremos el 8 de agosto.

Pronto vendrá a Turín, tal vez esta semana, Monseñor Bonzano. Irá a verlos, y dile al Padre Albertone que le prepare unas palabras en *buen inglés*; vaya a lo del Vicerrector para ese tema. Yo me quedaré aquí tal vez una semana más, excepto que llegue Monseñor Bonzano, por lo cual retornaría a Turín.

Les dirás a todos que estén alegres *in Domino*, y que amen tanto a Nuestro Señor Jesucristo y a la querida Santísima Consolata.

Los bendigo con tanto afecto en J. M. J.

[Vol. VIII, pp. 408-409, n. 1293]

386

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Viva J. M. J.

San Ignacio, 10 de julio de 1919

Rev. Hermana María,

Confirmo tus propósitos, y los pongo a los pies de San Ignacio. Ánimo; el Señor completará lo que falta, y con Su Gracia serás santa y verdadera misionera.

Las queridas Hermanas rezarán ciertamente por mí y por el mayor fruto de estos Ejercicios Espirituales. Proceden de modo excelente, solo que son demasiado breves, y ya terminarán el sábado a la mañana. Yo me quedaré todavía algunos días para hacer mis Ejercicios, y para respirar este aire bueno materialmente y para el espíritu.

Debes ponerte de acuerdo con el Sr. Vicerrector sobre todo. Has obrado bien con la Hermana G. [Josefina Battaglia], y suavemente, pero con firmeza, que se mantenga en el camino

recto, que tanto prometió practicar. Es necesario vivir del espíritu, y desarraigarse de todos, de todo, y más aún de nosotros mismos.

Las bendigo... Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 411, n. 1294]

387

Al padre José Gallea

J. M. J.

San Ignacio, 12 de julio de 1919

Muy querido Padre Gallea,

He recibido la carta que adjunto de parte del hermano David. Léela para que sepas cómo regularte y verlo esencial. Sería lamentable que alguien sembrara el desánimo; estaríamos siempre como al principio con estos benditos hermanos. Que no sepan que te he enviado la carta. Son miserias que cada tanto hay que disipar.

Para la venida de Monseñor Bonzano le dirás a la Superiora que haga componer ella también un pequeño discurso en inglés por la hermana que sabe mejor el idioma y, en todo caso, que el Padre Albertone lo corrija.

Te deseo lo mejor y hasta pronto, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 412, n. 1295]

388

Al padre José Gallea

J. M. J.

San Ignacio, 14 de julio de 1919

Muy querido Padre Gallea

Recibo esta otra carta del Seminarista Ciatti. Fíjate si hay algo que enmendar en las palabras de los seminaristas.

Incluso en broma, ciertas cosas no se deben decir. Entiendo que los soldados le darán demasiada importancia a eso, tal vez porque yo también les hablé de los alimentos; pero solo sobre la merienda, cuando estaban almorzando y durante la cena; y luego se lo dije a ellos solos.

Son pequeñas miserias que hay que desalentar para consuelo de los pobrecitos, que viendo a los compañeros tranquilos en sus casas, sienten más el peso de la milicia reducida. ¡Al menos si los liberados siguieran sintiendo la gratitud por el beneficio recibido, y respondieran entregándose totalmente a la perfección!

El Seminarista Nebbia me escribió cuando yo todavía estaba en Turín; me parece que tenía solo algo más que 5 Liras; le mandé 15.

Espero esta tarde al Sr. Vicerrector, con el cual al máximo el viernes volveremos.

Tantas bendiciones para todos con tanto afecto.

[Vol. VIII, p. 413, n. 1296]

389

Al seminarista Gabriel Quaglia

J. M. J.

Turín, 23 de julio de 1919

Queridísimo en Nuestro Señor Jesucristo,

Deo Gratias, digámoslo juntos; y también debe decirlo tu querida mamá. El Señor, cuando elige a un hijo para hacerlo su Sacerdote da un signo de predilección a la familia, y le concede tantas gracias, incluso temporales. ¡Cuánto más bendecirá a los parientes si aceptan el divino llamado al Apostolado!

Dígale a su madre que el buen Dios la consolará en vida, sobre todo a punto de morir, y le dará un premio especial en el Paraíso.

Tú, luego, no te desanimes, no les hagas caso a los que no piensan con la luz de la Fe.

El Instituto te recibirá de todo corazón: con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 416, n. 1298]

390

A la hermana Clara Strapazzon

Viva J. M. J.

Turín, 9 de agosto de 1919

El CANÓNIGO JOSÉ ALLAMANO

presenta a la Rev. Asistente, la Hermana Clara, los mejores augurios en el Señor, y bendiciéndola junto con las queridas Hermanas de Rívoli, implora sobre todas las virtudes del verdadero Apostolado.

[Vol. VIII, p. 428, n. 1299]

391

Al padre Lorenzo Sales

J. M. J.

Turín, 16 de septiembre de 1919

Muy querido Padre Sales,

Me ha causado tanto placer tu carta confidencial. Nadie, ni siquiera el Sr. Vicerrector, la leyó o supo que la había recibido. Sigue así, pero explayándote incluso más ampliamente, y en todo lo que puede servir para el bien de las misiones y del Instituto. Incluso de las cosas personales hálame como se puede prudentemente por carta.

Escribes *justo* sobre el permiso de Dios para el bien menor; por lo que no hay que desanimarse sino rezar y usar toda la influencia posible, y si no al menos el ejemplo, para cooperar en lo mejor.

Así has hecho escribiéndome la opinión común sobre las [Hermanas] 'Consolatinas', y predicándoles los Ejercicios

Espirituales. Pero yo sigo las notas para el bien de las Hermanas de Casa Madre, especialmente para formar a las próximas que partirán a las misiones. Doy por entendido que no saben de dónde proviene esa información.

Ahora me refiero a ti. De Kaffa *transeat* [paso]; de la soledad, no: tantos diablos, como a San Antonio, te rodearán. *Permane in vocatione, qua vocatus es* [Permanece en la vocación a la que has sido llamado; la cual supera cualquier otra, porque es la que vivió Nuestro Señor Jesucristo. Ves: el Padre Savio, que se fue con los Cartujos en España, para la guerra fue enrolado entre *los valientes*; realizó actos de valor... y obtuvo medallas. Dios lo conservó. Ahora trabaja como campesino en los alrededores de Castelnuovo, ¡si bien aún no dejó el hábito y la S. Misa!

¿Qué eres un daño para las Misiones? No es verdad; de todos modos, adelante *in Domino*; reza a cada hora *nunc coepi* [ahora empiezo de nuevo] y sigue las normas recibidas.

Si fueras sacado del P[equeno] Seminario deberías cambiar de comunidades; ahora bien, eso será para tu bien y el de las misiones. Aprende y observa tantas cosas para escribir en el periódico, en el que los pequeños artículos del Sales son muy apreciados. De América no se hable más; más bien un día reemplazarás al Vicerrector en la edición del periódico.

Y ahora una noticia que te apenará; pero no debes alarmarte. El hermano seminarista José está en casa, en patria, por enfermedad. No te oculto que sufre también de enfermedad *moral*, por lo que, incluso para el bien del Instituto, después de tantas dificultades, tuvo que alejarse. Es una prueba que, espero, cesará, y esta es mi esperanza, además de la suya. Mientras tanto, estudia y, ayudado por mí, dará los exámenes.

No te entristezcas: es una dificultad que pasará y volverá la paz, así como la primera vocación que ama tanto. Te escribirá él mismo; y tú no lo aflijas más de lo que está, sino consuélalo y anímelo a orar, a confiar en la Virgen y a tener una *voluntad muy fuerte*.

Ves, querido mío, cuántas espinas circundan mi anciana cabeza; pídele al buen Dios que me sostenga y santifique. Sé tú uno de mis consuelos, no obstante tus miserias.

Basta. Te renuevo el antiguo escrito...; te bendigo justamente a los pies de la Santísima Consolata.

Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 450-451, n. 1306]

392

A monseñor Felipe Perlo

A Monseñor Perlo,⁴⁹

17 de septiembre de 1919

Dudoso de haber enviado Constituciones corregidas; no le prometí Circular a cada uno; tal vez las enviaré a Monseñor.⁵⁰

No pedir entonces [Hermanos] coadjutores. ¿Aquilino deberá regresar y con peligro?⁵¹

Reunir Consejo General imposible ahora, después nuestra muerte.

Viajes gratuitos para Perrachon y Aquilino, eso no lo consideraré.⁵²

Paciencia [por] la salida [de los] nuevos.⁵³

Vestimentas militares soldados.⁵⁴

⁴⁹ Este es sólo un borrador de una carta a Mons. Perlo: la carta en sí nunca fue encontrada.

⁵⁰ No estoy seguro si envié las Constituciones corregidas; No se los prometí a individuos; Probablemente se los enviaré, Monseñor.

⁵¹ No comuniquéis esto a los Hermanos [coadjutores]. El hermano Aquilino debe regresar a Italia, aun con el riesgo de querer quedarse aquí.

⁵² Que el P. Perrachon y el Hno. Aquilino disfruten de viajes gratuitos por Inglaterra; y el Fundador no tratará al P. Perrachon en Italia más allá de lo estrictamente necesario.

⁵³ Es decir, tener paciencia si no salen misioneros hacia Kenia.

⁵⁴ No me gusta que algunos misioneros vistan el uniforme militar [en lugar de

Encomienda de Italia mis felicitaciones también no condecoradas.⁵⁵

Cartas impresas no convenientes.⁵⁶ Párrocos y Vicepárrocos.⁵⁷

[Vol. VIII, p. 453, n. 1307]

393

Al padre José Gallea

Turín, antes del 30 de septiembre de 1919

Querido padre Gallea,

Viene el joven Sperta con la madre, llora, pide perdón, promete... ¿Le damos una oportunidad más?

La Consolata me inspira que se la demos... pero es la última. Acéptalo.

[Vol. VIII, p. 463, n. 1311]

394

Al padre José Chiomio

Turín, después del 18 de octubre de 1919

Muy Reverendo Padre Chiomio

la sotana].

⁵⁵ Felicitaciones por la Encomienda de Italia otorgada (a los misioneros), incluso a aquellos que no fueron condecorados.

⁵⁶ Posible significado de la frase: No considero oportuno imprimir la carta circular sobre la revisión de las Constituciones en Nyeri.

⁵⁷ Me sorprende que hayas creado los títulos de párroco y vicepárroco para los superiores de misión y sus colaboradores.

Querido Padre Chiomio, Adelante *in Domino* con coraje;
pasarán las primeras dificultades.
Te bendigo de corazón.

[Vol. VIII, p. 475, n. 1317]

395

Al hermano Ángel Marchina

Turín, después del 1º de noviembre de 1919

Querido Ángel,

Me alegro por tus hermosos trabajos;⁵⁸ haz que cada sílaba que compones sea un acto de amor a Dios y una Comunión espiritual. Así, el Señor te ayudará contra la impaciencia y toda tentación. Es bueno el pensamiento de la muerte, pero yo quiero que suceda después de tantos años después de muchos años de trabajo por las almas: *Opera eorum sequuntur illos* [porque sus obras los siguen] ¡Ánimo!

El querido Pacífico ahora está bien, estudia y trata de perfeccionarse con entusiasmo. A fin de año pasará a la filosofía vistiendo el Santo Hábito.

Será un buen misionero; su querida mamá lo ayuda desde el Cielo. Quédate tranquilo que yo pienso en todo; y no se le pedirá más nada a su familia.

Dirás tantas cosas a cada Hermano, asegurándoles que son siempre mis queridos hijos, que los bendigo a todos.

[Vol. VIII, p. 476, n. 1318]

⁵⁸ El Hermano estaba a cargo de la imprenta, en Nyeri.

A la hermana Josefina Battaglia

Turín, después del 15 de noviembre de 1919

Apruebo los tres propósitos que se pueden resumir en uno: *Attende tibi* [Ten cuidado]. Los puse a los pies de la querida Protectora: los bendigo.

[Vol. VIII, p. 481, n. 1319]

A la hermana Margarita Demaria

Turín, 30 de noviembre de 1919

Muy Reverenda Hermana Margarita,

Por fin llegan diez Hermanas para ayudarlas. Todas tienen buena voluntad, y tú ya las conoces. Habrá que sostenerlas, especialmente al principio, y animarlas. Con número podrás ser aliviada de las demasiadas ocupaciones materiales, y así ocuparte más de tu espíritu y de las Hermanas.

Esta es la primera ocupación de una superiora, y yo pretendo que te dediques, principalmente con el ejemplo y con las palabras, a guiarlas a todas en la observancia de las reglas y en la práctica de las virtudes. Sé que alguna tiene espíritu de disipación, de murmuración y de poca caridad mutua. Haz saber a Monseñor [Perlo] mi intención, por lo cual, en vez de dejarte absorber por los trabajos materiales de la granja, haz visitas frecuentes y prolongadas a todas las misiones en las que trabajan nuestras Hermanas.

Ya habrás sabido sobre mi deseo de hacerte regresar aquí; pero eso no sucederá sino cuando regrese Monseñor [Perlo] de Italia, es decir hacia el otoño de 1920. En este tiempo podrás pensar en quién podrá sustituirte como superiora. A nosotros nos parece la Hermana Agnese, la cual, además de la

antigüedad, tiene buen espíritu; antes de ese momento Dios nos iluminará. La Hermana María de los Ángeles está bien que por ahora vuelva a ser una simple Hermana; el Señor se ocupará en el futuro. Tiene buen espíritu e influirá sobre todas con el buen ejemplo.

Además, necesito tener noticias seguras de las Hermanas, especialmente de la Hermana Adela y de la Hermana Catalina.

Otras muchas novedades te las dará personalmente la Hermana María. Pronto esperamos enviarles a otras seis Hermanas, así se podrá hacer un mayor bien sin descuidar la santificación personal. Que el Señor las bendiga a todas y a ti en particular.

Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 493-494, n. 1319]

398

Al padre Pedro Albertone

Turín, 8 de diciembre de 1919

1. Apruebo y bendigo su Unión fraterna para toda la vida, con el fin de ayudarse, santificarse y concordar mutuamente en su vida.

2. Apruebo su pequeña regla común, y las modificaciones que el futuro pueda inspirarles como necesarias o útiles para el fin propio.

3. Apruebo los dos votos: *de adherir a la voluntad de Dios, y cumplirla en el modo más perfecto, y de pobreza absoluta*, a renovar cada año en el día de la Inmaculada Concepción.

Los superiores podrán sin dudas suspenderlos y anularlos. Observarlos con soltura y sin penas.

4. Recuerdo: *ad quid venisti?* [¿para qué has venido?] *Unum est necessarium* [Solo una cosa es necesaria]. *Deum time...*; *hoc est omnis homo* [Teme a Dios... esto es todo para el hombre]. *Omnia arbitror ut stercora, ut Christum lucrificam*

[Considero que todas estas cosas son basura, con tal de ganar a Cristo]. *Mihi adhaerere Deo, Christus est; mori autem lucrum* [Mi adhesión a Dios es Cristo; el morir es una ganancia]. *Praeterit figura mundi* [La escena de este mundo pasa]. *Christo confixus sum Cruci* [He sido crucificado con Cristo]. *Dummodo Christus honorificetur* [Mientras Cristo sea glorificado]. *Adimpleo ea quae desunt Passioni Christi* [Completo (en mi carne) lo que falta a la Pasión de Cristo]. *Non ego, sed gratia Dei mecum* [No soy yo quien vive, sino la gracia de Dios en mí]. Etc. Etc.

Día de la solemnidad de María Inmaculada.

[Vol. VIII, p. 496, n. 1323]

399

A la hermana Clara Strapazon

Turín, alrededor del 20 de diciembre de 1919

No le des dinero a la Profesora Villa; le pagaremos al final del año escolástico.

[Vol. VIII, p. 511, n. 1326]

400

A la hermana Clara Strapazon

Turín, fecha incierta [1919]

Querida Hermana Clara,

Has hecho bien en responderle a la Hermana Luisa de ese modo. Mi intención es que se viva seriamente y no se pierda tiempo. Ante muchas insistencias les opuse muchas respuestas negativas; luego toleré algo más o menos improvisado.

Por lo tanto, que no se haga nada.

Ánimo y mi bendición con tanto afecto en Jesucristo

401

Al seminarista Guillermo Airalde

J. M. J.

Turín, 5 de enero de 1920

Queridísimo en Nuestro Señor Jesucristo,

Te agradezco por las confidencias *in Domino*. Quédate tranquilo y que tengas una buena Fiesta. Pídele al Señor que te ilumine a ti y a los Superiores para que conozcas bien la S. Voluntad de Dios y la pongas en práctica.

Nos hablaremos lo antes posible; pero quédate tranquilo. La querida Santísima Consolata nos ayudará para lograr lo mejor.

Te bendigo con todo el corazón. No hables con nadie de esto, y yo te mantengo el secreto.

Ánimo. Con tanto afecto en Jesucristo

[Vol. VIII, p. 529, n. 1331]

402

A la hermana Clementina Cristino

Turín, primeros días de enero de 1920

Querida en Nuestro Señor Jesucristo,

Bendigo tus propósitos y que el nuevo año sea para ti el *año de la santificación*. Por lo tanto, guerra despiadada al amor propio, dispuesta a cualquier humillación, considerándote la última de la casa. Con la Hermana Luisa sé más buena que antes, para no desalentarla; es más, ayúdala a hacerse santa.

Excelente nuestra Fiesta [de la Epifanía]...

[Vol. VIII, p. 532, n. 1333]

Al padre Luis Rosso

J. M. J.

Turín, 17 de enero de 1920

Querido Padre Rosso,

He recibido tu carta, y te digo enseguida que me ha consolado. No porque dudara de tu buena voluntad y de tu perseverancia en la santa vocación, sino porque alguna nube pasaba por mi mente sobre tu buen espíritu. Me alegro entonces por los sentimientos que me expresas. no sobre mi persona sino sobre el Instituto.

Ya se ha hablado demasiado de mí, y todos deben estar persuadidos de que en el poco tiempo que me queda por vivir no deseo otra cosa que organizarlo todo definitivamente, feliz si podré asistir a su regular funcionamiento.

Estaría contento de que, por ser ya bastante anciano, fuese elegido por los compañeros para ir a las conferencias que haremos aquí este año. Si no será así, te haré regresar después, para que veas tus ancianos padres.

Como se está escribiendo una biografía del difunto Padre Costa, harías bien en mandarme lo antes posible sus cartas y los apuntes de lo que aún recuerdes de su vida, especialmente durante el Colegio.

Que la Santísima Consolata te bendiga, como yo se lo pido. Con tanto afecto *in Domino*.

[Vol. VIII, p. 543, n. 1334]

Al padre Juan Balbo

J. M. J.

Turín, 18 de enero de 1920

Querido Padre Balbo,

No dudo de tu afecto hacia mi pobre persona; e incluso creo que nunca hice nada como para dejar de merecerlo.

Te recibí en el Instituto como seminarista, siempre te traté como un hijo muy querido, tratando de enriquecerte con virtudes y ciencia. Por eso me dio mucha pena tu conducta allí, y que instigaras a tus compañeros para que adhirieran a un partido según tus antiguos idealismos. Recuerdo bien lo que dijiste un día en la Consolatina, cuando ante una corrección irrumpiste con estas palabras: *Vendrá el tiempo en el que mandaremos nosotros.*

También tienes que saber que mi verdadero deseo desde hace tiempo era constituir el regular gobierno en el Instituto; y esto ya existiría si las debidas Autoridades y nuestras especiales circunstancias lo hubieran permitido. ¿Por qué erigirte en juez y hacer pasos desconsiderados y extraños? Habría sido mejor y más prudente si, motivado por el verdadero celo apostólico, te hubieras dirigido primero a mí; en cambio, en esto, como siempre y en todo, has sido parco con las cartas y las confidencias. Solamente si no se te hubiera escuchado habrías podido tomar otros caminos, pero nunca el de la insubordinación.

Solo por ti sé que no te pareció bien firmar esa protesta sobre la obediencia, porque cuando recibí las cartas no las leí, no las quise contar, ni leer las firmas.

Pero basta de tantas cosas pasadas. Acepto tu *acercamiento formal*, que quitará entre nosotros cualquier equívoco futuro.

Le pido al Señor que te confirme en el propósito de la observancia de las Constituciones y de la verdadera obediencia, para que tu vida adquiriera méritos ante Dios, haga el bien en las Misiones y dé consuelo a los superiores.

A los pies de nuestra Santísima Consolata te bendigo... con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 544-545, n. 1335]

A la hermana Josefina Battaglia

Turín, 3 de febrero de 1920

Querida Hermana Josefina,

Estoy contento por tus excelentes y constantes decisiones. Te harás santa mediante pequeñas mortificaciones internas y externas. Por ahora, Dios quiere de ti solamente las mortificaciones propias de la Comunidad.

Ánimo, y Dios te santificará.

Con respecto a la carta de esta mañana, escribe que recibes a todos y sin miedo; díselo a la Superiora.

Por ahora no vayas a visitar a tu tía, que ya se encuentra en estado *de coma*, por lo tanto, ya no está en condiciones de hablar. Escríbele a la familia, y recemos por ella.

Mi bendición.

[Vol. VIII, pp. 564, n. 1336]

A la hermana Josefina Battaglia

Turín, 20 de febrero de 1920

Querida Hermana Josefina,

El Señor, a quien le has dado y sacrificado todo, te invita a poner en práctica tu fe. Tu hermano Andrés me llamó por teléfono desde Mondoví, para decirme que esta mañana ha muerto en casatu hermano soldado, me parece que me dijo Francisquito.

La sepultura será el domingo y suplican para que vayas. Por varios motivos les respondí que *sí*. Dije que llamarán a los primos Pallieri (Farmacia) que irán y te acompañarán.

Deberás partir mañana después del mediodía y regresarás el lunes.

A la hermana Margarita Demaria

Viva J. M. J.

Turín, 20 de febrero de 1920

Querida Hermana Margarita,

Ya conoces a todas o a casi todas las hermanas que llegaron, o que están llegando ahora a la Misión. Tienen buena voluntad, si bien algunas son un poco jóvenes. Espero que te ayuden en los trabajos, y que así tú puedas ocuparte mejor de lo espiritual.

Debes preparar a la Hermana Inés para que sea idónea y pueda sustituirte cuando, después del regreso de Monseñor Perlo desde Italia, tú vengas a la Casa Madre.

A la Hermana María de los Ángeles, que tanto trabajó entre nosotros, cuidala un poco, pero no quiero preferencias. En general, para las tareas a cargo de las misiones, sin tener demasiado en cuenta la ancianidad, elige a las que tengan buen espíritu y sean prudentes.

Para que sepas, a la Hermana Luisa no la he puesto a cargo de nada; por lo tanto, no hagas caso de lo que te dirá *en nombre* de y según *el espíritu* y los *deseos* del Padre. Te lo puede decir la Hermana María...

La Hermana Juanita, después de descansar, que haga los Ejercicios y pronuncie los votos para el 2º quinquenio. Desde ahora te recuerdo que ninguna podrá hacer los votos perpetuos sin mi explícito consentimiento. Después me darás tu opinión sobre todas, especialmente sobre la Hermana Adela.

Ya sabrás que tu hermano Sacerdote fue elegido párroco, no recuerdo adónde; eso consolará a tu madre. Te deseo lo mejor *in Domino*, y mi especial Bendición...

con tanto afecto en Jesucristo.

Viva J. M. J.

Turín, 20 de febrero de 1920

Mis queridísimas Hermanas Misioneras de la Consolata,

Con la doble partida de las hermanas, seguramente esperan una palabra de respuesta a las varias cartas que me enviaron en los años pasados, y una opinión mía sobre su conducta. Al no poder escribirles a cada una en particular, por ahora les respondo a todas en general; y que cada una considere esta carta mía como si la hubiera dirigido a ella.

Alabo el trabajo de Apostolado en el Vicariato, y en otras partes durante la guerra. El Señor bendijo sus esfuerzos con la salvación de tantas personas. Demos gracias a Dios y a nuestra Santísima Consolata, que las acompañó y las protegió durante todo ese tiempo.

A las felicitaciones les agrego una referencia a los defectos que se dieron durante su permanencia en la Misión para que, quien cometió faltas, se enmiende. Me llegaron quejas sobre la obediencia, sobre la caridad y sobre el espíritu de sacrificio de algunas de ustedes. No todas ni siempre observaron el debido respeto a los Superiores; ni todas los consolaron con una obediencia ciega; es más, algunas tomaron la mala costumbre de murmurar y criticar las decisiones, incluso públicamente.

Sobre la caridad fraterna también deben enmendarse; basta con no envidiar el lugar de trabajo y el bien de las hermanas, soportar mutuamente los defectos físicos o morales de los demás, perdonar generosamente las pequeñas injurias y usar la caridad para corregirse. Supe también que algunas son un poco egoístas, por lo que no se ofrecen de corazón a ayudara las hermanas en los trabajos bajos y difíciles, pensando solo en sí mismas y en sus propias comodidades, incluso en desmedro de la santa pobreza.

Mis queridas hijas, no olviden nunca el fin por el que han entrado al Instituto y fueron a las Misiones, y los propósitos que hicieron en la Casa Madre antes de partir. Reflexionen las palabras de Nuestro Señor Jesucristo, que cada uno recibirá su propia ración según el propio trabajo y esfuerzo, hechos por amor a Dios.

Quien les escribe es un padre afectuoso que siempre piensa en el provecho de ustedes en pos de la santidad religiosa, porque las quiere santas religiosas y misioneras. Quiere que sean especialmente obedientes de corazón y de mente, llenas de caridad en las obras, las palabras y los pensamientos, y obreras celantes en todo.

Que el Señor las bendiga, como yo, en su Nombre, las bendigo a todas y a cada una en particular, como si estuvieran presentes.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 579-580, n. 1341]

409

A la hermana Úrsula Martino

después del 19 de marzo de 1920

Deseas que todo esté en orden por amor de la pobreza; por lo tanto, corrige fraternalmente, y suple tú a los defectos de los demás. El resto, *todo por amor a Dios*.

[vol. VIII, p. 597, n. 1345]

410

A la hermana Margarita Demaria

Turín, 24 de mayo de 1920

Muy Reverenda Hermana Margarita,

Respondo a tus cartas de marzo y abril (N. 31-32).

También es mi deseo que ustedes tengan pronto el Reglamento o Directorio. Estudia el de la Casa Madre, haciéndote ayudar por la Hermana María.

1. A continuación del N.º 6 de las Constituciones se debe siempre tener el orden *de antigüedad de profesión*, y no de partida, ni de los lugares que ocupa cada una. Pero serán primero la *Superiora* y la *Asistente*. Fuera de estos dos títulos no se dará ninguno, ni siquiera a las Hermanas responsables de las Estaciones [de Misión].

Para cada reparto es necesario tener en cuenta no la antigüedad, sino *la idoneidad*; y como responsables de las Estaciones elijan a las más prudentes. Además, hay que cambiar seguido de lugar a las Hermanas, incluso las responsables de las Estaciones, poniéndolas en puestos inferiores y a las órdenes de otras menos ancianas, e incluso precedentemente subordinadas a ellas.

Este es el método que hay que adoptar con prudencia lo antes posible, sin tener en cuenta las susceptibilidades personales; como lo practican las Congregaciones bien organizadas. Ese es tu deber, que le comunicarás a Monseñor [Perlo], concerniéndote a ti la distribución de las Hermanas detrás de las órdenes del Superior General.

2. N. 48. Sugiere que dejen la fruta, siempre que haya otros alimentos suficientes. El acto de acusación comunitario háganlo solamente adonde es posible estar solas, y que sean no menos de cuatro. Insiste en el pedirse perdón cada noche por las faltas de caridad y de mal ejemplo dados durante el día.

3. N. 49. Los permisos obtenidos por un confesor, no es necesario hacerlos renovar por los otros sucesivos si no han cambiado las circunstancias. Es bueno que, en privado, aconsejes el uso de penitencias corporales especiales, teniendo siempre en cuenta las condiciones de salud y forma de ser de cada persona: las prácticas de disciplina y cilicio ayudan a la persona a corregirse y superarse. Es preferible practicar la disciplina cuando sea posible. El uso del cilicio sólo debe durar

unas pocas horas, una o dos veces por semana, pero no después de las comidas. Las penitencias materiales y morales de vuestro cargo os bastan.

4. N. 55. Con el nombre de *Ordinario*, se entiende aquí el Vicario o Prefecto Apostólico, y no el confesor.

5. Que el corte de cabello no sea arbitrario sino regulado por la Superiora o por la Asistente según los tiempos propicios y las necesidades de las Hermanas. Las cofias deben usarse en caso de enfermedad, y si usan trenzas; de lo contrario, deja libertad de acción si no ves especiales inconvenientes.

Prohíbe a las Hermanas la lectura ordinaria de los periódicos.

Que el Señor bendiga a las buenas hijas que, con la mente y el corazón, observarán estas normas.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[vol. VIII, pp. 610-611, n. 1350]

411

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Turín, 24 de mayo de 1920

Muy querida Hermana María de los Ángeles,

Ciertamente, te esperas dos palabras como respuesta a tus cartas enviadas durante el viaje a las Misiones. Agradezco contigo al Señor, que las condujo a todas sanas y salvas al lugar anhelado desde hace tanto tiempo. Por ese motivo, saluda a todas tus compañeras y agradéceles sus cartas. Ahora pido para tí y para toda la constancia necesaria para vencer los primeros obstáculos, y superar las enfermedades morales y físicas de los primeros tiempos.

Sosténganse con los principios de una fe viva y de un santo amor a Dios. Si el Señor está con ustedes, nada podrá entristecerlas demasiado... Ánimo...

Espero de ti frecuentes cartas, confidenciales. De todos modos, haz todo como mejor te parezca y según lo que te diría

en cada ocasión. Es mi Ángel el que te lleva mis pensamientos. Sé de ayuda a la querida Superiora... Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 613, n. 1351]

412

A la hermana Josefina Battaglia

Turín, antes del 20 de junio de 1920

Querida Hermana Josefina,

Estoy contento por las victorias reportadas sobre tu carácter. Sigue trabajando sobre ti misma; con la ayuda del Espíritu Santo, con el tiempo lograrás santificarte. Se necesita constancia; así que no te desanimes cuando no has sido fiel; más bien renueva enseguida la promesa y adelante...

Por ahora te basta el propósito sin voto hasta la Santísima Inmaculada Concepción.

Que Jesús viva siempre en tu corazón.

[Vol. VIII, p. 618, n. 1353]

413

Al padre Tomás Gays

J. M. J.

San Ignacio, 4 de julio de 1920

Muy Reverendo y querido Padre Gays,

Estoy en San Ignacio no por los Ejercicios Espirituales de otros, sino por los míos. Todavía no sé cuánto tiempo me quedaré y cuándo será mi regreso.

Por cualquier necesidad recurra al Sr. Vicerrector en Turín, o en Rívoli.

Pienso en el querido seminarista Perino que, según parece, todavía está enfermo. Ordénele los cuidados necesarios, sin

angustiarlo con la separación de los demás. Digo esto porque él mismo me dijo que estaba dispuesto a esta medida para el bien de los compañeros. Pero diciendo esto se veía que sentía pena; además, no creo que sea necesario. Que no estudie y que haga pequeños y frecuentes paseos.

Cuando esté libre de las visitas al Hospital militar podrá ir a Cirié si lo desea; en ese caso dele el dinero que recibe en el Hospital. Digo si le parece bien, porque habiéndoselo ofrecido yo, no me respondió. Es necesario que lo vea el Doctor Nicola para ver si necesita de la cura de baños de mar. En este caso, con el Seminarista Beltramino les pediríamos hospitalidad a los Salesianos de Alassio, que tienen allí una casa especial para los baños. De esto puede hablarle o escribirle al Canónigo Baravalle, al que yo ya le dije algo.

Además, estos baños, ¿no le harían bien también a Usted para la artritis?; hable con el médico. Así acompañaría a los dos seminaristas.

Los exámenes procederán bien, y también la salud general. Si llegan los nuevos aspirantes recíbalos *in Domino*.

Yo aquí rezo por todos, y le encomiendo a San Ignacio que los reciba pronto. Les deseo lo mejor a todos y mi bendición con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 626-627, n. 1356]

414

Al padre Tomás Gays

J. M. J.

San Ignacio, 9 de julio de 1920

Muy Reverendo y querido en Jesucristo,

Le agradezco por las noticias detalladas del querido Instituto. Pequeñas miserias siempre habrá, y mejor que sean solo corporales.

Sobre el Seminarista Perino, está bien así; sin embargo, espero que actúe la gracia de la Consolata o de San Ignacio.

Usted, con el Seminarista Beltramino esperen un poco, porque el frío que hace aquí se siente también en la costa, y actualmente el tiempo me parece inoportuno.

Como ya le escribí, hable con el Canónigo Baravalle para encontrar los lugares. Además de los Salesianos, el Cottolengo también tiene una casa, adonde debe haber ido el Padre Paleari; no sé si el Padre los aceptaría...

No conviene que el Instituto participe en forma activa y directa en las cosas diocesanas, excepto si se tratara de las Misiones, o si participaran todos los institutos, como los Lazaristas, los Salesianos, etc... Nosotros somos para el África.

Les deseo lo mejor a todos, rezando por ellos y para que tengan muy buen espíritu: *Ad Majorem Dei Gloriam* [Para la Mayor Gloria de Dios]. Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 628-629, n. 1357]

415

A la hermana Clara Strapazon

Viva J. M. J.

San Ignacio, 9 de julio de 1920

Reverenda y muy querida en Nuestro Señor Jesucristo,

Antes de ayer he recibido tu carta con la de la maestra y la de la Hermana Marta.

Me alegro de que la Comunidad marche bien y con buen espíritu. El cuidado de ustedes está en manos de San Ignacio, al tener que pensar en mí durante los Santos Ejercicios.

Aquí hace frío y llueve varias veces al día y durante la noche. Por eso hay una perfecta soledad y nadie viene a molestarnos.

Si lo desean, dales el *pagliano* [decocción antigua paliativa] a las dos; es fuerte, y no sé si le hará bien a la Hermana Albina...

Manda a María Penna a lo del dentista; con respecto a la Hermana Elisabeth debería tener dinero propio, porque el gasto

será importante. Por lo tanto, no hay apuro tratándose de decidir sobre su vocación.

Adelante en el Señor con la ayuda de los Santos Ángeles. Las bendigo de todo corazón con tanto afecto en Jesucristo

[Vol. VIII, p. 630, n. 1358]

416

A la hermana Constantina Mattalia

Viva J. M. J.

Turín, 5 de agosto de 1920

Reverenda Hermana Ecónoma,

He recibido tu carta; lo mismo el Sr. Vicerrector. Me alegro de que estén serenas, sin angustiarse. *Nada te turbe* decía santa Teresa; con calma se hace todo. Incluso desde casa se respira aire bueno material y espiritual. El Doctor me dijo que no estáis *muy agitadas*. Ya han sabido del fallecimiento de la postulante Celeste: ha muerto como una santa, deseando solo que se hiciera la voluntad de Dios... Rezaré por nosotros.

Las otras enfermas están mejor y casi sanas.

Vivan en armonía, y el trabajo no les pesará. En casa también se trabaja. Las bendigo; ustedes récenle a San Ignacio por su Padre.

Con tanto afecto.

[Vol. VIII, pp. 642-643, n. 1364]

417

A monseñor Felipe Perlo

10 de agosto de 1920

Queridísimo Monseñor,

Como Su Excelencia no puede venir a Italia, contra nuestras expectativas y la promesa que me transmitió el Padre Gays, es

inútil que por ahora mande a dos delegados, de los cuales ignoro los nombres. El Padre Toselli, delegado de Monseñor Barlassina y de los de Kaffa no puede prolongar su permanencia y regresará en septiembre para Kaffa.

Por mi parte, no pienso demorar más el pedido a la Congregación para la Propagación de la Fe para la aprobación definitiva del Instituto y de las Constituciones. Tengo las cartas de todos, o casi todos, con opiniones sobre ellas, que tendré en cuenta en las notas que les haré.

Así se habrá cumplido mi principal misión para el bien del querido Instituto. *In Domino* con tanto afecto

[Vol. VIII, p. 645, n. 1366]

418

Al seminarista Luis Massa

J. M. J.

Turín, 10 de agosto de 1920

Queridísimo en Nuestro Señor Jesucristo,

Me apenan las noticias sobre tu malestar habitual. Ánimo: pasará cuando disminuya el calor. Nuestra Santísima Consolata, que te quiere como a Su hijo predilecto, te hará sanar para que luego puedas hacerla amar por todos los que aún no la conocen.

No te dejes oprimir por la melancolía, y hazlo que dice el médico. Nuestras Hermanas mejoran; pero una postulante fue al Paradiso y hace pocos días realizamos su sepultura.

Sé que tus compañeros te recuerdan y te querrían aquí, con ellos, en San Ignacio. Saluda a tu querido padre y a toda la familia en mi nombre. Te bendigo con tanto afecto.

[Vol. VIII, p. 647, n. 1367]

J. M. J.

Turín, 18 de agosto de 1920

Querido Padre Gallea,

Me ha gustado mucho la hermosa Fiesta celebrada en San Ignacio. María Santísima habrá estado contenta, y habrá concedido tantas gracias a la Congregación y a todos sus hijos. También nosotros, en Turín, lo hemos hecho lo mejor que pudimos. Si nosotros no somos profundamente devotos de la Virgen, ¿quién debería serlo?

He leído la carta del Seminarista Bertolino y me parece que conviene esperar hasta después de las ordenaciones; si viene, lo haré ver, si será posible encontrar un médico. El Sr. Vicerrector te escribirá por el cambio de hermanos; todavía podrías hacer que se quede David; Miguel y Marcos bastarán para las expediciones.

También te dirá que mandes a Turín al Seminarista Nebbia; avísale al Padre Ferrero y al Seminarista Ciardo: es necesario.

Te habrán dicho las nuevas hermanas que estuve levemente enfermo; pero ya pasó. *¡Deo Gratias!* Adelante con el alma y el cuerpo...

Los bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 653, n. 1370]

J. M. J.

Turín, 18 de agosto de 1920

Queridísimo en Nuestro Señor Jesucristo

Me alegra que estés mejor y que ya hayas comenzado el período de convalecencia. Ahora conviene continuar con los cuidados, o sea quedarte en casa hasta que completes tu

curación. Agradece a tu querido padre y a los parientes por los muchos cuidados recibidos. Lamento que tu madre haya tenido que ir a Saint Vincent por motivos de salud; esperemos que regrese completamente curada.

Tu actual misión es más rezar que obrar; tu buen ejemplo obtendrá el resto.

Para la S. Comunión y la S. Misa harás lo que puedas; por otra parte, realiza muchas Comuniones espirituales y tanta unión con Dios.

En San Ignacio han hecho una gran fiesta; y también nosotros en Turín lo hemos hecho del mejor modo posible. Que el Señor te bendiga a ti y a tu familia.

Con tanto afecto *in Domino*.

[Vol. VIII, p. 655, n. 1371]

421

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

J. M. J.

Turín, 23 de agosto de 1920

Queridísimo Padre Ferrero,

Comprendo por tus dos cartas que tu conducta es justa con respecto a los Novicios. Reza por ellos, llámalos aparte, de a uno, y no te canses de su carácter ni de sus obstinaciones sobre la disciplina y la pretensión de querer tener siempre razón.

El Señor tiene con nosotros tanta paciencia, y solo después de tantas gracias cedemos. Ánimo, y siempre con aire dulce con todos. El futuro dejémoslo para Dios y hagamos su Santa Voluntad.

Respecto al Seminarista Nebbia me parece bien así; esperemos ver cómo se comportará cuando esté más ocupado.

Reza por mí, y cada día, a los pies de San Ignacio reza 3 *Glorias* por mis intenciones. Te bendigo a ti y a los Novicios.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 656-657, n. 1372]

A la hermana Clara Strapazon

Viva J. M. J.

Turín, 23 de agosto de 1920

Reverenda Hermana Clara,

Espero que allí todo proceda bien. San Ignacio y los Ángeles Custodios están obrando con ustedes.

Con respecto a la Hermana Gertrudis, no hay apuro; pero será bueno que regrese con motivo de la venida del Padre Gallea o de otros.

Por otra parte, intenta *por obediencia* hacerte una *base sólida* para su salud.

Aquí nada de especial. Las enfermas están cada vez mejor. Tantas bendiciones para todas... con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 658, n. 1373]

A la hermana Josefina Battaglia

Turín, agosto de 1920

Quédate tranquila y alegre. La voluntad de Dios y nada más. Cuando el Señor te querrá en las Misiones, irás y todo saldrá bien. Que los hombres piensen como quieran; para nosotros: *oculi mei semper ad Dominum* [nuestros ojos siempre están dirigidos al Señor].

A tu querido padre, que me decía que tenías el afán de partir, le dije solamente que no eras inquieta, sino que estabas atenta a las órdenes de los Superiores. Él agregó que, si hubieras sabido que debías retardar la partida más de dos años desde el ingreso, no habrías venido; le respondí que no, que, al contrario, estabas tranquila. Por otra parte, no te preocupes, nosotros vemos las cosas con otro espíritu; y Dios te bendecirá.

[Vol. VIII, p. 659, n. 1374]

A la hermana Magdalena Audisio

fecha incierta

Me alegro de que te hayas sanado de la grave enfermedad. En agradecimiento, debes hacerte santa con la verdadera caridad y todas las virtudes religiosas.

Te bendigo y, contigo, a todas las hermanas.

[Vol. VIII, p. 664, n. 1377]

A la hermana Magdalena Audisio

Turín, después del 19 de septiembre de 1920

Querida hermana Magdalena.

Me alegro de que ya esté bien de salud. Adelante siempre en el buen espíritu y en la obediencia. Vive de fe y con coraje. Le dirás tantas cosas a la Hermana Teresa, ala cual, al no poder escribirle por ahora, repítele lo que te digo a ti.

Las bendigo y, con ustedes, a todas las de la Granja.

[Vol. VIII, p. 665, n. 1378]

Al padre Joaquín Cravero

J. M. J.

Turín, 7 de octubre de 1920

Querido padre Cravero,

Siento la necesidad de expresarte mi alegría por tu buen espíritu y por la actividad⁵⁹ al componer e imprimir tantas cosas útiles para la salvación de quienes no conocen a Jesucristo.

Esto es un verdadero apostolado, y en el día del Juicio Final eso valdrá como que el real apostolado entre los lugareños, y más también. Sigue sin aburrirte. Anima siempre al querido Ángel en esta gran obra de bien. He recibido el regalo y a Monseñor Vicario, a mí y a todos nos pareció excelente. El Sr. Vicerrector está listo para proveerte lo que necesites o sea útil para tu misión.

Imitándolos a ustedes, también en la Casa Madre instalaremos una verdadera tipografía y en ella imprimiremos el periódico y otras cosas más, así alguien, aprendiendo, irá a ayudarte a ti y a Ángel. Como el Calendario ya lo haces casi perfectamente, no lo hago más armar por el Rev. Padre Grogno. A nosotros mándanos más copias.

Los Protectores para 1921 serán los Santos Mártires de Uganda, cuya biografía será llevada por el Padre Perrachon. Virtud: Espíritu de fe, es decir una fe viva y práctica.

Te bendigo a ti y a todos y todas los que están allí con todo el corazón.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 666, n. 1379]

427

Al hermano Ángel Marchina

Viva J. M. J.

Turín, 7 de octubre de 1920

Querido Hermano Ángel,

⁵⁹ El misionero estaba a cargo de la imprenta en Nyeri.

He recibido tus cartas y en todas, viendo tu buen espíritu y también cierta alegría y felicidad por tu estado, me alegré mucho, y se lo agradecí a nuestra Santísima Consolata.

Querido Ángel, haces bien si deseas el Paraíso, pero según la Santa Voluntad de Dios y no para evitar los esfuerzos, las pruebas y las tentaciones. El Paraíso será más bello después de las pruebas y los esfuerzos. Ves, yo estoy cerca de los 70 años, y si bien desde que era seminarista quise partir, todavía estoy aquí y solo quiero la Santa Voluntad de Dios.

El Señor te da un buen deseo y capacidad para imprimir muchos buenos libros y hojas, de donde saldrá tanto bien para las personas; debes estar contento por ello, y sigue en este verdadero apostolado, incluso hasta la vejez. Recuerda el dicho de santa Teresa: *¡Nada te turbe; todo se pasa!*

El querido Padre Perrachon te ayudará en el espíritu; él me habló tan bien de ti y te quiere mucho...

Lamento tener que decirte que el querido Pacífico está de nuevo en casa por motivos de salud después de haber usado en Comunitad tantos cuidados. Pero yo no lo abandono y le mandé solo en los días pasados 100 Liras para que su abuela pueda ayudarlo. Es tan bueno y estudioso; también le escribí que ya lo considero entre los seminaristas. Reza para que el Señor lo consuele y sane para las misiones. Te mando la última carta que me escribió. Quédate tranquilo que para mí es más que un hijo.

Me alegro por el hermoso relato hecho al hermano; lo imprimiremos en el periódico. Ánimo y adelante, haciendo mucho bien; el tuyo es un verdadero apostolado.

Te bendigo... con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 668-669, n. 1380]

A la hermana Margarita Demaria

Viva J. M. J.

Turín, 8 de octubre de 1920

Reverenda Hermana Margarita,

Con el regreso del querido Padre Perrachon, te mando rápidamente dos líneas para decirte a ti y a las Hermanas llegadas recientemente che estoy contento de su espíritu, que conservan no obstante las dificultades físicas y morales de los principios. De todas espero una mejoría después de mis últimas advertencias.

Insiste sobre las murmuraciones contra los superiores, los misioneros y las mismas hermanas. Quiero que se desarraigue esta hierba mala, y que cada una se ocupe de sus cosas, de santificarse en la santa caridad.

Les deseo lo mejor a todas y les doy mi paterna bendición, con tanto afecto en Jesucristo

P. D.: Santos Protectores para 1921: los Mártires de Uganda; virtud: la fe viva y práctica, es decir el espíritu de Fe.

[Vol. VIII, p. 670, n. 1381]

Al padre Juan Chiomio

Turín, después del 21 de noviembre de 1920

Querido padre Chiomio: sé que Dios te da la gracia y la fuerza para proceder en el bien. Sostén también a tus hermanos de Comunidad, sé consuelo y sostén de todos, especialmente de los jóvenes (Albertone, Maletto, etc.), y de los Coadjutores. Es una virtud saber mantenerse fiel en medio de las miserias, firmes en el buen espíritu... Te bendigo con tanto afecto.

[Vol. VIII, p. 683, n. 1386]

Al padre Francisco Gamberutti

J. M. J.

Turín, 14 de diciembre de 1920

Queridísimo Padre Gamberutti,

He recibido tu carta, y te agradezco por tu buen corazón, pero dejemos todo librado a la S. Voluntad de Dios. Ciertamente, deseo volver a verte antes de partir para el Paraíso, y lo espero incluso dentro de poco. Así, volverás a ver a tu anciano padre y a tus parientes. Mientras tanto, sigue haciendo el bien en esa importante Estación de Misión, incluso en medio a las dificultades.

La Santísima Consolata te bendice y tiene en cuenta todo lo que haces para Su Gloria. Yo también te bendigo paternalmente con todo el corazón...

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 707, n. 1391]

Al padre Santiago Cavallo

J. M. J.

Turín, 15 de diciembre de 1920

Querido Padre Cavallo,

Hemos recibido tus escritos con gran placer. Les hacen bien a los jóvenes y también al público. Hemos enviado la carta al Seminario de Mondoví. Continúa esta obra de auténtico Apostolado.

Además, me alegro por el bien que realizan allí; no se desanimen nunca; el Señor los bendice, y en el futuro los bendecirá aún más. Pronto te enviaré los libros que deseas... Aquí todos te recuerdan y rezan por ustedes.

Los bendigo... con tanto afecto en Jesucristo

A la hermana Margarita Demaria

Viva J. M. J. (todas deben usar esta expresión)⁶⁰

Turín, 15 de diciembre de 1920

Reverenda Hermana Margarita,

Respondo brevemente a tu carta del 14 de agosto de 1920, y así también a la de abril de 1919.

Ante todo, me alegro por el mejoramiento de espíritu que, como me dices, existe en las Hermanas. Ciertamente eso es, en gran parte, el efecto de tus repetidas visitas a las distintas Estaciones [de Misión]. Sigue haciéndolo y considéralo como algo necesario para detener las murmuraciones, los pequeños roces y recordar a las Hermanas el *ad quid venisti?* [¿A qué viniste?]. Sinnada quitarle a las más antiguas, espero que las nuevas estén firmesen el espíritu que se les infundió en la Casa Madre.

Respondiendo a tus preguntas, ciertamente sería necesario componer lo antes posible un Reglamento o Directorio para los lugares de Misión. Siguiendo el esquema de la Casa Madre, elabóralo haciéndote ayudar por alguna más idónea. Monseñor [Perlo] lo completará y yo podré aprobarlo. Mientras tanto, no creo que sea conveniente elegir, además del confesor, a un director espiritual, ni que se le escriban notitas. Por ahora, en casos extraordinarios y uno por vez, podrás concederlo, después de haberlo hablado con Monseñor. Con el nombre de Ordinario se debe entender al Vicario o Prefecto apostólico, no al confesor, como creo haberte ya escrito.

⁶⁰ “*Viva Jesús, María y José*”. En otras palabras: todas las hermanas, en correspondencia (cartas), utilizan la abreviatura W. J. M. J. como iniciales de devoción.

Con respecto al N. 49 de las Constituciones, el permiso obtenidopor un confesor dura sin que sea renovado por otro permiso. Sobre las aconsejadas por la Superiora, prefieres las espirituales a las corporales, como frenar la lengua, la curiosidad, el deseo de sobresalir. Después vienen las corporales, que se ejercen al obedecer con puntualidad las reglas y las prescripciones de los Superiores.

La verdadera santidad, y por lo tanto la mortificación que comporta, consiste en el pleno y cordial cumplimiento de los propios deberes. Con respecto al alimento, la mejor mortificación es aceptar lo que la providencia manda, sin protestar o desear otra cosa. Se come solo para vivir, o como dice nuestro Cardenal Richelmy: para estar vivos. Si es posible, renuncien a la fruta durante la cena de los viernes.

Con respecto a las culpas, cuando no se pueden hacer en privadoconfórmense con hacerlo como se pueda, incluso solo humillándose a la noche, pidiéndole perdón a la compañera que fue ofendida o pudo haber sido escandalizada por nuestra conducta. Es necesaria una uniformidad para el corte de cabellos y para la cofia de noche, también para la limpieza. Lo mismo para la ropa que hay que planchar o no, que hay que descartar, etc. Prohíbe la lectura de periódicos, que se lea algún buen libro y que se deje para la comunidad, como se hace en la Casa Madre.

Y ahora, como ya lo hiciste antes, estudia a cada Hermana, corrígela maternalmente, e incluso fuertemente, para que, si cayeron, se vuelvan a levantar, enmienden los defectos habituales, y sean más idóneas para la profesión perpetua. Trabaja particularmente sobre las Hermanas Adela, Teresa y Catalina.

Que el Señor te sostenga y te conceda mucha paciencia.

Las bendigo a todas y rezo por ustedes. Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, pp. 709-710, n. 1393]

J. M. J.

Turín, 24 de diciembre de 1920

Querido Padre Albertone,

Tus cartas son tristes y...; no solo para mí; pero lo que no querría, es que lo fueran para los del Instituto. Precisamente me escribes que también san Pablo experimentó pruebas similares; rézale al Santo Apóstol e imítalo: *Etsi consistant castra adversus me, non timebit cor meum* [Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no teme].

No le pidas a Dios que termine pronto esta vita, sino el poder trabajar *ad multos annos* [por muchos años]. Tampoco tienen que desanimarte las miserias de algunos hermanos de comunidad; reza, no te dejes arrastrar... y posiblemente corrígelos fraternalmente, al menos con tu comportamiento. Debes comprenderme aun sin abundar en detalles. Les toca a ustedes, a ti, que has comprendido el espíritu del Instituto, ayudar a mantenerlo en los jóvenes que pueden ser desconcertados por ciertos discursos o palabras. Basta, compréndeme.

He enviado tus cartas a tu tía Religiosa.

El Señor Marietti hizo su deber, imprimió bien el libretto,⁶¹ y me mandó 150 copias para encuadernar, sin tapa, incluidas cinco enviadas a ti. Yo te mandé 40 copias.

Si podrás ver al Rev. Padre Spinello, le dirás que le agradezco por lo que hizo, y que sea *vir Dei* [un hombre de Dios].

Les deseo lo mejor a todos, y *sursum corda* [arriba los corazones]... con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. VIII, p. 728, n. 1397]

⁶¹ Un libretto de preparación a la Sagrada Comunión, compuesto «por expreso deseo del Fundador» por un misionero anónimo de la Consolata.

Al padre Juan Chiomio

Turín, después del 26 de diciembre de 1920

Querido padre Chiomio.

Siempre ánimo *in Domino*, conservando y propagando el buen espíritu entre los hermanos. Primero santos ustedes, después el bien a los lugareños: en todo: Nuestro Señor Jesucristo... Te bendigo de todo corazón.

[Vol. VIII, p. 731, n. 1398]

A la hermana Enriqueta Quaglio

fecha incierta [1920]

Querida Hermana Enriqueta,

Me he alegrado ante las buenas noticias que me dio la Superiora sobre tu buen espíritu, sobre el constante deseo de alcanzar la santidad y ser fiel a los deberes de tu estado. Sigue así y sé de ejemplo para las queridas hermanas.

Yo te bendigo, y rezo por todas a nuestra Santísima Consolata.

[Vol. VIII, p. 742, n. 1399]

Al padre Tomás Gays

J. M. J.

Roma, 26 de febrero de 1921

Muy querido Padre Gays,

Por fin llegamos a Roma, con una demora de tres horas. Las buenas Hijas de San José nos esperaron y nos recibieron con

santa cordialidad. Una vez celebrada la S. Misa en su capilla, pasamos el jueves visitando al Postulador, Monseñor Virili, a los Cardenales Cagliero y Valfré, y a la Condesa Ledòchowska. El viernes, sólo entonces, pudimos visitar San Pedro, y después al Maestro de cámara de Su Santidad.

Solicitamos una visita privada con él, pero para después de la celebración del domingo. En cambio, ayer por la tarde nos llegó la invitación para la audiencia con el Santo Padre hoy a las 11 horas. El Santo Padre nos recibió enseguida y se entretuvo treinta y dos minutos. Estamos felices por la Bondad de Benedicto XV hacia la Consolata, el Convictorio y los Misioneros.

Ayer también fuimos a ver al Barón De Giura que nos recibió con su modo cordial (lo conoce al Padre Ferrero) y nos quiso conceder la reducción para nuestro regreso en Tren. A la tarde nos espera el Cardenal Bisleti, encargado de la Causa Cafasso. Mientras tanto, todos quieren entradas para la Celebración de mañana; nosotros seremos conducidos al Vaticano por el Conde Sterbini, y allí el Maestro de cámara nos recibirá para conducirnos a un lugar particular ante el trono del Santo Padre.

Cuando recibirán esta carta, todo habrá concluido y, espero, en modo excepcional.

El lunes, si recibiremos los impresos de las Constituciones, iremos [a la Congregación] de Propaganda. Haremos algunas cosas más, luego regresaremos. Dígales a todos que recen y sean buenos para que Dios nos bendiga en todo. Ayer he recibido la querida carta suya. Les deseo lo mejor *in Domino*, y la Bendición del Santo Padre.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, pp. 30-31, n. 1406]

A la hermana Gertrudis Vajra

Turín, después del 6 de marzo de 1921

Dios te ha dado la ocasión de hacerte humilde, especialmente en los pensamientos. Actúa con buena intención y no te preocupes por las alabanzas y las críticas: solo Dios.

Ánimo, te bendigo.

[Vol. IX/1, p. 33, n. 1407]

Al seminarista Lorenzo Bessone

Turín, después del 19 de marzo de 1921

Ánimo; Jesús y María Santísima pueden y quieren convertirte en un santo misionero. Ayúdate con las oraciones, reacciona cuando te sientas débil: Lo lograrás...: *Docebo iníquos* [Yo enseño a los iníquos (sus caminos)]...

[Vol. IX/1, p. 54, n. 1417]

A la hermana Emilia Tempo

Turín, después del 19 de marzo de 1921

Desprecia la volubilidad, y mantente firme en la voluntad de los Superiores. Las confesiones siempre está bien hacerlas, porque, en general, renuevan el dolor de los pecados del pasado.

Piensa en Dios, no en ti. Te bendigo

[Vol. IX/1, p. 55, n. 1418]

A la hermana Josefina Battaglia

Rívoli, 15 de abril de 1921

Querida Hermana Josefina,

No digas que estás desesperanzada; al menos repite con san Felipe que estás desesperanzada de ti para confiar totalmente en Dios.

Observa por ti misma que, comenzando por la Superiora, todoste quieren, y te compadecen en tus penas.

Estas, además, son más ideales que reales. Si la cabeza es invadida por historias, no te ocupes de ellas; pon el bien y el mal en el Sagrado Corazón. ¿Y el propósito de la fortaleza? ¿Y la Devoción al Espíritu Santo? Retoma la práctica y todo pasará.

Por lo tanto, ánimo, sin pensar en el pasado ni en el futuro. *Dios te ama.*

Te bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 57, n. 1419]

Al padre Lorenzo Sales

J. M. J.

Turín, 22 de abril de 1921

Queridísimo Padre Sales,

Espero que mi carta te llegue mientras aún estás en Bolonia. Te deseo todo el bien posible y tantas gracias para nuestras Misiones. Como sé que allí algunos desean que se tomen posiciones sobre nuestro Instituto, y en estos días me escribió sobre este tema un cierto Seminarista Montanari, con prudencia y aprobación de los Superiores, puedes hablarlo.

Pero presta atención y no te entusiasmes poéticamente. Diles cuál es la verdadera naturaleza del Instituto, la disciplina y el espíritu que lo sostiene. Luego infórmate con los Superiores

sobre las cualidades morales y físicas de los postulantes, como está impreso en la hoja que le envié a Montanari. Creo que, de todos modos, antes deben hacerse controlar en Turín, incluso por nuestros médicos.

Se va despacio a la hora de aceptar individuos que no sean del Norte de Italia; sin embargo, creo que el Boloñés todavía es tierra buena. Mi idea es que terminen durante el año en curso. Visitarás el Santuario de San Lucas, Santa Catalina de Bolonia, etc...; reza por nosotros.

Hemos recibido ahora el anuncio de que Monseñor Perlo ha llegado a Nápoles y que mañana o pasado el piróscafo llegará a Génova.

Te deseo lo mejor y les agradezco a estos dignos Superiores.
In Domino con tanto afecto.

[Vol. IX/1, p. 58, n. 1420]

442

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

J. M. J. Fiesta de la Consolata, 17 de mayo de 1921

Querido Padre Ferrero,

No puedo dejarte así apenado. Generoso como eres, seguramente ya le habrás ofrecido tu dolor a Jesús; ahora piensa en olvidar la mala impresión...

Que el Padre Gays me haya dicho esas palabras, no me consta; puede ser que yo no le haya prestado atención. Ciertamente, la vida del Padre Costa la tengo yo, y no se la presté más que al Padre Rosso, para que la revisara y, como compañero de todos los cursos, la completara con sus propios recuerdos. Por lo tanto, no es cuestión de borrar, etc.

Sobre tu excelente aprecio por el Padre Occelli no me queda más que alabarte...

Por lo tanto, descansa en el Sagrado Corazón, y en él solo reponete de toda la amargura de tu corazón.

Te espero pronto en la Consolata... con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, pp. 71-72, n. 1422]

443

A la hermana Eduviges Grosso

25 de mayo de 1921

Ánimo siempre. Jesús te ayudará en las tentaciones y no caerás. Cuando te sientas tentada, ponte en el Sagrado Corazón y descansa tranquila. Come sencillamente lo que te apetezca y cuida tus fuerzas para el trabajo. No te preocupes por las impaciencias; más bien trata de recuperar enseguida la calma.

En todo ten confianza, y obedécele al Sr. Vicerrector.

Te bendigo.

[Vol. IX/1, p. 78, n. 1426]

444

Al padre Tomás Gays

J. M. J.

Turín, 30 de junio de 1921

Muy querido Padre Gays,

He recibido su carta del 25 del corriente mes. Me alegro de que el tiempo sea propicio y de que Usted obtenga el mayor fruto posible para usted y para el bien del querido Instituto. La suya, ciertamente, es una gran misión, de la cual depende casi todo lo mejor del Apostolado. Recemos.

El Seminarista Revetria vino a verme, repitiendo todo lo que le escribió a usted. Me pareció bien entregarle la carta. Ciertamente yo no espero un resultado demasiado bueno, viéndolo tan obstinado en la decisión de irse. Me prometió estar callado; mientras tanto dará los exámenes y esperará a que

usted regrese. Me parece que le falta firmeza y, además, esa *debilidad* persistente desde hace años, que nunca logró erradicar del todo...; en fin, mi juicio sería dejarloir a su casa, adonde decidirá con los familiares y confesores.

Respondo o haré que le responda al Seminarista Marcellino.

Fue realmente solemne la celebración de las S. Ordenaciones, y alguien le escribirá sobre esto. También salió bien la Fiesta de San Pablo; en la bella academia también intervinieron el Vicerrector y Monseñor [Perlo].

Mañana subo a San Ignazio, adonde rezaré por la consolidación de su salud. Usted rece por mí. Saludos para los queridos compañeros. *In Domino* con tanto afecto.

P. D.: Para que se organice: pese las cartas; tuve que pagar 26 centavos más por la última carta.

[Vol. IX/1, p. 94, n. 1430]

445

Al padre José Gallea

J. M. J.

San Ignacio, 5 de julio de 1921

Querido Padre Gallea,

Te agradezco por las bellas noticias del Instituto, que espero siempre con avidez.

Me parece bien la distribución de los exámenes y los trabajos. Estos aumentan a causa de la próxima expedición; pero se hará todo con la ayuda de Dios y la buena voluntad de todos. A los queridos hijos y queridas hijas que parten les daré ánimos y algunas advertencias. El Señor te asistirá, y todo saldrá bien. Anímalos tú también.

Haz lo que hemos acordado para los que parten de regreso a su patria. No con otros, como el Seminarista Arneodo, si no será realmente necesario, y sin hablarlo antes con el Sr. Vicerrector.

Aquí no me falta el trabajo, ni las permanentes preocupaciones, especialmente porque no tengo gente práctica conmigo. Pero Dios me ayuda y todavía tengo fuerzas como para ocuparme de todo. *¡Deo gratias!*

Diles a los jóvenes que los bendigo, que tengan buen espíritu, y que los espero, como premio, en San Ignacio.

Recibe mi afecto *in Domino*.

[Vol. IX/1, p. 99, n. 1431]

446

**Al padre Enrique Manfredi y a los seminaristas Luis Massa,
Bernardo Perino y Mario Nebbia**

J. M. J.

San Ignacio, 8 de julio de 1921

Queridísimos en Nuestro Señor Jesucristo, Padre Manfredi,
Seminaristas Massa, Perino y Nebbia,

Como San Ignacio en nombre de Dios y de la Iglesia mandó alas Misiones a San Francisco Javier y sus compañeros, con la misma autoridad, desde este Santuario dedicado al grande Santo, yo los mando a ustedes cuatro a África.⁶²

Jesús estará con ustedes y los asistirá en todas partes: *Ecce ego vobiscum sum* [He aquí yo estoy con ustedes]. No teman por su debilidad e inexperiencia; Él los ve y dice: *Ego sum, nolite timere* [Soy yo, no temas]. Bajo las alas de la obediencia harán un buen viaje, verán reforzada su salud, y después de un poco de descanso en los estudios, los retomarán, y llegarán ustedes también a la meta deseada del sacerdocio.

Esta es para ustedes la S. Voluntad de Dios, y una prueba de afecto de los Superiores, que no descartan nada para que se fortifiquen y se conviertan en idóneos misioneros.

⁶² El padre Enrique Manfredi y todos los demás padecían una enfermedad pulmonar; permaneció en Kenia toda su vida, hasta 1977; los demás tuvieron experiencias diferentes.

Al no poder presenciar su partida ni bendecirlos solemnemente, estaré presente en espíritu, enviándoles la Bendición paterna, que los hará fuertes en el desarraigo de la Casa Madre y de los queridos hermanos.

A ti, querido Padre Manfredi, te doy una bendición especial, que te haga capaz de guiar a tus compañeros, y de conducirlos *cum pace et gaudio* [con paz y alegría] a la tierra prometida.

Cuando lleguen al campo deseado desde hace tantos años, besen esa tierra que regarán con su sudor, y renueven el propósito de convertirse en santos misioneros.

Saludarán al Rev.mo Vicario General de Kenia, Padre Gabriel Perlo, y a todos los misioneros, ya venerables por tantos esfuerzos sostenidos para el bien de los lugareños. Díganles a ellos que en la Casa Madre pensamos y rezamos por ellos.

Y ahora, confiando en la maternidad de nuestra querida Patrona, la Santísima Consolata, los bendigo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo...

En Jesús, María y José con tanto afecto

[Vol. IX/1, pp. 101-102, n. 1432]

447

**A las hermanas Constantina Mattalia, Rafaela Gerbore, Segundina Granero
y Rosalía Carrera**

Viva J.M.J.

San Ignacio, 8 de julio de 1921

Reverendas Hermanas Misioneras: Constantina, Rafaela,
Segundina y Rosalía,

Por fin ha llegado para ustedes el día feliz, suspirado desde hace tanto tiempo. Estén alegres y agradézcanse de corazón al Señor. Sentirán pena al separarse de esta santa Casa, pensando en todo el bien recibido y en las gracias con las que han sido colmadas. Pero escuchando la voz de Dios que las llama, como Abrahán, sean fuertes en el momento de partir. Ya tantas hermanas las precedieron, y otras las seguirán.

Sin repetirles en este momento todas las enseñanzas que les transmití durante tantos años, les recuerdo solamente que tengan siempre en alto el espíritu: *Dios solo, en todo y siempre*. Así superarán todas las dificultades; se recuperarán enseguida de los desalientos momentáneos y querrán sacrificarse para consolar a Jesús, ávido de almas.

Pasará la vida de ustedes; incluso será larga, y luego ¡el Paraíso de los Apóstoles! ¡Felices ustedes si responderán a las expectativas de Dios y de los Superiores! Nos volveremos a ver en el Cielo, adonde *semper cum Dominus erimus* [estaremos siempre con el Señor].

Las sostendremos durante el viaje con nuestras oraciones y no las olvidaremos en las Misiones. Al llegar a destino, saluden a la digna Superiora y a todas las hermanas, diciéndoles que estoy orgulloso de todas, porque saben tener una buena y constante voluntad.

Por lo tanto, partan con valentía, benditas por nuestra Patrona, la Santísima Consolata, y por su afectuoso Superior y Padre.

[Vol. IX/1, pp. 103-104, n. 1433]

448

Al padre Lorenzo Sales

J. M. J.

San Ignacio, 13 de julio de 1921

Querido Padre Sales,

Me alegro por el bien que se hace mediante las proyecciones. *Deo gratias* por Carignano⁶³. Ve también a Sommariva, adonde tu mamá, como me escribió Josecito, desea

⁶³ La frase debe entenderse de la siguiente manera: “Damos gracias al Señor por la conferencia con proyecciones, celebrada en Carignano” (a veinte kilómetros de Turín).

tanto verte. Es un deber ir para honrar al bienhechor, el Teólogo [Ignacio] Dominici; me representarás también a mí.

A los pies de San Ignacio te bendigo, y pido para tí y para mí un poco del espíritu del santo: espíritu de fortaleza y fe viva en Dios solo. Recuérdame tú también ante Jesús, *para terminar (bien) mi jornada, in Domino.*

El hermano me escribió que ha dado bien los exámenes. Ahora está cansado y no en buena salud. Esperemos.

Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 106, n. 1434]

449

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

J. M. J.

San Ignacio, 13 de julio de 1921

Querido Padre Ferrero,

He rezado por ti a los pies de San Ignacio, y espero tanto por la intercesión del gran Santo, que sostuvo penas y tribulaciones mayores a las tuyas y las mías. Ánimo para ti y para mí...

Estoy contento de que vayas a tu pueblo cuando te parezca mejor. En esa ocasión harás la oferta para la *beca* sobre el cuantitativo de Giaveno, contando a todos incluso a los de África. Luego veremos si tenemos que decírselo a los seminaristas o no. Si irás antes de mi regreso, pide el dinero al Sr. Vicerrector; yo regresaré el sábado 23 del corriente mes. Pídele al M. Rev. Padre Brizio el documento de las Ordenaciones, que lo tuvo él para hacérselo firmar a los dos canónigos y luego llevarlo a la Curia.

Adelante; el Señor, después de los dolores, nos dará muchas consolaciones. Y luego el Paraíso pagará todo con usura (es decir, con un beneficio inmensurable).

Reza por tu padre afectuoso en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 107, n. 1435]

A la hermana Clara Strapazon

Viva J.M.J.

San Ignacio, 13 de julio de 1921

Reverenda Hermana Clara,

Te agradezco por las buenas noticias de la querida Comunidad, que son un solo corazón y una sola alma *in Domino*. Este, para mí, es el más anhelado consuelo. Yo rezo por todas y cada una en particular, para que se vuelvan realmente santas.

Estoy contento de que las que partieron hayan sido fuertes; el Señor las protegerá. Durante el viaje recen como siempre, o digan un *Salve (Regina)* [Salve Reina] y un *Angele Dei* [Ángel de Dios].

Yo regresaré a más tardar el sábado 23 del corriente mes. Sobre la Hermana Josefina habla con el Sr. Vicerrector. Y gracias también por la fruta...

Las bendigo a los pies de San Ignacio con afecto en Jesucristo

[Vol. IX/1, p. 109, n. 1436]

Al padre Tomás Gays

J. M. J.

Turín, 5 de agosto de 1921

Queridísimo Padre Gays,

He recibido con verdadera satisfacción las buenas noticias por medio de tus tres cartas. Lo esencial es que haya en todos buena y constante voluntad. Los malestares, espero que se dejen en San Ignacio, y el próximo año se podrá esperar que todos cumplan con su deber. Paciencia ante la decisión de la Pequeña Casa.

El Seminarista Sestero y también el otro no deben superar los días, que podrán suplir sin permisos especiales: algo muy incordioso en Roma. Usted también podría llamar allí al

Seminarista Bisio para la Asunción, porque parece que es lo que desea. Me llegó ayer una carta de un Seminarista de la zona aledaña a Bolonia, Montanari, ya aceptado. Vendrá a Turín hoy o mañana y, en esa ocasión, lo mandaré a San Ignacio. Aquí se las arreglarán como puedan, usando también mis habitaciones y, si es necesario, las del Cardenal, poniendo colchones en el piso.

Piense, lo pienso yo también con el Padre Gallea, cuando haya que hacer el cambio de los [Hermanos] Coadjutores y las Hermanas. El Hermano David, si es posible, estará hasta el final, porque es lo que más necesita, según el Doctor Quarelli, que dijo que José no estaba enfermo y que Alfonso no tenía prácticamente nada. ¡Se lo digo para que se regule!

Agradézcales a todos: estudiantes, postulantes, novicios, profesos, etc. por sus hermosos escritos. Me gusta que sean agradecidos con el Señor por el gran beneficio que reciben, y que demuestren su gratitud con los hechos, tratando de vivir entre ellos en perfecta caridad y obediencia.

Este año también tienen la presencia del Sagrado Corazón, que se dignó ir triunfalmente a esparcir sobre ellos Sus Gracias y Bendiciones. Que después de recibir a Jesús Sacramentado, el corazón se dirija al Sagrado Corazón con invocaciones: *Cor Jesu flagrans* [Corazón de Jesús, ardiendo (de amor)]... ¡Cuánto amor a Dios y a los pobres [que aún no han llegado al conocimiento de la fe] brotará en ellos!

Que se preparen a la gran solemnidad de la Asunción, de la que espero participe Monseñor [Perlo]. En cuanto a mí iré, si me es posible, porque desde hace algunos días estoy retirado en mi habitación por los dolores de cabeza de siempre. Que en todo se cumpla siempre la santa voluntad de Dios.

Ahora me ocupo de usted; me escribe: *no me siento bien, tendría tantas cosas que decirle; pero sé que a usted no le gusta escucharlas, y esto es doloroso para mí.*

No entiendo estas palabras enigmáticas... A mí me parece que hasta ahora le di mucha confianza como superior y confidente; actué según sus deseos, incluso sacrificando a veces mis puntos

de vista... ¿Cómo dice que no me gusta escucharlo? Para este fin y por una especial estima y afecto lo llamé a dirigir el Instituto. Las cosas parecen marchar bastante bien... En fin, ánimo, y si son melancolías o penas, póngalas en el Sagrado Corazón y actúe. Y si hay otras cosas, escríbamelas con confianza extensamente, y veremos cómo resolverlas. Le agradezco al buen Dios que, incluso en penas mayores e íntimas, sostenga mi vejez para *consummare cursum meum* [terminar mi carrera]. Arriba, escriba todo y claramente...

Les deseo lo mejor a todos y les doy mi paterna bendición. Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. IX/1, pp. 116-117, n. 1439]

452

A la hermana Clara Strapazon y hermanas

Viva J.M.J.

Turín, 5 de agosto de 1921

Reverenda Superiora y queridas Hermanas,

El bien espiritual y físico de ustedes me consuela; porque, no solo no perderán espíritu, sino que, con el mayor vigor de las fuerzas físicas, también serán más profundas en el espíritu de fe y en el de la caridad mutua y la perfecta sinceridad. El Sagrado Corazón de Jesús, que se dignó ir a instalarse solemnemente en esa montaña, lo ayudará a San Ignacio a que se formen bien en su espíritu apostólico.

Ciertamente abunda el trabajo; pero hecho de acuerdo con Dios y por amor a Él, les dejaré tiempo, incluso para hacer paseos; además, el aire se disfruta también en la casa. Será difícil que yo pueda volver a San Ignacio por mis innumerables compromisos; incluso el calor parece disminuir, por lo que actualmente estoy bien. Se organizará el cambio de Hermanas, y en su debido momento les informaré.

Tú, además, debes proceder con tranquilidad en tu tarea. Miserias tendremos siempre, y no creas que podrás vencerlas a

todas. Es necesario no transigir con respecto a los defectos, sino corregirlos con una palabra, una mirada, un silencio, y también saber esperar para corregirlos en el momento oportuno. Es Dios quien obra, y tiene tanta paciencia con nosotros.

Les agradezco por las buenas *ampole* [frambuesas] y los arándanos; pero de ahora en más, cómanlos ustedes.

Les deseo lo mejor a todas y le envío a cada una mi Bendición. Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. XI/1, pp. 119-120, n. 1440]

453

Al padre Luis Santa

Turín, 5 de agosto de 1921

Muy querido en Nuestro Señor Jesucristo,

De Monseñor Obispo habría esperado recibir una respuesta diferente. Como él mismo medio personalmente, como único motivo para postergar el consenso, el miedo a que Usted no estuviera totalmente seguro de su decisión, convendrá demorar, aceptar los encargos que Monseñor le querrá confiar.

Mientras tanto, rece para que el Señor le confirme su gracia, y en cada ocasión renueve la solicitud, así el Obispo verá que la voluntad es firme y perseverante. La gracia vendrá, y yo rezo por ello a la Santísima Consolata.

Manténgase de buen humor y ora por este tuyo que te tiene tanto cariño, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 121, n. 1441]

Al padre Tomás Gays

antes del 13 de agosto de 1921

Querido Padre Gays,

No puedo escribirle mucho. He recibido sus cartas y todo está bien.

Si irá allí el hermano del Seminarista Montanari, el sábado, denle de comer. Para la Asunción normalmente viene el Señor Prina, pero va a comer al hotel; de todos modos, se le podrá ofrecer un café, como a la madre del Diácono Merlo-Pick.

Al Rocciamelone⁶⁴ pueden ir solo los robustos de primera clase...

Le deseo lo mejor.

[Vol. IX/1, p. 124, n. 1443]

Al padre Tomás Gays

Turín, antes del 16 de agosto de 1921

Querido Padre Gays,

1. No me parece conveniente que el Seminarista Maletto vuelva a su casa: 1) Necesita hacer la cura del aire de montaña completa; 2) el Párroco, Padre Gioana, me dijo que no convenía que estuviera tanto en su casa; 3) es joven, ¿por qué debe conversar tanto con la cuñada?... que lo haga el marido, su hermano; 4) el año pasado repitió; entonces es inútil que esté en el campo. Ya tiene un corazón tan pequeño... Necesitamos que cuando regrese a Turín esté bien, y que también abandone algunos caprichos.

⁶⁴ Montaña de unos 3.500 m. al norte del valle de Susa (Turín).

2. Del mismo modo, Moriondo, porque como seminarista no puede suplir al Padre Re; y además son demasiados gastos y disipaciones. La madre no se lo espera, al máximo después irá desde Turín.

Hablando con el Padre Gallea nos parece que el cambio de las Hermanas y los Hermanos convenga hacerlo el 20; así los demás estarán hasta el 15 de Septiembre, y harían el mismo tiempo de vacaciones. Dígaselo a la Superiora.

Vino a verme el Preboste de Nole; me dijo que ese muchacho, cuando regresaba de San Ignacio, se lastimó un pie; le dije que se cure, y que después vuelva a San Ignacio.

[Vol. IX/1, p. 125, n. 1444]

456

Al padre Tomás Gays

J. M. J.

Turín, 17 de agosto de 1921

Querido Padre Gays,

Estoy contento por las Fiestas⁶⁵ bien solemnizadas. La Santísima Virgen les habrá pagado con tantas gracias.

No para hacer reproches sobre el pasado, sino para conservar las justas tradiciones, no admitan nunca a ningún Sacerdote o laico a la mesa comunitaria. Así se comportan las Congregaciones bien ordenadas. Nosotros siempre hemos seguido esta regla. Al mismo tiempo, me parecen fuera de lugar las fiestas a la Superiora, tanto en la Iglesia como en la mesa. Los Seminaristas no deben saber los nombres de las Hermanas; y la división nunca es suficiente, para que en África luego haya una separación aún mayor.

⁶⁵ Son las celebraciones en honor a San Juan Berchmans, protector de los novicios y, sobre todo, la solemnidad de la Asunción.

El Coadjutor Miquel me escribió hace quince días para decirme que todavía está haciendo la cura a base de huevos y leche, y saber cómo debía seguir. Le respondí que probara a dejarla durante quince días; y si estaba bien, que regresara. Así, excepto David, será necesario que la hagan todos los inválidos después de agosto.

Con respecto a la Cruz,⁶⁶ no hagan nada. El Canónico Gunetti me dijo que el Vicario de Lanzo ya ha creado un comité con este fin para los gastos necesarios, que no son pocos, y que se ocupará él, con la ayuda de los pueblos vecinos.

Les deseo lo mejor a todos y mi bendición, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 129, n. 1446]

457

A la hermana Margarita Demaria

Viva J. M. J.

Turín, 1º de septiembre de 1921

Queridísima en Nuestro Señor Jesucristo,

Ya es tiempo de que te escriba y responda a tu última carta. En ella me dices que te parece ver que Monseñor [Perlo] no está muy satisfecho de nuestras Hermanas. Las diferentes ocasiones en las que hablamos de ustedes demostró estar contento con todas en general, y especialmente con la mayoría de ellas. Por otra parte, de ti habla bien; y le cuesta dejarte venir a Italia.

Y para decirte todo *in Domino* me hizo solo la observación de que demuestras un poco de predilección por las jóvenes y por las que saben adularle. No importa, pero es bueno que conozcas esta impresión para eliminar cualquier pretexto de malhumor.

⁶⁶ Probablemente una cruz que se erigiría en una montaña de Chiaves (en el Valle de Lanzo).

Monseñor [Perlo] desea que yo mismo elija a las responsables de cada misión. Yo lo haré, pero dejándote modificar a ti la nota, si te pareciera equivocada. Ciertamente no pondré en esos lugares a las Hermanas Cándida y Antonina. No puedo entender si la Hermana Inés es idónea para ser la responsable cuando vengas a Italia. Me parece prematuro poner a la Hermana María. Con respecto a la Hermana Luisa es necesario dejarla en su lugar, pero no humillarla teniendo virtudes y talento para obrar bien.

Me ha causado mucho placer saber que las Hermanas Catalina y Teresa demuestran querer enmendarse; trata de ayudarlas a superarse, demostrándoles estima y afecto.

Ya habrás visto partir a nueve Hermanas del Cottolengo, y luego partirán otras, tal vez hasta la última. Esto te lo digo *con total confianza*. Nosotros mandaremos a las nuestras, dentro de lo posible; pero no podremos por ahora suplirlas a todas las Hermanas de Cottolengo. Quedarán algunas estaciones solo con sacerdotes; pero no se pondrán menos de cuatro, o *al menos tres Hermanas*. Esto ya se lo he ordenado a Monseñor [Perlo].

Como te escribí en otra ocasión, empieza a recoger el material que nos permita componer el Directorio para los lugares de misión. Acercándose el tiempo de la profesión de los votos perpetuos, también necesito tu opinión sobre cada una. Sigue visitando a menudo las Estaciones, superando en todas partes las pequeñas miserias y animando a todas a la santidad del propio estado.

Yo las bendigo a todas, y las encomiendo a la querida Consolata. Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, pp. 133-134], n. 1449]

A la hermana Inés Gallo

Viva J. M. J.

Turín, 3 de septiembre de 1921

Queridísima Hermana Inés,

Desde hace mucho tiempo quería escribirte para alabar tu buen espíritu y tu operatividad, tanto como asistentede la Superiora como por el trabajo y paciencia con las incipientes Hermanas locales.

Por todo esto imagino que estarás un poco cansada...

Ánimo en el Señor, y adelante siempre, sin descuidar tu salud. Nunca debes desanimarte en medio de las dificultades; pero seguir haciendo tu deber con calma y mansedumbre. Dios suplirá tus deficiencias. Es importante el acuerdo total con la Superiora, sin dejar de hacerle tus observaciones por el bien de la Comunidad.

Yo te bendigo y rezo por ti. Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 135, n. 1450]

A la comunidad de la Casa Madre de vacaciones en San Ignacio

J. M. J.

Turín, 7 de septiembre de 1921

Queridísimos todos en Nuestro Señor Jesucristo,

Tampoco en esta bella Fiesta de la Natividad de María Santísima puedo ir a SanIgnacio. Participo desde Turín de su Congreso o Cruzada, y los bendigo de todo corazón. Es un signo de vocación al Apostolado la *energía* en todo, y ustedes lo demuestran en estos encuentros, en los que cada uno se compromete a hacer su propio aporte, aunque fuera mínimo. Ánimo...

Mientras tanto, sus ya largas vacaciones están concluyendo. Drante la semana que les queda, sean cada vez más

fervorosos yobedientes. San Ignacio se habrá alegrado por ustedes; de todos modos, en los días que faltan, corrijan cada defecto para regresar después a Turín con las manos llenas de las gracias de San Ignacio.

Con el deseo de volver a verlos pronto, los bendigo. Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 138, n. 1451]

460

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Viva J. M. J.

Turín, 7 de septiembre de 1921

Queridísima en Nuestro Señor Jesucristo,

He recibido tus cartas, y por fin puedo responderte. Has hecho bien en escribirme para decirme cómo ves las cosas; me servirán en el intercambio con Monseñor [Perlo]. Yo deseo y, por ser mi deber, pretendo que vivan en el espíritu que les he infundido, espíritu de fe, de caridad de delicadeza.

Pienso que has tenido que sufrir moralmente; es necesario que no te desanimes, y tratar con las palabras y, más aún, con el ejemplo, de reducir y contener a todas en la voluntad de santificarse. Por otra parte, en este mundo no conviene escandalizarse de nada, pero sí hacer todo lo que humanamente podemos para que las cosas procedan bien.

Tus parientes se lamentan porque escribes poco. Intenta contentarlos, particularmente a tu anciano padre. Tu hermano me escribió que, en la venta de una finca, al no tener un poder de tu parte, tuvo que firmar en tu nombre. Le respondí que nosotros tenemos ese documento, como ya le había escrito a tu hermana, dispuesto a mandarlo. Me agregé que tu parte sería de 42 mil liras si recuerdo bien, que las empleaban en obras en Cerdeña, y que tu padre tenía derecho al usufructo. Esto es para que lo sepas, ya que no hay nada que se pueda hacer.

Por lo tanto, ánimo, y siempre con los ojos dirigidos al Señor. Te bendigo, y contigo a todas las queridas Hermanas, especialmente las de tu Comunidad.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 140, n. 1452]

461

A la hermana Josefina Battaglia

Turín, 1º de octubre de 1921

No te desanimes nunca; pero renueva siempre tus propósitos. No pienses demasiado en el futuro.

Piensa en hacerte santa en la Casa Madre... Pídele a Jesús caridad-humildad y abandono *solo en Él...*

[Vol. IX/1, p. 147, n. 1455]

462

A los misioneros de la Consolata

J. M. J.

Turín, 15 de octubre de 1921

Queridísimos todos en Nuestro Señor Jesucristo,

Nuestro Instituto y las Misiones han sufrido otra grave prueba. El Rev. Coadjutor Miguel Cavigliasso nos dejó para ir al Paraíso. Pero lo que más nos entristece es su muerte inesperada, sin poder ser asistido por sus Hermanos. Un telegrama, y después una larga carta del Padre Fassino me notificaba que el querido hermano moría el 21 de agosto tras caer en un estanque. No les repito los detalles de la desgracia, que ustedes conocerán mejor que yo.

Después de la pérdida de dos Hermanos: Santiago y Humberto, no nos esperábamos esta otra tan pronto, ya que el

buen Miguel era un hombre robusto a sus 42 años y totalmente dedicado a la grande obra de la Granja [de Nyeri].

No nos resta que inclinar la cabeza ante la Santa Voluntad de Dios, cuyos decretos son imperscrutables, pero siempre llenos de misericordia. El buen Dios quiso premiar en el Cielo los 14 años de Misión del bendecido Hermano, y darnos a nosotros una lección sobre la incertidumbre de la hora y del modo en que moriremos. «*Estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet*» [Estén preparados, porque cuando menos lo piensen, el Hijo del hombre vendrá].

El querido Miguel, cuando por obediencia al Superior salió de casa alrededor de las diez, claramente no esperaba no regresar sino dos días después, cadáver frío... Pero gracias a Dios él siempre vivió como un fervoroso religioso y celante misionero; ide tal modo que la muerte no fue inesperada, sino que lo encontró preparado para el llamado de Dios!

Ustedes lo veían siempre tranquilo y alegre, ocupado en los trabajos que la obediencia le asignaba. A veces, cuando recibía una advertencia o una corrección, nunca buscaba excusas, y en su humildad solía decir de corazón: «Lo sé que soy un miserable y queno sirvo para nada; *in peccatis concepit me mater mea!* [en el pecado me concibió mi madre]».

Para vivir esta virtud religiosa encontraba la fuerza en la devoción al Santísimo Sacramento. Pasaba en la iglesia todo el tiempo que le era posible. Dijo dos días antes de su muerte, como me escribieron, que si hubiera tenido un día a su disposición, lo habría pasado frente a Jesús Sacramentado. Y agregó: «Si llegara el tiempo en el que no pudiera trabajar más, lo pasaría todo entero en adoración al Santísimo Sacramento».

¡Ahí es donde se forman los Santos misioneros, como San Francisco Javier! Alguien se lamenta por no encontrar en la Misión las ayudas para ser santo que tenía en Casa Madre. Recurran a menudo con confianza ante Jesús, y él suplirá todo. Los iluminará y reconfortará: «*Accedite et illuminamini; venite ad me omnes qui laboratis* [Míralo y estarás radiante; Vengan a mí todos los que están cansados]».

Pero la muerte repentina del querido hermano nos debe hacer pensar en la nuestra. ¿Cuándo y cómo moriremos? ¿Estaremos en ese momento bien preparados, o desearemos tener todavía un poco más de tiempo para prepararnos mejor al juicio de Dios? «*¡Oh, si daretur hora!* [¡Oh, si tuviera una hora más!]». Verdaderamente, un religioso misionero siempre debería estar listo para dar ese gran paso. Lamentablemente, no siempre es así. Después de haber hecho, con la partida para las Misiones, los grandes sacrificios del desarraigo de todos y de todo, dejamos que el corazón se apegue a pequeñas miserias, las cuales nos impiden alcanzar una mayor santidad y nos inquietan en el momento de la muerte. Examinense cada día si están en regla con los santos votos, con las virtudes de la caridad y la humildad.

Vivamos, queridos míos, santamente, para estar siempre preparados ante la muerte. Y eso no solo para que, al morir, no merezcamos el Infierno, algo horrible para un misionero, pero posible, sino para evitar todo lo que podamos las penas del Purgatorio. Y no basta. Conviene vivir en santidad de vida para tener más gloria en el Paraíso; y, si no hubiera otro motivo, para vivir tranquilos, y para gozar de la paz del alma a la hora de morir.

La indulgencia plenaria de nuestro Venerable nos será aplicada también en la muerte repentina; pero ¿la mereceremos por nuestras disposiciones? Ustedes saben que ningún pecado, incluso mínimo, es perdonado sin dolor y sin el propósito de cambiar. ¿Los tendremos en ese momento, con tantas miserias nuestras habituales que nunca corregimos?

En las Comunidades a veces se siente el lamento de que no existemás el espíritu de la fundación... En vez de estas quejas inútiles y de pretender la perfección en los demás, que cada uno piense en se-río en alcanzar la santidad en sí mismo. Si todos lo hicieran, el espíritu retornaría a toda la Comunidad.

Concluyo recomendándoles que se ocupen de su propia santificación. Cada uno deberá rendir cuentas de sí mismo, y no de los demás. Yo deberé responder por mi deber de

proporcionarles los medios para convertirse en santos misioneros; y ustedes por el modo con el que los habrán empleado. Todos, pensando en «*ad quid venisti*» [el fin por el cual vinieron], no se pierdan en estériles cuestiones, que les harán perder el tiempo y les impedirán alcanzar su fin, que es su santificación y la conversión de los que aún no conocen a Jesucristo.

La Consolata los ayudará a adquirir muchos méritos. Desde aquí rezando por ustedes a nuestra querida Madre; y pido que les otorgue el espíritu de fortaleza y el heroísmo de los mártires. Abandónense en los brazos de María; ella los consolará, y convertirá sus penas en alegría. Piénsenme cerca de ustedes y reconfortense. Por lo tanto, ánimo, sostenidos por nuestras oraciones; adelante en Jesucristo, día a día, hora por hora.

A los pies de nuestra Santísima Consolata los bendigo de todo corazón y les renuevo mi afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. IX/1, pp. 148-150, n. 1456]

463

A la hermana Emilia Tempo

Turín, después del 6 de noviembre de 1921

Necesitas más sencillez y abandono en Dios, sin examinar demasiado tus pensamientos. Vive de un modo más simple y Dios bendecirá tu humildad.

Te bendigo: quédate tranquila.

[Vol. IX/1, p. 161, n. 1460]

Turín, 21 de noviembre de 1921

Queridísimo Monseñor,

Dado que Su Excelencia nunca me preguntó cuál eran mis sentimientos sobre las Misiones y el estado del personal, si bien tuvo todas las posibilidades de hacerlo en todo este tiempo, creo que es mi deber exponerle por escrito mis impresiones e intenciones por el bien del personal y de las Misiones.

Es un lamento general de que en África se tiene muy poco en cuenta el punto fundamental de las Constituciones, que es buscaren primer lugar la santificación del personal que trabaja en las Misiones, y que Usted tienda casi únicamente a que este personal sea eficaz, sobrecargándolo de trabajo y dejando que después se las arreglen con respecto al interés por el funcionamiento de las Misiones, y esto en perjuicio del voto de pobreza.

Más de uno dice que Usted no es un padre, sino un general y que no se ocupa lo suficiente de su estado espiritual, y además que no se prevé en tiempo y lugar a las necesidades particulares, haciendo esperar demasiado el acceso a cosas de primera necesidad, incluso después de que las hayan pedido varias veces.

Lo que me apena, como le sucede a muchos misioneros, es que, con el pasar del tiempo, provoque un daño a las Misiones. También se sabe que tiene conflictos demasiado frecuentes tanto con los representantes del Gobierno como con privados por cuestiones de contratos y trabajos. Yo no sé si ahora el daño se ha agravado por el carácter del Padre Luis; pero es evidente que, más o menos, siempre existió este inconveniente. Me parece que se debe tratar con más sinceridad y prudencia tanto con el gobierno como con los privados y que es necesario cuidar más el buen nombre del Instituto y de sus miembros.

También dicen que ha sucedido con frecuencia, sobre todo en la Granja, el tener que trabajar durante los días festivos en cosas que no eran tan urgentes; en cambio, quiero recordarle que los días festivos deben ser días de reposo y de oración.

El Padre Luis no tiene que tener ninguna relación con los misioneros y las misioneras de las Misiones porque lo encuentran demasiado duro; y no debería decirse, como me escribieron, que allí domina la 'empresa Perlo'.

Además, para que no se repita con nuestras Hermanas la pérdida como con las del Cottolengo, es necesario que sean tratadas mejor por los misioneros, ayudadas a vivir como verdaderas religiosas, según las propias reglas, siempre bajo la dependencia y las directivas de la Vice Superiora, según las normas que les han sido dadas por el Superior de Turín. El cambio de una Estación a la otra debe ser, primero aprobado por la Vice Superiora general en África [Hermana Margarita Demaria]; luego, la elección de las Asistentes para las casas debe ser acordada con el Superior de Turín.

Es mi voluntad que no se asuma nunca personal blanco extraño para convivir o trabajar junto a los misioneros o a comer con ellos, los hermanos o las hermanas; del mismo modo ya le he escrito a Monseñor Barlassina para Kaffa.

Con respecto al Padre Rossi yo repito, como ya he escrito varias veces, que no creo que se lo deba admitir a la profesión perpetua. Si él se obstina en querer quedarse en los lugares de Misión, pero viviendo los votos como los misioneros, Usted pídales a los misioneros más ancianos, individual y secretamente, lo que piensan, para saber si su presencia no será nociva para la buena marcha de las misiones, y después déjelo o no en base a esas informaciones, pero que deben ser escritas y luego transmitidas a mí por cada uno de los interpelados.

Dada la insistencia de [la Congregación] de Propaganda pidiendo personal para Iringa, sería bueno que, apenas llegue, mande dos, proveyéndolos de lo necesario, como habrá ya hecho con los demás. Para esto podrían ser destinados los Padres Spinello y Albertone.

Estas son las cosas principales que creo tener el deber de indicarle a Su Excelencia, pensando en el bien del Instituto y de las Misiones y en la rendición de cuentas que, tal vez dentro de poco, tendré que presentar ante el tribunal de Dios.

Usted no tome a mal mi franqueza y *in Domino*

[Vol. IX/1, pp. 180-182, n. 1469]

465

A monseñor Gaudencio Barlassina

J. M. J.

Turín, 18 de diciembre de 1921

Muy querido Monseñor,

Respondo a tu carta del pasado 15 de noviembre. Es justo que la noticia de la muerte de los hermanos les llegue a todos lo antes posible. La noticia del llorado Coadjutor Miguel ya te fue comunicada por el Sr. Vicerrector. También nos llegó atrasada por la ausencia de Monseñor Perlo. Si cesaran ahí esas antipatías y murmuraciones que existen en alguien contra Kenia, tantas cosas marcharían mejor y recibirían más noticias fraternas. Y pensar que deberían estar agradecidos con Kenia si son socorridos por nosotros en sus necesidades, porque es con los beneficios de allá que podemos ayudarlos. Deberían haber entendido que nosotros aquí no tenemos un pozo de oro, y que todo lo que nosotros obtenemos con el permanente trabajo y con tantos pedidos basta apenas para mantener a la grandefamilia, y *Deo gratias*, de la Casa Madre.

Que cesen estas miserias; abrácese como hermanos.

Todavía no me parece oportuna la apertura de un Seminario, o inclusive solo una reunión regular de jóvenes para conducirlos al Sacerdocio. Además de los gastos necesarios que nosotros no podemos sostener, todavía son demasiado pocos sacerdotes y les prohíbo totalmente que por esto o por otro motivo se inviten o acepten extraños, que después pueden convertirse en causa de daños para la Misión.

Su tarea, por ahora, solo es recoger y hacer católicos practicantes a todos los que estén desorientados y pervertidos; y esto ya es mucho para corresponder fielmente a sus deberes. Tienen que trabajar más materialmente para lograr tener más estabilidad y ganar lo necesario para vivir.

El Padre Goletto no tenía que escribir esa carta a ningún misionero y menos aún a un seminarista. Yo la retuve y le escribo a este Padre para regañarlo. Pero es verdad que en Abisinia la mujer es más peligrosa que en otras partes y es fácil comprender que los peligros son mayores si están en casa.

Por lo tanto, prohíbo nuevamente esta práctica. Los nuestros son jóvenes; además está mal fingir lo que no se es y no debe ser; ¡figúrense estar casados! ¿Qué efecto tendrá más adelante cuando sepan que se trataba de un indigno fingimiento? Lo creerán y perderán toda estima. Nunca *sunt facienda mala, ut veniant bona* [hay que hacer algo que está mal, por más que su intención sea buena]. Transiten el recto camino, asignado por Dios y por la sana moral. Pienso haber respondido a tus preguntas.

Ahora recibe con todo el corazón a los nuevos misioneros: Padre Mario Borello y Padre Occelli; excelentes personas, de buen espíritu eclesiástico y religioso; bien guiados y, sostenidos por ti, harán mucho bien.

En [la Congregación de] Propaganda se espera la revisión de nuestras Constituciones para su aprobación definitiva, así como del Instituto. Recen para que en eso y en todo se cumpla la S. Voluntad de Dios. A su tiempo te escribiré para la convocación del Capítulo.

Qué la Santísima Consolata te sostenga e ilumine. Los bendigo.

[Vol. IX/1, pp. 204-205, n. 1476]

J. M. J.

Turín, 20 de diciembre de 1921

EL CANÓNIGO JOSÉ ALLAMANO

Le desea *toto corde* [de todo corazón] a Su queridísima Señoría, Felices Fiestas, pidiéndole a la Santísima Consolata salud, gracias y fortaleza para realizar adecuadamente el delicado e importantísimo encargo que el Señor le confió.

¡Deo gratias!

[Vol. IX/1, p. 210, n. 1478]

23 de diciembre de 1921

Queridísimo Padre Cagliero,

Conforme a las prescripciones del nuevo Código de Derecho Canónico, los misioneros Religiosos deben tener un Superior que represente al Superior General (Cánon 296, § 2). Esto me fue confirmado últimamente por la [Sacra Congregación de] Propaganda.

Después de haber rezado ante el Señor, he decidido elegirte a tí para esta importante tarea en el Vicariato de Kenia. Confío en que aceptarás esta obediencia, y la llevarás a cabo para el bien espiritual de nuestros misioneros. Le escribiré sobre esto a Monseñor Perlo, para que lo informe a todos en Kenia.

Que nuestra Santísima Consolata te bendiga con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

P. D.: Pronto escribiré para convocar al Capítulo General y a las elecciones de acuerdo con las Constituciones aprobadas, y te encargaré que visites y recibas la votación de los dos delegados.

Tú estarás excluido porque ya deberás venir como Superior local.

[Vol. IX/1, p. 212, n. 1479]

468

A monseñor Felipe Perlo

24 de diciembre de 1921

Querido Monseñor,

Al regresar de Roma, nuestro Padre Ferrero me trajo buenas noticias como ya le escribió el Sr. Vicerrector.

Nos fue impuesto incluso que elijamos a un Superior local en conformidad con el Cónon 296, § 2 del Derecho Canónico.

He elegido *in Domino* al Padre [Francisco] Cagliero. Usted comuníquesele a todos los misioneros.

Como es de esperar que el Padre Dalcanton, al venir en primavera a Italia, no quiera regresar más al África, es necesario que solucione los errores cometidos, le ceda todo lo que posee a Usted. Para hacerlo partir, ya que no quería, tuve que sacarle este pasaje.

Que las Fiestas Navideñas derramen tantas bendiciones a Usted ya las Misiones; con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, pp. 213-214, n. 1480]

469

Al seminarista Pedro Borello

1921

No obstante el tipo de pasado que hayas tenido, lograrás ser un santo misionero si no te desanimas. Reza siempre, aún cuando te sientas desmotivado.

Recorre seguido a Jesús Sacramentado y a María Santísima. En las tentaciones refúgiate dentro del Sagrado Corazón y quédate tranquilo: *Etsi consistant castra adversum me non timebit cor meum* [Aún cuando un ejército se pusiera en mi contra, mi corazón no temerá]. Ánimo. Te bendigo.

[Vol. IX/1, p. 221, n. 1482]

470

Al seminarista José Moncallero

fecha incierta

Ánimo; el Señor que te ha llamado te dará todas las gracias necesarias. Proponte cada mañana vencerte a ti mismo, tanto al hacer con fervor las oraciones como en la caridad general con todos. Jesús bendice cada acto de obediencia bien hecho.

Te bendigo.

[Vol. IX/1, p. 222, n. 1483]

471

A la hermana Josefina Battaglia

Turín, diciembre de 1921

Recibamos todo de las manos de Dios. La falta de respuesta de tu Papá no significa nada; no habría tenido motivo para ofenderse ante tantas bellas palabras. De todos modos, que se ocupe la Santísima Consolata; y tú quédate tranquila, dispuesta en esta ocasión a repetir, en buen modo, el *Non possumus* [No podemos]: no puedo renunciar...

Te bendigo; tú piensa en otra cosa; con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 223, n. 1484]

A la hermana Josefina Battaglia

fecha incierta

Nunca te desanimes; el Espíritu Santo obrará en ti poco a poco. El problema con la Superiora no es nada; ¿por qué te alteras? Es un gesto de delicadeza de parte de ella, por lo tanto, obedécele.

Propósito sobre la fortaleza. Te bendigo.

[Vol. IX/1, p. 224, n. 1485]

A la hermana Josefina Battaglia

fecha incierta

1. Goza de la paz actual, recibéndola del Señor, manteniéndote fuerte para el futuro, cuando la estrella desaparecerá. 2. Apruebo el propósito. 3. No pidas nada, no rechaces nada. 4. Constancia.

[Vol. IX/1, p. 226, n. 1487]

A la hermana Clementina Cristino

fecha incierta

La tuya es una auténtica apertura del corazón. Es una gracia de Dios que te conozcas a ti misma. Si Jesús te da esta gracia te concederá también la de corregirte y santificarte. Es bueno tu temer por el África; pero ten por seguro que Dios te sostendrá, y podrás ser una verdadera y santa misionera.

Confianza y abandono y amor a Jesús.

[Vol. IX/1, p. 233, n. 1494]

A la hermana Clementina Cristino

fecha incierta

Estoy contento por tu apertura de corazón: esto es un bien para ti y para tu futuro. Es necesario no decaer y santificarse. Haz serios propósitos sobre este punto, y sigue adelante en medio de las pequeñas miserias que existen en todas partes y en cualquier estado. ¡Qué sea fiel a mi vocación y basta!

El Señor ayuda a las almas generosas: Nada te turbe: todo se pasa: solo Dios [basta].

[Vol. IX/1, p. 234, n. 1495]

A la hermana Clementina Cristino

fecha incierta

No te inquietes ante las pasiones; con el desprecio de estos sentimientos, se calmarán. Esta lucha es una buena preparación para la Misión. Repite con frecuencia: *solo Dios, Deus meus et omnia* [mi Dios y mi todo]. Ánimo.

[Vol. IX/1, p. 235, n. 1496]

A la hermana Clementina Cristino

fecha incierta

Quédate tranquila: creo que ya te he respondido a todo en la otra carta. Ánimo, adelante, incluso en medio de nuestras miserias.

[Vol. IX/1, p. 236, n. 1497]

A la hermana Clementina Cristino

fecha incierta

Quédate tranquila: no está mal expresar las propias ideas, con tal de que estemos dispuestos a hacer la voluntad de Dios. Ánimo.

[Vol. IX/1, p. 237, n. 1498]

A la hermana Clementina Cristino

fecha incierta

Tu carácter es la generosidad: trata de que, con la gracia de Dios, sea estable, sin preocuparte demasiado por los defectos y recaídas, que te ayudarán a ser humilde y caritativa.

Te bendigo

[Vol. IX/1, p. 238, n. 1499]

A la hermana Clementina Cristino

fecha incierta

Bien, permanece en calma, sin miedo. Obtén de las hermanas lo que puedas con buenos modales; por lo demás, Jesús está contigo y te ayudará ahora y en el futuro. Te bendigo.

[Vol. IX/1, p. 239, n. 1500]

A monseñor Gaudencio Barlassina
A Monseñor Barlassina

Turín, 5 de enero de 1922

En la próxima primavera quiero realizar en Turín el primer Capítulo General de nuestra Congregación para las elecciones del Consejo y organizar lo que prescriben las Constituciones. Para este fin deben intervenir, y con esta carta los invito, dos miembros por cada Misión, delegados por los Misioneros sacerdotes profesos (¿con votos perpetuos? no: escribí así).

Sería conveniente que uno de ellos fuera el Padre Olivero que, habiendo partido hace 14 años para el África, nunca regresó. Es más, debería venir lo antes posible para volver a ver a sus padres ancianos y enfermos que tanto lo quieren, tal como yo se los prometí. El otro desearía que fueras tú que, por lo tanto, representarías también al Superior de la Misión; y con tu presencia se aclararían varias cosas sobre Kaffa para la organización de la Prefectura.

Por lo tanto, envía enseguida al Padre Olivero, y tú vendrás cuando dentro de algunos meses te convocaré por telegrama, como haré con los de Kenia. Por lo tanto, debes estar listo para poder partir enseguida después de haber recibido mi telegrama, para que vengan en el mismo tiempo y se detengan lo menos posible.

Les deseo lo mejor a todos y les imparto mi Bendición con tanto afecto en Cristo.

[Vol. IX/1, p. 244, n. 1503]

A la hermana Clara Strapazzon

Viva J. M. J.

15 de febrero de 1922

Reverenda Hermana Clara,

espero que el Señor te cure pronto por el bien tuyo y de todas. Pero ten mucha paciencia en el Señor.

No irá más el Padre Barbero; en cambio lo hará un tal Padre Appendino, excelente sacerdote y ya confesor de Religiosas. Irá cada viernes y sábado a las 2 de la tarde. Estarán preparadas, le ofrecerán primero el café. Tenga listo un sombrero (tricorno) para él.

Comienza el *viernes* próximo.

Sería oportuno escribirle una carta al Padre Barbero, agradeciéndole por el bien realizado durante muchos años y a tantas misioneras, etc.

Ánimo... con afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 268, n. 1509]

483

A la hermana Emilia Tempo

Turín, 23 de febrero de 1922

Con el voto del más perfecto sin pecado no cometes pecados adonde no los hay; y ni siquiera los pecados son más graves. Si vives santamente, bien; si no, no hay nada.

Sigue adelante así.

[Vol. IX/1, p. 278, n. 1513]

484

Al padre Juan Mauro

J. M. J.

Turín, 25 de febrero de 1922

Queridísimo Padre Mauro,

He recibido hace un tiempo su carta llena de las penas que lo aquejan; y no me sorprendí, conociendo bien tu carácter. No había más tiempo para responderte, y esperaba que algún Padre

anciano te ayudara. De todos modos, has hecho bien en seguir el consejo del Rev. Vicario, el Padre Gabriel.

Deja de lado todas las perplejidades y, cuanto antes, profesa los votos perpetuos. Este es mi consejo y la obediencia que te mando. Después, estarás tranquilo y contento. Miserias, las hay en todas partes, también en las Misiones: no hay que desanimarse y pensar en hacerse santos.

Por lo tanto, adelante *in Domino*; te bendigo, con tanto afecto.

[Vol. IX/1, p. 281, n. 1516]

485

A los misioneros sacerdotes de Kenia⁶⁷

Antes del 11 de marzo de 1922

Nuestro Instituto para las Misiones tuvo regular inicio el 29 de enero de 1901 con la aprobación del Arzobispo de Turín. Como el Señor y la querida Consolata lo han bendecido, ustedes ya lo saben; y lo demuestran el aumento de vocaciones y las obras realizadas en veinte años para la salvación de tantos no creyentes en Jesucristo conducidos a la Fe.

Sostenidos por la benevolencia de los Sumos Pontífices Pío X y Benedicto XV, y dirigidos por los Cardenales Gotti y Van Rossum, obtuvimos el *Decretum Laudis*, por el que pasamos bajo la inmediata dirección de [la S. Congregación de] Propaganda, y así el Instituto se volvió *Juris Pontificii* [de Derecho Pontificio]. Por voluntad de la Santa Sede, Kenia fue la primera misión y luego vicariato; a continuación, nos fue asignada la prefectura de Kaffa; y enseguida también Iringa.

Por todo esto, rindamos honor y demos gloria solo a Dios, que sostuvo a los superiores en sus preocupaciones y esfuerzos;

⁶⁷ Esta carta, sin fecha y sin firma, nunca fue enviada a Kenia. En su lugar, se envió la carta más concisa fechada el 31 de marzo de 1922 (ver más abajo).

agradezcámosle a nuestra querida Patrona, la Santísima Consolata, que nos protegió maternalmente, y alabemos a nuestros queridos misioneros y misioneras, que con verdadero espíritu apostólico trabajaron y trabajan con tanto esfuerzo y sudor.

Habiendo llegado a este punto, creo que es hora de organizar el gobierno regular de la Congregación, y de tomar todas las decisiones para consolidar la institución espiritual y materialmente.

El muy Reverendo Vicerrector y yo tenemos una edad avanzada y sentimos el cansancio por habernos ocupado de una Comunidad que sigue creciendo en número y en obras dedicadas al Apostolado.

Ya saben que dos veces hemos intentado presentarle Propaganda [Fide] nuestra renuncia y que recibimos la obediencia de continuar con nuestra obra. Actualmente, al ser ya más numerosos, y con jóvenes que pueden suplir a los ancianos, pueden elegirse algunos para la dirección de la Casa Madre y formar el Consejo.

Con esto no pretendemos dejarlos antes de nuestra muerte; seguiremos ayudándolos con consejos y con medios materiales. Queremos profundamente que esta obra para la gran gloria de Dios y la salvación de quienes aún no conocen a Jesucristo, no reduzca su marcha, sino que florezca cada vez más, manteniéndose en ese espíritu que nosotros hemos intentado infundirles durante tantos años.

El aniversario del tercer Centenario de la fundación de Propaganda, como animará al clero y a los fieles a la cruzada misionera, aumentará en nosotros el celo por la salvación de las almas de los que aún no conocen a Jesucristo. Esperamos ver en este año aprobados definitivamente nuestro Instituto y sus Constituciones para su perenne estabilidad.

Apenas se produzca, llamaré desde el África a los miembros del Capítulo para la primera reunión General. De ella deben participar, además del Ordinario o su representante, el Superior delegado local y dos misioneros sacerdotes con votos perpetuos

elegidos por todos los sacerdotes profesos, incluidos los de Iringa.

Ya les habrá sido notificado que he nombrado al querido Padre Cagliero como Superior delegado para el Vicariato de Kenia. Cuando reciba esta carta, se la comunicará a todos los votantes, recibirá en carta secreta los nombres de los dos elegidos, y se os anunciará para que cada uno pueda manifestarles lo que conviene tratar en el Capítulo General para el bien del Instituto y de las Misiones.

Les informo que en el pasado escrutinio para las Constituciones los más votados fueron los Padres Rolfo y Gillio. Dejándole a cada uno plena libertad, no puedo negarles que veo conveniente elegir a los mismos misioneros, también por ser mayores y porque después de haber partido para África nunca regresaron a Italia.

Cuando sean advertidos por telegrama sobre la necesidad de partir, que en todas las Estaciones se realicen oraciones especiales para invocar sobre el Capítulo la luz del Espíritu Santo y la bendición de la Santísima Consolata. Para este fin, rezarán en comunidad el *Veni Creator* [Ven Creador] y tres Ave María.

Con la confianza de que todo será para la gloria de Dios y el bien del Instituto, los bendigo.

[Vol. IX/1, pp. 295-297, n. 1520]

486

A la hermana Gertrudis Vajra

Turín, 13 de marzo de 1922

Deberás seguir superando tus defectos, especialmente los que conciernen la humildad. Con la gracia de Dios y con la constancia para renovar siempre tus propósitos, compensarás tu anticipada partida para las misiones. Te bendigo.

[Vol. IX/1, p. 301, n. 1521]

A la hermana Clementina Cristino

Turín, antes del 15 de marzo de 1922

Querida *Hermana Clementina*.

No hay dudas de que a mediados de marzo renovarás los votos por otros cinco años. Pídele al Señor que llene los vacíos de tu preparación, y confía en quien *humilibus dat gratiam* [a los humildes les da su gracia].

Además, no te preocupes por ciertos miedos que el demonio te infundirá para quitarte la paz y la tranquilidad. Ni yo, ni el Sr. Vicerrector hemos cambiado de idea sobre ti; ni voluntariamente te hemos demostrado descontento por tu conducta. ¡Encoge tus hombros y sigue adelante! *in Domino*. Hazme caso.

Te bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 303, n. 1523]

A la hermana Emilia Tempo

Turín, después del 18 de marzo de 1922

Es una gracia conocerte; da el paso: no te desanimas nunca; en cambio renueva tus propósitos, y con la Divina Bendición, tú también lograrás hacerte santa.

[Vol. IX/1, p. 304, n. 1524]

Al seminarista Lorenzo Bessone

Turín, después del 19 de marzo de 1922

El Señor te sostendrá en todas las ocasiones si confiarás en él, y rezarás mucho. Adelante con coraje

[Vol. IX/1, p. 305, n. 1525]

A los padres de la misión de Iringa

Turín, 25 de marzo de 1922

Queridísimos Padres

Panelatti, Vignoli, Ciravegna, Albertone, Spinello,

Habría querido responder antes a las varias cartas que me enviaron, pero estaba siempre esperando que se erigiera, como tantas veces prometido, pero nunca realizado, la Prefectura de Iringa. Este Decreto aún no nos ha llegado, pero he sabido solo en estos días que no falta mucho para que se haga realidad.

Mientras tanto, yo anhelo cada vez más que el Instituto se encamine hacia su autonomía, de acuerdo al régimen y organización descriptos en las Constituciones desde el N° 52 al 74. Para ese fin quiero convocar lo antes posible el Capítulo General con la de aquellos que están indicados en el N° 54 de las Constituciones. Entre ellos se encuentran «dos Misioneros profesos perpetuos por cada Misión, elegidos por todos los Misioneros sacerdotes residentes en la misma Misión».

La Misión de ustedes es, por ahora, la de Kenia, y luego le tocará al Superior elegido por el Capítulo General designar cuáles misioneros se quedarán en Iringa, o deberán ir a las Misiones de Kenia o de Kaffa. Por lo tanto, yo los invito a elegir lo antes posible a dos misioneros ancianos para que vengan como delegados al Capítulo General, cuando yo se lo indique.

Después de haberlos elegido según lo que el Señor les inspirará, cada uno mandará en un sobrecito separado y cerrado los dos nombres al Padre Cagliero, que ya fue nombrado por mí como *Superior de Misión* para el Vicariato de Kenia, y que, como tal, deberá luego intervenir en el Capítulo.

La elección de los dos nombres es, de hecho, libre; pero me permito sugerirles que le den la preferencia a los misioneros más ancianos que aún no hayan regresado a Italia. La votación del año pasado había dado la mayoría a los Padres Rolfo y Gillio, que precisamente todavía no habían vuelto a su patria. Pero, repito, son libres en la designación; háganla *coram Deo* [ante Dios] y teniendo en cuenta solo el mayor bien del Instituto.

Que nuestra Santísima Consolata los reconforte en el trabajo que hacen por el bien de estas personas, y yo de todo corazón los bendigo con tanto afecto en Jesucristo

P. D.: Cópiese esta carta, y se mande una copia a cada misionero de Iringa.

[Vol. IX/1, pp. 311-312, n. 1529]

491

A los misioneros sacerdotes de Kenia

Turín, 31 de marzo de 1922

Querido Padre,

Como el Señor en su bondad ha querido conservarme en vida hasta ver el reconfortante desarrollo actual del Instituto y de sus obras misioneras, considero que ya ha llegado el momento de pensar en su mayor estabilidad constituyendo el régimen y la organización indicados en la segunda parte de nuestras constituciones. Con ese fin, deseo convocar cuanto antes el Capítulo General conforme al N° 54 de las mismas Constituciones.

En este artículo, siendo prescripto que participen «dos misioneros profesos perpetuos por cada Misión, elegidos por todos los misioneros sacerdotes residentes en la misma Misión» yo Lo invito conla presente a designar lo antes posible a dos misioneros ancianos deKenia para que luego vengan como sus delegados, junto al Padre Cagliero, que deberá ya venir como Superior de la Misión.

Ellos participarán de la votación para el nombramiento del Superior General y de los cuatro Consejeros, considerando que a estos cinco cargos no aceptaremos ser elegidos ni yo ni el Canónigo Camisassa. La elección de ambos delegados es, de hecho, libre; sin embargo, me permito recordarle que sería conveniente darles la preferencia a dos ancianos que no hayan regresado nunca de las Misiones, como el año pasado lo hicieron al elegir mayoritariamente a los Padres Rolfo y Gillio.

Una vez hecha esta elección como el Señor Lo inspire, con la única intención del mayor bien del Instituto, mandará los dos nombres en un sobre sellado al Padre Cagliero, el cual, hecho el recuento de votos, indicará a los dos que tuvieron mayor número, y en caso de empate entre más de dos, le dará la preferencia al más anciano. Que nuestra Santísima Consolata Lo reconforte en el trabajo que hace para el bien de estas almas y yo, de todo corazón, Lo bendigo.

Con tanto afecto en Jesús y María.

[Vol. IX/1, pp. 321-322, n. 1533]

492

A los misioneros sacerdotes de Kaffa

Turín, 31 de marzo de 1922

Querido Padre,

Como el Señor en su bondad ha querido darme vida hasta ver el reconfortante desarrollo actual del Instituto y de sus obras misioneras, considero que ya ha llegado la hora de proveer a su

mayor estabilidad constituyendo el régimen y la organización tal como indicados en la segunda parte de nuestras constituciones. Con ese fin deseo convocar lo antes posible el Capítulo General conforme al N° 54 de esas Constituciones.

En este artículo, al ser prescripto que participen «dos misioneros profesos perpetuos por cada Misión, elegidos por todos los misioneros sacerdotes residentes en la misma Misión» yo lo invito, por medio de la presente, a designar lo más rápido posible a dos misioneros ancianos de Kaffa para que vengan luego como sus delegados al capítulo.

Ellos participarán de la votación para el nombramiento del Superior General y de los cuatro Consejeros, considerando que a estos cinco cargos no aceptaremos ser elegidos ni yo ni el Canónigo Camisassa. La elección de los dos delegados, de hecho, es libre; sin embargo, me permito recordarle que sería conveniente darle la preferencia al Padre Olivero, que ha regresado ahora de las Misiones. Una vez hecha la elección como el Señor lo inspira, con el único fin de obtener el mayor bien del Instituto, mandará los dos nombres en un sobre sellado a Monseñor Barlassina, el cual, realizado el escrutinio de los votos, indicará a los dos que obtuvieron la mayoría, y en caso de paridad entre más de dos, le dará la preferencia al más anciano.

Que nuestra Santísima Consolata Lo reconforte en el trabajo que hace por el bien de estas almas y yo, de todo corazón, Lo bendigo.

Con tanto afecto en Jesús y María.

[Vol. IX/1, pp. 322-323, n. 1534]

493

A monseñor Felipe Perlo

6 de abril de 1922

Muy querido Monseñor,

Usted ya conoce mi profundo deseo de darle la última mano al Instituto mientras todavía tenga vida. Con este fin quiero reunir el Capítulo General durante el verano de este año. Desde Roma me escribieron que al Capítulo (ver carta de la Congregación de Propaganda, 4 de mayo de 1921) sería conveniente que Su Excelencia participara; pero no sé si le será posible. Ciertamente, deben venir el Padre Cagliero y los dos elegidos como representantes de todos los demás.

Le adjunto las circulares de invitación para la designación de dos delegados. Hágaselas llegar lo antes posible a cada uno, y luego el Padre Cagliero recogerá los votos y me comunicará quiénes son los dos designados. Con un telegrama le avisaré que *mandedelegados Capítulo*, y quiero que vengan junto al Padre Cagliero lo antes posible con el primer vapor que parta. Los de Iringa ya han sido advertidos que, como pertenecientes a la Misión de Kenia, les manden sus votos.

Recemos para que todo salga bien en nuestro Instituto, para la mayor gloria de Dios. *In Domino*.

[Vol. IX/1, pp. 325-326, n. 1535]

494

A los padres de la prefectura apostólica de Iringa

Turín, 29 de abril de 1922

Muy queridos Padres de Iringa,

Por fin la Causa de Iringa ha terminado. Después de años de espera, el Santo Padre Pío XI en una de las primeras Actas de Su Pontificado, con *Breve* del 3 de Marzo pasado, constituyó la Prefectura Apostólica, denominándola de Iringa, y la confió a nuestro Instituto. Me llegó de Roma en estos días la noticia y los Documentos.

Como en la Casa Madre, también ustedes festejen y agradézcanle al Señor. Ahora pueden decir que recibieron

realmente de Diosel llamado a trabajar con fecundidad en esta región.

Ustedes también desearán saber quién será su Prefecto Apostólico; pero yo no lo sé, al no haber sido notificado desde Roma al respecto. Apenas lo sepa, se lo escribiré. Mientras tanto, preparen la mente y el corazón para recibirlo como un enviado de Dios, para el bien de ustedes y de este pueblo.

Que el Señor los bendiga y los confirme en la mutua caridad y unión de espíritu. Recuérdeme *in Domino* con tanto afecto.

[Vol. IX/1, pp. 344-345, n. 1542]

495

Al hermano José Antonio Benedetto

Turín, antes del 5 de mayo de 1922

El Señor te asistirá en África; debes ser fuerte durante la partida, y sobre todo allá, adonde al comienzo te sentirás, como todos, un poco enfermo moral y físicamente.

Sé generoso con Dios, reza mucho y ten caridad y paciencia. Te bendigo.

[Vol. IX/1, p. 352, n. 1546]

496

A monseñor Felipe Perlo

Turín, 18 de mayo de 1922

Como Su Excelencia verá en la carta anexa al Padre Cagliero, por fin la S. [Congregación de] Propaganda erigió formalmente la Prefectura de Iringa, y con Decreto del 10 del corriente eligió Prefecto al Padre Cagliero. Usted entréguele la carta, y ayúdelo con sus consejos, y a su debido tiempo, ante cada necesidad propia y de la prefectura.

A los Padres de Iringa les doy hoy la noticia por carta; le ruego que informe de esto al Padre Laane, rogándole que todavía siga actuando como Padre para esos Misioneros hasta que llegue el nuevo Prefecto.

Espero no demorar tanto en enviarle el telegrama de convocación al Capítulo.

Pienso que el Vicariato marcha bien y deseo recibir noticias de todo y de todos. Recuérdeme *in Domino* con tanto afecto.

[Vol. IX/1, p. 365, n. 1551]

497

A monseñor Francisco Cagliero

Turín, 18 de mayo de 1922

Querido Padre Cagliero,

La S. [Congregación de] Propaganda, que con un Breve del Papa Pío XI del 3 de Marzo pasado confiaba a nuestro Instituto la Prefectura de Iringa, con decreto del 10 del corriente mes te elegía como Prefecto Apostólico. Estoy seguro de que inclinarás tu cabeza ante la Santa Voluntad de Dios, manifestada por la voz de los Superiores.

Confía en el Señor que, destinando a alguien a algún servicio, le da también todas las gracias para cumplir con ellas. Con esta confianza, quédate tranquilo y vive la obediencia. Mientras me alegro contigo, te bendigo.

Cuando dentro de poco vendrás a Turín, como te escribí, nos pondremos de acuerdo sobre todo.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 366, n. 1552]

A los Padres de la prefectura apostólica de Iringa

18 de mayo de 1922

Tras haber demorado algunos días el envío de esta carta, incluso con la esperanza de darles la feliz noticia, recibí oficialmente la comunicación de que Propaganda Fide había elegido como Prefecto Apostólico al Padre Francisco Cagliero. *¡Deo gratias!*

Ustedes lo conocen y estiman porque posee un especial ingenio, verdadera piedad y celo pastoral. Él vendrá primero a Italia y luego regresará entre ustedes. Alégrense con él y prométanle que lo ayudarán en la difícil tarea que Dios le ha confiado.

Los bendigo y le pido al Señor que les dé coraje. Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, pp. 367-368, n. 1553]

Al padre Tomás Gays

Turín, 22 de junio de 1922

Muy querido Padre Gays,

He recibido su tan querida carta y, para la Fiesta de nuestra Patrona, su preciosa nota. Mientras me preparaba para responderle, esta mañana recibí el voluminoso paquete. Postergando la respuesta para cuando haya leído y meditado el escrito, le agradezco por su afecto paterno cada vez más profundo hacia el querido Instituto. Por ahora le digo lo que sucedió desde su partida.

Después del abandono del Coadjutor Antonio y del joven Orlanda, fue expulsado el estudiante Falco por cosas innombrables, con escándalo... También he tenido que hacerle

abandonar al Seminarista Previtera y a los otros músicos cualquier tema de música especial. Del primero, sin la más mínima culpa, el Rev. Canónigo Boccardo prohibió que fueran al Instituto de ciegos y ciegas para hacerse enseñar. Personalmente le explicaré mejor.

Fue providencial, ya que les recuerda a nuestros Seminaristas que deben llevar una vida más seria, como se practicó durante muchos años, para el bien del espíritu. A mí me parece que desde hace un año entra en casa un espíritu de superficialidad y de curiosidad morbosa, de disipación, de atracción por la novedad. No se comportan así los Jesuitas, etc., los cuales les inculcan a sus jóvenes la vida de recogimiento y estudio, sin concederles que salgan de la casa si no es por casos de grave necesidad. Yo he cometido el error por haber cedido demasiado maternalmente a sus deseos; corregiré esta actitud.

El domingo, yendo al Instituto, vi una caja de libros para enviar a San Ignacio, los revisé y muchos me parecieron poco convenientes, como el de De-Amicis, algunos de Bonomelli, etc. y prohibí el envío. Hay tantos libros de buena escritura, instructivos y de buen espíritu cristiano, como el de Stoppani, el de Cantú, etc.: ¡no está bien exponer a nuestros Seminaristas y jóvenes a lecturas peligrosas, como el *Quo vadis* [Adónde vas], o al menos a lecturas que no los forman como religiosos! Lo verá Usted cuando regrese.

Esta tarde, mientras estaba en el Instituto, el Padre Merlo-Pich vino a hablarme de lo que Usted le escribió sobre Giuseppino al mismo Josefino. No me pareció conveniente que rinda el examen con los estudiantes, especialmente si no se anima a darlo sin gramática, de la que están privados los jóvenes. Es mejor que siga estudiando todo el verano, y que este otoño se verá cómo le habrá ido y se decidirá qué hacer.

Discúlpeme si le hablo claro, por amor a nuestro Instituto; Usted para estas y otras cosas debe dirigirse a su Vicerrector, que es el Padre Ferrero, y no a otros. Así exige que haya orden y bien. Y mientras le escribo, no tome a mal si le digo que Usted se sirve demasiado poco de los responsables de la casa. Que todo

confluya en el Superior, está bien, y que sea informado; pero que todos sean tan autómatas al punto que no puedan hacer nada, esto es un error. Que todos trabajen en sus respectivos despachos, y con tal de que se haga el bien sin susceptibilidad de parte de la autoridad. Se ve en todos un disgusto por la Casa; que no sé cómo concluirá.

Estas cosas habría preferido decírselas personalmente; pero no lo pude hacer por mis muchas ocupaciones. No lo tome a mal, porque es mi deber; y no puedo no decir y hacer lo que por ahora todavía es mi deber.

Que el Señor nos bendiga a todos, y que la Santísima Consolata nos traiga luz, nos reconforte y consuele.

Recuérdeme *in Domino* con tanto afecto.

[Vol. IX/1, pp. 380-381, n. 1558]

500

Al padre José Gallea

J. M. J.

San Ignacio, 3 de julio de 1922

Querido Padre Gallea,

Te agradezco por las buenas noticias de nuestros queridos [estudiantes] con respecto a los estudios y a la disciplina. Nada me importa tanto como que Dios esté contento por el Instituto, que debe ser un semillero de santidad y de apóstoles. [...].

Ánimo a todos y un poco del espíritu de San Ignacio.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 388, n. 1560]

A la hermana Clara Strapazon y hermanas

Viva J. M. J.

San Ignacio, 8 de julio de 1922

Rev. Superiora y buenas Hermanas,

Los Ejercicios Espirituales para ochenta Sacerdotes han terminado y, gracias a Dios, con toda regularidad y la esperanza de dar mucho fruto. Sus oraciones han servido para el buen resultado y, al mismo tiempo, para sostener mis débiles fuerzas, que no disminuyeron, sino que aumentaron. Ahora comienzo a repetirlos por mi cuenta; y ustedes sigan rezando por mí.

Aunque me encuentre lejos de ustedes, las recuerdo ante el Señor y San Ignacio. Pasarán estos días de exilio, deseoso de regresar entre ustedes. A los pies del grande Santo se siente la necesidad de una gran pureza de intención y de espíritu de sacrificio para salvar a muchas almas.

Estas son las gracias que le pido cada día al grande Santo.

Vivan serenas en el Señor. Las bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 390, n. 1561]

Al padre Tomás Gays

J. M. J.

San Ignacio, 13 de julio de 1922

Querido Padre Gays,

El Sr. Vicerrector está mejor; pero necesita una cura larga y monótona. Sigamos rezando por su valiosa y necesaria sanación.

Una noticia, si todavía no le llegó, muy reconfortante sobre nuestro Venerable Cafasso. Los cuatro médicos coincidieron en la veracidad de los dos milagros. Por lo tanto, entran en las congregaciones, y ya en octubre está fijada la

Antipreparatoria.⁶⁸ ¡*Deo gratias*! Para agradecerle a nuestra S. Consolata, el sábado pasado fueron todos de la Casa en peregrinación al Santuario.

Usted me escribe sobre el decreto para exámenes a los ex militares. Ya lo supe, y lo medité; decidí que los nuestros no los hagan. Ninguno lo desea porque retardaría su partida para las Misiones. Por otra parte, la fea historia de los Seminaristas y Sacerdotes que salieron de los Seminarios y de los Institutos religiosos nos advierte que no pongamos a los nuestros en el peligro de que abandonen.

Nosotros tenemos que formar a buenos religiosos y apóstoles y no a profesionales, que durante los estudios universitarios, por lo menos perderán el espíritu. Si el Señor creará necesarios los médicos patentados, nos los mandará, como hicieron el Beato Ancina y San Antonio Zacarías.

Por este y otros motivos le dije al Padre Sciolla que no piense más en Inglaterra. Es verdad que hemos animado al Seminarista Arneodo a dar los dos exámenes; pero eso era conveniente, y también sería una prueba para su vocación todavía dudosa.

En fin, recé y también me hice aconsejar, y llegué a la conclusión negativa, que comuniqué a los interesados, y sé que todos se quedaron contentos.

Estoy en San Ignacio haciendo por mi cuenta los Ejercicios Espirituales; después me ocuparé de los que harán los Laicos y luego regresaré a Turín. Usted termine la cura de los baños para que, de regreso, pueda con todas sus fuerzas ocuparse del bien del Instituto. Le pido a San Ignacio que lo bendiga.

Recuérdeme *in Domino* con tanto afecto.

[Vol. IX/1, pp. 393-394, n. 1563]

⁶⁸ Esta es la primera congregación.

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

J. M. J.

Turín, 31 de julio de 1922

Querido Padre Ferrero,

Me apenan estas miserias y ese espíritu. Es evidente que, de este modo, no reciben buen testimonio los que recién han entrado. Trata de atenuar el escándalo tolerando lo que no puedas conceder. Con respecto al deseo de hablar en inglés, no tendría dificultad de que se hiciera por la tarde, para dedicar la mañana al paseo, haciéndolo más temprano y más largo. No debe parecer que tú cedes a sus reclamos, sino que, habiendo sostenido su deseo, lo has obtenido de mí. Pero no cedas sobre el estudio y el trabajo.

Para la Misa de la Comunidad no está bien el turno de todos; sería mejor que la celebraras tú. San Ignacio arreglará todo: ánimo.

Lee la carta adjunta, y si te parece oportuna, léesela a todos. Te bendigo, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 417, n. 1567]

A la comunidad de San Ignacio

J. M. J. Turín, [31 de julio de 1922] Fiesta de San Ignacio

Queridísimos en Nuestro Señor Jesucristo,

Por más que su Vicesuperior me escriba cosas buenas sobre ustedes y sobre su observancia, mi deber y el afecto que les tengo me obliga a pensar un poco mal, no de todos y ni siquiera en general, sino de algunos profesos y novicios, de los cuales conozco bien el carácter.

Tenía confianza en que, después de tantas actividades realizadas para ayudarlos a crecer en la santidad, hubieran

sacado mayor provecho en lo que respecta a la Santa obediencia y al espíritu de sacrificio. Especialmente para obtener el milagro de la sanación de nuestro querido Sr. Vicerrector. Debería ser el compromiso de todos hacer tantos sacrificios cotidianos sin murmuraciones o protestas. Recuerden el hecho de la hermana de Moisés.

Me duele que desde hace un tiempo se haya introducido en la Casa el pésimo espíritu de juzgarlo todo, y especialmente a los Superiores. Pobres de ustedes si no cesan las murmuraciones, que en el pasado no existían. Que los autores se confiesen y a los pies de San Ignacio hagan el serio propósito de enmendarse y corregirse fraternalmente.

Deseo que se lea en público y se medite la carta sobre la obediencia de San Ignacio, de la que les mando una copia.

Seguro de su buena voluntad, los bendigo paternalmente. Con tanto afecto *in Domino*.

[Vol. IX/1, pp. 418-419, n. 1568]

505

A la hermana Clara Strapazzon

Viva J. M. J.

Turín, 10 de agosto de 1922

Muy querida Hermana Clara,

He apreciado las buenas noticias que me diste sobre ti y las Hermanas. Hay trabajo; pero el aire es bueno, así que restaurará las fuerzas de todas, especialmente las tuyas y las de algunas más.

Para el cambio, me escribirás tu parecer y veremos. Las postulantes y las novicias están en Rívoli desde el lunes; asistiendo al Sr. Vicerrector se quedan la Hermana Miguelita, la Hermana Marcelita y la Hermana Emerenciana, y lo hacen de modo excelente. Antes del 20 se verá qué conviene hacer.

Le he respondido a la joven de San Hilario Ligure que se prepare y que venga sin pena por esa miseria, que no es un obstáculo. A la otra, no creo que sea necesario responderle.

Con respecto a las comidas, hagan como en Turín.

Comunícales mejores noticias del Sr. Vicerrector, ciertamente hamejado prodigiosamente; pero todavía queda siempre algún peligro.

Recen y sean buenas. Tú, ánimo, y sigue todas las curas. Las bendigo con tanto afecto en Jesucristo.

Te deseo una Buena Fiesta [Día del nombre].

[Vol. IX/1, p. 427, n. 1573]

506

A los seminaristas misioneros de vacaciones en San Ignacio

Turín, antes del 15 de agosto de 1922

Muy queridos en Nuestro Señor Jesucristo,

He leído un poco rápido sus escritos. He encontrado cosas buenas; pero no todo lo que me esperaba. Muchos no respetaron el tema, y la mayoría no lo trató por completo. Se trataba de algo fervoroso hacia Jesús Sacramentado. Aprendan a escribir despacio, como [Silvio] Pellico en "*Mis Prisiones*" y el Padre [Antonio] Cesari en todas sus obras clásicas. No en estilo rimbombante ni citas profanas, que no vienen al caso. Se ve que necesitan hacer ejercicios regularmente, incluso a lo largo del año; y convendrá hacerlo.

Celebren bien la Solemnidad de la Asunción; yo estaré con ustedes en espíritu. Los bendigo

[Vol. IX/1, p. 434, n. 1574]

507

Al padre Mauricio Domingo Ferrero, a los misioneros

y a las misioneras de vacaciones en San Ignacio

J. M. J.

Turín, 19 de agosto de 1922

Querido Padre Ferrero y todos hijos e hijas,

Nuestro Venerable Vicerrector ha fallecido ayer a la tarde, con el abrazo del Señor.

El Señor y la Santísima Consolata no vieron oportuno escuchar nuestras oraciones, pero lo quisieron coronar por las tantas obras hechas en su vida.

Digamos el *Fiat* en medio del dolor, también como sufragio. Recen... tendremos un Protector especial en el Paraíso.

Esta tarde vengan todos y todas a Turín, cerrando bien la casa y todas las habitaciones y ambientes. Probablemente la sepultura será el lunes por la mañana. Los bendigo

[Vol. IX/1, pp. 435-436, n. 1575]

508

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

J. M. J.

Turín, 24 de agosto de 1922

Querido Padre Ferrero,

Puedes enviarle la carta a monseñor Bonzano.

Estoy contento de que estén todos bien; y es gracia de Dios para ti no sufrir tanto; es el querido Vicerrector que te ayuda; ¡te quería tanto! Adelante espiritualmente.

Te agradezco por la miel que les hice gustar a los del Instituto. Hagan la Novena [para llover] y recen.

Te bendigo de todo corazón; ¡vivimos de fe y de eternidad! Yo estoy bien, a pesar... *In Domino* con tanto afecto.

[Vol. IX/1, pp. 446, n. 1578]

Al padre Tomás Gays

J. M. J.

Turín, 24 de agosto de 1922

Querido Padre Gays,

Espero que allí todo marche bien, y que los queridos Seminaristas sean buenos. Que el querido Vicerrector los bendiga.

Yo estoy bien y vivo resignado y abandonado en Dios y en María Santísima Consolata. Adelante todos hacia la propia santificación.

Los bendigo.

[Vol. IX/1, p. 447, n. 1579]

A los misioneros y a las misioneras

J. M. J.

Turín, 26 de agosto de 1922

Muy queridos y queridas en Nuestro Señor Jesucristo,

Me tiembla la mano, el corazón me estalla y mis ojos derraman amargas lágrimas al dirigirles esta breve carta.

Nuestro querido Vicerrector y Vicesuperior ya no está más entre nosotros, y solo lo volveremos a ver en el Paraíso. Falleció plácidamente en el Señor la tarde del 18 del corriente, con todos los servicios religiosos y los cuidados más afectuosos.

¡Qué pérdida para el Santuario y, más aún, para el Instituto y para las Misiones! Su existencia nos resultaba tan necesaria que le rezamos a nuestra Santísima Consolata que le prolongara la vida por algún tiempo más. Muchos, y yo también, hemos ofrecido nuestra propia vida para que fuera conservada la de nuestro querido amigo. La Santísima Consolata no creyó oportuno escuchar nuestras oraciones...

Estaba maduro para el Cielo... Ya había cumplido Su santa y laboriosa jornada; y podía decir con san Pablo: *Cursum consummavi; in reliquo reposita est mihi corona justitiae* [He terminado la carrera; de ahora en adelante me está reservada una corona de justicia]... Pronuncien conmigo el *Fiat* ante la imperscrutable voluntad de Dios; y que sea en sufragio por su hermosa alma.

En medio de tanto dolor nos consolaron las demostraciones de estima y afecto que todo Turín le expresó a él, humilde y por muchos desconocido. La sepultura fue triunfal.

Él vivía para ustedes y para nuestras Misiones, y el último día lo pasó pensando y hablando del Instituto. Sus últimas palabras, que escribió en su testamento, fueron para la unión entre los misioneros y las misioneras.

Recen por él, y también por mí que estoy tan desolado, que en el nombre de la Santísima Consolata los bendigo, con tanto afecto en Jesucristo

[Vol. IX/1, pp. 448-449, n. 1580]

511

Al padre Tomás Gays

Turín, 26 de agosto de 1922

Querido Padre Gays,

Pasado mañana (lunes) celebren el séptimo día del Funeral de nuestro tan añorado Sr. Vicesuperior.

Tantas bendiciones para todos... con afecto.

[Vol. IX/1, p. 450, n. 1581]

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

J. M. J.

Turín, 2 de septiembre de 1922

Querido Padre Ferrero,

Gracias por las buenas noticias. La limosna de la Novena habrá que entregársela al Canónigo Gunetti. Lo recibido [las ofertas recibidas] para [los habitantes de] Tortore, ténganlo ustedes. Apenas regrese el Rev. Superior, te ruego que vuelvas a Turín definitivamente.

Te necesito para revisar los papeles del querido Vicerrector, y además para que lo ayudes a este pobre viejo, a quien el Señor le agrega cada vez más trabajo. Por lo tanto, te espero; ya le hablé al Superior.

Que el Señor te bendiga, y bendiga a todos los queridos misioneros.

In Domino con afecto.

[Vol. IX/1, p. 455, n. 1583]

A monseñor Felipe Perlo

Turín, 28 de octubre de 1922

Muy querido Monseñor,

Le mando el resumen de cuentas que en-contré en mis registros, del Instituto y del difunto Vicerrector. De ellos podrá deducir las ofertas que recibimos de Ledockoscka y de la Congregación de Propaganda.

El Señor nos bendice con el número de los que acuden al Instituto, que son: 74 seminaristas, 11 sacerdotes y 13 hermanos; en total 98. Más unos treinta estudiantes. Con tantas personas, los gastos de mantenimiento son altísimos y en el trimestre Agosto-Octubre superaron las 100.000 Liras, que yo no tenía.

Se agregan los importantes gastos para terminar la casa de las Hermanas y, además, la casita del Capítulo y de los que regresan del África.

Le digo esto porque es necesaria una ayuda para todas nuestras necesidades. Y eso por ahora lo puede hacer solo Kenia, mientras Kaffa aún necesita de más ayuda, e Iringa necesita de todo para sus comienzos. Por lo tanto, ruego Su Excelencia que nos envíe dinero, obteniéndolo de donde pueda, incluso vendiendo nuestros bienes, de los que conservo nota, o enviándomelos de nuevo para consumirlos.

Usted todavía debe tener algo en el Crédito Italiano; envíe un *cheque* con la Procura, porque lo necesito para la entrega de la herencia del Vicerrector. Por favor, mándele enseguida al Padre Panelatti al menos 30 mil francos, porque los necesita urgente.

De ahora en adelante, ayúdenos todo lo que pueda para no vernos obligados a cerrarles la puerta a tantos, ya que las ofertas de los fieles no bastan más para los alimentos y los gastos de los viajes; y yo ya casi he agotado todos mis haberes. El café enviado no basta. Me parece que se deberían postergar los gastos de las Iglesias.

Dentro de pocos días, el 6 de noviembre, reuniré el primer Capítulo; se hablará y discutirá de todas las necesidades espirituales y materiales de las misiones y del Instituto; y luego me retiraré para transcurrir en paz los últimos días de mi deteriorada vida.

He dado la orden de que Le envíen los diseños requeridos por Usted, de los cuales parece que el Vicerrector ya le ha mandado algunos. Para su conocimiento, sepa que aquí no podemos más ocuparnos de esas cosas graves.

El Padre de la “*Pequeña Casa*” [Cottolengo] siempre es obstinado; apenas sepultado el Vicerrector la mandó a la Hermana Escolástica a intimarme de que cuando próximamente fuera a Roma habría hablado del incumplimiento en el regreso total de sus Hermanas. Le respondí que lo hiciera nomás, pero que dijera también que nos había sido imposible y que tenemos la intención de hacerlo lo

antes posible. Dicha Hermana también, tal vez por necesidad, piensa como el Padre; protestó diciendo que no quería saber más nada, y me pidió que Usted no le escriba más.

También he pedido informes sobre los Bautismos en Kaffa y en Iringa.

Los tres Seminaristas de allí no cesan de importunarme, como si su Sacerdocio fuera necesario para la vida de Kenya; usted límitese a lo que le hice responder al Padre Cravero, y también agregue todas sus facultades que, según ellos, son muy amplias.

Que el Señor nos asista y bendiga... con tanto afecto en Jesucristo.

Admita a los votos perpetuos al Padre Juan Borello y a los otros, si los hubiera. Los Coadjutores, comenzando por José [Antonio Benedetto], primero dos períodos de cinco años

[Vol. IX/1, pp. 482-483, n. 1593]

514

Al hermano Ángel Marchina

J. M. J.

Turín, 18 de noviembre de 1922

Muy querido Ángel,

Me ha apenado mucho tu carta del 20 de agosto; pero con la venida del Padre Gillio fui consolado por tus nuevas decisiones. Mientras tanto, he rezado mucho por ti y te encomendé al querido Vicerrector, para que desde el Paraíso no permitiera que, después de tantos sacrificios realizados, perdieras tan lamentablemente la santa vocación.

También hoy te digo ánimo, y te exhorto insistentemente a que perseveres allí, adonde tus manos son tan necesarias. Persevera con constancia, sin pensar solamente en los sacrificios y los defectos de los demás, sino también en los tuyos, y en el premio que te espera como santo y fuerte misionero:

Merces tua magna nimis [Tu re-compensa será grande]. Estas son, claramente, las palabras que te dice desde el Cielo tu buena y querida mamá.

Como si estuviera presente, te abrazo y bendigo, junto a todos los queridos Coadjutores, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 508, n. 1598]

515

Al padre Domingo Spinello

J. M. J.

Turín, 7 de diciembre de 1922

Muy querido Padre Spinello,

Me alegro por la gracia que el Señor te ha hecho con los votos perpetuos. Con este acto te has consagrado totalmente a Dios y al querido Instituto. El Señor, con esta consagración, te aumentará su gracia, y podrás hacerles mucho bien a ti y a las personas. Te bendigo de todo corazón.

Mientras tanto, que todos sigan *viriliter* [valientemente]; pronto irá el querido Prefecto Apostólico, y antes dos excelentes sacerdotes, dos buenos hermanos y seis Hermanas. Estarán un poco más aliviados.

Presentándose la ocasión, compartirás tantas cosas con los colegas Panelatti, Vignoli, Ciravegna y Cavallo.

Recen por mí con afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 541, n. 1607]

516

Al padre Luis Rosso

J. M. J.

Turín, 21 de diciembre de 1922

Querido Padre Rosso,

Los Capitulares te eligieron como *consejero*, y yo me alegro. El bien del Instituto lo requiere, y debes pedirle al Señor que te ayude a tener las dotes para alcanzar el bien mayor. No me escriban palabras de humildad o similares, sino solamente sentimientos de acuerdo con la voluntad de Dios.

El Señor te bendecirá, y yo te bendigo. Te deseo lo mejor... con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/1, p. 565, n. 1614]

517

Al seminarista Pedro Borello

1922

Camina con sencillez, y piensa que Jesús te quiere, no obstante tus miserias y defectos. Sé constante deseando y trabajando por tu santificación. Te bendigo

[Vol. IX/1, p. 576, n. 1617]

518

Al hermano José Antonio Benedetto

fecha incierta

Querido Antonio,

El Señor te ha querido y te quiere. Tú reza tanto, aunque sea con esfuerzo; después Jesús hará que estés contento. Sin rezar bien y mucho no podrás enmendarte de los defectos y hacerte santo.

Sé que ya corregiste mucho tu carácter; sigue obedeciendo *de corazón en todo y a todos* los superiores.

Si les fallas, humíllate enseguida y pide perdón. Sé un ejemplo para tus compañeros. Ánimo: Jesús y la Santísima Consolata te ayudarán a hacerte santo. Yo te bendigo...

519

Al seminarista Gabriel Quaglia

fecha incierta

Este límite, ser ligeramente balbuciente, no te impide que tengas vocación. Trata de vencerlo con el ejercicio de hablar despacio y casi silabando.

Luego, si será necesario, verás a un especialista. Quédate tranquilo... Te bendigo.

[Vol. IX/1, p. 580, n. 1621]

520

Al seminarista Gabriel Quaglia

fecha

incierta

Desprecia todas las tentaciones de soberbia. Repite a menudo: *Dios solo*, y después adelante...

Rezamos por tu querido hermanito; ahora no pienses tanto eneso, encomiéndalo a su Ángel Custodio.

[Vol. IX/1, p. 581, n. 1622]

521

A la hermana Clara Strapazzon

fecha incierta

Rev. Hermana Clara,

Apruebo tu sacrificio por amor a la santidad; sin embargo, como el mundo no entiende y para que no diga que las religiosas pierden su corazón, escribe a tu casa y a la Señora.

Es una florecilla. He rezado por los difuntos.

[Vol. IX/1, p. 583, n. 1624]

522

Al padre Francesco Gamberutti

J. M. J.

Turín, 29 de enero de 1923

Querido Padre,

Ahora he recibido tu espresso.⁶⁹ Contentos con la visita al Santo Padre, seremos pacientes por el retraso de las Constituciones. No podías hacer más. Su Eminencia el Cardenal Bonzano nos ayudará; pero usted le recuerda que con esta aprobación también esperamos la aprobación *definitiva* del Instituto.

Siempre pedimos esto con la otra aprobación, y nos dijeron que para la aprobación definitiva del Instituto no había ninguna dificultad y nos la darían cuando lo fuera.

El Cardenal Bonzano nos dará esta caridad.

Creo que haces bien en volver con Mons. Pecorari por delicadeza, y luego él nos ayudará. Luego sale el jueves hacia Turín, después de venerar y agradecer a Card. Bonzano, Mons. Cerrati, etc.

Esta mañana te escribieron dos cartas, y las mantienes como nulas.

Tantas cosas *en Domino* con tanto afecto

[Vol. IX/2, pp. 38-39, n. 1632]

⁶⁹ El P. F. Gamberutti fue el Procurador de la Santa Sede (en Roma) para el Instituto.

Viva J. M. J.

Turín, 4 de febrero de 1923

Queridas Hijas en N.S.J.C.,

Les mando de nuevo la Reverenda Superiora Hermana Margarita, aunque necesitaría su ayuda en la Casa Madre. Sé que la estimáis y la amáis, y ella se lo merece; Y no tengo ganas de privaros de tanta comodidad para continuar por el camino que lleváis bien. Ella me habló extensamente sobre ustedes y cada uno de ustedes, y tiene casi todos los elogios y alabanzas.

Escuchadla y obedecedla, también para consolarla en la grave carga que lleva. Le doy apoyo y consejero en el Rev. Padre Gillio, eligiéndolo como mi representante para Kenia.

Me alegro en particular con las ancianas, las primeras en salir y comenzar la vida de la Misión. El Señor las sostuvo en sus muchas pruebas corporales y espirituales. Fiel a vuestra vocación, la buena Hermana Catalina ya recibió el premio; y vosotras lo tendréis a su debido tiempo según los esfuerzos sostenidos y el espíritu con el que trabajéis y trabajaréis. Como prueba de mi satisfacción, las admito a todas vosotras Ancianas a los Santos Votos Perpetuos, qué haréis con la Superiora cuando sea posible.

Este será un nuevo incentivo para que vosotras comencéis la vida misionera cada vez mejor; y vuestro ejemplo inspirará a todas las demás a hacerse dignas de las gracias de Dios. Vosotras lamentáis que no les escriba frecuentemente; tienen razón, pero ¿cómo hacerlo? Después de la partida del querido Vicerrector, me encuentro lleno de solicitudes, que con mi mala salud me rinden débil; y si no fuera por ustedes, me harían desear más intensamente el Paraíso. Pero que se haga la S. Voluntad de Dios.

Ánimo, mientras tanto, y adelante con fe y energía; tendrán una recompensa *magna nimis*, muy grande.

Con todo mi afecto os bendigo; y ciertamente no necesito recomendar que recen y se sacrifiquen por mí también...

Con todo el afecto en Jesucristo

[Vol. IX/2, pp. 40-41, n. 1633]

524

A los misioneros

Ad Majorem Dei Gloriam

Turín, 20 de junio de 1923

Queridos hijos en N. S. J. C.,

Os presento el libro de las Constituciones, revisado y corregido según el nuevo Derecho Canónico, aprobado por la Sagrada Congregación *de Propaganda Fide*, *ad experimentum*, durante una década; después de lo cual – o incluso en un tiempo mucho más corto – serán aprobadas definitivamente.

Os invito, ante todo, a elevar conmigo una ferviente acción de gracias al Señor y a la Santísima Consolata, por todos los favores concedidos al Instituto desde su origen hasta el presente.

Sabéis bien que no he puesto mi mano en esta obra sino porque estoy movido por la Voluntad de Dios, y sólo para procurar la mayor gloria de Él con la santificación de los miembros del Instituto y la salvación de los pobres infieles.

No ignores cuán humilde y sometido fue el comienzo a varias pruebas. El proyecto de la institución, presentado desde 1891 al Cardenal Simeoni, Prefecto de la Sagrada Congregación *de Propaganda Fide*, y aprobado por él, no pudo ser implementado debido a muchas dificultades; y durante diez años no se hizo nada. Fue solo en 1900 que, habiendo cesado estas dificultades y ocurrieron circunstancias más favorables, se sometió a la reunión del Episcopado Subalpino en el Consejo Interprovincial en el Santuario de la Consolata, el antiguo proyecto, que contó con el consentimiento unánime de los obispos. Esto se logró y se llevó a cabo la implementación; y el 29 de enero de 1901 el Instituto de la Consolata para las Misiones Extranjeras fue

erigido canónicamente por Decreto de Su Eminencia el Cardenal A. Richelmy, nuestro muy querido Arzobispo. Esta, en la historia del Instituto, es la fecha oficial de su nacimiento, para ser recordada cada año con una gratitud a Dios.

Cinco meses después, el 18 de junio de 1901, el modesto edificio de Corso Duca di Genova, se inauguró para recibir al primer pequeño puñado de Misioneros de la Consolata. Eran pocos; y cuando, el 8 de mayo de 1902, tuvo lugar la primera partida hacia Kenia, la pequeña Casa Madre permaneció sin hijos y desierta. En humildad, oscuridad y contradicciones, la obra sentó bases firmes, para poder salir a la luz y crecer gigantes.

A partir de entonces, cada nuevo año marcó un paso adelante en el camino del asentamiento y el desarrollo. Y aquí las vocaciones misioneras entre sacerdotes, clérigos y laicos se multiplican de manera muy consoladora, no sólo en las Diócesis de Piamonte, sino también fuera, para obligarnos a renunciar a la idea primitiva, que era que el Instituto estaba abierto sólo al Clero Piamontés; nuevos y más y más personal se fue a las Misiones, mientras muchos otros esperaban para prepararse en la Casa Madre.

En 1905 (14 de septiembre) el primer campamento apostólico en Kenia, ya floreciente, fue erigido como una Misión Independiente; y cuatro años después, el 28 de junio de 1909, en el Vicariato Apostólico; y en 1909, después de un tiempo inusualmente corto desde su fundación, recibimos el *Decretum Laudis* del Instituto, que, entre otras cosas, aprobó -y me complace recordarles aquí- nuestro método de evangelización con las siguientes palabras: «La característica de estas Misiones es que los Misioneros no se limitan a introducir la religión ... pero, con el esplendor de la fe, traen a esos pueblos la luz de la civilización, enseñándoles en la agricultura, la ganadería, el ejercicio de las artes más habituales...».

En 1910 se hizo la inauguración del nuevo y grandioso edificio de la Casa Madre, que se hizo necesario para el número cada vez mayor de aspirantes; y en el mismo año se inició una nueva

institución hermana: la de las Hermanas Misioneras de la Consolata. En 1913, un segundo campo misionero fue confiado al Instituto con la Prefectura de Kaffa; y, en 1922, una tercera, con la Prefectura de Iringa.

Veinte años después de su fundación, por lo tanto, el Instituto podría considerarse con razón un adulto. Por lo tanto, es necesario pensar en su disposición. El muy querido Vicerrector Can. Santiago Camisassa, y yo, tanto porque ya no nos creíamos necesarios, como porque, viejos y cansados, sentíamos que ya no podíamos seguir cargando con la responsabilidad y la pesada carga de la gestión, habíamos decidido renunciar a los respectivos cargos de Superior y Vicesuperior, sin dejar de ser sus protectores y benefactores. Con este fin, se convocó el Primer Capítulo General; y mientras tanto se examinaron las Constituciones para aportarles las mejoras sugeridas por la experiencia y deseadas por el nuevo Derecho Canónico.

El Señor, en los inescrutables designios de su Voluntad, siempre buena y santa incluso cuando nos golpea la víspera del Capítulo, el 18 de agosto de 1922, llamó al tan lamentado Vicerrector, privando al Instituto del apoyo más válido, y arrojándonos a usted y a mí a la consternación. Incluso con lágrimas hemos pronunciado el *fiat* a la Voluntad de Dios; pero también sentimos en la actualidad la grave pérdida sufrida; ciertamente no podemos olvidarla, y olvidar el bien que hizo al Instituto, por el cual todo fue sacrificado hasta el último aliento de su preciosa y santa vida.

Pero si el querido Vicerrector ya no pudiera participar aquí abajo en el Primer Capítulo, bien podría asistirnos desde el Cielo y guiar los pasos de los Padres Capitulares que, en las diversas reuniones, teniendo en cuenta cada punto de las Constituciones, formulando un primer Directorio esquemático, y pasando a la elección de los Oficios, llevaron al Instituto a un arreglo tal que no puede sino ser ventajoso para la consolidación y el desarrollo del mismo.

Y ahora aquí está el S. C. de *Propaganda Fide*, por Decreto del pasado 27 de febrero, aprueben nuestras Constituciones,

como ya les dije; que son precisamente estas las que les presento.

Recíbelos, queridos, no como de mi mano, sino de la mano del Señor y de la Santísima Consolata que te ha llamado a este Instituto, con un vivo espíritu de fe. Puedo asegurarles que cada regla, y no dudo en decir cada palabra, fue objeto de un estudio serio, de largas consideraciones, y especialmente de muchas oraciones. Recíbelos con sencillez, sin aventurarte a la ligera ningún juicio desfavorable sobre ningún punto; al no distinguir entre regla y regla, de mayor o menor importancia, lo que sería perjudicial y socavaría todo el libro de las Constituciones y el espíritu que debe animaros en la observancia de ellas.

Recíbelos con firme voluntad de observarlos hasta la muerte con la mayor perfección posible; recordando que, cuanto más perfectamente los hayas observado, más pacífico y feliz te encontrarás a punto de morir; que constituyen un segundo Evangelio, del cual toda palabra es sagrada, y por el cual seréis juzgados, ya no como simples cristianos, sino como religiosos y Misioneros de la Consolata; que todo el beneficio espiritual de cada uno de ustedes dependerá indefectiblemente de la observancia de ellos; la perseverancia del buen espíritu en el Instituto y las bendiciones de Dios sobre sus labores.

Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. IX/2, pp. 119-122, n. 1654]

525

Al padre Tomás Gays

Turín, 21 de junio de 1923

Querido Padre Gays,

No podría Su Señoría haber sido peor atraerme a la Fiesta de nuestra Consolata. Simpatizo con su susceptibilidad, y como me escribió *el día 15 de este mes*, un miedo desconsiderado.

Su Señoría debe considerar ante Dios que si procedía a un pronto despido de un postulante, lo hacía por verdadera urgencia, ya que era una cuestión de moralidad que en sí misma ya se estaba filtrando en la Comunidad, con inmenso daño al bien común. Su Señoría debería agradecerme al Señor por habernos liberado así del contagio. Entenderá esto, de palabra. Sin embargo, me niego a dejarla dimitir, solo le ruego que no deje que otros lo sepan. Un poco de humildad y espíritu de Dios y todo saldrá bien.

Debo irme el lunes a San Ignacio y Su Señoría tenga la caridad de permitirme tener la calma que me recetó el médico. Lo mejor que puedes hacer es decirme que la carta que me escribiste no tiene ningún valor.

Que la Santísima Consolata nos consuele y, para su gloria, mantennos por encima de ciertas miserias. Con todo el afecto en Jesucristo

[Vol. IX/2, pp. 123-124, n. 1655]

526

Al Padre José Gallea

San Ignacio, 27 de junio de 1923

Querido Padre Gallea,

He recibido la carta conjunta esta mañana. Creo que el Seminarista Marcellino todavía está en el Instituto, mientras que yo le había hecho decir que volvería a casa.

Si razonamos con el corazón, nos gustaría aceptarlo de nuevo al menos el próximo otoño. Pero llevarlo de vuelta y luego hacerle hacer votos a una persona enferma que necesita atención toda su vida no es posible; por lo tanto, lo había despedido con la única esperanza de reanudarlo verdaderamente curado, clérigo o sacerdote, actuando para recomendarlo al Obispo de Cuneo. Debe saberse si no tiene otro mal que la apendicitis; en ese caso, podría someterse a una

cirugía este otoño y ver si se recupera bien. Hable de ello con sus Superiores y decida qué hacer; en cualquier caso, vuelva a casa hasta este otoño.

Recen por mí en estos largos días de exilio. En San Ignacio, los bendigo

[Vol. IX/2, p. 130, n. 1657]

527

A los padres Domenico Spinello y Francisco Sciolla

San Ignacio, 10 de julio de 1923

Queridísimos Padres Spinello y Sciolla,

Perdonadme si me veo obligado a escribiros juntos, mientras desearía tener tiempo para enviaros una larga carta a cada uno.

Leí sobre las fiestas que se daban a los que allí llegaban y me sentí reconfortado.

También sería mi ferviente deseo enviar Hermanas para ustedes también, pero no sé si esto se puede hacer pronto.

Haz lo que puedas, y Dios estará complacido.

Usted, Padre Sciolla, hará votos perpetuos.

Los bendigo con todo mi corazón.

Con todo el afecto en Jesucristo

[Vol. IX/2, p. 134, n.]

528

Al padre Santiago Cavallo

J. M. J.

San Ignacio, 10 de julio de 1923

Querido Padre Cavallo,

También debo escribirte dos líneas, para regocijarte en el gran bien que haces; y también ayudar a los débiles. Que el Señor te bendiga y continúe trabajando en este espíritu.

Reza también por mí, que siempre le pido al Señor *Spiritum rectum* [un espíritu justo] y la tranquilidad en el Sagrado Corazón de Jesús *en obediencia a mis palabras*.

Con todo el afecto en Jesucristo

[Vol. IX/2, p. 135, n. 1660]

529

Al padre Mauricio Domingo Ferrero

J. M. J.

San Ignacio, 12 de julio de 1923

Querido Padre Ferrero,

Su carta era muy querida para mí porque estás completamente abandonado a la Santa Voluntad de Dios. No sé qué pruebas has tenido; pero coraje siempre: Dios está contigo. Recuerda las palabras *Fili non te frangan* [Las dificultades (que has soportado por mí) no te desanimen]. Me parece que el pensamiento de la muerte te ha penetrado demasiado; pensad en el Paraíso, reservado a quienes lo han abandonado todo para salvar almas.

El querido [Padre] Albertone quizás también esté triste, y por eso [ustedes dos] se afligen mutuamente.

Hiciste bien en escribir para el Periódico, continúa; el Padre Sales está muy contento con esto.

Entiende lo que me gustaría decirte de nuevo, pero eso es suficiente por ahora. Cuando estoy en Paraíso, y esto será pronto, rezaré por ti, no para que puedas ir allí rápidamente, sino para que puedas prepararte un Paraíso lleno de méritos.

Ánimo *in Domino* y recibid mi bendición paternal que te envío todas las tardes. *In Domino*, con muy afecto

[Vol. IX/2, p. 136, n. 1661]

A la hermana Clara Strapazon

Viva J. M. J.

Turín, 9 de agosto de 1923

Querida Hermana Clara,

Yo también participo en su Fiesta, y le deseo *toto corde* [con todo mi corazón]. La responsabilidad cuyo peso siento por la correcta educación de nuestras Hermanas, a ti también te pesa en parte.

Cuando pienso en los efectos que vendrán en la Misión, este pensamiento me empuja a desear que nuestras Hermanas se hagan aptas y perfectas en todo. Dios nos ayude.

Los bendigo a ustedes y a todas ustedes, y rezo por todas ustedes.

P. D.: Las dos Hermanas deseadas no pueden ser enviadas; tienes que gestionarlo lo mejor que puedas, sacrificando los paseos; lo único que necesitas es el buen aire que no se puede disfrutar en Turín.

[Vol. IX/2, p. 64, n. 1667]

Al padre Domingo Gillio

Turín, 18 de agosto de 1923

Muy querido Padre Gillio,⁷⁰

He recibido su carta, y le pido que escriba a menudo y minuciosamente. ¡Hoy seguramente habrás recordado al querido Vicerrector!

⁷⁰ El Padre D. Gillio fue el superior delegado en el Capítulo Misionero de la Consolata en Kenia.

En cuanto al buen Padre Re, repítele en mi nombre lo que ya le dijiste: no seas un niño porque tendrá que arrepentirse después.

En cuanto a las objeciones, ya hechas en otras ocasiones y disueltas, responderé con una decisión oficial. Me gustaría saber quiénes son estas personas intrigantes.; si los antiguas, como Padre Balbo u otras.

Ciertamente somos religiosos, como los Lazaristas; y es ignorante quien no equipara el juramento hecho a Dios con el verdadero voto; léase D'Annibale. La adición de tener que ser autorizado en el uso del caso de los propios bienes se remonta a la primera aprobación de las Constituciones, sin las cuales Roma no aprobó; y luego escribí sobre ello a Mons. Perlo, que habló a todos, como lo hice en Turín. Esos pequeños permisos dependen de Usted.

También quiero que Su Señoría se regule a sí misma en general y en particular con nuestras Hermanas, como se prescribe para los misioneros, Su Señoría también me representa incluso ante la Superiora, y también ante cada Hermana. Yo me encargo del caso del P[adre] Mauro.

Varios misioneros y misioneras de Kenia sienten un cierto descontento que es necesario eliminar. No es así en el Kaffa, y también en Iringa. Estudia Su Señoría las razones, y haz todo lo posible para restaurar la paz en todos. Por lo tanto, rezo y bendigo. Su Señoría sea prudente, pero fuerte en sus deberes.

Que la Santísima Consolata os bendiga a todos; pero especialmente Su Señoría; para que la Santa Voluntad de Dios se haga en todo.

Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. IX/2, pp. 169-170, n. 1668]

J. M. J.

Turín, 22 de agosto de 1923

Querido Padre Gays,

Estoy contento con las buenas noticias de todos. Que el Señor los bendiga para que crezcan en buen espíritu y disciplina.

Hoy esperábamos la tan deseada lluvia, pero poco llegó; ¡Que más llegue a vosotros por allá, por la necesidad que tenéis!

Tibaldeschi vino a mí ayer. Es una persona seria, y espero que tenga éxito: se nos ha entendido que vendrá a intentarlo después del quince de septiembre. Se inclinó a estudiar para ser sacerdote, y no querría progresar en sus estudios de medicina; Pero veremos sobre esto a su debido tiempo.

El Seminarista Bosca me escribe que quiere volver a su casa: como Su Señoría ya me había dicho, podía dejarlo ir por un tiempo.

Le escribí al sacerdote de Saluzzo que arreglaría al Obispo su partida para los Ejercicios [Espirituales] y el hermano podría venir antes. De los chicos los pospuse todos hasta principios de septiembre. Solo podemos tomar diez, me dicen; nosotros tomaremos la decisión.

Los de Riva se presentan entonces, y ya veremos. Lo de Barge no es conveniente, porque no tiene padre, ni madre. Uno de Bene vino, dijo que sería dirigido por nuestro Padre Borra; no es conveniente verlo, y parece que tiene una vocación, no él, sino su madre.

El seminarista Favaro presentó uno de Poirino. Su Señoría se quede con la lista a la que yo añadiré la mía, y decidiremos.

Consigue para cada uno de vosotros una buena reserva de salud, para que podáis trabajar el año que viene. Que los jóvenes estén agradecidos por la gran gracia que reciben; y San Ignacio está complacido.

Los bendigo a todos con todo mi corazón... con muy afecto

533

Al padre Tomás Gays

Turín, antes del 23 de septiembre de 1923

Querido Padre Gays,

Admito a los seis entre los clérigos.

Si le parece, sobre mi Fiesta [50º Aniversario de la Ordenación] concedería una indulgencia, única, que no se repetirá en el futuro. De acuerdo con el Código, admitiría en el Noviciado a todos los Sacerdotes y Seminaristas postulantes, y más los [hermanos] coadjutores después de seis meses.

Si lo desea, puede notificarlo a los interesados antes de los Ejercicios [Espirituales].

Yo vendría por los enfermos, pero no puedo.

Con muy afecto

[vol. IX/2, p. 645, n. 1698]

534

A los misioneros y a las misioneras

Turín, 1º de octubre de 1923

Queridos y Queridas en Nuestro Señor Jesucristo,

Con el corazón lleno de íntimo consuelo he celebrado el Cincuentenario de mi Sagrada Ordenación Sacerdotal. Para mí ésta ha sido una gracia singular, que humanamente no podía esperarme; y solamente la bondad de Dios se dignó concederme. La debilidad habitual de mi salud, y los muchos cuidados en los varios estados de mi vida me privaron a menudo de fuerzas; sin embargo, el Señor me conservó hasta este día prefiriéndome a otros compañeros más robustos y mejores que yo.

Preparándome a la Fiesta con los Ejercicios Espirituales, tuve el tiempo para recordar las muchas gracias que el buen Dios me concedió en los pasados cincuenta años. Ante todo, la celebración casi continua de S. Misas con las bendiciones que ellas aportan al celebrante que bien las celebra. Y después, tantas otras gracias espirituales y temporales, que no podría contarlas. *Enumera stellas, si potes* [Enumera las estrellas, si puedes].

Cuántas responsabilidades pesaron sobre mi cabeza; pero es Dios quien así lo quiso y su gracia estaba conmigo: *Gratia Dei mecum*. Fue él quien me quiso como Director Espiritual en el Seminario, luego Rector del Convictorio eclesiástico y del Santuario de la Consolata, y más tarde instrumento para la santificación de ustedes, y por medio de ustedes para la salvación de tantas personas que no conocen a Jesucristo. Si en mi lugar hubiera estado un santo, ¡cuánto bien habría hecho, y cuántos más méritos habría adquirido!

Pero me consuela que siempre traté de hacer la voluntad de Dios, reconocida en la voz de los Superiores. Si el Señor bendijo muchas obras de las que me ocupé, al punto de suscitar admiración, mi secreto fue buscar solo a Dios y Su Santa Voluntad, manifestada en mis Superiores. Esta fue y es mi consuelo en vida, y será mi confianza ante el Tribunal de Dios. No creo que sea soberbia proponerme como ejemplo y modelo de la virtud de obediencia. Créanme: *Vir obediens loquetur victoriam* [La victoria es declarada por el hombre obediente].

Después de haber concluido con satisfacción las Fiestas, y habiéndole agradecido al Señor y a nuestra querida Madre, debo darles las gracias a todos los que se dignaron de participar. Ya le he mandado mis humildes gracias al Sumo Pontífice Pío XI por el *Breve* que me dirigió, demasiado halagador para mi persona. Agradezco también a los Muy Eminentes Cardenales que se dignaron escribirme hermosas cartas. En particular, le agradecí a Su Eminencia el Cardenal Van Rossum, Prefecto de la

Congregación de Propaganda [Fide] y nuestro Superior directo. Él no solo quiso alegrarse conmigo y con ustedes, sino que, con ánimo delicado, aprovechó esta ocasión para concedernos la definitiva aprobación de nuestras Constituciones. Una enorme gracia, que pone el sello sobre la estabilidad de nuestro Instituto.

A vosotros, mis queridos hijos e hijas, que tanto afecto me demostraron en estos días, les diré *Deo gratias*, y les pido, en nombre de nuestra Santísima Consolata, que respondan con toda su persona a la sublime vocación que recibieron.

¿Qué puedo decirles a todos ustedes de nuestras tres Misiones africanas? Misioneros, Misioneras, Seminaristas, Hermanas locales y Catecúmenos han participado de mi fiesta con celebraciones públicas y oraciones por mí, y me enviaron muchas cartas comunitarias y privadas para expresarme sus augurios.

Les agradezco a todos; y a todos los encomendé en mi Misa de oro.

Les atribuyo a ustedes el no haber fallecido en el pasado invierno y el haber llegado con suficiente salud hasta este hermoso día. Son sus oraciones y sus sacrificios apostólicos los que me obtuvieron la gracia. Sigán rezando para que, en mí y en ustedes, se cumpla siempre la S. Voluntad de Dios. Lamento no poder responder a sus queridas cartas; sin embargo, escribanme, y si no podré escribir, le encomendaré al Señor sus necesidades. Me servirá de sus Ángeles Custodios para hacerles llegar mis pensamientos y deseos.

Por lo demás, no se desanimen en medio de las dificultades; no se olviden nunca del fin por el que están aquí, ni del premio *magna nimis* [muy grande] que los espera, dentro de pocos años, en el h en el hermoso Paraíso.

Los bendigo paternalmente a los pies de nuestra Patrona.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. IX/2, pp. 653-654, n. 1701]

535

Al padre Francisco Gamberutti

J. M. J.

Turín, 28 de octubre de 1923

Querido Padre Gamberutti,

Me apena que todavía te sientas mal; habla con un buen médico, y haz la cura que te prescribe.

He recibido esta carta y la otra; no te respondí porque esperaba darte noticias más seguras sobre Somalia. Debes saber que Su Excelencia el Señor De-Vecchi, elegido gobernador de Somalia, me invitó a su casa para hablar conmigo. Fui con el Padre Gays. Quería que aceptáramos la Prefectura cuanto antes. Hablaba en nombre del Ministerio, al cual le habría referido mi respuesta. De hecho, fue a Roma esa tarde (19 del corriente mes), y al regreso pidió venir a verme; pero todavía no vino.

Para tu información, yo no me mostré entusiasta, pero tampoco contrario a la propuesta. Puse como condiciones:

- 1) Que lo intentara aún con los Trinitarios, tratándolos bien.
- 2) Nosotros no podremos ir antes del año; él quiere dentro de seis meses, por lo que le dije que era imposible.
- 3) Absoluta libertad en todo, con prudencia.
- 4) Ayuda del Gobierno de *un millón* [de Liras] para comenzar, y después, de *medio millón* cada año hasta un tiempo determinado.

Estas condiciones no lo sorprendieron, tal vez ahora habrá hablado en Roma y querrá responderme.

Después de la conversación que tendremos, si las cosas fueran diversas, te escribiré. Esto es para que lo sepas cuando vayas al Ministerio. En la Congregación de Propaganda, si te hablan de esto, dirás que nosotros no nos movemos sin que lo ordenen ellos, especialmente porque no queremos desplazar a los Trinitarios. Con respecto al *millón*, no lo hables con nadie,

excepto si te dicen algo en el Ministerio. También en esto buscamos solo la Voluntad de Dios.

Gracias por lo que has escrito sobre los Oblatos. Verdaderamente no han escrito según el deseo nuestro y el esquema dado; paciencia, servirá para algo. Tú agradécele al Ministro, pero dándole a entender que no estamos contentos.

Bien por la Iglesiasita de San José; trabaja y nosotros le rezaremos a San José para que para que esto suceda.

Con respecto a mi dispensa [de la obligación de asistir al Coro de Canónigos], haz lo que puedas; infórmate con Monseñor Parisio sobre lo que debes hacer.

Trabaja sobre el Ente Moral para obtenerlo pronto y *sin gastos* de traspaso, al menos para el nuestro.

Aquí nada nuevo. Que la Consolata te cure y te bendiga en todas tus ocupaciones. Si necesitas café para otras personas, escribe.

Con afecto.

[Vol. IX/2, pp. 672-673, n. 1704]

536

Al padre Ángel Dal Canton Carta al Padre Dal Canton: en respuesta.

Turín, 19 de noviembre de 1923

Muy Reverendo y queridísimo Padre Dal Canton,

Mi conducta hacia ti estaba inspirada en la caridad paterna, y en mi deber como superior, según el Código de Derecho Canónico y nuestras Constituciones. Para este fin, varias veces te invité y te hice invitar por otros a que regresaras; te ofrecí el lugar que quisieras en nuestras tres Misiones; te propuse incluso la Casa Madre, adonde te aseguraba todas las curas necesarias y convenientes para tu salud.

Mientras tanto, te rogué que me expusieras los motivos que tenías para querer dar este paso, diciéndote que no te habría

rechazado una carta de recomendación ante la S[agrada] P[ropaganda]. Ahora, después de varios años de deserción del Instituto, continuando con la idea de irte, no me queda más que encomendarte a la Sacra Propaganda, para que te conceda *una verdadera secularización* según el canon 638 del Código.

Voy a hacerlo con esta misma carta, o en el modo que desees. Que el Señor te bendiga; se lo pido con tanto afecto.

[Vol. IX/2, pp. 688-689, n. 1708]

537

Al padre Francisco Gamberutti

J. M. J.

Turín, 25 de noviembre de 1923

Querido Padre Gamberutti,

Ayer a la tarde he recibido la carta certificada, y *Deo gratias* por el favor que me has hecho.

Un problema menos; nuestra Consolata se ocupará de consolarnos en los otros más espinosos, pero para nosotros necesarios; te pido que tengas paciencia y constancia *usque ad finem* [hasta el final]. Está bien que empujemos el Fondo para el Culto a favor de los Oblatos; pero acuérdate de obtener, si es posible, una especie de decreto, que sirva para el futuro. Por lo tanto, a partir de esto, también es necesario trabajar para la exención del pago del traspaso. Que la Virgen bendiga tus molestias para estar preparados apenas tengamos el Decreto. Yo pienso que es necesario obrar *allí*; mientras nosotros haremos también aquí todo lo posible.

Creo que *aquí* no nos concederán nada sin Roma.

Con respecto a Somalia, no me dices qué ha obtenido De Vecchi de la Congregación de Propaganda; y qué se esperan ahora de nosotros Federzoni y el Ministerio. No hables de la propuesta de la *Alta* Somalia si están tranquilos aceptando aún a los Trinitarios. Solamente en caso contrario puedes exponer el proyecto, que nos reservamos para estudiar con respecto al lugar,

a los límites, etc. de acuerdo con Propaganda. De todos modos, no podríamos aceptarlo sino después de un año.

La nueva Prefectura podría constituirse con la parte ocupada por los Trinitarios y por otras zonas pertenecientes a los Capuchinos hasta Kaffa y Kenia. Pero si los ves tranquilos, es mejor por ahora callar, con la esperanza puesta en el futuro.

Si lo crees conveniente, también podrías visitar a los Trinitarios en Roma, y contarles todo lo que hemos hecho a su favor. Tal vez es bueno prevenirlos contra lo que seguramente saben, o llegarán a saber.

El Canónigo Baravalle te agradece por lo que hiciste por él: lo mismo los Superiores del Convictorio y los Oblatos.

Ten cuidado y presta atención a tu salud; si necesitas algo, escribe. El martes llegará a Turín el Padre Rosso.

Tantas bendiciones. Con mucho afecto en Jesucristo.

P. D.: Recibo ahora (mañana del 26) tu postal. *Deo gratias* también por esto, y por la Bolla recibida. Tengamos confianza entonces frente a las *desiderata* [cosas deseadas, es decir las cosas mencionadas anteriormente] y recemos. *In Domino*

[Vol. IX/2, pp. 693-694, n. 1709]

538

A los misioneros

Turín, después del 30 de noviembre de 1923

Nuestro Instituto, como cualquier otra Comunidad, se rige mediante Constituciones propias, y por medio de un Directorio o Reglamento.

Las Constituciones, después de un necesario experimento, son aprobadas definitivamente por la Santa Sede; y esta gracia fue benignamente concedida también a nosotros el 7 de septiembre de 1923 por la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*. Esta es la “magna carta” y una especie de segundo Evangelio sobre el cual

debemos formar nuestra vida religiosa misionera. De esa forma tendremos la bendición de Dios sobre nosotros y sobre nuestras obras, en la medida en que las estudiaremos y pondremos cordialmente en práctica.

Alejemos entonces esas dudas que algunos pocos suscitaron, especialmente sobre el voto de pobreza. La cuestión tocaría solamente a los que profesaron los votos perpetuos antes el *Decretum laudis*, es decir del 28 de diciembre de 1909.

Concediéndonos esta aprobación provisoria, la Santa Sede nos obligó a agregar la condición de la licencia para servirse también de los bienes propios, como la tienen los padres Lazaristas. Yo, entonces, enseguida comuniqué esto en la Casa Madre y les escribí a los misioneros en África. Lo puedo atestiguar con total certeza ante Dios; y más tarde se lo confirmé especialmente, en ocasión del viaje de nuestro difunto Vicerrector.

Esto debería bastar, pero para despejar totalmente cualquier duda, quise consultar al respecto la Sagrada Congregación de *Propaganda*, de la que obtuve la respuesta que les escribo al final.

Además, el Directorio prescripto después de las Constituciones, fue redactado por el Capítulo General y se lo propongo en experimento. Recíbanlo con buen espíritu y ayuden a los Superiores a completarlo según las necesidades de cada Misión. Es como un complemento y explicación de las Constituciones, y debe ser vivido como un segundo medio para la santificación de ustedes y de las personas que aún no conocen a Jesucristo.

Unánimes en el buen espíritu, los bendigo.

[Vol. IX/2, pp. 702-703, n. 1710]

A la hermana Josefina Battaglia

Viva J. M. J.

3 de diciembre de 1923

Querida Hermana Josefina,

No podías hacerme un regalo mejor que tu carta, en la que me anuncias que estás segura de tu vocación. Tu buen Ángel Custodio quiso ahorrarme la pena de pensar que estabas un poco perturbada. Ves, yo no recibí esa carta, y eso que revisé todas las que ustedes me enviaron. Mejor así.

Mientras tanto, ánimo en las pruebas inevitables de la vida, y la mirada siempre dirigida al Paraíso, que espera a la *Hermana Josefina* misionera y no a otra figura. Recuerda: que el pecado y la melancolía no entren en tu vida. Y luego, tienes al Padre Perrachon. Por lo tanto, adelante...

Tu querido padre sigue acordándose de nosotros; nos mandará las castañas y a ti, en la próxima expedición, chocolate, etc. Vino a verme tu hermano, el Ingeniero Andrés.

Qué el Señor te bendiga, y contigo la querida *Hermana María*, etc.

Te bendigo yo también paternalmente. Reza por mí, con tanto afecto.

[Vol. IX/2, p. 708, n. 1713]

Al padre Francisco Gamberutti

J. M. J.

Turín, 6 de diciembre de 1923

Querido Padre,

He recibido la memoria del Fondo para el Culto, y está bien: agradécele al Barón Monti.

Además, la declaración de la Congregación Dataria es suficiente, si bien un poco oscura.

Bien lo del Cardenal Laurenti; veremos cómo proceder.

Te envío la carta para el Cardenal Bonzano; llévasela con los augurios. Si recibimos una respuesta afirmativa, como esperamos, pregunta en la Propaganda, qué tenemos que hacer y realízalo.

El Señor te ayuda, ya que todas las Causas proceden bien; recemos especialmente por el Ente,⁷¹ etc...

Ánimo y la bendición de nuestra Consolata.

[Vol. IX/2, p. 715, n. 1717]

541

A la hermana Serafina Drudi

[1923]

Querida Hermana Serafina,

Es hora de que responda a tu carta.

Sigue adelante con coraje, haciendo la Santa Voluntad de Dios y cada cosa por amor a Jesús. Diles esto a todas las Hermanas: la Hermana Josefina, la Hermana...

Las bendigo a todas.

[Vol. IX/2, p. 727, n. 1720]

542

A la hermana Adelaida Marinoni

Turín, antes del 7 de febrero de 1924

Vive la obediencia, y Dios suplirá tus defectos. Ánimo en el Señor, que puede servirse de los débiles para Su Gloria.

Te bendigo.

⁷¹ El Instituto como “*Ente Morale*” (Organismo moral, Organización sin fines de lucro).

543

A la hermana Adelaida Marinoni

[fecha incerta]

Debes violentarte en todo y que lo hagas por amor a Dios y para crecer en humildad. Vence la repugnancia si quieres adquirir virtudes y mérito.

[Vol. X, p. 34, n. 1730]

544

A la hermana Adelaida Marinoni

[fecha incerta]

Tienes razón, si te corriges entonces serás feliz; de lo contrario...

Te bendigo.

[Vol. X, p. 35, n. 1731]

545

Al seminarista Pedro Borello

Turín, después del 19 de marzo de 1924

No concediéndome el Señor la posibilidad de verte más seguido y a solas, que me reemplace el prudente Padre Nepote; lo apruebo...

[Vol. X, p. 65, n. 1741]

A la postulante Josefina Rossi

Después del 19 de marzo de 1924

Lee y medita en la novena del Sagrado Corazón del Padre Borgo, el 2° punto del 3er día: *Vida de sacrificio*. Basta eso para hacerse santa. Ánimo.

[Vol. X, p. 66, n. 1742]

A la postulante Josefina Rossi

[fecha incierta]

Conviene trabajar sobre tu corrección y santidad. Es un trabajo continuo, largo; pero Jesús te ayudará. Sé generosa con Dios, y Él te dará tantas gracias.

[Vol. X, p. 67, n. 1743]

A monseñor José Perrachon

Turín, 29 de junio de 1924

Muy querido y Rev. Monseñor,

Con cierta demora me alegro con Su Señoría. Esperaba que viniera Monseñor Perlo para saber los particulares de esta promoción. Se lo he agradecido al Señor y a nuestra Santísima Consolata. Ellos lo han querido; y Su Señoría incline la cabeza ante Su Santa Voluntad. Pido para Usted en su nueva tarea el espíritu de sabiduría que necesita.

Unido al querido Padre Gillio y en el espíritu común, lleve a todos y a todas, la santa paz y la práctica de todas las virtudes religiosas y apostólicas. Gánense la alabanza que la Iglesia hace

de San Carlos Borromeo: *Illum pastoralis sollicitudo gloriosum reddidit* [El celo en el ministerio pastoral lo hizo glorioso].

Prometiéndole que Le escribiré más extensamente apenas pueda, Lo bendigo paternalmente y, con Usted, a todos los Misioneros: Sacerdotes, Coadjutores y las queridas Hermanas.

De Su Señoría Rev.ma con tanto afecto en Jesucristo

P. D.: Conviene que también nosotros, como Instituto y como Vicariato y Prefectura, le dirijamos al Santo Padre una carta Postulatoria por la Beatificación del Papa Pío X, que fue nuestro bienhechor. Sin dudas lo haré yo.

[Vol. X, p. 88, n. 1748]

549

A los superiores delegados de Kenia, de Kaffa y de Iringa

Turín, 5 de agosto de 1924

Mediante la presente lo autorizamos a admitir a la profesión perpetua, en la próxima fiesta de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre de 1924, a las Hermanas Consolatinas indicadas al final de esta misiva, y lo delegamos también a asistir a dicha profesión, ateniéndose a las normas que detallamos a continuación:

a) A comienzos del mes de octubre del corriente año, es decir dos meses antes de la fecha antes indicada, Su Señoría comunicará al Ordinario del Vicariato (.....) (*sic*) esta lista de las Venerables Hermanas que deben ser admitidas a la profesión perpetua, para el debido examen canónico: y solo las que serán aprobadas por el Ordinario podrán ser admitidas a la profesión.

b) Trate de que previamente realicen los diez días de ejercicios espirituales, agrupándolos según convenga y posiblemente dirigidos por predicadores adecuados; de todos modos, que se busquen especiales confesores.

c) La fórmula para emitir la profesión debe ser según el nuevo módulo anexo, pronunciada frente al Santísimo [Sacramento] expuesto, sosteniendo en la mano izquierda una vela encendida y la derecha tocando los Santos Evangelios.

d) Si sobre alguna de estas Hermanas, admitidas a la profesión perpetua, Su Señoría sintiera, en conciencia, que existen graves dificultades, comuníquelas inmediatamente a los Superiores, especificándolas y motivándolas ampliamente. Pero mientras espera instrucciones, las normas antes indicadas siguen su curso, sobre todo en lo que respecta el examen del Ordinario.

e) Estas dificultades deben ser de una real gravedad, porque aquella Hermana que no fuera admitida ahora a la profesión perpetua, debería ser inmediatamente desvinculada del Instituto al no ser permitida por el Código otra profesión temporánea además de las ya realizadas y que caducan impostergablemente el 8 de Diciembre de 1924. [...] ⁷²

[Vol. X, pp. 114-116, n. 1750]

550

Al hermano Bartolomé Liberini

Viva J. M. J.

Turín, 7 de agosto de 1924

Mi querido Bartolomé,

He recibido tus dos cartas y me alegro al saber que estás bien y que tu venida haya provocado tanta felicidad en tu familia, y que especialmente haya consolado a tu querida mamá; disfrútala un poco antes de separarte, tal vez, para siempre.

En este período no conviene partir para el África; se esperan tiempos más propicios; en noviembre o diciembre.

⁷² Acontinuación se muestra la lista de 32 Hermanas del Vicariato de Kenia, 5 del Vicariato de Kaffa y 4 del Vicariato de Iringa, que debían tomar sus votos perpetuos el 8 de diciembre de 1924.

Tus compañeros están en San Ignacio y otros en Giaveno; cuando regreses, te unirás a ellos para mejorar tu salud. Les contarás tantas cosas a tu querida madre y a tus parientes; diles que recen por mí.

Recuerdo bien al Muy Rev. Padre Morelli, que tuve la suerte de recibir prófugo en el Convictorio. Si lo ves, salúdalo, y dile que lo encomiendo a la Santísima Consolata, y que rece por mí.

Tantas bendiciones paternas para mi querido Bartolomé. Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. X, p. 119, n. 1751]

551

A la hermana Clara Strapazzon

Viva J. M. J.

Turín, 8 de agosto de 1924

El CANÓNIGO JOSÉ ALLAMANO

pide para la Rev. Superiora, la Hermana Clara, en el día de su Onomástico, tantas gracias espirituales, así como corporales, para su propia santificación y el bien de la querida Comunidad. Recemos.

[Vol. X, p. 121, n. 1752]

552

A la comunidad de la Casa Madre de vacaciones en San Ignacio

Rívoli, 26 de agosto de 1924

Acepto con gusto el pequeño Congreso anual de San Ignacio, que espero provoque un aumento del espíritu apostólico en los queridos misioneros.

Que todos participen activa y cordialmente. Los bendigo.

[Vol. X, p. 125, n. 1753]

Turín, 28 de agosto de 1924

Mi queridísima Hermana Josefina,

Estoy contento porque me has abierto tu corazón, dado que se trata de algo tan importante.

Dejar el Instituto, dejar las Misiones después de tantos años de auténtica vocación, y también de gracias especiales recibidas de Dios, ¿no sientes que es una terrible tentación del demonio, que te quiere quitar la paz y alejarte del camino para el cual Dios te quiere, y así conducirte a la infelicidad en esta vida y en la eternidad?

Escúchame, ya que sabes que te quise y te quiero siempre con un verdadero amor paternal: *Permane in vocatione qua vocata es* [Permanece en la vocación a la que fuiste llamada]. Aunque viniera un Ángel a decirte lo contrario, no le creas, sino mantente firme en la obediencia de tus superiores.

Monseñor Perrachon y Monseñor Perlo, a los que me pareció bien contárselo, en completo secreto, te desaconsejan que des ese paso; es más, están seguros de que no lo harás. Vence al demonio y a sus tentaciones preparándote a los votos perpetuos, que pronto te invitarán a hacer. Con eso adquirirás la paz y la certeza de estar en el camino que lleva al Paraíso.

Yo, que soy viejo y cercano a la muerte, no tengo mayor consuelo que viéndome adonde me quiso el buen Dios; tú recordarás lo que les dije en la Casa Madre. Por lo tanto, ánimo; y yo, mientras viva aquí en la Tierra y en el Paraíso adonde iré, te asistiré con mis oraciones para que obtengas la perseverancia final en tu vocación.

Mientras tanto, aprovecha los santos consejos de Monseñor Perrachon, al cual te encomiendo por carta. Reza como Jesús, que *factus in agonia prolixius orabat* [en medio de su agonía oraba abundantemente]. Pasará el torbellino, y tú pronto me

escribirás dándome buenas noticias, que yo espero con certeza. Haz los votos perpetuos.

A los pies de nuestra Santísima Consolata te bendigo, y conmigo también te bendice Monseñor Perlo. *In Corde Jesu* [En el Corazón de Jesús] con tanto afecto.

[Vol. X, pp. 126-127, n. 1754]

554

A la hermana Emilia Tempo

Turín, 4 de octubre de 1924

Jesús, mi esposo, será mi único sostén, toda mi consolación y mi premio eterno. Abandono absoluto en Dios.

[Vol. X, p. 135, n. 1756]

555

A la hermana Margarita Demaria

Turín, 13 de octubre de 1924

Rev. Hermana Margarita,

He recibido tu carta del 9 de septiembre. Mehe alegrado mucho de que la Hermana Adela haya recapacitado; y espero que próximamente suceda lo mismo con la Hermana Luisa y las demás. Rezo por todas.

Me parece que en el punto en que están no se las puede enviar a casa, y se puede esperar a que se corrijan. Díselo a ellas que olvido todo lo pasado y que se encaminen seriamente en el ejercicio de las virtudes.

Vendrán otras para reemplazar a las que Monseñor ha destinadoa Somalia. Entre ellas está la Hermana Elisabeth, que te dará algún fastidio, pero es buena y trabaja bien en la sastrería. Aquí era apegada de un modo ridículo a la Superiora,

al punto que la atormentaba todo el día. Es necesario que esté ocupada y no darles demasiada importancia a sus dudas: esperemos. Les deseo lo mejor a todos, junto a mi Bendición.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. X, p141, n. 1757]

556

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Turín, 13 de octubre de 1924

Querida Hermana María,

Te responderé en otra ocasión, al estar partiendo ahora para Kenia. Solo te aviso que pronto recibirás el anuncio de que partirás para Somalia. Ofrécele al Señor este sacrificio. Te bendigo.

Con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. X, p. 143, n. 1758]

557

A las hermanas misioneras de la prefectura apostólica de Iringa

Turín, 10 de noviembre de 1924

Reverendas y queridísimas Hermanas en Nuestro Señor Jesucristo,

Que estas pocas líneas les lleven mis deseos de tantas bendiciones celestiales para el bien de ustedes y de tantas personas por salvar. No las olvido nunca ante nuestra querida Consolata, y le pido que las asista, consuele y vuelva fecundos sus esfuerzos.

Tomen esta carta como si la hubiera escrito personalmente a cada una de ustedes, al no poder hacer más que esto.

Las bendigo en el Señor, y recuerdenme siempre como su padreafectuoso en Jesucristo.

[Vol. X, p. 156, n. 1762]

558

A los novicios y las novicias de Pianezza

Turín, 29 de noviembre de 1924

Mis queridos Novicios y queridas Novicias,

Al no poder encontrarme con ustedes corporalmente, voy a su encuentro en espíritu. Haremos juntos esta hermosa Novena [de la Inmaculada Concepción].

Alabaremos a nuestra querida Madre, y trataremos de imitar sus virtudes. Los Ángeles y los Santos la proclaman santa e inmaculada; y nosotros repetiremos a menudo en estos días: *Sea bendita*, etc... *Oh María concebida*, etc... Estudiaremos lo valiosa que es la Gracia de Dios, de la cual, más que de otro favor, quiso Dios llenar a su Madre: «*Gratia plena*» [*Llena de gracia*].

Según su ejemplo apreciaremos la Gracia divina, intentando conservarla bien y haciéndola crecer en nosotros, evitando todo pecado, incluso venial, y posiblemente las imperfecciones cotidianas, y también realizando todas nuestras acciones con la mayor perfección externa e interna. De este modo haremos bien esta querida Novena y mereceremos las Bendiciones de María Santísima. Los y las bendigo.

Con tanto afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

[Vol. X, p. 176, n. 1764]

A los novicios y las novicias de Pianezza

Turín, antes del 6 de enero de 1925

EL CANÓNIGO JOSÉ ALLAMANO

bendice a los queridos Novicios y las queridas Novicias y pide que sobre ellos y ellas desciendan muchas estrellas divinas, es decir santas inspiraciones.

[Vol. X, p. 208, n. 1770]

A monseñor Felipe Perlo

Turín, 25 de febrero de 1925

Querido Monseñor,

Me he enterado de que han aceptado como coadjutor a un tal Mercandino de 18 años, y que debe entrar hoy.

Un buen Señor vino a decirme que sus padres no son personas confiables, y que el joven no es ejemplar. Sé que lo ha propuesto el Padre Corino. Será necesario controlarlo bien y ponerlo a prueba.

[Vol. X, p. 245, n. 1772]

Al padre Mauricio Doenico Ferrero

Turín, febrero de 1925

EL CANÓNIGO JOSÉ ALLAMANO

ha recibido tus cartas, especialmente la del Ángel-Bello y las otras. Te agradece y reza por ti y por todos...

562

A la hermana Clementina Cristino

Turín, después del 3 de mayo de 1925

A todas las Hermanas de Iringa las recuerdo con el afecto y la oración ante la Consolata y el Beato Cafasso.

[Vol. X, p. 283, n. 1775]

563

A los misioneros y a las misioneras

Turín, 11 de mayo de 1925

Muy queridos hijos e hijas en Nuestro Señor Jesucristo,

Siento la necesidad de abrirles, mis queridos hijos e hijas, mi corazón lleno de íntimas consolaciones por la solemne Beatificación de nuestro Ven. Cafasso. Ustedes saben cuanto anhelaba este día, y cuánto he hecho para que llegara. Por fin, después de tantas diligencias durante treinta años, lo logramos, y en la plenitud de la alegría debo compartirla con ustedes que forman mi corona y siempre han participado a mis penas y alegrías.

El día 3 del corriente mes tuve la suerte de ir a Roma, y allí gozar de Fiestas verdaderamente celestiales, que solamente en San Pedro y en nuestra S. Iglesia se pueden gustar. El Santo Padre se dirigió a mí con una gran bondad, y lo mismo hicieron todos los Cardenales y Prelados.

No es necesario que les diga que los he recordado a todos y todas en ese solemne momento, en el que fue proclamado el Decreto Papal y fue descubierta la Santa Pintura. He encomendado insistentemente nuestro Instituto al Beato, e implorado para ustedes todas las gracias necesarias y útiles para

su mayor santificación y para la conversión de los que aún no conocen a Jesucristo. El Beato José Cafasso es Patrono del Convictorio del que fui Cofundador, el esplendor y el modelo de las almas piadosas, especialmente eclesiásticas; pero también es nuestro especial Protector y, como ustedes dicen, su «Tío», y como tal lo deben honrar, e imitar sus virtudes. Él, en el Paraíso, será su potente intercesor en todas sus necesidades, y al haber dedicado su vida a la salvación de las almas, los ayudará en el trabajo de las Santas Misiones.

Les mandaré las Sagradas Imágenes que colocarán en sus pequeñas Iglesias; celebrarán las Fiestas y el Oficio, y le rendirán tantos homenajes a lo largo del año. Yo pienso que, con esto, les he proporcionado un gran medio de santificación, y que, en parte, he cumplido mi Misión ante ustedes.

Pídanle también por mí, para que el Beato me conceda poder terminar bien mi carrera y pueda, en su momento, alcanzarlo en el hermoso Paraíso. Los bendigo de todo corazón con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. X, pp. 284-285, n. 1776]

564

A los misioneros

CARTA CIRCULAR DEL VENERABLE FUNDADOR SOBRE LA DISPOSICIÓN DEFINITIVA DEL INSTITUTO⁷³

⁷³ Esta circular, impresa en la imprenta de Casa Madre, consta de una carta de José Allamano (en cursiva) con dos documentos adjuntos, cuyo objetivo es subsanar irregularidades relativas a la evolución jurídica del Instituto, a los votos religiosos y a las consiguientes consecuencias jurídicas de los miembros del Instituto.

Turín, 31 de mayo de 1925

Queridísimos Hijos en Nuestro Señor Jesucristo,

El Señor, como cada uno de ustedes, hijos muy queridos, ha podido constatar con sus propios ojos, se dignó bendecir de modo muy especial esta Obra que nos había inspirado, consolidándola y extendiéndola más allá de toda previsión humana. Por esto, rindámosle humildes gracias y seamos agradecidos por hacer que merezcamos cada vez más la sublime vocación a la que, por su bondad, nos quiso llamar.

Pero nuestro Instituto, en su desarrollo, como cualquier otro organismo, tuvo que pasar por varias etapas, determinadas y caracterizadas por el ambiente en el que nació y se desarrolló; desde sus fines primarios, primero más limitados y que la Suprema Autoridad quiso ella misma que fueran ampliados, hasta, por último, el deseo común de formar un cuerpo moral más perfecto para la santificación de ustedes, mayormente idóneo para la evangelización y más adecuado para la vida en las misiones. Habiendo evolucionado gradualmente y luego consolidado, nos parece que ha llegado, con la gracia de Dios, a su expresión mejor y definitiva.

Pero si a esto se llegó con gran beneficio para nuestro Instituto, y es una prueba evidente de la predilección que hacia él ha tenido la Divina Providencia, sin embargo, a causa de las diferentes transformaciones, se produjo naturalmente un estado de cosas, de las cuales, en algunos suscitaron dudas, en otras incertidumbres, con incluso ciertas inevitables irregularidades en la vida comunitaria. Todas cosas que convenía absolutamente eliminar por la tranquilidad del pasado y, por la regularidad y seguridad del futuro, evitando su repetición, de la forma que sea.

Para este fin, habiendo tratado este argumento amplia y largamente con el Consejo y escuchado el parecer de varios misioneros ancianos y con mucha experiencia, ateniéndonos a las directivas y normas sugeridas por la Suprema Autoridad,

decidimos presentarle una amplia postulación al respecto, de la cual les anexo una copia. Benignamente recibida y examinada; y, resumida luego en la forma que también les anexo, era plenamente aceptada “*benigne et pro grazia*” [amablemente y por gracia] por S. S. Pío Papa XI, gloriosamente reinante, con fecha 5 de febrero del corriente año.

Comunicándoles esta consoladora noticia, que es la expresión de una nueva bendición de Dios sobre nuestra Obra y una fecha feliz en la historia de nuestro Instituto, – y como consecuencia – de entendimiento con la Suprema Autoridad, me dirijo a todos y cada uno de los miembros del Instituto para que cada uno, después de haber rezado fervorosamente a nuestra Patrona la Consolata e implorado la especial asistencia del Espíritu Santo, me comunique:

a) si, no habiendo profesado ningún voto, (primera categoría del memorial para Propaganda, piensa profesarlos; o bien: si habiéndolos profesado, tuvo dudas o fueron incompletos (segunda categoría del memorial antes nombrado) y piensa renovarlos; en ambos casos según la forma y el alcance de las vigentes Constituciones y con las modalidades en ellas contenidas, sin tener por eso que hacer precedentemente ningún noviciado y conservando la presente antigüedad, como lo expresa el inciso 3 del Resumen de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide n. 296/25, ingresando así completa y formalmente al Instituto en su forma actual de Congregación de votos simples de Derecho Pontificio (tercera categoría del memorial antes nombrado);

b) si, en cambio piensa permanecer dentro del Instituto en su forma actual, sin profesar o renovar los votos, aprovechando la benigna concesión del Sumo Pontífice. En ese caso gozaría también de los privilegios “*pro gratia*” [por gracia] aprobados; pero quedando plena y firmemente obligado a la observancia de esa forma de juramento o de votos, que en su momento había profesado según el inciso 3 del Resumen de Propaganda antes mencionado.

Se debe subrayar que esta particular situación de hecho, no solo tiene carácter provisorio, es decir limitado a la vida natural de sus miembros, que se encuentran en estas peculiares condiciones y que prefieren permanecer en ellas, sino que, para ciertas personas, las cuales, además de aspirar por vocación a la perfección religiosa, ya por una larga serie de años con perseverante sacrificio esperaron, no constituye evidentemente una perfecta dedicación a Dios; ni puede ser igualmente rica de méritos y ni siquiera de aquellas sublimes gracias que el Señor suele distribuir como respuesta al que se quiere consagrar totalmente a su servicio.

Con el fin de conservar para cada miembro del Instituto la máxima libertad en la elección que deberá hacer, que cada uno responda con carta particular, enviada a mí personalmente, o a cualquier miembro del Consejo por correo certificado. Si luego alguien tuviera alguna duda, o deseara más explicaciones, antes de tomar una decisión sobre la profesión o renovación de sus votos, que se dirija con toda confianza y libertad a mí o a cualquiera de los Superiores mayores, teniendo en cuenta, al tomar su decisión, exclusivamente el bien de su propia persona y la individual santificación; de la cual solo, por otra parte, será el Instituto quien obtendrá seguras ventajas y las compartirá con las personas, para la salvación de las cuales nos hemos consagrado en el Instituto, es decir una mayor abundancia de la indispensable gracia divina.

Implorando sobre cada uno de ustedes en este Año Santo las más importantes bendiciones del Cielo y la especial protección de nuestro flamante Beato, a cuya imitación insistentemente los invito, de todo corazón los saludo.

[Vol. X, pp. 305-307, n. 1780]

A la comunidad de los misioneros de vacaciones en San Ignacio

Rívoli, antes del 29 de agosto de 1925

Muy queridos en Nuestro Señor Jesucristo,

Veo el vivo deseo que tienen de que participe con ustedes de la solemnidad de María Santísima. También para mí sería un gusto. ¡Lo hice durante tantos años!... Además, sin ustedes, me siento *perdido*... Pero, queridos míos, los años pasan y las miserias aumentan... y no se puede más hacer lo que uno querría. Hagamos todos el sacrificio, ustedes y yo, en honor de nuestra querida Madre.

Pero yo en espíritu estaré con ustedes desde el Sábado para honrar a San Juan Bautista; y además viviré allí con el corazón, y ustedes sentirán mi presencia!...

Esperaba mandarles en mi lugar a Monseñor [Perlo], pero por importantes compromisos asumidos con anterioridad, no puede ir. ¿Qué podemos hacer? Celebren grandes Fiestas, y recen por nosotros. Sé que practican todas mis enseñanzas y que viven santamente: este es el mejor regalo por lo mucho que los quiero. Los bendigo.

Con tanto afecto en Jesucristo

[Vol. X, p. 377, n. 1785]

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Turín, 11 de septiembre de 1925

Querida Hermana María,

Al no encontrar nunca el tiempo para responderte directamente, comienzo a darte señales de vida por medio de la Hermana Emilia.

Ciertamente vives la obediencia, al no haber cooperado con tu presente condición. Por lo tanto, el bien y el mal son totalmente permitidos por Dios, según Su Voluntad. Él te sostendrá en cada evento y te dará la gracia para hacer el bien que espera de ti.

Entonces, ánimo, y mi frecuente Bendición paternal.

[Vol. X. p. 393, n. 1787]

567

A los misioneros de la casa de Pederobba

Turín, 15 de septiembre de 1925

Muy queridos en Nuestro Señor Jesucristo,

He recibido sus cartas y los sentimientos de los queridos jóvenes, que espero conocer más adelante. Desde ahora los bendigo a ustedes y a ellos, y los encomiendo a todos a nuestra Consolata. Sigán con tesón su trabajo; el Señor los bendecirá y no tendrán nada que perder en la misión. Acepto su adhesión al Reglamento, serán afortunados.

Agradézcanle al Venerable Arcipreste, obedézcanle en todo; así tendrán la Bendición de Dios. Yo los bendigo de todo corazón, con tanto afecto en Jesucristo

[Vol. X, p. 406, n. 1788]

568

A la hermana Margarita Demaria

Turín, 6 de octubre de 1925

Querida Hermana Margarita,

Al no poder escribirles mucho, me limito a mandarte dos líneas a ti, para todas. Le dirás a cada una que las recuerdo, especialmente en mis oraciones; las exhorto a estar siempre

animadas, venciendo las pequeñas miserias, lo cual las ayudará a hacer mucho bien en vistas del Paraíso, y también a vivir *in Domino* esta vida.

Ten paciencia si te roban tan seguido; el mayor bien lo quiere así; esos vacíos se suplirán poco a poco; tenemos muchas vocaciones. Las bendigo a todas; recen, con afecto.

[Vol. X, p. 443, n. 1791]

569

A la hermana María de los Ángeles Vassallo di Castiglione

Turín, 7 de octubre de 1925

Querida hermana María,

Como pedí que te escribieran, no te desanimes y Dios te sostendrá; pero haces bien en escribirme esas cosas. Le he hablado también a Monseñor Perlo, y espero que todo mejore.

Te bendigo con todas las Hermanas

[Vol. X, p. 445, n. 1792]

570

A la hermana Josefina Battaglia

Turín, 8 de octubre de 1925

Al menos una palabra a la querida Hermana Josefina. Después de mis oraciones por ti, te imagino tranquila *in Domino*. Sigue así, haciendo la voluntad de Dios y Dios te consolará.

Te bendigo.

[Vol. X, p. 447, n. 1793]

Al padre Domingo Gillio

Turín, 3 de noviembre de 1925

Rev. y queridísimo Padre Gillio,

Agradezco a Su Señoría por su carta con todos sus particulares. Recibidas todas las respuestas, le escribimos según las necesidades presentadas y a las preguntas hechas.

Respecto al Coadjutor Oreste, no creemos oportuno aceptar sus propuestas, para no abrir esta puerta a muchas veleidades. El Consejo ha cedido a las instancias del Coadjutor Ángel M[archina], que antes desde el África y luego, cuando vino a Turín, insistía con el cambio de Clase, y lo vestí con el hábito clerical. Pensó que habiendo trabajado 14 años había hecho un verdadero trabajo, que el trabajo hecho lo volvió más idóneo para los estudios eclesiásticos, y que después se habría desanimado tal vez hasta dejar el Instituto en desmedro de la Tipografía.

Mientras tanto, el cambio de Clase está simplificado con la renovación de los S. Votos, por lo que no tenemos que pedir una dispensa a Roma. Le advertí sobre su carácter duro y prepotente, y le impuse que continuara a tener las riendas de la Tipografía, y que solo fuera ayudado y sustituido por el Coadjutor Marco [Mauro] durante el tiempo en el que Usted y Monseñor Perrachon le fijaran para los estudios. Para ayudarlo en estos estudios, Su Señoría pídale ayuda al Rev. Padre Cravero o a algún otro.

Me alegro por el buen espíritu general. Responderemos más tarde a todas sus preguntas. Hacemos todo lo posible para socorrer a Kenia, poco a poco estarán contentos. Que el Señor lo bendiga como yo, de todo corazón, lo bendigo a Usted y a todos los misioneros y las misioneras.

Con afecto en Nuestro Señor Jesucristo.

P. D.: Muchos ya han respondido a la carta, pero no todos; pidaque lo hagan lo antes posible.

[Vol. X, pp. 461-462, n. 1794]

572

A monseñor José Perrachon

Turín, 8 de noviembre de 1925

Rev. y Queridísimo Monseñor Perrachon,

Gracias por las buenas noticias del Vicariato; siempre le pido a la Santísima Consolata que lo bendiga. Espero que el querido Padre Cravero esté bien; lo mismo la Hermana Josefina. Regresa el Padre Balbo, que demostró tener buen espíritu durante su permanencia entre nosotros, deseoso de regresar a su querido Meru.

Con respecto al Coadjutor Ángel lo recibirá como seminarista; sobre esto he escrito al Rev. Padre Gillio y no lo repito; las cosas se las dirá él. Mi Bendición, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. X, p. 469, n. 1795]

573

A la hermana Margarita Demaria

Turín, 8 de noviembre de 1925

Muy Rev. y querida Hermana Margarita,

Hace un tiempo han llegado la Hermana Inés y la Hermana Enriqueta; y han venido a tiempo: una para sustituir a la Superiora, la Hermana Clara, muy indisputada y con necesidad de ir a un lugar con un clima menos frío durante el invierno, con la esperanza de que, si Dios quiere, se recuperará; la otra, para ser maestra de las muchas novicias que tenemos.

Se hace todo lo posible para prepararlas nuevas misioneras, e irán, pero se necesita tiempo; tengan paciencia hasta que regresen a Italia las últimas Hermanas del Cottolengo, y también hasta que puedan ser reemplazadas las que son necesarias en la Casa Madre y en las otras Misiones. Es el Señor quien nos empuja, y hay que hacer de la necesidad virtud. Con el tiempo, no muy lejano, se arreglará todo.

Por otra parte, paciencia con los que son más limitados; que sirvan a la misión en lo que puedan. Tú no te desanimes y recibe mi afectuoso saludo para ti y para todas, con tanto afecto en Jesucristo.

[Vol. X, p. 470, n. 1796]

574

A la hermana Clara Strapazon

Turín, antes del 10 de noviembre de 1925

Sé fuerte durante las pruebas; la Consolata te acompañará y te ayudará. El Padre te recuerda cada día.

[Vol. X, p. 471, n. 1797]

575

A la hermana Clara Strapazon

Turín, 26 de noviembre de 1925

Querida Hermana Clara - Me la imagino un poco más reposada y en su lugar. Es necesario que comience la cura enseguida, y que no la deje nunca hasta que Dios no le devuelva la salud.

Lo esencial es hacer siempre la Santa Voluntad de Dios. Pido por ti a nuestra Consolata, y tú haz algún sacrificio por mí.

Te bendigo, y las bendigo a todas.

576

A la hermana Clara Strapazon

Turín, 10 de diciembre de 1925

Suscribo el escrito de la Hermana Emilia, especialmente los avisos sobre la salud. Nuestro Beato [Cafasso] no ha dicho la última palabra, y nosotros esperamos siempre la completa curación; por lo tanto, varias veces al día voy al altar del Beato.

Ánimo, confianza y entrega en Dios.

Felices Fiestas [Navidad, Año Nuevo, Reyes].

[Vol. X. P. 502, n. 1802]

577

Al subdiácono Domingo Basso

J. M. J.

Turín, 11 de diciembre de 1925

Querido Padre Basso,

Me alegro mucho contigo por las Ordenaciones, y le pido al Señor que te prepare para las futuras. Me alegro también del buen desempeño del pequeño Colegio. Que tengan con su compañero la constancia y prudencia para dirigir, y Dios los bendecirá.

Felices Fiestas al querido Arcipreste, al buen Padre Borello y a los buenos jóvenes.

[Vol. X. P. 504, n. 1803]

Índice Cronológico

1880

01. Al padre Santiago Camisassa	<i>septiembre</i>	p. 19
---------------------------------	-------------------	-------

1900

02. Al cardenal Agustín Richelmy	6 de abril	20
----------------------------------	------------	----

1901

03. A los primeros miembros	28 de julio	24
-----------------------------	-------------	----

1902

04. Al padre Tomás Gays	04 de julio	26
05. Al padre Tomás Gays	30 de julio	27
06. Al padre Luigi Borio	04 de agosto	28
07. Al padre Tomás Gays	19 de septiembre	29
08. Al teólogo Felipe Perlo	19 de septiembre	30
09. Al padre Tomás Gays	07 de noviembre	31
10. Ao P. Tomás Gays	12 de diciembre	31
11. Al teólogo Felipe Perlo	12 de diciembre	32
12. Al hermano Luis Falda	12 de diciembre	34
13. Al seminarista Juan Balbo	18 de diciembre	35

1903

14. Al padre Luigi Borio	06 de marzo	35
15. Al Al teólogo Felipe Perlo	06 de marzo	36
16. Al P. Tomás Gays	06 de marzo	36
17. Al P. Tomás Gays	03 de abril	37
18. Al teólogo A. Borda-Bossana	03 de abril	38

19. Al hermano Luis Falda	22 de abril	40
20. Al teólogo Felipe Perlo	23 de abril	40
21. Al teólogo A. Borda-Bossana	23 de abril	41
22. Al P. Tomás Gays	15 de mayo	42
23. Al teólogo A. Borda-Bossana	15 de mayo	43
24. Al teól. Francisco Cagliero	16 de mayo	44
25. Al padre Luigi Borio	31 de mayo	45
26. Al padre Luigi Borio	01 de junio	46
27. Al P. Tomás Gays	12 de junio	46
28. Al padre Luigi Borio	08 de julio	47
29. Al padre Luigi Borio	09 de julio	48
30. Al padre Luigi Borio	15 de julio	49
31. Al P. Tomás Gays	24 de julio	50
32. 27 de noviembre	10 de agosto	5
33. Al P. Tomás Gays	18 de septiembre	51
34. Al P. Tomás Gays	30 de octubre	54
35. Al teólogo Felipe Perlo	30 de octubre	55
36. A los misioneros de Kenya	30 de octubre	57
37. A la herm. Clotaria Arduino	30 de octubre	57
38. Al teólogo Felipe Perlo	27 de noviembre	59
39. Al sem. Santiago Cattaneo	27 de noviembre	60
40. A los misioneros de Kenya	27 de noviembre	61
41. Al padre Luigi Borio	12 de diciembre	67
42. Al teólogo Felipe Perlo	23 de diciembre	68
43. Al P. Tomás Gays	23 de diciembre	70

1904

44. Al teólogo Felipe Perlo	22 de enero	71
45. Al teólogo Felipe Perlo	03 de febrero	73
46. Al hermano Benito Falda	03 de febrero	73
47. Al teólogo Felipe Perlo	05 de febrero	74
48. Al teólogo Felipe Perlo	26 de febrero	76
49. Al teólogo Felipe Perlo	04 de marzo	79

50. Al teólogo Felipe Perlo	Viernes Santo	81
51. Al teólogo Felipe Perlo	08 de abril	83
52. Al teólogo Felipe Perlo	06 de mayo	85
53. Al teólogo J. Bautista Rolfo	16 de mayo	86
54. Al padre Luis Borio	junio	87
55. Al hermano Benito Falda	04 de agosto	87
56. Al padre Luis Borio	12 de agosto	88
57. Al padre Luis Borio	octubre	89

1905

58. Al teólogo Felipe Perlo	principios de enero	90
59. A los misioneros de Kenia	06 de enero	91
60. Al P. Tomás Gays	26 de enero	99
61. Al hermano Benito Falda	26 de enero	100
62. Al teólogo Felipe Perlo	03 de febrero	101
63. Al teól. A. Borda-Bossana	05 de mayo	103
64. A los misioneros de Kenia	04 de agosto	105
65. A los misioneros de Kenia	25 de septiembre	106
66. A los misioneros de Kenia	27 de noviembre	108

1906

67. Al hermano Benito Falda	25 de febrero	109
68. Al teólogo Juan B. Rolfo	26 de febrero	110
69. Al teólogo Juan B. Rolfo	05 de abril	111
70. A Juan Chiomio	06 de septiembre	111
71. A los misioneros de Kenia	08 de diciembre	112

1907

72. Al teólogo Juan B. Rolfo	28 de febrero	115
73. Al teól. A. Borda-Bossana	17 de noviembre	116
74. Al teólogo Juan B. Rolfo	06 de diciembre	116
75. Al padre Carlo Saroglia	06 de diciembre	117

76. A los misioneros de Kenia	24 de diciembre	118
-------------------------------	-----------------	-----

1908

77. Al padre Tomás Gays	después 5 de marzo	122
78. Al hermano Benito Falda	06 de marzo	122
79. A los misioneros de Kenia	15 de mayo	123
80. A Mario Arese y B. Falda	15 de julio	124
81. Al padre Tomás Gays	20 de julio	124
82. Al sem. Lorenzo Sales	después 30 de julio	125
83. Al hermano Benito Falda	23 de agosto	125
84. Al hermano Benito Falda	02 de septiembre	127
85. Al hermano Benito Falda	07 de septiembre	128
86. A los misioneros de Kenia	07 de septiembre	129
87. Al sem. M. D. Ferrero	27 de septiembre	135
88. Al teól. Francisco Cagliero	06 de diciembre	135
89. Al padre Tomás Gays	06 de diciembre	136
90. Al padre Juan Balbo	antes 7 de dic.	137
91. Al padre Juan Balbo	07 de diciembre	138
92. Al padre F. Gamberutti	07 de diciembre	139
93. Al teólogo Juan B. Rolfo	07 de diciembre	139
94. Al hermano Benito Falda	08 de diciembre	141

1909

95. Al teólogo J. B. Rolfo	19 de enero	141
96. Al teólogo J. B. Rolfo	15 de febrero	142
97. Al sem. M. D. Ferrero	20 de febrero	142
98. Al padre. Juan Balbo	29 de marzo	143
99. Al sem. Lorenzo Sales	17 de abril	144
100. A los misioneros de Kenia	31 de agosto	145
101. Al padre Humberto Costa	01 de noviembre	146
102. Al teólogo J. B. Rolfo	05 de noviembre	147
103. Al padre Tomás Gays	08 de diciembre	148
104. Al sem. Lorenzo Sales	fecha incierta	149

105. Al sem. Lorenzo Sales	fecha incierta	149
----------------------------	----------------	-----

1910

106. Al padre Humberto Costa	08 de abril	150
107. Al sem. Domingo Spinello	14 de abril	150
108. Al padre Humberto Costa	09 de julio	151
109. Al padre Humberto Costa	29 de agosto	151
110. Al padre Humberto Costa	4 de septiembre	152
111. Al padre Humberto Costa	05 de septiembre	153
112. A los misioneros de Kenia	02 de octubre	154

1911

113. Al teólogo Rodolfo Bertagna	comienzos de enero	159
114. Ao P. Humberto Costa	04 de julio	160
115. A los misioneros de Kenia	25 de julio	161
116. Al padre Humberto Costa	17 de agosto	162
117. Al padre Humberto Costa	25 de agosto	163
118. A Humberto Costa y Luis Perlo	13 de diciembre	163

1912

119. Al padre Juan Balbo	15 de enero	164
120. Al padre Carlo Saroglia	14 de febrero	166
121. Al padre Humberto Costa	10 de marzo	166
122. Al padre José Perrachon	07 de junio	167
123. A los misioneros de Kenia	21 de julio	168
124. Al padre Humberto Costa	25 de julio	173
125. Al padre Humberto Costa	27 de julio	174
126. Al padre Juan Balbo	30 de julio	175
127. Al padre Angelo Dal Canton	30 de julio	175
128. Al padre Humberto Costa	12 de agosto	176
129. Al padre Gaudencio Panelatti	12 de agosto	178
130. Al padre Humberto Costa	15 de agosto	178

131. Al padre Luis Perlo	28 de agosto	179
132. Al p. Francesco Gamberutti	01 de septiembre	180
133. Al padre Domingo Gillio	01 de septiembre	181
134. Al padre Luis Perlo	06 de septiembre	181
135. Al p. Francisco Gamberutti	12 de noviembre	182
136. Al hermano Luis Bezzone	13 de noviembre	183

1913

137. Al padre Tommaso Gays	28 de junio	184
138. Al padre Ángel Dal Canton	29 de junio	185
139. Al padre Humberto Costa	11 de julio	186
140. A la herm. Margarita Demaria	17 de julio	187
141. A las hermanas misioneras	17 de julio	188
142. Al padre Luis Perlo	18 de julio	190
143. Al padre Luis Perlo	28 de agosto	191
144. Al diácono M. D. Ferrero	03 de septiembre	192
145. Al padre Humberto Costa	11 de septiembre	193
146. Al p. Francisco Gamberutti	15 de septiembre	195
147. A las primeras misioneras...	01 de noviembre	196
148. A la herm. Margarita Demaria	2 ou 3 de noviem.	198
149. Al padre Humberto Costa	09 de diciembre	198
150. Al padre Juan Bautista Rolfo	12 de diciembre	199
151. A las misioneras de Kenia	24 de diciembre	200

1914

152. A los misioneros de Kenia	inicio del año	201
153. A M. D. Ferrero y J. Maletto	17 de enero	206
154. À la herm. Margarita Demaria	16 de mayo	207
155. À la herm. Margarita Demaria	13 de junio	208
156. À la herm. Margarita Demaria	27 de junio	210
157. Al padre Humberto Costa	10 de julio	211
158. A la herm. María de los Ángeles	14 de julio	212
159. A Inés Battaglia	14 de julio	213

160. Al padre Humberto Costa	18 de julio	213
161. Al padre Humberto Costa	08 de agosto	214
162. A M. de los Ángeles y hermanas	08 de agosto	215
163. A Julio Peirani	12 - 19 de agosto	216
164. Al padre Humberto Costa	20 de agosto	216
165. Al padre Lorenzo Sales	05 de septiembre	217
166. Al padre Lorenzo Sales	05 de septiembre	218
167. A los misioneros de Kenia	15 de septiembre	219
168. A la herm. Margarita Demaria	04 de noviembre	221
169. Al desconocido hermano	21 de diciembre	222
170. A las misioneras de Kenia	27 de diciembre	222
171. A la herm. Margarita Demaria	28 de diciembre	224
172. A la her. María de los Ángeles	2ª mitad de 1914	224
173. Al seminarista D. Spinello	2ª mitad de 1914	225

1915

174. Al padre Lorenzo Sales	enero de 1915	225
175. Al padre Humberto Costa	23 de junio	225
176. Al seminarista E. V. Baldi	30 de junio	226
177. Al diácono Juan Mauro	30 de junio	226
178. Al padre Humberto Costa	06 de julio	227
179. Al padre Humberto Costa	09 de julio	228
180. A la hermana Maria dos Anjos	09 de julio	229
181. A la herm. M. Madalena Audisio	después 13 de julio	229
182. Al padre Humberto Costa	16 de julio	230
183. Al padre Humberto Costa	20 de julio	231
184. A la herm. María de los Ángeles	22 de julio	232
185. Al padre Humberto Costa	julio	232
186. Al padre Mauricio D. Ferrero	26 de julio	233
187. Al padre Humberto Costa	27 de julio	234
188. Al padre Humberto Costa	30 de julio	235
189. Al seminarista E. V. Baldi	18 de agosto	235
190. Al padre Humberto Costa	20 de agosto	236

191. Al padre Humberto Costa	23 de agosto	237
192. Al padre Juan Bautista Rolfo	después 25 ago.	237
193. Al padre Constanzo Cagnolo	28 de agosto	238
194. Al padre Francisco Gamberutti	28 de agosto	239
195. Al padre Luis Rosso	después 05 sept.	239
196. Al padre José Maletto	06 de septiembre	240
197. Al semin. Domingo Spinello	fecha incierta	240
198. Al padre Angelo Dal Canton	25 de septiembre	241
199. Al seminarista E. V. Baldi	08 de octubre	242
200. Al diácono Juan Mauro	08 de octubre	242
201. Al padre Mauricio D. Ferrero	08 de octubre	243
202. A la herm. Margarita Demaria	15 de octubre	244
203. Al padre Tommaso Gays	18 de octubre	245
204. Al padre Mauricio D. Ferrero	23 de octubre	246
205. Al padre Mauricio D. Ferrero	02 de noviembre	248
206. A mons. Gaudencio Barlassina	02 de noviembre	248
207. A M. D. Ferrero y hermanos...	10 de diciembre	255
208. A la herm. Margarita Demaria	10 de diciembre	256
209. A la hermana Teresa Grosso	10 de diciembre	258
210. A la hermana Cecilia Pachner	10 de diciembre	259
211. A monseñor Felipe Perlo	antes 28 diciembre	260

1916

212. Al padre Mauricio D. Ferrero	14 de febrero	262
213. A la hermana Lucía Monti	después 14 febr.	263
214. A los... militares (en Italia)	01 de marzo	263
215. Al padre Luis Rosso	± 09 de marzo	266
216. Al padre Juan Mauro	18 de marzo	266
217. Al padre Juan Bautista Rolfo	después 29 marzo	267
218. Al padre Lorenzo Sales	principios de 1916	267
219. Al semin. José Nepote Fus	marzo- abril	267
220. Al seminarista E. V. Baldi	06 de abril	268
221. Al padre Juan Mauro	13 de abril	268

222. Al p. M. Ferrero y a O. Occelli	16 de mayo	269
223. Al seminarista E. V. Baldi	07 de junio	270
224. A la herm. María de los Ángeles	17 de junio	271
225. Al padre Juan Mauro	antes 20 de junio	271
226. Al seminarista E. V. Baldi	30 de junio	272
227. Al padre Francisco Rossi	06 de julio	272
228. Al p. H. Costa y Casa Madre	10 de julio	273
229. Al seminarista E. V. Baldi i	11 de julio	273
230. A la herm. María de los Ángeles	11 de julio	274
231. Al padre Humberto Costa	14 de julio	274
232. A las misioneras de Casa Madre	14 de julho	276
233. Al padre Juan Mauro	05 de agosto	276
234. À Ir. Maria dos Anjos Vassallo	08 de agosto	277
235. Al padre José Gallea	11 de agosto	277
236. À Ir. Maria dos Anjos Vassallo	14 de agosto	278
237. Al padre Humberto Costa	27 de agosto	279
238. Al p. M. Ferrero y a O. Occelli	28 de agosto	279
239. Al padre Humberto Costa	02 de septiembre	280
240. Al padre Juan Chiomio	03 de septiembre	281
241. Al seminarista E. V. Baldi	04 de septiembre	281
242. A María Consolata Vajra	18 de septiembre	282
243. Al padre Juan Chiomio	21 de septiembre	282
244. A la herm. María de los Ángeles	21 de septiembre	283
245. Al padre Lorenzo Sales	24 de septiembre	284
246. Al padre Humberto Costa	27 de septiembre	285
247. Al padre José Maletto	27 de septiembre	286
248. Al padre Juan Chiomio	después 12 sept.	287
249. Al padre José Maletto	después 26 doct.	287
250. Al padre Juan Chiomio	después 26 de oct..	288
251. Al padre Juan Mauro	antes 29 de octub.	289
252. Al padre Juan Chiomio	18 de noviembre	289
253. Al padre Juan Mauro	después 19 noviem.	290
254. Al padre Domingo Spinello	finde de noviem.	290
255. Al padre José Maletto	noviembre-diciem.	291

256. A la herm. María de los Ángeles	05 de diciembre	291
257. A los misioneros de África	08 de diciembre	292
258. Sobre la pobreza (misioneros)	296	
259. A las misioneras de Kenia	08 de diciembre	296
260. Sobre la pobreza (misioneras)	299	
261. A monseñor Felipe Perlo	14 de diciembre	299
262. A la herm. Margarita Demaria	14 de diciembre	299

1917

263. A la herm. María de los Ángeles	03 de enero	301
264. A la hermana Albina Granero	27 de enero	302
265. Al padre José Maletto	principios febr.	302
266. A la herm. María de los Ángeles	03 de febrero	303
267. A la herm. María de los Ángeles	14 de febrero	304
268. Al padre Juan Bautista Rolfo	28 de febrero	305
269. Al padre Domingo Spinello	principios de 1917	306
270. Al padre Juan Mauro	después 03 de mar.	307
271. A los sem. M. y J. Borello	después 03 de mar.	307
272. Al padre Juan Chiomio	10 de marzo	308
273. A la herm. María de los Ángeles	antes 15 de marzo	308
274. Al padre José Maletto	después 19 de mar.	309
275. Al padre Domingo Spinello	después 21 de mar.	309
276. Al hermano Carlos Gilard	22 de marzo	309
277. Al semin. José Nepote Fus	después 6 de abril	310
278. Al padre Juan Chiomio	14 de abril	310
279. Al padre Victorio Sandrone	15 de abril	311
280. Al seminarista E. V. Baldi	22 de abril	311
281. Al padre José Aimo-Boot	01 de mayo	312
282. Al padre Humberto Costa	16 de mayo	312
283. Al padre Juan Chiomio	± 18 de mayo	313
284. Al padre Humberto Costa	23 de mayo	313
285. Al padre Juan Mauro	comienzos de jun.	314
286. Al seminarista Mario Botta	junio	314

287. Al padre José Maletto	después 14 de jun.	315
288. A los misioneros de la Consolata	28 de junho	315
289. Al padre Humberto Costa	13 de julio	316
290. Al padre Humberto Costa	15 de julio	317
291. A M. de los Ángeles y L. Mazzia	16 de julio	318
292. Al padre Humberto Costa	25 de julio	320
293. Al hermano Santiago Ronco	antes de agosto	321
294. Al semin. José Nepote Fus	comienzos agosto	321
295. A monseñor Felipe Perlo	20 de agosto	321
296. Al hermano Santiago Gaidano	20 de agosto	322
297. Al hermano Aquilino Caneparo	20 de agosto	323
298. A la hermana Clara Strapazzon	25 de agosto	323
299. Al padre José Gallea	01 de setembro	324
300. A la herm. Margarita Demaria	07 de septiembre	324
301. Al padre Juan Mauro	después 07 de sept.	326
302. Al padre Juan Chiomio	septiembre	326
303. Al padre Domingo Spinello	01 de octubre	326
304. Al padre Gaudencio Panelatti	05 de octubre	327
305. Al padre Mauricio D. Ferrero	fecha incierta	327
306. Al padre Mauricio D. Ferrero	fecha incierta	328
307. Al padre Mauricio D. Ferrero	antes 24 de octub.	328
308. Al semin. José Nepote Fus	antes 24 de octub.	328
309. Al seminarista José Goletto	noviembre	329
310. A la herm. Josefina Battaglia	26 de noviembre	329
311. Al padre Lorenzo Sales	06 de diciembre	330
312. Al semin. José Nepote Fus	antes 25 diciem.	330
313. Al seminarista José Bertolino	antes 25 diciem.	331
314. Al padre Juan Chiomio	antes 25 diciem.	331
315. Al padre José Maletto	después 25 dic.	331
316. Al seminarista José Goletto	fecha incierta	332

1918

317. A la herm. Josepina Battaglia	04 de enero	332
------------------------------------	-------------	-----

318. Al padre José Gallea	18 de enero	333
319. A los misioneros de Italia...	18 de enero	334
320. A los misioneros de África	18 de enero	335
321. A la herm. Josepina Battaglia	19 de enero	337
322. Al padre José Gallea	22 de enero	338
323. Al padre Mauricio D. Ferrero	después 22 de ene.	338
324. Al padre Juan Mauro	16 de febrero	339
325. A la herm. Josepina Battaglia	03 de marzo	339
326. A la herm. Josepina Battaglia	17 de abril	340
327. A los misioneros soldados	fin de mayo	341
328. A los misioneros soldados	fin de mayo	341
329. A mons. Gaudencio Barlassina	10 de junio	342
330. A los misioneros soldados	16 de junio	343
331. A la herm. Josepina Battaglia	26 de junio	344
332. Al padre Lorenzo Sales	fecha incierta	344
333. Al padre Lorenzo Sales	fecha incierta	345
334. Al semin. José Nepote Fus	fecha incierta	345
335. Al padre Mauricio D. Ferrero	03 de julio	345
336. A los misioneros soldados	07 de julio	346
337. A los misioneros soldados	antes 26 de julio	346
338. A la herm. María de los Ángeles	julio	347
339. A los misioneros soldados	julio-agosto	348
340. Al seminarista Julio Peyrani	07 de agosto	348
341. Al padre Victorio Sandrone	08 de agosto	349
342. Al padre Pedro Albertone	26 de agosto	349
343. A la herm. Josepina Battaglia	30 de agosto	350
344. Al padre José Gallea	02 de septiembre	350
345. Al padre Tomás Gays	02 de septiembre	351
346. A los misioneros soldados	18 de septiembre	352
347. A la herm. Josepina Battaglia	24 de septiembre	353
348. A monseñor Felipe Perlo	27 de septiembre	354
349. A los profesos... en 1918	27 de septiembre	354
350. A Á. Dal Canton y A. Jeantet	27 de septiembre	355
351. A la herm. Margarita Demaria	28 de septiembre	356

352. Al padre Mauricio D. Ferrero	03 de octubre	357
353. A los misioneros	05 de octubre	358
354. A la herm. María de los Ángeles	15 de octubre	359
355. A los misioneros soldados	20 de octubre	359
356. Al padre Francisco Gamberutti	después 31 de oct.	360
357. Al padre José Perrachon	04 de noviembre	361
358. Al padre Ángel Dal Canton	noviembre	361
359. A los misioneros soldados	15 de noviembre	362
360. A la herm. Josefina Battaglia	22 de noviembre	362
361. Al padre Mauricio D. Ferrero	30 de noviembre	363
362. A la herm. Margarita Demaria	06 de diciembre	364
363. A los misioneros soldados	después 9 de dic.	365
364. A la herm. Eduviges Grosso	12 de diciembre	365
365. A la herm. Josefina Battaglia	24 de diciembre	366

1919

366. A los misioneros soldados	1° de enero	366
367. A José Gallea y P. Albertone	05 de enero	367
368. A monseñor Felipe Perlo	antes 25 de enero	367
369. A los sem. Beltramino y Durando	25 de enero	369
370. Al padre Mauricio D. Ferrero	10 de febrero	369
371. A la herm. Josefina Battaglia	14 de febrero	370
372. A los misioneros de Italia	1° de enero	371
373. A los misioneros de Kenia	03 de marzo	371
374. Al padre Tomás Gays	03 de marzo	372
375. A los misioneros de África	04 de marzo	373
376. Al padre Mauricio D. Ferrero	14 de marzo	374
377. A G. Barlassina y... Kaffa	18 de mayo	375
378. Al padre Pedro Albertone	antes 01 de junio	375
379. Al padre Pedro Albertone	fecha incierta	376
380. Al hermano Ángel Marchina	05 de junio	377
381. A la herm. Margarita Demaria	05 de junio	378
382. Al padre José Gallea	12 de junio	379

383. Al padre Luis Rosso	02 de julio	380
384. Al padre José Gallea	después 02 de julio	382
385. Al padre José Gallea	10 de julio	382
386. A la herm. María de los Ángeles	10 de julio	383
387. Al padre José Gallea	12 de julio	384
388. Al padre José Gallea	14 de julio	385
389. Al semin. Gabriel Quaglia	23 de julio	385
390. A la herm. Clara Strapazzon	09 de agosto	386
391. Al padre Lorenzo Sales	16 de septiemb.	386
392. A monseñor Felipe Perlo	17 de septiemb.	388
393. Al padre José Gallea	antes 30 de sept.	389
394. Al padre José Gallea	después 18 de oct.	389
395. Al hermano Ángel Marchina	después 01 de nov.	389
396. A la herm. Josefina Battaglia	después 15 de nov.	390
397. A la herm. Margarita Demaria	30 de nov.	390
398. Al padre Pedro Albertone e	08 de diciembre	392
399. A la herm. Clara Strapazzon	± 20 de diciembre	393
400. A la herm. Clara Strapazzon	fecha incierta	393

1920

401. Al semin. Guillermo Airaldi	05 de enero	393
402. A la herm. Clementina Cristino	inicio de enero	394
403. Al padre Luis Rosso	17 de enero	394
404. Al padre Juan Balbo	18 de enero	395
405. A la herm. Josefina Battaglia	03 de fevereiro	396
406. A la herm. Josefina Battaglia	20 de febrero	396
407. A la hermana Margarita Demaria	20 de febrero	397
408. A las misioneras de Kenia	20 de febrero	398
409. A la hermana Úrsula Martino	después 19 mar.	399
410. A la herm. Margarita Demaria	24 de mayo	400
411. A la herm. María de los Ángeles	24 de mayo	401
412. A la herm. Josefina Battaglia	antes 20 de junio	402
413. Al padre Tomás Gays	04 de julho	402

414. Al padre Tomás Gays	09 de julio	403
415. A la herm. Clara Strapazzon	09 de julio	404
416. A la herm. Constantina Mattalia	05 de agosto	405
417. A monseñor Felipe Perlo	10 de agosto	405
418. Al seminarista Luis Massa	10 de agosto	406
419. Al padre José Gallea	18 de agosto	407
420. Al seminarista Julio Peyrani	18 de agosto	407
421. Al padre Mauricio D. Ferrero	23 de agosto	408
422. A la herm. Clara Strapazzon	23 de agosto	409
423. A la herm. Josefina Battaglia	agosto	409
424. A la herm. Magdalena Audisio	fecha incierta	410
425. A la herm. Magdalena Audisio	después 19 sept.	410
426. Al padre Joaquín Cravero	07 de octubre	410
427. Al hermano Ángel Marchina	07 de octubre	411
428. A la herm. Margarita Demaria	08 de octubre	412
429. Al padre Juan Chiomio	después 21 nov.	413
430. Al padre Francisco Gamberutti	14 de diciembre	413
431. Al padre Santiago Cavallo	15 de diciembre	414
432. A la herm. Margarita Demaria	15 de diciembre	414
433. Al padre Pedro Albertone	24 de diciembre	416
434. Al padre Juan Chiomio	después 26 dic.	417
435. A la hermana Enriqueta Quaglio	fecha incierta	417

1921

436. Al padre Tomás Gays	26 de febrero	418
437. A la hermana Gertrudis Vajra	después 06 mar.	419
438. Al semin. Lorenzo Bessone	después 19 mar.	419
439. A la hermana Emilia Tempo	después 19 mar.	419
440. A la herm. Josefina Battaglia	15 de abril	420
441. Al padre Lorenzo Sales	22 de abril	420
442. Al padre Mauricio D. Ferrero	17 de mayo	421
443. A la herm. Eduvigis Grosso	25 de mayo	422
444. Al padre Tomás Gays	30 de junio	422

445. Al padre José Gallea	05 de julio	423
446. Al p. E. Manfredi y seminaristas	08 de julio	424
447. A las herm. Constantina M. y...	08 de julio	426
448. Al padre Lorenzo Sales	13 de julio	427
449. Al padre Mauricio D. Ferrero	13 de julio	427
450. A la herm. Clara Strapazzon	13 de julio	428
451. Al padre Tomás Gays s	05 de agosto	428
452. A Clara Strapazzon y herm.	05 de agosto	430
453. Al padre Luis Santa	05 de agosto	431
454. Al padre Tomás Gays	antes 13 agosto	432
455. Al padre Tomás Gays	antes 16 agosto	432
456. Al padre Tomás Gays	17 de agosto	433
457. A la herm. Margarita Demaria	01 de septiembre	434
458. A la hermana Inés Gallo	03 de septiembre	435
459. A la comunidad de la Casa Madre	07 de septiembre	436
460. A la herm. María de los Ángeles	07 de septiembre	437
461. A la herm. Josefina Battaglia	01 de octubre	438
462. A los misioneros de la Consolata	15 de octubre	438
463. A la hermana Emilia Tempo	después 06 nov.	441
464. A monseñor Felipe Perlo	21 de noviembre	441
465. A mons. Gaudencio Barlassina	18 de diciembre	443
466. Al padre Tomás Gays	20 de diciembre	445
467. Al padre Francisco Cagliero	23 de diciembre	445
468. A monseñor Felipe Perlo	24 de diciembre	446
469. Al seminarista Pedro Borello	1921	447
470. Al semin. José Moncallero	fecha incierta	447
471. A la herm. Josefina Battaglia	diciembre	447
472. A la herm. Josefina Battaglia	fecha incierta	448
473. A la herm. Josefina Battaglia	fecha incierta	448
474. A la herm. Clementina Cristino	fecha incierta	448
475. A la herm. Clementina Cristino	fecha incierta	449
476. A la herm. Clementina Cristino	fecha incierta	449
477. A la herm. Clementina Cristino	fecha incierta	450
478. A la herm. Clementina Cristino	fecha incierta	450

479. A la herm. Clementina Cristino	fecha incierta	450
480. A la herm. Clementina Cristino	fecha incierta	450

1922

481. A mons. Gaudencio Barlassina	05 de enero	451
482. A la hermana Clara Strapazzon	15 de febrero	452
483. A la hermana Emilia Tempo	23 de febrero	452
484. Al padre Juan Mauro	25 de febrero	452
485. A los sacerdotes de Kenia	antes 11 de marzo	453
486. A la hermana Gertrudis Vajra	13 de marzo	455
487. A la herm. Clementina Cristino	antes 15 de marzo	456
488. A la hermana Emilia Tempo	después 18 de mar.	456
489. Al semin. Lorenzo Bessone	después 19 de mar.	456
490. A los padres de Iringa	25 de marzo	457
491. A los sacerdotes de Kenia	31 de marzo	458
492. A los sacerdotes de Kaffa	31 de marzo	459
493. A monseñor Felipe Perlo	06 de abril	460
494. A los padres de Iringa	29 de abril	461
495. Al herm. J. A. Benedetto	antes 05 de mayo	462
496. A monseñor Felipe Perlo	18 de mayo	462
497. A mons. Francisco Cagliero	18 de mayo	463
498. A los padres de Iringa	18 de mayo	463
499. Al padre Tomás Gays	22 de junio	464
500. Al padre José Gallea	03 de julio	465
501. A la herm. Clara S. y hermanas	08 de julio	466
502. Al padre Tomás Gays	13 de julio	467
503. Al padre Mauricio D. Ferrero	31 de julio	468
504. A la comunidad de San Ignacio	31 de julio	469
505. A la hermana Clara Strapazzon	10 de agosto	470
506. A los seminaristas de vacaciones	antes 15 de ago.	470
507. Al p. Mauricio D. Ferrero y...	19 de agosto	471
508. Al p. Mauricio D. Ferrero	24 de agosto	471
509. Al padre Tomás Gays	24 de agosto	472

510. A los misioneros y misioneras	26 de agosto	472
511. Al padre Tomás Gays	26 de agosto	473
512. Al p. Mauricio D. Ferrero	02 de septiembre	474
513. A monseñor Felipe Perlo	28 de octubre	474
514. Al hermano Ángel Marchina	18 de noviembre	476
515. Al padre Domingo Spinello	07 de diciembre	477
516. Al padre Luis Rosso	21 de diciembre	477
517. Al seminarista Pedro Borello	1922	478
518. Al herm. J. António Benedetto	fecha incierta	478
519. Al seminarista Gabriel Quaglia	fecha incierta	478
520. Al seminarista Gabriel Quaglia	fecha incierta	479
521. A la hermana Clara Strapazzon	fecha incierta	479

1923

522. Al padre Francesco Gamberutti	29 de enero	479
523. A las misioneras de Kenia	04 de febrero	480
524. A los misioneros	20 de junio	481
525. Al padre Tomás Gays	21 de junio	485
526. Al Padre José Gallea	27 de junio	486
527. A D. Spinello y F. Sciolla	10 de julio	486
528. Al Padre Santiago Cavallo	10 de julio	487
529. Al Padre Mauricio D. Ferrero	12 de julio	487
530. A la hermana Clara Strapazzon	09 de agosto	488
531. Al padre Domingo Gillio	18 de agosto	489
532. Al padre Tomás Gays	22 de agosto	490
533. Al padre Tomás Gays	antes 02 de sept.	491
534. A los misioneros y misioneras	01 de octubre	491
535. Al padre Francisco Gamberutti	28 de octubre	494
536. Al padre Ángel Dal Canton	19 de noviembre	495
537. Al padre Francisco Gamberutti	25 de noviembre	496
538. A los misioneros	después 30 de nov.	497
539. A la herm. Josefina Battaglia	03 de diciembre	498
540. Al padre Francisco Gamberutti	06 de diciembre	499

541. A la hermana Serafina Drudi	1923	499
----------------------------------	------	-----

1924

542. A la hermana Adelaida Marinoni	antes 7 de febr.	500
543. A la hermana Adelaida Marinoni	fecha incerta	500
544. A la hermana Adelaida Marinoni	fecha incerta	500
545. Al seminarista Pedro Borello	después 19 de mar.	500
546. A la postulante Josefina Rossi	después 19 de mar.	501
547. A la postulante Josefina Rossi	fecha incierta	501
548. A monseñor José Perrachon	29 de junio	501
549. A los superiores de Kenia...	05 de agosto	502
550. Al herm. Bartolomeo Liberini	07 de agosto	503
551. A la herm. Clara Strapazzon	08 de agosto	504
552. A la comunidad de Casa Madre	26 de agosto	504
553. A la hermana Josefina Battaglia	28 de agosto	504
554. A la hermana Emilia Tempo	04 de octubre	506
555. A la herm. Margarita Demaria	13 de octubre o	506
556. A la herm. María de los Ángeles	13 de octubre	507
557. A las misioneras de Iringa	10 de noviembre	507
558. A los novicios/as de Pianezza	29 de noviembre	507

1925

559. A los novicios/as de Pianezza	antes 06 enero	508
560. A monseñor Felipe Perlo	25 de febrero	508
561. Al padre Mauricio D. Ferrero	febrero	509
562. A la herm. Clementina Cristino	después 03 de mayo	509
563. A los misioneros y misioneras	11 de mayo	509
564. A los misioneros	31 de mayo	511
565. A la comunidad de vacaciones	antes 29 de agosto	514
566. A la herm. María de los Ángeles	11 de septiembre	514
567. A los misioneros de Pederobba	15 de septiembre	515
568. A la hermana Margarita Demaria	06 de octubre	515
569. A la herm. María de los Ángeles	07 de octubre	516

570. A la hermana Josefina Battaglia	08 de octubre	516
571. Al padre Domingo Gillio	03 de noviembre	517
572. A monseñor José Perrachon	08 de noviembre	518
573. A la hermana Margarita Demaria	08 de noviembre	518
574. A la hermana Clara Strapazon	antes 10 de noviem.	519
575. A la hermana Clara Strapazon	26 de noviembre	519
576. A la hermana Clara Strapazon	10 de diciembre	519
577. Al subdiácono Domingo Basso	11 de diciembre	520

“Coraggio nel Signore e nella Consolata. Ti benedico

[Ánimo en el Señor y en la Consolata. te bendigo]

C. G. Allamano”

Índice general

Presentación.....	5
Introducción.....	9
Cronología.....	15
Cartas de José Allamano.....	20
Índice cronológico.....	471
Índice general.....	489



Nuestros “santos”

